

Ángel Cervantes
José Enrique Moreno

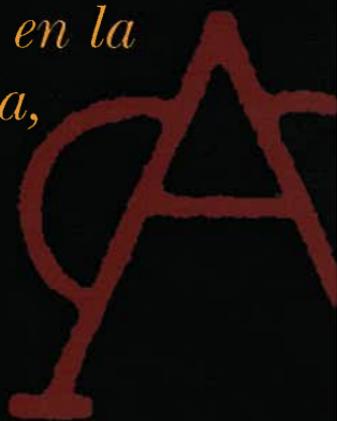
las rutas del

toro

en andalucía



Además de un símbolo indiscutible de Andalucía, el toro es una realidad diversa con implicaciones en la antropología, la tecnología, el arte, la gastronomía, el ocio...



las rutas del **toro** en andalucía

Colección «Rutas Culturales»

Título: Las rutas del toro en Andalucía

- © de los textos: Ángel Cervantes
y José Enrique Moreno, 2004
- © de las fotografías: Agustín Arjona
- © de las ilustraciones: Bella Moreno
- © Fundación José Manuel Lara, 2004
- © Consejería de Agricultura y Pesca.
Junta de Andalucía, 2004

Andalucía Abierta es una marca editorial
de la Fundación José Manuel Lara

Diseño de colección: Manuel Ortiz

Fotomecánica, impresión
y encuadernación: Escandón Impresores.
Sevilla

Depósito legal: SE-0341-2004
ISBN: 84-96152-15-4
ISBN: 84-8474-120-6

Reservados todos los derechos. No se
permite reproducir, almacenar en siste-
mas de recuperación de la información,
ni transmitir alguna parte de esta
publicación, cualquiera que sea el medio
ideado –electrónico, informático,
mecánico, fotocopia, grabación, etc.–,
sin el permiso previo por escrito de los
titulares de la propiedad intelectual.

Libro coeditado por Consejería de
Agricultura y Pesca de la Junta de
Andalucía y Fundación José Manuel Lara.

Printed in Spain–Impreso en España

Consejería de Agricultura.
Junta de Andalucía
Calle Tabladilla s/n. 41071 Sevilla
(España)
Fundación José Manuel Lara.
Calle Fabiola, 5. 41004 Sevilla (España).

las rutas del

toro

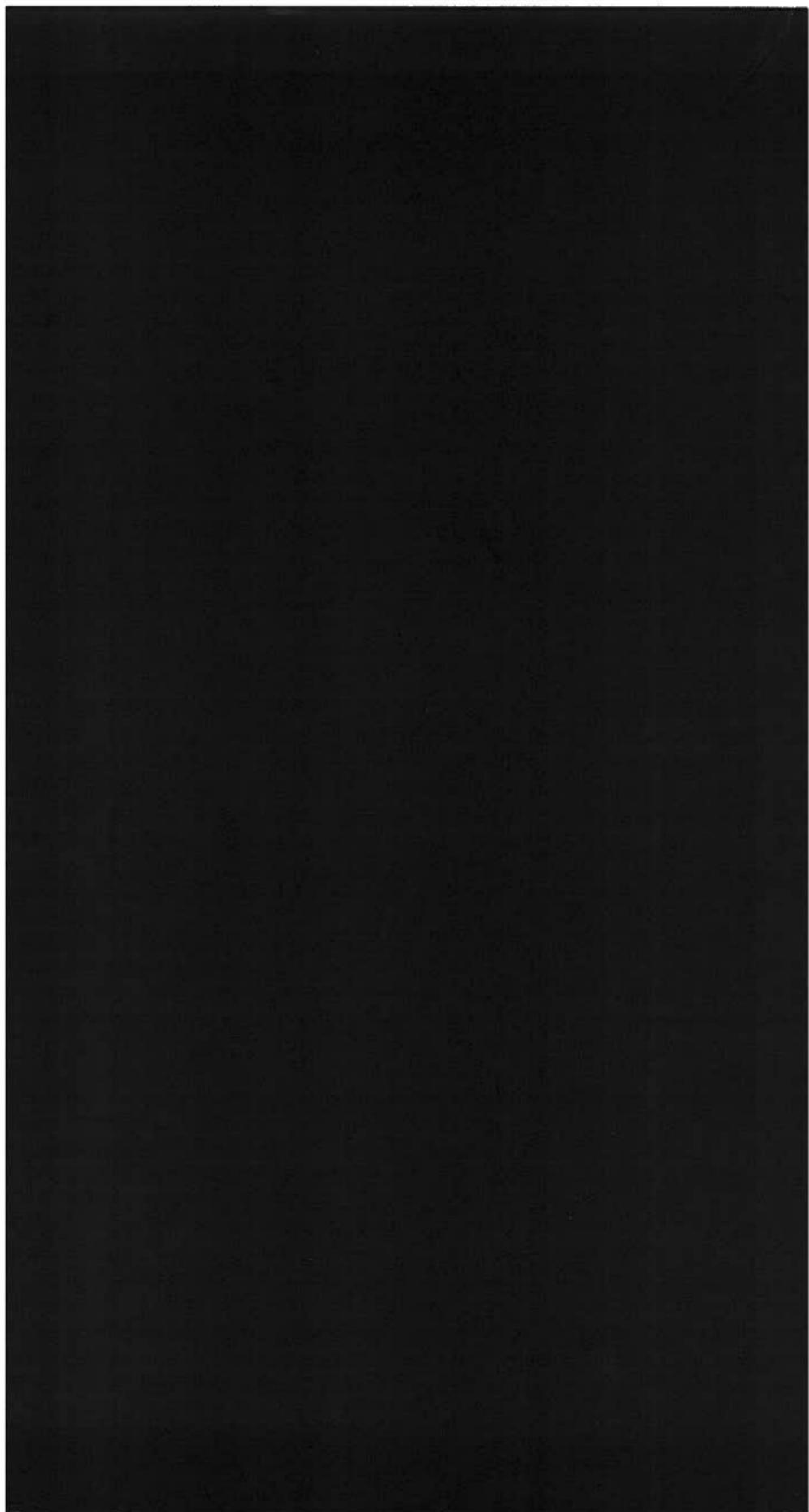
en andalucía



Ángel Cervantes

José Enrique Moreno

f)L Fundación José Manuel Lara
Rutas culturales



Índice

Prólogo	9
Origen de la bravura. La evolución del toro	13
Ecología. De la marisma a la dehesa	33
Diccionario visual del toro	58
Faenas del campo bravo	75
El mapa andaluz del toro	95
Cultura gastronómica taurina	129
Fiestas populares de toros	143
Génesis de la lidia. Los primeros lances	163
Andalucía, tierra de toreros	185
El oficio: del matadero a la escuela de tauromaquia	251
Religiosidad, devociones, supersticiones	275
De la plaza pública al coso	289
Mapa andaluz de las plazas	297
Tauromaquias de museo	323
Ferias taurinas de Andalucía	333
El público, la afición y las peñas	347
La mirada del arte	367



Prólogo

Aquí comienza la vereda real de *La Ruta del Toro*; los caballos están limpios de almohazas y tranquilos de amanecer; ensillados a la vaquera... Vamos a montarnos en ellos para que nos lleven por estas veredas milenarias donde se detiene el tiempo, y escuchar los ecos de las voces de José Enrique Moreno y Ángel Cervantes, dos destacados periodistas, que nos ilustrarán sobre la historia viva del toro en el campo, conservada de generación en generación, en esta ruta del toro en Andalucía.

El toro, aquel *uro* de la época cuaternaria, es un animal cercano a lo mitológico. Ya en el siglo XIII, en las *Partidas* de Alfonso X El Sabio, reglamentaban las formas de alancearlos durante las fiestas cortesanas de los grandes acontecimientos reales en las que el toro se le brindaba a las damas como parte del cortejo.

Durante estos siglos, al toro, falto de acometividad, se le modifica su fiereza, en busca de la bravura, para poder moldearla con arte y así llegar al toro de nuestros días... Conoceremos también los torneos de toros y cañas, apreciaremos, más directamente, el toro rondeño desde Pedro Romero a Antonio Ordóñez:

Columna, sabor rondeño,
Antonio Ordóñez de oro,
de negro se queda el toro,
el capote se hace dueño...
Los ángeles sueñan sueños:
¡Toro...! Plaza la de Ronda,
el revuelo se hace onda
viéndole cargar la suerte,
al humillar a la muerte
en una gloria redonda.

El toro sevillano nació en San Bernardo, y fue engendrado en la figura artística de Pepe Luis Vázquez; como dice la sevillana: "La alegría del toro / se la dio Pepe Luis / con su gracia pinturera, / en una tarde de abril".

Ya en el siglo XVII, Lope de Vega, paseando por el famoso Arenal, cuando nacía en los niños la futura tauromaquia, dijo: "Arenal de Sevilla, / Torre del oro, / donde los sevillanos / juegan al toro...". Y ahí, en el barrio del Baratillo, el arte taurino se manifestará por primera vez en forma de plaza de toros, como se abre un capullo y se hace flor en plena primavera...

Sobre el tranquear de los caballos vamos a conocer a los ganaderos que nacen de la nobleza española, ya en el siglo XVIII, y que llegan a nuestros días, alcanzando popularidad hasta en el pueblo mismo, como diría Manuel Machado.

Veremos esos bueyes berrendos, capirotos y botineros que armonizan sus pasos a las necesidades que le exige el ganado, llamándolos con las esquilas, arropándolos con los cencerros y aturdiéndolos con las zumbas... Y nos recordarán las yuntas de bueyes que utilizaban para la labranza, ungidos al yugo por las coyundas y los frontiles de esparto.

Conoceremos, por sus autores, los distintos encastes de las ganaderías bravas; su morfología, sus capas y la forma y el colorido de sus astas; rasgos que los identifican...

Cartujos y dominicos dan origen a tres de las ramas más emblemáticas del toro bravo.

Las marismas son el paraíso del mugido del toro cuando desafía al viento que llega por su horizonte planchado:

¡Ay lucios de las marismas,
espejo de la mañana,
en ti se mira la luna,
en ti se recrea el alma!

Y la dehesa da cobijo al toro en los crudos meses de invierno y le forma el cuajo para llegar a la primavera con su máximo poderío.

Veremos, también, desde las veredas, los distintos cortijos ganaderos, con sus gañanías, tinaones, las casas de los mayores y, como una blanca margarita donde se deshoja la bravura, la plaza de tientas: con sus tapias en las que los maletillas esperan su turno para probar el "toro" de su suerte...

No se olvidan de las faenas del campo, donde se desteta a caballo para controlar la maternidad; o se realiza el marcaje de las orejas, símbolo de la divisa a que pertenece, o el herraje, que nos dará la identificación de las reses; también la tiente de las hembras, auténtica selección de la bravura, y la de los machos, no tanto por conocer los bravos como por desechar los mansos: una faena que nos ofrece un marco inigualable, donde la naturaleza se recrea en el rodeo de los erales, las colleras de garrochistas y las embestidas a campo abierto.

Describen las provincias ganaderas, centrándose en las andaluzas, dando a conocer sus asociados.

No se olvidan del toro en el preludio a las corridas, sus procesos y la suerte de los matadores, hasta el momento de su lidia. La evolución de los trajes, los trastos del fundón, las estadísticas de corridas y espectáculos; sin descuidar la cultura gastronómica taurina y destacando que las peñas, las tertulias, las posadas, las tabernas... son donde se vive y se respira el verdadero ambiente taurino y donde se forjan los auténticos aficionados.

También aparecen en estas páginas las fiestas populares de nuestra geografía taurina, como complemento de la Fiesta Nacional, y su reglamento.

El toreo a caballo tuvo su resurgimiento con los caballos camperos, iluminados por el arte en los ruedos españoles:

Nació el rejoneo un día
en que un vaquero soñaba
y en el ruedo de sus sueños
por la luna galopaba.

El galope se hizo viento
del rayo tomó el rejón;

los mugidos fueron truenos
la banderilla una flor...

Se fragua el toreo como auténtica fiesta en el siglo XVIII, cimentándose sus pilares en el XIX con figuras que han quedado inmortalizadas en la memoria y vivas en las coplas del pueblo, como muy bien recogen los autores de este magnífico libro.

Se revela Andalucía como tierra de toreros, con los que se forma un ramillete que perfuma con su aroma la Escuela Rondeña y la Escuela Sevillana... Entre Sevilla y Córdoba también se mece el toreo; lo dice la sevillana:

Cinco Califas toreros
vio esta Córdoba nacer:
Lagartijo y Machaquito,
con el Guerra y Manolete
y el genio de El Cordobés.

Finalizan los autores este excelente tratado de tauromaquia, poniendo su mirada en el Arte: la Fiesta ha tenido poetas desde el Neoclasicismo hasta el siglo XXI pero sobre todo fueron los del 27 los que le dieron su gran dimensión lírica. No se olvidan de la música, con Bizet; ni del teatro, en el que Salvador Távora ha fundido el arte del toreo con la escena teatral más realista; ni de la estocada de la tarde, del gran escultor Mariano Benlliure; ni de la fuerza plástica de Goya, Zuloaga y el gran aficionado Pablo Ruiz Picasso...

El toreo es poesía y el caballo inspiración; yo me quedo sobre el caballo de mi mente, por la senda de este magnífico libro, disfrutando de nuestra Fiesta a través de los autores y recordando lo que aprendí en los ruedos.

Embiste, toro valiente,
embiste, fuerte y ligero,
tú serás mi compañero
cuando yo frene con temple,
tu embestida en el albero.

Ángel Peralta



Pintura rupestre de un toro en Lascaux
(Francia).

En la página siguiente, representación de un
Uro (*bos primigenius*). Siglo XVII.

Origen de la bravura. La evolución del toro

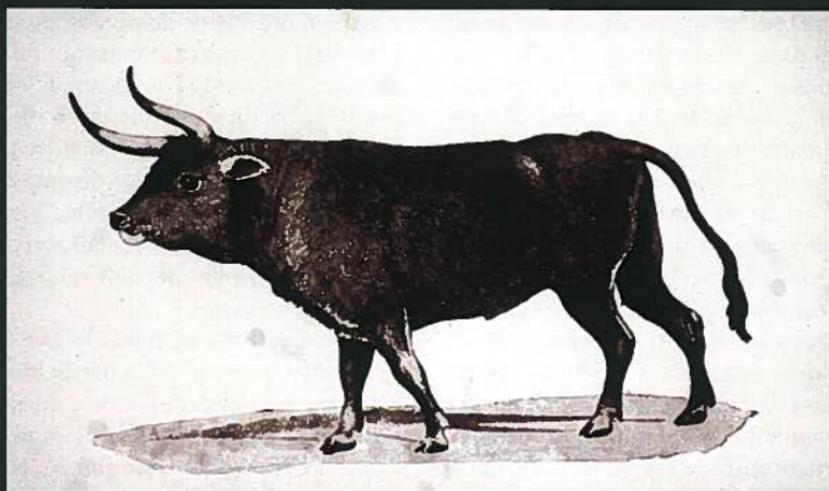
El toro de lidia del siglo XXI es el producto –concienzudo, perfeccionado, mágico– de un proceso casi tan largo como la propia civilización. Ligado desde sus principios a los campos de Andalucía, el concepto de la bravura sigue siendo, más que una cualidad intrínseca al animal mismo, un objetivo, una razón de existir, la condición idónea, en suma, para que a la postre se produzca, en la unión perfecta con la inteligencia estética del hombre, el milagro del arte, la manifestación cultural única: el sentido de la fiesta.

EL TORO PRIMIGENIO Y SUS REFERENCIAS

Es preciso remontarse hasta la época cuaternaria para constatar la aparición de los primeros restos fósiles del llamado uro, o toro salvaje, al que la mayoría de los tratadistas considera como el precedente más remoto del toro de lidia de nuestros días. Varias, y en algunos casos en extremo confusas, son las teorías que tratan de rastrear el origen de este animal: las hay que sostienen que nuestro toro actual des-

ciende del *bos primigenius*, primitivo uro que desde Egipto llegó a nuestra península y se extendió por toda Europa. Del mismo modo, se sitúa el origen del toro español en la raza celta; o se sientan las bases a partir del *bos primigenius* de Boyanus y el *bos primigenius* de las estepas...

En cualquier caso, parece claro que los bóvidos prehistóricos parten del denominado *bos taurus primigenius*, del que se derivarían dos formas:



– El *bos brachyceros* europeo y africano, de tipo celoide.

– El *bos primigenius* o *bos desertorum* de las estepas, de tipo ortoide.

De este modo, el toro de lidia resultaría de las continuas combinaciones o cruces genéticos, ciertamente difíciles de precisar y explicar, entre estas formas primitivas.

Las primeras referencias gráficas y/o escritas sobre la existencia del toro han de rastrearse en las muestras del arte rupestre y arqueológico y en los escritos bíblicos y mitológicos.

El hombre primitivo dejó numerosas muestras pictóricas que representaban la figura de un animal salvaje y fiero e, incluso, algunas suertes empleadas para su caza. En el parque de Valonsadero (Soria), una escena de caza rupestre revela la lucha directa entre el hombre –que sujeta con una mano el cuerno del toro mientras con la otra parece engañarle con una especie de trapo– y el bravo animal. Las referencias del arte rupestre vinculadas al toro en la Península son muchas, y se reparten de norte a sur de la misma, desde Santander o Asturias hasta Castellón o Albacete, pasando por Lérida, Soria o Murcia. En Andalucía merece destacarse la presencia de la Cueva del Arco, en la laguna de la Janda (Cádiz). Del mismo modo es obligado referirse a la hora de hablar del ganado vacuno hispánico de los primeros tiempos a los monumentos celtibéricos al aire libre, cuyo exponente más conocido son los llamados Toros de Guisando.

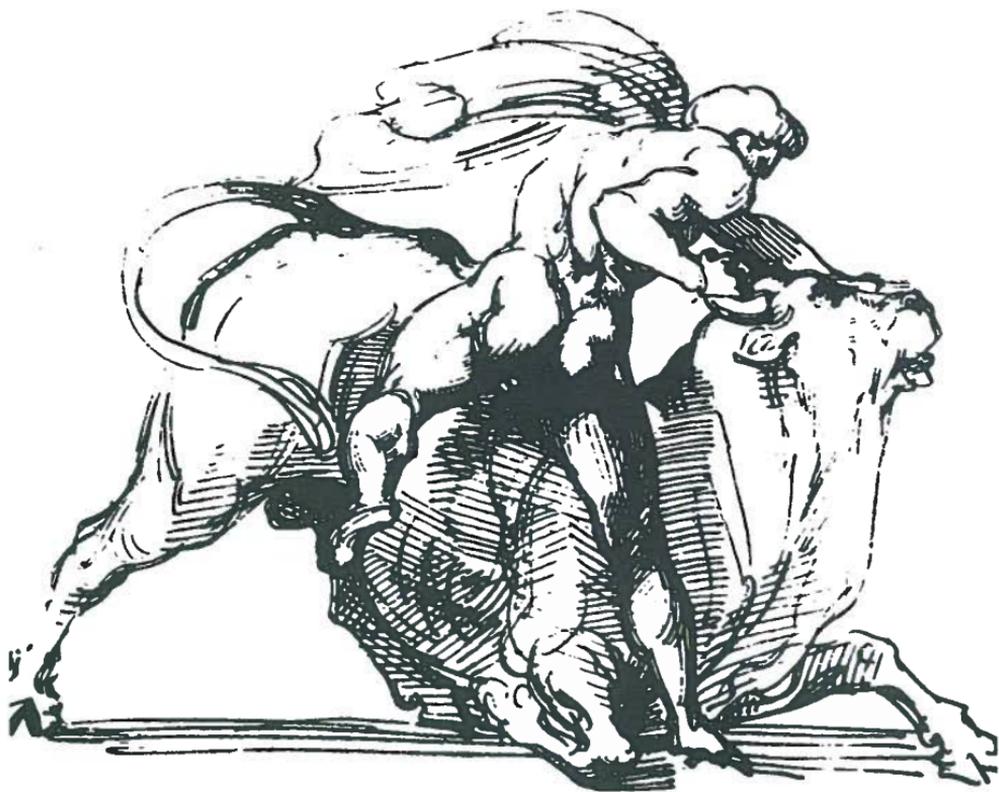
Vocablos directamente relacionados con el toro –*bos*, *buey*, *novillo*, *vaca*– aparecen repetidamente en las páginas de la Biblia, que consta que los toros eran sacrificados en holocausto a la justicia divina y

representaban símbolos de fiereza, fortaleza y acometividad. Y se localizan dos referencias muy directas: en el *Libro de Job* se habla del *ron*, que es una especie de toro salvaje de casi dos metros de altura; en el *Nuevo Testamento*, además, el símbolo del toro acompaña a las representaciones del evangelista San Lucas.

Las referencias mitológicas al toro resultan numerosas y, en algunos casos, reveladoras. El toro como animal sagrado, de culto o vinculado a la fecundidad cobra protagonismo en los escritos egipcios, mesopotámicos, persas, indios, asiáticos o cretenses. Especialmente singular, por lo que toca a Andalucía, resulta la leyenda de Hércules y las vacas de Gerión, que pastaban al sur de Iberia, y que refiere Diodoro de Sicilia en estos términos:

“El décimo trabajo que Euristeo mandó a Hércules fue que robase las vacas que Geryon apacentaba en los últimos confines de la Iberia, contiguo al Océano [...]. Se había propalado por todo el orbe que Chrysaor, llamado así por la abundancia de oro que poseía, reinaba en toda la Iberia, añadiéndose que tenía tres hijos a cual más aventajado en fuerzas corporales y en el arte de la guerra [...]. Hércules, después de haber recorrido el África, llegó al océano gaditano, plantó las columnas al extremo de ambos continentes y, desembarcando en la Iberia, combatió a los tres hijos de Geryon con sus tres ejércitos. Habiéndolos después provocado a singular batalla, los mató, se apoderó de toda la Iberia y llevó consigo las famosas vacas y los famosos bueyes [...].”

Parece demostrada, pues, la existencia de toros en Iberia desde los tiempos más remotos. Hace más de dos mil años, Julio César, en el Libro VI de los *Comentarios a las*



guerras de las Galias, se refiere a una raza, el uro, de la que destaca su bravura y ligereza, y añade:

“Sea hombre o bestia, en avistando el bulto, se tiran a él. Mátanlos cogiéndolos en hoyos con trampas. Con tal afán se divierten los jóvenes, siendo este género de caza su principal ejercicio; los que hubiesen muerto más de éstos, presentado por prueba los cuernos al público, reciben grandes aplausos. Pero no es posible domesticarlos ni amansarlos, aunque los cacen de chiquitos”.

Es decir, que ya en tiempos de Julio César se hallan remotas referencias a una suerte de caza, cuyo éxito postrero se evidencia presentando despojos a un público que reacciona premiando al cazador con aplausos. Resulta, cuando menos, significativo.

De otro lado, un andaluz, San Isidoro de Sevilla, describe así al uro o toro –*taurus*, en sus palabras– en las *Etimologías*:

“[...] este nombre, así como el de *bos* (buey), es griego. El color general es leonado; semejante a las aves por su ligereza, son animales fieros, de pelos revueltos; mueven la cabeza con gran flexibilidad a donde quieren, y la dureza de su dorso rechaza el dardo y la flecha”. De la desaparición del primitivo uro como especie viva en la baja Edad Media dará cuenta Ortega y Gasset; de todos modos, otras teorías sostienen que todavía a principios del siglo XV perdura en los bosques de Lituania que lindaban con la antigua Prusia. El último ejemplar de esa especie, en fin, parece que sucumbió hacia 1627.



PRIMEROS USOS Y DESTINOS

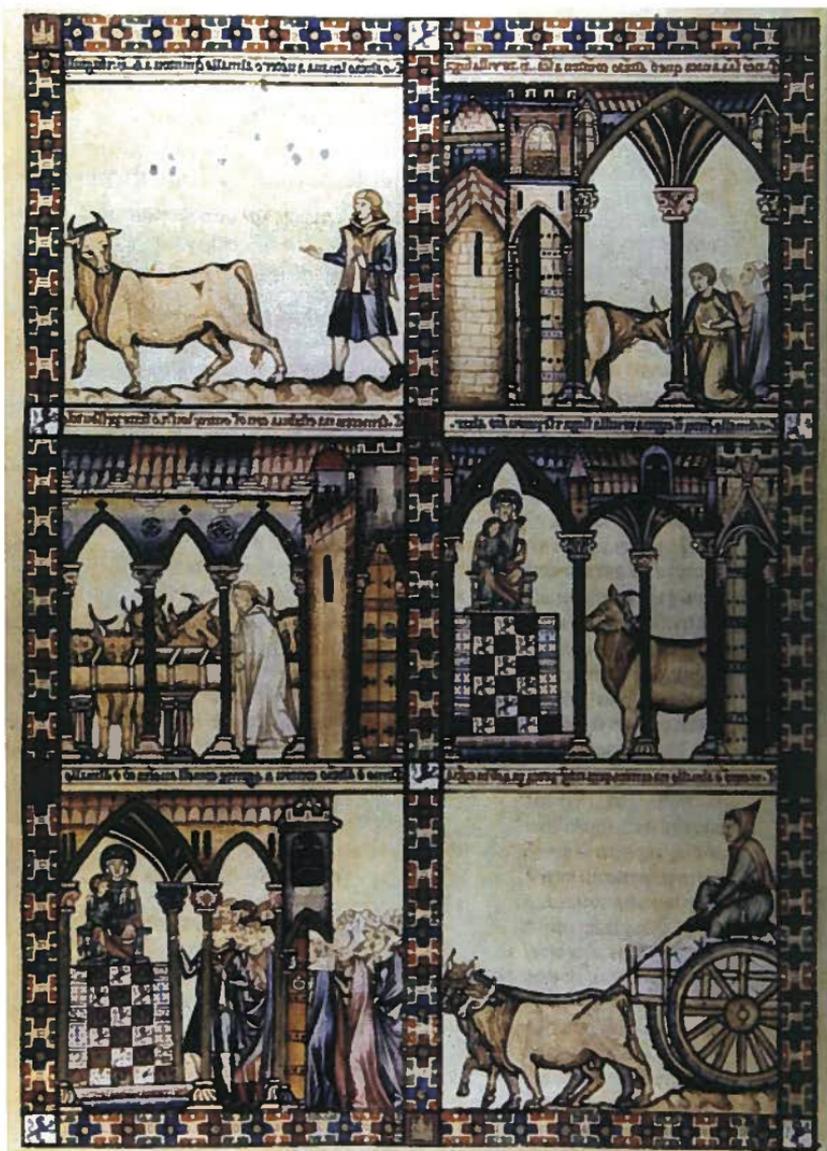
Tantas referencias a la caza del uro como primera manifestación de la relación entre el hombre y el animal nos lleva a establecer, con Cossío, un primer uso de la lidia actual: si en la actividad de la caza no tiene por qué presidir el fin lucrativo —pensemos en el placer, en el arte de cazar— en la de lidiar toros termina por establecerse el

desarrollo de un proceso artístico conforme a unos cánones estéticos preestablecidos y, sobre todo, merced a la cría sistemática y seleccionada de un animal que se presta a esa actividad. Esa conformación de la bravura se producirá en España en el siglo XVIII. Pero previamente ha de considerarse la evolución de las primeras



La particular visión de Francisco de Goya, en uno de los grabados de su *Tauromaquia*.

Arriba, el modo en que los antiguos españoles cazaban toros a caballo.



Los toros ya estaban presentes en la *Cantiga XXXI* de Alfonso X El Sabio.

celebraciones de fiestas de toros en España. Después de un período de transición –poco puede destacarse de las etapas musulmanas y visigodas en nuestro país, cuyas influencias en el origen de la fiesta hay que reducirlas al mínimo– en el siglo XIII se localizan alusiones a ese tipo de fiestas en las *Crónicas* y *Cantigas* de Alfonso X El Sabio, que define a la figura del

matadoros como el “ome que recibiese precio por lidiar con alguna bestia”, con protagonismo especial en las regiones del norte, y en textos como el *Poema de Mio Cid* o el *Poema de Fernán González*. Sobre esta figura del matadoros norteño se puede deducir que ya practicaba alguna suerte a pie, precedente de la modalidad de toreo que se denominará posteriormente pire-



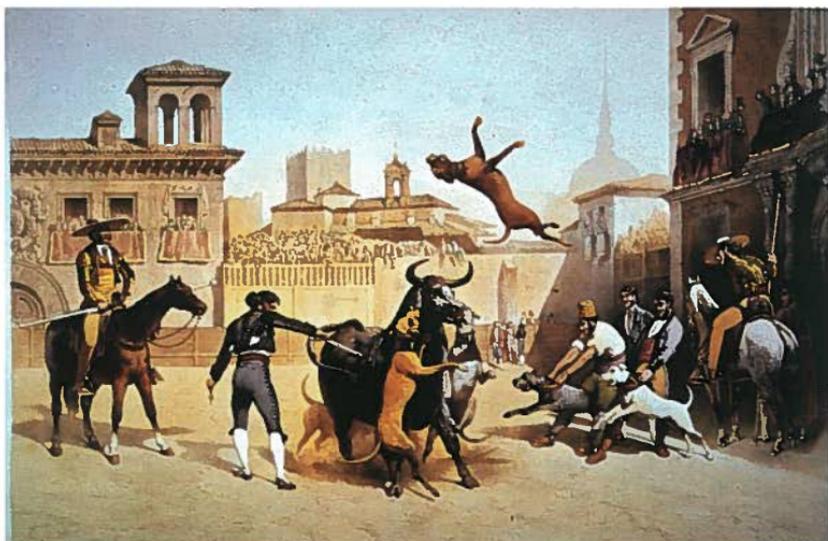
naico, y que empleaba además un instrumento parecido a la espada. En el Reino de Castilla y en la época de los Trastámara se tiene constancia cierta de la celebración en plazas públicas de torneos ecuestres y, en especial, de los juegos de toros y cañas, en los que monarcas y nobles alanceaban reses bravas desde sus cabalgaduras. Estos festejos se mantienen entre los reinados de Pedro I y Enrique IV y de esa época data la suerte de la lanzada, que consistía en dar muerte a la res desde el caballo realizando una especie de quiebro en el momento del encuentro. En este siglo XVI la monta a la jineta, que puede considerarse como el precedente del arte del rejoneo, trae aparejada la participación del pueblo en las celebraciones. La

irrupción de aquellos peones, a los que a la postre habrían de auxiliar los propios caballeros, sentaría las bases del toreo a pie, que debe considerarse como una manifestación andaluza —la astucia del hombre domina al toro a partir del movimiento de las telas— en contraposición al toreo pirenaico ya referido —toreo a cuerpo limpio, demostración de destreza y valor—. Este matiz marcará posteriormente el estilo de crianza de las reses bravas en Andalucía, en la que los terrenos llanos permiten el uso del caballo en las faenas camperas y, por ende, la cría de un toro de acometer más templado. Mientras que en Navarra, marcada por la forma abrupta del terreno, desarrollarán los toros más agilidad y fiereza. De todos modos, ese primer tipo de toro que la nobleza emplea para sus juegos no garantizaba en la plaza la acometividad, por lo que había que recurrir a las jaurías de perros de presa, que después de una lucha encarnizada inmovilizaban a la res, y a las cuadrillas de desjarretadores, que dotados de largas picas rematadas en cuchillas de medias lunas, cortaban los tendones de las extremidades posteriores de la res y la dejaban a mer-

Arriba, la figura del matador, con la capa y el estoque: así era la fiesta medieval.

A la derecha, caballistas y toreros protagonizan las primeras escenas del toreo a pie.





Arriba, las jaurías de perros cumplían el papel de avivadores de la bravura del toro.

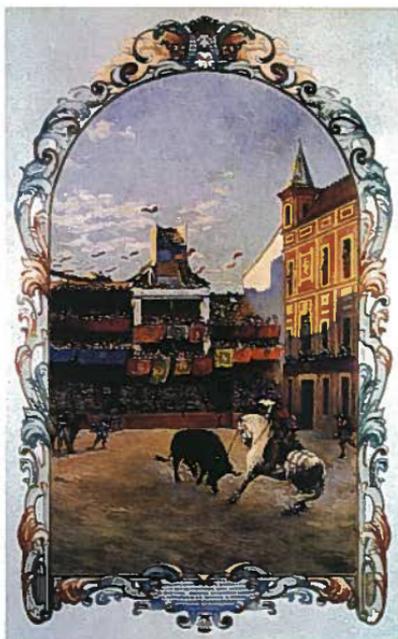
A la izquierda, las cuadrillas de desjarradores dejaban al toro a merced del matarife.

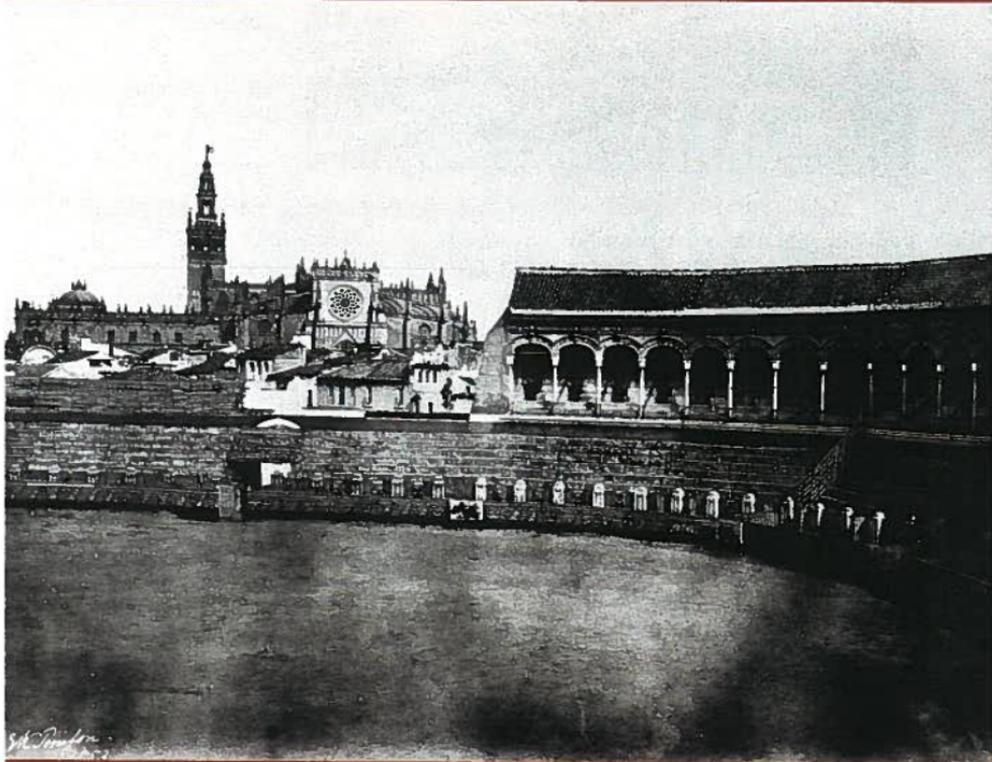
Fiestas taurinas en Sevilla por la beatificación del Rey San Fernando (1671).



ced del matarife y su puntilla. La fiesta, entonces, empieza a reclamar la presencia de un toro bravo con la acometividad que se echaba en falta. Ya en la primera mitad del siglo XVIII la nobleza tiende a abandonar los ruedos —que no su influencia en la evolución del toro y el toreo, como veremos— y comienza, de forma simultánea la invasión plebeya.

La afición de monarcas y nobles, ciertamente, marcó de un modo decisivo el devenir del toro como animal concebido para la lidia. Esa influencia encuentra su punto crucial en el nacimiento de las Reales Maestranzas; además de la de Sevilla, cuyos orígenes pueden remon-





Así immortalizó la Real Maestranza de Sevilla en 1853 el fotógrafo E. K. Tenison.

Arriba, la plaza de toros de Ronda, captada por la cámara de Jean Laurent, hacia 1870.

tarse al siglo XIII y a la conquista de la ciudad por el rey San Fernando, merecen señalarse las de Ronda y Granada, en Andalucía, y las de Valencia y Zaragoza, en el resto de España. Aquí entronca la tesis de que el toreo, como sostiene José Alameda, nace de la guerra, pues los maestrantes encontraban en el

cabe con la concesión de Felipe V a la Real Maestranza de Sevilla, en 1729, del privilegio de correr toros, actividad que en aquellos tiempos estaba absolutamente prohibida en el resto del país, incluida la Corte. Recientemente se ha constatado que este protagonismo de Sevilla lo cobró Cádiz incluso con anteriori-



Grabado de un festejo del siglo XVIII en la Maestranza sevillana.

toro un óptimo colaborador para mantener a punto la caballería. La Real Maestranza de Caballería de Sevilla, la más popular y activa de cuantas existen en la actualidad, empieza a organizar torneos de toros y cañas a partir de 1670, tanto en la plaza de San Francisco como en la del Arenal, cerca del río Guadalquivir, sobre el rebaje del monte del Baratillo en el que habría de ver la luz, en 1734, la primera plaza de toros de la ciudad. La situación estratégica de la capital de Andalucía en el origen del arte de torear se incrementará si

dad; la aparición del estudio de Guillermo Boto Cádiz, *origen del toreo a pie (1661-1858)* ha supuesto una interesantísima revelación que coloca a la capital gaditana como la auténtica cuna del toreo moderno. Tiempo habrá en cualquier caso de profundizar en el asunto cuando se aborde la segunda parte y se analice con mayor detenimiento la génesis del toreo.

La nobleza, además, comprueba que a finales del siglo XVIII el precio de la res de lidia supera en 10 veces al de la res en canal. Consiguientemente, se convierte en el

principal proveedor de los toros que se lidian en la época, y proyectan su labor ganadera en la selección –perpetuar la casta a través de la unión exclusiva de individuos de la misma clase– y en la tiente –sustituto simbólico de la prueba por las armas, concebida para acrecentar el poder, el trapío y la acometividad del animal.

En tanto, y en demanda de la actividad que se acaba de detallar, la cría del toro de lidia comienza a sentar sus bases. La cimentación de las ganaderías de bravo, en efecto, se produce en el siglo XVIII –la época en la que Pedro Romero, Joaquín Rodríguez *Costillares* y José Delgado *Pepe-Hillo* protagonizan la versión primigenia de la lidia a pie como ahora la concebimos– pero no es menos cierto que antes de 1606 existía la Real Vacada de Aranjuez, que pudo además ser la raíz de la casta fundacional llamada Jijona. En este sentido, es interesante recurrir a la división que realiza López Martínez al referirse a los primeros ganaderos de toros de lidia:

a) *Nobleza terrateniente*. Un ejemplo característico recae en la figura del XIV duque de Medina Sidonia, que hacia 1740 establece su vacada, procedente de los diezmos que cobraba en los pueblos de su jurisdicción, como Vejer, Jimena y Conil (Cádiz) y Almonte y Gibrleón (Huelva). Esa vacada se destinaba, principalmente, a la labor; no obstante, en la segunda mitad del siglo, ya vendió reses para su posterior lidia en Madrid, San Juan del Puerto (Huelva) y Sevilla. Ya se puede hablar en esa época, además, de un principio de selección: cada año, los terneros herrados son mayoritariamente castrados para su posterior empleo como

bueyes, si bien una parte, todavía mínima, se reserva para la lidia.

b) *Instituciones del clero regular*. Que explotan directamente sus propiedades, como los Cartujos (Jerez y Sevilla), el monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla), los Jesuitas (Arcos, Cádiz), los conventos de San Jacinto, San Agustín y la Trinidad (Sevilla) y el convento de Santo Domingo (Jerez). En 1767, con la expulsión de los Jesuitas de España, el Estado incauta y vende sus propiedades.

c) *Grandes arrendatarios o labradores*. Grupo fundamental en la agricultura andaluza hasta bien entrado el siglo XIX. Ya se distinguen nombres imprescindibles para entender el origen de la ganadería en Andalucía, como los de Luis Antonio Cabrera, Pedro Luis de Ulloa y Portillo (conde de Vistahermosa) o Alonso Gregorio de Rivas.

d) *Arrendadores de diezmos de becerros*. Que pueden encuadrarse mayoritariamente en el grupo anterior, ya que estos arrendatarios de diezmos eran a su vez grandes arrendatarios de tierras. De hecho, empleaban los diezmos para proveerse de los animales que precisaban para sus labores.

La ganadería de lidia, entonces, va a surgir como consecuencia de la expansión de la agricultura, que a su vez depende del crecimiento de la población y la mayor demanda de alimentos. Los ganaderos deberán arar las nuevas tierras, con el aporte fundamental de las yuntas de bueyes –de ahí un primer auge de las vacadas– y proceder al cerramiento de las nuevas propiedades, que permite la reserva de pastos. Con todo, será la aparición y con-



Chartreuse de Jerez

El clero estuvo ligado a la creación de las primeras ganaderías. La Cartuja de Jerez, en un grabado del siglo XIX.

solidación del toreo a pie lo que provoque el empujón definitivo de la demanda de reses para la lidia.

Evidentemente, la aparición de las ganaderías de lidia implicará una serie de transformaciones en las primitivas vacadas. El ganado se va a trasladar progresivamente desde las zonas de campiña a la sierra como consecuencia de una racionalización de la agricultura, muy apreciable sobre todo en Andalucía con la entrada del siglo XX,

que tiende a reservar para el cultivo las tierras de mayor calidad y ceder para la explotación ganadera las áreas marginales menos aptas para el cultivo. Del mismo modo, la reforma agraria liberal, que conlleva las célebres desamortizaciones, provoca que prestigiosos ganaderos —Felipe de Pablo Romero, Antonio Miura Fernández o Joaquín Pérez de la Concha, entre otros— compren tierras desamortizadas entre 1860 y 1890.

CONFORMACIÓN DE LA BRAVURA: LAS CASTAS FUNDACIONALES

Las ganaderías dedicadas a la cría y selección del toro de lidia se organizan como tales a principios del siglo XVIII, y lo hacen a partir de varios troncos fundacionales, también conocidos como castas o vacadas, de diversa procedencia y ubicación a lo largo de la Península. Este origen de la cría y selección de reses bravas estuvo ligado a las grandes cuencas fluviales de nuestro país; las primeras ganaderías se forjaron, como veremos, en la cuenca del Ebro, en la del Duero, en la del Tajo y sus afluentes, en la del Guadiana y, especialmente, en la cuenca del Guadalquivir, en su tramo final. Andalucía es, por lo tanto, la cuna del toro bravo.

Historiadores y tratadistas han coincidido en señalar un total de seis castas fundacionales, que serían:

1. **Casta Jijona y Toros de la Tierra.** Procede de Ciudad Real, Albacete, montes de Toledo, riberas del río Jarama y Colmenar Viejo (Madrid). Los toros de Jijona solían ser degollados (con muy poca papada), serios pero sin llegar a lucir un volumen exagerado. La característica externa más significativa era la capa (color de pelo) colorada encendida, denominada también a la postre jijona en honor a sus impulsores. Se estableció definitivamente en los alrededores de Madrid (Colmenar Viejo) como ganadería pura en manos de Manuel García Aleas, que realizó diversos cruces hasta 1942. Hoy en día, Jijona ya no existe como casta pura.

2. **Casta Navarra.** Procede de Navarra, especialmente de las localidades de Tudela y Corella, y de zonas de la orilla izquierda del Ebro, en Zaragoza. Se caracterizó por la

crianza de un toro de escaso volumen, cornicorto (cuernos de poco desarrollo en cuanto a longitud), velete (las astas se dibujan hacia fuera, luego hacia delante y finalmente hacia arriba) y con capas coloradas, castaña o retintas. Era un animal ágil, con nervio y genio, fielmente representado en ganaderías tan conocidas como Carriquiri y Zaldueño, y que terminó cruzado con la sangre andaluza de Vistahermosa.

3. **Casta Morucha-Castellana.** Procedía de El Raso de Portillo (Valladolid) y la cuenca colindante del río Duero. Hay quien sostiene que pudo cruzarse con toros navarros para aportarle movilidad, ya que en principio eran astados grandes, bastos y rústicos. La célebre vacada que llevó el nombre de su localidad de origen, El Raso de Portillo, terminó cruzándose con sangre andaluza y perdió así sus rasgos originarios.

4. **Casta Cabrera.** Procede de Utrera (Sevilla), de la compra de ganado realizada a frailes cartujanos y dominicos que criaban toros en Jerez de la Frontera y Sevilla. Lleva el nombre de su creador, José Rafael Cabrera, cuya tarea prosiguieron, sucesivamente, su viuda y la hermana de ésta, Soledad y Jerónima Núñez de Prado, y su hijo, Ildefonso Núñez de Prado. Una parte de la vacada llegó en 1853 al mítico ganadero Juan Miura; únicamente en esa célebre ganadería, después de cruces diversos, se conservan algunos rasgos característicos de la originaria casta Cabrera. De este mismo tronco van a surgir tres ramas:

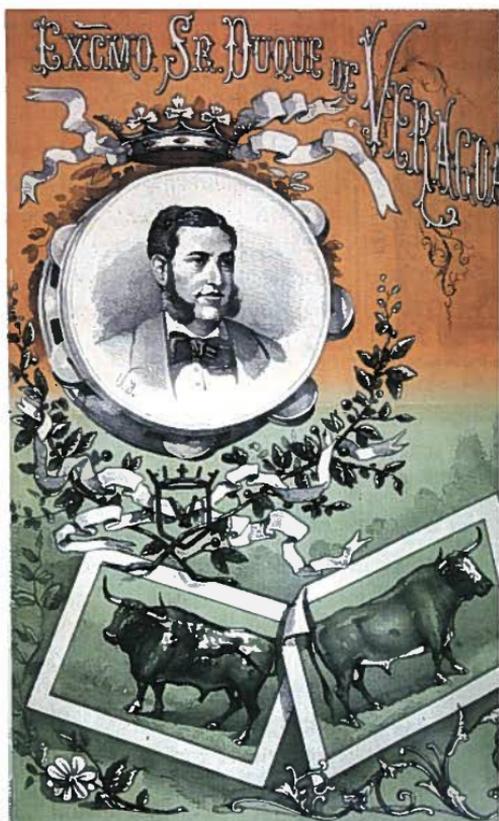
a) *Gallardo*, de El Puerto de Santa María, que desembocará con los

años en la ganadería de Pablo Romero, hoy denominada Partido de Resina.

b) *Espinosa*, de Arcos de la Frontera, con incorporación de reses de Salamanca.

c) *Freire*, de Alcalá del Río, Sevilla. El prototipo de toro de Cabrera presentaba características muy definidas: era un animal agalgado o galgueño (de abdomen recogido y patas largas), muy largo, de gran alzada y capas, mayoritariamente, cárdenas (pelo blanco y negro mezclados íntimamente entre sí), coloradas o negras, aunque también podían encontrarse sardos (combinación de pelo rojo, blanco y negro), berrendos (mezcla de dos o tres colores en grandes manchas grandes e independientes) o jaboneros (color cremoso con matiz terroso). Era un toro fundamentalmente poderoso, muy fuerte de patas, receloso y huidizo, que desarrollaba rápidamente sentido durante la lidia.

5. Casta Vazqueña. También procede de la localidad sevillana de Utrera. El origen es el mismo que el de la casta Cabrera, ya que Vicente José Vázquez compra reses de esa procedencia —concretamente de Casa Ulloa y Bécquer— para formar su ganadería. No es aventurado afirmar que Vázquez fue uno de los primeros grandes ganaderos. De entrada, entendió que para el espectáculo que se demandaba en aquella época sus toros no terminaban de encajar, por lo que se empeñó en comprar toros y vacas de casta Vistahermosa para cruzar con los suyos y reunió así un gran número de reses, tanto machos como hembras. A la muerte del ganadero originario, en 1830, gran parte de la vacada pasa al rey Fernando VII, que la traslada desde



El duque de Veragua fue uno de los grandes impulsores de la crianza del toro moderno.

Andalucía a Aranjuez y posteriormente a Madrid. Después del fallecimiento del monarca, pasará por las manos del duque de Osuna y el duque de Veragua; será este último, y los sucesivos duques, los que consoliden la ganadería —de ahí que, además de vazqueños también se les denomine veragüenos— que pasará, ya en 1927, a Manuel Martín Alonso y, finalmente, a manos de Juan Pedro Domecq y Núñez de Villavicencio. Las dos únicas referencias de la casta Vazqueña, y no en pureza, que perviven en nuestros días las hallamos en las ganaderías andaluzas de Concha y Sierra y Prieto de la Cal. El tipo de toro vazqueño o veragüeno era de buen trapío, más

fuerte que alto, bravo en el caballo y algo más aplomado en el tercio de muleta, lo que permitía que se le pudiera llegar con facilidad. Sin embargo, dada esa falta de recursos en el último tercio, tendía a defenderse. En cuanto a su aspecto externo, en su origen presentaba una enorme variedad cromática y un sinfín de matices y particularidades en su capa.

6. Casta Vistahermosa. Hay que seguir en Utrera para referirse a la casta más importante y fructífera. Baste para justificar esta afirmación un dato aplastante: el 95 por ciento de las ganaderías actuales tienen origen Vistahermosa, sangre andaluza por añadidura.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el primer conde de Vistahermosa, Pedro Luis de Ulloa, adquirió la ganadería de los hermanos Rivas, de Dos Hermanas (Sevilla), que probablemente procediera de los diezmos. La pretensión inicial del conde era crear una ganadería que compitiera con las existentes, en especial con Cabrera y Vázquez, hecho que se produce con el paso de los años. Con el dominio total del campo bravo, la ganadería de Vistahermosa se venderá en 1823 en cinco partes:

a) Juan Domínguez *Barbero de Utrera*, que se ha mantenido pura hasta nuestros días.

b) Salvador Varea, que también ha resistido el paso de los años.

c) Francisco Giráldez, que se cruzó con reses de casta vazqueña y dio lugar a la base para la creación del encaste Hidalgo Barquero.

d) Fernando Freire, que se cruzó con otras castas y desapareció finalmente.

e) Melgarejo, que también se extinguió.

Los toros de Vistahermosa eran, aunque con trapío, de menor tamaño y peso que los del resto de castas, proporcionados pero robustos y fuertes, de cuerna recogida, extremidades finas y fuertes y capas negras, cárdenas y coloradas. En cuanto al comportamiento, se mostraban fríos y abantos (aturdidos al inicio de la lidia, aunque se trate de un estado pasajero) para crecerse conforme se sucedían los tercios. Ya en estas características se adivina al toro que mayoritariamente se lidia hoy y que, insistimos, procede en su inmensa mayoría de esta sangre andaluza de Vistahermosa, fecundamente proyectada en el tiempo a través de numerosas líneas o encastes.

PROYECCIÓN DE LA CASTA ANDALUZA O EL REFERENTE DE VISTAHERMOSA

Según los datos que proceden de la Unión de Criadores de Toros de Lidia, organización que con diversa nomenclatura agrupa a las ganaderías españolas más relevantes desde los primeros años del pasado siglo, la casta andaluza de Vistahermosa —desaparecidas las Navarra, Jijona y Toros de la Tierra y Morucha-Castellana— se ha proyec-

tado a través de un importante número de líneas o encastes de origen puro, un total de 22, de los que se ofrece a continuación su origen, en primer lugar, y, seguidamente, su evolución:

Saltillo. Conde de Vistahermosa; Salvador Varea (1823), Ignacio Martín, Pedro José Picavea de Lesaca,

viuda de Lesaca (1830), José Pica-
vea de Lesaca (1850) y marqués de
Sotillo (1854).

Urcola. Conde de Vistahermosa; Bar-
bero de Utrera (1823), Arias de
Saavedra (1836), J. Núñez de Prado
(1869), T. C. Núñez de Prado
(1883), Francisco Pacheco y Núñez
de Prado (1889), José Antonio
Adalid (1896) y Félix Urcola (1904).

Murube. Conde de Vistahermosa;
Barbero de Utrera (1823), Arias

Contreras. Viuda de Murube (1863)
y Juan Contreras y Murillo (1907).

Ibán. Vacas de Contreras, vía Juan
Contreras (1907); Fernando Sán-
chez-Rico (1920), Jerónimo Díaz
Alonso (1929, éste aumentó la ga-
nadería con reses de Vicente Mar-
tínez, origen Jijón), Manuel Gon-
zález Martín (1939) y Baltasar Ibán
(1957, que incorpora sementales
de origen Juan Pedro Domecq y
Díez en los años 70).



Toro representativo del encaste Murube.

de Saavedra (1836), Dolores Mon-
ge, viuda de Murube (1863), Joa-
quín Murube (1884) y Carmen de
Federico (1917).

Antonio Pérez. Joaquín Murube
(1884); Luis da Gama (1893) y An-
tonio Pérez-Tabernero de San Fer-
nando (1911). En la formación de
la ganadería de Antonio Pérez-
Tabernero interviene también un
semental de Parladé, así como
vacas de Gamero Cívico, compra-
das en 1919, y vacas de la mar-
quesa de Tamarón, a quien volver-
ría a comprar vacas en 1921.

Santa Coloma/Buendía. Viuda de
Murube (1863); Felipe Murube
(1884), Eduardo Ibarra (1885),
Manuel Fernández-Peña (1904),



Típicas hechuras de un toro de procedencia
Santa Coloma, de la ganadería de Buendía.

conde de Santa Coloma (1905, éste compra posteriormente buena parte de la ganadería del marqués de Saltillo) y Joaquín Buendía (1932).

Albaserrada. El marqués de Albaserrada compra en 1912 a su hermano, el conde de Santa Coloma, una parte de su vacada en la que predominaba el origen Saltillo.

Graciliano Pérez-Taberner. Conde de Santa Coloma (1905) y Graciliano Pérez-Taberner (1920).

Coquilla. Conde de Santa Coloma (1905) y Francisco Sánchez *Coquilla* (1916, éste, además, compra reses al marqués de Albaserrada).

Cuadri. En 1928 forma la ganadería José María Lancha Vázquez, con vacas y sementales de Juan Belmonte. Más tarde añade un lote de Esteban González-Camino, formado con diversos orígenes (Félix Suárez, Santa Coloma y Curro Molina, éste de origen Urcola). En 1954, Lancha vende la vacada a

Celestino Cuadri Vives, que elimina todo lo procedente del cruce y conserva sólo lo de Santa Coloma.

Villamarta. Dolores Monge, viuda de Murube (1863); Felipe Murube (1884), Eduardo Ibarra (1885), José Carvajal (1896) y marqués de Villamarta (1914). El marqués de Villamarta añade posteriormente reses de procedencias muy diver-



sas: Murube, Urcola, Medina Garvey (origen Vázquez), Parladé y Santa Coloma.



El ganadero andaluz Celestino Cuadri creó un encaste propio.

Arriba, la casa Guardioli conserva el encaste Villamarta.

Núñez. Eduardo Ibarra (1885); Fernando Parladé (1904), Manuel Rincón (1908), Antonio Urquijo (1925), Indalecio García Mateo (1928) y Carlos Núñez (1938). Carlos Núñez engrosa su vacada con reses de Mora Figueroa y en 1941 compra también al marqués de Villamarta.

Gamero-Cívico. Fernando Parladé (1904) y Luis Gamero-Cívico (1914).

García Pedrajas. Fernando Parladé (1904); Francisco Correa, Félix Moreno Ardanuy (1915) y Antonio García Pedrajas (1918).



La imponente presencia y trapío del toro de Pedrajas.

Conde de la Corte. Dolores Monge, viuda de Murube (1863); Felipe Murube (1884), Eduardo Ibarra (1885), Fernando Parladé (1904), Marquesa viuda de Tamarón (1911) y conde de la Corte (1920).

Atanasio Fernández. Conde de la Corte (1920) y Atanasio Fernández (1930).

Typico pelo del encaste Torrestrella, creado por Álvaro Domecq y Díez.

Juan Pedro Domecq. Conde de la Corte (1920) e hijos de Juan Pedro Domecq (1937). El origen de esta ganadería fue puro de casta vazqueña, vía duque de Veragua. Con posterioridad se eliminó este



La estampa del toro de Veragua se reconoce en el hierro de Juan Pedro Domecq.

origen casi en su totalidad y se formó de nuevo (1930) con dos lotes de eralas y cuatro sementales del conde de la Corte. En 1937 se anuncia a nombre de hijos de Juan Pedro Domecq, y es aumentada con reses de Mora Figueroa y sementales de Gamero-Cívico y del conde de la Corte. Juan Pedro Domecq y Díez se deshizo de todo lo puro de Veragua y la mayoría del cruce Veragua-conde de la Corte. En 1939 compra más hembras al conde de la Corte.

Torrestrella. Álvaro Domecq y Díez compra en 1954 la ganadería de



Origen de la bravura. La evolución del toro 29



Ejemplo característico de un cuatreño del Marqués de Domecq.

Salvador Suárez Ternero, anunciándola Valcargado. En 1956 compra machos y hembras a Francisco Chica y hembras a Carlos Núñez. En 1957 elimina todo lo procedente de Salvador Suárez y anuncia su ganadería como Torrestrella. Esta línea tiene un origen muy diverso, con reses de Francisco Chica, Carlos Núñez,

Jandilla (Juan Pedro Domecq) y un mínimo porcentaje de sangre de Veragua.

Marqués de Domecq. El marqués de Domecq compra machos y hembras en 1951 a Juan Pedro Domecq y a sus hermanos. Posteriormente compra reses al marqués de Contadero, quien a su vez había compra-

do al conde de la Corte y a la marquesa de Tamarón.

María Isabel Ibarra. Se formó la línea con origen puro del marqués de Domecq en 1967.

Osborne. De la partición de la ganadería de Juan Pedro Domecq Núñez de Villavicencio, el lote perteneciente a Pedro Domecq Solís es vendido a Luis de la Calle. Este ganadero lo vende en 1948 a Antonio Jiménez, a quien compra José Luis Osborne Vázquez en 1952.

Habría que añadir dos líneas o encastes más, resultantes del cruce

de las castas fundacionales de Vázquez y Vistahermosa:

Hidalgo-Barquero. Formada por el canónigo Diego Hidalgo-Barquero en 1843 al comprar y cruzar reses de origen Vistahermosa y Vázquez. Creó un toro con señas de identidad peculiares. Posteriormente, compró a Francisco Bueno ganado puro de origen Vistahermosa.

Vega-Villar. Línea formada por José Vega en 1910 con vacas de Veragua (origen Vázquez) y sementales de Santa Coloma (origen Vistahermosa). En 1914 pasó la vacada a manos de Francisco y Vitorio Villar.



Ecología. De la marisma a la dehesa

Los ganaderos entienden que el toro vive como un rey, y es cierto. Para la cría y selección del ganado bravo se necesitan fincas de gran extensión, en su mayoría dehesas que suplieron a las originarias tierras marismeñas donde se criaba, semisalvaje, el primitivo toro que luego se utilizó para la lidia. En nuestros días, el toro se ha convertido, con su presencia en cientos de fincas del campo andaluz, en conservador de ecosistemas que, de no ser por él, habrían tendido a desaparecer en beneficio de la agricultura.

LOS PRIMEROS HÁBITATS

Como ya se ha visto, la presencia del toro en Andalucía se remonta a tiempos muy lejanos. Estos animales permanecieron en estado salvaje por su carácter arisco y hasta agresivo. Los valles lluviales fueron su primer hábitat. La abundancia de pastos y la suavidad del clima asentó las primeras ganaderías en llanuras y marismas, que se convierten de esta forma en el primer paisaje del toro bravo, donde halla alimento y agua, además de un clima y una orografía suaves. La relación ecológica entre el ganado bovino y la marisma es tan antigua que ya los cronistas clásicos hablaban de las manadas que habitaban en el Reino de Tartesos, lo que hoy conocemos como marismas del Guadalquivir.

Cuando en el siglo XVIII se empiezan a formar las ganaderías bravas, transformándose las antiguas manadas en sistemas de crianza, las marismas del Guadalquivir se convierten en la cuna del toro en Andalucía. Si se atiende a las castas fundacionales que dieron origen al actual toro de lidia, se aprecia que

tres de ellas parten del campo sevillano, en concreto de la localidad de Utrera: casta Cabrera, casta Vazqueña y casta Vistahermosa, la más importante de todas por ser la raíz de más del 90 por ciento de las ganaderías actuales.

En estas llanuras lluviales las primeras ganaderías encuentran suelos ricos, formados por tierras de aluvión, donde crecen buenos pastos: abundantes gramales, tréboles y más plantas nitrófilas.

La dinámica de la marisma, con periodos de inundación a los que sigue la retirada de las aguas—coincidiendo con la primavera y el verano—, la convierte en un terreno despejado de árboles y dotado de una vegetación que soporta estos cambios y que resulta tan rica en nutrientes que satisface todas las necesidades del toro. Es preciso aclarar, llegado este punto, que el toro habita en marismas lluviales, no marinas, donde los pastos serían más salinos.

Este ganado tiene un papel destacado en el ciclo ecológico de la marisma ya que, a través de su con-



La relación entre el ganado bravo y la marisma viene de lejos.

sumo de materia vegetal y su desplazamiento, crea zonas de aguas libres y permite la regeneración de la vegetación.

En la actualidad son muy pocas las ganaderías que siguen pastando

en la marisma. En la provincia de Sevilla encontramos los casos de Herederos de José Escobar, Félix Hernández, Partido de Resina y pocas más. La utilización de estas extensiones para la agricultura, sobre todo la presencia del arroz, ha desplazado al toro hacia otros terrenos, fundamentalmente de dehesa y monte mediterráneo. El éxodo del toro de lidia de la marisma, tiene, como se puede apreciar, un trasfondo meramente económico.

Pero no sólo la marisma fue hábitat de las primeras ganaderías. También la campiña, zona de paisaje ondulado en la Baja Andalucía, fue terreno apto para el toro. Los bosques de encinas, alcornoques y acebuches que originariamente se extendían en estas zonas fueron aclarados por el hombre para dedicarlos a la cría del ganado y a distintos cultivos. Así, zonas de pastizales alternan con campos de olivar, viña o cereales.

EL ENTORNO ACTUAL

Las 400.000 hectáreas de dehesa que en la actualidad se dedican al toro bravo sitúan a este ecosistema como verdadero hábitat de este animal, una vez producida la emigración desde las tierras marismenías. Andalucía es la comunidad autónoma que más terreno dedica a la cría y selección del toro de lidia, con 244 fincas que ocupan una extensión de 151.135 hectáreas, contabilizando tan sólo las inscritas en la Unión de Criadores de Toros de Lidia.

La dehesa es un ecosistema creado por el hombre a partir del bosque de encinas primitivas. Es consecuencia directa de la intención

humana de arrebatar terreno al monte para destinarlo a pastizal. Ya en el origen de su nombre se aprecia esta intervención humana, pues dehesa procede del castellano *defensa*, que hace referencia al terreno acotado al libre pastoreo de los ganados trashumantes. Algunos estudiosos afirman que el origen de la dehesa tal vez estuviera en la costumbre de los romanos de establecer latifundios en territorios marginales.

Sea como fuere, en la actualidad existen dos millones de hectáreas de dehesa en la Península Ibérica. Este ecosistema es ejemplo de equilibrio entre la explotación del



La encina y el alcornoque son especies muy habituales en el paisaje del campo bravo.

hombre y la conservación de los recursos naturales, tal y como veremos a continuación. Pero antes conviene saber cómo se formaron. Lo que hoy es una dehesa antes era un bosque del que se fueron eliminando árboles y matorrales a base de talas, siegas, incendios controlados, roturaciones del terreno y por el ramoneo de las cabras. Así se abrían claros en los bosques que se mantenían de la misma forma, pero sobre todo mediante el pastoreo, para impedir que la sucesión ecológica restaurara el bosque primitivo. Se trata, por tanto, de una transformación del medio, pero moderada

o menos agresiva con la naturaleza porque se conservan muchos elementos del entorno original, entre ellos los árboles, que desempeñan funciones muy importantes en las dehesas. Los principales son la encina y el alcornoque y suelen conservarse más en las zonas altas de las fincas, más pedregosas o con mayor pendiente. Los árboles forman un sistema protector que mitiga la pérdida de materiales ladera abajo. La parte baja de las fincas es más fértil por su mayor humedad y por el aporte de nutrientes y, por tanto, es la más apta para alimentar al ganado.

EQUILIBRIO ECOLÓGICO

Las fincas dedicadas a la crianza y selección del toro de lidia se han convertido en una forma de defender este ecosistema mediterráneo. La extensión media de una finca ganadera es de unas 600 hectáreas,

ya que el toro necesita bastante espacio para desarrollarse.

La dehesa también necesita del toro. Su presencia favorece a las especies de plantas que se renuevan antes, porque las que no son capa-



El toro juega un papel determinante en el equilibrio ecológico: la dehesa necesita de él.

ces de regenerarse rápidamente o reproducirse con celeridad terminan por ser eliminadas por el ganado. El toro contribuye a que no aumente la biomasa vegetal en estas zonas, aunque la producción sigue siendo alta. Más claro: la explotación ganadera rejuvenece las zonas bajas de la dehesa, las que poseen suelos más fértiles y más agua y son mejores para alimentar el ganado. Si no estuviera el toro, estas zonas de la dehesa tenderían a recuperar el bosque original.

La presencia de este rumiante en este medio favorece a las especies de plantas con tasa de renovación más alta y, así, las que no son capaces de regenerarse o reproducirse rápidamente acaban siendo eliminadas por el ganado. Dicho de otro modo: la biomasa vegetal no aumenta en estas zonas porque el ganado se la come, pero, pese a ello, se mantiene muy alta la producción gracias a las características del suelo y de las plantas. La explotación ganadera rejuvenece las zonas bajas

de la dehesa. Sin la presencia del toro, la naturaleza tendería a recuperar el bosque original.

Pese a ello, hay que controlar el número de reses que pastan en una finca. Si es muy elevado, el pastoreo termina por desnudar el suelo ya que hay demasiado pisoteo y disminuye la resistencia de las plantas a la sequía. Si es muy corto, propicia la aparición de plantas poco aptas para este tipo de ganado, propias de esa vuelta al bosque antes apuntada.

Por último, las deyecciones del ganado aportan nutrientes y los mantienen cerca de la superficie, donde las plantas los toman. Las hierbas y arbustos tienen más nitrógeno en las zonas donde existe pastoreo.

En definitiva, el toro vive en régimen extensivo, en amplios espacios donde puede andar, correr, alimentarse y reproducirse, una forma de explotación que resulta menos lesiva para el medio ambiente que el régimen intensivo,



El toro no tiene inconveniente en compartir su hábitat con otras especies: en estas imágenes, junto a espurgabueyes, gallinas y venados.

que requiere una mayor transformación de la naturaleza. Además, al ser la cría del toro bravo una tarea íntima de cada ganadero, las fincas generalmente no sufren la presencia humana –visitas, excursiones, etc.– ni sus posteriores consecuencias, lo que supone una notable protección del medio. Tanto es así que existen ecosistemas en los que el toro de lidia convive con animales como el jabalí, el venado, el gamo o el muflón. En fincas de Sierra Morena se va más lejos, ya que el toro comparte su hábitat con el lince ibérico. Existe incluso un proyecto de recuperación del lince en el que

tiene mucho que ver el toro de lidia y su entorno. Consiste en aprovechar la paz del campo bravo para el desarrollo de esta especie en peligro de extinción. En algunas fincas taurinas de Andújar se han soltado parejas de lince para que vivan y procreen. Por otra parte, hay fincas de marisma donde todavía permanece el toro que se convierten en parada de aves migratorias, por lo que no será extraño ver al toro rodeado de garzas, flamencos, ánsares u otro tipo de aves. Dos ejemplos significativos son las de *Partido de Resina y Hato Blanco*.

EL MEDIO HACE AL TORO

“La fortaleza de los animales consta más que la edad, del temple de la tierra, de los pastos y aguas...” Esto lo escribía Cárdenas y Angulo en 1651 en sus *Advertencias y preceptos del torear*. Está comprobado que el medio, tanto por el alimento que ofrece como por su orografía, influye en el toro. Las zonas ricas en pasto dan lugar a un toro más desarrollado físicamente. Esta abundancia facilita su vida y, en consecuencia, el toro desarrolla un carácter más noble. Por el contrario, el astado que se cría en zonas con desnivel suele tener un carácter más áspero y menos tamaño y encornadura. El clima seco y las altas temperaturas favorecen el crecimiento de la encornadura y propicia un toro de pelo fino y brillante. El frío hace que el pelo sea más largo y abundante. Al tener una alimentación muy dependiente del entorno que le rodea –aprovecha los recursos agrosilvopastorales,

como bellota, yerba, ramón de encina, brotes de arbustos, etc.– el toro se desarrolla en función del medio.

Para el gran ganadero gaditano Álvaro Domecq y Díez, “el toro en el campo andaluz, a menos que la sequía haga de las suyas, lo pasa en grande”. El matador de toros Domingo Ortega iba más lejos: “Todo lo que rodea al toro es un lujo, se encuentra siempre la mesa puesta”. Esa mesa depende del tipo de finca. El pasto de secano es el más apreciado por el ganadero al ser más rico y contener menos agua. La hierba rica en agua conforma animales panzudos y con menor vigor para la lidia. Al toro le gustan especialmente las gramíneas y las leguminosas. Gramíneas son la grama, las poas y las festucas. Entre las leguminosas prefiere el trébol, la zulla, la esparcea, la alfalfa, la lupulina... Como dato curioso, apréciase que para aumentar un kilo de peso, el toro tiene que



Para aumentar un kilo de peso, el toro debe ingerir la considerable cantidad de 60 kilos de hierba, entre otros nutrientes.

comer 60 kilos de hierba, 15 kilos de heno y entre 10 y 14 kilos de materia seca.

La exigencia de un toro cada vez más grande, con más cuernos y más pesado obliga a los ganaderos a complementar la alimentación del campo con piensos compuestos. En este sentido, el propio Álvaro Domecq aconseja: "Fórmulas de piensos hay muchas. Lo importante es hacer un estudio en cada lugar, suplir lo que la tierra por sus pastos no da y hacer una fórmula de pienso según el lugar. Todas deben llevar sal, minerales, correctores, bicarbonato sódico, según los pastos, y un pienso equilibrado de cereales y leguminosas, procurando huir en ellos de lo que dé excesiva grasa". Antiguamente no se daba pienso a los toros en la

creencia, infundada, de que generaba masedumbre.

Aunque muchos ganaderos de la actualidad complementan la alimentación con estos productos desde los primeros años de vida del toro, el pienso debe ser un suplemento para épocas de mayor penuria en el campo. La elaboración de este alimento se lleva a cabo con materias primas nobles, a base de cereales —cebada, avena, y trigo y maíz en menor proporción— y leguminosas como soja, haba, altramuç y garbanzo, dependiendo de la zona. Todo esto se completa con un suplemento de paja o heno de alfalfa. Como se puede apreciar, se trata de materias primas naturales, no de los subproductos que se suelen utilizar con el resto de ganado vacuno.

La alimentación del toro es natural, por lo que su carne es de gran

calidad y entraría en el grupo de carnes ecológicas.

LOS PARAÍDOS DE LA BRAVURA

La Unión de Criadores de Toros de Lidia cifra en 244 el número de fincas dedicadas a la cría y selección de este animal en Andalucía, lo que da una idea de la tradición e importancia de esta actividad en nuestra comunidad autónoma. Entre estas fincas se encuentran algunas que por su localización, historia, extensión, riqueza, belleza y antigüedad merecen ser incluidas en lo que aquí damos en llamar los paraísos de la bravura. Hemos seleccionado un pequeño ramillete con la intención añadida de hacer un repaso a los distintos hogares del toro. En este paseo por el campo andaluz pisaremos la tierra arcillosa de La Puebla del Río, viajaremos a las ondulaciones de El Castillo de las Guardas, bajaremos a la Ruta del Toro y subiremos a la sierra de Jaén, sin dejar atrás el suave paisaje onubense de Trigueros o las legendarias tierras bravas

de Lora del Río, donde pastan los toros de Miura.

Isla Mínima

Estamos en la cuna de la bravura: la marisma. Esta finca, propiedad de la familia Escobar y dirigida en la actualidad por el joven Mauricio Soler Escobar, es uno de los pocos reductos del toro en su hábitat originario. Sin embargo, *Isla Mínima* comparte ganadería y agricultura en perfecto equilibrio. Aquí el arroz, cultivo al que dedican 600 de las 800 hectáreas de la propiedad, no ha desplazado al toro, sino que ha compartido el medio con él. Claro que 200 hectáreas no bastan para mantener una ganadería y por eso los Escobar tienen otra finca, *Tierras Bajas*, de 900 hectáreas, donde pastan las vacas.

Isla Mínima, también conocida en la zona como *Cortijo de Escobar*, está a seis kilómetros de la localidad de



Isla Mayor y a 20 de La Puebla del Río, tierra taurina por los cuatro costados. Para llegar desde Sevilla hay que dirigirse hacia Coria del Río, atravesar La Puebla y, a muy pocos kilómetros, buscar la referencia de la Venta del Cruce, un bar donde no será difícil encontrar a profesionales del toreo haciendo una parada en el camino que les conduce a algún tentadero u otra faena de campo. Si se gira a

tiene pura hasta nuestros días, aunque hace cuatro años se refrescó la sangre con un toro de José Chafik. El precioso cortijo, antes del Marqués de Olazo, es una construcción de tipo regionalista con alguna influencia inglesa. El arquitecto fue Antonio Delgado Roig, muy influenciado por Balbontín. La plaza de tientas tiene 40 metros de diámetro y fue construida en los años cincuenta.



En la página anterior, la fachada del cortijo *Isla Mínima*, propiedad de la familia Escobar.

Los toros de Escobar pisan el típico suelo arcilloso de las marismas del Guadalquivir.

la izquierda pronto llegaremos al poblado de Alfonso XIII y más tarde atravesaremos Isla Mayor. A unos seis kilómetros del pueblo, en el margen izquierdo de la carretera, está la portada de *Isla Mínima*. *Tierras Bajas* está a la derecha, dirección Veta de la Palma.

Ambas fincas fueron adquiridas en 1944 para albergar la ganadería que José María Escobar Barriolaro –abuelo de Mauricio– compró en 1939 a Graciliano Pérez Tabernero y que estaba formada con reses del Conde de Santa Coloma. Esta procedencia se man-

En este paraíso marismeño, el toro comparte su espacio con el cultivo del arroz y la cría del caballo de pura raza española. En el típico suelo aluvial del Guadalquivir –arcilloso–, el toro se alimenta de leguminosas y gramíneas –carretón, ballicos, etc.–. Los únicos árboles que rompen el llano horizonte son los eucaliptos que enmarcan la ribera. La finca alberga alguna caza menor de aves acuáticas como patos o ánseres. Este entorno propicia un toro muy rústico, de una fuerza y temperamento especiales, pues la hierba tiene mucha semilla.

La ganadería se organiza en las dos fincas. En *Isla Mínima* hay un cerrado de 100 hectáreas y varios pequeños donde se distribuyen los toros de saca –los que deben lidiarse ese año–, mientras que *Tierras Bajas* está dividida en cerrados de 100 hectáreas, ocho en total, para albergar los lotes de vacas con sus correspondientes sementales. Éstos se les echan en Navidad, de modo que la parición se produce en los meses de diciembre, enero y febrero.

Para Mauricio Soler Escobar, el toro juega un papel determinante en la conservación de espacios naturales: “En nuestro caso –afirma–, si no estuviera el toro, tendríamos en *Isla Mínima* 200 hectáreas más para el arroz y en *Tierras Bajas* hubiéramos montado un criadero de peces o algo por el estilo”.

Partido de Resina

Seguimos en tierras marismeñas, donde todavía habitan los toros de Pablo Romero, una de las ganaderías con más personalidad del campo bravo andaluz. La vacada,

al cambiar de manos –actualmente es propiedad de Antonio Morales Fernández–, toma el nombre de esta finca que está muy cerca de la localidad sevillana de Villamanrique de la Condesa, aunque pertenece al término municipal de Aznalcázar. *Partido de Resina* recibe ese nombre porque en esta finca se almacenaba la gran cantidad de resina que proporcionaban los pinares que antiguamente poblaban la zona.

Cuando a principios del siglo XX la adquiere la familia Pablo Romero juntan bajo una misma linde unas 2.000 hectáreas. Primero la utilizaban para las vacas, mientras que los machos y sementales estaban en *La Herrería*, en el término de Sanlúcar la Mayor. Preciosa tenía que ser la faena de llevar a los sementales de una finca a otra por las veredas en época de cubrición, imágenes del campo bravo que desgraciadamente se han ido perdiendo. Actualmente, *Partido de Resina* tiene unas 400 hectáreas, de las cuales 50 son de regadío y 100 se dedican al cultivo de secano.



Toro escarbando en el suelo arenoso de la finca *Partido de Resina*, en Aznalcázar (Sevilla).

Toda su producción agrícola, maíz, sorgo, avena, cebada, etc., se dedica a la alimentación del animal.

El toro está aquí en su entorno más primigenio, pero con la particularidad de que *Partido de Resina* es una dehesa que se eleva sobre la marisma, con otra parte de marisma pura. Pisa un suelo arenoso donde se desarrolla una vegetación autóctona de alcornoques, acebuches y pinos, con pastos muy variados y ricos, además de una gran cantidad de flores silvestres que alfombran la finca en primavera: moragas, margaritas, amapolas, lirios silvestres... Vive en armonía con la fauna de la zona, desde los espurgabueyes a milanos, aguiluchos, ánades, perdices y gangas, además de liebres y zorros. Como inconveniente del terreno arenoso de la marisma está su propensión al encharcamiento en época lluviosa, lo que provoca que el toro permanezca meses con las patas metidas en barro, causando un reblandecimiento de las pezuñas y alteraciones articulares que pueden influir en la lidia. Otro ejemplo de cómo el medio marca a este animal.

Para José Luis Algora, veterinario y actual representante de la ganadería, el toro es una especie con gran capacidad de adaptación por su rusticidad: "Su crianza –precisa– no requiere apenas modificaciones del espacio natural y siempre aprovecha el pasto de la zona por muy diverso que sea". En la finca que nos ocupa, vacas, añojos y utrerros comen pasto natural durante la época húmeda, de septiembre a mayo, y en la seca se les ayuda con forrajes y rastrojos de la zona cultivada y pienso a base de cereales y leguminosas.

Las fincas que rodean a *Partido de Resina* demuestran la evolución de estas tierras. Todas ellas se han

adaptado al riego por goteo o han incorporado invernaderos y protección de plásticos, algo que ha fortalecido la economía de la zona, pero que ha roto la fisonomía del lugar. *Partido de Resina*, gracias a la presencia del toro, se ha conservado prácticamente virgen, con la flora y fauna de toda la vida, lo que la convierte en un pequeño oasis, en un mar de plásticos y sistemas de riego.

La Capitana

Luis Algarra es uno de los ganaderos que mejor pueden explicar el paso del toro de la marisma a la sierra al ser su ganadería una de las que experimentaron este cambio a mediados de los años setenta. Los toros de Algarra pasaron de la finca *La Cigüeña*, en plena marisma aznalcazareña, a las tierras más empinadas de Almadén de la Plata, en la Sierra Norte de Sevilla. El cambio de hábitat estuvo propiciado por el llamado Plan Marisma Almonte, que obligaba a convertir en regadío las más de 500 hectáreas que ocupaba *La Cigüeña* y que, por tanto, impedía la presencia de ganado en esa zona, donde la familia Algarra lo había criado desde hacía tres generaciones. Evidentemente, y con el inconveniente de las expropiaciones que se produjeron, el Plan Marisma Almonte beneficiaba económicamente la zona, al convertir en regadío un terreno de secano que sólo daba para el pastoreo.

Esta circunstancia llevó a Luis Algarra Polera a buscar otras tierras para sus toros. Empezó por alquilar una finca en El Ronquillo que le sirvió de prueba, pero muy pronto, en 1978, se asentaría definitivamente en dos fincas muy cercanas entre sí: *La Parrita*, en el término de Castilblanco de los Arroyos y a 29 kilómetros de Sevilla, y *La Capitana*, en



La finca *La Capitana*, de Luis Algarra, cuenta con un denso encinar joven.

En la página siguiente, *Comeúñas*, en plena campiña de Huelva, es el hogar del serio toro de Cuadri.

el término de Almadén de la Plata y a 50 kilómetros de la capital. Entre ambas, situadas en la Sierra Norte, suman 1.000 hectáreas. “Cuando llegamos, no había nada hecho”, recuerda Algarra, por lo que tuvieron que emprender desde la limpia del monte hasta la construcción de cerrados, embarcaderos, plaza de tientas y las viviendas, que levantaron a modo de cortijo andaluz.

En *La Capitana* Algarra encontró un terreno entrellano con un denso encinar joven. El toro comparte su hábitat con el cochino ibérico y ambos se aprovechan de la riqueza de bellotas del lugar. También se dan venados y gamos, aunque en esta propiedad no se explota el filón cinegético. El suelo es arena gruesa, con cuerpo, pero también hay zonas de barros y granito. Es un entorno fértil donde crecen carretones, valliscos y tréboles. El toro tiene, por tanto, buen alimento, aunque Algarra es partidario de suplementar la alimentación desde los primeros años con

pienso y no dejar este aporte para el último año de su vida.

Pese a habernos referido a la marisma como el entorno natural y más primitivo del toro, para este ganadero que ha experimentado todas las consecuencias del paso de este hábitat a la sierra, el toro ha salido ganando: “El toro hace más ejercicio aquí que en la marisma. Le echamos de comer en zonas elevadas y le ponemos el agua abajo, por lo que tiene que moverse, subir y bajar”. Esto, según el ganadero, no ha modificado la hechura del toro ni lo ha embastecido. Sólo una apreciación interesante: “Creo que la sal de las hierbas marismeñas le daba más casta al toro, como a esas vacas mostrencas que viven en la marisma y que se arrancan”.

Comeúñas y Cabecilla Pelá

Buscamos ahora las tierras llanas de Trigueros y Gibraleón para encontrar las dos fincas de la familia Cuadri, que nos mostrarán la vida del

toro en la campiña onubense y en las estribaciones del Andévalo. *Comeúñas* y *Cabecilla Pelá* están en manos de esta familia ganadera desde hace más de 100 años, por lo que hablamos de uno de los templos de la bravura onubense y un modelo de conservación ecológica. Este campo siempre estuvo dedicado a la ganadería vacuna, además de cerdos, cabras y ovejas. El toro de lidia llegó en 1946, cuando Celestino Cuadri Vides compró tres camadas de eralas a Esteban González Camino, ganadero de Utrera, con encaste Santa Coloma, Urcola, Félix Suárez y Pérez de la Concha. Con esta base, más la ganadería que en 1954 adquirió a José María Lancha Vázquez, moldeó el toro de Cuadri que conocemos hoy, con personalidad propia tanto física como de comportamiento. Un encaste definido.

Comeúñas, con 450 hectáreas en plena campiña de Huelva, se encuentra en el kilómetro dos de la carretera Trigueros-Gibraleón, a seis kilómetros de la primera loca-

lidad y nueve de la segunda. A *Cabecilla Pelá*, cuya extensión es de 850 hectáreas, se accede por el camino que une Trigueros con Fuente de la Corcha, a unos siete kilómetros de esta localidad. De las aproximadamente 1.300 hectáreas de superficie de estas dos fincas, 800 se dedican al toro y el resto a labores de secano, de las que el ganado a su vez aprovecha la rastrojera. La orografía de ambas es ondulada y los suelos varían por zonas, más arenosos los de *Cabecilla* y mejor el suelo de *Comeúñas* -bujeos-, por lo que esta finca proporciona mejores pastos, siendo más tardíos e inferiores los de *Cabecilla Pelá*. Allí se encuentra la plaza de tientas, de 36 metros de diámetro, escenario de uno de los tentaderos más serios e íntimos del campo andaluz. El horizonte lo dibujan encinas, aunque en las zonas más arenosas también crece el alcornoque.

La medida y la sobriedad son dos de las constantes en la filosofía de esta casa ganadera, de ahí que en



estas fincas se haya mantenido inamovible el número de vacas de vientre desde hace mucho tiempo: no pasan de 150, con cinco sementales que se echan a cubrir entre diciembre y junio. En estas fincas de la familia Cuadri —en la actualidad estos toros se lidian a nombre de Hijos de Celestino Cuadri— habitan también 50 vacas berrendas en negro con semental de la misma raza.

Fernando Cuadri, actual representante de la ganadería, tiene una teoría particular sobre la alimentación de sus toros. Considera importante la alimentación natural, pero ha observado la influencia del agotamiento del campo. Lo explica así: “Los animales comen primero las hierbas que más necesitan porque les aportan minerales y nutrientes. Por esta razón, al comerlas en verde, al año siguiente granan menos estas hierbas, abundando más las que menos necesitan que, como son comidas más tarde, granan más y se reproducen con más facilidad”. Cuadri demuestra así el empobrecimiento de los pastos y justifica la importancia de aportar piensos al ganado como apoyo a su alimentación.

Y una teoría más sobre la aportación ecológica del toro: “El toro actúa de guarda de las fincas y mantiene el equilibrio entre especies, tanto animales como vegetales, que ya se han perdido en otras fincas por la actuación exagerada del hombre”.

Tanto *Comeúñas* como *Cabecilla Pelá* disponen de sus correspondientes caseríos, cuya antigüedad puede rondar los 130 años. La distribución es la típica de la fecha, con un patio central rodeado por dependencias.

Monte San Miguel

Y de la suave orografía del reino de los *cuadris*, a la belleza de la sierra de Aracena. Uno de los auténticos paraísos del toro de lidia está a un paso de esta hermosa localidad onubense y a unos 70 kilómetros de Sevilla. *Monte San Miguel* es un vergel para el toro de lidia, un paisaje bucólico de 1.300 hectáreas salpicado por ejemplares armónicos y de preciosa lámina propios del encaste Núñez. Estamos en pleno parque natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche, metidos de lleno en la ganadería que en 1974 formó el matador de toros sevillano Manolo González al comprar a los Herederos de Carlos Núñez el cincuenta por ciento de su vacada. Para llegar a ella, partiendo desde Sevilla, es preciso tomar la carretera Sevilla-Mérida y desviarse en el cruce de Aracena en dirección a Rosal de la Frontera, buscando la frontera con Portugal. Entre las encinas, alcornoques, robles y otras especies de gran interés ecológico se cría un toro que, además de poseer unas bonitas hechuras, se caracteriza por su nobleza y la calidad de sus embestidas. Aquí el toro tiene como alimento una gran cantidad de gramíneas y tréboles en un suelo ácido-pizarra. La sierra, tanto con sus pastos como con la bellota, proporciona al toro una alimentación natural que le da salud y fuerza. Cuando el campo afloja, la alimentación se refuerza con piensos formados por cereales y oleaginosas, con el volumen de la paja, el heno o la alfalfa.

La finca dedica 600 hectáreas al toro, unas 200 al ganado manso y a la cría del cerdo ibérico y otras 500 a la reforestación. *Monte San Miguel* es también el hogar de muflores, venados, ciervos, gamos o ja-

balíes, además de zorzales, tórtolas, palomas, codornices, faisanes o perdices. Un auténtico paraíso cinegético y una prueba más de que la presencia del toro propicia la conservación de un espacio que, dedicado a otros usos, haría imposible la vida de estas especies.

un interesante y único ejemplo de una arquitectura inspirada en el arte mudéjar. La casa está rodeada de unos bellísimos jardines de estilo predominantemente romántico. Entre las instalaciones destacan unas preciosas cuadras y una plaza de tiendas de 28 metros de diáme-



Vista general de la plaza de tiendas de la preciosa finca *Monte San Miguel*, propiedad de la familia González.

Este espacio cuenta además con todos los servicios necesarios para la práctica de monterías y rececho, así como amplios comedores para comidas y celebraciones de grupos. La familia González, con Ignacio al frente de la ganadería, posee una de las casas más hermosas del campo bravo andaluz. Este palacete, que data de 1910, fue construido a expensas del Marqués de Aracena por el célebre Aníbal González, arquitecto de la Exposición Iberoamericana de 1929, y es

tro en la que en el mes de octubre y hasta mitad del verano se seleccionan la vacas madres. *Monte San Miguel* posee un buen corredero donde se lleva a cabo en primavera el tentadero de machos a campo abierto, una de las faenas más bellas del campo.

Los hermanos González coinciden en destacar el importante papel del toro en los espacios naturales, ya que, según ellos, “contribuye al desarrollo y mantenimiento de los mismos”.

Lo Álvaro

Si salimos de *Monte San Miguel* y seguimos la carretera de Aracena en dirección a Sevilla, hallaremos a la derecha, muy cerca ya de El Castillo de las Guardas, la finca *Lo Álvaro*. Desde la misma carretera se ven los toros de Juan Pedro Domecq Solís, descendientes de aquellos que pastaban en la famosa

Pedro Domecq, que heredó esta finca de su padre, le gusta decir que su familia la ha construido "piedra a piedra". Con sus 3.000 hectáreas, está situada a unos 60 kilómetros de Sevilla y a muy pocos de El Castillo de las Guardas, en la Sierra Norte sevillana. Tiene la orografía y el suelo típico de la comarca. La zona baja de



Lo Álvaro, la finca de Juan Pedro Domecq, está muy cerca de la localidad de El Castillo de Las Guardas (Sevilla).

finca *Jandilla*, verdadera cuna de lo que hoy se conoce como encaste Domecq. *Lo Álvaro* sirve, por tanto, para ilustrar el cambio del toro a medios más agrestes y duros.

Lo Álvaro era un jaral que Juan Pedro Domecq transformó en una dehesa que hoy alberga a las mil cabezas que componen una de las ganaderías más prestigiosas de la actualidad, de cuya sangre brava han bebido gran cantidad de vacadas de reciente creación. A Juan

esta propiedad se encuentra a orillas del Guadamar, mientras que la zona alta es sierra limpia y adeshada casi al completo.

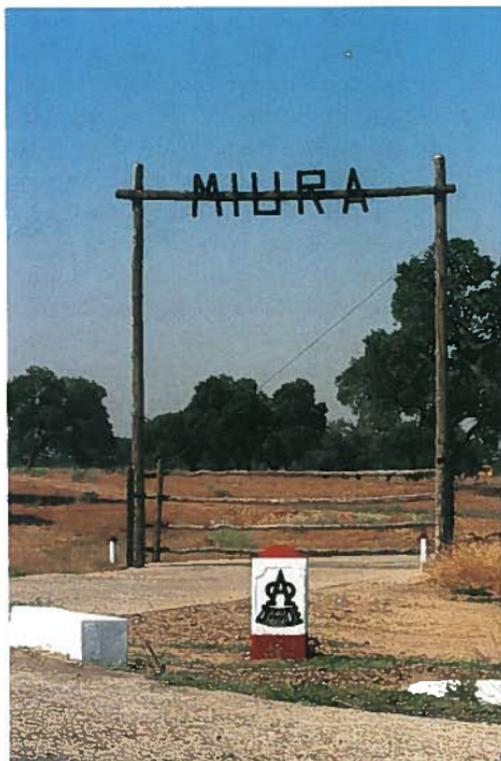
En este hotel de cinco estrellas, el toro tiene "todo el espacio del mundo", en palabras del propio ganadero. Es una prueba más de que la presencia del toro propicia la conservación e incluso mejora del entorno natural. *Lo Álvaro* se construyó sobre la base de un enorme jaral transformado en dehesa.

Aquí el toro se busca la vida en el campo, donde encuentra buenos pastos, pero también recibe la ayuda del pienso en su alimentación, producto que se elabora en la misma finca.

Zahariche

Metidos ya en la provincia de Sevilla, donde la Unión de Criadores de Toros de Lidia cifra en 84 las propiedades dedicadas al ganado bravo, con una extensión total de 60.884 hectáreas, llegamos a una de las fincas míticas del campo andaluz. A *Zahariche*, la tierra de los toros de Miura, se accede por la carretera que une Lora del Río —en cuyo término municipal se encuentra— y La Campana, localidades de las que dista 10 y cinco kilómetros respectivamente, separándola de la capital unos 60.

El paisaje ha cambiado y la orografía es suave. Aquí el toro no tiene que subir y bajar grandes repechos. La llanura predomina en lo que los lugareños conocen como el *Chaparral de Miura*. El suelo varía de una zona a otra de la finca. *Zahariche* tiene una parte arenosa con tierras de bujeo y está poblada por encinas y acebuches. El pasto lo componen gramíneas y leguminosas y pueblan la finca cardos de distintas variedades, retamas, cantuesos, aulagas y lentiscos. La familia Miura, al frente de esta ganadería generación tras generación desde 1842, es un ejemplo de fidelidad a las tradiciones, lo que se aprecia nada más entrar a la finca, donde todo es sencillo, austero y funcional. La primera impresión de encontrarse en un universo ganadero distinto la tendrá el visitante nada más ver la portada, coronada por el esqueleto de dos cabezas de toros y el nombre *Miura* escrito en letras de



El famoso pórtico que da acceso a *Zahariche*, donde pastan los míticos toros de Miura.

palo. Siguiendo el camino que va hasta el cortijo, a la derecha llamará la atención la plaza de tientas, una de las pocas cuadradas que existen en el toreo. Fue construida por don Eduardo Miura Fernández en 1966 y tiene 27 metros de lado. La vivienda principal se construyó hacia 1910, aunque la finca cuenta también con otras instalaciones como los corrales, embarcaderos, cuadras, graneros y viviendas para los vaqueros. Casi todo el suelo de *Zahariche* está dedicado a la cría del toro, aunque también hay ganadería caballar y asnal y algo de caza menor. De sus 550 hectáreas, unas 40 se siembran con cereales para la propia alimentación del ganado. El resto son distintos cercados de forma irregular donde pastan del orden

de 800 cabezas de ganado, entre ellas unas 250 vacas, una cantidad que permanece inamovible desde que don Eduardo creó la ganadería. Miura tiene entre siete y 10 sementales. Llana y suave, la propiedad tiene poca arboleda, características que se corresponden a la zona de campiña sevillana donde está ubicada y que facilita el manejo del ganado a caballo, así como la realización de faenas camperas que en Miura tienen un ritual especial como culto a las más antiguas tradiciones familiares.

Los pastos de *Zahariche*, fundamentalmente gramíneas y leguminosas, se complementan según la época del año con otra alimentación: heno y paja de la mejor calidad y pienso compuesto por avena, cebada, habas, soja, algarrobas, maíz y otros productos naturales. Para los toros de corrida, el pienso lleva cebada, avena, habas y algarrobas más paja.

Eduardo Miura y su hermano Antonio, que actualmente lidian los toros con el nombre de Hijos de don Eduardo Miura Fernández, mantienen que el toro "cumple una función ecológica impor-

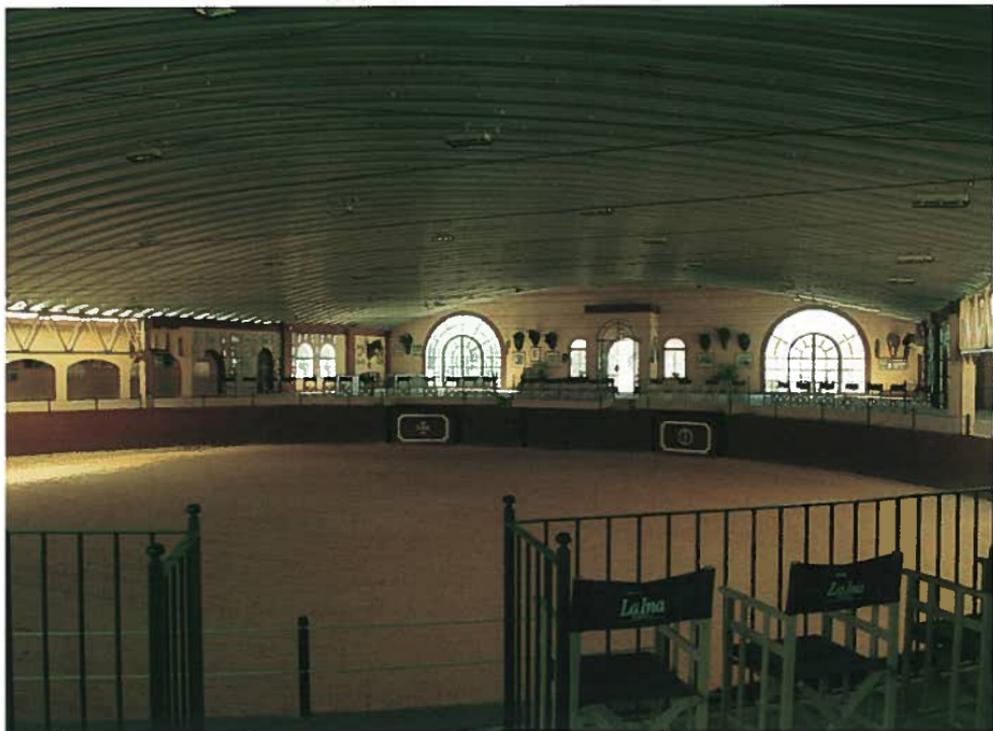
tante ya que ocupa espacios que otro tipo de raza no podría al no adaptarse a ese tipo de terreno. El ganado bravo tiene una rusticidad para soportar condiciones climáticas muy adversas, lo cual permite mantener dichos espacios abiertos y con una rentabilidad económica para su conservación".

Cortijo Arenales

Típica finca de campiña es la que ocupa el *Cortijo Arenales*, muy cerca de Morón de la Frontera y a escasos 70 kilómetros de Sevilla. El primer Conde de la Maza fue vendiendo fincas que tenía en la misma zona hasta quedarse únicamente con esta propiedad, cuya extensión total es de casi 3.000 hectáreas.

Originariamente, *Arenales* era una finca de dehesa, con una pequeña parte de labor ocupada por colonos que trabajaban para el Conde. El paso del tiempo fue transformando la finca, de modo que actualmente cuenta con 500 hectáreas de dehesa, 90 de olivar y el resto, tierra de labor. Ésta fue la obra de Leopoldo de la Maza Falcó, hombre de gran visión de





En la página anterior, dos toros de espectacular pelaje del desaparecido Leopoldo de la Maza pastan en Arenales.

Plaza cubierta de Los Alburejos, finca que combina modernidad y tradición.

futuro y afición por el toro que supo conservar el hábitat ideal para que su ganadería, también de procedencia Núñez, se desarrollara y se definiera como una de las que en la actualidad poseen personalidad propia.

Arenales es llana, sin apenas ondulaciones, y posee tierras de gran calidad. Encinas y alcornoques pueblan la zona de dehesa, donde el toro comparte su hábitat con ovejas y caballos, aunque no será difícil encontrarse con la bella estampa del gamo o el muflón para demostrar una vez más que el toro es un animal que convive perfectamente con otras especies, incluso aquéllas que rehúyen la presencia del hombre.

En las tierras de labor crece el trigo y el girasol, cultivos todos ellos de secano, aunque el ganadero,

fallecido en el verano de 2002, estaba inmerso en el proyecto de convertir buena parte de la finca en terreno de regadío.

En el *Cortijo Arenales* encontraremos otra de las casas con gran sabor campero y ganadero. El cortijo fue construido en 1923, edificado en parte sobre antiguos molinos que había en el lugar. El ganado bravo, adquirido en 1955 por el Conde de la Maza, está repartido en 15 cercados y la finca dispone, además de una plaza de tientas, de un buen corredero para las tareas de acoso y derribo.

Los Alburejos

Bajemos ahora a la zona gaditana conocida como la *Ruta del Toro* por la gran cantidad de ganaderías que se asientan a uno y otro lado de la carretera –hoy ya en fase de

transformación en autovía— que une Jerez con Los Barrios y Algeciras. Si se va pendiente del paisaje, allá en lo alto destaca el castillo de Torrestrella, del que toma el nombre una de las ganaderías más reputadas del momento. Ubicada en la localidad de Medina Sidonia (Cádiz), a 10 kilómetros en dirección a Alcalá de Los Gazules-Los Barrios, se ubica *Los Alburejos*, la casa de don Álvaro Domecq y Díez, uno de los templos de la bravura y “una de las mejores fincas dedicadas a la cría del toro que hay en todo el mundo”, en palabras de Joaquín López del Ramo, autor de la obra *Por las rutas del toro*, que añade algo muy cierto: “En *Los Alburejos* el toro es el rey”.

Toro y caballo habitan estas tierras en perfecta comunión desde que, en 1954, don Álvaro comprara a Salvador Suárez Ternero sus reses de Parladé. Primero la anunció como Valcargado, pero en 1956 compró ganado de Francisco Chica –Veragua e Ibarra– y Carlos Núñez, sobre cuya base formó una vacada que, ya en 1957 anunció como Torrestrella. Estos toros, de gran trapío y bellísima estampa, llevan en sus venas sangres de Curro Chica, Núñez y Jandilla, poseyendo un tres por ciento de sangre Veragua.

La casa de *Los Alburejos*, típica construcción andaluza, está en un pequeño repecho, desde donde se dominan algunos cerrados con toros, caballos y hasta burros (una vez, don Álvaro contó que la presencia de este animal los tranquiliza y evita peleas). 400 hectáreas están dedicadas al toro y otras 245 a cultivos como trigo, remolacha, girasol y habas. Las dependencias familiares están rodeadas de las cuadras, las dos plazas de tientas,

una de ellas cubierta, un auténtico museo de la familia, que fue construida en 1990 con una extensión de 2.647 metros cuadrados. Alrededor de la zona edificada se disponen numerosos cerrados donde se exhiben las corridas de saca. Como en *Los Alburejos* se cuidan todos los detalles, los cerrados tienen nombres tan camperos como *Las Pías*, *El Chaparro*, *Los Tajones*, *Figura*, *La Carrasquilla*, *Las Veintituna* o *Cerrado Pozo*.

Con el suelo típico de la zona de La Janda, en *Los Alburejos* crece alpiste, habanillo, morcillera y zulla como alimento natural del toro.

Vacas, sementales, añojos, utrerros y erales se reparten por otras propiedades como *Mesa Baja* o *Los Ahijones*. Lotes de 30 ó 40 hembras se echan a los sementales en octubre, pasado el calor del verano, ya que el año ganadero en la zona comienza en julio y acaba en junio, de modo que la parición tiene lugar en julio.

La plácida existencia de los *torrestrellas* sólo se ve alterada por las necesarias pruebas de selección, que en esta casa cumplen con las tradiciones más profundas del campo bravo. Las vacas se tientan con dos años y también los machos, pero éstos a campo abierto, acosándolos en otra finca más cercana a Benalup que se llama *Mesa Baja*. La familia Domecq, repleta de grandes caballistas –hasta tres generaciones de rejoneadores–, organiza uno de los tentaderos de machos más bellos del campo bravo andaluz. Las hechuras de los becerros, su cara, su reata (procedencia o familia) y su comportamiento ante el caballo de picar ayudarán al ganadero a decidir su destino final.

La seriedad, el trabajo diario y la dedicación al toro son normas de la

casa. También el respeto a la tradición, lo que en el caso de los Domecq no está reñido con el acercamiento a las más novedosas técnicas aplicadas a la reproducción como la monta dirigida o la inseminación artificial, en las que Álvaro Domecq y Díez ha sido un auténtico pionero en nuestro país, asesorado por veterinarios que trajeron desde el otro lado del Atlántico.

Seguro del papel ecológico del toro de lidia, don Álvaro ha dedicado su vida a descifrar su misterio. También en el libro de Joaquín López del Ramo explica: “La experiencia también me enseñó a conocer un poco el misterio del toro, andando entre ellos a caballo por el campo, aprendiendo sus terrenos, sus querencias, sus manías, las distancias, pero a sabiendas de que no lograré conocer nunca todo el misterio que guarda. No tengo duda: el campo es la cátedra del toreo”.

El Toñanejo

Vecina a *Los Alburejos* hallamos la *Dehesa del Toñanejo*, propiedad de Paloma Eulate y Aznar, donde pastan los prestigiosos toros de Torrealta. Seguimos en la Ruta del Toro, a unos 12 kilómetros de Medina Sidonia y en la comarca de La Janda. Para llegar tomaremos la autovía Jerez-Los Barrios y nos desviaremos en el cruce Medina-Barbate-Chiclana. Muy cerca de allí están también las fincas de Cebada Gago, Martelilla y marqués de Domecq o Fermín Bohórquez, entre muchas otras.

La ganadería se formó en 1979 con toros y vacas procedentes de Torrestrella, Jandilla y Maribel Ibarra que disfrutaban de 800 hectáreas, de las cuales sólo 50 se dedican al cultivo del trigo. Predomina el monte bajo, con arenas y tierras



Corrales y vista de la plaza de tiendas de *El Toñanejo*, una de las más amplias y mejor dotadas de la zona.

arcillosas, aunque también se dan terrenos más ásperos y con más piedras. Encontraremos un horizonte salpicado con acebuches y lentiscos, aunque últimamente se están llevando a cabo reforestaciones con pino y algarrobo. En opinión del representante de este herrarero ganadero, Borja Prado Eulate, “el terreno en que pasta esta ganadería le da fuerza y bravura”.

Toros y novillos armónicos, de bella estampa y con capas predominantemente negras o coloradas se reparten en los 14 cerrados de *El Toñanejo*, con una extensión de entre tres y 25 hectáreas. El ganado menor –añojos, erales...– y las vacas se encuentran en otras propiedades. Este aprovechamiento ganadero, sólo ganado bravo, de la finca se compatibiliza con los recursos cinegéticos, destacando la perdiz y el conejo, que encuentran en esta zona el hábitat ideal para su reproducción, además de poseer una zona de 500 hectáreas con muflones, venados y gamos.



Muy cerca del mar, en el término de Tarifa, pastan los toros de Carlos Núñez.

La finca cuenta con un cortijo primitivo que data de 1901 y que se encuentra en buen estado, utilizándose como caballerizas, almacenes y casas del personal que trabaja en la ganadería. La actual residencia de los ganaderos, un precioso cortijo andaluz, se construyó hace 30 años. La plaza de tientas es una de las más amplias y mejor dotadas de la zona, con modernas instalaciones y un ruedo de grandes dimensiones que permite matar toros de corridas.

Iruelas, Tapatana y Arráez

El viaje por la provincia gaditana, donde el repaso pormenorizado de las 73 ganaderías inscritas en la Unión y las muchas otras de las distintas asociaciones daría para un libro, concluye muy cerca del mar, en la punta de Europa. En el término de Tarifa están las fincas que nos van a mostrar la vida del toro en este entorno de clima privilegiado, tal y como lo define el ganadero Carlos Núñez des Allymes. Al territorio donde pastan estos

toros, fundamentales en los últimos 60 años de la historia del toreo y fuente de la que han bebido numerosas ganaderías de la actualidad, se llega por la carretera nacional 340, desviándose en el kilómetro 55 en dirección a Zahara de los Atunes. A tres kilómetros y medio encontramos *Tapatana*, todavía dentro del Campo de Gibraltar pero en la linde con la comarca de La Janda. Con la reciente venta del caserío de *Iruelas*, la vida de la ganadería, con nuevo cortijo e instalaciones, se ha trasladado a *Tapatana*, aunque estas fincas distan apenas tres kilómetros unas de otras y en total suman unas 1.200 hectáreas.

El suelo es el típico del sur de Cádiz: la tierra negra de bujeo, un terreno muy fértil que en Tarifa se utiliza para la siembra de trigo pero que los Núñez dedican exclusivamente al toro, pues en ella crecen gramíneas y leguminosas de gran aporte nutritivo. Hay una especie típica de la zona de Medina que es la zulla, una legu-

minosa que sólo se desarrolla cerca del mar y que es tan rica como la alfalfa. En cuanto a arbolado hay unas 60 hectáreas de alcornoque, pero en *Arráez e Iruelas* predominan el acebuche y el lentisco. *Tapatana*, al ser vega, no tiene arbolado. Las tres son fincas ligeramente onduladas.

En cuanto a la fauna que convive con el toro destaca la liebre, la perdiz, el zorro –conocido en la zona como gandano– y numerosas rapaces. Al ser una zona de paso de aves migratorias hacia África, estas fincas constituyen un observatorio ornitológico privilegiado.

La cercanía del mar tiene sus ventajas para la vida del toro. En verano, la temperatura nunca sube de 30 grados, mientras que en invierno es difícil que se produzcan heladas. La humedad ambiental hace que la hierba crezca a sus anchas. Como inconveniente, Carlos Núñez señala la presencia del levante, viento que azota con fuerza la zona. Pero volviendo a la suavidad de la temperatura, esta ventaja permite que las vacas paran bien en cualquier época del año. Así, se echan a los sementales en octubre y un 50 por ciento de la parición se produce en pleno verano, sin que por ello los becerros tengan problemas para salir adelante: “No hace calor y se crían mejor”, afirma el ganadero.

Estas fincas albergaron en su día ganado manso, lo que ha servido a Carlos Núñez para construir una teoría sobre datos fehacientes: allí donde pasta el ganado bravo la flora y vegetación es mucho mejor que por donde pasa el ganado manso. La razón es que el bravo es menos selectivo y pisa menos el terreno. El ganado manso es más selectivo –no come cualquier planta– y castiga el suelo, lo des-

equilibra. Esta experiencia le lleva a una conclusión: “El toro es un gran conservador del bosque mediterráneo”.

Medianería

Un salto de provincia nos acercará a otro modo de vida del toro. El viaje emprende rumbo a tierras jiennenses por la autovía de Andalucía. El objetivo es el hogar de los toros de Flores Albarrán. No se pierdan en el camino: nos desviaremos a la altura de Andújar y seguiremos la indicación al Santuario de la Cabeza. En el kilómetro 15, a la altura del restaurante Los Pinos, un indicador muestra dirección a *Cabezaparda*. A unos 15 kilómetros se abrirá ante nuestros ojos un nuevo paraíso natural: una casi desconocida ruta del toro



Medianería, la finca jiennense de los Flores Albarrán, se caracteriza por los bloques de granito que salpican su orografía.

donde el viajero verá a pie de camino las ganaderías de Germán Gervás, Sorando, Jacinto Ortega, Samuel Flores o la que buscamos de Flores Albarrán. Los amantes de la caza estarán en su salsa al tener a tiro de piedra cotos como *Los Escoriales*, *Los Alarcones* o *El Poyuelo*.

Medianería, con una extensión de 1.500 hectáreas, es una parte de la

antigua *Cabezaparda*, que fue adquirida por la familia Flores Albarrán a principios del siglo pasado. Puede ser la mejor dehesa de una zona privilegiada, su perfil es entrellano con la encina como reina casi absoluta de la arboleda, complementada por lentiscos y jaras. Este verdor contrasta con los bloques de granito que salpican la orografía de la finca.

El ganado bravo está aquí desde 1913, cuando los Flores adquirieron reses oriundas de Celso Pellón, aunque su actual procedencia Samuel Flores-Santa Coloma viene de los años cincuenta. En *Medianería* pastan 250 hembras y siete sementales, lo cual permite a estos ganaderos lidiar entre nueve y 10 novilladas y alguna que otra corrida de toros, aunque están especializados en la lidia de utrerros.

La exuberancia de esta finca hace que los animales estén durante todo el año comiendo del campo, ya que disponen de una gran cantidad de hectáreas para buscarse la vida tal y como lo hacen las especies salvajes. *Medianería* es un ejemplo de agricultura ecológica, donde los animales campan a sus anchas y sólo son molestados en tareas de embarque —cuando tienen que ser trasladados a la plaza— o sanitarias. Al estar prácticamente enclavada en el parque natural, su fauna es muy rica, con muchos jabalíes, zorros, lagartos y rapaces protegidas. Como dato curioso, aquí encuentra un medio propicio un felino tan escaso y protegido como el lince, lo que da una idea del estado virginal de este terreno.

El cortijo de los Flores Albarrán es una maciza edificación de estilo castellano y denota la procedencia salmantina de esta familia. La casa es de principios del siglo XX y la plaza de tientas, de pequeño diá-

metro y construida con piedra sacada de la finca, está al borde de la carretera.

Puertolaca

Tierras de la Alta Andalucía donde Sancho Dávila tiene sus dominios ganaderos. Hablamos de un personaje de rancio abolengo en la cría del toro, pues está emparentado directamente con el marqués de Villamarta, figura señera en la mitad del siglo pasado. Sancho Dávila reparte su ganadería, actualmente procedente de Maribel Ibarra, en cuatro fincas linderas, la propia *Puertolaca*, donde se encuentra el caserío, la plaza de tientas y el resto de instalaciones, *Cañada Hermosa*, *Loma Sicilia* y *El Salvador*, con una extensión total de 1.100 hectáreas, situadas en Santisteban del Puerto, a unos 50 kilómetros de Linares y en una comarca denominada El Condado.

La ruta ideal parte desde Linares en dirección a Arquillos, o bien desde La Carolina tomando la desviación que en la autovía de Andalucía sale en dirección a Vilches. Desde allí hasta Arquillos, Navas y Santisteban, en cuya entrada encontramos un indicador con el nombre de *Puertolaca*.

Sancho Dávila, que inició su particular andadura ganadera a principios de los años setenta, lidia cada temporada del orden de seis o siete corridas de toros. Estos animales se reparten en las cuatro fincas, cuya orografía es variada: desde las suaves ondulaciones de *Puertolaca* y *Cañada Hermosa*, donde pastan los machos, hasta la más empinada *Loma Sicilia*, mientras que *El Salvador* es muy escarpada, quizás la que posea un paisaje más bello. Aquí el toro vive en un entorno serrano, aunque la roturación de jaras y lentiscos han adherido la

zona para un mejor manejo del ganado. El árbol característico es la encina, aunque salpican alcornos. En cuanto al alimento, *Puertolaca* producía pastos demasiado ácidos que han sido tratados por el ganadero para que esta condición no perjudique al toro en la lidia, añadió fosfatos y magnesio al terreno y los resultados fueron buenos.

La familia hace su vida en *Puertolaca*, en un cortijo de techos bajos y vigas de madera y un maravilloso porche empedrado desde donde se ve la plaza de tientas y la capilla de la finca. La decoración del cortijo está repleta de recuerdos, lo que lo convierten en uno de los que conservan mayor sabor de la zona.

Sancho Dávila defiende al toro como mantenedor de la ecología, aspecto sobre el que ha pronunciado numerosas conferencias. Su



La provincia de Jaén cuenta con fincas como la de Puerto Laca, propiedad de Sancho Dávila.

afán por dar a conocer a este animal en su entorno natural le ha llevado a liderar un proyecto turístico denominado Tren del Condado del que se hablará más adelante y que acerca a cientos de visitantes a conocer las excelencias de esta zona ganadera.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La Agrupación Nacional de Ganaderos de Reses Bravas aborda en su catálogo anual el entorno natural del toro de lidia y llega a unas conclusiones que constituyen un cierre muy apropiado para este capítulo. Son las siguientes:

- Conservación de un gran número de hectáreas verdes españolas.
- Prevención del efecto invernadero, ya que las plantas captan el CO_2 de la atmósfera.
- Prevención de la desertización como consecuencia de la eliminación de la vegetación de una zona.
- Mantenimiento de la forestalidad en climas adversos, ya que el suelo de las dehesas es capaz de

retener agua durante los largos periodos de sequía.

-Protección de la biodiversidad (vertebrados, invertebrados, aves y mamíferos).

-Mantenimiento de biodiversidad de plantas endémicas de nuestra flora, ya que sobreviven una gran cantidad de especies gracias a la presencia de los árboles.

-Prevención de incendios, ya que los bosques húmedos y limpios de maleza, como muchas fincas de bravo, disminuyen el riesgo.

-Cría de una raza que ocupa el nicho ecológico que le es propio.

Y todo ello por la presencia de un animal único: el toro.

Diccionario visual del toro

EL TIPO



Abueyado. Cuyas hechuras recuerdan la del buey, fuera del tipo convencional de toro.



Acochinado. Pasado de peso, gordo, con una silueta similar a la del cerdo.



Agalgado. Fino, con abdomen recogido y patas largas que figuradamente se asemejan a las del galgo.



Aleonado. Que luce un desarrollo mayor en el tercio anterior con respecto al posterior, como en la morfología del león.



Alto de agujas. Con una distancia considerable entre las pezuñas delanteras y la cruz, zona estratégica para realizar la suerte de matar situada detrás del morrillo.



Ancho. Que presenta una anchura considerable de pecho y costillares.



Avacado. Cuyas hechuras, más finas aunque destartaladas y poco proporcionadas, recuerdan a las de la vaca.



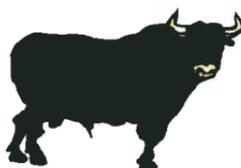
Badanudo. Con mucha badana o papada.



Bajo de agujas. Con escasa distancia entre las pezuñas delanteras y la cruz.



Barrigudo. De abdomen muy desarrollado y abultado.



Basto. Gordo, de hechuras poco finas y proporcionadas.



Buen mozo o morlaco. Grande, con cuerpo, de cuidada presencia y seriedad en su conjunto.



Caravacado. Que presenta un hocico largo y fino más propio de las vacas.



Cómico o bien hecho. Terciado, en su justo punto de presencia, armónico, aunque con trapío y seriedad.



Corto. Con escaso desarrollo horizontal, esto es, con una distancia relativamente corta entre el hocico y la cola.



Corto de cuello. También llamado cuellicorto, con escaso desarrollo del cuello.



Corto de piernas. O corto de manos, con escaso desarrollo de las extremidades anteriores.



Cuajado. Bien desarrollado en líneas generales, con cuajo, rematado, en su plenitud morfológica.



Chico. Pequeño, escasamente desarrollado, sin cuajo.



Degollado. Presenta la característica contraria al llamado badanudo, esto es, con muy poca o inexistente badana o papada.



Destartalado. Feo, desproporcionado, mal hecho y rematado, con hechuras impropias de un toro de lidia.



Ecurrido. También llamado correoso, animal flaco, ligero de carnes y músculos, huesudo.



Enmorrilado. Que luce un morrillo desarrollado, muy visible y prominente.



Estrecho. En contraposición al ancho, que presenta una distancia escasa de pecho y costillares.



Hondo. Que presenta una distancia considerable en vertical, desde la cruz al esternón.



Largo. O de mucha vara; al contrario que el corto, con acusado desarrollo horizontal, esto es, con una distancia relativamente amplia entre el hocico y la cola.



Largo de cuello. Con estimable desarrollo del cuello, al contrario que el cuellicorto.



Lomitendido. También denominado lomirecto, con la línea dorso-lumbar, la que delimita el lomo, desarrollada en línea recta.



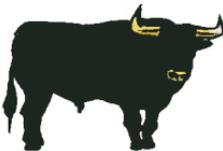
Rabilargo. Con el rabo extenso, muy desarrollado y visible.



Rabicorto. De rabo escasamente desarrollado y poco visible.



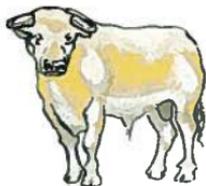
Sillete. O ensillado, contrariamente al lomitendido, con la línea dorso-lumbar cóncava en su parte central, en forma de silla de montar.



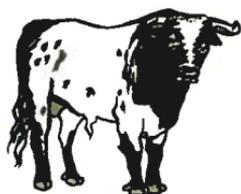
Terciado. Animal ni grande ni pequeño, de tamaño y hechuras más bien discretas, aunque superiores a las del chico.



Zancudo. Largo de piernas, con las extremidades muy desarrolladas en vertical.



Albahío. Color blanco amarillento, similar al pajizo claro.



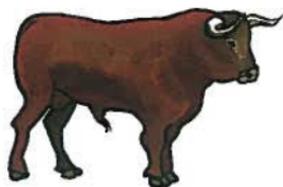
Berrendo. Mezcla de dos o tres colores en forma de grandes manchas independientes sobre un fondo blanco, que es el que predomina. La denominación correcta de la capa la marcará el color de esas manchas que se superponen al blanco; así existe el berrendo en negro, en colorado, en castaño, en cárdeno, en jabonero, en tostado, en salinero y en sardo.



Cárdeno. Combinación de pelos blancos y negros uniformemente mezclados en una tonalidad final grisácea. El predominio de uno u otro pelo dará lugar al cárdeno claro (más blanco) y cárdeno oscuro (más negro).



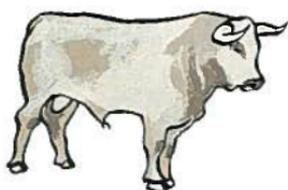
Castaño. Capa compuesta, conformada por pelos rojos y negros, cuyo resultado arroja un tono parecido al de la castaña. Al igual que en el cárdeno, el predominio de uno u otro pelo dará lugar al castaño claro (más rojo) y castaño oscuro (más negro).



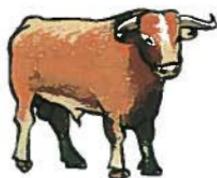
Colorado. Constituido fundamentalmente sobre un nítido predominio de pelo rojo, en distintas tonalidades, como el colorado encendido (rojo intenso y brillante) o el retinto (rojo oscuro, similar al de la caoba).



Ensabanado. Capa blanca, toma el nombre de la blancura de la sábana y puede combinarse en pequeñas medidas con manchas de otro tono.



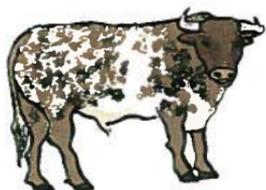
Jabonero. Color cremoso, con matices terrosos. De la intensidad del mismo se obtendrían otras dos capas: jabonero claro y sucio u oscuro.



Melocotón. Como su nombre indica, capa compuesta por pelos claros, mezcla de amarillo y rojo, semejante a la piel del melocotón.



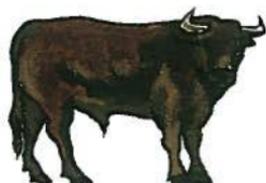
Negro. Dominio total del pelo de color negro sobre una piel, además, muy oscura. Deben señalarse tres variedades: negro zaíno (mate, sin brillo), azabache (intenso, brillante, aterciopelado) y mulato (mate con cierta tonalidad rojiza).



Salinero. Combinación de pelos rojos y blancos; el predominio de cada uno da lugar al salinero claro (más blanco) y oscuro (más rojo).

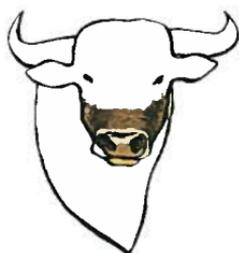


Sardo. Capa mixta constituida por pelos rojos blancos y negros, mezclados uniforme o irregularmente. En el sardo propiamente dicho predomina el tono rojo; en el sardo claro, el blanco; y en el oscuro, el negro.



Tostado. Mezcla de pelos entre colorado oscuro y negro mulato.

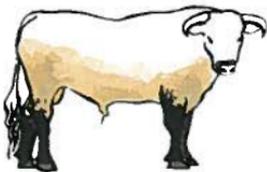
LAS PARTICULARIDADES



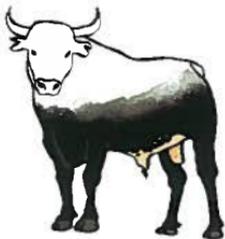
Bociblanco. Hocico con claro predominio del color blanco, en contraste con el resto de la capa, generalmente colorada o melocotón.



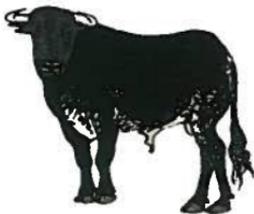
Bocinegro. Hocico que presenta un predominio del color negro, contrariamente al resto de la capa, que suele ser ensabanada, castaña o cárdena.



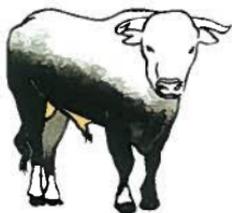
Botinero. La parte final de las extremidades es de color negro o más oscuro que el resto de la capa. Es más lógico apreciarlas en toros de capas claras.



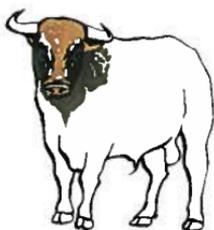
Bragado. Se refiere a una mancha blanca en la zona del vientre, cuya longitud determina que, en caso de tratarse de una mancha pequeña, se denomine poco bragado; si la mancha es amplia y se extiende hasta el pecho tendríamos que hablar de bragado corrido.



Burraco. Variedad del salpicado; la capa general es negra y las manchas blancas ocupan la parte inferior del cuerpo y la grupa.



Calcetero. La parte final de las extremidades es de color blanco, en contraste con el tono oscuro del resto de la capa.



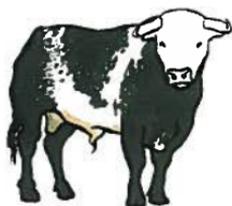
Capirote. La cabeza y el cuello presentan una tonalidad distinta, generalmente más oscura, que la capa general.



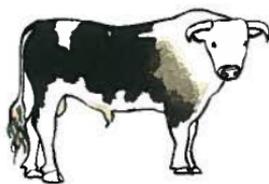
Careto. La frente y buena parte de la cara presenta una mancha blanca, que contrasta con una capa general oscura.



Carifosco. Más que al color, se refiere a la forma (pelos rizados y largos) que presenta la frente y la cara. Si esa particularidad llegase a afectar al morrillo se le denomina astracano.



Cinchado. Franja blanca sobre fondo oscuro que rodea el tórax o el abdomen a la manera de una cincha.



Coliblanco. Una parte o la totalidad de la cola es de color blanco, al contrario que el resto de la capa.



Chorreado. Se caracteriza por la presencia de líneas de pelo verticales, en forma de chorreras, cuyo tono contrasta con la capa general del animal. Se distinguen dos variedades: chorreado en morcillo (líneas o bandas de color más claro que el negro de la capa) y en verdugo (con el efecto contrario, bandas de color negro sobre un tono general más claro).



Facado. Mancha transversal blanca o clara, estrecha y alargada, sobre la frente o en la cara.



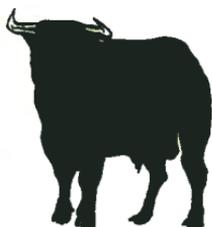
Gargantillo. Manchas blancas o salpicaduras del mismo color que destacan sobre el color general oscuro y se localizan en la parte inferior del cuello.



Girón. Mancha blanca en el ijar, que se desplaza hasta la babilla, en el tercio posterior del animal.



Listón. Franja estrecha y larga que se dibuja a lo largo de la espina dorsal o lomo, en un tono más claro que el resto de la capa.



Lombardo. En las capas negras, la parte media y superior del lomo presenta un color más claro (tostado o rojizo) que el resto.



Lucero. Mancha blanca situada justamente en la frente del animal, que suele presentar forma triangular.



Meano. Mancha blanca o presencia de pelos de ese tono en la zona prepucial, delante del vientre.



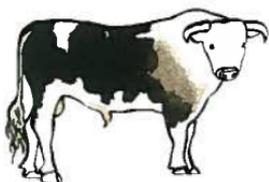
Melero. Presencia de un mechón de pelo que cae por la testuz, a modo de flequillo.



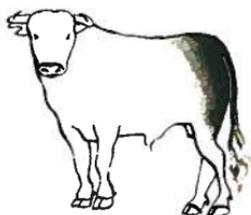
Ojinegro. Cerco de pelo negro alrededor de los ojos, muy frecuente en las capas coloradas y, en menor medida, en las cárdenas y retintas.



Ojo de perdiz. Banda de pelo más claro que el resto de la capa alrededor de los ojos, propia de las capas coloradas, melocotonas y retintas.



Rabicano. Presencia de pelos blancos distribuidos irregularmente a lo largo de la cola.



Rebarbo. Presencia de pelos blancos en la parte final de la cola, o borlón.

LA ENCORNADURA



Acachapado. O capacho. La encornadura nace hacia abajo, crece hacia delante, después hacia arriba y se remata hacia adentro.



Bien armado. Proporción de cuerna en cuanto a longitud, dirección (hacia delante y arriba) y simetría.



Bizzo. Una de las astas es más alta que la otra. En la ilustración, el toro es bizzo del pitón izquierdo, al ser este más bajo.



Brocho. Los cuernos trazan un semicírculo desde su nacimiento hasta su remate, hacia adentro. También suelen denominarse abrochados.



Cornalón. Excesivo desarrollo de la encornadura, tanto en longitud como en anchura.



Corniapretado. Parecido al brocho, aunque el corniapretado remata las puntas hacia arriba.



Corniavacado. Encornadura fina en su nacimiento, con tendencia a desarrollarse hacia afuera, como la de las vacas.



Cornicorto. Cuerno de escasa longitud y recorrido.



Cornidelantero. Tendencia de los cuernos a rematarse hacia delante.



Cornifino. O astifino. La encornadura nace fina y mantiene esa característica hasta el pitón, que se remata en finas puntas.



Cornipaso. La peculiaridad estriba en el remate del cuerno, que después de nacer se dibuja hacia arriba, después hacia afuera y se remata volviendo atrás.



Cornivuelto. A diferencia del anterior, la encornadura crece hacia arriba y termina describiendo una leve curvatura hacia atrás, sin superar el eje del nacimiento.



Cubeto. Sería una variedad del abrochado que se percibe cuando las dos puntas de los cuernos están muy próximas entre sí.



Gacho. El cuerno tiene una clara tendencia a desarrollarse y rematarse hacia abajo.



Playero. La encornadura nace excesivamente abierta, con los dos cuernos muy separados y desarrollándose hacia fuera.



Tocado. Es una variedad leve del bizco, cuando se aprecia poco la altura de un cuerno con respecto al otro.



Veleto. El dibujo de los cuernos se inicia hacia afuera, posteriormente hacia adelante y terminan rematando hacia arriba.



Zurdo. La simetría de la encornadura aparece afectada, ya que uno de los cuernos está más desarrollado en longitud que el otro.



El milagro de la vida en el campo bravo: la madre lame al becerro y le ofrece su calor.

Faenas del campo bravo

Desde el instante de su nacimiento hasta su destino último, la comparecencia en la plaza, el toro de lidia desarrolla cuatro años de vida en un entorno natural definido desde hace mucho tiempo en el que, sin solución de continuidad, se van sucediendo los procesos, las pruebas. Las faenas del campo bravo conforman la parte práctica de lo que se ha dado en llamar la selección, el filtro de la bravura, el oficio ganadero en suma. La espera es larga y tensa; el trabajo, habitualmente desconocido para el gran público, exige una dedicación absoluta.

EL LARGO CAMINO DE LA SELECCIÓN

En Andalucía el periodo de procreación suele iniciarse con el año natural, en los primeros días de enero. Los sementales de la ganadería cubren a las llamadas vacas de vientre, previamente seleccionadas por sus buenas condiciones, hasta finales de junio. De tal suerte, el periodo de nacimiento de las crías se prolongará entre primeros de septiembre y mayo. El ganadero, lógicamente, procura que en la época de cría el campo presente las mejores condiciones —abundancia de pastos, sobre todo— para alimentar de forma conveniente a las futuras madres.

En el instante del parto, la vaca, que acostumbra a buscar sitios resguardados, se echa en el suelo; una vez nacida la cría, la madre se come la placenta o envoltura que la cubre, los pares en la terminología del campo. Los primeros pasos del becerro suelen ser torpes e imprecisos, por lo que la vaca vuelve a secarlo con la lengua, desentumece sus tiernos músculos y le ofrece los calostros, la primera sus-

tancia que mama el becerro. Seguidamente, el pequeño animal entra en el sueño calostril, instante en el que suele realizarse la señal de oreja. Hay ganaderos que, movidos por la costumbre o por las circunstancias puntuales, prefieren emplear provisionalmente el precinto o aguardar hasta el día del herradero para cumplir con ese primer trámite de reconocimiento de la res.

La señal de oreja

La señal de oreja se realiza al becerro con una navaja bien afilada; mientras, con la otra mano, el vaquero cubre la boca y la nariz del animal para que no berree y llame la atención de su madre, a la que un segundo vaquero acaba de llevarse con el caballo. Cuando el primero ha realizado la señal, ha de saltar al caballo que le espera y huir de allí a la carrera, pues la madre acude rápidamente al aviso del becerro. En ocasiones, es virtualmente imposible separar a la



Un vaquero realiza con su navaja la señal en la oreja del becerro.

vaca de su cría, por lo que hay que dejar la señal de oreja para otra ocasión o, como se indicaba, reservarla para el momento del herradero. Además, a partir de enero de 2000, el ganadero debe colocar los crotales —especie de documento de identidad del animal que se fija a modo de pendiente— en las orejas del becerro

en el plazo de 27 días tras el nacimiento del mismo, según la nueva normativa europea.

Ya en el primer mes de vida pueden observarse actitudes y reacciones que delatan la naturaleza brava del becerro, pues empieza a correr, a jugar y a pelear con sus compañeros y, especialmente, a embestir, a topar con lo que se le ponga por delante.

Así lo hace Eduardo Miura: Fiel a las tradiciones más añejas del campo bravo, la familia Miura conserva una de las formas más bellas de realizar la señal de oreja a los becerros de escasos días de vida. Es un modo de constatar su nacimiento y de marcar su pertenencia a un hierro tan legendario como el de la A con asas. Eduardo Miura precisa que “un par de caballistas se adentra en el cerrado donde las vacas paren a los becerros de la nueva camada, que tienen entre 12 días hasta incluso un mes cuando experimentan este primer contacto con el hombre”.



Los crotales en la oreja vienen a representar el documento de identidad de la res.

Los becerros, lógicamente, están completamente unidos a sus madres, con lo que la faena consiste en separarlos momentáneamente. “Esto se consigue –explica Miura– cuando la collera de caballos los acosa al galope y la cría, al avanzar menos que la madre, queda retrasada. En ese momento, los jinetes se colocan cada uno a un lado del becerro y el de la izquierda, que porta una cuerda atada a un palo, lo enlaza, lo derriba y con una navaja le realiza la señal de oreja al recental”.

En la mítica finca *Zahariche*, sita en la localidad sevillana de Lora del Río, esta faena se desarrolla en un cerrado, según el ganadero, “de unas 120 hectáreas de terreno llano, ya que sería imposible trabajar en terrenos escarpados. Existe el riesgo de que la vaca se arranque a los caballos, en cuyo caso, el que permanece a caballo le da un pequeño puyazo con una garrocha para hacerle el quite al compañero”. Esta faena de campo, para la

familia Miura, es “un trabajo más de la ganadería, que suele reunir además a muchos de nosotros. Realmente gustamos de disfrutar la faena de la señal de oreja”. En una jornada pueden quedar señalados “entre 20 y 30 becerros”. “Antiguamente, en la marisma –recuerda– esta faena se hacía a pie, sin ayuda siquiera de los caballos la hacían dos vaqueros, uno con un porro y otro con un gancho para derribar al becerro”. Cuando se le pregunta por la antigüedad de esta práctica en su casa ganadera, Eduardo Miura no duda: “Se hace de toda la vida”.

El destete

Esta operación campera, también denominada desahijar, se realiza a los ocho o 10 meses del nacimiento de los becerros y tradicionalmente ha resultado ser de las más laboriosas. Tiende a simplificarse, por comodidad, y muchos ganaderos la realizan ya en los corrales de



A caballo y sin prisas: el modo ideal de realizar la bella faena del destete.

las plazas de tientas de las fincas: dejan salir por la puerta a la vaca madre y la cierran delante del becerro.

Sin embargo, el procedimiento tradicional, la faena de destete en pleno campo, resulta más estética y emotiva. Se comienza por reunir al ganado, vacas y becerros, en un cerrado próximo a la plaza de la finca, al que accederá un primer vaquero que separará a las vacas, otro cortará al becerro de la vaca y el último, en la puerta del cerrado, sólo dejará salir a las vacas que vayan solas. Toda esa labor se realiza en unos metros, en una amalgama confusa de animales, en la que la pericia y habilidad del caballo –y del vaquero en su montura, lógicamente– cobra una importancia capital. Debe quebrar las acometidas de los animales con armonía y temple, procurando no enervar ni a la vaca ni a sus crías. Una vez destetados, los becerros permanecerán en el corral de la plaza; sus madres, cuando cae la noche, empezarán a manifestar su nostalgia con característicos berridos, mientras caminan despacio por el hilo de las tapias del corral.

Así lo hace Tomás Prieto de la Cal: El ganadero onubense realiza el destete en su finca *La Ruiza*, en San Juan del Puerto, cuando la res tiene unos seis meses, un día después del herradero. “Además –comenta Tomás Prieto– la misma tarde después de herrar los becerros hacemos el ahijado, esto es, el animal pasa a tener personalidad propia en la ganadería: por ejemplo, la hija de la vaca 307 será la 532 colorada y tendrá el mismo nombre de la madre.”

A la mañana siguiente las vacas madres junto con sus crías recién herradas se encierran en el lugar

conocido como el presidio. “En las ganaderías –explica– suele conocerse con ese nombre un cercano no demasiado extenso, una hectárea a lo sumo, cuya cerca está muy bien pertrechada con palos, latas o berlingas en el argot del campo bravo.” En el presidio, entonces, se realiza el destete. Una vez allí madres y crías se procede a sacar una a una a las vacas, dejando a las crías dentro. Para Prieto de la Cal “parece fácil a simple vista, pero es sin duda una de las faenas a caballo más difíciles y bonitas de todas las que realizamos en el campo, a la vez que arriesgada. Cuando comenzamos la faena, las vacas más viejas y las más nobles, que parecen saber por qué están allí después de muchos años, salen sin más problemas”. La misión del ganadero y los caballistas es entonces “cortar a los becerros que, lógicamente, quieren salir detrás de sus madres”. Cuando ese primer grupo de vacas sale del presidio surge la mayor complicación: “Ahora quedan las vacas más ariscas y las más jóvenes, que son muy complicadas de sacar”. De hecho, recuerda el ganadero de Huelva, “hay que tratar que esas vacas que no quieren salir se arranquen a los caballos. Ello provoca que en ocasiones los caballos sufran percances”. Y es que para esta faena del destete es fundamental, concluye Prieto de la Cal, “que tanto el caballo como el jinete estén muy preparados”.

El herradero

Inmediatamente después del destete, se procede a herrar al becerro, esto es, a marcarle a fuego en la piel el hierro de la ganadería en cuestión y el correspondiente número con que, a partir de ese mo-

mento, será distinguido del resto de miembros. Se trata de una tarea compleja, en la que en todo momento habrá que procurar que el animal no aprenda durante su manipulación para que llegue virgen en ese aspecto a las plazas.

La labor de herrar suele realizarse en corrales; habitualmente, será el mismo de la plaza de tientas el que se emplee para tal fin, aunque en los últimos tiempos se impone el

de cobre, que retiene mejor el frío; éstos se enfriarán después a más de 150 grados bajo cero en una cava llena de nitrógeno líquido.

Para inmovilizar al becerro, de modo tradicional, se precisa de la participación de varios hombres; uno de ellos lo enlazará por una pata con la llamada caña de enlazar; otros lo tenderán en el suelo mediante la técnica del barbeo –torcer la cara al animal al lado izquierdo



El herradero a la antigua usanza precisa de la participación de varios hombres de campo.

empleo de un cajón específico, con aperturas laterales para introducir los hierros, en el que se inmoviliza a la res y simplifica enormemente el proceso. El acceso de las nuevas tecnologías ha llegado en muchos casos a suplantar a la tradicional hoguera por una sofisticada máquina que calienta a fuego los hierros e, incluso, a recurrir al nitrógeno líquido, con lo que algunos herraderos ya se efectúan en frío. Para esta última y novedosa modalidad de herraje se precisan hierros especiales fabricados con una aleación

de tal suerte que los pequeños pitones y el hocico den contra el suelo y, finalmente, inmovilizarán con cuerdas las manos y las patas. El becerro, entonces, está preparado para que le sean aplicados los hierros, previamente calentados en las distintas formas expresadas con anterioridad. Si no se hubiera realizado en su momento, este instante también se aprovecha para hacer la señal de oreja.

En el lado derecho del becerro, se le aplica el número en los costillares; el hierro de la ganadería en el

cuadril o anca, según la costumbre de cada ganadero; la última cifra del año de nacimiento en la paletilla; y, por último, la sigla de la asociación ganadera en el cuadril o anca, dependiendo de la zona elegida para el hierro de la ganadería. Una vez herrado se procede a la suelta del becerro, al que se le liberan manos y patas casi simultáneamente. Acto seguido, los hombres que sujetan la cabeza y el ijar del animal lo sueltan a un tiempo y se introducen en el burladero del corral, dejan que el becerro se incorpore y, sin molestarlo, se le permite tomar la puerta de salida en dirección al campo, donde se reunirá de nuevo con las vacas e, instintivamente, con su madre. En ese momento del encuentro, un vaquero lo reseñará —comprobará el número del hijo y de la madre—; es lo que se conoce como el ahijado. Todo este proceso debe ser supervisado por los veterinarios técnicos del Libro Genealógico de la Raza Bovina, que además reseñarán la capa del animal y efectuarán las prácticas sanitarias pertinentes, es decir, le suministrarán vacunas y antiparasitarios. Una vez herrado el animal e inscrito en el Libro Genealógico, podrán ser lidiados en cualquier tipo de espectáculo, siempre que cumplan las exigencias reglamentarias.

Ahijados ya los becerros, vuelven a ser separados de sus madres y permanecerán en el corral aproximadamente un mes, en el que se les proporcionará alimento de alfalfa o grano. Transcurrido ese tiempo, serán trasladados a un cercado, preferiblemente apartado del que ocupan las madres.

Así lo hace Javier Molina: En la finca sevillana del ganadero Javier Molina, *El Sardinero*, sita en el término de Villanueva del Río y Minas, se sigue herrando a los becerros de la forma tradicional. Es una preferencia personal, un gusto por seguir haciendo las faenas del campo como marca la costumbre. Para ello, comenta Molina, “el día antes de la faena se procede a desahijar a los becerros de sus madres llevándoles a caballo hasta un corral en el que se deja salir a las vacas y se va cortando y encerrando a los becerros”. Es la primera parte del proceso del herradero.

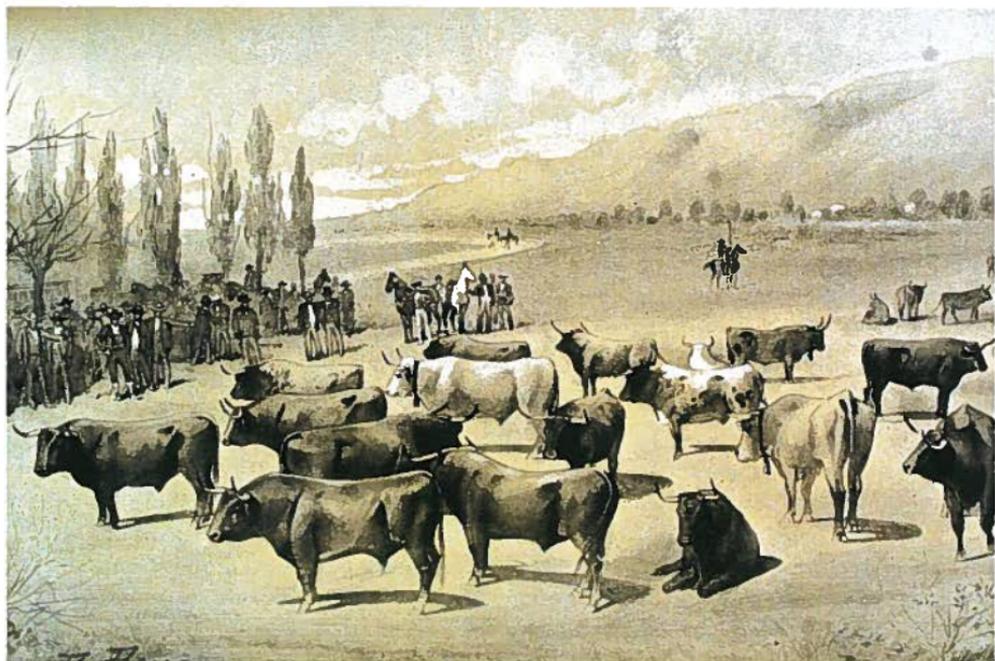
Al día siguiente, con la camada ya encerrada, se procede a ir enlazando uno por uno a los becerros con una sogá y una vara desde un burladero próximo a la puerta del corral, que comunica con otro en el que se hierra. “La sogá se enlaza a la pata izquierda y se tensa, tirando del becerro desde la puerta hasta el otro corral. Allí un vaquero se irá a la cabeza y otro al rabo y un tercero tirará de la sogá hacia sí al grito de “¡fuera sogá!” haciendo que el animal caiga sobre el costado izquierdo. Entretanto, indica el ganadero, “los hierros se están calentando en una fogata cercana”. El propio ganadero, acto seguido, procede a marcar en el anca el hierro de la ganadería y los números correspondientes en el costillar.

Concluido el herradero, prosigue Javier Molina, “se cura al becerro con aceite y se le conduce hasta una puerta que da al campo sujetándole la cabeza. Después se volverán a ahijar a los becerros con sus madres para apuntar su reata en los libros y ponerles el nombre correspondiente, siempre masculinizando el de la madre”, concluye.

LAS PRUEBAS DE LA BRAVURA

Sabemos que no se puede hablar con cierto criterio de ganaderías de toros de lidia hasta entrado el siglo XVIII. Anteriormente, los criterios de selección de las reses

a observar y consignar la reacción de la res ante el castigo y, sobre todo, el estilo de embestir, tanto en los ejemplares hembras como en los machos.



Antiguas costumbres del campo: la selección de una corrida de toros.

eran muy elementales, en consonancia con lo que el mismo espectáculo reclamaba en aquella época: la única condición exigida a los toros es que fueran fieros, poco más. Puede decirse que fue el primero de los ganaderos modernos, Vicente José Vázquez, padre de una de las castas fundacionales, el que sistematizó los primeros criterios de cría y selección de la bravura, entre los que juegan un papel determinante las distintas tientas, tentaderos o, como sería más descriptivo señalar, pruebas de bravura. Tentar, en efecto, equivale a probar, a aplicar el dolor como estímulo represivo,

Tienta de hembras

Esta decisiva prueba, que se destina a la selección de las futuras reses hembras que habrán de cubrir los sementales de la ganadería, se aplica preferentemente a las vacas de dos años —eralas— y en algunos casos a las de tres —utreras—, dependiendo de la ganadería. Una vez apartadas de su cercado, serán conducidas a los corrales de la plaza de la finca e irán saliendo al ruedo, una a una, a encontrarse con un picador, que a lomos de un caballo protegido con peto, las recibirá dotado de una garrocha o vara larga de madera de unos 2,20 metros, rematada con una pequeña puya.



Dos momentos del tentadero de hembras: sobre estas líneas la vaca se arranca al caballo de picar. Abajo, mete bien la cara en la muleta.

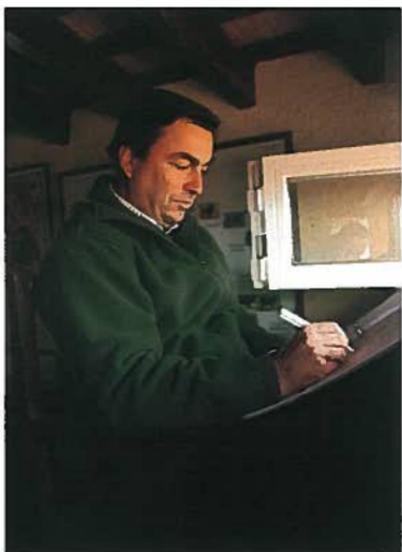
Posteriormente, con la ayuda de un torero y su capote, se irá desarrollando una breve lidia que consiste en colocar a la res en suerte, es decir, en la distancia y lugares apropiados para que se arranque al caballo de picar. El ganadero concederá a la vaca todas las ventajas para que rehúya la pelea, se colocará el caballo contra querren-

cia —allí donde más trabajo le cueste acudir a la vaca— y después de cada puyazo se aumentará en progresión la distancia que la separa del mismo. Las cualidades que posibilitarán a la vaca superar esta primera fase de la prueba tendrán que ver con la manera de arrancarse al caballo, es ideal que lo haga con prontitud por mucho que se aumente la distancia, la fijeza en la embestida, el buen son o galope, la codicia, la resistencia en el castigo y la insistencia en volver a encontrarse con el peto del caballo. Esta primera fase de la tiente es fundamental, de ahí que el ganadero la repita tantas veces como crea oportuno. No en balde, lo que se está evaluando es, nada más y nada menos, la bravura del animal.

La segunda parte de la prueba informará al ganadero de la condición de la vaca en la muleta, otro aspecto de capital importancia si se tiene en cuenta la evolución del espectáculo taurino y los gustos del público con el transcurrir de



los años. El peso de la lidia actual, recordemos, recae en el último tercio, esto es, en la faena de muleta. Si en la fase anterior, la del caballo, se calibró la bravura, en la muleta se hace lo propio con la nobleza y el estilo de la embestida. El torero ahora deberá probar la vaca por los dos pitones y conducir esa embestida lo más largo posible. Mientras tanto, el ganadero observará y valorará el recorrido del animal, si embiste con rectitud, sin cansarse de seguir la muleta; si lo



El ganadero Gonzalo Domecq toma buena nota del comportamiento de las vacas durante la tiente.

hace con suavidad, sin brusquedades; en suma, si su comportamiento ante el engaño resulta acorde con sus gustos y criterios de crianza. Concluida la tiente, y en función de las distintas valoraciones que el ganadero ha anotado cuidadosamente, las vacas quedan evaluadas. Las calificaciones se estructuran en varias gradaciones, que van desde el llamado desecho de tiente –reses cuyo destino final será el matadero– hasta las superiores o merecedoras de mayor nota, que serán a la

postre las que lleven en su vientre a los futuros toros de la ganadería.

Así lo hace Jaime Guardiola: En la finca de *El Toruño*, en Utrera (Sevilla), pastan en la actualidad tres de los hierros de una de las familias ganaderas más señeras de Andalucía: Herederos de Salvador Guardiola Fantoni, María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas y hermanos Guardiola Domínguez. Jaime Guardiola, propietario de la primera de las divisas, mantiene un concepto de la tiente de hembras que procede de la tradición ganadera de la familia y de su propia experiencia personal, que deriva de un importante número de años dedicado a la cría del toro bravo. La familia Guardiola celebra los tentaderos de hembras en los inicios de la primavera, la época del año en la que el ganado está más hecho y la temperatura es ideal. “Aunque siempre hay que atender los compromisos con toreros e invitados –comenta Jaime Guardiola– tendemos a realizar los tentaderos de hembras en primavera; las eralas están más cuajadas y sufren menos, por lo que las conclusiones que podemos sacar son más atinadas”. Anualmente, la casa Guardiola tiente más de 200 eralas, “unas 70 reses por cada hierro. Los tentaderos se plantean en *El Toruño* a primera hora de la tarde”. En cuanto al número de eralas que se someten a cada prueba, Jaime Guardiola puntualiza: “Antes teníamos una media de seis becerras por tentadero; ahora, entre cuatro y seis. Entiendo que es el número ideal para trabajar con cierta comodidad”. Jaime Guardiola recuerda que “por los tentaderos de hembras de *El Toruño* han pasado todo tipo de toreros, desde las figuras consa-

gradas hasta los más modestos novilleros, en ese sentido nos gusta mucho atender a todo el mundo". Para el ganadero sevillano, "es una fiesta interior, un trabajo que me gusta realizar solo, con la ayuda de uno de mis vaqueros, en la soledad del campo. Pero también hay que atender a los compromisos. No obstante —explica— de la totalidad de tentaderos de hembras que celebramos un pequeño porcentaje obedece a este tipo de compromisos".

¿Qué se valora en la casa Guardiola en el transcurso de un tentadero de vacas? "Nos gusta que nuestro ganado luzca casta, pero casta en bravura, en nobleza. Esas cualidades las observamos desde las primeras evoluciones de la becerra en el caballo y, especialmente, en el comportamiento posterior en la muleta. El toreo actual —recuerda— se basa en el último tercio y hay que criar el tipo de toro que demanda el público actual." El porcentaje de hembras aprobadas es bajo. "De un lote de 100 vacas unas 20 pueden salir buenas si se es suficientemente estricto en la selección. Nosotros vamos todavía más allá, y el porcentaje de reses aprobadas oscila entre el 10 y el 20 por ciento de las tentadas." Para Jaime Guardiola, "en esa selección rigurosa y dura radica el éxito posterior, hay que tenerlo muy claro". Después de la faena de tienta de hembras la costumbre en *El Toruño* es despuntar a las vacas, aprobadas o no. "Es bueno cortarles las puntas para descongestionarlas, en primer lugar, después del esfuerzo en la plaza de tientas; después es conveniente que queden así para proteger el manejo del ganado en la finca, que es muy amplia, y evitar accidentes no deseados." Por fin, las vacas aprobadas se conducen a

un cercado específico para las vacas de tienta y las desechadas, concluye Jaime Guardiola, "al matadero: insisto que la clave está en desechar sin que al ganadero le tiemble el pulso".

Acoso y derribo

El acoso y derribo es la forma de tentar a campo abierto desde el caballo a los erales machos —toros de dos años—. Esta faena, espectacular en su desarrollo y, a juicio de no pocos ganaderos, imprescindible para conocer las querencias del animal, los sitios donde quiere acudir, donde se siente más cómodo, se desarrolla en el corredero, un cerrado llano y amplio, con una longitud aproximada de 1.500 metros y de piso no excesivamente duro, que facilite las largas e intensas galopadas de caballos y erales.

La querencia de los erales que se van a correr en la faena de acoso y derribo hay que crearla previamente. Para ello, se trasladarán a un cerrado contiguo al corredero y, después de unos 20 días, se conducirán al rodeo, zona situada en el extremo opuesto, que es el punto de partida de la faena. Allí permanecerán un tiempo breve y serán devueltos a su cercado originario, con idea de darles a conocer el camino que habrán de recorrer el día de su tienta.

Los protagonistas de la faena del acoso y derribo son un par de caballistas, la collera, dotados de garrochas, de ahí que se les denomine garrochistas. El primero de ellos, el derribador, será el encargado de derribar al eral después de empujarle con el extremo de la garrocha en la palomilla, junto a la penca o base del rabo, en el punto más alto y trasero de las

ancas. El amparador, por su parte, se sitúa a la izquierda del derribador y le sirve de auxiliar en el acoso. La collera, entonces, galopará detrás del animal hasta que la carrera de éste disminuya y sea

Después de varias echadas el eral se encela, se enfada, y está en disposición de someterse a la siguiente fase del proceso.

Una vez consumado el derribo entra en juego el picador o tenta-



Después de ser derribado por los caballistas, el eral acude al piquero en la última fase de la faena de acoso y derribo.

más uniforme, atemperada y rítmica; se dice que en ese momento el eral está hecho.

El derribo se produce en el lugar designado por el ganadero; el derribador, entonces, se abre ligeramente hacia la derecha del eral, apunta la garrocha hacia la penca del rabo y, después de hacer palanca, hace caer al animal al suelo en lo que se conoce como la echada. Si la res está bien hecha, como se explicaba anteriormente, la echada se produce con una vuelta de campana sobre el lomo.

dor, que colocará el caballo a contra querencia para calibrar las ganas de pelea del animal, que podrá reemprender su camino o embestir al peto y recibir el castigo de la puya, en evidente señal de bravura. En las dos o tres veces que entre al caballo el ganadero podrá observar, como lo hacía en la tiente de hembras, las cualidades del eral: si evidencia fijeza, si duda en arrancarse o por el contrario es pronto, si escarba, si en el galope muestra buen son, si humilla o baja el cuello cuando llega al

peto, si mete los riñones, si se defiende o se duele, y, finalmente, la capacidad de seguir a la collera de garrochistas cuando lo aparten del picador y con qué prontitud se arranque de nuevo al tentador para recibir un nuevo puyazo.

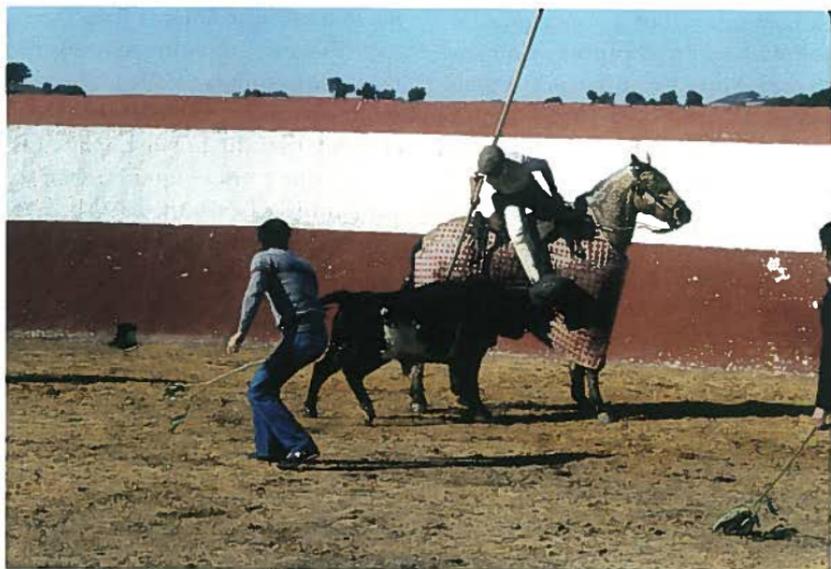
Así lo hace Ernesto Campos Peña: Una de las faenas más antiguas del campo bravo es el tentadero de machos a campo abierto, una tarea que en *Hato Blanco*, la finca de la familia Campos Peña situada en el término municipal de Aznalcázar (Sevilla), a unos 9 kilómetros de Villamanrique, tiene una tradición de casi 50 años. Estamos ante el único tentadero de este tipo que se sigue realizando en tierra marismeña, el hogar originario del toro de lidia, en un corredero que tiene unos 800 metros de largo por 200 de ancho y que tiene el curioso nombre de *El lucio del hombre*. Los Campos Peña realizan esta prueba a erales, generalmente entre 30 y 40, a los que trasladan como mínimo una semana antes al cerrado de querencia, donde viven durante ese tiempo. El mismo día del tentadero, estos animales se conducen al rodeo, corral reducido desde el que se van sacando uno a uno por la collera de caballistas, garrochista y amparador, para la prueba de bravura. Ernesto Campos Peña, campeón nacional de acoso en 1994, explica que la función del amparador es hacer el becerro a base de tocarlo con la garrocha en los cuartos traseros. Una vez hecho, el garrochista derriba, siempre cerca del lugar donde el ganadero coloca el caballo de picar, que en *Hato Blanco* se sitúa a unos 400 o 500 metros del rodeo. Una vez derribado, los caballistas ponen el becerro en suerte, completamente en con-

tra de la querencia, es decir, de espaldas al cerrado donde vivieron esa última semana, y generalmente se le pide que vaya dos veces al caballo de picar. En esta casa, si el becerro demuestra aptitudes se le coloca una tercera vez en suerte, y si cumple, se anota su número para probarlo en la plaza y ver si tiene aptitudes definitivas para semental.

Para Campos Peña, esta prueba aporta una idea de la regularidad de bravura que existe en la ganadería, pero apostilla que los resultados "no son exactos". Como ganadero, ve en los becerros las siguientes cualidades: prontitud, galope, si humilla o no en el peto, sigue o no al caballo, la fuerza, el son del animal, si se duele al castigo... El tentadero a campo abierto, indica Campos Peña "te señala los dos extremos: el que es bueno bueno y el que es malo malo, y a éste, claro está, no lo llevas a la plaza".

Fue su padre, Francisco Campos Peña, quien inició este tipo de práctica en 1957. La afición del progenitor por la garrocha la transmitió a sus hijos y, además de Ernesto, Antonio y Curro la han heredado. El propio Ernesto tiene un hijo que con 11 años ya participa en tentaderos. A todos les inculcó una forma de hacer que llevan a rajatabla. El tentadero en *Hato Blanco* es muy serio y con normas básicas como no dar vueltas a los becerros, no recortarlos, sacarlos pronto del caballo para que no aprendan a derrotar...

En definitiva, "hacer las cosas bien". Norma de la casa. Por último, el caballo debe tener, en opinión de Campos Peña, "velocidad, un corazón muy grande y afición". El animal ideal es un caballo cruzado, el anglohispanoárabe suele ser el más indicado.



Unas ramas sustituyen al capote de brega en la tiente de machos en la plaza.

Tiente de machos

Faena también conocida como retienta de machos o prueba de sementales, constituye a la larga una de las decisiones más importantes que habrá de tomar el propietario de la ganadería, porque serán esos futuros sementales los que configuran durante un considerable número de años las características de las camadas venideras. Normalmente serán los machos de dos años, los erales, los que se sometan a esta prueba después de una meticolosa selección: el ganadero, en primer lugar, elegirá los que mejor juego dieron a campo abierto durante las faenas de acoso y derribo y de entre ellos, únicamente, los de mejor tipo y hechuras, esto es, sanos, armónicos y sin defectos físicos. Finalmente, la última criba se efectuará obedeciendo a la reata—la familia de origen por parte de padre y madre—, a la calidad de la misma.

Concluida la selección, el ganadero someterá a la tiente a un reducido grupo de erales, no más de

cinco o seis, que se conducirán a la plaza de la finca para someterlos a una prueba muy similar a la realizada anteriormente en la tiente de vacas, si bien más dura y rigurosa al emplearse una puya mayor. Además, los toreros que intervengan en la faena no podrán usar capotes para la lidia, la harán a cuerpo limpio y portando como única defensa unas ramas de aproximadamente metro y medio, desprovistas de hojas excepto por el extremo utilizado para citar al eral.

Una vez en la plaza de tientas con el eral en el ruedo, el picador, situado a contra querencia, en el punto más alejado de la puerta de salida del animal, lo citará para un primer puyazo. Los toreros, un total de cuatro, citarán con las ramas al eral para sacarlo del caballo y volver a ponerlo en suerte. Si en la sucesión de puyazos el ganadero observara la falta de cualidades del animal se le abrirá la puerta y volverá al campo; si, por el contrario, evidencia clase y bravura en sus encuentros con el caba-

llo, se comenzará a poner en suerte esta vez con el capote —quemarlo, en el argot campero— y deberá volver a tomar un número importante de puyazos y hacerlo de nuevo según los cánones de bravura. Una vez superada esta fase, se pasará a la faena de muleta, en la que el eral deberá demostrar fijeza, claridad y clase, además de bravura y ese concepto tan del campo que es el ir a más. Si lo logra, el animal habrá superado la prueba y podrá convertirse en semental de la ganadería; si no, al haber sido ya toreado, su destino sería el matadero.

Ahora el ganadero deberá cerciorarse de que el eral que ha superado la tiente es capaz de transmitir sus buenas condiciones a la descendencia. En primer lugar cubrirá a un número reducido de vacas de vientre, unas 20 o 25; después será alejado de ellas hasta que no se prueben las nuevas reses. Las primeras en probarse serán las eralas, después varios de sus hijos serán probados como utreros en novilladas y, un año después, los cuatroños en corridas de toros. Si los resultados son satisfactorios, el semental, que ya tendrá siete años, seguirá ejerciendo como tal en la ganadería; en el caso intermedio, se le otorgará un margen de confianza y se repetirán las pruebas; si los resultados fueran claramente negativos, deberá ser sacrificado.

Han transcurrido, en definitiva, un total de siete años para que el ganadero pudiera extraer sus conclusiones: el eral tenía dos años cuando se tentó por primera vez, uno más cuando padreó y nacieron sus hijos, dos más para que se tentaran sus eralas y otros dos para que sus hijos se lidiaran en corridas de toros.

Así lo hace Juan Antonio Ruiz *Espartaco*: El torero andaluz más importante de las últimas décadas dedica ahora su tiempo y su afición a la cría de ganado bravo en las dos fincas que posee en el término sevillano de Constantina: *Majavieja* y *Cerroporras*. Como profesional de solvencia, el ahora ganadero vive con intensidad una de las faenas camperas más decisivas para el devenir de su divisa, el tentadero o tiente de machos. De entrada, Espartaco estima que “aprobar un macho y destinarlo a semental después de un buen tentadero es algo excepcional, realmente difícil. Pueden pasar años sin que un eral ofrezca la verdadera medida de lo que buscamos en la plaza de tientas”.

La costumbre de Espartaco es realizar el tentadero de machos, entre los meses de febrero y abril, en la plaza de tientas, “pues es en la plaza donde los toros deben dar su medida y donde yo creo que mejor se ven sus condiciones”, en contraposición a otros ganaderos que prefieren realizar esa tiente a campo abierto. Los machos que se prueban suelen ser erales, “la mejor edad, la más recomendable”, aunque en contadas ocasiones se suelen probar utreros. Una vez el animal en la plaza, con la única presencia del picador y de varios profesionales dotados con las clásicas varas, “de eucalipto o encina, que es lo que crece en nuestra finca”, se le coloca con cuidado, sin tocarlo mucho, en el centro y se espera a ver las reacciones. “Los primeros puyazos que recibe el eral —explica Espartaco— no sirven para calibrarlo, por cuanto es habitual que el animal salga suelto de la suerte. Así, hay que esperar a que se caliente, colocarlo en suerte con la ayuda de

las varas y observar las condiciones que hay que valorar, esto es, el galope, la alegría con que se arranque, la capacidad de aguantar en la pelea y, por supuesto, que no salga suelto.” Con todo, siempre hay algún capote a mano, “por si hay que evitar un problema, con el caballo o picador en el caso de un derribo sobre todo”.

El criterio del ganadero debe ser inflexible: “Si el eral no nos sirve para semental, lo más habitual, lo quemamos, es decir, lo toreamos de capa y muleta antes de enviarlo al matadero. Los que siendo buenos tampoco reúnen las condiciones excepcionales pueden lidiarse como novillos y toros, algunos en casa han llegado a ser indultados

posteriormente en la plaza. Los que finalmente superan la prueba completa, insisto, serán los verdaderamente excepcionales, los que se salen de lo común”. Los tentaderos de machos en la finca de Espartaco son auténticas reuniones familiares, ya que tanto el padre como los hermanos del matador y ganadero sevillano han sido profesionales. Y, contrariamente a lo que se pudiera pensar, Juan Antonio no precisa la intimidad o el silencio en este tipo de faenas de campo, “no es lo que va a encontrar finalmente el toro en una plaza, precisamente... Me gusta estar rodeado de amigos, aficionados y que haya un buen ambiente en la plaza de tientas”.

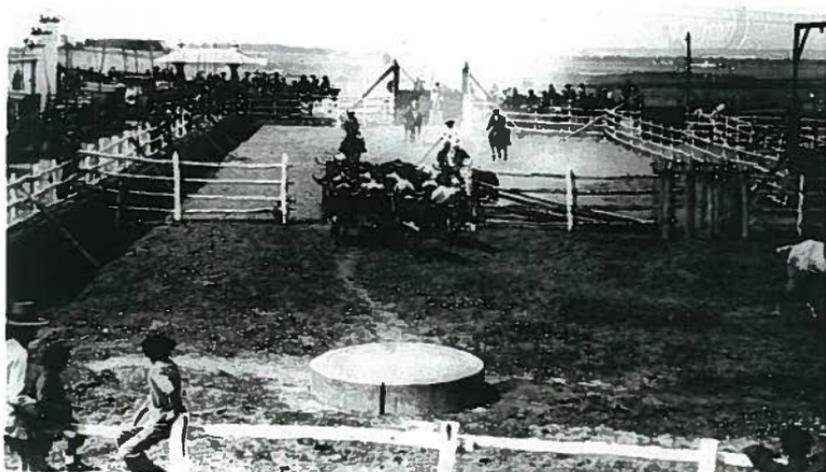
EL ADIÓS A LA DEHESA

Además de las distintas faenas de campo ya descritas, cobran especial intensidad y curiosidad aquellas dirigidas a conducir a la res al último de sus destinos, la plaza de toros. Allí, los animales podrán ser

lidiados en distintos espectáculos en función de su edad. De ese modo, para las corridas se apartarán y embarcarán, los cuatreños (cuatro años) y, en algunos casos, los cinqueños (cinco); para las



Encierro de toros de Eduardo Miura en la mangada del Empalme (Sevilla), en 1898.



Una corrida llega arropada por bueyes y caballistas a la sevillana Venta de Antequera.

novilladas con picadores, los utreos (tres); y para las novilladas sin picadores u otra clase de espectáculos menores, los erales (dos años). En estas labores de apartado y embarque entra en juego la figura del buey o cabestro, animal imprescindible en las faenas de campo, presente en todas las ganaderías y especialmente útil en lo que al manejo del ganado se refiere. Baste recordar que los traslados de las ganaderías de antaño habían de hacerse al paso, esto es, desplazando a los animales bien arropados por los bueyes a través de las cañadas reales desde la ganadería a la localidad en la que hubiera de celebrarse el festejo. Estos interminables desplazamientos —se tardaba un mes en mandar un encierro desde Andalucía a Madrid, y hasta dos y tres meses a las plazas del norte— solían hacerse de noche y se aprovechaba el día para descansar. El cabestro es la única res de la ganadería que será adiestrada por la mano del hombre. Para ello hay que realizar una selección previa entre los erales o novillos desechados en las sucesivas tientas, escogidos a su vez de entre los que luzcan

capas berrendas, es decir, los que sobre un pelo principal, el blanco, se les distingan grandes manchas de distintos colores, que serán las que determinen el nombre de la capa: berrendo en negro, en colorado, en castaño, etc. Posteriormente hay que castrarlo, atarlo a una empalizada y alimentarlo unos días hasta que brote su mansedumbre; entonces se le llevará a un cerrado que compartirá con los mulos y las vacas de leche, animales pacíficos y desconfiados que terminarán contagiándole esa actitud. Cuando el cabestro crece, deformado como todos los eunucos, estrechos y sin morrillo, pasa a manos del cabestrero, la persona encargada de su adiestramiento. El animal, que terminará por reconocer y obedecer al cabestrero, será paseado a diario para su clasificación; a los más ligeros o nerviosos se les convierte en bueyes delanteros, y se emplearán para la doma del caballo; otros se destinan para ser los de enmedio, para rodear a los toros; por último, los de zaga serán los que vayan detrás. A todos se les enseñará a acudir a las puertas de los

encerraderos de la plaza de la finca, para que aprendan a conocer las voces que les señalan las puertas. Cada tipo de cabestro llevará un cencerro distinto; así, los delanteros llevan más bien una campanilla; los de enmedio, cencerros pequeños, y los de zaga grandes cencerros, que incitan con su sonido al regreso al grupo de las reses que quieren volverse. La labor del cabestro, en fin, no sólo se circunscribe a la dehesa. En todas las plazas de toros existe una parada de cabestros que, en caso de devolución a los corrales de algún astado, accederán al ruedo acompañados del cabestrero de la plaza, lo rodearán, encelarán y arroparán de vuelta a la puerta de salida.

Apartado y embarque

Apartar equivale a separar dentro del conjunto de toros, vacas o cualquiera de los animales que por edad forman el conjunto de la ganadería. En el caso de los toros, es el penúltimo paso para que abandonen el campo en dirección a la plaza, y esos apartados tienen la finalidad de enlotarlos o hacer lotes de toros para una corrida. Se trata de un proceso laborioso y, necesariamente, pausado. Es habitual que el ganado se excite; no en balde se trata de alterar su tranquilidad, introducirse entre ellos y separar, una por una, las reses que estaban juntas.

Un jinete, al que aguardan fuera un grupo de cabestros para recoger las reses ya apartadas, accede al cerrado y trata de mover al animal que quiere apartar, persiguiéndolo con suma lentitud y deteniéndose si la res hace lo propio, manteniendo siempre una prudencial distancia. Una vez apartada unos metros del resto, el vaquero amaga el galope y cuando comprueba

A la derecha, antigua imagen de un vaquero andaluz.

Abajo, la labor de los caballistas en las tareas de apartado y embarque debe estar presidida por el temple.



que la res se ha fijado en los bueyes que aguardan, le incita con la voz; otros dos vaqueros la reciben y cuidan que se incorporen con confianza entre los cabestros. El oficio de los vaqueros requiere buena dosis de técnica y temple; eso es precisamente lo que hace confiarse al animal, saber que nadie va a molestarlos, y obedecer. Ahora, esas reses ya apartadas deben ser conducidas al encerradero, el lugar del corral de la plaza por donde, después de atravesar pasillos y puertas, accederán al cajón del camión de transporte que les aguarda. Este tránsito se realiza a través de una mangada, o

cerrado estrecho, que desemboca en la puerta del corral. Una vez allí, los vaqueros acelerarán su marcha, contagiarán a los cabestros y la manada llegará reunida a su destino. Toca ahora separar una a una a las reses para, puerta

medida estándar suele ser de dos metros de alto por 80 centímetros de ancho y dos metros y medio de largo— y a aumentar el número de cajones, ocho, por camión. Cuando lleguen a la plaza, los animales serán desembarcados, pesa-



El toro, a punto de acceder al cajón del camión que le transportará a su destino último: la plaza.

tras puerta, conducir las al cajón del camión, cerrar la trampilla y colocar de nuevo el camión para ocupar otro cajón. Completado el proceso, embarcado el encierro completo, los cajones serán precintados en presencia de los agentes de la autoridad.

Esta forma de transporte en cajón, que suplantó a aquellos interminables desplazamientos que referíamos, fue ideada en 1860 por Pascual Mirete, conserje de la plaza de toros de Madrid. Aquel mismo año, a modo de prueba, se envió un toro encajonado de Madrid a Barcelona y llegó en perfectas condiciones para su lidia. En la actualidad se ha tendido a estrechar la anchura del cajón —la

dos y sometidos a un primer reconocimiento veterinario. A la mañana siguiente, día del festejo, se hacen los lotes y se realiza el sorteo después de haber superado un segundo reconocimiento. A continuación, se les introduce individualmente en los chiqueros, donde aguardarán a la espera de ser lidiados.

Con el animal apartado y embarcado se pone el punto final a la cría, proceso de señales, probaturas en las faenas de tienta y, en resumidas cuentas, conformación y definición de la bravura. Sólo queda, que no es poco, esperar la llegada a la plaza, la salida al ruedo, para comprobar si el laborioso e imprescindible trabajo de

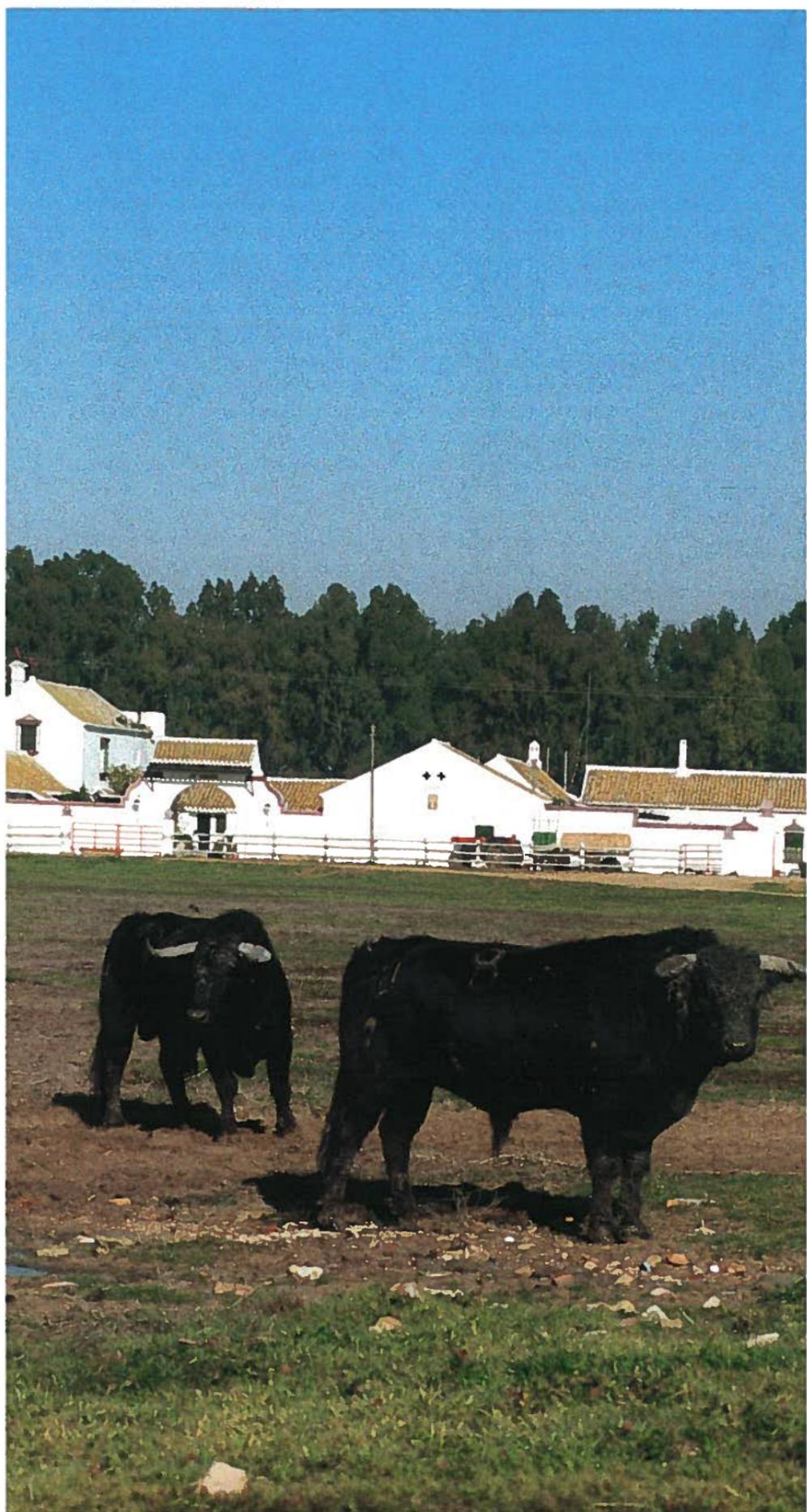
campo —cuatro años después— ha sido el indicado.

Así lo hace Gerardo Ortega: Según el joven ganadero de Huelva, cuya finca principal, *Vallebarco*, se ubica en la localidad de Santa Olalla de Cala, el apartado y embarque de las reses tiene sus particularidades. “Depende del tipo de corrida, no se procede del mismo modo si tenemos que apartar y embarcar una novillada o una corrida pequeña que si hay que bregar con toros para plazas de primera categoría, lógicamente de mayor presencia.” En el primero de los casos, explica Ortega, “los lotes suelen introducirse en los corrales y se les hace subir uno a uno hasta llegar al trágala con la ayuda de un par de bueyes”. En cuanto a los toros destinados a las plazas de mayor importancia, la cuestión se torna más complicada si cabe. “Los toros con mayor presencia son difíciles de mantener en los corrales, se suelen pelear y pueden terminar lesionados o incluso corneados, con los problemas que después se suelen plantear en los reconocimientos veterinarios previos a las corridas.”

Gerardo Ortega sostiene la teoría de que “a los toros de mayor presencia hay que manejarlos y tratarlos de otra manera. Hay que tener en cuenta que esos animales son los que han mandado sobre sus hermanos en los cercados, y su capacidad y paciencia para aguantar y padecer es prácticamente nula”.

Por lo tanto, la operación de apartado y embarque se plantea de otra forma. “En mi ganadería siempre hemos traído a esos toros importantes desde el cercado de dos en dos, en grupos de tres como máximo.” Esto se explica por el comportamiento de esos toros en el día a día del campo bravo; en las camadas se organizan grupos, generalmente liderados por uno de esos toros de más presencia. “El líder de cada grupo —puntualiza el ganadero— defiende su mandato y su terreno. Ahí es donde surgen las peleas, que terminan con lesiones, cojeras por lo general, y cornadas en el peor de los casos.”

Por todo ello, ese último bregar con los toros en el campo debe estar regido por “movimientos rápidos y precisos, sin voces ni crispación entre las personas que dirigimos esas operaciones”. A Ortega, por ejemplo, no le gusta “que los toros conozcan los corrales; por ello, a la hora de vacunar, curar, herrar, manejar en definitiva a los toros, recorro al campo abierto. Tampoco me gusta correrlos, ni que nos vean de pie, ni nos oigan hablar siquiera”. En cuanto a los momentos más conflictivos que pueden producirse al bregar con el ganado en el campo, el ganadero tiene las ideas claras: “Cuando dos o más toros se calientan y terminan peleándose hay que dejar que hagan las paces por sí solos. Por mucho que puedas empeñarte en intervenir y separarlos, terminarán de nuevo en la pelea”.



El mapa andaluz del toro

El largo paseo por el campo andaluz está salpicado de referencias directas al toro: cerca de 150 ganaderías de bravo de reconocido prestigio y tradición —la práctica totalidad está inscrita en la Unión de Criadores de Toros de Lidia— ocupan más de 200 fincas, un elevado número de hectáreas dedicadas a la cría y la selección. A partir de un análisis realizado provincia a provincia, conoceremos la ubicación exacta de las más importantes y los datos de las divisas con mayor tradición, vigencia y pureza en sus encastes, así como el resto de hierros andaluces que pertenecen a otras agrupaciones ganaderas.

SEVILLA

El trazado del mapa ganadero en la provincia de Sevilla no deja de ser curioso. Una amplia franja central separa las dos zonas en las que se localizan fincas dedicadas a la cría del toro: una primera, la del norte y la sierra, atraviesa a lo ancho la provincia y alcanza al oeste y al este las fronteras de Huelva y Córdoba. La segunda, ubicada en el sur, agrupa términos municipales am-

plios y vuelve a conectar al oeste con los límites de Huelva y al sur con los de Cádiz. La única excepción, el único y solitario término del centro que, muy próximo a la capital, tiene relación con la ganadería de bravo es Alcalá de Guadaíra. Sevilla, en fin, es la provincia andaluza con mayor producción de ganaderías, 67, y espacios naturales dedicados al toro, 84.

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Alcalá de Guadaíra	Bucaré	Bucaré
Almadén de la Plata	Hidros, S. Guardiola Fantoni Luís Algarra María Luisa Domínguez	Dehesa El Viar La Capitana Dehesa Palacios Ballbontín
Archal	Guadaíra	Dehesa del Conde
Aznalcázar	Dolores Rulino Luís Algarra Partido de Resina Peradía	Veta Enrique Cortijo La Giguña Partido de Resina Matochal

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Aznalcóllar	Flores Tassara	Dehesa de la Sierra
Castilblanco de los Arroyos	Astolfi Castilblanco Campo Amor Diego Puerta Hermanos Puerta Hdros. José Luis Osborne Luis Algarra Rosario Osborne Yerbabuena	Las Galianas Valdepotros Los Pilares El Tinajar Resnera Baja Resnera Baja Escardiel La Parrita Escardiel Dehesa Yerbabuena
Constantina	Dolores Aguirre Hdros. A. Moreno Cova Hdros. A. Ordóñez Isaías y Tulio Vázquez Juan Antonio Ruiz Román La Quinta Los Recitales Moreno Miura San Martín	Dehesa de Frías Molino Chirrión Los Tinahones Curro Mejías Los Guaperales Majavieja Cerroporras El Molino Dehesa Los Recitales Vistahermosa Pedrechada
El Castillo de Las Guardas	Buenavista Gabriel Rojas Hdros. José Luis Osborne Hermanos Sampedro Juan Pedro Domecq Martín Lorca Rosario Osborne	Buenavista Dehesa El Castillo Puerto Acebuche Dehesa La Cepera Lo Álvaro La Navarra Puerto Acebuche
El Garrobo	Aguadulce María Palma	Casa Toril Casa Toril Casa Corchá
El Pedroso	Aldeaquemada	La Zamarrona La Chimenea
El Ronquillo	Peñajara	El Hoyuelo
Gerena	Lora Sangrán Marqués de Albaserrada	Calera Mirandilla

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Guillena	Hdros. Félix Hernández Hermanos Tornay Juan José González María José Barral	El Campillo del Serrano El Serrano San Pedro Las Casetas Dehesa El Chaparral
La Puebla del Río	Dolores Aguirre Hdros. A. Moreno Cova Hdros. José María Escobar Mauricio Soler Peralta Viento Verde	Buena Vista Veta de La Palma Isla Mínima Isla Mínima Tierras Bajas San José Rancho El Rocío Pino Dorado Venta La Negra
Las Cabezas de San Juan	Jódar y Ruchena	Torres Alocaz
Las Pajanosas	Soto de la Fuente	El Roque Cantalobos
Lebrija	Hdros. Felipe Bartolomé Sayalero Monje Sayalero y Bandrés Surga	Mojón Blanco La Reyerta La Reyerta Las Navas
Lora del Río	Hijos de Eduardo Miura La Quinta Las Monjas Manuel Bajo	Zahariche Fuente Merino Las Monjas Juan Ancho
Marchena	Benítez Cubero Pallarés	Los Ojuelos Los Ojuelos
Montellano	González Sánchez-Dalp Manolo González	San Pedro San Pedro
Morón de la Frontera	Badía Hermanos Benítez Cubero Conde de la Maza Joaquín Buendía La Amarguilla Pallarés	El Parroso Huerto Gaena Arroyo de las Rozas Dehesa El Roble Cortijo Arenales La Amarguilla La Amarguilla Arroyo de las Rozas Dehesa El Roble

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Osuna	Julio de la Puerta	La Valdivia y Agregados
Peñaflor	La Quinta Manuel Bajo	El Turuñuelo-Majadas Altas Fuente del Pez
Utrera	Hdros. Salvador Guardiola Fantoni Hns. Guardiola Domínguez Jódar y Ruchena María Luisa Domínguez Murube	El Toruño El Toruño Ruchena El Toruño La Cobatilla
Villamanrique de la Condesa	Campos Peña	Hato Blanco Viejo
Villanueva del Río y Minas	Aquilino Fraile Isaías y Tulio Vázquez Javier Molina	Ntra. Sra. de la Esperanza Valdevacas El Sardinero
Villaverde del Río	Astolfi	Majadallana

CÁDIZ

El territorio ganadero que se dibuja en la provincia de Cádiz da una idea de la vinculación casi absoluta de sus poblaciones con la cría del toro bravo: de norte a sur, los términos municipales se agrupan en una gran franja central que delimitan Jerez y Arcos de la Fron-

tera, al norte, limitando con la frontera de Sevilla; Tarifa; al sur, junto al estrecho de Gibraltar; y Chiclana, Conil y Barbate al oeste, junto al océano Atlántico. 15 localidades en total albergan 27 hieiros que se distribuyen uniformemente en 62 fincas o dehesas.

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Alcalá de los Gazules	Ana Romero	Las Cobatillas Isla Verde
	Diego Romero	El Pradillo Las Beatas
	Fermín Bohórquez Gavira	Fraja Vega Blanquilla La Gotera
	Marcos Núñez	Montebajo

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Arcos de la Frontera	Fermín Bohórquez Javier Guardiola Dguez. Salvador Domecq	Casa Blanca El Higueral Cobos Bajos
Barbate	Los Derramaderos	Los Derramaderos
Benalup	Mari Carmen Camacho Rehuelga	Jardinillo Rehuelga
Conil de la Frontera	Núñez del Cuvillo	El Lanchar
Chiclana de la Frontera	Rocío de la Cámara Torrestrella	Dehesa Boyal Camila
El Bosque	El Torero	Las Salinas de Hortales
Jerez de la Frontera	Ángel y David Vilaríño Fermín Bohórquez García Fernández Palacios Gavira Hdros. José Cebada Gago Marqués de Domecq Martelilla Rocío de la Cámara Santiago Domecq	La Fantasía Fuente Rey El Romero La Alquería Corteganilla Martelilla El Carrascal Martelilla La Jineta Cortijo de la Sierra Garcisobaco Rogitan Montifartillo
Los Barrios	Ganadería de Álvarez Gavira Marcos Núñez	Cortijo Blanco El Castrillón Soto de Roma El Rincón
Medina Sidonia	Ángel y David Vilaríño Hdros. José Cebada Gago Marcos Núñez Mari Carmen Camacho Núñez del Cuvillo Sayalero y Bandrés Torrealta Torrestrella	Cantora La Garza Haza de Maripérez La Zorrera El Cermeño La Quinta El Bercial Cantarrana Arenalejos Alcántara Charco Dulce El Toñanejo Las Cabezas y La Alquería La Escorbaina El Bercial Las Pilas Los Alburejos

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Paterna de Rivera	Hdros. José Cebada Gago	Pozo del Guardia Las Veguillas El Pino
Puerto Real	Marqués de Domecq	Las Castellanas Los Barrancos
San José del Valle	María Luisa Domínguez	Los Caños
Tarifa	Carlos Núñez	Tapatana Arráez Iruelas
Vejer de la Frontera	Jandilla Lagunajanda Núñez del Cuvillo	Jandilla Jandilla El Horcajo El Grullo

HUELVA

Hasta 17 localidades, distribuidas en la sierra norte, a oeste y este, y algunos términos sueltos de centro y sur, agrupan 20 divisas que pasan en una treintena de fincas ubicadas en la provincia de Huelva.

Esas zonas ganaderas limitan al norte con las provincias de Badajoz, al oeste, y Sevilla, al este; la única localidad ganadera del sur onubense, Hinojos, linda igualmente con Sevilla.

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Aracena	González Sánchez-Dalp Joaquín Buendía Manolo González	Monte San Miguel Valdehelechoso Monte San Miguel
Aroche	Arucci	Álamo
Cabezas Rubias	Carmen Borrero	Los Remedios
Cala	Guadaira	El Silo
Cumbres Mayores	Hnos. Domínguez Camacho	Los Llanos Las Escaruelas Valle Escudero
Gibraleón	Diego Garrido Manuel Ángel Millares	Los Centenales El Pelegrín
Hinojos	Carmen Borrero	Garruchena
Puebla de Guzmán	Villamarta	Las Casitas

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Puerto Moral	Hernández Plá Pérez de la Concha	San Salvador San Salvador
Rosal de la Frontera	José Luis Pereda La Dehesilla	La Dehesilla La Dehesilla Popo Balona
San Bartolomé de la Torre	Concha y Sierra	El Campillo Dehesa Boyal
San Juan del Puerto	Prieto de la Cal	La Ruiza
Santa Bárbara de Casa	La Dehesilla	Jimonete
Santa Olalla del Cala	Gerardo Ortega	Los Llanos Vallebarco Los Cabezos Pozoblanco
Trigueros	Hijos de Celestino Cuadri Manuel Ángel Millares	Comeúñas Cabecilla Pelá La Dehesilla
Zalamea la Real	Guadamar	El Baquillo
Zufre	Hernández Plá Joaquín Buendía La Amarguilla Pérez de la Concha	El Encinar Los Toriles Los Toriles El Encinar

JAÉN

En la provincia de Jaén, el ganado bravo se agrupa en su totalidad en localidades del norte y noroeste, muy próximas a Sierra Morena. De

ese modo, un total de 11 localidades, en 33 extensiones ganaderas, albergan una veintena de divisas.

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Andújar	Agustina López Flores Arauz de Robles Germán Gervás Hdros. Flores Albarrán Samuel Flores	Los Alarcones Los Cerrillos y Santo Domingo Los Escoriales La Medianería Los Alarcones
Baños de la Encina	Antonio San Román Arauz de Robles Giménez Indarte	Navalonguilla Garbancillares Navarredonda El Quinto

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Baños de la Encina	Hdros. Bernardino Sanz Hdros. Jacinto Ortega	Atalaya Bedmoras Navatashuesas Quinto de los Cuellos Los Monasterios
Carboneros	Hdros. Bernardino Sanz	Fuenlabrada- El Cotillo
Guarromán	Apolinar Soriano Arauz de Robles García de los Infantes	El Tamujo La Colonia y Burguillos La Dehesilla de los Cuellos
Linares	Hdros. Bernardino Sanz Valdemoro	Cañada Incosa Cuarto del Medio
Marmolejo	Hijos de Juan Valenzuela	Piedra Bermeja
Navas de San Juan	Enrique Ponce Giménez Indarte Teófilo Segura	Cetrina El Toconar Vaquetas
Santa Elena	Apolinar Soriano	La Mejora
Santisteban del Puerto	Giménez Indarte La Gravera Sancho Dávila	Chozas de Madero Cañadillas Altas Puertolaca
Vilches	Jiménez Pasquau Los Ronceles Valdemoro	Dehesa Nueva Riego La Tiesa Santo Domingo La Española
Villanueva de la Reina	Román Sorando	Navalentisco

CÓRDOBA

La provincia de Córdoba aporta al campo ganadero andaluz seis localidades (una de ellas, Villarrubia, es pedanía de la capital) que se

ubican al oeste lindando con Sevilla, en el centro y el norte. En tierras cordobesas se afinan 10 divisas, repartidas en 12 dehesas.

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Bélmez	Julio de la Puerta	Samaniego y Agregados
Hornachuelos	La Quinta	Fuen La Higuera

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Palma del Río	Hdros. A. Moreno Cova Moreno de Silva Moreno Miura Saltillo	La Vega La Vega El Coscojal Miravelles
Peñarroya-Pueblonuevo	La Castilleja	La Castilleja
Pozoblanco	Jaralta	Rozas Viejas La Atalaya Cañada de la Pila
Villarrubia de Córdoba	Ramón Sánchez Sánchez Rodríguez	Alamiriya Aljarilla Las Laderas Alamiriya Aljarilla Las Laderas

MÁLAGA

La presencia de la provincia de Málaga en el mapa ganadero andaluz no deja de ser testimonial, por cuanto sólo dos localidades alber-

gan ganaderías de bravo: Antequera al norte, lindando con la provincia de Sevilla, y Casares al suroeste, próxima al Mediterráneo.

TÉRMINO	GANADERÍAS	FINCAS
Antequera	Lora Sangrán	Colchado
Casares	Mauricio Soler	El Esparragal

15 GANADERÍAS 15. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA SOLVENCIA

Las 15 ganaderías que se reseñan a continuación responden a una significativa selección del ganado más señero que pasta en los campos andaluces. 15 hierros que, por tradición o actual solvencia, abarcan los más significativos encastes que nos han llegado y han conservado y aumentado sus rasgos origi-

narios. Son, en suma, las ganaderías andaluzas que han escrito, y siguen escribiendo, las páginas más brillantes de la bravura y que han brindado, y brindan hoy, las tardes de éxito que quedan en la memoria del aficionado. Sus respectivas historias, sus estadísticas, no dejan lugar a la duda.

MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ Y PÉREZ DE VARGAS

Divisa: Azul y amarilla.

Señal: Zarcillo en ambas orejas.

Propietario: Alfonso Guardiola Domínguez.

Finca/s: *El Toruño*. Utrera (Sevilla). *Dehesa Palacios*. Almadén de la Plata (Sevilla). *Balbontín*. Almadén de la Plata (Sevilla). *Los Caños*. San José del Valle (Cádiz).

Datos históricos: **1918**. Antonio García de Pedrajas crea la ganadería con reses procedentes de Francisco Correa. **1946**. La parte que correspondió a Magdalena García Natera es adquirida por Salvador Noguera, que la cede a Salvador Guardiola Fantoni. Éste la pone a nombre de su esposa, María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas. **1993**. Fallece María Luisa Domínguez. La ganadería pasa a ser propiedad de su hijo, Alfonso Guardiola Domínguez.

Morfología: Predominio de la capa negra. Suelen ser toros bajos de agujas, bonitos de lámina, de armónica encornadura y finas y fuertes extremidades.

Encaste: García Pedrajas.

Toros destacados: *Guiltarrero* (Sevilla, 1982). *Barberito* (Barcelona, 1984). *Trompetillo* (Nimes, 1986, vuelta al ruedo). *Puntilla* (Mont-de-Marsan, 1988). *Ratero* (Dax, 1989, vuelta al ruedo). *Piano* (Ronda, 1989, indultado). *Ganapán* (Mont-de-Marsan, 1991). *Campanita* (Beziers, 1992, vuelta al ruedo). *Cegato* (Zaragoza, 1995). *Coscolino* (Sevilla, 1997). *Caribello* (Jaén, 1998, indultado).



PARTIDO DE RESINA (ANTES PABLO ROMERO)

Divisa: Celeste y blanca.

Señal: Rabisaco en la derecha y hendido y muesca en la izquierda.

Propietario: Partido de Resina Sociedad Agrícola y Ganadera, S.L.

Finca/s: *Partido de Resina*. Aznalcázar (Sevilla).

Datos históricos: 1870. Rafael Laffitte y Castro compra la ganadería de Rafael José Barbero, con vacas de procedencia Jijona y sementales de Cabrera. Seguidamente incorpora reses de José Bermúdez Reina, con vacas y sementales de Vázquez, Cabrera y Gallardo. 1885. La ganadería pasa a Carlos Conradi, que vende la mitad de la vacada a Felipe de Pablo Romero. 1943. Fallece Felipe de Pablo Romero; un año después, la ganadería se anuncia a nombre de sus hijos, José Luis y Herederos de Felipe de Pablo Romero. 1956. Pasa a anunciarse como Hijos de Pablo Romero, con José Luis de Pablo Romero como gerente. 1975. Le sucede su hijo, Felipe de Pablo Romero. 1979. Por fallecimiento del anterior, la ganadería pasa a su hermano, José Luis de Pablo Romero. 1986. Se hace cargo en exclusiva de la ganadería Jaime de Pablo Romero. 1997. La sociedad Partido de Resina S.L. adquiere la ganadería y conserva finca, ganado, hierro, antigüedad, señal y divisa.



Morfología: Capas esencialmente negras y cárdenas. Son toros hondos, con trapío, pequeña cabeza, bien desarrollada encornadura, sin excesos, gran masa muscular y cortas y finas, aunque robustas, extremidades.

Encaste: Pablo Romero (Gallardo).

Toros destacados: *Cuchillero* (Madrid, 1888, dos vueltas al ruedo). *Gondolero* (Madrid, 1919). *Verdugo* (Vista Alegre, Madrid, 1935). *Tormento* (Madrid, 1940, vuelta al ruedo). *Colombiano* (Madrid, 1942, dos vueltas al ruedo). *Rizador* (Madrid, 1951). *Yegüerizo* (Madrid, 1961, vuelta al ruedo). *Serranito* (Madrid, 1971, vuelta al ruedo). *Cursilón* (Bilbao, 1974). *Zamorano* (Madrid, 1977). *Gargantillo* (Pamplona, 1993, vuelta al ruedo). *Joyerito* (Madrid, 1999). *Taconcito* (Arles, 2000, vuelta al ruedo).

Antigüedad: 8 de abril de 1888.

En la página anterior, Alfonso Guardiola, propietario de este hierro, y toros en la finca *El Toruña*.

Arriba, dos ejemplos del característico toro que lleva el hierro de Pablo Romero.

JUAN PEDRO DOMEcq

Divisa: Encarnada y blanca.

Señal: Punta de lanza en ambas orejas.

Propietario: Juan Pedro Domecq Solís.

Finca/s: *Lo Álvaro*. El Castillo de las Guardas (Sevilla).

Datos históricos: 1780. Vicente José Vázquez hereda la ganadería de su padre, Gregorio Vázquez; a la muerte de éste, elimina la procedencia anterior y vuelve a formarla con reses del marqués de Casa Ulloa, Bécquer, Cabrera y Vistahermosa. 1830. Tras la muerte de Vázquez, la ganadería pasa a manos del rey Fernando VII. 1835. Fallece el rey y ahora son los duques de Osuna y Veragua los que la adquieren.



1849. Queda como único propietario el duque de Veragua. La ganadería va sucediéndose entre los herederos de éste. 1927. Adquiere la ganadería Manuel Martín Alonso. 1930. La compra Juan Pedro Domecq y Núñez de Villavicencio, que la incrementa con dos lotes de eralas y cuatro sementales del conde de la Corte. 1937. La ganadería empieza a anunciarse como hijos de Juan Pedro Domecq y la dirige Juan Pedro Domecq y Díez, que la aumenta con reses de Mora Figueroa y sementales del conde de la Corte y Gamero Cívico. Se vende todo lo que procede de Veragua y la mayor parte del cruce Veragua-conde de la Corte. Dos años después se añaden más hembras del conde de la Corte. 1975. Fallece Juan Pedro Domecq y Díez; la ganadería pasa a su esposa e hijos. 1978. El hierro original y una parte de la ganadería pasa a Juan Pedro Domecq Solís, su actual propietario.

Morfología: Aunque suele predominar la capa negra, pueden verse capas castañas, coloradas e incluso salineras, cárdenas y jaboneras. El prototipo es el de un toro bajo, proporcionado y armónico, serio por delante, enmorrillado, ancho de pecho y corto y fuerte de extremidades.



Un ejemplar burraco de bonitas hechuras de los que pastan en *Lo Álvaro*.

En la página anterior, toro castaño marcado con el hierro de Juan Pedro Domecq, que conserva la uve de Veragua.

Encaste: Domecq.

Toros destacados: *Mocito* y *Arrempuja* (Bilbao, 1935, vueltas al ruedo). *Favorito* (Bilbao, 1941, vuelta al ruedo). *Desteñido* (Jerez, 1955, indultado). *Haraposo*, *Vistoso* y *Jabato* (Málaga, 1959, vueltas al ruedo). *Alcalde* (San Sebastián, 1963, vuelta al ruedo). *Luchador* (Valencia, 1965, vuelta al ruedo). *Jumito* (Madrid, 1968, vuelta al ruedo). *Espiritista* (Pamplona, 1971, vuelta al ruedo). *Pomposo* (Linares, 1971, indultado). *Velado* (Arles, 1986, vuelta al ruedo). *Fregón* (Valladolid, 1989, vuelta al ruedo). *Garabato* (Sevilla, 1993, vuelta al ruedo). *Ganador* (Murcia, 1994, indultado). *Halcón* (Murcia, 1997, indultado). *Paliducho* (Murcia, 1998, vuelta al ruedo). *Grabador* (Murcia, 1999, vuelta al ruedo). *Opíparo* (Sevilla, 2000, vuelta al ruedo). *Jumbrío* (Jerez, 2000, vuelta al ruedo). *Garracha* (Barcelona, 2000, vuelta al ruedo). *Gitano* (Jerez, 2002, vuelta al ruedo).

Antigüedad: 2 de agosto de 1790.

MIURA, HIJOS DE EDUARDO

Divisa: Verde y grana (provincias); verde y negra (Madrid).

Señal: Hendido y muesca en la izquierda; despuntada con golpe en derecha.

Propietario: Eduardo y Antonio Miura Martínez.

Fincas: *Zahariche*. Lora del Río (Sevilla).

Datos históricos: **1842.** Juan Miura forma la ganadería con reses de Antonio Gil a las que añade siete años después un lote de vacas de José Luis Albareda, todo de procedencia Gallardo. **1850.** Se agregan reses de Jerónima Núñez de Prado (Cabrera) y, dos años más tarde, reses de José Arias de Saavedra (Vistahermosa). **1855.** Fallece Juan Miura, la ganadería se anuncia a nombre de su viuda y de ésta pasa a su hijo mayor, Antonio Miura. **1893.** Tras la muerte de Antonio Miura, se hace cargo de la ganadería su hermano Eduardo. **1917.** La heredan los hijos de Eduardo Miura, Antonio y José, que la anuncian como Hijos de Eduardo Miura. **1940.** Antonio y José Miura ceden la ganadería a su hijo y sobrino, Eduardo Miura Fernández. **1996.** A la muerte de Eduardo Miura, sus hijos Eduardo y Antonio heredan la ganadería y vuelven a anunciarla como Hijos de Eduardo Miura.

Morfología: Mayoritariamente presentan capas negras, aunque también pueden verse cárdenas, coloradas, castañas y tostadas, en menor medida. Son toros largos, de considerable alzada, buen desarrollo de cuerna (generalmente astigordos), elevado peso, galgueños, cuello musculado y largo y extremidades largas y fuertes.

Encaste: Miura (Cabrera).

Toros destacados: *Sevillano* (Madrid, 1863). *Jaqueta* (Córdoba, 1866). *Berberino* (Madrid, 1900). *Catalán* (Madrid, 1902). *Galleguito* (Sevilla, 1915). *Escobero* (Sevilla, 1960). *Jareño* (Madrid, 1965). *Gallero* (Sevilla, 1971). *Aguardientero* (Madrid, 1977). *Corsejero* (Madrid, 1988). *Sevillano* (San Sebastián de los Reyes, 1996, vuelta al ruedo). *Bienmirado* (El Puerto de Santa María, 1997, vuelta al ruedo). *Zabaleta* (Sevilla, 1998). *Damito* (Castellón, 2000, vuelta al ruedo).

Antigüedad: 30 de abril de 1849.



Eduardo Miura Fernández, el mítico propietario de esos toros de imponente presencia como el que aparece a la derecha.

MANOLO GONZÁLEZ

Divisa: Celeste y grana.

Señal: Rasgada y puerta en ambas orejas.

Propietario: Hijos de Manuel González Cabello.

Finca/s: *San Pedro*. Montellano (Sevilla). *Monte San Miguel*. Aracena (Huelva).

Datos históricos: **1910.** Juan Gallardo Marín compra a los hermanos Bohórquez una parte del ganado que éstos habían adquirido al marqués de Villamarta. **1915.** Muere Juan Gallardo y se hace cargo de la ganadería su viuda, que la cruza con sementales de García Pedrajas. **1923.** Hereda la mayor parte de la ganadería Juan Gallardo González, el menor de los hijos, con hierro, señal y divisa. **1966.** Se vende ahora a los



Toro colorado de Manolo González junto a la bella edificación que preside el cortijo *Monte San Miguel*.

herederos de Raimunda Moreno de Guerra, que anuncian la ganadería como Churriana. **1972.** Éstos la venden a los hermanos Núñez, que dos años más tarde hacen lo propio con Manuel González Cabello. González adquiere vacas y sementales a los herederos de Carlos Núñez y posteriormente cede la ganadería a sus hijos, Manuel, Matilde y Carlos.

Morfología: Presentan amplia variedad de capas, que va desde la predominantemente negra hasta la colorada y castaña, pasando en menor grado por la cárdena, sarda, salinera e incluso ensabanada. Suelen ser toros bajos de agujas, de bonita lámina, astifinos, de papada reducida, enmorrillados, lomirrectos o levemente ensillados y dotados de extremidades cortas, finas y fuertes.

Encaste: Núñez.

Toros destacados: *Madroñero* (Zaragoza, 1977). *Clarín* (Madrid, 1978). *Gorrión* (Bilbao, 1983). *Clarines* (Sevilla, 1983). *Facultades* (Sevilla, 1985). *Cumbrero* (Madrid, 1985). *Manchado* (Zaragoza, 1990). *Begonio* (Burgos, 1992). *Fulanillo* (Madrid, 1993). *Engañado I* (Sevilla, 1997). *Hipotecado* (El Puerto de Santa María, 2001, vuelta al ruedo). *Rincombueno* (Madrid, 2002).

Antigüedad: 26 de mayo de 1935.

MURUBE

Divisa: Grana y negra.

Señal: Horqueta en ambas orejas.

Propietario: La Cobatilla, S.A.

Fincas/s: *La Cobatilla*. Utrera (Sevilla).

Datos históricos: 1850. La ganadería formada por Manuel Suárez Cordero se divide entre sus hijos; la parte de Manuel es adquirida por la viuda de Murube, Dolores Monge. 1863. Dolores Monge adquiere vacas y machos a José Arias Saavedra; la ganadería pasa a su hijo, Joaquín Murube. 1917. Tomasa Escribano, viuda de Joaquín Murube, vende la ganadería a Juan Manuel de Urquijo y Usía, que la anuncia a nombre de su esposa, Carmen de Federico. 1957. Se anuncia a nombre de Antonio y Carlos Urquijo. Cuando fallece Antonio, se hará a nombre de Carlos Urquijo. 1980. Antonio Ordóñez Araújo adquiere la ganadería a Carlos Urquijo. 1984. Antonio Ordóñez vende la ganadería a José Murube Escobar. 1996. Fallece José Murube Escobar y la ganadería pasa a manos de su hijo, José Murube Ricart.

Morfología: Predominio absoluto de la capa negra, con las siguientes particularidades: meano, bragado, listón, calcetero, etc. Son toros de gran volumen, hondos, encornadura mediana, enmorrillados, anchos de pecho, largos de tronco, medianas y robustas extremidades y colilargos. **Encaste:** Murube-Urquijo.



Vaca murubeña da de mamar al becerro. Al lado, un plano de *La Cobatilla*.

Toros destacados: *Soñador* (Madrid, 1930). *Murciano* (San Sebastián, 1931). *Desertor* (Bilbao, 1932). *Caramelo* (San Sebastián, 1934). *Ochavito* (San Sebastián, 1930). *Billettero* (Barcelona, 1940). *Barrenero* (Albacete, 1942, vuelta al ruedo). *Semillero* (Barcelona, 1955, vuelta al ruedo). *Junquero* (Bilbao, 1955, vuelta al ruedo). *Garboso* (Bilbao, 1957, vuelta al ruedo). *Orejero* (Valencia, 1964, vuelta al ruedo). *Lengüeto* (Jerez, 1966). *Zapatero* (Sevilla, 1967). *Zapatillero* (Sevilla, 1967, vuelta al ruedo). *Jaranero* (Jerez, 1975). *Guitarrero* (El Puerto de Santa María, 1984). *Serrano* (El Puerto de Santa María, 1985). *Fuentecillo* (Cieza, 1988, vuelta al ruedo). *Rencoroso* (Aracena, 1992, vuelta al ruedo). *Oficinista* (Martos, 1995, vuelta al ruedo).

Antigüedad: 13 de octubre de 1848.

FERMÍN BOHÓRQUEZ

Divisa: Verde y encarnada.

Señal: Hoja de higuera en la izquierda y corte en la derecha.

Propietario: Fermín Bohórquez Escribano.



Toro negro, capa predominante en la vacada del jerezano Fermín Bohórquez.

Finca/s: *Fuente Rey*. Jerez de la Frontera (Cádiz). *Fraja*. Alcalá de los Gazules (Cádiz). *Casa Blanca*. Arcos de la Frontera (Cádiz).

Datos históricos: 1940. Forma la ganadería Luis Vallejo Alba con vacas y dos sementales de Carmen de Federico. 1946. La adquiere Fermín Bohórquez Gómez, que cinco años más tarde varía el hierro por el que se utiliza en la actualidad, conservando sin embargo la procedencia. 1974. Tras el fallecimiento de su padre, se hace cargo de la ganadería Fermín Bohórquez Escribano.

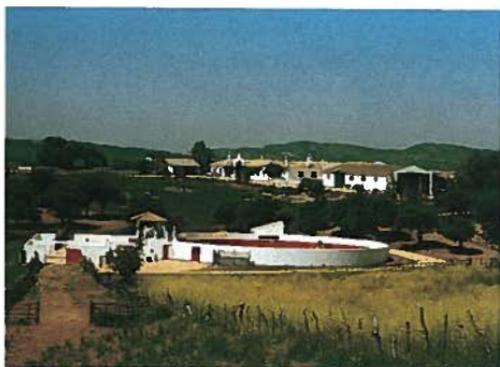
Morfología: Toros de capa negra casi exclusivamente, con contadas excepciones tostadas y castañas. Tamaño mediano a grande, con mucho hueso. Mediana encornadura, badanudos, enmorrillados, anchos de pecho, hondos, de extremidades medianas y fuertes.

Encaste: Murube-Urquijo.

Toros destacados: *Cachiporro* (Madrid, 1952). *Andapoco* (Madrid, 1954). *Macharnudo* (Madrid, 1962). *Jazminito* (Pamplona, 1965). *Heredero* (Jerez, 1967, indultado). *Roñoso* (Pamplona, 1968, vuelta al ruedo). *Barbudo* (Vista Alegre, Madrid, 1975). *Galletero* (Jerez, 1977, vuelta al ruedo). *Vertigoso* (Albacete, 1990). *Hermosito* (El Puerto de Santa María, 1994). *Codicioso* (Tarragona, 1999, vuelta al ruedo).

Antigüedad: 17 de mayo de 1951.

NÚÑEZ DEL CUVILLO



Plaza de tientas y cortijo de la finca *El Grullo*, en Vejer de la Frontera.

Abajo, el vaquero agrupa una corrida de Núñez del Cuvillo.

Divisa: Verde, blanca y roja.
Señal: Rabisaco en la izquierda y descuarte en la derecha.

Propietario: Joaquín Núñez del Cuvillo.

Finca/s: *El Grullo*. Vejer de la Frontera (Cádiz). *El Lanchar*. Conil de la Frontera (Cádiz). *Arenalejos*. Medina Sidonia (Cádiz).

Datos históricos: **1982.** Joaquín Núñez del Cuvillo crea la ganadería después de comprar la de los hermanos Osborne Domecq, que estaba formada con vacas y sementales procedentes de José Luis Osborne (encaste Domecq, línea Osborne). **1985.** Se incorpora un

lote de vacas y sementales de Belén Ordóñez, de encaste Núñez. **1988.** Se agrega un lote de vacas y un semental de Sayalero y Bandrés, procedentes de Isabel Ibarra. Un año más tarde se hace lo propio con reses de Atanasio Fernández. **1990.** Finalmente, se añade un lote de vacas y sementales de Torrealta, encaste Domecq, que es el que se conserva en exclusiva en la actualidad.

Morfología: Variedad de capas, aunque predominen las negras: coloradas, melocotonas, castañas, tostadas, cárdenas e, incluso, jaboneras y ensabanadas. Son toros de tamaño medio, encornaduras desarrolladas y astifinas, carifoscas, enmorrillados, lomirrectos y de extremidades cortas y fuertes.

Encaste: Domecq (Osborne, Sayalero y Bandrés y Torrealta)



Toros destacados: *Comilón* (Tomelloso, 1983, vuelta al ruedo). *Faluchero* (Colmenar Viejo, 1991). *Triunfador y Peleón* (Valladolid, 1992, vueltas al ruedo). *Novelero* (Valladolid, 1993). *Aguilito* (Zaragoza, 1993). *Guindalero* (Fuengirola, 1996, indultado). *Aguafría* (Jaén, 1997). *Tobillito* (Granada, 1998, vuelta al ruedo). *Ganador* (Barcelona, 1999). *Aviador* (Barcelona, 2000). *Pocarropa* (Murcia, 2000, vuelta al ruedo). *Ropalimpia* (Zaragoza, 2000, vuelta al ruedo).

Antigüedad: En la actualidad está registrada en la Agrupación Española de Ganaderos de Reses Bravas.

TORRESTRELLA

Divisa: Azul y oro.

Señal: Rasgada en la izquierda.

Propietario: Álvaro Domecq y Díez.

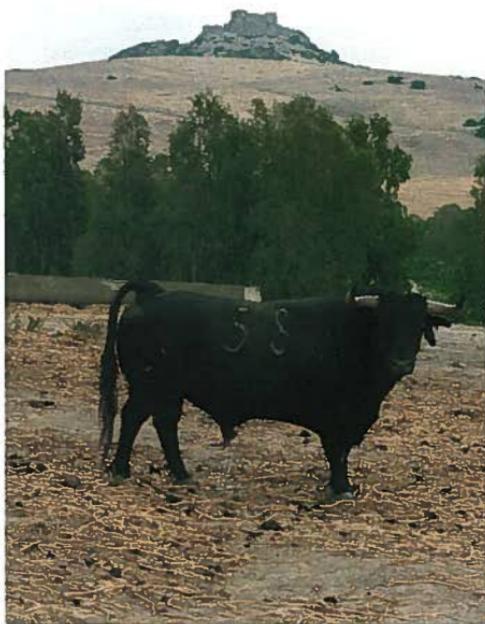
Finca/s: *Los Alburejos*. Medina Sidonia (Cádiz). *Camila*. Chiclana de la Frontera (Cádiz).

Datos históricos: 1954. Álvaro Domecq y Díez compra la ganadería de Salvador Suárez Ternero y la anuncia como Valcargado. Un año más tarde se separa de sus hermanos y conserva sólo algunas vacas de Veragua (casta vazqueña). 1956. Álvaro Domecq compra, junto con Manuel Camacho, la ganadería de Curro Chica, formada por reses de Veragua-Braganza y conde de la Corte, y se queda con un lote de vacas y varios sementales de dicha compra. Seguidamente, adquiere un lote de vacas de Carlos Núñez y va eliminando progresivamente lo de Suárez Ternero. 1957. Empieza a anunciarse como Torrestrella y se agregan reses de Juan Pedro Domecq y Díez (hoy Jandilla), proceso que ha ido repitiendo en varias ocasiones.

Morfología: La capa predominante es la negra, aunque también suelen aparecer la colorada, castaña, cárdena y tostada. Son animales de alzada mediana, largos, hondos, anchos, con mucha caja, de encornadura bien desarrollada y astifina, badanudos, enmorrillados, anchos de pecho y tronco, con buen desarrollo muscular, extremidades cortas, anchas y fuertes, y colilargos.

Encaste: Torrestrella.

Toros destacados: *Rabioso* (Pamplona, 1959). *Buscalíos* (Pamplona, 1962).



El castillo de Torrestrella preside la finca Los Alburejos.



Abrileño (Sevilla, 1974, vuelta al ruedo). *Buenasuerte* (Madrid, 1979). *Bulería* (Ronda, 1987). *Gitanito* (Valencia, 1993, indultado). *Saltavallas* (Murcia, 1996, vuelta al ruedo). *Trebolero* (Córdoba, 1998, vuelta al ruedo). *Barbarrubia* (Sevilla, 1999). *Malapata* (El Puerto de Santa María, 2001, vuelta al ruedo). *Humillado* (Andújar, 2001, indultado). *Ojito* (Sevilla, 2002, vuelta al ruedo).

Antigüedad: 2 de septiembre de 1951.

El prestigioso ganadero jerezano Álvaro Domecq y Díez.

Abajo, con esta seriedad se crían los toros de Cebada Gago.

CEBADA GAGO, HEREDEROS DE JOSÉ

Divisa: Colorada y verde.

Señal: Zarcillo en ambas orejas.

Propietario: Herederos de Cebada Gago, S.L.

Finca/s: *La Zorrera*. Medina Sidonia (Cádiz). *Pozo del Guardia*. Paterna de Rivera (Cádiz). *Las Veguillas* y *El Pino*. Paterna de Rivera (Cádiz). *Corteganiella*. Jerez de la Frontera (Cádiz).

Datos históricos: **1935**. Forma la ganadería Leopoldo Sáinz de la Maza y Gutiérrez Solana, con reses de Juan Belmonte. **1938**. Cede la ganadería a su hija, Cristina de la Maza y Falcó. **1940**. Se aumenta con un lote de vacas de Gallardo y dos sementales de Juan Belmonte. **1960**. Adquiere la ganadería José Cebada Gago. **1964**. A su fallecimiento, se anuncia a nombre de sus herederos, que eliminan lo procedente de Cristina de la Maza y vuelven a formar la ganadería con reses de Carlos Núñez y Jandilla.



Morfología: Las capas más frecuentes son las negras y, especialmente, las mulatas, aunque suelen aparecer también las coloradas y castañas. Suelen ser toros bajos de agujas, armónicos y bonitos de lámina, aleonados, de encornaduras bien desarrolladas y muy finas, de cuello largo, buen morrillo y extremidades cortas y finas, aunque fuertes.

Encaste: Carlos Núñez, Jandilla y Torrestrella.

Toros destacados: *Pregonero* (Jerez, 1985, indultado). *Comedia* (Algeciras, 1990, indultado). *Juguetón* (Egea de los Caballeros, 1992, indultado). *Detenido* (Logroño, 1992, vuelta al ruedo). *Andante* y *Retrasado* (Bilbao, 1997). *Maravillo* (Pamplona, 1998). *Peligrosillo* (Beziers, 1998, vuelta al ruedo). *Olivito* (Sevilla, 1999, vuelta al ruedo). *Trianito* (Logroño, 2000, vuelta al ruedo). *Voluntario* (Sevilla, 2001). *Castrillerito* (Istres, 2003, vuelta al ruedo).

Antigüedad: 28 de julio de 1946.

Actual propietario de la ganadería, Salvador García Cebada.



TORREALTA

Divisa: Grana, negra y amarilla.

Señal: Orejisana en ambas orejas.

Propietario: Dehesa El Toñanejo, S.L.

Fincas: *El Toñanejo*. Medina Sidonia (Cádiz). *Las Cabezas* y *La Alquería*. Medina Sidonia (Cádiz). *La Escorbaina*. Medina Sidonia (Cádiz). *El Bercial*. Medina Sidonia (Cádiz). *Las Pilas*. Medina Sidonia (Cádiz).

Datos históricos: **1943.** Fundan la ganadería Amalia y Alberto Márquez Martín con vacas adquiridas al marqués de Villabragima, procedencia Villamarta, y sementales de Félix Moreno, procedencia Saltillo. **1965.** Es vendida a los hermanos Lacave, que ya la anuncian como Torrealta. **1969.** La ganadería pasa a los hermanos Domecq Rivero. **1979.** Es vendida ahora a Paloma Eulate y Aznar; se elimina todo lo procedente de



Entrada a la finca y vista de los toros de Torrealta.

Lacave y se recompone con reses de María Isabel Ibarra (origen marqués de Domecq y Jandilla), Torrestrella y marqués de Domecq. 1984. Adquiere sementales de Jandilla y, un año más tarde, otro lote de vacas y machos de Torrestrella.

Morfología: Predomina la capa negra, con presencia también habitual de la colorada, castaña y tostada. Son toros de muy bonita estampa, armónicos en su conformación, bajos de agujas, bien desarrollada encornadura y extremidades cortas y robustas.

Encaste: Domecq (María Isabel Ibarra), marqués de Domecq, Torrestrella y Jandilla.

Toros destacados: *Ropavieja* (Madrid, 1985). *Carnavalesco* (Madrid, 1987). *Vencejito* (Sevilla, 1995). *Raposo e Ilustrado* (Bogotá, 1996, indultados). *Galvano* (Dax, 1996, vuelta al ruedo). *Lanzallamas* (Bogotá, 1997). *Inteligente* (Linares, 1998). *Piedrecito* (Jerez, 1999, vuelta al ruedo). *Zafiro* (Barcelona, 2000, indultado). *Verdeluna* (Marbella, 2000, indultado). *Inglesito* (Jerez, 2001, indultado). *Superado* (Barcelona, 2002). *Giraldillo* (Santander, 2002).

Antigüedad: 10 de mayo de 1986.

JANDILLA

Divisa: Azul.

Señal: Horquilla en ambas orejas.

Propietario: Francisco de Borja Domecq y hnos. / Matilde Solís e hijos.



Finca/s: *Jandilla*. Vejer de la Frontera (Cádiz). *Los Quintos*. Llerena (Badajoz). *Don Tello*. Mérida (Badajoz).
 Datos históricos: 1930. Forma la ganadería Juan Pedro Domecq y Núñez de Villavicencio, con reses del marqués de Tamarón y el conde de la Corte y algunas reses de Veragua. 1937. Comienza a dirigirla Juan Pedro Domecq y Díez, que la anuncia como Hijos de Juan Pedro Domecq, con el hierro de Veragua. 1978. Tras el fallecimiento de Juan Pedro Domecq y Díez, las nueve décimas partes de la vacada fueron transferidas del hierro de Veragua al actual de Jandilla. 1983. La ganadería comienza a lidiarse con el nombre de Jandilla, mientras que el hierro de Veragua y una décima parte del ganado pasa a Juan Pedro Domecq Solís.

Morfología: Es común la capa negra, aunque también aparecen con frecuencia las castañas, coloradas y tostadas; excepcionalmente, puede aparecer la jabonera. Son toros bajos de agujas, finos de piel y muy armónicos en su conformación, con encornaduras de desarrollo medio aunque bien armadas, cuello largo y armónico, enmorrillados, lomirrectos o levemente ensillados en algunos casos y de extremidades cortas, finas y aplomadas.

Encaste: Domecq.

Toros destacados: *Sidero* (Sevilla, 1983, vuelta al ruedo). *Reguera* (Nimes, 1983, vuelta al ruedo). *Alcahuete* (Salamanca, 1983). *Jarretero* (Málaga, 1985). *Zahareño* (Castellón, 1988). *Escopeta* (Alicante, 1989). *Bienvenido* (Murcia, 1992, indultado). *Egipto* (Salamanca, 1992). *Dolomito* (Murcia, 1994, vuelta al ruedo). *Bullidor* (Valencia, 1996). *Jaleador* (Chiclana, 1996, indultado). *Pantalán* (Sevilla, 1998, vuelta al ruedo). *Malasombra y Fosforero* (Jaén, 1998, vueltas al ruedo). *Frívolo* (Güéjar Sierra, 1998, indultado). *Idealista* (Albacete, 2000). *Jindama* (Murcia, 2001, vuelta al ruedo). *Bonito* (Zaragoza, 2001). *Pitero y Feriante* (Jaén, 2001).

Antigüedad: 3 de mayo de 1951.



En la página anterior, Jandilla es el nombre que bautiza tanto a la finca como a la ganadería de Borja Domecq.

Arriba, hechuras propias del toro de Jandilla, predominantemente de capa negra.

CONCHA Y SIERRA

Divisa: Blanca, gris plomo y negra.

Señal: Muesca en parte superior de ambas orejas.

Propietario: María Luisa S.A. Explotaciones Agropecuarias.

Finca/s: *El Campillo*. San Bartolomé de la Torre (Huelva). *Dehesa Boyal*. San Bartolomé de la Torre (Huelva).

Datos históricos: **1873.** Forma la ganadería Fernando de la Concha y Sierra, con reses de Taviel de Andrade y de Castrillón. **1887.** Muere Fernando de la Concha y Sierra y la mayor parte de la ganadería pasa a su viuda, Celsa Fontfrede, y de ésta, en 1929, a su hija, Concepción de la Concha y Sierra. **1966.** Fallece Concepción de la Concha y Sierra y se anuncia a nombre de Juan de Dios Pareja Obregón y García, que dos años después la vende a José Luis Martín Berrocal y este, a su vez, a la sociedad King Racha España, con la denominación de Los Millares. **1979.** Adquiere la ganadería Miguel Báez Espuny, que la anuncia a nombre de Toros de Concha y Sierra. **1994.** La adquiere ahora María Luisa, S.A. Explotaciones Agropecuarias, anunciándose a nombre de Concha y Sierra. **1997.** Se adquieren 25 vacas de La Dehesilla y dos sementales de José Luis Pereda. **1999.** Se adquiere un lote de vacas del marqués de Domecq, que se lleva por separado.

Morfología: La capa presenta una gran variedad de tonos: salineros, sardos, colorados, castaños, negros, tostados y cárdenos; algunos ensabados y, excepcionalmente, jaboneros. Estos toros vazqueños suelen ser serios, bien armados y con buen trapío, anchos de pecho, badanudos, de encornaduras bien desarrolladas, cortos de cuello, enmorrillados, lomirrectos o levemente ensillados y de extremidades cortas, anchas y fuertes. **Encaste:** Casta Vazqueña (Concha y Sierra) y Carlos Núñez-Domecq-marqués de Domecq, por separado.

Toros destacados: *Ballestero* (Madrid, 1899). *Carbonero* (Madrid, 1910). *Pavito* (Valencia, 1917). *Barbero* (Madrid, 1917). *Gavilán* (Valencia, 1931). *Inspector* (Algeciras, 1963, indultado). *Jalanero* (Aigman, 1995). *Lidiador* (Aigman, 1996). *Curandero* (Algeciras, 2000). *Granadino* (Huelva, 2001). *Culebrero* (Pedro Muñoz, 2001, vuelta al ruedo). *Cortador* (Trigueros, 2002, vuelta al ruedo).

Antigüedad: 10 de abril de 1882.



El toro de Concha y Sierra conserva los rasgos característicos de la casta vazqueña.

PRIETO DE LA CAL

Divisa: Grana y oro.

Señal: Hoja de higuera en la izquierda y punta de lanza en la derecha.

Propietario: Tomás Prieto de la Cal Picón.

Finca/s: *La Ruiza*. San Juan del Puerto (Huelva).

Datos históricos: 1912.

Forma la ganadería Florentino Sotomayor con reses de Miura y Parladé y varios sementales de Tamarón.

1931. Es adquirida por Mariano y Fermín Martín Alonso. **1935.**

La adquiere Marcial Lalanda, que la anuncia a nombre de Emilia Mejía. Cinco años más tarde agrega un semental y varias vacas de Albaserrada. **1945.** Marcial Lalanda vende la ganadería a Tomás Prieto de la Cal, que elimina todo lo anterior y añade reses procedentes de Veragua, compradas a José Enrique Calderón. **1975.** Por fallecimiento de Tomás Prieto de la Cal, se anuncia la ganadería a nombre de su hijo.

Morfología: Gran variedad de capas, destacan las jaboneras y sus distintas variedades: albahíos, jaboneros claros y sucios y barrocos. También aparecen las capas negras y, en menor medida, las coloradas, melocotonas, castañas y brendas. Son ejemplares hondos y musculados, armónicos, encornaduras bien desarrolladas aunque no excesivas, cuello mediano,



La Ruiza, en San Juan del Puerto, es un cortijo con solera.

Abajo, la capa jabonera y sus variedades son propias del hierro de Prieto de la Cal.



enmorrillados, anchos de tórax, largos de tronco y de extremidades cortas y robustas.

Encaste: Veragua (casta Vazqueña).

Toros destacados: *Guerrillero* (Barcelona, 1950, vuelta al ruedo). *Navecillo* (Utiel, 1952). *Tulipán* (Lima, 1952). *Lechuzo* (La Coruña, 1954). *Lomeño* (Madrid, 1955). *Hocicón* (Cantillana, 1988). *Farolero*, *Felino* y *Malhechor* (Arenas de San Pedro, 1996). *Hocicón* (Sevilla, 1997). *Vinatero* (Constantina, 1997, indultado). *Botinero* (Barcelona, 2002).

Antigüedad: 23 de mayo de 1919.

CELESTINO CUADRI, HIJOS DE

Divisa: Morada, amarilla y blanca.

Señal: Rabisaco en la derecha y despuntada en la izquierda.

Propietario: Cortijo Juan Vides, S.A.

Finca/s: *Comeúñas*. Trigueros (Huelva). *Cabecilla Pelá*. Trigueros (Huelva).

Datos históricos: 1928. José María Lancha forma la ganadería con vacas y sementales de Juan Belmonte, procedencia Gamero Cívico. Posteriormente agrega un lote de Esteban González Camino, con sangre Pérez de la Concha, Félix Suárez, Villamarta y Francisco Molina. 1954. La adquiere Celestino Cuadri Vides, que varía el hierro y la divisa y sacrifica las hembras del último cruce, conservando las procedentes de Santa

Coloma. 1973. Celestino Cuadri cede la ganadería a sus hijos.

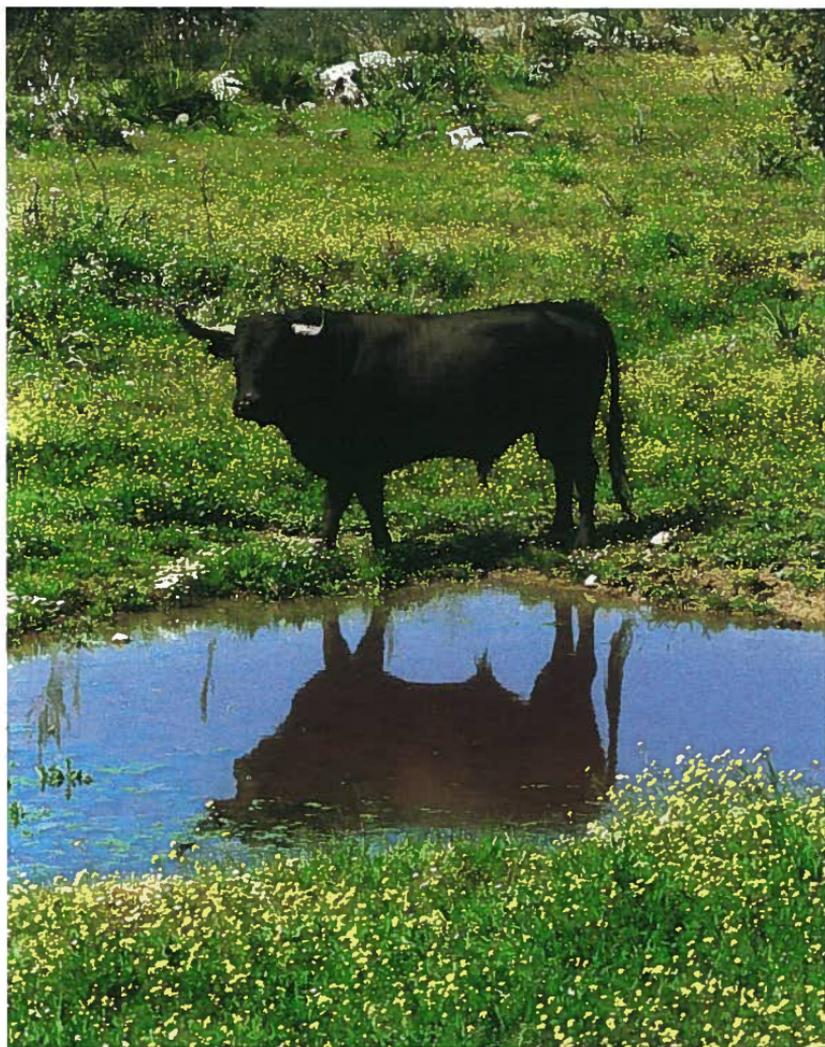
Morfología: Predominio casi absoluto de la capa negra; excepcionalmente puede aparecer la castaña. Son toros bajos de agujas, hondos y con gran desarrollo del tercio anterior, de encornaduras finas y bien desarrolladas, cuello medio-corto, enmorrillados, badanudos, anchos de pecho y extremidades cortas y fuertes.

Encaste: Cuadri Vides.

Toros destacados: *Fritero* (Sevilla, 1965, vuelta al ruedo). *Clavijito* (Valencia, 1966, vuelta al ruedo). *Nadadero* (Sevilla, 1966). *Forastero* (Valencia, 1983). *Gangoso* (Dax, 1983). *Aranito* (Madrid, 1992, vuelta al ruedo). *Cenagoso* y *Clavellino* (Madrid,



Fernando Cuadri cuida en tierras de Trigueros del toro que creara su padre.



1993). *Siberiano* y *Brujito* (Huelva, 1993). *Oleado* y *Aventador* (Zaragoza, 1993). *Poleo* (Madrid, 1996, vuelta al ruedo). *Trillador* (Valencia, 1999). *Isidro* (Castellón, 2000). *Arenoso* (Valencia, 2000). *Aliño* (Valencia, 2001, vuelta al ruedo). *Contratista* y *Cebollito* (Valencia, 2002). *Bola* (Sevilla, 2003).
Antigüedad: 8 de abril de 1956.

OTRAS GANADERÍAS ANDALUZAS

AGRUPACIÓN ESPAÑOLA DE GANADEROS DE RESES BRAVAS

GANADERÍA	FINCA/S	LOCALIDAD
Antonio Alcaide	La Lola	Archidona (Málaga)
José Aragón	Los Boleros	Estepona (Málaga)
Benjumea	Arenalejos	Medina Sidonia (Cádiz)
Blanco de Torres	Majada de la Sierra	Santa Eufemia (Córdoba)
José Carranza	María Platera	Cumbres Mayores (Huelva)
Domingo Carrillo	El Salañillo	Loja (Granada)
Collado de Santa Ana	Collado de Santa Ana	Guarromán (Jaén)
Francisco Cruz	Sta. María de las Cañadas	El Garrobo (Sevilla)
Antonio Doblas	Los Arenales	Hornachuelos (Córdoba)
Manuel Domínguez	Navaterrine	Osuna (Sevilla)
	Malvaloca	Utrera (Sevilla)
	Javaluna	Espera (Cádiz)
El Bosque	Llano Espino	El Bosque (Cádiz)
	El Moro	Grazalema (Cádiz)
	Hondillón	Zahara de la Sierra (Cádiz)
	Dehesa de Comares	El Bosque (Cádiz)
	Olivar	
El Campillo	Campillón	Cumbres de San Bartolomé (Huelva)
	Maribarba	Aroche (Huelva)
	Los Colorados	
	Los Benitos	
El Candil	El Candil Bajo	Zufre (Huelva)
El Chaparral	El Chaparral	Zalamea la Real (Huelva)
El Fresnedal	Mingalavar	La Nava (Huelva)
El Hueco	El Hueco	La Carolina (Jaén)
El Recuero	El Recuero	Medina Sidonia (Cádiz)
El Soldado	Prado de Potros	Los Badalejos (Cádiz)
Espantalobos	Los Millares	Trigueros (Huelva)
	La Granja	
Juan Esquivel	Las Mirlas	Montenegral Alto (Cádiz)
Farfulla	Farfulla	Málaga
Pedro Fernández	Rosa del Sol	Prado del Rey (Cádiz)
	El Puerto del Lobo	
	Rancho	
Mari Fortes	Fuente de los Vaqueros	Colmenar (Málaga)
Alicia García	Pendoncillo	Vilches (Jaén)
Juan González Hidalgo	Rejaquera	Villanueva del Río y Minas (Sevilla)
Hnos. Herrero	Sancha	Lora del Río (Sevilla)
Fernández de Córdova		
Domingo Huelva	El Guijo	Medina Sidonia (Cádiz)
	Tierra Nueva	Alcalá de los Gaz. (Cádiz)
	San Salvador	Puerto Moral (Huelva)
La Cigarra	La Cigarra Baja	Almodóvar del Río (Córdoba)
	El Injertar de la Mina	

La Cobatilla	La Cobatilla	Hornachuelos (Córdoba)
Hnos. Lavi Ortega	Las Leonas	El Puerto de Santa María (Cádiz)
Llanos de Santiago	Llanos de Santiago	Cazalla de la Sierra (Sevilla)
Los Palacios Madroñiz	Los Palacios El Moralejo El Mayo Sotogordo	Archidona (Málaga) Villanueva de Córdoba Belalcázar (Córdoba)
Juan Muriel	Casilla Doña Ana	La Puebla de Cazalla (Sevilla)
Hnos. Ortega Camacho	El Acebuchal	Vejer de la Frontera (Cádiz)
Hnos. Ortiz	Campo Bravo	Coín (Málaga)
Manuel Patón	La Albierta General	Casares (Málaga)
Manuela Patón	El Sobrante General	Montizón (Jaén)
José Luis Pereda José Luis Pérez	El Sobrante La Lanchuela	Montizón (Jaén)
Carmen y Araceli Pérez Alfonso Poza	El Hueco Piedra Rodera Cañada de Hato	La Nava (Huelva) La Carolina (Jaén) Guarromán (Jaén)
José Ramos Huelva San José	Pozo Alto Las Caras Miranda	Guillena (Sevilla) Baeza (Jaén) Vilches (Jaén)
Sánchez Holgado	El Encinar de San Ambrosio	Gibraleón (Huelva) Alanís (Sevilla)
José Sepúlveda	Fábrica de las Bombas	Jimena de la Frontera (Cádiz)
Toros de Triana	Fuente Nuova	San Pedro de Alcántara (Málaga)
Hnos. Torres Gallego Valdelarina Manuel Vázquez Gago	El Picadero Los Martínez Las Hidalgas	Marbella (Málaga)
Yeguada La Campana	La Canaleja Pendoncillo La Pastora Las Cruces	El Castillo de las Guardas (Sevilla) Medina Sidonia (Cádiz) Vilches (Jaén) Carmona (Sevilla)
	La Campana	Hornachuelos (Córdoba) Jerez de la Frontera (Cádiz)

GANADEROS DE LIDIA UNIDOS

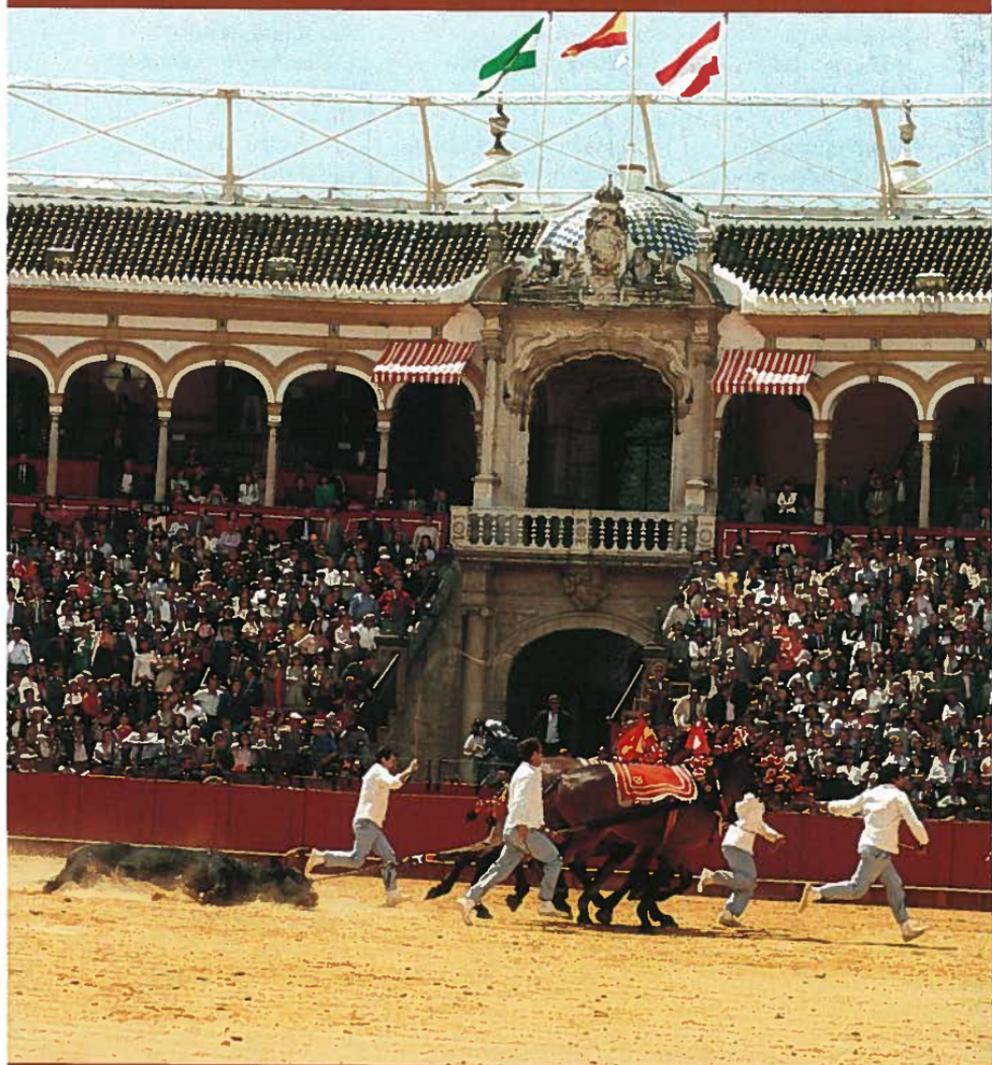
GANADERÍA	FINCA/S	LOCALIDAD
Vda. Francisco Amián Cañada Grande	La Viñuela Media Cañada Grande Santa María María Cristina	Alanís (Sevilla) El Castillo de las Guardas (Sevilla)
Carmen Cobaleda Villarroel	El Encinar El Altillo	San José del Valle (Cádiz)

ASOCIACIÓN DE GANADERÍAS DE LIDIA

GANADERÍA	FINCA/S	LOCALIDAD
Andreu Cardo	Los Llanos	Baños de la Encina (Jaén)
Ferrer Teruel	La Rosa	La Carolina (Jaén)
García La Rubia	La Casería	Baños de la Encina (Jaén)
	El Lentisco	La Carolina (Jaén)
García Nieto	La Rosa	Baños de la Encina (Jaén)
Giménez Mena Hnos.	La Talaya	Baños de la Encina (Jaén)
	Chozas del Madero	Santisteban del Puerto (Jaén)
Lario Valdeolivas	Dehesa de Corrales	Baños de la Encina (Jaén)
Las Cañadas	Las Cañadas	Aldeaquemada (Jaén)
Hnos. Marcos López	Las Cañadas	Aldeaquemada (Jaén)
Hdros. Emiliano	Quinto de Majadillas	Baños de la Encina (Jaén)
Merchante	Monasterios	Andújar (Jaén)
Ortega García	La Quinta	Medina Sidonia (Cádiz)
Rancho Nuevo	La Ahumada	Villamartín (Cádiz)
Ahumada	Cañada Alta	Morón de la Frontera (Sevilla)
Ana Muñoz	El Juncoso	
	La Párraga	
Andreu García	Los Llanos	Baños de la Encina (Jaén)
Blázquez Guerrero	Dehesa Tomillos	Alcalá del Valle (Cádiz)
Blázquez Sánchez	Pastizales	Baños de la Encina (Jaén)
y Fernández García	La Losa	Huéscar (Granada)
Cabrera Puche y Hnos.	La Parrita	Castilblanco de los Arroyos (Sevilla)
Cañadillas Altas	Cañadillas Altas	Santisteban del Puerto (Jaén)
Hnos. Cárdenas Sánchez	La Rosilla	Montellano (Sevilla)
Cerronegro	Cerronegro	Guillena (Sevilla)
Hnos. Collado Ruiz	Seis Casas	La Carolina (Jaén)
Corbacho Grande	Corbacho Grande	Medina Sidonia (Cádiz)
Coto de Cardenillas	Los Términos	Paymogo (Huelva)
Díaz Camacho	San José	Paterna del Campo (Huelva)
El Macheal	Macheal	Zufre (Huelva)
	Caravales	
El Parroso	El Parroso	Puerto Serrano (Cádiz)
Escarceña Cuevas	Ntra. Sra. del Carmen	San Roque (Cádiz)
	Los Tejares	
Fernández Herrero	Pastizales	Baños de la Encina (Jaén)
Galán Domínguez	El Castaño	Los Barrios (Cádiz)
García Cebada	La Zorrera	Medina Sidonia (Cádiz)
García Merchante	La Casería	Baños de la Encina (Jaén)
	El Lentisco	Morón de la Frontera (Sevilla)
Garzón Mergelina	Barbuan	Linares (Jaén)
Garzón Valdenebro	Cerropelado	

Gutiérrez Ramos	El Baquillo	Zalamea la Real (Huelva)
Hdraz. de Bohórquez	El Machorro	Medina Sidonia (Cádiz)
Hnos. Arenas Delgado	La Zamarrona	El Pedroso (Sevilla)
Hnos. Gualda	El Añadido	Vilches (Jaén)
Hnos. Rivera	El Robledo-Buenasuerte	Constantina (Sevilla)
	La Pisana	Gerena (Sevilla)
Hnos. Rubio Martínez	La Zorrera	La Palma del Condado (Huelva)
	La Maestranza	El Castillo de las Guardas (Sevilla)
Hnos. Segura	El Ardal	Linares (Jaén)
Hidalgo Rincon Hnos.	El Serrano	Guillena (Sevilla)
	Palmereto	El Ronquillo (Sevilla)
	El Taraje	Cantillana (Sevilla)
Izquierdo Sánchez	El Cuartón	Santa Olalla del Cala (Huelva)
Janeiro Bazán	Dehesa Ambiciones	Prado del Rey (Cádiz)
Jiménez Prieto	Cerro del Negro	Guillena (Sevilla)
	El Manzano	Osuna (Sevilla)
La Espuela	Navaterrines	Trigueros (Huelva)
La Prusiana	Los Millares	Olvera (Cádiz)
La Sabina	La Sabina	Chiclana de la Frontera (Cádiz)
La Victoria	La Victoria	Alcalá de los Gazules (Cádiz)
Lahera Martínez	La Calderona	Obejo (Córdoba)
López Aragón Hnos.	Suerte Lentisco	Cabezas Rubias (Huelva)
Los Adaines	Los Remedios	Carmona (Sevilla)
Los Pilares	El Judío	Cazalla de la Sierra (Sevilla)
Los Tohales	Los Tohales	Arcos de la Frontera (Cádiz)
Marín Bohórquez Hnos.	Abrajanejo	El Bosque (Cádiz)
	Lomo de En medio	Santa Elena (Jaén)
Martín Alcaide	Los Cuarterones	Montoro (Córdoba)
y Campos García	Los Cuarterones	Cañaveral de León (Huelva)
Martín Alcaide Hnos.	La Morantilla	La Carolina (Jaén)
Morán Gómez	Ventas del Ciervo	Navas de San Juan (Jaén)
Moreno Domínguez	Las Ocho Casas	Santa Elena (Jaén)
Moreno Serna	Las Yeguas	Carboneros (Jaén)
Muñoz Candel	El Pino	La Carolina (Jaén)
	Bedmaras	Gibraleón (Huelva)
Muñoz Martínez	El Vadillo	La Carolina (Jaén)
Navarrete Ortega	Melocotón	Carboneros (Jaén)
Orellana Molina	San Agustín	La Carolina (Jaén)
	La Rosa	Gibraleón (Huelva)
Hijas de José Ortega	El Partido	
	Pizarro	
Pérez Casado	El Hueco	La Carolina (Jaén)
	Piedra Rodadera	Guarromán (Jaén)
Pérez Pacheco	La Calderona	Alcalá de los Gazules (Cádiz)

Ana Pomar	Las Ocho Casas	La Carolina (Jaén)
Francisco Porcel	Las Yeguas	Bailén (Jaén)
Puerto de la Virgen	Los Voladeros	Lugros (Granada)
Rancho Sola	Puerto de la Virgen	Zufre (Huelva)
Rodríguez Balderas	El Santísimo	San Roque (Cádiz)
Roque Jiménez	Dehesa de las Ollas	Güéjar Sierra (Granada)
Roumanille Hnos.	Pedro Tito	Santisteban del Puerto (Jaén)
Ruiz Cánovas Hnos.	Retamar de las Coladas	Aznalcóllar (Sevilla)
Ruiz Palomares	La Carnicería	Navas de San Juan (Jaén)
Salas Fernández	La Parrilla	Navas de San Juan (Jaén)
Sánchez de Alva	Las Majadillas	Los Barrios (Cádiz)
Sánchez y Sánchez	Cerrillar y Nava	Algodonales (Cádiz)
Saníger Martínez	El Tesorillo	Jerez de la Frontera (Cádiz)
Santiago Palacios	El Navazo	Olvera (Cádiz)
Santolaya Blázquez	Seis Casas	Navas de San Juan (Jaén)
Santolaya Gallego Hnos.	Dehesa de Pedrechada	Constantina (Sevilla)
Sorando Herranz	Garlochí	Carboneros (Jaén)
Tassara Buiza	Los Cuellos	Baños de la Encina (Jaén)
Tornay Márquez	Ponsibeles	La Carolina (Jaén)
Toros del Capricho	La Dehesilla	Siles (Jaén)
Vázquez López	Pozo Romero	Baños de la Encina (Jaén)
Manuel Villau	Quinto de Majadillas	Aznalcóllar (Sevilla)
Zamora Alonso y Torres Pérez	Dehesa El Palmar	Guillena (Sevilla)
	El Castillejo	Alcolea (Córdoba)
	El Capricho	Almonaster la Real (Huelva)
	Monteblanco-La Venta	Santa Olalla del Cala (Huelva)
	El Cuartón	La Carolina (Jaén)
	Seis Casas	



Después del arrastre, el toro es conducido al desolladero donde se inicia el proceso que lo llevará a la mesa, su último destino.

Cultura gastronómica taurina

La influencia del toro de lidia en Andalucía va más allá de sus cuatro años de vida. Después de cumplir su cometido en la plaza, entra en suerte la última fase, la que transcurre desde el desolladero, desde la obtención en bruto de la carne de las reses, hasta la mesa, donde, a pesar de los problemas derivados en los últimos años del llamado mal de las vacas locas, el amante de los fogones puede degustar las múltiples recetas que, más allá del célebre rabo de toro, nos sirven en bandeja un destacado número de restaurantes andaluces.

LA ÚLTIMA FASE. DEL DESOLLADERO A LA MESA

Cumplido, con éxito o no, su último cometido en vida, el toro de lidia es conducido al lugar de la plaza conocido como desolladero, donde una cuadrilla de expertos matarifes aguardan la llegada del tiro de mulillas para complimentar su trabajo. Recién concluido, pues, el arrastre del toro, llega el momento de desangrar, desollar y despiezar a la res, tarea que aunque pudiera parecer ardua, los matarifes realizan con destreza y sorprendente rapidez. Tanto es así que, normalmente, cuando está concluyendo el tercio de banderillas del siguiente toro ya se les puede ver ubicados en el callejón, dispuestos a ver la faena de muleta con la satisfacción del trabajo bien hecho.

Sin embargo, y a raíz de la irrupción en Europa del llamado mal de las vacas locas, científicamente conocido como Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB), la comercialización y consumo de la carne del toro de lidia atravesó una delicada crisis, felizmente resuelta en la actualidad. Con

todo, las secuelas y, sobre todo, la prevención ordenada por las autoridades sanitarias, han dado al traste con las labores de despiece en el desolladero. Ahora, los matarifes se limitan a desangrar a los animales y embarcarlos en un camión frigorífico —con temperatura inferior a cuatro grados— que los conducirá al matadero; allí se analizarán las vísceras y se decidirá si las carnes son aptas o no para el consumo humano.

Así, concluido el arrastre, los veterinarios colocan a la res unos distintivos para su identificación en el matadero, en el hocico —para el análisis de las encefalopatías— y en la oreja —con el número que se le da al animal al nacer y que también luce herrado en el costillar derecho—. Ya en el desolladero, una máquina cuelga a la res boca abajo y el matarife le realiza un corte rápido en la garganta para desangrarlo. La sangre, que es material específico de riesgo (MER), se recoge en un recipiente cerrado que viaja junto al toro hacia el matadero, donde será des-



Los matarifes cumplen con destreza y rapidez su oficio en el patio del desolladero.

truida. También serán destruidos los trofeos, las orejas y rabos, y la testuz, con lo que los toreros, en caso de pasear esos trofeos en triunfo, están obligados a devolverlos a los veterinarios.

Por suerte, después de dos años del primer caso de EEB y del análisis negativo de más de 850.000 reses, entró en vigor el Real Decreto regulador de la producción y comercialización de la carne de lidia en España, que se publicó con fecha 15 de marzo en el Boletín Oficial del Estado, y que derogaba la Orden firmada por el Ministerio de Sanidad por la que se prohibía la comercialización de la carne de lidia entre el 29 de junio y el 31 de diciembre de 2001, así como la normativa aún vigente sobre carne de lidia, dictada por el Ministerio de Agricultura en 1935. Los efectos de esta Orden de Sanidad sobre la fiesta de los toros, especialmente sobre los organizadores de festejos menores, no se hicieron esperar: se obligó a la

incineración de las reses y las compensaciones del Fondo Español de Garantía Agraria llegaban con lentitud o, en la mayoría de los casos, no se terminaban de hacer efectivas. Los ocho millones de kilos de carne de lidia que se vienen produciendo anualmente en España no reportaban a los empresarios taurinos ningún beneficio.

Después del estudio encargado por el Ministerio de Agricultura al veterinario Juan José Badiola –publicado el 14 de diciembre de 2001–, que demostró la inexistencia del mal en las 15.000 reses bravas que analizó y descartó que el uso del descabello y la puntilla incidiera en la propagación de la EEB, se decide dar luz verde al Decreto que fija las condiciones sanitarias aplicables a la producción y comercialización de carnes de reses de lidia procedentes de espectáculos y festejos taurinos, prácticas de entrenamiento, enseñanza y toreo a puerta cerrada. En concreto, el documento establece los requisitos que han de cumplir los locales y establecimientos –desolladeros o lugares de faenado y

salas de tratamiento de carne de reses de lidia-, se fija el marcado específico que deben llevar estas carnes y las inspecciones y controles a que deberán ser sometidas antes de su puesta en el mercado. Del mismo modo, se especifica que a las carnes se les aplicarán las

disposiciones previstas en la normativa comunitaria y nacional sobre programas de vigilancia y control de las encefalopatías espongiformes transmisibles de los animales, incluida la destrucción de los materiales específicos de riesgo (MER).

EL RABO DE TORO. HISTORIA Y ELABORACIÓN

La receta más conocida que tiene como base de su elaboración la carne de toro de lidia es el rabo de toro, que puede conocerse según la zona geográfica como el guiso de cola de toro o el estofado de rabo de toro. Parece que la receta original que más se aproxima a la que se prepara en los restaurantes actuales nace a principios del siglo XIX en Córdoba. En aquellos tiempos, cuando los festejos se celebraban en la Plaza de la Corredera, un grupo de mujeres –conocidas popularmente como chindas o tripalleras-, familiares por lo general de toreros o novilleros, vendían los menudos y sobre todo los rabos en tablas pintadas de verde. Esas carnes se preparaban al día siguiente en los mesones ubicados en la misma plaza, como el de Los Leones, el de La Romana o el de El Carbón, que con los años se convirtieron en conocidos restaurantes con nombres tan taurinos como los de Mesón El Puya o Mesón El Toro. Esos estofados de rabo de toro se servían acompañados de vinos de Montilla, Aguilar o Moriles. Se da la circunstancia que, pasado el tiempo, Manuel Rodríguez *Manolete* acompañaba en su niñez a su padre y a su tío a la famosa taberna de Paco Acedo, sitio taurino por excelencia en Córdoba. En la actualidad

existe en esa misma taberna una sala bautizada en honor del inolvidable matador, ya que esa era la que frecuentaba cuando vivía en los aledaños de La Lagunilla. Aunque, como tendremos ocasión de comprobar, el rabo de toro no es sino una más de las múltiples recetas y combinaciones que pueden hacerse con la carne de res de lidia, sí cabe reconocer su popularidad y describir una de las formas más comunes de su elaboración:

Ingredientes: Dos cebollas, dos dientes de ajo, un rabo de toro, pimentón, laurel, un vaso de vino blanco, agua, soja y patatas.

Elaboración: Se vierte un vaso pequeño de aceite de oliva en una olla y se sofríe la cebolla hasta que esté dorada. Se añaden después los dientes de ajo cortados en láminas. Cuando estén los bordes dorados se sofríe el rabo, cortado en trozos, añadiendo una cucharada de soja. Se retira la olla del fuego y se agrega una cucharada de pimentón, una hoja de laurel, un vaso de vino blanco seco y agua hasta cubrir. Se deja ahora la olla a fuego lento por espacio de una hora. Finalmente se añaden las patatas, que se cocerán en el estofado. Se dejará reposar un día y se servirá el plato sin cuchillo, ya que la carne se debe desprender por sí sola del hueso.

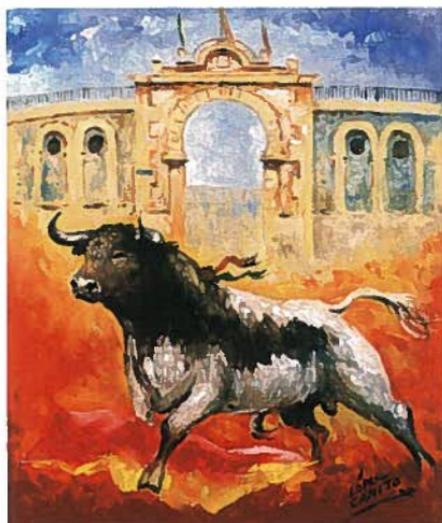
TERRAZA CARMONA: LAS JORNADAS GASTRONÓMICAS TAURINAS

La cita gastronómica taurina andaluza por excelencia tiene lugar cada año en la localidad almeriense de Vera. Allí, en el marco de la Semana Cultural Taurina, el Ayuntamiento, el Club Taurino Veratense y el Restaurante Terraza Carmona organizan un ambicioso programa de actos compuesto por festejos, exposiciones, conferencias, conciertos y, especialmente, las Jornadas Gastronómicas Taurinas que en 2003 han alcanzado ya su octava edición. A finales de febrero, se dan cita prestigiosos restauradores de todo el mundo con una obsesión común: la calidad, la variedad y la originalidad en la elaboración de la carne del toro de lidia.

El Restaurante Terraza Carmona, sito en la calle Manuel Giménez, pertenece al Club de Oro de la Mesa Andaluza y logró en 1997 el I Premio Andaluz de Cocina Gastrosur. Además, su propietario, Antonio Carmona, instauró en 1998

el trofeo que lleva su nombre a los triunfadores de la feria taurina de Vera. Las distintas convocatorias se anuncian, además, con vistosos carteles que imitan a los de los festejos habituales y en los que se emplea la terminología taurina para bautizar a las distintas recetas. Hasta la fecha, las Jornadas Gastronómicas Taurinas de Vera han servido para dar a conocer el trabajo de un buen número de restaurantes andaluces —que han representado con éxito a las ocho provincias—, españoles —de Segovia, Bilbao, Valladolid, Pontevedra, Madrid, Soria, Albacete y Burgos— y de más allá de nuestras fronteras —Japón, Inglaterra, Portugal, Francia y México—.

De los fogones de la cita anual de Vera, y con la base de las distintas partes de la carne del toro de lidia, han salido platos tan sugerentes y originales como los que se enumeran:



XI SEMANA CULTURAL TAURINA **VERA**

DEL 17 AL 23 DE FEBRERO, 2002

Conciertos

Exposiciones

Pintura
Escultura
Fotografía

Conferencias-Coloquios

VII JORNADAS GASTRONOMICAS
DEL TORO BRAVO EN LA
COCINA

CORRIDA DE TOROS

Y este año, el toreo también en
las Aulas, con una "Semana"
para niños y jóvenes

¡COMO EXALTACION DE NUESTRA CENTENARIA PLAZA DE TOROS!

Cartel anunciador de las célebres Jornadas taurinas de Vera (Almería), donde la gastronomía juega un papel destacado.

Aguja: Cocido de hinojos frescos y trigo almeriense con aguja de res brava.

Cadera: Cadera de astado en adobo al horno con nido de croquetas de rabo de toro.

Caldos o consomés: Consomé de toro con parmentier de trufas y jamón con su ravioli.

Callos: Callos de añojo rellenos de chistorra a la plancha y salsa vizcaína.

Carpaccio: Carpaccio de solomillo de toro, ensalada de escarola y hongos con vinagreta de mostaza.

Carrillada: Carrillada de cuatroño al vino tinto con crujiente de espaguetis y verduritas salteadas.

Carrilleras: Carrilleras de res brava estofadas con quiebro de gurullos y cogollitos a la miel de caña.

Cecina: Cecina de toro al aceite de oliva virgen.

Criadillas: Criadillas de eral bravo empanadas y mollejas de la misma res al ajillo.

Cuartos delanteros: Taquitos de cuartos delanteros de toro de lidia en salsa de vino tinto de Laujar.

Entrecot: Rejones de entrecot de toro de lidia y sus mollejas al jugo de hongos.

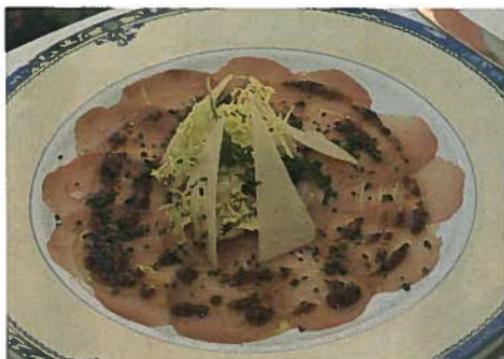
Espalda: Espalda de morlaco encebollada con tomates cherry y fideos fritos.

Falda: Serpentina de falda de res brava horneada con espinacas, piñones y pasas.

Jarrete: Jarrete de novillo al vino tinto de la tierra de Cádiz con puré de maíz y couscous.

Lengua: Lengua de cincoño al Málaga Virgen con uvas de Manilva.

Lomo: Banderillas cortas de lomo de cuatroño con ensalada de col y pañuelitos de budin de res brava y



Distintas formas de cocinar la carne de toro según la Taberna del Alabardero (Sevilla): carpaccio de toro con vinagreta de mostaza y ensalada de queso manchego; tournedó de cola de toro relleno de boletus con salsa de vino tinto; lomo de toro confitado con ensalada de frutos secos y vinagreta de vinagre de frambuesa; tournedó de solomillo de toro con pastel de patata, bacon y queso de cabra de Ronda al Pedro Ximénez.

espinacas con salsa de boletus y trigueros.

Magro: Sardinas marinadas con asadillo de pimientos, huevas de arenque y aceite de tomate trefile de magro de toro.

Mechada: Ensalada de habas con poleo y mechada de toro de lidia y vinagreta de sésamo.

Menudillos: Menudillos de ajojo, puré de berenjena asada y chip de verdura.

Mollejas: Mollejas de toro en hojaladre con algas de mar a la montera.

Morcillo: Montera de morcillo de eral guisado con foie y queso fresco frito con salsa azul cobalto.

Morro: Pimientos rellenos de morro y morcillo de toro con botones de setas.

Ossobucco: Ossobucco de eral al to, millo con trincherazo de verduras y jamón ibérico.

Paté: Paté de morlaco con pistachos al aceite de pimentón

Pecho: Gurullos de Vera con punta de pecho de res brava y caracoles.

Rabo o cola: Rabo de toro al tinto de la Ribera del Duero con revolconas y trocitos de cielo.

Ragout: Ragout de astado al tinto de Laujar.

Redondo: Redondo de toro braseado con trufas y nabos glaseados.

Sesos: Revuelto de boletus edulis de los pinares de Soria con sesos de res brava en canapé.

Solomillo: Solomillo de toro de lidia relleno con jarrete de utrero y hierbas de la dehesa.

LUGARES DE INTERÉS Y RINCONES TAURINOS

ALMERÍA

Además de la referencia que representa, como vimos, el **Restaurante Terraza Carmona**, que celebra anualmente en Vera las Jornadas Gastronómicas Taurinas, Almería cuenta con un buen número de lugares en los que se unen la gastronomía taurina, el ambiente de toros o la tradicional merienda que acompaña las tardes de feria. La **Taberna Entre Vinos** (Francisco García Góngora, 11) destaca por haber proporcionado un toque de alta cocina a una de las costumbres más típicas de Almería, las tapas, entre las que destaca un sabroso rabo de toro. El bar **El Quinto Toro** (Juan Leal, 6) está regentado por los hijos de Juan Leal, torero almeriense de mediados del pasado siglo. De su extensa cocina destaca el estofado de lengua de toro. Un local que conjuga el ambiente tau-

rino con el flamenco es el bar **Bahía de Palma** (Mariana, s/n), muy próximo al Ayuntamiento, conocido por la elaboración al más puro estilo tradicional almeriense del asado de carne de toro. Una decoración exclusivamente taurina caracteriza igualmente a la **Taberna Torreluz** (Plaza Flores, 3) o a la **Bodega La Alternativa** (Blas Infante, 64).

En cuanto a la comercialización de la carne de lidia es obligado referirse a la **Carnicería Escamilla**, situada en el Mercado Central de Abastos, por la que pasa prácticamente toda la carne de res brava que se consume en Almería. No se deben pasar por alto las confiterías que preparan, como se indicaba anteriormente, la tradicional merienda para las tardes de toros: **Capi** (Méndez Núñez, 14), **Once de Septiembre** (Castelar, 3), **La Dulce Alianza** (Paseo de Almería, 8) o **La Guinda** (Avenida de Cabo de Gata, 157).

En Roquetas de Mar (El Parador de la Asunción) se encuentra el **Restaurante Bocacho** (Córdoba, 1), a unos ocho kilómetros de la capital. Con una carta inspirada en la nueva cocina, no se olvida de la carne de toro. Recientemente, el 20 de julio de 2002, Roquetas vivió la experiencia de la inauguración de un nuevo, funcional y hermoso coso taurino. Otro lugar indispensable en la provincia es el **Restaurante La Maestranza**, en Huércal de Almería (Salvador Dalí, 5), regentado por el aficionado Manuel Aguilera que lo ha convertido en un verdadero museo, con trajes de luces, cabezas de toros, cuadros y carteles.

Los hoteles más taurinos de la capital almeriense son el **Gran Hotel Almería** (Avenida Reina Regente, 8), **Torreluz IV** (Plaza de las Flores, 5) y **Vinci Mediterráneo** (Avenida del Mediterráneo, 369).

CÁDIZ

La provincia de Cádiz ofrece una extensa nómina de restaurantes y sitios de gran sabor taurino. De hecho, un importante número de ellos han participado en las Jornadas Gastronómicas Taurinas de Vera, como **El Faro del Puerto**, en El Puerto de Santa María (Carretera de Rota, km. 0,5), **El Convento**, en Arcos de la Frontera (Marqués de Torresoto, 7), **El Bosque**, en Jerez (Avenida Álvaro Domecq, s/n), **Ventorrillo El Chato**, en San Fernando (Autovía Cádiz-San Fernando) o **El Copo**, en Palmones-Los Barrios (Trasmallo, 2).

Ya en la capital —donde desgraciadamente sigue sin levantarse la nueva plaza de toros— **Casa Manteca** (Corralón de los Carros, 66) se ubica junto a la que fue plaza de

toros de Cádiz y ha ganado fama por la elaboración de tapas con carne de toro de lidia. Otro restaurante imprescindible, el más antiguo de la ciudad además, es **El Faro** (San Félix, 15), que también acudió a la cita anual de Vera. Otra localidad de alta tradición taurina es Jerez: allí, el **Restaurante Tendido 6** (Circo, 10) está ubicado junto a la plaza de toros y se caracteriza por su profusa decoración en torno al mundo de la fiesta. Es muy frecuentado por profesionales y aficionados y cuenta entre sus especialidades con el tradicional rabo de toro. **Venta Esteban** (Avenida de Europa s/n y Colonia de Caulina, C.11-03), es otro de los lugares más tradicionalmente solicitados y con mayor sabor en Jerez. **Restaurante Gaitán** (Gaitán, 3 y 5), ha recibido el Premio al mejor restaurante de Andalucía y cuenta con la Placa del Mérito Turístico. En cuanto al hospedaje de toreros, los hoteles más frecuentados son **Montecastillo** (Carretera Jerez-Arcos, km. 9,6), **Hotel Jerez** (Avenida Alcalde Álvaro Domecq, 35), **La Cueva Park** (Carretera Arcos, km. 10), **Sherry Park** (Avenida Alcalde Álvaro Domecq, 11) y **NH Avenida de Jerez** (Avenida Alcalde Álvaro Domecq, 10).

La provincia gaditana está repleta de locales relacionados con la gastronomía taurina o de muy habitual trasiego de taurinos los días de corrida. En El Puerto de Santa María, durante los días de toros en los meses de julio y agosto, el mundo de la fiesta se concentra, por ejemplo, en dos hoteles: **Monasterio de San Miguel** (Larga, 27) y **Santa María** (Avenida de la Bajamar, s/n). Resulta inevitable la visita a **Romerijo** (Plaza de la Heredia, 1), donde taurinos y aficionados acuden a degustar el

mejor marisco. En **Sol y Sombra** (Plaza Elías Ahuja, 3), junto a la plaza de toros, se improvisan animadas tertulias después del sorteo, por la mañana, o a la conclusión de la corrida, por la tarde. Otros locales de inequívoco sabor en El Puerto son **Restaurante Bar Jamón** (Glorieta Molino Platero, s/n), con una típica arquitectura andaluza que recuerda al cortijo, **Casa Flores** (Ribera del Río, 9), **Los Portales** (Ribera del Río, 13), **El Guadalete** (Avenida de la Bajamar, 14) y la cafetería **El Paseillo** (Valdés, s/n). De otro lado, en Sanlúcar de Barrameda, el popular **Bigote** (Bajo de Guía, 10) también suele congregarse a numerosos taurinos, tanto en su barra como en el salón restaurante. En la misma zona se ubica otro referente, **El Mirador de Doñana**. Por último, **Barbiana** (Plaza del Cabildo y calle Ancha) es otro de los puntos de encuentro preferidos por la gente relacionada con el mundo de los toros, que suele hospedarse en dos hoteles: **Doñana** (Orfeón Santa Cecilia, s/n) y **Guadalquivir** (Calzada del Ejército, 10).

Otros lugares de interés que conviene visitar en la provincia de Cádiz son, en Tarifa, el **Restaurante Juan Luis** (San Francisco, 5), regentado por el popular Sabio Tarifa, gran aficionado, y que en contraste con la gastronomía común de aquella zona se caracteriza por ofrecer exclusivamente productos del cerdo ibérico; **Restaurante Willy**, en Los Barrios (Avenida de Andalucía, 79); **Eusebio** (Paseo Algetares, 19), pegado al mar y que curiosamente sirve cola de toro durante la feria taurina; **Casa Montes** (San Juan, 16) y **Casa Bernardo** (Cabo Nao, 2. Playa El Rinconcillo), en Algeciras; y **Restaurante Los Remos**, en

San Roque (Ctra. Nal. San Roque, s/n). Los hoteles más taurinos de la zona de Algeciras son **Octavio** (San Bernardo, 1) y **Reina Cristina** (Paseo de la Conferencia, s/n).

CÓRDOBA

La capital cordobesa, cuna del rabo de toro, está salpicada de restaurantes y rincones taurinos de muy reconocida fama, en consonancia con su bien ganado prestigio en el mundo gastronómico y su enorme tradición en la historia de la fiesta. En Córdoba se pueden encontrar numerosos locales que con su solo nombre dan idea del sabor taurino que desprenden. Son los casos de **El Burladero** (Calleja de la Hoguera, 5), **Mesón del Toro** (Fuente Picadores, s/n), **Mesón Guerrita** (Avenida Guerrita, 18), **Nuevo Manolete** (Avenida Manolete, 2), **El Novillo Precoz** (Caballerizas Reales, 10) o el **Círculo Taurino** (Manuel María de Arjona, 1).

Otros referentes de la más refinada gastronomía taurina se encuentran en restaurantes tan populares como la **Taberna de Paco Acedo** (Torre de la Malmuerta), **El Bandidero** (Torrijos, casa 6), **Almudaina** (Campo Santos Mártires, 1), **El Churrasco** (Romero, 16), **El Caballo Rojo** (Cardenal Herrero, 26), **Bodegas Campos** (Los Lineos, 32), **Los Califas** (Deanes, 3), o **La Galga de San Basilio** (San Basilio, 25). Además, en la provincia, en concreto en la localidad de Palma del Río, se encuentra la **Hospedería de San Francisco** (Avda. de Pío XII, 35), que representó a Córdoba en una de las ediciones de las Jornadas Gastronómicas Taurinas de Vera. Por último, los hoteles que congregan a los profesionales del toro durante la Feria de la

Salud, que se celebra en el mes de mayo, son el **Meliá Córdoba** (Jardines de la Victoria) y el **Gran Capitán** (Avenida de América, 5).

Localidades como Pozoblanco forman parte de la historia de la tauromaquia. El hotel **Los Godos** (Villanueva de Córdoba, 32) fue el último lugar por el que pasó el trágicamente desaparecido Francisco Rivera *Paquirri*; en la feria taurina también suelen alojarse toreros y cuadrillas en el hotel **San Francisco** (Carretera Alcaracejos, km. 2) y un restaurante más que recomendable es **La Cepa**, muy próximo al hotel Los Godos (Villanueva de Córdoba, 20). Otros sitios de la provincia de Córdoba que destacan por la especialidad gastronómica más característica, el rabo de toro, son: en Priego de Córdoba, **El Aljibe** (Abad Palomino, 7) y **Virrey** (Solana, 14); en Montilla, **Don Quijote** (Ballen, 4); en Montoro, **La Primera** (Avenida Doctor Fleming); y en Palma del Río, **La Venta** (Carretera de la Estación, s/n).

GRANADA

Los restaurantes y locales de tradición taurina en la capital granadina suelen concentrarse en la misma plaza de toros o en las calles aledañas a la misma. Es el caso de los conocidos **Tendido 1** y **La Ermita** (Doctor Olóriz, 25), ubicados en los bajos de la plaza, así como **La Taberna del 12**. Uno de los restaurantes más emblemáticos de Granada es **El Burlaero** (Seminario, 4), que cuenta con comedores privados bautizados con nombres de las más señeras figuras del toreo: **Joselito El Gallo**, **Manolete**, **Frasuelo** o **Belmonte**.

La especialidad del rabo de toro

destaca en las respectivas cartas de restaurantes granadinos como **Posada del Duende** (Duende, 3), **Chikito** (Plaza del Campillo, 9), o **Las Tinajas** (Martínez Campos, 17). Otros puntos de reunión de aficionados y taurinos son **Taberna Laly** (Glorieta de Arrabal, 4), **Cafetería La Cruzada**, junto a la plaza de toros (Doctor Azpitarte, 1), **Los Diamantes** (Navas, 26) o **Los Manueles** (Zaragoza, 2 y 4). Por último, los hoteles más vinculados a la fiesta en Granada son el **Tryp Albayzín** (Carrera del Genil, 46), **Saray** (Profesor Tierno Galván, 4) y **Vincci Granada** (Avenida de la Constitución, 18).

HUELVA

La mayor concentración taurina se produce en Huelva a principios del mes de agosto, en torno a la feria de Colombinas. Toreros y profesionales suelen buscar acomodo en dos hoteles: **Monte Conquero** (Pablo Rada, 10) y **Luz Huelva NH** (Alameda Sundheim, 26).

Los restaurantes y rincones onubenses más relacionados con la fiesta son **La Cañada** (García Fernández, 5); **Picasso** (Avenida Galaroza, 61), cuya especialidad es el rabo de toro; **Cervecería El Tendido** (Plaza de la Independencia, 46); **Las Meigas** (Avenida Guatemala, 44), muy frecuentado por empresarios taurinos y apoderados; **Cabaña Abuelo Manué** (Avenida Pablo Rada), muy próxima al hotel Monte Conquero, en la que se organizan tertulias taurinas con la presencia de profesionales del periodismo; y **Tendido Cuatro**, ubicada en los mismos bajos de la plaza de toros de La Merced, con el rabo de toro como especialidad más característica.

En la provincia onubense se ubican además cuatro restaurantes de reconocida solvencia en toda España que atraen a numerosos taurinos. Dos de ellos están en la localidad de Aljaraque, **La Plazuela** (La Fuente, 40) y **Las Candelas** (Avenida de Huelva, s/n), el tercero en Punta Umbría, **El Paraíso** (Carretera Huelva-El Portil, km 15,5) y, por último, en Trigueros, **Los Arcos 2** (Carretera Nacional 435, km. 8).

JAÉN

El protagonismo de Jaén en el mundo de la fiesta cobra vida en el mes de octubre, fecha de celebración de la feria de San Lucas, la última del calendario taurino nacional. Los puntos de reunión se concentran, mayoritariamente, en el centro de la ciudad o en las proximidades de la Alameda de Calvo Sotelo, junto a la plaza de toros del mismo nombre. Restaurantes cuya especialidad es, entre otras, el rabo de toro son **Nuyra** (Correa Weglinson/Pasaje Nuyra), **Casa Vicente** (Francisco Martín Mora, 1), **Gabata** (Paseo de la Estación, 14) o el mismo **Restaurante de la Plaza de Toros** (Alameda de Calvo Sotelo). Otros lugares con sabor taurino en la capital tienen nombres inequívocamente taurinos: **Taberna El Toro** (Paseo de la Estación), **El Cossío** (Reja de la Capilla), **Zurito** (Correa Weglinson) o **Grana y Oro** (Plaza del Pó-sito). Los hoteles más taurinos, de otro lado, son el **Condestable Iranzo** (Paseo de la Estación, 32) y el **Infanta Cristina** (Avenida de Madrid, s/n).

No queda a la zaga la provincia de Jaén. En Baeza, dos citas ineludibles las representan **Hospedería**

Fuentenueva Restaurante (Avenida Puche Pardo, s/n) y **Restaurante Juanito** (Paseo Arca del Agua, s/n). En Andújar, **Las Perlas-Mesón Ana** (Serpiente, 6) ofrece una decoración repleta de cuadros, carteles y fotografías taurinas. El **Complejo La Mezquita**, situado en el término de Guarromán (Avenida de Andalucía, 111), junto a la autovía, está regentado por Paco Haro, antiguo novillero. Su situación estratégica y su decoración lo convierten en punto ineludible de reunión para taurinos. En la localidad de Linares destaca la **Taberna Lagartijo** (Menéndez Pelayo, 25), en pleno centro de la ciudad. Es un auténtico museo taurino, por cuanto pueden encontrarse objetos personales de muchas figuras del toreo de distintas épocas, como Manolete o José Fuentes, y punto de referencia en el mes de agosto, cuando se celebra la tradicional feria linaresense de San Agustín.

Otros restaurantes de la provincia de Jaén especializados en la elaboración del rabo de toro son **Rincón Taurino**, en Navas de San Juan (Carretera de Santistéban, km. 38), **El Gallo Rojo**, en Úbeda (Manuel Barraca, 16) o **Casa Curro**, en Alcalá la Real (Ramón y Cajal, 6).

MÁLAGA

El ambiente taurino en la capital de la Costa del Sol se congrega en la zona de La Malagueta, el barrio que preside la plaza de toros del mismo nombre, y en el mes de agosto, en el que tiene lugar una feria taurina que gana con los años en calidad y número de festejos. Uno de los lugares más característicos de Málaga es el **Restaurante Antonio Martín** (Paseo

Marítimo Pablo Ruiz Picasso, 1), un clásico fundado en 1886 que en la actualidad regenta el ganadero y empresario taurino José Luis Martín Lorca. Conserva la tradición de servir el rabo de toro, su decoración se sostiene en numerosos motivos taurinos y, además, instituye un premio para la feria taurina de Agosto. Otros sitios interesantes con marcado sabor taurino son **La Querencia** (Puerto, s/n), **Doña Pepa**, lugar habitual de tertulias taurinas durante la feria (Vélez-Málaga, 6), **Dela Bar** (Moreno Monroy, 2), **Calycanto** (Maestranza, 8) y **Sal Gorda** (Avenida Cánovas del Castillo, 12), marisquería propiedad de Curro Conde, padre del matador malagueño Javier Conde.

La localidad más taurina y con mayor encanto de la provincia malagueña es Ronda. Al calor de su espectacular plaza de toros se congregan un abanico de locales de calidad, con el rabo de toro a la rondeña como plato estelar, como el **Restaurante Jerez** (Plaza Blas Infante, 2), **Pedro Romero** (Virgen de la Paz, 18), **Sol y Sombra** (Virgen de la Paz, 26), **El Torero** (Nueva, 8) y uno de los restaurantes más importantes de la cocina creativa andaluza, con merecida fama internacional: **Tragabuches** (José Aparicio, 1).

En Antequera no debe dejar de visitarse **La Espuela** (Paseo María Cristina, s/n), restaurante situado en los bajos de la preciosa plaza de toros y que ofrece la posibilidad de sentarse a la mesa con vistas al coso a degustar un buen rabo de toro. En Fuengirola se localizan un buen número de mesones con claras influencias taurinas, como **Casa Tito Clemente** (Molino de Viento, 6), junto a la plaza de toros y con un sinfín de fotografías que cubren

sus paredes; **Tendido 3** (Avenida Camilo José Cela, s/n), en los bajos de la plaza, ofrece variedad de carnes a la brasa y, además, congrega a muchos profesionales en torno a las corridas televisadas y sus tertulias posteriores; **El Laurel** (San Rafael, 11), propiedad del mozo de espadas Antoñín Galán y, lógicamente, repleto de motivos taurinos; **Mesón Museo Taurino** (junto al recinto ferial), regentado por el antiguo novillero Alberto Santos, con una muy interesante exposición de objetos, carteles antiguos y vestimentas de todo el personal relacionados con la fiesta (alguacillos, monosabios, picadores, toreros); **Mesón Galán** (Marbella, 13), fundado por el matador desaparecido Antonio José Galán, conserva muchos recuerdos del valiente diestro de Fuengirola; y **Mesón Charolais** (Larga, 14).

Por último, en la localidad costera de Marbella se localizan dos prestigiosos restaurantes de obligada visita y trasiego de profesionales y aficionados los días de toros: **Taberna del Alabardero** (Muelle Benabola, A-2, Puerto Banús) y **El Burladero** (Avenida del Mar, 18).

SEVILLA

La capital andaluza es, también, la capital del mundo del toro. Además de la feria de Abril, la plaza sevillana de la Real Maestranza ofrece de manera ininterrumpida festejos durante la temporada. Parece lógico que, de igual modo, sean muy numerosos, y en buena parte emblemáticos, los restaurantes, rincones y sitios de marcado sabor taurino que se reparten por la capital y la provincia. La ciudad de la Giralda cuenta con dos hoteles que suelen concentrar

al mundo del toro durante la feria y los días de festejo. Gran tradición tiene el **Hotel Colón** (Canalejas, 1), donde además de alojarse un importante número de profesionales y aficionados de España y el mundo, se celebran tertulias taurinas radiofónicas y diversas exposiciones. De muy reciente inauguración, y con la ventaja de ubicarse a muy pocos metros de la Real Maestranza, el hotel **Vincci La Rábida** (Castelar, 24) está tomando su sitio en Sevilla, también suele ofrecer exposiciones de pintura y fotografía taurina y convoca y entrega anualmente el afamado premio *Al detalle para el recuerdo*.

El listado de restaurantes, tabernas, mesones o bodegones que deben vincularse al mundo de la fiesta en Sevilla es interminable. **Casa Robles** (Álvarez Quintero, 58 y Placentines, 2) cobra especial protagonismo con su aportación gastronómica en la Feria Mundial del Toro, cuya sexta edición se celebró entre el 4 y el 9 de febrero de 2003 en el Palacio de Exposiciones y Congresos (FIBES). También ha participado en las Jornadas Gastronómicas Taurinas de Vera. El **Cairo** (Reyes Católicos, 13), con su estratégica ubicación, muy próxima a la plaza de toros, es punto diario de reunión de profesionales sevillanos y ofrece un elaborado rabo de toro. Esta misma receta puede degustarse en dos restaurantes con mucha solera, ubicados en el Barrio de Santa Cruz: El **Giraldillo** (Plaza Virgen de los Reyes, 2) y **Santa Cruz** (Plaza de los Venerables, s/n).

Los entornos de la Real Maestranza están repletos de locales de tradición y marcado sabor taurino. Son los casos de **Las Piletas** (Marqués de Paradas, 28), que cuenta con una profusa y muy curiosa colección de fotografías y carteles taurinos;

Donald (Canalejas, 5), regentado por el aficionado de Camas Mariano García Romero, también con un impresionante abanico de fotografías antiguas y carteles que se van renovando temporada tras temporada; **Puerta Grande** (Antonia Díaz, 33), propiedad del popular Antonio Donaire, junto al famoso callejón de Iris que desemboca en el patio de caballos de la plaza, además de cuadros expone trajes de luces de toreros tan señeros como Manolo González, Antonio Ordóñez, Curro Romero o José María Manzanares; **Río Grande** (Betis, s/n), con impresionantes vistas al río Guadalquivir y a la plaza, es lugar habitual de entrega de trofeos taurinos y, durante muchos años, fue la cita para la presentación de los carteles oficiales de la Feria de Abril; **Pepe-Hillo** (Adriano, 24), original y novedoso local situado enfrente de las oficinas de la plaza; **Bodegón Torre del Oro** (Postigo del Carbón, 15), muy cerca de la emblemática torre y con fotografías y carteles muy antiguos; **Taberna del Alabardero** (Zaragoza, 20), lugar de elaboración de novedosas y muy cuidadas recetas con base en la carne de toro, y centro de reunión además de tertulias taurinas después de las corridas; o **El Burladero** (Canalejas, 1), integrado en el hotel Colón y punto de reunión, por lo tanto, de infinidad de toreros, profesionales y aficionados. Otros lugares que merecen destacarse serían **Las Columnas de Baco** (Santa María de Gracia, 2), **Cambados** (Uruguay, 12), **Egaña Oriza** (San Fernando, 41), **Belmonte** (Mateos Gago, 24) o **El Cordobés** (Santa María la Blanca, 18-20).

La provincia de Sevilla, cruce de caminos de muchas localidades taurinas y de no pocas ganaderías de bravo, también ofrece un im-

portante número de lugares en los que merece la pena detenerse. En Écija, por ejemplo, **Casa Pirula** (Avenida Miguel de Cervantes, 52) es un clásico, tanto en restauración como en alojamiento. En Constantina, **Cambio de Tercio** (Virgen del Robledo, 53) es otro de los rincones de parada obligada. **La Teja**, en Espartinas (Carretera Sevilla-Huelva, km, 13,5) ofrece un suculento rabo de toro y, además, cuenta con una coqueta plaza de toros y un curioso museo taurino. En Sanlúcar la Mayor, el lugar más reconocido por los taurinos es la famosa **Venta Pazo** (Carretera Sevilla-Huelva, s/n). Lo mismo debe decirse de **Casa Huertas**, en El Ronquillo (Avenida de Andalucía, 72); o de la **Venta El Águila**, en Utrera (Carretera Sevilla-Utrera), que cuenta con plaza de toros propia. Un lugar con especial encanto que siempre atrae a gente del toro se encuentra en Osuna, el **Hotel Palacio Marqués de la Gomera** (San Pedro, 20). También, en la muy taurina localidad de La Algaba, justo

enfrente de su peculiar plaza de toros, se localiza el restaurante **La Reja** (Mercurio, 29), lugar de cita ineludible en los previos y posteriores tertulias las tardes de festejos. En Isla Mayor, muchos ganaderos y empresarios visitan un emblemático restaurante, situado en una zona ganadera de marisma: **Esterio** (Avenida Rafael Beca, 6). **La Venta Los Conejos**, que regenta un aficionado con solera, Francisco López, *Curro de los Conejos* –que ha recibido recientemente un trofeo por su asistencia ininterrumpida durante 22 años a la feria de julio de Santander– es también un lugar de obligado receso en Mairena del Alcor (Camino Gandul, s/n).

Por último, en Utrera merece destacarse la presencia de una empresa, **Pariente. Carnes con origen** (Polígono El Torno, 10) que comercializa carne de vacuno con denominación de origen y de producción ecológica y que cada año ofrece suculentas pruebas de sus productos a los visitantes de la Feria Mundial del Toro de Sevilla.



Fiestas populares de toros

La cultura taurina en Andalucía se ha venido apoyando tradicionalmente en la celebración, multitudinaria y generalizada, de fiestas populares de toros. Por desgracia, la muy reciente reordenación administrativa de este tipo de festejos tiende a reducir de un modo drástico la nómina de localidades que reconocían al toro como protagonista estelar de sus celebraciones más señaladas; muchos años de tradición, muchos referentes de cultura popular, están llamados a caer en el olvido.

DEFINICIÓN Y TIPOLOGÍA

Entendemos, con Pedro Romero de Solís, las fiestas populares de toros como la acción festiva colectiva en la que participa la casi totalidad de una población movida, habitualmente, por un motivo religioso: el patrón, la patrona, festividades religiosas puntuales, etc. En el marco de estas fiestas se celebra la función de toros, en la que el animal adquiere un especial protagonismo y el pueblo gira en torno y en función de él. En Andalucía pueden distinguirse hasta seis modalidades distintas de esas fiestas populares de toros:

El encierro. El encierro es la suerte por la que los mozos del pueblo o localidad conducen los toros desde los cerrados situados en el campo más cercano o desde los corrales hasta el lugar donde ha de celebrarse su lidia, normalmente una plaza habilitada para tal fin. Este trayecto, en la mayoría de poblaciones de las sierras andaluzas, se realiza por los vaqueros, con el apoyo de bueyes y perros. La llegada de los vaqueros y las reses a las calles constituye el ini-

cio del festejo: los mozos, entonces, tratan de sacar a los animales del control de los vaqueros para mantenerlos en la calle, correrlos y burlarlos. Después de encerrarlos en la plaza —la de toros o la plaza mayor en algunos casos— se repite la escena, con el añadido de que los toros pueden ser recortados.

La suelta de vaquillas. En esta modalidad de festejo popular, las reses se encierran en un caserío y se sueltan para que corran libremente a lo largo de las calles, convenientemente acondicionadas con empalizadas que impiden la salida de los animales. Este recorrido urbano es acompañado por numerosos mozos que corren junto a las vaquillas hasta la plaza para ir soltándolas una a una, correrlas, burlarlas y recortarlas. El festejo es contemplado por el público desde los tendidos con expectación y los lógicos sobresaltos.

El toro del aguardiente. Es una modalidad específica de la suelta de vaquillas, con la particularidad de

que se celebra a primera hora de la mañana, a la hora en que tradicionalmente los campesinos acompañan el desayuno con una copa del licor. Ese mismo ritual es el que sigue el personal que, después de una noche festiva, desayuna y toma el aguardiente antes de acudir a presenciar o participar en la suelta matinal de vaquillas.

El toro ensogado. También se conoce como toro enmaromado o toro de cuerda. Consiste en correr por las calles a un toro previamente atado por la mazorca de ambos cuernos a una sogá resistente y muy larga. De esa suerte, los mozos se sujetan al extremo opuesto de la sogá y van dirigiendo la carrera del toro, desviándola cuando se aproxima el peligro del percance y dirigiéndola a los distintos barrios del pueblo. Se trata de uno de los rituales con más tradición que se vienen celebrando en España.

El toro de fuego. Aunque en Andalucía no es habitual encontrar esta

modalidad como se celebra en algunas poblaciones de Castilla —con el toro tocado en los dos pitones con bolas de estopa a las que se prende fuego— sí que se ha celebrado ese mismo ritual simulado, esto es, empleando una carcasa en forma de toro rematada por delante con fuegos de artificio, llamados culebrinas o buscapíes, que es movida por una o dos personas que la sostienen por encima de sus cabezas. La particularidad del toro de fuego es que se celebra exclusivamente de noche, con lo que el festejo gana en vistosidad y espectacularidad.

El toro embolado. Para el desarrollo de este festejo se le coloca al toro en el extremo de los pitones un par de bolas forradas de cuero que evitan el riesgo de cornadas. En otras poblaciones de España ese toro embolado es también un toro de fuego. En Andalucía no presenta esa particularidad y, además, está en franco proceso de extinción.

CALENDARIO DE FESTEJOS POPULARES ANDALUCES

Cabe advertir que la relación cronológica que se reproduce a continuación hace referencia a un número importante de localidades andaluzas que, bien en la actualidad —las menos, especialmente después de la aparición del Decreto al que se aludirá en el siguiente epígrafe— o en ocasiones puntuales a lo largo de sus respectivas historias, han utilizado al toro como figura central de sus fiestas populares. Una dificultad añadida que marca la elaboración del calendario ha sido el silencio administrativo de

los ayuntamientos a la hora de facilitar información puntual a los estudiosos acerca de los festejos, movidos seguramente por el temor a las críticas externas y, sobre todo, a los rigores legales que con bastante probabilidad pueden dar al traste con muchos de ellos. Con todo, la nómina, larga y contrastada en la medida de lo posible, vincula cada localidad andaluza con su festividad, con el mes de su celebración y, especialmente, con el tipo de fiesta que la caracteriza o caracterizaba.

	LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
ENERO	Castril de la Peña (Granada)	Fiestas populares	Suelta de vaquillas
	Puerto Serrano (Cádiz)	Año Nuevo	Toro del Aguardiente
FEB.	Benaocaz (Cádiz)	San Blas	Suelta de vaquillas
ABRIL	Alcalá de los Gazules (Cádiz)	San Jorge	Suelta de vaquillas
	Arcos de la Frontera (Cádiz)	Domingo Resurrección	Toro del Aleluya
	Arroyo del Ojanco (Jaén)	San Marcos	Suelta de vaquillas
	Beas de Segura (Jaén)	San Marcos	Toros ensogados Suelta de vaquillas Encierros
	Bedmar (Jaén)	San Marcos	Suelta de vaquillas
	Benalup de Sidonia (Cádiz)	Domingo de Ramos	Toro ensogado
	Benamahoma (Cádiz)	Domingo Resurrección	Suelta de toros
	Benarrabá (Málaga)	Domingo Resurrección	Capeas
	Bérchules (Granada)	San Marcos	Suelta de vaquillas
	Bornos (Cádiz)	Domingo Resurrección	Suelta de vaquillas
	Carcabuey (Córdoba)	Domingo Resurrección	Toro ensogado
	Gádor (Almería)	Aniversario de la Villa	Suelta de vaquillas
	Gaucín (Málaga)	Domingo Resurrección	Toro de cuerda
	Grazalema (Cádiz)	Domingo Resurrección	Toro ensogado
	Los Barrios (Cádiz)	Domingo Resurrección	Toro embolado Suelta de toros
	Ohanes (Almería)	San Marcos	Hincar toros
	Paterna de Rivera (Cádiz)	Domingo Resurrección	Toro del Aleluya
	Vejer de la Frontera (Cádiz)	Domingo Resurrección	Toro embolado
MAYO	Alhaurín el Grande (Málaga)	Fiestas Locales	Encierro de vaquillas

	LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
MAYO	Baños de la Encina (Jaén)	Virgen de la Encina	Suelta de vaquillas Banquete
	Gerena (Sevilla)	Feria	Toro de fuego Suelta de vaquillas
	Higuera de Arjona (Jaén)	Fiestas Patronales	Suelta de vaquillas
	Ibros (Jaén)	Ntra. Sra. de los Remedios	Encierro
	La Carolina (Jaén)	Fiesta de Mayo	Encierro
	Olvera (Cádiz)	Feria del Ganado	Suelta de vaquillas
	Onsares (Jaén)	Virgen de los Milagros	Capeas
	Puente de Génave (Jaén)	San Isidro	Suelta de vaquillas
	Torrecampo (Córdoba)	Virgen de las Veredas	Capeas
Villalba del Alcor (Huelva)	Cruces de Mayo	Toros ensogados	
JUNIO	Almensilla (Sevilla)	Feria	Toro de fuego
	Aznalcázar (Sevilla)	Feria del Corpus	Toro de fuego
	El Viso (Córdoba)	Santa Ana	Encierro. Suelta
	Guarromán (Jaén)	Fiestas del Olivar	Encierro
	Navas de San Juan (Jaén)	San Juan	Encierro
	Puerto Real (Cádiz)	Feria	Capeas
	San Juan del Puerto (Huelva)	San Juan Bautista	Suelta de vaquillas Capeas
	Santiago-Pontones (Jaén)	Fiestas Populares	Suelta de vaquillas
	Torredonjimeno (Jaén)	San Pedro	Capeas
	Villamartín (Cádiz)	Santa Ana	Capeas
	Villanueva de San Juan (Sevilla)	San Juan	Toro de fuego
JULIO	Alcaracejos (Córdoba)	Feria del Carmen	Suelta de vaquillas Banquete

LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
Arquillos (Jaén)	Santiago Apóstol	Encierro. Banquete
Bollullos de la Mitación (Sevilla)	Fiestas Patronales	Toro de fuego Suelta de vaquillas
Campofrío (Huelva)	Santiago Apóstol	Suelta de vaquillas
Cañaveral de León (Huelva)	Santa Marina	Suelta de vaquillas
Casarabonela (Málaga)	Santiago Apóstol	Suelta de vaquillas
El Guijo (Córdoba)	Santa Ana	Suelta de vaquillas
Estepona (Málaga)	Feria	Capeas
Grazalema (Cádiz)	Virgen del Carmen	Toro ensogado
La Puerta de Segura (Jaén)	Virgen del Carmen	Suelta de vaquillas
Linares de la Sierra (Huelva)	San Juan	Suelta de vaquillas
Nueva Carteya (Córdoba)	San Pedro	Suelta de vaquillas
Orcera (Jaén)	Fiesta de Cantarranas	Suelta de vaquillas
Pegalajar (Jaén)	Virgen de las Nieves	Toro del Aguardiente
San Fernando (Cádiz)	Virgen del Carmen	Toro del Aguardiente
Sanlúcar la Mayor (Sevilla)	Santiago Apóstol	Toro de fuego
Santa Ana la Real (Huelva)	Santiago y Santa Ana	Suelta de vaquillas Capeas
Torredelcampo (Jaén)	Santa Ana	Suelta de vaquillas
Torrenueva (Granada)	Fiestas	Suelta de vaquillas
Villafranco del Guadalquivir (Sevilla)	Virgen del Carmen	Toro de fuego
Villanueva del Río y Minas (Sevilla)	Feria	Toro de fuego
Aldequemada (Jaén)	Fiestas del Veraneante	Encierros. Capeas
Algeciras (Cádiz)	Santo Domingo de Guzmán	Toro embolado Suelta de vaquillas

LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
Almadén de la Plata (Sevilla)	Ntra. Sra. de Gracia	Toro de fuego
Almuñécar (Granada)	Ntra. Sra. de la Antigua	Capeas
Arboleas (Almería)	San Roque	Suelta de vaquillas
Arenas de Vélez (Málaga)	Santa Catalina	Suelta de vaquillas
Arenas del Rey (Granada)	Fiestas Patronales	Suelta de vaquillas
Arroyomolinos de León (Huelva)	Ntra. Sra. de los Remedios	Toro de fuego
Bailén (Jaén)	Virgen de Zocueca	Suelta de vaquillas
Beas (Huelva)	San Bartolomé	Encierro Suelta de vaquillas
Benacazón (Sevilla)	Virgen de las Nieves	Toro de fuego
Benalúa de las Villas (Granada)	San Sebastián	Suelta de vaquillas
Benaocaz (Cádiz)	Fiestas Mayores	Suelta de toros
Benatae (Jaén)	San Ginés de la Jara	Encierro
Bormujos (Sevilla)	Feria	Toro de broma
Cambil (Jaén)	Ferías	Suelta de vaquillas
Cantillana (Sevilla)	Virgen de la Asunción	Toro de fuego
Carcabuey (Córdoba)	Virgen de la Aurora	Toro ensogado
Cardena-Azuel (Córdoba)	Feria de Agosto	Suelta de vaquillas
Castellar de Santisteban (Jaén)	Fiestas	Suelta de vaquillas
Cazalla de la Sierra (Sevilla)	Feria	Toro de fuego Suelta de vaquillas
Coín (Málaga)	Feria	Suelta de vaquillas
Comares (Málaga)	Fiestas	Suelta de vaquillas
Cortés de la Frontera (Málaga)	San Roque y San Sebastián	Capeas Toro ensogado
Darro (Granada)	Fiesta Emigrante	Suelta de vaquillas

LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
Dehesas de Guadix (Granada)	San Bernardino de Siena	Suelta de vaquillas
Dehesas Viejas (Granada)	Fiestas Patronales	Suelta de vaquillas
Diezma (Granada)	Cristo de la Fe	Capeas
Dos Torres (Córdoba)	San Roque	Encierros
El Burgo (Málaga)	San Agustín	Toro de fuego
El Coronil (Sevilla)	San Roque	Suelta de vaquillas
El Garrobo (Sevilla)	Virgen de la Estrella	Toro de fuego
El Real de la Jara (Sevilla)	San Bartolomé	Toro de fuego
El Ronquillo (Sevilla)	Fiestas Populares	Suelta de vaquillas
Escacena del Campo (Huelva)	Virgen de Luna	Suelta de vaquillas
Esañuela (Jaén)	San Pedro Ad-víncula	Suelta de vaquillas
Félix (Almería)	San Roque	Toro de fuego
Fuente del Rey (Jaén)	Fiestas Patronales	Encierro
Fuentes de Andalucía (Sevilla)	Feria	Quema del toro
Gergal (Almería)	Fiestas Locales	Suelta de vaquillas
Gor (Granada)	San Cayetano	Encierro
Guadalcazar (Córdoba)	Virgen de la Caridad	Capeas
Huétor Tájar (Granada)	San Roque	Capeas
Igualaja (Málaga)	Fiestas Feriadas	Suelta de vaquillas
La Nava (Huelva)	Fiesta del Melocotón	Suelta de vaquillas
Lantejuela (Sevilla)	Feria	Toro de fuego
Lopera (Jaén)	Feria de los Cristos	Suelta de vaquillas
Martos (Jaén)	San Bartolomé	Toro del Aguardiente
Motril (Granada)	Virgen de la Cabeza	Toro ensogado
Noalejo (Jaén)	Ntra. Sra. de Belén	Suelta de vaquillas

LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
Orcera (Jaén)	Feria de la Asunción	Suelta de vaquillas
Paterna del Campo (Huelva)	San Bartolomé	Suelta de vaquillas
Peal de Becerro (Jaén)	Feria	Suelta de vaquillas
Peñaflor (Sevilla)	Virgen de Villadiego	Suelta de vaquillas
Purullena (Granada)	Fiestas Populares	Suelta de vaquillas
Rosal de la Frontera (Huelva)	Feria de Agosto	Suelta de vaquillas
Salteras (Sevilla)	Corpus Christi	Toro de fuego
San Bartolomé-Alajar (Huelva)	San Bartolomé	Suelta de vaquillas
San Roque (Cádiz)	Feria Real	Toro del Aguardiente
Santa Elena (Jaén)	Santa Elena	Suelta de vaquillas
Santa Olalla del Cala (Huelva)	Ferias	Toro de fuego
Sierra de Yeguas (Málaga)	San Bartolomé	Suelta de vaquillas
Siles (Jaén)	San Roque	Encierro. Suelta. Banquete
Solera (Jaén)	Fiestas	Suelta de vaquillas
Sorihuela de Guadalimán (Jaén)	Ferias	Capeas
Tijola (Almería)	Fiestas de Agosto	Capeas
Torre-Alhámique (Cádiz)	San Roque	Suelta de vaquillas
Umbrete (Sevilla)	San Bartolomé	Toro de fuego
Vilches (Jaén)	Virgen del Castillo	Encierros
Villalba del Alcor (Huelva)	Virgen del Carmen	Toros ensogados
Villanueva de San Juan (Sevilla)	Día del Emigrante	Capeas
Villanueva del Trabuco (Málaga)	Fiestas	Suelta de vaquillas

LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
Villaluenga del Rosario (Cádiz)	Virgen del Rosario	Becerradas
Villanueva del Rosario (Málaga)	Fiestas de Agosto	Encierro
Zahara de la Sierra (Cádiz)	Fiestas de Agosto	Suelta de vaquillas
Zuheros (Córdoba)	Virgen de los Remedios	Capeas
Almedinilla (Córdoba)	Jesús Nazareno	Tao de toro
Armillá (Granada)	Feria de San Miguel	Capeas
Benamejé (Córdoba)	Ntra. Sra. de Gracia	Suelta de vaquillas
Campotéjar (Granada)	Ferías	Suelta de vaquillas
Canjáyar (Almería)	Exaltación de la Santa Cruz	Suelta de vaquillas
Cantillana (Sevilla)	Divina Pastora	Toro de fuego
Cañete la Real (Jaén)	Fiestas Patronales	Suelta de vaquillas
Carchelejo (Jaén)	Virgen del Rosario	Suelta de vaquillas
Carrión de los Céspedes (Sevilla)	Virgen del Rosario	Toro de fuego
Chiclana de Segura (Jaén)	Virgen de Nazaret	Encierro Suelta de vaquillas
Chilluévar (Jaén)	Virgen de la Paz	Suelta de vaquillas
Chipiona (Cádiz)	Ntra. Sra. de Regla	Toro del Moscatel
Cuevas del Becerro (Jaén)	Feria	Toro de fuego
Génave (Jaén)	Fiestas	Encierro Suelta de vaquillas
Guillena (Sevilla)	Ntra. Sra. de la Granada	Capeas
Iznatoraf (Jaén)	Stmo. Cristo de la Veracruz	Suelta de vaquillas
Jamilena (Jaén)	Jesús Nazareno	Suelta de vaquillas
Jerez del Marquesado (Granada)	Virgen de la Purificación	Encierros

LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
Jódar (Jaén)	Virgen de la Misericordia	Suelta de vaquillas
La Algaba (Sevilla)	Ferias	Capeas. Suelta vaquillas
La Puebla de Cazalla (Sevilla)	Feria	Capeas
Lanteira (Granada)	Cristo de las Peñas	Encierros
Lebrija (Sevilla)	Virgen del Castillo	Toro de fuego Toro embolado
Moguer (Huelva)	Fiestas Patronales	Toro de fuego
Montizón (Jaén)	Fiestas del Cristo	Capeas
Niebla (Huelva)	Fiestas Mayores	Capeas Suelta de vaquillas
Nueva Jarilla (Cádiz)	Fiestas Patronales	Suelta de vaquillas
Orcera (Jaén)	Cristo de la Vera Cruz	Suelta de vaquillas
Palomares del Río (Sevilla)	Virgen de la Estrella	Toro de fuego
Pozo Alcón (Jaén)	San Gregorio	Suelta de vaquillas
Sanlúcar la Mayor (Sevilla)	San Eustaquio	Toro de fuego
Santo Tomé (Jaén)	Feria	Suelta de vaquillas
Siles (Jaén)	Feria	Encierros
Torreperogil (Jaén)	Virgen de la Misericordia	Toro del Aguardiente Toro de fuego
Torres (Jaén)	Ntro. Padre Jesús de la Columna	Suelta de vaquillas
Trigueros (Huelva)	Semana de Toros	Capeas
Ubrique (Cádiz)	Feria	Toro del Aguardiente
Valdepeñas de Jaén	Cristo de Chircales	Suelta de vaquillas
Vélez Málaga	San Miguel	Capeas
Villacarrillo (Jaén)	Stmo. Cristo de la Vera Cruz	Encierro. Capeas
Villanueva del Trabuco (Málaga)	Virgen de los Dolores	Suelta de vaquillas

	LOCALIDAD	FESTIVIDAD	TIPO DE FIESTA
SEP.	Villaverde del Río (Sevilla)	Feria	Toro de fuego Vaquilla de agua
	Almodóvar del Río (Córdoba)	Virgen del Rosario	Suelta de vaquillas
OCTUBRE	Benaoján (Málaga)	Virgen del Rosario	Suelta de vaquillas
	Brenes (Sevilla)	Feria Local	Toro de fuego
	Burguillos (Sevilla)	Virgen del Rosario	Toro de fuego
	Carrión de los Céspedes (Sevilla)	Virgen del Rosario	Toro de fuego
	Cúllar (Granada)	Virgen del Rosario	Capeas
	Fuengirola (Málaga)	Virgen del Rosario	Capeas
	Gilena (Sevilla)	Virgen del Rosario	Toro de fuego
	La Peza (Granada)	Virgen del Rosario	Encierro
	Los Villares (Jaén)	Fiestas Patronales	Suelta de vaquillas
	Segura de la Sierra (Jaén)	Virgen del Rosario	Encierro
DICIEMBRE	Alhama de Almería	Inmaculada Concepción	Toro de fuego
	Alhama de Almería	San Nicolás de Bari	Toro de fuego
	Otívar (Granada)	Purísima Concepción	Suelta de vaquillas

La Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía ha publicado recientemente en el BOJA –número 50, de 14 de marzo de 2003– el Decreto 62/2003 de 11 de marzo, por el que se aprueba el nuevo Reglamento de Festejos Taurinos Populares y se regulan determinados aspectos de los espectáculos taurinos. En su introducción se explica el espíritu del Decreto:

Con la aprobación de la presente norma, se dota a la Comunidad Autónoma de Andalucía de una ordenación pormenorizada sobre esta materia que, respetando las tradiciones incluso centenarias de diferentes municipios, viene a establecer una mejor regulación a fin de garantizar la seguridad de cuantas personas intervienen o asisten a este tipo de festejos taurinos, y evitando, al mismo tiempo, que se produzcan maltratos a las reses.

Un total de seis artículos de ese Decreto afectan de forma directa a la celebración de festejos populares de toros en Andalucía y reduce de manera drástica el amplio listado de localidades que, como hemos comprobado en el punto anterior, venían celebrando festejos –centenarios en no pocos casos– con la figura del toro como principal protagonista y reclamo. Estos artículos, además, señalan las excepciones a la norma, que se personalizan únicamente en diecisiete localidades:

El artículo quinto del decreto prohíbe en particular los festejos que consistan en embolar las defensas de las reses, prendiendo fuego al material o sustancia con la que se ha realizado el embolado; en sujetar antorchas u otros elementos similares a los cuernos de las reses;

y en atar o limitar el movimiento de las reses mediante la utilización de maromas, sogas o de cualquier otro elemento similar, salvo cuando sea necesario para llevar a cabo la recogida de aquéllas a fin de dar por concluido el festejo. La prohibición no afecta a las siguientes localidades: Ohanes (Almería); Gaucín (Málaga); Villalba del Alcor (Huelva); Carcabuey (Córdoba); Benaahoma, Benaocaz, Grazalema, San Roque y Villanueva del Rosario (Cádiz); Beas de Segura y Arroyo del Ojanco (Jaén).

En cuanto a las solicitudes de autorización, el artículo seis exige que deberán acompañarse los certificados de nacimiento de las reses expedidos por el responsable del Libro Genealógico de la Raza Bovina de Lidia correspondiente a todas ellas. De esta obligación quedan exentas las localidades de Beas, San Juan del Puerto, Niebla y Trigueros, todas de Huelva.

Mayor complejidad presenta el artículo 14, que se refiere al reconocimiento de las reses. Éste se practicará por dos veterinarios de servicio designados por la Delegación del Gobierno de la Junta de Andalucía de la provincia el día anterior del fijado para su celebración. El reconocimiento de las reses se deberá practicar, asimismo, en presencia del Presidente del festejo, del Delegado Gubernativo, del representante de la ganadería y del organizador. Salvo en los supuestos en que las reses que vayan a ser lidiadas posteriormente en un espectáculo taurino ordinario, en cuyo caso se estará a lo previsto en el vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos, el reconocimiento de las reses ver-

sará sobre su estado sanitario, su identificación en relación con el documento de identificación bovina y el certificado de nacimiento del Libro Genealógico, así como para comprobar que las defensas de las reses han sido mermadas conforme a lo establecido en el presente Reglamento al objeto de disminuir en todo lo posible la peligrosidad de las mismas.

Realizado el reconocimiento por los veterinarios de servicio, éstos emitirán el correspondiente dictamen de aptitud en el impreso previsto al efecto que trasladarán al Presidente, quien rechazará aquellas reses que incumplan los requisitos sanitarios mínimos o los previstos en este Reglamento para este tipo de festejos. En tales casos, el organizador del festejo deberá presentar otras reses en sustitución de las que hayan sido rechazadas tras el reconocimiento. Al igual que en el supuesto anterior, quedan exentas de aplicación las localidades onubenses de Beas, San Juan del Puerto, Niebla y Trigueros.

En cuanto a las condiciones de celebración de los festejos, el artículo 17 puntualiza que la duración máxima no podrá superar en ningún caso las tres horas desde su inicio. Sin perjuicio de lo anterior, ninguna de las reses que intervengan en el festejo podrán permanecer en el recinto cerrado o en la zona de la vía pública acotada para su desarrollo más de treinta minutos, en el caso de reses hembras de lidia, ni más de una hora en el supuesto de reses machos. No obstante, el desarrollo del festejo podrá fraccionarse en dos sesiones dentro de un mismo día. En tales supuestos, la duración conjunta de las dos fracciones del festejo no podrá supe-

rar el límite de las tres horas de duración.

Se concede una salvedad en los casos de los municipios donde exista tradición acreditada, pues podrá llevarse a cabo en la mañana del día del festejo el desencajonamiento de las reses de lidia que vayan a intervenir por la tarde. En tales supuestos, siempre que así se recoja en la autorización, se considerarán ambos actos como parte integrante del mismo festejo. Del mismo modo, queda prohibida la celebración de cualquier festejo taurino popular en la franja horaria comprendida entre las 23:00 y las 7:00 horas, con excepción de los celebrados en Paterna de Rivera (Cádiz) e Iznatoraf (Jaén). En ningún caso, podrán volverse a soltar las mismas reses de lidia en más de un festejo o durante más de un día, salvo en Beas, San Juan del Puerto, Niebla y Trigueros (Huelva).

El artículo 21, que se refiere a las características de las reses, especifica que solamente podrán utilizarse reses hembras o machos de ganado bovino de lidia, cuyo nacimiento se encuentre debidamente registrado en el correspondiente Libro Genealógico de la Raza Bovina de Lidia y disponga de Documento de Identificación Bovina oficial, salvo en las poblaciones de Beas, San Juan del Puerto, Niebla y Trigueros, en Huelva.

Y en cuanto al sacrificio de las reses, el artículo 24 especifica que, a fin de evitar su utilización en cualquier otro espectáculo o festejo taurino posterior con riesgo grave para personas y bienes, una vez sean retiradas las reses del lugar o recinto en el que se haya desarrollado el festejo, se les dará muerte sin presencia de público, dentro del plazo de los siete días naturales

siguientes a la finalización del festejo, en las instalaciones administrativamente habilitadas para ello. A tal efecto, bajo supervisión veterinaria, se utilizará cualquier método que evite sufrimientos innecesarios. Una vez sean sacrificadas las reses, el Delegado Gubernativo diligenciará el correspondiente certificado de nacimiento para proceder a su baja en el correspondiente Libro Genealógico de la Raza

Bovina de Lidia. Cuando el sacrificio de las reses se lleve a cabo en una instalación ubicada en otra localidad distinta a la del festejo, se eximirá la presencia del Delegado Gubernativo y de los veterinarios de servicio del festejo en las operaciones de sacrificio. En este caso, también quedan exentas las localidades de Beas, San Juan del Puerto, Niebla y Trigueros.

FESTEJOS POPULARES EN DIECISIETE LOCALIDADES

CÁDIZ. Después de la aparición del Decreto 62/2003 de 11 de marzo, la provincia gaditana ha logrado mantener los festejos populares en seis localidades. Los más conocidos se vienen celebrando en **Grazalema**, cuya tradición taurina popular data del siglo XVIII. En aquel tiempo, los monjes Carmelitas Descalzos cristianizan la fiesta y el toro del pueblo se convierte en el toro de la

Virgen del Carmen. Como hace cientos de años y a pesar de los cambios que se han producido en las fiestas, el toro continúa corriendo con su cuerda o maroma atada a las astas el Lunes del Toro de Cuerda, es decir, como colofón o final de las fiestas en honor a la Virgen. La cuerda es de nylon muy suave, de muy poco peso y con protección para no causar daños en la



En la localidad gaditana de Grazalema la tradición taurina popular se remonta al siglo XVIII.

atadura. La participación colectiva de la población y aficionados es aún mayor, organizada a través de una asociación cultural denominada Peña Lunes del Toro de Cuerda, con más de 500 socios, directiva y presidente, que se encargan de adquirir los toros y organizar el festejo. El ayuntamiento tramita la documentación oportuna y vela por el cumplimiento y los requisitos legales que regulan la celebración de este acontecimiento centenario, teniendo siempre presente, junto a la organización y con rigurosidad, que esta fiesta no puede ni debe causar daños al animal en su suelta, que tiene que ser sacrificado con posterioridad al festejo en las dependencias municipales, en el matadero, en presencia de la autoridad sanitaria competente.

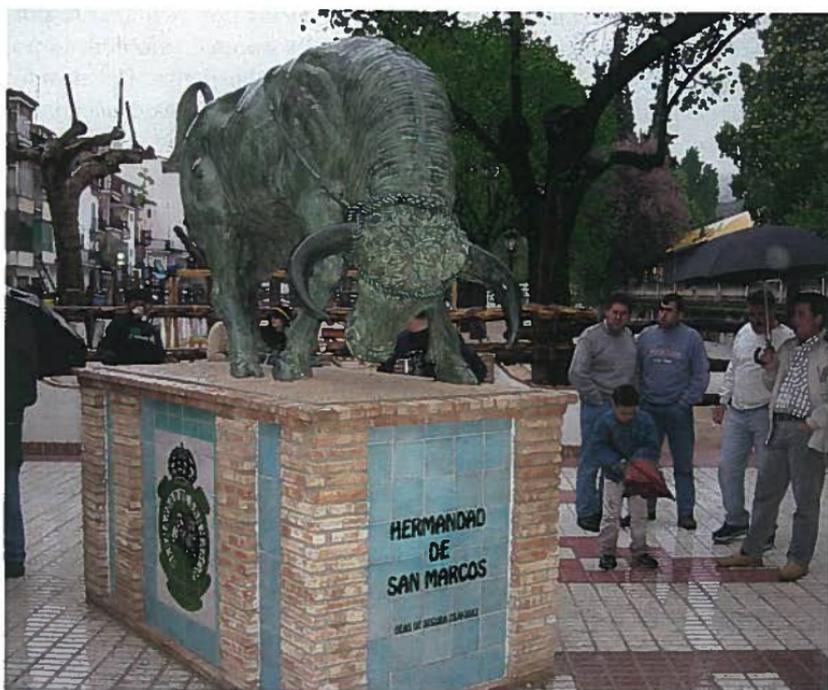
También se celebran festejos taurinos populares en la localidad de **Benamahoma**, pedanía dependiente del ayuntamiento de Grazales y enclavada en el Parque Natural de la sierra gaditana. La fiesta más importante se celebra el Domingo de Resurrección, fecha en la que se corre por sus calles el toro conocido con el mismo nombre. Del mismo modo, en **Benaocaz**, pueblo enclavado en la famosa Ruta de los Pueblos Blancos, se produce la suelta del toro de cuerda entre los días 13 y 15 de agosto, en la celebración de su Feria y Fiestas. También es conocida la suelta de vaquillas en honor de San Blas; la víspera de la fiesta, el 2 de febrero, se desarrolla la suelta al mediodía en la calle Fray Domingo de Benaocaz. Entre los días 7 y 12 de agosto se celebra la Feria Real en **San Roque**, en la que la suelta del Toro del Aguardiente es una tradición añeja. Se da la circunstancia de que San Roque es el co-patrón de la localidad de **Villaluenga del**

Rosario, festividad que se celebra el 17 de agosto con la tradicional suelta del toro de cuerda. Por último, el famoso Toro del Aleluya centra la atención del Domingo de Resurrección en **Paterna de Rivera**. Además en 2003, con la conmemoración del V Centenario de la Fundación de Paterna, se celebraron encierros los días 10 y 11 de mayo. También es tradición la suelta de reses por las calles durante la Feria y Fiestas, que tienen lugar entre el 5 y 8 de junio.

HUELVA. El último fin de semana de abril y todos los fines de semana del mes de mayo la localidad de **Villalba del Alcor** celebra sus Cruces de Mayo y, con ellas, la suelta de toros ensogados, también conocidos como Toros de las Cruces. Son en total cinco sueltas de toros. Tres de ellas son conocidas como cruces chicas, que sueltan el toro por las tardes, y dos como cruces grandes, que lo hacen por la mañana, por ello se les conoce también como Toro del Aguardiente. Del mismo modo, muchas de las cruces también echan a la calle a continuación el toro de fuego, estructura que maneja un individuo, dotada con fuegos de artificio, y que simula las arrancadas y embestidas de un toro real. Otra localidad onubense famosa por sus festejos taurinos populares es **Beas**, que desarrolla las capeas de San Bartolomé el fin de semana anterior al 24 de agosto durante ocho días. El embarque de las reses en el campo, sobre las nueve de la mañana, es acompañado por numerosos aficionados. Posteriormente se realiza la suelta de vaquillas, desde el final de la calle San Sebastián hasta la plaza, construida con empalizadas y ruedas de carros, en la que se encierran. Antes se suelta la llama-

da Vaca del Aguardiente. Por la tarde, a las ocho, las vaquillas se sueltan en la plaza y, de nuevo, en las calles. Desde ahí, los mozos las conducirán al camión y se devolverán al campo hasta el día siguiente. En San Juan del Puerto las Fiestas Patronales en honor a San Juan Bautista se desarrollan entre los días 18 y 24 de junio y, con ellas, los famosos encierros. La explosión de un cohete anuncia la suelta de las vacas, y el inicio de las carreras un tumulto de mozos y mozas por la calle Pozonuevo con los astados detrás, hasta llegar a la plaza. Muy conocidas son, del mismo modo, las capeas en honor de la Virgen del Pino, que se celebran del 14 al 17 de agosto en el entorno de las Fiestas Mayores de Niebla, así como la Semana de Toros de Trigueros, con capeas y suelta de vaquillas que tienen lugar en septiembre.

JAÉN. El referente popular taurino en la provincia de Jaén y, probablemente, en toda Andalucía, lo constituye la localidad de Beas de Segura y sus fiestas de San Marcos, declaradas de Interés Turístico Nacional de Andalucía desde el año 2000 y con una tradición que se remonta al siglo XVI. Los actos se inician el día 22 de abril, con la lectura del pregón en la plaza de San Marcos. Ya, al día siguiente, tiene lugar el primer desencajonamiento de reses. Ese día es conocido como San Marcos Chico, ya que las reses son las más apropiadas por su tamaño para que los más pequeños las corran, recorten y quiebren. El 24, los representantes de la Hermandad de San Marcos, acompañados de los peñistas, se desplazan a las ganaderías para el embarque de los toros en los camiones. Con ese fin, las reses se atan con sogueros, previamente



En Beas de Segura (Jaén) se erige un monumento al llamado Toro de San Marcos.



Las fiestas taurinas de Beas fueron declaradas de Interés Turístico Nacional de Andalucía en el año 2000.

forrados para evitar los posibles daños que se pudieran causar al animal. Esos camiones llegan a Beas a las cuatro de la tarde y, después de un minuto de silencio en recuerdo de los sanmarqueros fallecidos, tiene lugar el segundo desencajonamiento de toros; las reses irán saliendo una a una del camión y correrán calle arriba seguidas de los sogueros.

El día grande en Beas de Segura es el 25 de abril, el de la procesión de San Marcos Evangelista. Previamente, a primera hora y después de la diana floreada, se procede a cascar las reses, esto es, sacarlas al recinto y con la ayuda de una anilla, reja o árbol, se inmoviliza al toro y se le coloca un collar de campanillas y cascabeles. Ese collar cumple una doble función: además del ornamental, avisará de su presencia en un día en el que se pueden juntar en el recinto varias reses a un tiempo. También se le colocará al toro sobre el lomo un

aparejo bordado y adornado con distintos motivos que lleva el nombre de las distintas peñas de Beas. Hacia las diez de la mañana se procede a encerrar a las reses en sus chiqueros para dar paso a la procesión. Concluida ésta, las calles del recinto vuelven a cerrarse para proceder al tercer desencajonamiento de reses, que correrán durante todo el día. Al final de la tarde se las despojará del collar y el aparejo, con el mismo procedimiento empleado para su colocación, y serán conducidas a los chiqueros. Esa misma noche tiene lugar la última verbena y las Fiestas de San Marcos se dan por concluidas hasta el año próximo. Otras dos localidades de Jaén celebran fiestas populares de toros. En Arroyo del Ojanco, segregado de Beas de Segura en 2001, también se celebran entre el 22 y 25 de abril las Fiestas de San Marcos y, con ellas, la suelta de toros enmaromados. El 19 de abril, además, se

celebra un concurso de recortadores en Arroyo y en la cercana localidad de Orcera al que acuden muchos de los mejores especialistas del país. Por último, en Iznatoraf y en la primera semana del mes de septiembre, se celebran las Fiestas Patronales en honor al Cristo de la Vera Cruz. La tarde del día 3 se honra al Cristo con la procesión de su imagen; lo más destacado del resto de actividades son los encierros de reses bravas que acontecen durante la madrugada.

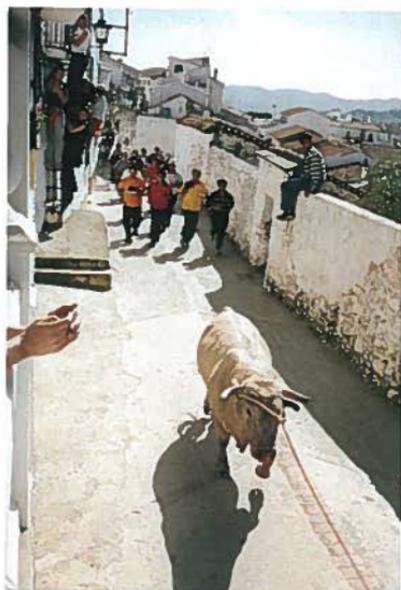
ALMERÍA. El 25 de abril tiene lugar en Ohanes la festividad de San Marcos y la tradición de los toros de cuerda que presiden la procesión del patrón. Es la fiesta por antonomasia de la localidad almeriense, cuyo origen se remonta al siglo XVIII. Se trata de compaginar el acto religioso de la procesión con el lúdico-costumbrista del dominio del toro por los jóvenes. Delante del Santo corren los toros enmaromados; el recorrido se prolonga durante unas tres horas y en siete lugares del recorrido –Fuente

de San Marcos, Ermitilla, Estanco, Puerto, Las Eras, Plaza y Plaza Principal– los mozos del pueblo hacen la reverencia a todos los toros, esto es, consiguen que las reses doblen los cuartos delanteros frente a la imagen del Santo, como señal de sumisión y dominio del hombre sobre la bestia. Al final del recorrido la tradición pasa por repartir entre los participantes los roscos de San Marcos y el ponche.

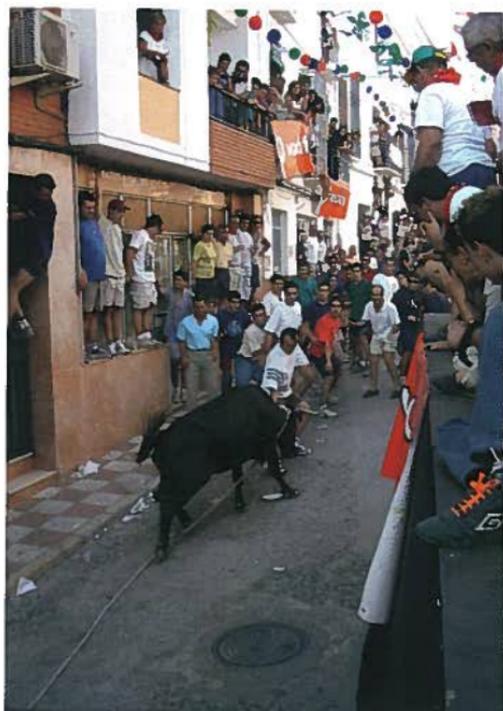
MÁLAGA. Gaucín es una de las localidades malagueñas que en la actualidad suelta el toro de cuerda, que recorre el Domingo de Resurrección desde la calle Mártires, amarrado con una larga y gruesa cuerda, las calles del pueblo. Este festejo ha estado prohibido durante varias épocas a lo largo del tiempo, la última vez, durante el régimen del General Franco, siendo restituido con la llegada de la democracia. La celebración de este toro de cuerda de Gaucín conlleva una serie de trámites y actos previos, como la constitución de la Comisión del Toro de



En la localidad almeriense de Ohanes los toros enmaromados son obligados a hacer la reverencia a la imagen de San Marcos.



El toro de cuerda de Gaucín (Málaga) recorre sus calles el Domingo de Resurrección.



Cuerda; la recaudación del dinero necesario, mediante rifas y aportaciones voluntarias de los vecinos; la compra del toro y su posterior recogida en la ganadería, para la que se desplazan gran cantidad de vecinos que, una vez en el pueblo, lo acompañan desde sus vehículos y anuncian su llegada; la salida del toro desde la carrera y paseo posterior por el pueblo; el encierro, como momento culminante de la fiesta; y, como colofón, la venta del toro.

CÓRDOBA. El último fin de semana del mes de agosto, la localidad de Carcabuey saca a sus calles el toro de cuerda en honor de la Virgen de la Aurora. La Hermandad del mismo nombre organiza un festejo popular que tiene su origen en la arraigada afición de sus habitantes, movidos por la existencia de importantes ganaderías bravas en su término y por la presencia de algunos toreros de cierta importancia. An-



En Carcabuey (Córdoba) el toro sale a la calle en honor a la Virgen de la Aurora.

taño, para la salida a la calle del toro de cuerda, bastaba que llegase al matadero una res que demostrara ser brava. Los jóvenes, entonces, pedían permiso al alcalde, pagaban una pequeña indemnización al dueño del toro y corrían la voz por el pueblo. La tradición llega a nuestros días: atada la base de los cuernos con una sogá larga, el toro sale a las calles jaleado por los jóvenes, que siguen sus evoluciones al otro extremo de la cuerda y tiran de ella

si la situación lo requiere. Para esas situaciones de apuro, los mozos buscan refugio en los zaguanes de las casas o trepan a las rejás, y no pocos emplean cualquier tela a modo de capote para recortar al toro o hacer algún tipo de quite. En los últimos años es habitual la colocación de barreras en los cruces de calles para acortar el recorrido del festejo en el que, normalmente, se corren dos toros, con una duración aproximada de dos horas.

Génesis de la lidia.

Los primeros lances

Desde Francisco Romero, de Ronda, a Rafael Guerra, de Córdoba, el toro a pie se configura a lo ancho de dos siglos, en una sucesión de nombres, circunstancias y escenarios que tiene a Andalucía, una vez más, como punto de inevitable referencia. En este periodo inicial, los primeros maestros del toro ponen en escena los conceptos básicos de la lidia, aparece la competencia, la pasión, el espectáculo. El fenómeno de la fiesta empieza a caminar por sí solo.

NACE EL TOREO A PIE

Establecer la verdadera génesis de la lidia es tarea compleja. Existen, desde tiempo inmemorial, referencias a la lucha del hombre con el toro en España. Ya en 1235, Fernando III el Santo autoriza el festejo popular de San Marcos, de gran tradición en Andalucía, especialmente en la localidad jiennense de Beas de Segura. Previamente, como apunta Fernando Claramunt, se puede establecer la fecha de la primera corrida nupcial, celebrada en 1080 en Ávila, en el coso de San Vicente, con motivo del enlace entre don Sancho de Estrada con doña Urraca Flores. O la instauración de los juegos florales en la Península por el rey don Juan I, a finales del siglo XIV. La afición a los toros de los distintos monarcas españoles ha sido estimable a lo largo de los tiempos: el emperador Alfonso VII, Carlos II, rey de Navarra, Enrique III, Juan II, Enrique IV, los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II, Felipe III o Felipe IV, de forma directa o indirecta, presenciaron, autorizaron e incluso participaron

alanceando en distintos festejos taurinos. Un primer punto de inflexión debe establecerse con el final de la Casa de Austria y la llegada de la dinastía francesa de Borbón.

En efecto, el siglo XVIII español está marcado por la llegada al trono de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. El país, entregado después de la claudicación de Carlos II a la dinastía francesa, atraviesa uno de los momentos más delicados de su historia, económica, social y culturalmente hablando. El nuevo rey, el Borbón Felipe V y sus ministros imprimen un giro radical y afiancesan la cultura española, crean los resortes de una nueva sociedad culta que, como es de esperar, no se siente especialmente atraída por la fiesta de los toros. El toro a caballo que entonces imperaba empezará a desaparecer, pese al esfuerzo de algunos caballeros y maestros de equitación. Con respecto a la última fiesta de toros celebrada en Madrid en 1752, Moratín advirtió que "se acabó la raza de los caballeros".



Francisco Romero con el traje de torear que describe la *Cartilla de torear* de la Biblioteca de Osuna.

José Alameda estableció dos etapas en la historia de ese toreo a caballo que languidecía:

a) Durante la guerra de la Reconquista, en que se abate al toro con un arma específicamente castrense, la lanza.

b) Después de la guerra, cuando se utiliza un arma específicamente taurina, el rejón.

En contraposición, como se advertía en el capítulo dedicado al origen de la bravura, el pueblo llano toma partido por la fiesta y comienzan a ganar popularidad las corridas de a pie, con el apoyo decisivo de las Reales Maestranzas de Sevilla, Granada y Zaragoza. Con todo, cabe aclarar que se trata de un arte del toreo rústico, sin preceptos, orden ni concierto, que cuenta además con el protagonismo del picador, piquero o varilarguero, figura emblemática que suplanta en popularidad al caballero y que servirá de enlace

hasta el advenimiento del matador, hacia el último cuarto de la centuria. Estos varilargueros, durante los dos primeros tercios del siglo, son asistidos por los toreros de a pie y emplean para su cometido la vara de detener y el garrochón, de manera indistinta. Su hegemonía fue tal que, incluso, hacían el paseíllo por delante de los espadas. Especial renombre alcanzaron los hermanos Juan y Pedro Merchante, de Medina Sidonia (Cádiz), Juan de Santander, del barrio sevillano de San Bernardo, José Fernández, de Jerez, y, especialmente, José Daza, de Manzanilla (Huelva), que escribió uno de los primeros y más importantes tratados de tauromaquia que se recuerdan.

Este decidido apoyo popular al toreo a pie hace reflexionar al monarca, que termina por entender la nueva forma en la vida social del país que regenta. De hecho, como

recuerda Alameda, el espaldarazo definitivo se produce cuando concede al espada Juan Miguel Rodríguez, abuelo del famoso Costillares, una pensión vitalicia de 100 ducados anuales, por Decreto del 18 de junio de 1734. Además, en el haber de Felipe V cabe destacar la construcción de un coso de madera para la práctica del toreo a pie, cerca de la madrileña Puerta de Alcalá, que se inauguró el 22 de julio de 1743. Simultáneamente a

este cambio de actitud, comienzan a pronunciarse los primeros nombres emblemáticos del toreo a pie: Godoy el extremeño, Potra el de Talavera y, especialmente, Francisco Romero, de Ronda, y Juan Rodríguez, primero de la dinastía de los Costillares, de Sevilla. De sus respectivas aportaciones nace el valor artístico del toreo. El toreo a pie tal y como hoy lo conocemos, entonces, tiene un marcado acento andaluz.

RONDA, SEVILLA Y CÁDIZ

Es común entre los estudiosos considerar a Francisco Romero (Ronda, 1700) como el primer torero célebre. Romero inaugura

la llamada escuela rondeña y la dinastía que lleva su apellido, y que se vertebra genealógicamente del siguiente modo:

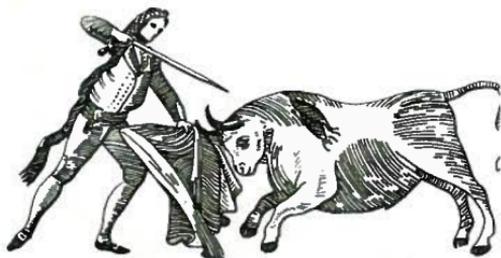
FRANCISCO ROMERO

JUAN ROMERO

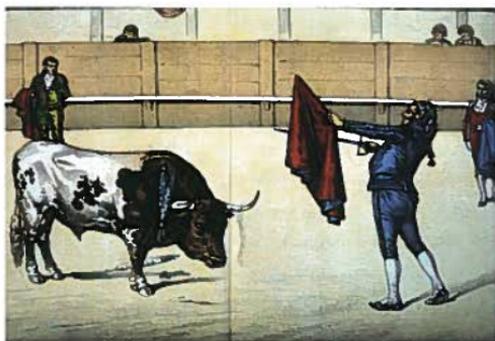
JOSÉ ROMERO-PEDRO ROMERO-ANTONIO ROMERO-GASPAR ROMERO

De Francisco Romero se dice que inventa la suerte de matar a los toros cara a cara con la ayuda de estoque y muleta; sería más riguroso decir que la perfecciona, por cuanto ya se practicaba anteriormente, y la ejecuta según su estilo por vez primera en Ronda, el 15 de agosto de 1752. Del mismo modo, hay historiadores que le atribuyen la invención de la muleta. Su hijo, Juan Romero, nacido en 1722 y fallecido a los 102 años, comienza en la cuadrilla de Francisco y adapta, tras la retirada de éste, el estilo de la escuela rondeña al gusto de los públicos de entonces. Cabe la posibilidad, además, de que fuera el primer espada que organizara la cuadrilla de matadores.

Pero la escuela rondeña alcanza su máxima expresión con la irrupción del nieto del primero de la dinastía, Pedro Romero (1754-1839). Se calcula que pudo dar lidia y muer-



Pedro Romero, el mítico torero de Ronda, se perfila para matar un toro.



Costillares prepara la estocada al volapié en esta litografía de *La Lidia*, publicada el 26 de noviembre de 1883.

te a más de 5.500 toros, sin sufrir cornada alguna. Su hermano Antonio, paradójicamente, sí encuentra la muerte entre las astas. El 19 de mayo de 1785 inaugura la plaza de la Real Maestranza de Ronda, junto a su gran rival, el sevillano Pepe-Hillo, acompañados por sus hermanos José y Antonio Romero. Esa competencia se inicia en Cádiz en 1778 y se consolida en 1789, en las corridas reales que se organizan en Madrid con motivo de la jura del rey Carlos IV.

Aunque el primer gran maestro del toreo a pie en Ronda nada deja por escrito sí se conocen algunas máximas de su cosecha que dan idea de su concepto de la lidia: "El lidiador no debe contar con sus pies, sino con sus manos"; "Parar los pies y dejarse coger, este es el modo de que el toro se consienta y descubra". Romero, así, está teorizando un toreo de aguante, de "reunión" con el toro, no de "expulsión"; como apunta Alameda, un toreo de "línea natural", en contraposición al llamado "toreo cambiado". Ese con-

cepto se sustenta, sin duda, en unas facultades físicas impresionantes. En este sentido se cuenta una significativa anécdota que refleja Néstor Luján en su *Historia del toreo*: con 75 años Romero acude a Madrid a resolver unos asuntos particulares. El rey Fernando VII le ruega que tome parte en una corrida de beneficencia; la réplica del maestro de Ronda no tiene desperdicio: "A pesar de mis años, mi brazo no está tan debilitado que no pueda brindar un toro a la salud de Vuestra Majestad y de la Reina, su señora". Mientras tanto, en Sevilla, se conoce que a mediados del siglo XVIII la Real Maestranza abona la cantidad de 2.100 reales al diestro Miguel Canelo, del barrio de San Bernardo, muy ligado a la saga de los Costillares. Junto a Canelo empiezan a sonar con fuerza los nombres de otros toreros nacidos o muy vinculados con Sevilla, como Francisco Benete, José Saavedra, Cosme Rodríguez, José Huevo, Pedro Chamorro, Juan José Rodríguez, Manuel Bellón *El Africano*, Manuel Castell o Juan Esteller *El Valenciano*, que a pesar de su nombre artístico nace en la ciudad del Guadalquivir. Pero el verdadero protagonismo de estos años está copado por la dinastía de los Rodríguez que, forjada en el barrio de San Bernardo al calor del matadero, sienta las bases de una lidia moderna que alcanzará un alto grado de perfección de la mano de Joaquín Rodríguez *Costillares* (1748-1800), último y más destacado eslabón del siguiente árbol genealógico:

J. M. RODRÍGUEZ EL MAYOR

J. M. RODRÍGUEZ EL MENOR-BARTOLOMÉ RODRÍGUEZ-JOAQUÍN RODRÍGUEZ

JOAQUÍN RODRÍGUEZ COSTILLARES

El menor de los Costillares, ciertamente, es el más famoso de la dinastía. Sobre su persona recae el primer paso para la sistematización de la lidia y la creación del mecanismo de las suertes, más allá de la consideración general de la invención —más bien perfeccionamiento, como en el caso de Pedro Romero— del volapié, recurso para entrar a matar a los toros demasiado parados, y la verónica. Precursor o perfeccionador de esas suertes, lo cierto es que la importancia de Costillares también recae en el aspecto profesional del toreo: en 1778 el sevillano ya exige sus condiciones a las empresas, en especial a la Junta de Hospitales de Madrid. En la capital de España, por ejemplo, recibe la suma de 32.000 reales por su participación en 16 corridas, a razón de 2.000 por actuación.

Estos primeros pasos del toreo sevillano encuentran el refrendo oficial con la creación de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla. Las buenas relaciones con la corte de Fernando VII del conde de la Estrella posibilitan la creación, en 1830, de la primera escuela de toreros. La dirección de la misma, encomendada en un principio a Jerónimo José Cándido, recae finalmente en el rondeño Pedro Romero, que se ofrece a través de una carta al monarca. Cándido, cuñado además de Romero, queda como profesor ayudante.

A los dos años de su creación, con un colectivo de 10 alumnos, empieza a sobresalir la figura de un niño llamado Francisco Arjona, que con el tiempo se convertiría en el famoso matador Curro Cúchares, discípulo aventajado y favorito de Romero. Otras futuras figuras que pasan por la escuela, casi de puntillas, son Francisco Montes

Paquiro o Manuel Rodríguez *Desperdicios*. La efímera vida de la escuela toca a su fin con la muerte de Fernando VII, en un clima de gran tensión política y social, y la aparición de la Real Orden de 15 de marzo de 1834.

Al lado de la dinastía de los Costillares, y con el telón de fondo del matadero de Sevilla, se hace torero José Delgado *Pepe-Hillo* (1754-1801). A Joaquín Rodríguez le cautiva desde el primer momento el gracejo, repleto de quiebros y filigranas, de Hillo que, en vista su enorme capacidad de aprendizaje y asimilación de las suertes, pasa a formar parte de la cuadrilla de su maestro. La carrera profesional de *Pepe-Hillo* está muy vinculada a la Real Maestranza de Sevilla, plaza en la



EL DIESTRO SEVILLANO,
JOSEF DELGADO, (ALIAS) YLLO...

José Delgado *Pepe-Hillo*, que encontró la muerte en 1801 en la plaza de Madrid.

que torea todos los años hasta 1797. Las dos temporadas siguientes centra sus actuaciones en Madrid, la plaza que lo verá morir, el 11 de mayo de 1801, en las astas del toro *Barbudo*, del hierro castellano de Peñaranda de Bracamonte.

La importancia de Cádiz en los primeros tiempos del toreo ha quedado reivindicada, con total justicia además, con la aparición del revelador estudio de Guillermo Boto –*Cádiz. Origen del toreo a pie (1661-1858)*–. A partir del mismo sabemos, por ejemplo, de la celebración en 1578 de una Corrida Real ofrecida al Rey don Sebastián de Portugal, que organizó el duque de Medina Sidonia en la Plaza de la Corredera, y de la profusión de fiestas reales de toros y cañas a lo largo del siglo XVII. El 11 de junio de 1661 se realiza la solicitud para la celebración de las primeras corridas de toreo a pie en Cádiz, en la Plaza de San Antonio, que servirán para la construcción de la iglesia del mismo nombre. Estos festejos se van sucediendo los años siguientes y ayudan a rematar, finalmente, el retablo de la iglesia. Cuatro años después, en julio de 1665, tiene lugar una corrida real inglesa en honor a la coronación del Rey Jacobo II, también en la Plaza de la Corredera. La de San Antonio, en 1693, acoge otro festejo por la recobrada salud de Carlos III.

El matadero de Cádiz, además, puede considerarse la primera escuela de toreros. Estaba situado en la plaza de San Roque, justamente en el mismo lugar que vio crecer, en 1717, la plaza de toros que cobrará todo el protagonismo de la primera mitad del siglo XVIII. El coso, propiedad de la Hermandad de la Santa Caridad, sustituye al de San Antonio y tiene

una vigencia de 38 años (1717-1755). En esa plaza, la afición disfruta de las actuaciones de tres toreros gaditanos con gran peso específico en su época:

Lorenzo Manuel Martínez Lorencillo. No existen datos de su fecha de nacimiento y muerte, aunque debe ver la luz en los primeros años del XVIII. Cronológicamente, Lorencillo es el primer torero importante del siglo, ya que actúa como primer espada en las corridas celebradas en Madrid en agosto y septiembre de 1737. En junio de 1748 encabeza una cuadrilla de toreros andaluces que compite con otras de espadas navarros y castellanos en la segunda plaza de toros de la Puerta de Alcalá. El éxito les posibilita repetir la actuación el día 8 de agosto. En 1758 Lorencillo es contratado de nuevo en Madrid, plaza en la que actúa junto a su discípulo José Cándido y el murciano Pedro de la Cruz *El Mamón*. A este primer torero gaditano se le atribuye la invención del llamado salto del testuz, que realiza citando al toro a cuerpo limpio, aguardando su llegada a jurisdicción. Una vez humillado el animal, el torero coloca el pie sobre el testuz y, sin emplear las manos, salta sobre él saliendo de la suerte de pie, a espaldas del toro. Lorencillo lidia tanto a pie como a caballo y destaca en el manejo de la capa, la muleta y la vara de detener. Otra de sus aportaciones es la de cambiar el traje de terciopelo y cuero que se usaba en su época por uno de seda. Fue el primer paso de la evolución del traje de torear, que posteriormente perfeccionarían Costillares y, especialmente, Paquiro.

Melchor Calderón (Medina Sidonia, 1712-Cádiz, 1760). Discípulo aven-

tajado de Lorencillo, Calderón destaca poderosamente por su forma de poner banderillas, por su arrojo en la suerte suprema y por practicar las suertes con gran habilidad. Sus actuaciones en Madrid se suceden con éxito entre 1743 y 1750, donde parece que deja constancia de su invención de la suerte de colocar banderillas desde el caballo. También actúa en Sevilla en 1751 y 1752 e inaugura la competencia en los ruedos con su paisano Cándido, anterior pues a la que sostendrían Costillares y Pedro Romero y el rondeño y Pepe-Hillo, entre 1775 y 1777.

José Cándido. Nace en Cádiz, hijo de una dama de linaje y de un criado negro de las Antillas. Era, pues, mulato, y fue depositado en la casa de niños expósitos de Santa María Magdalena, donde es bautizado en 1734. Discípulo también de Lorencillo, sus primeras actuaciones tienen como escenario la plaza gaditana de San Roque. Torero valiente, inteligente y muy receptivo con las suertes, su gran habilidad le hace dominar a la perfección toda suerte de recortes, quiebros, saltos y cuarteos delante de los toros. Dos futuras grandes figuras de la talla de Costillares y Pepe-Hillo forman parte de su cuadrilla, de hecho algunos autores refieren que la invención del volapié debe atribuírsele a Cándido, y el posterior perfeccionamiento a su discípulo sevillano. Lo que habitualmente se atribuye al torero de Cádiz es la

suerte del puñal: esperar al toro con un sombrero en la mano izquierda y un verdugillo en la derecha, quebrarlo a cuerpo limpio y descabellarlo a su paso. Parece que toma la alternativa en Madrid el 12 de mayo de 1757. Cándido practica repetidamente el salto del testuz, invención de su maestro Lorencillo. Su carrera taurina se desarrolla en las plazas más importantes de la época: Madrid, Valencia, Sevilla, Aranjuez, Zaragoza y, finalmente, El Puerto de Santa María, en cuyo ruedo encuentra la muerte el 23 de junio de 1770. Cándido, así, es la primera víctima conocida del toreo moderno.

Ya en la segunda mitad del siglo XVIII el protagonismo taurino en Cádiz recae en la Plaza de la Hoyanca, construida en el terreno colindante al matadero, que acoge el duelo que enfrenta durante varios años a Pedro Romero y Pepe-Hillo. En 1788 se constata que Cádiz celebra 26 corridas, y El Puerto y Jerez, 10 respectivamente, lo que convierte a la provincia en el centro taurino más importante del siglo. Este prestigio se va diluyendo a partir de 1820, con la destrucción de la Plaza Nacional, concedida por las Cortes en 1812. Todavía, en las distintas plazas que sucedieron a aquella —Plaza del Balón, San José, Mariategui, Capuchinos y Daura—, los gaditanos verían las evoluciones de los más grandes toreros de la época, como El Tato, El Gordito, Lagartijo, Paquiro, Chiclanero y Cúchares.

La trágica muerte de Pepe-Hillo, acaecida como vimos en la plaza de Madrid el 11 de mayo de 1801, marca un antes y un después en la historia del toreo a pie. Superada la conmoción general, el hastío incluso del público y hasta los rigores de la supresión de las corridas en 1805, la fiesta retoma a duras penas su pulso con la llegada de la dinastía francesa al trono. Se accede, pues, a un siglo XIX en el que definitivamente se sientan las bases del futuro concepto de la lidia y que se remata con la brillante aportación del último gran espada de la centuria, el cordobés Rafael Guerra *Guerrita*. La nómina de espadas andaluces que acaparan la atención a lo largo del siglo es amplia y muy significativa.

Curro Guillén (Utrera, 1783-Ronda, 1820). Francisco Herrera Rodríguez pudo ser el organizador, con tan sólo 15 años, de la primera cuadrilla de niños toreros que alcanzaron tanta popularidad en su época. Los primeros pasos profesionales los da al lado de Jerónimo José Cándido, como miembro de su cuadrilla. El maestro de Chiclana le concede la alternativa en Sevilla, el 22 de junio de 1799, a la edad de 16 años, y tres meses después se presenta en Madrid. De Guillén se cuenta que desarrolla un toreo parado y dominador, basado en la fuerza, que le sirve para lidiar todo tipo de reses. Dotado de infinidad de recursos, mata al volapié o recibiendo indistintamente, aunque resulta muy sobrio en el trasteo de muleta. Alcanza su mejor momento en 1819 e iguala en popularidad y partidarios al mismo Pepe-Hillo; un año después, el 21 de

mayo, en la plaza de Ronda, un toro de Cabrera le infiere una cornada mortal.

José Ulloa *Tragabuches* (Ronda, segunda mitad del siglo XVIII). Peculiar torero de raza gitana, a su aportación al primitivo concepto del toreo andaluz hay que unir la leyenda que acompaña para siempre su agitada vida: es uno de los bandidos que formaban la cuadrilla de *Los siete niños de Écija*. Marcado por este hecho, su trayectoria taurina queda un tanto relegada, pero pudo ser el continuador de la escuela rondeña inaugurada por la dinastía de los Romero. Ingresas en la escuela taurina de Ronda con apenas 20 años y comienza a acompañar como banderillero a José y Gaspar Romero por plazas andaluzas, extremeñas y manchegas. Gaspar le concede la alternativa en 1802 en la plaza mayor de Salamanca y durante algunos años es el único torero de Ronda que puede hacer sombra al gran rival de la época, el chiclanero Jerónimo José Cándido. Después del asesinato de su mujer, Ulloa es condenado a la pena de horca y, tras la precipitada huida, ingresa en la referida cuadrilla de bandoleros. Finalmente desaparece sin dejar rastro alguno.

Jerónimo José Cándido (Chiclana, 1770-1839). Hijo del matador José Cándido, vive holgadamente sus primeros años pero el fallecimiento de sus padres, cuando apenas era un niño, le lleva a alcanzar los 18 años en una situación de total abandono y ruina. Se cruza en su vida el aficionado y escritor José de la Tixera, que recomienda al joven al matador rondeño Pedro Romero. Ingresas en la cuadrilla de éste y

comienza a relacionarse con una de sus hermanas, hasta casarse. Entre 1792 y 1800 torea de media espada en Madrid, en la cuadrilla de su cuñado. Con la llegada al trono de José Bonaparte, y el restablecimiento de las corridas, Cándido participa en Madrid en 1810 y 1811 con gran éxito. Profesor de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla como ayudante de Pedro Romero, el diestro de Chiclana desarrolla un toreo ecléctico, general y largo, plétórico de recursos técnicos ante cualquier clase de toros. Esta especial habilidad le permite estar delante de la cara de los toros hasta superar los 70 años. Su magisterio se deja notar en futuras figuras de la talla de Paquiro o Cúchares.

Francisco Montes *Paquiro* (Chiclana, 1805-1851). La primera aparición en un cartel de la que se tiene constancia sitúa a Paquiro en la plaza de El Puerto de Santa María, el 1 de junio de 1830, como sobresaliente de espada. Ese mismo año, recién fundada la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, su paisano Jerónimo José Cándido le otorga plaza de alumno. Toma la alternativa en Madrid, el 18 de abril de 1831, junto a Juan Jiménez *El Morenillo* y Manuel Romero. Varias aportaciones indispensables en la historia de la tauromaquia se le atribuyen a Paquiro: el galleo, el salto de la garrocha... Como suele ser habitual en estas primeras figuras, lo que en realidad hace Montes es recuperar, perfeccionar y actualizar esas suertes. Lo que sí parece claro es que fue el responsable de organizar las cuadrillas en torno a un juego colectivo, en el que cada picador y cada banderillero tiene una tarea estratégica bajo la dirección del primer espada. En 1836 se publica su *Tauromaquia completa*, o sea, el arte de torear en plaza, tanto a pie como a caballo. Se retira de los ruedos en 1849 y tras un corto periodo de tiempo dedicado infructuosamente a los negocios decide recuperar su sitio. Lamentablemente, el 21 de julio de 1850 en Madrid, una fuerte cornada en la pantorrilla izquierda se complicaría durante un largo y doloroso periodo de tiempo hasta acabar con Paquiro en Chiclana, el 4 de abril de 1851, a la edad de 46 años. La aportación técnica del gran torero gaditano supone una continuación de las enseñanzas marcadas por su paisano Cándido, ese toreo ecléctico y largo que se prolongaría en toreros como Chiclanero, Lagartijo, Guerrita y Joselito El Gallo.



El gran legado de Francisco Montes *Paquiro* fue su *Tauromaquia completa*, publicada en 1836.

maquia completa, o sea, el arte de torear en plaza, tanto a pie como a caballo. Se retira de los ruedos en 1849 y tras un corto periodo de tiempo dedicado infructuosamente a los negocios decide recuperar su sitio. Lamentablemente, el 21 de julio de 1850 en Madrid, una fuerte cornada en la pantorrilla izquierda se complicaría durante un largo y doloroso periodo de tiempo hasta acabar con Paquiro en Chiclana, el 4 de abril de 1851, a la edad de 46 años. La aportación técnica del gran torero gaditano supone una continuación de las enseñanzas marcadas por su paisano Cándido, ese toreo ecléctico y largo que se prolongaría en toreros como Chiclanero, Lagartijo, Guerrita y Joselito El Gallo.

Curro Cúchares (Madrid, 1818-La Habana, 1868). Francisco Arjona Herrera nace circunstancialmente



en la capital de España, pero se traslada a muy temprana edad a Sevilla, ciudad de la que se le considera originario. Allí, entre los muros del matadero en el que trabajaba su padre, comienza a aprender el oficio taurino. Con sólo 12 años ingresa en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla y ya, en 1837, se tiene constancia de su primera actuación en Madrid, en la que el duque de Veragua, propietario de los toros que se lidian aquella tarde, queda gratamente sorprendido por las portentosas condiciones del joven Cúchares. Se repiten sus actuaciones en la capital como media espada y en la década comprendida entre 1840 y 1850 se consagra como primera figura. La competencia con Chiclanero, apasionada y seguida desde los tendidos con la máxima expectación,

marca una época estelar del toreo, con la confrontación de dos estilos completamente distintos que empiezan a reclutar partidarios. Cúchares desarrolla un arte alegre y movido, ventajista y precavido para unos, inteligente para otros. Hacia 1850 Curro se resiente de una lesión en la rodilla derecha que marca un preocupante declive de sus facultades; la competencia con Chiclanero empieza a perder fuerza con la enfermedad de éste y sus detractores, viendo que Cúchares sigue toreando, llegaron a propagar que la visible cojera del sevillano no es más que una de sus armas ventajistas. Con la muerte de su gran rival, Curro queda como dueño de la situación y desarrolla su tauromaquia sin contención; son adornos habituales el de golpear al toro en el testuz con una zapatilla, o quitarle las banderillas una a una, o tocarle con el pie en la cara para obligarle a arrancarse, dentro de un concepto del toreo general repleto de recortes y galleos. El toreo de muleta contemporáneo debe mucho a Cúchares; con su desaparición, provocada por el vómito negro durante un viaje a Cuba para cumplir un ventajoso contrato, culmina una época del toreo cuyo secreto se fue con él. En palabras de un cronista de la época, "muerto Cúchares, murió su toreo".

José Redondo Chiclanero (Chiclana, 1819-Madrid, 1853). Matador de carrera rápida y triunfal, aparece en Madrid en 1840. Dos años después, Paquiro le concede la alternativa en Bilbao ante toros navarros; esa señalada tarde sufre un primer percance de importancia. El rápido restablecimiento le lleva a confirmar en Madrid en septiembre del mismo año, otra vez de manos de su paisano y maestro.



En la página anterior, Curro Cúchares, padre del toreo de muleta contemporáneo.

Sobre estas líneas, José Redondo *Chiclanero*, el gran rival en la plaza del espada anterior.

En 1845 se ve las caras por vez primera en Madrid con Curro Cúchares y comienza la encarnecida competencia. En Sevilla sube considerablemente su cartel, merced a un toreo valiente y artístico y un muy sobrio y meritorio modo de matar a las reses. Hacia 1851, como consecuencia de la tisis, comienza a resentirse su salud, com-

parece en Madrid y la progresión de su mal se deja notar sobremañera en el ruedo. Fallece dos años más tarde, con sólo 33, en pleno apogeo de su fama. De Chiclanero se puede decir que fue uno de los primeros espadas a los que se le aplica el adjetivo de completo, dada su gran habilidad para cumplir a un alto nivel con todas las



Antonio Sánchez *El Tato* con la indumentaria de la época, hacia 1860.

suertes. Perfecciona los cánones técnicos y estéticos del toreo nacido en Chiclana, fundamentados por su maestro Paquiro, y le otorga más espectacularidad.

Antonio Sánchez *El Tato* (Sevilla, 1831-1895). Las primeras referencias taurinas de *El Tato* datan de 1851, temporada en la que figura como puntillero de Juan Lucas Blanco. Sus primeras evoluciones en los ruedos se producen al lado de Curro Cúchares. El 30 de octubre de 1853 toma la alternativa en Madrid, en sustitución del cornea-

do días atrás Julián Casas. Durante sus 16 años de matador de alternativa sólo deja de actuar en Madrid en cuatro, y hace gala en los primeros tiempos de su vistosidad en los quites, los galleos y los recortes con el capote. Después de muchas aunque afortunadas cogidas, el toreo de *El Tato* empieza a evolucionar y se convierte en un consumado intérprete del volapié, sobre todo dando tablas al toro. En 1858, después de torear en Madrid, contrata dos corridas en Sevilla para el mes de mayo y deja constancia de su indiscutible magisterio, a pesar

de padecer tres serios percances. La década siguiente comienza a competir con El Gordito; en 1865 Madrid se pone claramente de su parte, mientras Cádiz le vuelve la espalda y se muestra partidario de su rival. Una fuerte y complicada cornada sufrida en Madrid el 7 de junio de 1869 le lleva a perder la pierna derecha. Pese a los esfuerzos de El Tato para torear con el apoyo de una pierna ortopédica –lo intenta en 1871 en Badajoz, Valencia y Sevilla– el público, consciente de su precario estado, le hace desistir de su propósito.

Manuel Domínguez Desperdicios (Gelves, 1816-Sevilla, 1886). Este peculiar torero sevillano, cuya agitada vida estuvo siempre marcada por una terrible cogida, comienza a desarrollar su carrera en 1834, formando parte como banderillero de las cuadrillas de Juan León y Manuel Lucas. Su alternativa se sitúa en 1836, en Zafra, compartiendo cartel con Juan León, de nuevo, y Luis Rodríguez. Empeña más adelante viaje a Montevideo, donde permanece 17 años desarrollando los más duros trabajos y viviendo las situaciones más dramáticas, entre ellas la guerra civil uruguaya. A su retorno a Sevilla le cuesta retomar su trabajo y tiene que torear en 1852 junto al espada Antonio Conde, siempre demostrando su pundonor y entrega. En 1857 llega la tragedia: el toro *Barrabás*, de la divisa de Concha y Sierra, le infiere una cornada y le salta el globo ocular derecho; Domínguez, en fila por su propio pie la enfermería, con la gallardía que le hizo famoso. A pesar de la pérdida del ojo derecho, el año siguiente fue de los más brillantes de su vida, compite en triunfo con El Tato en Sevilla y

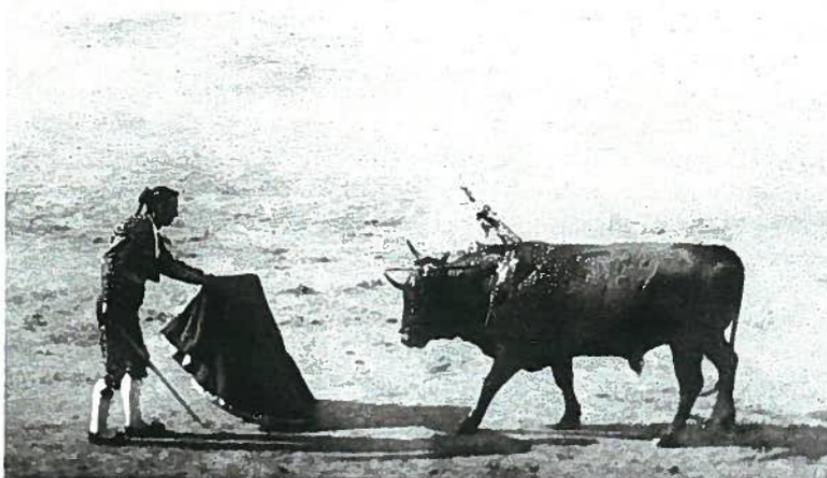
sostiene un año más su gran cartel. Sin embargo, una enfermedad que le afecta a las articulaciones de las piernas le obliga a moderar sus actuaciones, aunque todavía hizo gala de su arrojo y pundonor. A Desperdicios le debe la historia del toreo valiosas invenciones, como el farol, que restauró, o la forma de torear rodilla en tierra, si bien hay que destacar su buen concepto en el toreo a la verónica y su novedosa forma de citar al toro de perfil.

Antonio Carmona El Gordito (Sevilla, 1838-1920). Nacido en el popular barrio de San Bernardo, el no menos célebre matadero sevillano es testigo de sus primeros aprendizajes. Forja su carrera en una larga etapa como peón, desde 1854, año en que torea en Sevilla, hasta 1862, en el que toma la alternativa en Córdoba el 8 de junio ante ganado de Romero Balmaseda. Antes de esa puesta de largo, Carmona ya había colocado en Sevilla el primer par de banderillas al quiebro, en 1858, y un año más tarde había hecho lo propio desde una silla, con lo que debe considerársele como el primero en la nómina de matadores-banderilleros. Entra en competencia con El Tato, a cuyo lado se pone el público de Madrid en 1865, y gana el fervor de otros aficionados de provincias. También compite con el entonces novel Lagartijo, formado a su lado; en la corrida celebrada en El Puerto de Santa María el 24 de junio de 1870, la competencia llega a tal grado de acritud que los intentos de Gordito por desacreditar a Lagartijo fueron incluso multados por la presidencia. En Murcia, una década después, vuelve a desafiar a su rival en el tercio de quites y llega a acos-

tarse en la cara del toro en el remate de uno de ellos. Al poco se retira y vive en Sevilla disfrutando de su fortuna hasta los 82 años. La influencia de Gordito en la evolución de la lidia ha de calificarse como importantísima, especialmente por la invención del quiebro y sus innumerables recursos a la hora de prender banderillas.

Rafael Molina Lagartijo (Córdoba, 1841-1900). Es el cordobés un torero precoz, por cuanto en su infancia ya lidia becerros y con tan sólo nueve años forma parte de una corrida mixta en la que se juegan seis toros y dos erales. Arranca como banderillero en las cuadrillas de figuras como Pepete o Gordito. En 1864 actúa como sobresaliente y un año más tarde toma la alternativa en la plaza de Úbeda, el 29 de septiembre, de manos de Gordito y frente a toros de la viuda de Ontiveros. El 15 de octubre de ese 1865 le confirma en Madrid Cayetano Sanz y, casi simultáneamente, empieza a encontrarse en las plazas con el que será su gran

rival, Salvador Sánchez *Frascuelo*. Con la retirada de éste toma su testigo Guerrita y la competencia toma unos derroteros de pasión sin límites. De Rafael Molina debe destacarse su impresionante balance, sólo comparable al que luciera en su época Pedro Romero: actúa 28 temporadas como matador, participa en 1.632 corridas y estoquea un total de 4.687 toros. Aunque inicialmente fue considerado en esencia como un espada de valor, su concepto se orienta más adelante hacia un personal tono artístico, repleto de elegancia y plasticidad. A partir de 1880 su estrella empieza a eclipsarse; su forma de matar, con ese paso atrás que tanto censuraban sus detractores, es halagada en cambio por sus partidarios, que no cesan de subrayar las llamadas medias lagartijeras, esas estocadas cortas en lo alto cuya influencia como recurso ventajista o habilidoso ha llegado hasta nuestros días. La temporada de 1893 es la de su despedida, organizada con todos los honores para el gran maestro cordobés; su última actuación en Madrid, sin embargo,

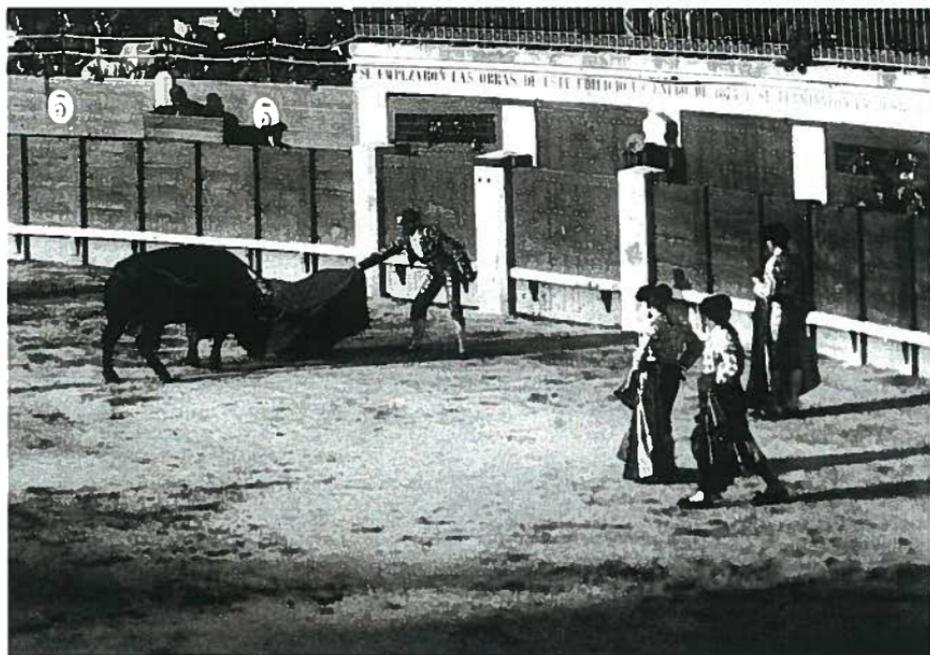


Sobre estas líneas, el cordobés Rafael Molina Lagartijo cita con la mano izquierda.

En la página siguiente, el granadino Frascuelo, que se hizo matador de alternativa en 1866 en Madrid.

la tarde del 1 de junio, resulta más que deslucida por el juego del ganado de Veragua y Lagartijo tiene que salir de la plaza escoltado por la Guardia Civil. Al día siguiente marchó a su Córdoba natal donde reside hasta su muerte, el 1 de agosto de 1900.

medirse con Lagartijo en las corridas del Corpus de Granada, aunque la competencia se vive con mayor intensidad en Madrid el 19 de septiembre, con una memorable actuación de los dos espadas. Sin embargo, el exigente público de Madrid toma claro partido por



Salvador Sánchez Frascuelo (Churrriana, 1842-Madrid, 1898). Los primeros pasos taurinos del granadino Frascuelo tienen lugar en la provincia de Madrid, cuyas capeas populares frecuenta junto a su hermano. De hecho, su primera actuación como banderillero la efectúa en Robledo de Chavela en 1862, a las órdenes de Manuel Cano *El Hurón*. Desde su presentación como novillero en Madrid, el 26 de febrero de 1865, hasta su alternativa, un año más tarde en la misma plaza de manos de Curro Cúchares y en presencia de Currito, el 27 de octubre, aprende el oficio sin apenas descanso. En 1868 empieza a

el cordobés, y Frascuelo decide renunciar a torear en la capital durante varias temporadas, especialmente las comprendidas entre 1881 y 1884, aunque con notables excepciones, como la corrida de Beneficencia de 1882 a la que acude presionado por las personalidades de la época para obtener un éxito sonado. El retorno en 1887 resulta espectacular: mata en solitario seis toros de Veragua de forma insuperable. El último mano a mano con Lagartijo se produce el 6 de octubre de 1889 y de nuevo el espada granadino deja constancia de su maestría con los aceros. Se despide del toreo en Madrid un

año después, el 12 de mayo, otra vez ante ganado de Veragua, le concede la alternativa a Lagartijillo y el incipiente Guerrita se ofrece como banderillero en homenaje al veterano matador. Fallece de pulmonía en la capital de España el 8 de marzo de 1898. Fue Frascuelo un torero de acusada personalidad, de valor evidente y desgarrado, dotado de un amor propio ejemplar. Acudía a todos los quites, en cualquier terreno y ante cualquier tipo de toro, y su maestría con la muleta y la espada marcaron una época dorada en el toreo.

José Sánchez Cara-Ancha. (Algeciras, 1848-Aznalcázar, 1925). Se traslada bien pronto a Sevilla tras la muerte de su padre, donde se coloca como aprendiz de dorador. Como los jóvenes aficionados de su época prueba



Fernando El Gallo, padre del inolvidable Joselito y del genial Rafael.

suerte con un becerro en la dehesa de Tablada y comienza, después de un primer y provechoso contacto con el mundo de los toros, a formar parte de las cuadrillas de diestros como Chicorro o Gordito. En Lisboa actúa más adelante como jefe de cuadrillas con notables éxitos, lo que le vale en el retorno a España para trabajar como banderillero a las órdenes de Bocanegra. Toma la alternativa en Sevilla, el 27 de septiembre de 1874, de manos de Desperdicios ante ganado de Veragua, y la confirma en Madrid con Miuras, en corrida de Beneficencia con Lagartijo de padrino, el 23 de mayo del año siguiente. Fue Cara-Ancha un torero especialmente brillante con el capote y las banderillas. A partir de 1881 empieza a emplear la suerte de recibir a la hora de matar a los toros, lo que le ocasiona numerosos percances. Justo es reconocer que tuvo el infortunio de coincidir en el tiempo con maestros de la talla del mismo Lagartijo, Frascuelo, Fernando El Gallo, Mazzantini o Guerrita, que relegaron su protagonismo a un segundo plano. Su retirada de los ruedos tiene lugar en la plaza de Sevilla, en la temporada de 1894, durante un encierro de Murube que estoqueó junto a Bonarillo y Reverte.

Fernando Gómez El Gallo (Sevilla, 1847-Gelves, 1897). El segundo miembro de la dinastía de los Gallo, padre del mítico Joselito, se contagia de la afición de su hermano José y en la infancia ya frecuenta la dehesa y el encerradero sevillano de Tablada. Allí empieza a practicar el cambio de rodillas, actualmente conocido como larga cambiada, que tanta fama le proporcionaría. Comienza a frecuentar las cuadrillas de los toreros más

señalados de su época hasta alcanzar una primera alternativa fallida, celebrada en Sevilla el 16 de abril de 1876, con Manuel Fuentes y Chicorro en el cartel. Dado el escaso calado de aquella actuación renuncia a la alternativa, marcha a torear a La Habana y regresa para doctorarse de nuevo, el 7 de octubre del año siguiente. En 1881 incorpora a su cuadrilla a Guerrita y los contratos se suceden. Su amistad con el empresario de Madrid le hacen actuar ininterrumpidamente, contra viento y marea en ocasiones, en el coso de la capital. No era un matador excepcional precisamente, pero su toreo adornado e inteligente calaba en el público. Cuando Guerrita deja la cuadrilla de El Gallo y pasa a la de Lagartijo, comienza la decadencia. Su última actuación en Madrid se produce el 22 de septiembre de 1895; concede la alternativa a Algabeño y recibe una gran ovación al quebrar de rodillas al sexto de la tarde, de Veragua. Una enfermedad cardíaca, que no le impide torear en 1896 12 corridas, le retira definitivamente del toreo después de 20 años de alternativa, una cogida importante y cuatro leves, 559 corridas y 1.306 toros. Además de pasar a la historia por poner en liza el cambio de rodillas, El Gallo fue un destacado banderillero, un lidiador alegre y variado, elegante y suelto, de amplio y fino repertorio, que tuvo en la espada su mayor defecto.

Manuel García Espartero (Sevilla, 1865-Madrid, 1894). Comienza su andanza, marcada por la tragedia de su temprana muerte en los ruedos, en 1881, año de su primera actuación en público en la localidad sevillana de Guillena, cuando sólo contaba 16 años. La buena disposición que evidencia le vale para



"Más cornás da el hambre": la frase más recordada del valiente espada sevillano Manuel García Espartero.

formar parte de la cuadrilla de José Cineo *Cirineo*, junto al que se presenta en Sevilla el 8 de octubre de 1882. Tres años más tarde luce el primer traje de novillero en su ciudad, ante reses de Anastasio Martín y ese mismo año de 1885, el 13 de septiembre, toma una primera alternativa de manos de Gordito, frente a toros de Saltillo. Al haber toreado una novillada después de ese primer doctorado lo repite, con el mismo padrino en idéntica plaza, el 11 de octubre, esta vez con ganado de Miura. Tres días después confirma en Madrid, con Fernando El Gallo y toros de Núñez de Prado. Su temporada más brillante fue la de 1891, en la que deja constancia de tener en su mano las condiciones para convertirse en un auténtico revolucionario del toreo. Suya es la célebre frase que forma parte de



El diestro Rafael Guerra *Guerrita* visto por el pincel de Julio Romero de Torres.

la más castiza filosofía del toreo: “Más *cornás* da el hambre”. Detrás de un valor estoico se esconde un torero aplomado y quieto que pisa un terreno muy próximo al toro. Su mayor defecto lo evidencia a la hora de matar, ya que arquea el brazo y rara vez acierta al primer encuentro. Un toro de Miura, llamado *Perdigón*, le inflige el 27 de mayo de 1894 en Madrid una fatal cornada en el vientre al entrarle a matar al volapié. Espartero, en su corta y fulgurante carrera, fue un precursor de un modo de concebir el toreo moderno ya que ocupó un terreno que hasta ese momento le correspondía únicamente al animal.

Antonio Reverte (Alcalá del Río, 1870-Madrid, 1903). Posiblemente fuera el torero de su época que más castigaron los toros; su forma arrojada y temeraria de entrar a matar, practicada desde los primeros tiempos —citando al toro muy de largo y volcándose hasta enterrar el acero— sorprende enseguida a los públicos y le ocasiona numerosos percances. En su juventud es corneado en Jerez por un toro de Miura, el 15 de agosto de 1891. Su programada alternativa madrileña del 8 de septiembre del mismo año se frustra por un percance previo en Palencia. Finalmente la toma de manos de Guerrita en el mismo coso de la capital, en precarias condiciones; aun así, estoquea los tres toros de Saltillo que le tocan en suerte. De nuevo, la reaparición en Madrid de 1893, estuvo marcada por la tragedia: dos cornadas en el cuello y una en el muslo vuelven a dar con Reverte en la enfermería. Después de una carrera accidentada y milagrosamente superada, inicia el nuevo siglo en México, alternando luces y sombras. Su última actuación data del 6 de septiembre de 1903 en Marsella (Francia) con toros de Benjumea. Una semana más tarde, a consecuencia de un tumor hepático felizmente operado en principio, deja de existir en Madrid.

Rafael Guerra *Guerrita* (Córdoba, 1862-1941). Como muchos de los toreros más famosos de su época, Guerra toma el primer contacto con la fiesta en el matadero, siempre a espaldas de sus padres. Ya con 14 años forma parte de una cuadrilla de niños cordobeses y comienza a actuar como banderillero a las órdenes de diversos espadas, anunciándose indistintamente como Llaverito y Guerrita, su nombre



El cordobés *Guerrita*, líder indiscutible de su época a pesar de la oposición de la afición madrileña.

artístico definitivo desde finales de 1882. Torea durante varios años en la cuadrilla de El Gallo, que abandona para incorporarse a la de su paisano Lagartijo; sus actuaciones empiezan a brillar tanto que el público solicita a los matadores que le cedan toros al joven Guerra. Alterna sus actuaciones de banderillero con novilladas hasta que el 29 de septiembre de 1887 toma la alternativa en Madrid, ante un toro de Gallardo que sustituye a uno inutilizado de la ganadería anunciada de Vázquez. Casi de inmediato comienza un auténtico calvario para Guerrita en la plaza de Madrid, cuyo público se pone siempre de parte de Lagartijo o El Espartero. En 1893 vuelve a la capital tasando cada una de sus actuaciones en 6.000 pesetas, cifra elevadísima para la época que no le perdona el público. El carácter sobrio y orgulloso del espada cordobés no hace más que agravar las cosas: decide no actuar en la corrida de despedida de Lagartijo y a pesar de que las actuaciones siguientes son muy brillantes, matando excepcionalmente una corrida

de Miura el 29 de abril de 1894 y cerrando su temporada madrileña el 1 de julio despachando en solitario seis toros de Murube, el divorcio con la afición de la capital es definitivo. En esos años pronuncia Guerrita una frase lapidaria: "En Madrid que toree San Isidro". Una de las grandes gestas de Rafael Guerra se produce el 19 de mayo de 1895: torea ese mismo día en tres plazas distintas, en San Fernando a las siete de la mañana, en Jerez a las once y en Sevilla a las cinco y media de la tarde. Se vio obligado a volver a Madrid, para torear una corrida organizada por la Cruz Roja a beneficio de los heridos de la campaña colonial. Las brillantes faenas de Guerrita eclipsan los silbidos que el público le dedica desde su salida al ruedo. Algo similar ocurre al año siguiente, en la Corrida de Beneficencia. Dos años después, dada su amistad con el empresario de Madrid, actúa en su plaza toda la temporada de primavera, brillando especialmente en las últimas corridas. Pero en 1899, a raíz de una impresionante bronca el 16 de abril, en

la que uno de sus picadores mata a un toro con la puya, el espada cordobés decide no torear jamás en la capital y retirarse de los ruedos una vez concluida la temporada. En la despedida de los hombres de su cuadrilla, se cuenta que pronunció la siguiente frase. “Yo no me voy de los toros. Me echan”.

Vive holgadamente en Córdoba hasta su muerte, el 21 de febrero

de 1941. Rafael Guerra, en fin, fue una figura equivalente a Pedro Romero o Joselito El Gallo que rozó la perfección en todas las suertes que realizó: alegre e incansable con el capote, banderillero en todos los terrenos y muletero dominante y eficaz. Jamás escuchó el tercer aviso, merced a sus estocadas, de rapidísima ejecución, rectas y fulminantes.

LA TAUROMAQUIA ESCRITA

Los primeros intentos para la publicación de textos más o menos documentados y rigurosos que sistematizaran las normas del oficio taurino datan del siglo XVI, con la proliferación de los tratados de jineta. No obstante, habría que aguardar un siglo para consignar la que puede ser considerada como primera gran tauromaquia para el toreo a pie, que durante muchos años conservó la biblioteca de Osuna y terminó formando parte de los fondos de la Biblioteca Nacional: *Cartilla en que se notan algunas reglas de torear a pie, en prosa y verso*. A finales del XVIII, en 1778, aparece una obra capital, cuyo autor fue el célebre picador nacido en Manzanilla (Huelva), José Daza: *Arte del toreo (precisos manejos y progresos condonados en dos tomos del más forzoso peculiar del arte de la agricultura que lo es del toreo privativo de los españoles)*. A raíz de la publicación de esos voluminosos tomos, las normas del toreo empiezan a salir copiosamente de las imprentas en una sucesión que llega hasta el siglo XX:

-1794. Se edita en Sevilla la obra *Tauromaquia Sevillana o Renovación*

y descripción de los juegos de toros de Sevilla.

-1796. Aparece en Cádiz la primera edición de *La Tauromaquia o arte de torear*, firmada por el diestro sevillano José Delgado *Pepe-Hillo*. Posteriores ediciones vieron la luz en Madrid (1804 y 1827), Barcelona (1834) y nuevamente Madrid (1875, 1879 y 1894).

-1833. Pedro Jacinto de Cárdenas y Angulo escribe en Madrid el volumen *Arte afortunado de Caballería Española o advertencias de torear para los caballeros en plaza*.

-1836. Santos López Pelegrín *Abenamar* da forma literaria al tratado del matador Francisco Montes *Paquiro* titulado genéricamente *Tauromaquia completa, o sea, el arte de torear en plaza, tanto a pie como a caballo*.

-1851. Se publica otra de las obras importantes de la época, con este descriptivo título: *El lidiador perfecto, o sea, extracto de las mejores obras de tauromaquia, corregido por el célebre maestro José Redondo (El Chiclanero) y autorizado con su visto bueno*.

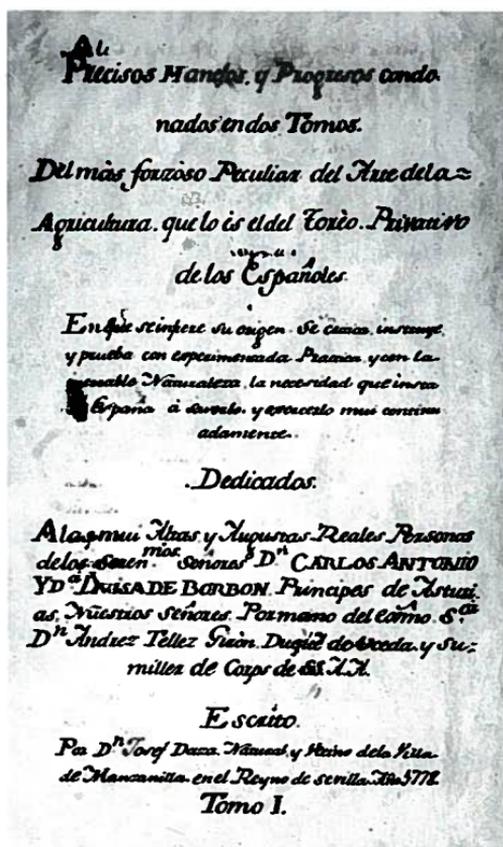
-1879. Sánchez de Neira escribe su gran obra *El torero*, que fue aumentada en una edición posterior de 1896 con el *Gran diccionario taurómico*.

-1882. Sánchez Lozano edita en Sevilla el *Manual de Tauromaquia*, dividido en cinco libros: *Del toro*; *De los diestros*; *Suertes del torero que ordinariamente se verifican en el coso*; *Suertes taurinas que extraordinariamente se hacen en coso y que se practican a campo abierto*; y *Atribuciones que a las autoridades competen en las funciones de toros*.

-1896. Leopoldo Vázquez, Luis Gandullo y Leopoldo López de Saa coordinan y publican *Tauromaquia*, bajo la dirección de Rafael Guerra *Guerrita*.

-1908. Amós Salvador estructura las suertes taurinas en la obra *Teoría del torero*.

-1910. El matador sevillano Ricardo Torres *Bombita* escribe *Intimidades taurinas y el arte de torear*.



En 1778 aparece una obra fundamental para entender la tauromaquia del siglo XVIII, la firmada por el picador José Daza.



El apellido Ordóñez, Cayetano y Antonio en las imágenes, es indispensable para entender la evolución del toreo universal con sello andaluz.

Andalucía, tierra de toreros

Cada provincia andaluza cuenta con una particular historia taurina salpicada de nombres que la marcaron en las distintas épocas. Andalucía es tierra de toreros, tanto que realizar la biografía de cada uno arrojaría material para elaborar toda una enciclopedia del toreo andaluz. En unas provincias, por hallar un mejor caldo de cultivo, el toreo se fundamentó más que en obras. Este repaso selectivo, entonces, está obligado a detenerse en las que más aportaron a la fiesta. Y nunca con la pretensión de abarcarlo todo, sino la esencia de cada lugar.

MÁLAGA. DESDE LA CUNA DE RONDA

Como se apreció en el capítulo anterior, la cuna del toreo malagueño se implanta en Ronda con la aportación, crucial, de la saga de los Romero, y la ajetreada vida del peculiar Tragabuecos. Pero llegado el siglo XX otro apellido mítico extiende los nombres de Málaga y Ronda por los confines del toreo: Ordóñez.

Cayetano Ordóñez *Niño de la Palma* (Ronda, 1904-1961). Inaugurador de la dinastía de los Ordóñez, toma la alternativa en Sevilla de manos de Juan Belmonte en 1925. En época de plena evolución del toreo, el Niño de la Palma no fue uno más. Cossío lo sitúa "frente al toreo meramente imitativo del de Belmonte" y su virtud, según los que le vieron torrear, es la de mirar la clase —marca constante en esta saga de toreros rondeños— a su condición de torero variado y largo. Llega a figura pese a tener trazo descendente su trayectoria. Cayetano Ordóñez tiene cinco hi-

jos varones y todos sienten la llamada del toreo, pero sólo uno se encumbra en lo más alto de la tauromaquia de todos los tiempos, Antonio Ordóñez Araújo. Dos de sus hermanos, Cayetano y José, también toman la alternativa aunque sus carreras no se dilatan en exceso. Alfonso y Juan, los otros dos hermanos, deciden pronto hacerse banderilleros tras probar suerte como novilleros.

Antonio Ordóñez (Ronda, 1932-Sevilla, 1998). Para situar a este excepcional torero es oportuno partir de una frase escrita por el historiador Néstor Luján: "La personalidad más importante, desde el punto de vista artístico, que ha surgido desde la muerte de Manolete es Antonio Ordóñez". Por encima de datos que se pueden encontrar en todas las biografías, parece más oportuno aquí introducir al lector en la dimensión de quien es considerado torero de toreros. Alternativo en Madrid en 1951 por Julio

Aparicio, Ordóñez es “capaz de sintetizar y resumir en su sola persona todas y cada una de las virtudes de sus antepasados” como escribe José Antonio del Moral, quien afirma también que su gran aportación fue la de llevar la regularidad al arte. José María de Cossío parte de una frase de Unamuno para explicar al grandioso torero rondeño: “El arte como creación humana es impuro. Es imposible, y deseable, que el arte de Antonio Ordóñez tenga algo de falta de pureza, pero se aproxima tanto a ésta que tal contaminación acaba de perfeccionarlo”, a lo que añade que Ordóñez toreando “es la naturalidad misma, nada de superfluo hay en su estilo”.

Después de una carrera plagada de éxitos y faenas históricas, Ordóñez se retira en 1971 en San Sebastián. Sigue toreando por placer en las goyescas que él se encarga de universalizar en Ronda y en 1981 intenta reaparecer, aunque el retorno se frustra por sus problemas físicos. En septiembre de 1996 se inauguran junto a la Maestranza rondeña dos monumentos, al Niño de la Palma y a Antonio Ordóñez, que deja este mundo en Sevilla en diciembre de 1998, después de una penosa enfermedad. Su memoria, sin embargo, sigue viva como referente de calidad, profundidad y empaque mientras exista un aficionado al toreo.

Al fijar estos primeros pasos por la provincia en la cuna rondeña, quedan atrás toreros malagueños que adquieren el rango de primeros espadas a principios del siglo XX. Uno de ellos es Paco Madrid (Málaga, 1889-1957), a quien el sevillano Rafael El Gallo otorga la borla de matador en 1912 y que en 1914 dará la alternativa a su paisano Matías Lara Larita (Málaga,

1885-Guadalajara, 1957). Bernardo Muñoz *Carnicerito de Málaga* (Málaga, 1895-Jerez, 1969) toma la alternativa en 1920 de manos de El Gallo. Ese mismo año se hace matador en La Malagueta José Gómez *Joseíto de Málaga* (Málaga, 1900), y dos más tarde, Francisco Peralta *Facultades* (Antequera, 1900-Sevilla, 1930). Manuel Díaz *Torerito de Málaga* (Buenos Aires, 1903), aunque nacido en América, se cria en Málaga donde se doctora en 1928 de manos de Chicuelo. Poco después, en 1930, se hace torero Andrés Mérida (Málaga, 1905-1939).

Con estos precedentes, Málaga vuelve a aportar nombres relevantes al toreo a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. En esta época aparecen, sobre todo, dos toreros con personalidad propia:

Miguel Márquez (Fuengirola, 1946). Toma la alternativa en Málaga de manos de Antonio Ordóñez en 1968 y es figura en su tiempo; de hecho lidera el escalafón de matadores en las temporadas de 1968 con 101 corridas y 1969 con 97 tardes. La carrera del llamado *León de Fuengirola* tiene altibajos y varias retiradas y reapariciones. En los últimos años se le encasilla con ganado duro y así, en 1990, logra una buena tarde con toros de Pablo Romero en Sevilla y otra en Pamplona con *miuras*. Su última aparición la tiene en 1991 en la feria madrileña de Valdemorillo. En el Cossío se le dedican los siguientes calificativos: “tenaz, voluntarioso, fácil y bullidor, de valor contrastado”.

Antonio José Galán (Bujalance, 1948-2001). Este carismático espada se asienta en Fuengirola desde



Arriba, Miguel Márquez da un pase de pecho a un pablorromero en la Maestranza de Sevilla.

Siempre peculiar y arrojado, así entraba a matar sin muleta el recordado Antonio José Galán.

los 12 años y allí recibe lecciones de Rafael Ortega. Después de encabezar el escalafón de novilleros se doctora en 1971, precisamente de manos de Miguel Márquez. Tiene que esperar hasta 1974 para ver su carrera lanzada,

aunque vinculada casi desde el primer momento a ganaderías duras. Ese año lidera el escalafón con 91 corridas, pero el castigo constante de los toros y sobre todo las cornadas de 1978 y 1979 frenan en seco su trayectoria. Sigue toreando,

pero de forma esporádica y en 1992 se retira en Fuengirola. Un fatal accidente de tráfico, cuando acompaña en un viaje a su hijo, el novillero David Galán, acaba con su vida en agosto de 2001.

Contemporáneos de estos dos toreros tomados como referencia de dos décadas son el genial **Andrés Jiménez Monaguillo** (Málaga, 1945) que deslumbra en su etapa de novillero y toma la alternativa en 1966; **Paco Ceballos** (Málaga, 1947), que se hace matador un año después, **Antonio Medina** (Málaga, 1937), **Manuel Murcia Manolé** (Málaga, 1935), **Antonio García Utrerita** (Boadilla, 1945), **Baldomero Martín Terremoto** (Torremolinos, 1940), **Miguel Ramos Miguelete** (Ronda, 1943) y **Pepe Luis Román** (Málaga, 1945), que toma la alternativa en 1969 en la misma Malagueta.

De los setenta a los ochenta hay toreros que se prodigan e incluso se asoman a las ferias como **José Ortega** (Málaga, 1949); **Manolo Ortiz** (Málaga, 1951), padre del actual Ricardo Ortiz y uno de los grandes banderilleros de la provincia; **Salvador Farelo** (Campillos, 1948); **Curro Claros** (Fuengirola, 1948); **Jesús Márquez** (Fuengirola, 1958), hermano de Miguel Márquez; **Paco Aguilar** (Casabermeja, 1951); **Salvador Marín** (Fuengirola, 1962); o **Alfonso Galán** (Bujalance, 1955), hermano de Antonio José. Entre los contemporáneos cabe señalar a los matadores **Juan José Trujillo** (Málaga, 1974); **Ricardo Ortiz** (Málaga, 1974), hijo de Manolo Ortiz y torero de entrega y pundonor; **José Carlos Lima** (Estepona, 1969); **Francisco José Porras** (Málaga, 1974), **David Vilariño** (Málaga, 1977), **Niño de Leo** (Ronda, 1975), **Sánchez Parada** (Antequera, 1978) y **Martín Antequera** (Antequera,

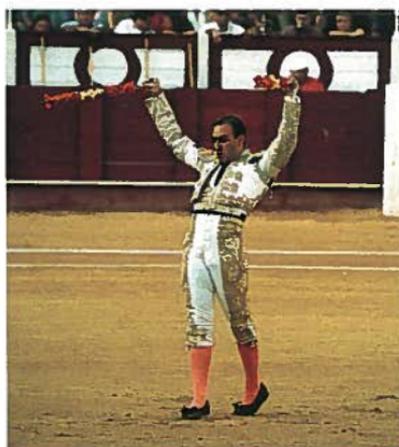
1973), que sufre un parón desde su alternativa en 2001 después de ilusionar en su etapa novilleril. Merecen mención especial **Mari Paz Vega** (Málaga, 1974), por ser la única mujer matadora de toros en activo; **Pepe Luis Martín** (Málaga, 1970), diestro considerado rondelero, de excelente corte, que toma la alternativa el 15 de agosto de 1988 con Curro Romero y Paula en el cartel y que goza de gran ambiente en sus años novilleriles; y **Fernando Cámara** (Arjona, 1965), fuengiroleño de adopción, cuyos años de novillero están jalonados por grandes triunfos en Las Ventas.

En la actualidad, un torero carismático y original ocupa un lugar preferente entre los aficionados de Málaga y comienza a escalar puestos en un escalafón huérfano de diestros artistas.

Javier Conde (Málaga, 1975). Pese a presentar los altibajos propios de un matador de su corte en su carrera, se mantiene a flote y regala a la afición numerosas faenas de las que perduran en el recuerdo. Torero mágico cuando se encuentra a gusto, aprende el oficio al lado del Niño de la Capea quien, pese a estar ya retirado, le concede la alternativa en La Malagueta el Domingo de Resurrección de 1995. Pocas veces ha sobrepasado el medio centenar de tardes, sin mantener la regularidad necesaria para estar en los puestos de cabeza. Tampoco lo necesita un torero de su estilo, capaz de pasar de la cima a la sima en una misma jornada y de hacer cosas tan distintas como las que realiza en la histórica nocturna de Málaga del año 1995. La de 1998 es una de sus mejores temporadas, y también la del 2003, en la que a su arte une una regularidad nunca antes lograda.



Javier Conde, el torero malagueño con más predicamento en la actualidad.



Sobre estas líneas, el rondeño Pepe Luis Martín momentos antes de iniciar el paseíllo. Junto a él, también de Málaga, Ricardo Ortiz prepara un par de banderillas. A la derecha, un buen lance de Juan José Trujillo, en la actualidad brillante banderillero.



El futuro del toreo malagueño pasa por un nombre emergente cuando se escriben estas líneas. Salvador Vega (Manilva, 1984) se ha hecho torero en la zona del Campo de Gibraltar, toma la alternativa en febrero de 2003 en Nimes de manos de Joselito y demuestra una gran regularidad en el triunfo, ade-

más de atesorar unas muy buenas formas toreras. Y como último apunte, David Galán (Fuengirola, 1985), hijo del desaparecido Antonio José Galán, pelea en el escalafón novilleril para abrirse un hueco en la fiesta: el toreo sigue su curso, no se agota.

SEVILLA, MADRE Y MAESTRA DEL TOREO

Nadie puede negar el papel decisivo de Sevilla en la génesis y desarrollo de la tauromaquia. Tierra muy acertadamente bautizada por el escritor Filiberto Mira como “madre y maestra de la Tauromaquia”, Sevilla es partícipe de los orígenes del toreo, con las ya conocidas aportaciones de Joaquín Rodríguez *Costillares*, la influencia decisiva del matadero, donde se forma José Delgado *Pepe-Hillo* y las gestas de Curro Guillén, Curro Cúchares, El Tato, Desperdicios, El Gordito, Fernando Gómez *El Gallo*, El Espartero y Reverte. Precisamente la figura del primero de los Gallo es clave para introducirnos en el toreo moderno, o más concretamente en lo que han dado en llamar la Edad de Oro del Toreo, al ser padre e instructor de Rafael y José, genial el primero y torero clave en la historia de este arte el llamado en sus comienzos Gallito. Pero los primeros años del siglo XX ya empiezan a ofrecer nombres que dejaron huella:

Antonio Fuentes (Sevilla, 1869-1938). Juega un papel preeminente en la fiesta tras la retirada de Rafael Guerra, autor de la famosa frase: “después de mí, *naide*, y después de *naide*, Fuentes”. Antonio Fuentes,

por su elegancia, se ganó el sobrenombre de *Petronio de los toreros*.

Antonio Montes (Sevilla, 1876-México, 1907), toma la alternativa en Sevilla el 2 de abril de 1899 y muere en las astas del toro de la divisa de Tepeyahualco *Matajacas* en México. Comparte cartel aquella fatídica tarde con Antonio Fuentes y Bombita Chico. Su importancia en tan corta trayectoria radica en ser un precursor del toreo que posteriormente desarrolla Belmonte. Montes imprime un paso más hacia la quietud, hacia el toreo sobre los brazos que ya había iniciado El Espartero.

Ricardo Torres Bombita (Tomares, 1879-Sevilla, 1936). Recibe la alternativa de manos de El Algabeño en 1899. Segundo de la saga de los Bombita, es un torero poderoso y figura en su tiempo, que no consiente que nadie le gane la partida en el ruedo. Ha de enfrentarse a los toros más terroríficos del siglo, a los que lidia con oficio –muy en la línea *guerrista*– sin perder la compostura ni su eterna sonrisa. Rivaliza con el cordobés Machaquito e inicia el llamado pleito de los *miuras*, que consiste en pedir más dinero a los empresarios cuan-

do se trata de matar los toros de este terrorífico hierro. Pero una de sus mayores aportaciones, que le definen como torero importante también fuera de la plaza, es la creación del Montepío de Toreros para velar por la salud y las buenas condiciones de jubilación de sus compañeros de profesión.

La nómina de coletudos sevillanos de este duro arranque de siglo se completa, entre otros, con José Claro *Pepete* (Sevilla, 1883-Murcia, 1910), muerto por asta de toro, y Emilio Torres *Bombita* (Tomares, 1874), hermano de Ricardo. Pero una saga, la de los Gallo de Gelves, iba a resultar definitiva en el siglo XX.

Rafael Gómez Ortega *El Gallo* (Madrid, 1882-Sevilla, 1960). Segundo de la saga, después de su padre Fernando, Rafael es uno de los primeros toreros geniales de la historia, capaz de las faenas más deslumbrantes y los fracasos más



Arriba, Ricardo Torres *Bombita* posa en actitud torera en esta instantánea de 1909.

Sobre estas líneas, el famoso cite de la silla de Rafael *El Gallo*.

estrepitosos –sus legendarias *espartás*–. Los Bombita, Emilio y Ricardo, le dan la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre de 1902 y su carrera, con numerosos altibajos, vive su apogeo entre 1910 y 1915. En 1918 su hermano José le organiza una despedida en Sevilla, pero el imprevisible Rafael vuelve a los ruedos al año siguiente, lo que provoca el enfado de Joselito, que no actúa más con él. Belmonte se convierte en su protector y, tras la muerte de Joselito en Talavera, su carrera vuelve a tomar vuelo. Permanece en activo hasta 1936 y muere a los 78 años, por lo que muchos aficionados veteranos disfrutaron de su carismática presencia en tertulias de distintos cafés sevillanos. Para José Alameda, El Gallo es, por encima de sus leyendas y rarezas, un torero de grandes cualidades, “que podía sacar de lo que llamamos el toro bueno más partido que nadie; y de vez en cuando, hasta del malo si alcanzaba a verle su talón de Aquiles;

nunca por la vía del esfuerzo”. Toda una filosofía del toreo.

José Gómez Ortega *Gallito* (Gelves, 1895-Talavera, 1920). El hijo menor de Fernando, también conocido como Joselito El Gallo, nos introduce de lleno en la Edad de Oro del Toreo, sevillano y universal. Joselito es un torero precoz, tanto que con tan sólo 13 años se viste de luces y forma pareja con José Gárate *Limeño*, con quien comparte protagonismo en becerradas durante cuatro temporadas. En 1912 se presentan juntos en Madrid y Sevilla y ese mismo año Joselito toma la alternativa de manos de su hermano Rafael el 28 de septiembre, en la feria sevillana de San Miguel. Muy pronto impone su poderío y mando en la fiesta hasta que surgen las nuevas formas de Belmonte, el único que, por distinto y personal, es capaz de aguantarle el tirón. La época en la que ambos coinciden y rivalizan en el ruedo es la muy bien llamada



El kikiriki en la versión inimitable de Joselito
El Gallo.



Uno de los alardes que caracterizaban el valor de Juan Belmonte.

Edad de Oro del Toreo, si bien la trayectoria de José resulta mucho más regular que la de Juan. En su haber, la primera oreja que se corta en la Maestranza sevillana –30 de septiembre de 1915– y la segunda del siglo en Madrid.

Para comprender la importancia del Gallo en su tiempo basta con seguir las palabras de Cossío: “Joselito fue, sobre todo, el torero dominador, el diestro eje de una época, la antena sobre la cual giraba el torbellino de la fiesta taurina, y ello desde su aparición en los ruedos”, idea que comparte Paco Aguado, autor del libro *El rey de los toreros*, obra imprescindible para entender la magnitud de esta figura del toreo. Aguado dice que Joselito “diseñó la pauta de actuación de las figuras modernas, entendió la necesidad de levantar cosos monumentales y alentó a los ganaderos en la búsqueda del toro adecuado al nuevo toreo. Si tenía todo el toreo en la cabeza le sirvió para revisarlo y programar su futu-

ro”. En este sentido, Joselito es uno de los principales impulsores de la construcción de la efímera plaza Monumental de Sevilla, que se estrena en 1918.

Nunca se sabrán las cotas que hubiera alcanzado el toreo de Joselito de no toparse con el toro *Bailaor* el 16 de mayo de 1920 en la plaza de Talavera de la Reina. Pero lo que está claro es que no es un torero decimonónico, sino moderno, capaz de adaptarse a las nuevas formas que marcan los tiempos sin el menor problema, ejerciendo un mando total dentro y fuera de la plaza. Lo explica muy bien José Alameda: “Si antes, para pelear con Bombita, empezó por el terreno de Bombita, ahora, para pelear con Belmonte, va al terreno de Belmonte. Es decir, al terreno del toro”.

Seguimos a José Alameda para dar el salto a este torero clave de la historia que comenzó trabajando en la tienda de quincalla de su padre y a quien se considera trianero uni-

versal pese a nacer en la calle Feria, en el barrio de La Macarena:

Juan Belmonte (Sevilla, 1892-Utrera, 1962). “La aparición de Joselito –rey de la luz– produjo júbilo. La de Belmonte –señor de las tinieblas– asombro. José aparece como una superación –Maravilla, le dijeron–. Juan, como un fenómeno –Terremoto, le llamaron”. Belmonte irrumpe en el toreo y causa tal impacto por el terreno imposible que pisa a los toros que Rafael Guerra pronuncia la famosa frase: “Quien quiera verlo, que se dé prisa”, aludiendo a lo poco que podía durar un torero que arriesgaba tanto. “Así no se puede torear”, sentencia el genial cordobés. Pero Belmonte bebe en las fuentes de Antonio Montes a través de su más fiel mentor, José María Calderón, amigo de su padre y banderillero de Montes, el primer trianero que se mete en los terrenos del toro. Estas enseñanzas y las propias intuiciones de Juan en aquellas noches de Tablada sientan las bases del cambio hacia el toreo moderno. Sus primeras intervenciones novilleriles son tan irregulares que Belmonte casi desiste, pero una actuación en Castellón como sobresaliente le vuelve a colocar en el camino, que se abre ante sus ojos por el fuerte impacto –“estupor”, escribe Cossío– que causa como novillero en Madrid en 1913, año y plaza en los que toma la alternativa el 16 de octubre, con Machaquito como padrino de la ceremonia.

Ésa es la primera gran clave belmontina, la impresión que causa su toreo distinto. En su capote y muleta se fragua el paso del toreo decimonónico al toreo moderno, la revolución apoyada en un concepto básico: el temple. El notario

Luis Bollaín, una de las personas de confianza del *Pasmo de Triana*, afirma que templar es “armonizar, hacer concorde, poner al mismo ritmo el movimiento del engaño y la embestida del toro, de tal suerte que el toro tenga siempre a su alcance la tela, pero no logre alcanzarla nunca”. Bollaín añade una interesante interpretación del toreo de Belmonte y, por ende, del toreo moderno: “Por el temple hacia el mando; y por el mando hacia la quietud”.

Por todos es conocida la rivalidad que mantiene Belmonte en los ruedos con Joselito El Gallo, con quien se enfrenta por vez primera en 1914 en Sevilla, ante toros de Miura. Su mejor temporada es la de 1917 y en 1919 llega a torear 109 corridas, con lo que alcanza un récord histórico. Belmonte sufre el tremendo impacto emocional de la muerte de su rival, y amigo, Joselito y se retira en 1922. Vuelve en 1925 más reposado y maduro, y en un segundo retorno, en 1934, corta dos rabos en Madrid. Cierra su carrera de luces en 1935 en Sevilla, pero luego torea festivales e incluso rejonea. A partir de él el toreo no vuelve a ser igual: el torero ha ocupado un terreno que se creía del toro. Y, como él mismo dice, el toreo pasa a ser “una fuerza del espíritu”, sentencia que se completa con esta otra: “Para mí lo más importante en la lidia es el acento personal que en ella pone el lidiador”. Personalidad dentro y fuera de la plaza tiene Belmonte, que acaba con su vida de un disparo en su finca Gómez Cardaña el 8 de abril de 1962: hasta en eso resultó distinto.

De la época de Belmonte son **Francisco Posada** (Sevilla, 1893); **Manuel Varé Varellito** (Sevilla, 1893-1922), primer torero con cartel del



nuevo siglo caído en la plaza de la Maestranza; el mencionado José Gárate *Limeño* (Sevilla, 1895-1921) que forma pareja novilleril con Joselito; Manuel García *Maera* (Sevilla, 1896-1924), que comienza su andadura como banderillero de Belmonte; o José García *Algabeño* (La Algaba, 1875-Sevilla, 1947). Hasta llegar a otro de los toreros clave de la historia, no siempre valorado como tal, nacido en Triana pero considerado de La Alameda –Manuel Jiménez *Chicuelo*– es preciso recalcar en otra figura carismática de este tiempo.

Ignacio Sánchez Mejías (Sevilla, 1891-Manzanares, 1934). Diestro polifacético y aventurero a quien Joselito El Gallo concede la alternativa en Barcelona en 1919 y que hace del desprecio del peligro, del arrojo más descarnado, el argumento más sólido de su toreo. Su vida ofrece argumentos sobrados para una novela: de familia acomodada, viaja de polizón hasta América para torear, mantiene una carrera con altibajos e idas y venidas, es dramaturgo y revistero e incluso cronista de sus propias actuaciones, mecenas de la Generación del 27, mata al toro que



A la izquierda, remate airoso del polifacético Ignacio Sánchez Mejías.

Sobre estas líneas, Manuel Jiménez *Chicuelo* interpreta su suerte más conocida.

siega la vida de su cuñado Joselito en Talavera y, finalmente, cae herido de muerte el 11 de agosto de 1934, tras reaparecer con 43 años, en la plaza de Manzanares, suceso que inspira el famoso *llanto* poético de Federico García Lorca.

Manuel Jiménez *Chicuelo* (Sevilla, 1902-1967). Es un torero no siempre bien ponderado que supone un eslabón fundamental para comprender la evolución técnica hacia el toreo de nuestro tiempo. Para Filiberto Mira, la máxima trascendencia de Chicuelo es “haber cimentado y consolidado el toreo de muleta en el pase natural y encadenar muletazos en serie”, a lo que añade: “Tal es la influencia de la cátedra de Chicuelo, que en ella aprendió Manolete a torear con verticalidad”. Hijo del matador de toros del mismo nombre, a quien apenas conoce –muere cuando él sólo cuenta cinco años– comienza a torear

desde muy niño y a provocar comentarios elogiosos de los aficionados. Se hace figura de los novilleros y toma la alternativa de manos de Juan Belmonte en Sevilla el 28 de septiembre de 1919, con sólo 17 años. Su época de plenitud coincide con los años previos a la Guerra Civil, aunque incluso después de la contienda completa una campaña triunfal en 1939. Su carrera pasa por muchos altibajos, pero Chicuelo dota al toreo de una gracia especial e impulsa el llamado estilo sevillano. Esta cualidad o calidad de su toreo le vale para resplandecer después de algún fracaso sonoro. Como referencia de su aportación a ese hilo del toreo que estudia José Alameda, se encuentra el toro *Corchaito*, al que le realiza su obra maestra en Madrid en 1928. Para muchos testigos, en esa faena se resumen todos los conocimientos técnicos logrados hasta el momento. Para Alameda tiene el “don de la oportunidad” porque “el público necesitaba que a los toros ya más afinados se les hiciera otro toreo: el toreo ligado, enlazado, que permitía la unidad de la obra”. Para Néstor Luján, Chicuelo es “el creador del ritmo de torear moderno”. Se retira en 1944, pero vuelve a los ruedos en 1948 y 1951, si bien ese último año sólo suma tres corridas.

Después de Belmonte y Maera, el popular barrio de Triana sigue pariendo toreros. Tres diestros gitanos marcan el devenir del toreo sevillano, ya metido en el segundo cuarto del siglo XX, todos con ese toque de la genialidad que, en lo taurino, parece unido a la raza.

Joaquín Rodríguez *Cagancho* (Sevilla, 1903-México, 1984). Nace en el seno de una familia de herreros

y cantaores, ambiente que fragua una personalidad genial e inimitable. Torero de grandes altibajos —le llegaron a echar 10 toros al corral durante el año de su alternativa, 1927— es capaz de enmendar un estrepitoso fracaso con un detalle sublime. Después de pasar por México, país muy importante en su trayectoria al convertirse en ídolo de aquella afición, vuelve a España para ofrecer su mejor temporada en 1930, mucho más cuajado y seguro. Daniel Tapia afirma en su *Historia del toreo* que “pocos toreros han ejercido con su toreo una sugestión tan grande sobre los públicos”. En el año 1950 concede la alternativa a Litri y Aparicio y torea en España hasta 1953, pero se retira en México en 1955. Para comprender su empaque y arte, basta con esta frase de Corrochano: “El toreo de Cagancho es una talla de Montañés”.

Francisco Vega de los Reyes *Gitanillo de Triana* (Sevilla, 1904-Madrid, 1931). Primo de Cagancho, Juan Belmonte lo ve torear en un tentadero y lo bautiza sin querer durante una tertulia del siguiente modo: “He visto a un gitanillo de Triana...”. Pues bien, este Gitanillo de Triana que tanto agradó a Belmonte encandila desde su etapa de novillero por el uso del capote y toma la alternativa el 28 de agosto de 1927 de manos de Rafael El Gallo. Sus grandes temporadas son las que transcurren entre 1928 y 1930, que consagran como figura al también llamado Curro Puya. El siempre oportuno Corrochano bautiza su verónica como “el minuto de silencio”, y le pregunta al torero: “¿Se te para el corazón cuando toreas?”, tan lento era el ritmo que imprimía a su toreo capotero. Curro Puya tuvo

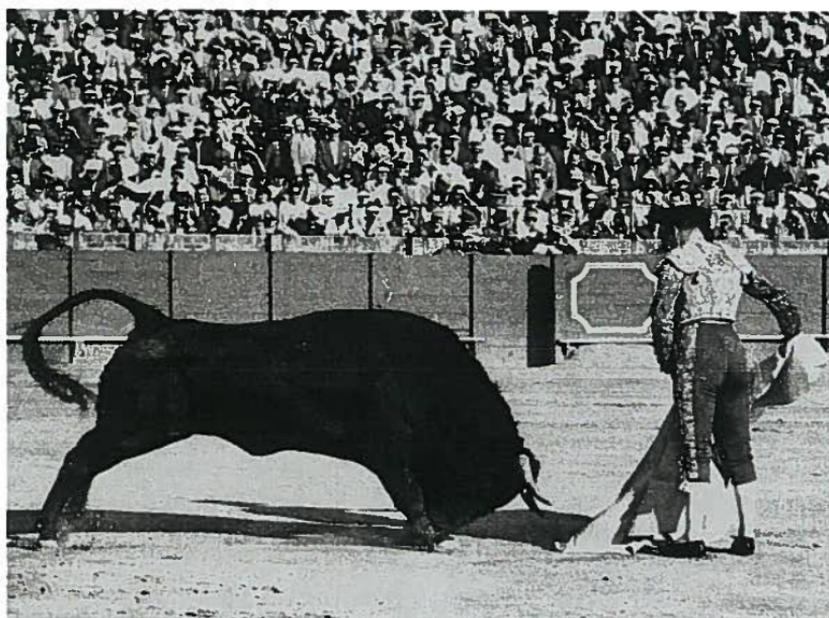
la mala fortuna de ser herido el 31 de mayo de 1931 en Madrid por el toro *Fandanguero*, hasta morir casi dos meses y medio después —el 14 de agosto— tras una terrible agonía.

Rafael Vega de los Reyes (Sevilla, 1915-Cuenca, 1969). Hermano menor del anterior, es el segundo Gitanillo de Triana. Dicen que la muerte de su hermano afianza su vocación torera: salta a los ruedos en 1932 y toma la alternativa un año después en Málaga de manos de Domingo Ortega. Con menos valor que su hermano, pero heredero de su clase, Gitanillo pasa de cortar un rabo en Sevilla, en 1939, a ver cómo se le devuelve un toro al corral en Las Ventas. A mediados de los años cuarenta su carrera sufre un claro declive, pero una buena tarde en la Beneficencia de Madrid y el apoyo de Manolete —que lo coloca como cabeza de cartel en muchas de sus corridas— le hacen resurgir. De él escribe Suárez-Guanes: “Vuelve a ser pasajero de un tiempo desconocido en esa verónica honda, eterna, cadenciosa”. Mata el primer toro de la feria de San Isidro y es testigo excepcional de la muerte en Linares de su amigo Manolete. Rafael falleció en accidente de tráfico en 1969.

Con esta brillante nómina de toreros se atraviesa la que algunos consideran la Edad de Plata del Toreo, es decir, el tiempo que se abre después de Joselito y Belmonte y que desemboca en Pepe Luis Vázquez, uno de los ejes sobre los que todavía hoy gira el toreo sevillano y fiel representante de esta tierra en la era de Manolete. Pero no deben quedar atrás nombres como los de Pedro Ramírez *Torerito de Triana* (Sevilla,

1912-1985); Juanito Belmonte (Madrid, 1918-Fuenterrabía, 1975), hijo natural del genial torero de Triana; Manolo Martín Vázquez (Sevilla, 1921), hijo de Curro y hermano de Pepín; José Ignacio Sánchez Mejías (Sevilla, 1917-1966), hijo de Ignacio. Tampoco el de Pascual Márquez (Villamanrique de la Condesa, 1915-Madrid, 1941), torero valiente como pocos que es el primero en perder la vida en el ruedo en la posguerra. Ocurre en Madrid en 1941, apenas cuatro años después de que Luis Fuentes Bejarano le diera la alternativa en Sevilla.

Pepe Luis Vázquez (Sevilla, 1921). José Luis Vázquez Garcés llena junto a Manolete la posguerra del toreo, en un contrapunto de gracia a la hierática solemnidad del cordobés. El propio torero del barrio de San Bernardo confiesa que no se planteaba una competencia directa con el *Monstruo*, sino que cada uno iba por su camino y a su ritmo. Pepe Luis da sus primeros pasos en el célebre matadero de Sevilla, donde trabajaron su padre y su abuelo. Allí toma contacto con el ganado y aprende sus reacciones. Muy pronto, con apenas 15 años, sus amigos le prueban ante dos becerros a puerta cerrada en la Maestranza. Pepe Luis supera el reto y también el de su debut en público sin caballos en el coso del Baratillo, donde ya encandila a la afición de su tierra. Tanto suena su nombre que alcanza la alternativa con casi 120 novilladas toreadas que le dotan de un precoz dominio, además de destacar en todas ellas por su enorme intuición de las condiciones del ganado. Le hace matador Pepe Bienvenida en Sevilla el 15 de agosto de 1940 en presencia de Gi-



La naturalidad y el toreo de manos bajas en el capote del genial Pepe Luis Vázquez.

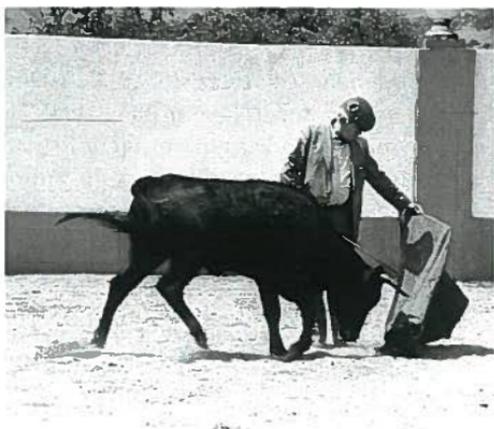
tanillo de Triana y al año siguiente se coloca a la cabeza del escalafón, igual que en 1942, después de sumar 83 tardes. Sus hermanos Manolo y Antonio también alcanzan la borla de matadores de toros, a lo que no llegaron Rafael y Juan, los otros varones de la casa. Para muchos de sus biógrafos, su regularidad se ve truncada por una cornada de espejo sufrida en Santander en 1943, algo que niega el propio Pepe Luis. Pero todavía quedan faenas cumbres de su carrera como las de Aranjuez de 1949, llamada "la del concierto de Aranjuez", la que le realiza al toro *Misionero* de Castillo de Higuera en Madrid en 1951, o la que él muchas veces ha destacado como su mejor faena, la del toro de Villagodio de Valladolid. Cierra su primera etapa en 1953 y vuelve en 1959, año en el que se retira definitivamente, el 20 de septiembre, en Madrid. En sus 15 temporadas como matador es el diestro que

más corridas de Miura ha estoqueado en Sevilla. Paradigma de la gracia sevillana, Pepe Luis es, sin embargo, mucho más que eso. Marcial Lalanda lo define como "el último de los grandes lidiadores que el toreo ha tenido en cualquier tiempo, y es después de Joselito el torero más importante que he visto en mi vida", a lo que añade: "Se habló mucho de la gracia y la pinturería cuando en realidad poseía el tesoro de una inmensa facilidad para ver los toros". La pluma de Clarito lo explica también en estos términos: "Pero siempre representará Pepe Luis un alegre contraste; una graciosa flexibilidad y cadencia sevillana; variante del cordobés hierático: una inspirada rima lírica frente a una epopeya; y principalmente un diseñador de la senda del arte sevillano por donde irán los preclaros sevillanos venideros". Idea que remata Cossío al afirmar que "el secreto del arte de Pepe

Luis fue infundir profundidad a la gracia, hacer densa la espuma”. Pepe Luis, hombre tímido y nada dado a *torrear* en la calle, recibe el 20 de abril de 2003 el mejor homenaje posible: una estatua de bronce que inmortaliza su famoso *cartucho de pescao* se erige frente a la Real Maestranza. “Este monumento –dijo el Sócrates de San Bernardo– lo quiero compartir con todos los toreros de Sevilla”.

También en 1940 toma la alternativa Rafael Ortega Gómez *Gallito* (Sevilla, 1917-Madrid, 1989), nieto de Fernando y torero de gran personalidad y depurada estética que recoge la herencia torera su familia de procedencia. Dos años más tarde se hace matador Manuel Álvarez *El Andaluz* (Sevilla, 1919-2000), diestro trianero seguidor del concepto de Montes y Belmonte que se codea con las máximas figuras de los años cuarenta. Pero una nueva parada en el camino del toreo sevillano la impone la irrupción en el escalafón de un torero en quien muchos vieron al sucesor de Manolete después de unos comienzos muy alentadores.

Pepín Martín Vázquez (Sevilla, 1927). En un mismo año, el de 1944, pasa de debutar como novillero a tomar la alternativa en Barcelona el 3 de septiembre con Domingo Ortega como padrino. Las numerosas cornadas sufridas por el hijo del también matador Curro Martín Vázquez, y sobre todo la de Valdepeñas, que muchos médicos de la época comparan en gravedad a la que segó la vida de Manolete, impiden que se coloque en la cima en un pulso con el mandón Luis Miguel Dominguín. Su carrera se prolonga hasta 1953 y desde entonces está retirado del toreo y de los



Arriba, Manuel Álvarez *El Andaluz*, otro trianero de postín.

Curiosa imagen de Pepín Martín Vázquez, ya veterano, en un tentadero.

ambientes taurinos. Las imágenes de la película *Currito de la Cruz*, dirigida por Rafael Gil y basada en la



obra de Pérez Lugín, dejan una muestra visual de sus formas toreras, un toreo adelantado a su tiempo, limpio –sin enganchones–, natural, fluido y ligado. Ahí reside la importancia de Pepín, en ser un vanguardista de quien todos los toreros que le conocieron hablan y no paran. Pero el hilo del toreo de arte combinado con valor continúa en Sevilla.

Manolo González (Sevilla, 1929-1987). Reivindica un lugar bajo el sol de los elegidos en su confirmación de alternativa, el 3 de junio de 1948, en la que precisamente actúa como testigo Pepín Martín Vázquez. Ese día salta a la arena *Capuchino*, un toro de Graciliano de los de ser o no ser, y el sevillano convence por su valor y por su arte a los madrileños y le corta las orejas. Desde esa tarde, y hasta su pronta retirada en 1953, Manolo González es figura indiscutible del toreo, puesto que defiende, según Carlos Abella, “con las armas del valor sin cuento, de la gracia sevillana en su estado puro y de su hombría y coraje”. También en 1948 corta cuatro orejas en la feria

de San Miguel de Sevilla y otras dos en Madrid en octubre. Entre ese año y 1952 se mantiene en la cumbre. En 1960 reaparece y vuelve a dejar su sello de calidad; un año más tarde se retira definitivamente en Barcelona. Para Paco Aguado, “a Manolo González se le debe encuadrar exactamente dentro del estilo sevillano que adelantó Chicuelo y continuaron Pepín Martín Vázquez y Pepe Luis”.

Pero antes de entrar en la prolífica década de los sesenta es preciso detenerse en uno de los toreros más interesantes del histórico escalafón sevillano, capaz de unir el toreo de los años cincuenta con el que se practica en la actualidad, apoyado siempre en la pureza de un toreo de frente.

Manolo Vázquez (Sevilla, 1930). Nacido en el barrio torero de San Bernardo y siguiendo la más pura tradición sevillana, da sus primeros lances en el matadero y debuta en Carmona en 1945. Su primer impulso se lo proporciona Madrid, donde torea dos novilladas seguidas: en la primera sorprende y en la segunda confirma al cortar

nada menos que cuatro orejas. Un año más tarde, el 6 de octubre de 1951, su hermano Pepe Luis le da la alternativa en Sevilla en presencia de Antonio Bienvenida. Un día después confirma en Las Ventas, plaza clave en su carrera cuya afición le acepta antes que la de su propia tierra. Una de sus temporadas más completas es la de 1957. En 1965, castigado por los toros, llega la primera retirada; vuelve en 1968 pero de forma fugaz. Uno de sus mayores logros radica en regresar a los ruedos después de 13 años retirado y con 50 de edad —lo hace para dar la alternativa a su sobrino Pepe Luis Vázquez Silva— y, sobre todo, abanderar un reencuentro con la pureza, con formas casi olvidadas del toreo. “El toreo está de perfil y yo vengo a ponerlo de frente”, anuncia Manolo Vázquez en 1981 y lo cumple después en la plaza consiguiendo, en los tres años de su vuelta, el reconocimiento unánime y definitivo de la afición de su tierra que le abre dos veces la Puerta del Príncipe: la primera el día del Corpus del año de la reaparición y la segunda, la histórica tarde de su despedida, 12 de octubre de 1983. Con las cosas puestas en su sitio y habiéndose convertido en referente de un concepto clásico y puro del toreo, Manolo Vázquez vive retirado de los ruedos, pero es presidente de la Fundación Andaluza de Tauromaquia, desde la que ejerce una importante labor de divulgación y fomento de la fiesta.

De la época es también Juan Posada (Sevilla, 1931), que toma la alternativa un año después que Manolo Vázquez, el 14 de mayo de 1952 en Madrid, y se mantiene en activo, apoyado en un concepto del toreo muy belmontino, hasta



Manolo González, en la página anterior, imprimió a la chichelina un acento muy personal. Manolo Vázquez reapareció en los ochenta y abanderó un reencuentro con la pureza del toreo.

1956. Después se hace periodista y escritor de prestigio. Sin olvidar a **Manolo Carmona** (Sevilla, 1928), primo de los Martín Vázquez que se hace matador en Sevilla el 9 de abril de 1950 después de varios años como novillero en los que crea un ambiente idóneo. Dos triunfos en la Maestranza le abren un crédito entre los aficionados de esta tierra y también se gana, el 12 de octubre de 1952, a los de Las Ventas. Sin embargo, bastante castigado por los toros, su ritmo decrece y termina por hacerse banderillero.

En este periodo cobra destacado protagonismo una dinastía torera con origen en tierras extremeñas, que inaugura **Manuel Mejías Rape-la Bienvenida** (Bienvenida, 1884-Madrid, 1964), popularmente conocido como el Papa Negro, y de cuya prolija descendencia surgie-



Antonio Bienvenida, con su habitual temple, toreando en redondo.

ron hasta cinco matadores de toros, la mayoría nacidos en Sevilla y su provincia y todos muy vinculados con esta ciudad. El primer Bienvenida ve la luz en la localidad pacense del mismo nombre, pero con siete años se traslada a la ciudad de la Giralda. Allí vienen al mundo Manolo Bienvenida (Dos Hermanas, 1912-San Sebastián, 1938), Angel Luis Bienvenida (Sevilla, 1924) y Juan Bienvenida (Sevilla, 1928-Navalagamella, 1999). Los otros dos miembros de la dinastía fueron Pepe Bienvenida (Madrid, 1914-Lima, 1968) y el más brillante, Antonio Bienvenida (Caracas, 1922-Madrid, 1975).

La vinculación de Antonio con Sevilla es tal que la calle más importante del Real de la Feria, la que arranca en la portada, lleva su nombre. Fue un torero venerado por un amplio sector de la crítica de su época, que aplaudió su decisión de denunciar el fraude del afeitado de los toros en 1952. Esta actitud le valió el rechazo de muchos compañeros, pero Bienve-

nida se sobrepuso y evidenció su magisterio basado en la vocación, la pureza a la hora de interpretar las suertes y, sobre todo, la tremenda entereza para encajar los muchos percances que sufrió durante su carrera como matador, que se inició en la plaza de Las Ventas el 5 de abril de 1952. Aquella tarde, su hermano Pepe le concede la alternativa ante toros de Miura y uno de Tovar y sólo tres meses después sufre un primer percance muy grave en Barcelona que lo mantiene en el dique seco tres meses. Su primera despedida de los ruedos tiene lugar el 16 de octubre de 1966, en Madrid, aunque en 1971 vuelve a la misma plaza para confirmar la alternativa al diestro mexicano Curro Rivera. El adiós definitivo a los toros de Antonio Bienvenida se produce el 5 de octubre de 1974 en el coso madrileño de Vista Alegre. Un gravísimo percance en las vértebras, sufrido durante un tentadero en la finca de Amelia Pérez Tabernero —cruel ironía del destino: morir ante una vaquilla después de haber estoqueado más de 1.700 toros— termina con su vida el 7 de octubre de 1975. La vaquilla *Conocida* acabó así con la vida de un torero nacido en Caracas y que residió en Madrid, pero que llevó el nombre de su dinastía torera, de Sevilla y Andalucía, por todas las plazas del orbe.

Un poco antes, en 1946, toma la alternativa Julio Pérez Vito (Camas, 1928), hijo del banderillero Manuel Pérez Vito. Llamado por la vocación, se viste de luces por primera vez en Ubrique en 1944. En 1946 se presenta en Madrid y logra hacerse novillero puntero esa temporada, tanto es así que el 1 de septiembre toma la alternativa en

Valencia de manos de Carlos Arruza. Las graves cornadas que sufre en las siguientes campañas merman una prometedora trayectoria. Tanto es así que en 1951 renuncia a la alternativa y se hace banderillero. Vito acompaña a figuras de gran talla y representa un ejemplo para generaciones venideras.

Y por fin los brillantes y a la vez complejos años sesenta, que en Sevilla logran reunir a un auténtico póquer de ases: Ostos, Puerta, Romero y Camino.

Jaime Ostos (Écija, 1933). Abre fuego en antigüedad al convertirse en matador de toros el 13 de octubre de 1956 en Zaragoza. Dos triunfos en Madrid en 1958 le colocan en el candelero y remata sus mejores temporadas en 1959 y 1962. Carlos Abella afirma que Ostos “optó por el camino del valor sordo, el arrojo sin cuento ni demagogia, lleno de hombría”. Como prueba de ello, las 14 cornadas graves que sufre, una de ellas, la de Tarazona en 1963, le tiene al borde de la muerte y al país entero, consternado, pendiente de su evolución. Pero estos percances no minan sus ímpetus, su raza lo impide. Ostos es el valiente que nos introduce en estos años dorados del toreo. Decide retirarse en 1974 y vuelve en 1977, manteniéndose hasta 1980. Todavía participa en festivales.

Diego Puerta (Sevilla, 1941). Otro torero de arrestos, pero tocado en su arte por “vibraciones de la preclara gracia de Chicuelo y también esencias de la pimpante torería de Pepín Martín Vázquez”, como escribe Filiberto Mira en sus *Cien años de toreo en Sevilla*. La raza sobrenatural de este torero le lleva a ganarse el sobrenombre de *Diego Valor*, siguiendo la línea marcada

en esta tierra por El Espartero, Pepete o Sánchez Mejías. Su afición se fragua en el matadero y, tras destaparse como novillero en Barcelona, toma la alternativa en 1958 de manos de Luis Miguel Dominguín. Un toro de Miura en Sevilla proyecta al fin su carrera como matador, después de haber recibido ya las primeras cornadas de gravedad de su amplio parte médico, probablemente el más largo de la historia del toreo, con más de una treintena de cornadas graves. Esa faena al miura *Escobero* queda escrita con letras de oro en los anales de la Maestranza y en la carrera de un torero que, por su raza y un coraje no exento de arte, ocupa la primera fila en época de grandes nombres y mando del heterodoxo Manuel Benítez *El Corcobés*. Diego Puerta se retira con sólo 33 años cosido a cornadas pero también laureado por éxitos como el que logra el día de su adiós a los ruedos, el 12 de octubre de 1974, cuando corta dos orejas al último toro de su vida profesional. Actualmente vive dedicado a la agricultura y a su ganadería.

Curro Romero (Camas, 1933). Es uno de los toreros más longevos de la historia, que extiende su carrera desde su alternativa en Valencia —el 18 de marzo de 1959— hasta la temporada 2000 cuando, después de torear un festival en La Algaba el 22 de octubre, anuncia su retirada en un programa de radio. Entre esas dos fechas, ante Francisco Romero López se extiende un amplio catálogo de cimas y simas, sin que esta irregularidad haya empañado en absoluto uno de los mitos más rotundos de la historia del toreo. Después de trabajar en el campo y en una farmacia, con 20 años debuta en La Pañoleta y en 1957 to-



Arriba, la contundencia estoqueadora de Jaime Ostos, uno de los colosos de los sesenta.

Sobre estas líneas, trinchero del valiente torero sevillano Diego Puerta.

rea por primera vez en Sevilla, cuajando al novillo *Radiador* y convirtiéndose ya en torero predilecto de esta plaza, que le abre por primera

vez —luego vendrían otras cuatro— la Puerta del Príncipe en 1960. No es torero de sumar muchos festejos, con una media en su primera



El empaque y la naturalidad volvieron a surgir en la última etapa profesional de Curro Romero.

década de unas 30 tardes por temporada. Pero lo que sí son abultados son sus triunfos en las dos plazas más importantes del toreo, pues a las cinco salidas a hombros de Sevilla –la última en 1980– suma siete por la puerta grande de Madrid. Incombustible pese a su inconstancia –acentuada en los años ochenta– y sus numerosos percances graves, Curro Romero vive una etapa dorada de su carrera en la década de los noventa con sucesos como los de Nimes del año 1991, la oreja al toro de Núñez del Cuvillo de octubre de 1993 en Sevilla, las dos orejas y rabo de Antequera en 1998, la oreja de Valencia en la corrida de los 40 años de su alternativa, o las dos que ese mismo año, 1999, le corta a un toro de Juan Pedro Domecq

en Sevilla. En el que ya se vislumbra como ocaso de su carrera, Curro firma algunas de sus faenas más templadas e inolvidables, como las que dibuja en Vista Alegre, Jerez –donde corta tres orejas y un rabo en una tarde para el recuerdo– y Badajoz en la que imprevisiblemente va a ser la última temporada de su vida. Uno de sus biógrafos, Luis García Caviades, define con gran tino la personalidad de este torero cuando dice: “Curro es lo más neta y tradicionalmente sevillano que puede concebirse. Es el buen gusto, la inconstancia, es la majestad, es la abulia, es lo sublime, es la moderación en el esfuerzo, es la dignidad en los momentos que pintan bastos. Romero es más Sevilla de lo que en un primer golpe de vista puede



Un joven Paco Camino, instantes después del paseíllo.

parecer". En tres palabras: distinto, único y genial.

Paco Camino (Camas, 1940). De Francisco Camino Sánchez, que asciende al escalafón mayor en Valencia el 17 de abril de 1960, se destaca siempre su inteligencia y facilidad delante de los toros, de ahí el apodo que ya se gana por su precocidad en su época de novillero: el *Niño sabio de Camas*. Pero Camino es mucho más que eso. Para Carlos Abella, "su privilegiada cabeza estuvo siempre acompañada del secreto de la creatividad artística, del temple y del don de la gracia y la naturalidad". Con 12 años debuta en Cumbres Mayores, donde también lo hace de luces en 1955; el impacto de su toreo fue tal que se coloca a la cabeza de la novillería y adquiere el grado de figura del toreo desde la misma tempora-

da de su alternativa. Las fortísimas cornadas sufridas en 1961 –en Bilbao le dieron la extremaunción– no rebajan su ánimo y durante 17 años, con muy pocos altibajos, se mantiene en la primera fila como uno de los toreros clave de la década junto a El Cordobés, Diego Puerta y El Viti. Lidera además el escalafón en 1963 y 1966. Pero fue entre 1967 y 1977 cuando alcanza su etapa de plenitud que se traduce en 12 salidas por la puerta grande de Las Ventas; en esa misma plaza, en 1970, mata en solitario la corrida de la Beneficencia y corta la cifra récord de ocho orejas.

Camino presencia la muerte de su hermano, Joaquín, banderillero de su cuadrilla en Barcelona. La impresión le fuerza a retirarse, aunque regresa a los ruedos otra vez y vuelve a dejar los trastos en 1978. Son sólo dos años de inactividad, pues en 1980 se viste de nuevo de luces. Una terrible cornada en el cuello marca esa época; si bien Camino se empeña en seguir toreando para borrar las sombras de este percance, la retirada definitiva llega en septiembre de 1982. En 1987 se viste excepcionalmente de luces en Nîmes para dar la alternativa a su hijo Rafael Camino.

Compañero de los anteriores es **Rafael Jiménez Chicuelo** (Sevilla, 1937). El hijo del famoso Chicuelo siente el peso del nombre paterno y, aunque muestra exquisiteces en su toreo, no puede acercarse a la talla de su progenitor. Antonio Ordóñez le da la alternativa el 6 de abril de 1958 en Sevilla y la confirma ese mismo año. Después de algunas reparaciones, en 1964, 1968 y la última en 1981, pasa a engrosar las filas de banderilleros. La década de los sesenta la cierra en Sevilla un torero que, sin llegar a

la altura profesional de los cuatro recién abordados, sí esparce el aroma de su toreo y se hace respetar por dos plazas tan importantes como Sevilla y Madrid. Epígono de esta década y enlace con la siguiente es **Manolo Cortés** (Gines, 1948), que toma la alternativa en Valencia en 1968 de manos de Antonio Ordóñez y crea grandes expectativas —corta cinco orejas en la Feria de Abril de 1969— hasta que un toro de Pablo Romero frena su ascenso. Con todo, Cortés salpica su carrera de faenas aptas para los paladares más exquisitos hasta su última tarde, la del 25 de mayo de 1996. El de Gines enlaza en el tiempo con toreros como José Antonio Campuzano, Manili, Emilio Muñoz y Tomás Campuzano, que cubren los años setenta y ochenta y llegan hasta la actualidad, aunque todos ellos dejan los toros recientemente.

José Antonio Campuzano (Écija, 1954). Representa el clásico ejemplo de un torero de calidad al que las circunstancias dirigen por derroteros muy distintos a los que reclama su concepto. Desde su debut como novillero en 1971 hasta su alternativa de lujo en Sevilla el 29 de abril de 1973 se extiende una importante etapa novilleril que no tuvo continuidad en sus primeros pasos como matador. Ha de aguardar hasta 1982 para relanzar su carrera: lo hace en Sevilla, con toros de María Luisa Domínguez y ante las cámaras de televisión. En 1983 sale a hombros en San Isidro, pero al año siguiente sufre una fuerte cornada en Calahorra que afecta a su trayectoria. Cada vez más encasillado en corridas duras, a José Antonio le resulta más difícil desarrollar su concepto, pero se mantiene en activo hasta el año 2000. En la actualidad ejerce tareas

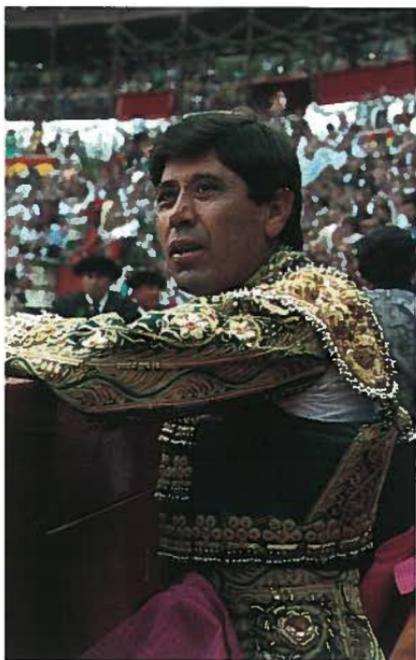
de apoderado y dirige una escuela de toreros en Sevilla.

Manuel Ruiz Manili (Cantillana, 1952). Se hace matador de alternativa en Sevilla el 24 de abril de 1976, consigue triunfar esa tarde y la segunda que tiene contratada en el abono. Encasillado por su raza y buen oficio en las corridas duras, su carrera experimenta un relanzamiento en 1988, cuando Madrid acuña la famosa frase “¡Que viene Manili!” como elogio a su racha de poder y sitio. Una fase truncada por la grave cornada que sufre en Almería, que marca el declive de este valiente torero que todavía se atreve a matar alguna que otra corrida de forma esporádica.

Emilio Muñoz (Sevilla, 1962). Se doctora en Valencia el último año de la década de los setenta. Todo transcurre con mucha rapidez en la carrera de este diestro trianero que aporta recuerdos del concepto del toreo que acuñara Belmonte. Con 10 años ya torea en público, con 17 toma la alternativa y con 24 se retira por primera vez. El año 1990 divide en dos su carrera; su vuelta a los ruedos en esa temporada descubre a los aficionados un torero nuevo. Muñoz, que antes de su retirada de 1986 triunfa en Sevilla como novillero y matador y se mantiene en puestos destacados del escalafón, necesita poner en orden sus ideas, y de esa mayor claridad surge su mejor toreo. Se manifiesta ante un toro de Manolo González en la Feria de Abril de 1990, Muñoz se encuentra más seguro, más cuajado y hasta más artista. Esta regeneración le permite superar nuevos percances como el de Sevilla del año siguiente, una posterior hepatitis, una lesión de ligamentos y la fuerte cornada que



La tauromaquia de José Antonio Campuzano aunaba la calidad y el poder.



A finales de los ochenta el cantillanero *Manili* resurgió gracias a sus grandes actuaciones en Las Ventas.



El torero de Emilio Muñoz recuerda el concepto que en su día acuñara otro trianero: Juan Belmonte.

le inflige un toro en Castellón. El trianero se convierte en referente de pureza hasta su retirada de los ruedos. Faenas como las de El Puerto de 1997 o como la que en 1999 le hizo al toro *Jarabito* de Zaldueño en Sevilla despiertan lo mejor de su tauromaquia, hasta que en el año 2000 un toro le hiere en el abdomen en la Maestranza. Una vez recuperado, cierra su particular capítulo torero el 6 de agosto en Marbella.

Otro de los toreros alternativados en esta década fue **Antonio Rubio Macandro** (Dos Hermanas, 1958), que en las temporadas de 1975 y 1976 se convierte en uno de los novilleros de moda, y toma los trastos de matar de manos de Manzanares en Castellón, en 1977. Buen torero, reconocido por sus compañeros de profesión, se dedica ahora a tareas del campo como ganadero. También **Rafael Torres** (Sevilla, 1949) crea grandes esperanzas de novillero y toma la alternativa en 1970, pero pasa al escalafón de banderilleros en 1981. Ese mismo año toma la alternativa de manos de su tío Manolo **Pepe Luis Vázquez Silva** (Sevilla, 1956). El hijo del mítico **Pepe Luis** abandera la gracia sevillana en su etapa novilleril, pero ya de matador peca de inconstancia, si bien deja en su trayectoria tardes para el recuerdo de los aficionados amantes del toreo eterno. Actualmente es director artístico de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla. Otro **Pepe Luis** pertenece a la década de los setenta, al menos por fecha de alternativa. Se trata de **Pepe Luis Vargas** (Écija, 1959), que se hace matador el 15 de abril de 1979 y que protagoniza, además de muy buenas tardes de toros, una de las cornadas más espectaculares del siglo en la

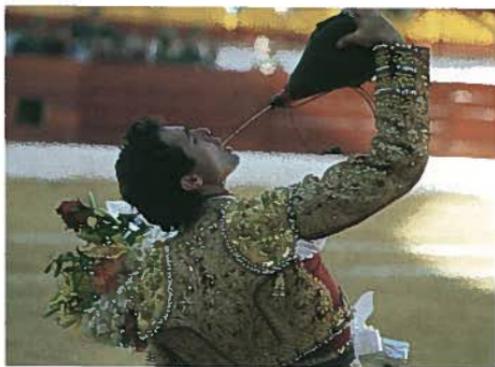


En la imagen superior, media verónica de **Pepe Luis Vázquez Silva** en la Maestranza.

Pepe Luis Vargas inicia el paseillo en la plaza donde sufrió su más grave percance.

Maestranza. Un poco después, en 1983, aparece en el escalafón mayor **Curro Durán** (Utrera, 1960), otro de los diestros que remueven el cotarro taurino de la provincia en esta década.

Tomás Campuzano (Écija, 1957). Es un verdadero ejemplo de honra-



Tomás Campuzano, ejemplo de regularidad y profesionalidad.

dez profesional y de poder ante los toros. Tomás se hace con cartel tras seis actuaciones como novillero en Sevilla en las que corta ocho orejas. La alternativa tiene lugar en esta misma plaza el 24 de abril de 1979, al año siguiente se produce su despegue y durante un buen tiempo no abandona de los primeros puestos del escalafón, pese a tener que enfrentarse a los hierros más duros del campo bravo. Su constancia y sus ganas de triunfo se mantienen aunque los contratos merman en número. Así alcanza su retirada en Jaén en 1999, con la satisfacción del deber cumplido, y corta el rabo a un toro de Jandilla. Actualmente es veedor de toros y empresario taurino.

Cumplida la obligada referencia a Tomás Campuzano, le llega el turno al último líder del toreo que ha dado Sevilla.

Juan Antonio Ruiz *Espartaco* (Espartinas, 1962). Forma parte de los más grandes de la historia del toreo por establecer un dominio absoluto en la década de los ochenta, aunque no deben obviarse sus duros comienzos. Hijo de Antonio Ruiz Román, el primer *Espartaco* de la saga, también matador de toros, Juan Antonio comienza a

torear desde muy niño. Debuta de luces con 12 años en Camas y se ve obligado a emigrar a América, ya que su corta edad le impide torear en España. Ya de vuelta debuta con picadores en Ondara en 1978 y, de la mano de los hermanos Lozano, lidera el escalafón menor. Un fuerte viento de levante impide una primera alternativa en Jerez, anunciada con Antonio Ordóñez como padrino, pero la toma un mes después –1 de agosto de 1979– de manos de Manuel Benítez *El Cordobés* en Huelva.

Aunque la primera de sus cinco salidas por la Puerta del Príncipe se produce en 1982 y en los primeros años como matador torea un buen número de corridas, en realidad *Espartaco*, que ya estaba teniendo que enfrentarse a corridas duras, se plantea su continuidad entre los de oro cuando llega la Feria de Abril de 1985 y el toro *Facultades* de Manolo González. Con esa segunda Puerta del Príncipe remonta vuelo de forma definitiva y se convierte en el mandón de la década. La prueba de su absoluta hegemonía es que desde ese año y durante siete consecutivos –hasta 1991– *Espartaco* ocupa el primer puesto del escalafón y ronda siempre el centenar de paseillos. En 1989 consigue su última salida a hombros en Sevilla y a partir de 1991 da un nuevo enfoque a su carrera: torea menos y busca la calidad en su concepto, mostrada en faenas como la que le hizo al toro *Barquito* de Núñez del Cuervo en Sevilla en 1993. Pero esta nueva etapa se trunca por una inoportuna lesión de ligamentos, de la que se opera en diciembre de 1994 y que le deja secuelas hasta 1999, cuando anuncia su vuelta a los ruedos en Olivenza. Ese año encauza bien la temporada, pero



La última gran figura del toreo sevillano, Juan Antonio Ruiz *Espartaco*, ejerció su mando durante cerca de una década.

en agosto vuelve a resentirse. El año 2000 se llena de piedras en el camino del diestro de Espartinas: primero la cornada de Valencia y luego una lesión en la mano. Tanta contrariedad le lleva a anunciar su retirada en 2001, quizás cuando su toreo ha ganado más en calidad, poso y sosiego. Su última tarde tiene lugar en Sevilla el 29 de septiembre en su plaza, la Maestranza, la misma que ve nacer a este auténtico fenómeno del toreo que llena plazas y revitaliza la fiesta. Espartaco es un espejo para generaciones venideras: su gran sentido del temple, su gran voluntad de triunfo y su capacidad para sacar partido de un gran número de toros le convierten en un referente para los toreros de la década de los noventa.

Ninguno de los toreros sevillanos que se suceden después logran la primacía del diestro de Espartinas, aunque algunos de ellos ilusionan con fundamento a la afición de Sevilla. Es el caso de Fernando

Cepeda (Gines, 1964), torero de gran clase que toma la alternativa en Madrid el 25 de mayo de 1987 y alcanza un alto nivel sobre todo en las temporadas de 1989 y 1990. Cornadas y lesiones han ido mermando su número de actuaciones, pero Cepeda sigue despertando en los aficionados de paladar el toreo de otro tiempo, sobre todo en su magistral uso del capote.

La Maestranza es escenario de dos alternativas de sendos toreros sevillanos que apuntan muy alto como novilleros en este mismo coso. Julio Aparicio (Sevilla, 1969) se destapa en esta plaza en una novillada matinal y hace concebir las más altas expectativas. Toma la alternativa el 15 de abril de 1990, Domingo de Resurrección, de manos de Curro Romero y su carrera, después de atravesar numerosos altibajos como matador —uno de sus éxitos más sonados lo logra en su confirmación en Madrid en 1994, en la que corta dos orejas a un toro de Alcurrucén—,

ha terminado casi diluida. Caso similar es el de **Martín Pareja Obregón** (Gines, 1964), que cautiva a los sevillanos en su presentación como novillero en esta plaza, y adquiere el grado de matador el 31 de marzo de 1991, también de manos de Curro Romero. Torero con personalidad e inconstante, no se ha retirado pero torea muy poco. Del mismo año es **Antonio Manuel Punta** (Gerena, 1970), a quien le concede la alternativa Paco Ojeda en la Maestranza el 17 de abril de 1991. Otro ejemplo de torero con clase y excelente sentido del temple a quien la espada le impide alcanzar cotas mayores.

En 1992 acceden al escalafón superior otros dos sevillanos. De un lado, y por todo lo alto, **Marcos Sánchez Mejías** (Barcelona, 1967), torero de dinastía al ser descendiente directo de Ignacio Sánchez Mejías, que se hace matador el 25 de septiembre de 1992 de manos de Curro Romero tras una prometedora etapa de novillero en la que se le compara con Antonio Ordóñez por su empaque. De otro, y lejos de su tierra natal, **Domingo Valderrama** (Utrera, 1971), tiene que marchar hasta Floirac (Francia) para hacerse matador el 4 de octubre de 1992. Pese a su corta estatura, Domingo logra su mayor predicamento como matador de toros al enfrentarse a corridas duras, sobre todo a toros de Miura, con los que consigue sonados triunfos.

Siguiendo un orden cronológico en el repaso de esta década, el siguiente en lograr el grado de matador es **Luis de Pauloba** (Aznalcóllar, 1971), torero de excelentes formas a quien una terrible cornada en la boca estuvo a punto de quitarle la vida. Toma la alternativa en Sevilla el 21 de abril de 1993. El mismo año que el fino torero

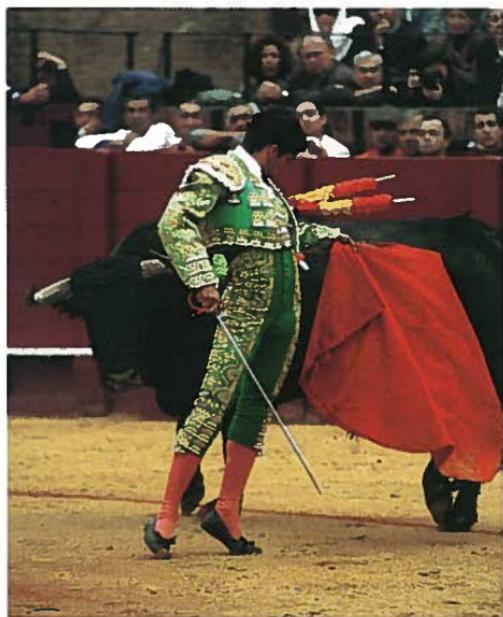
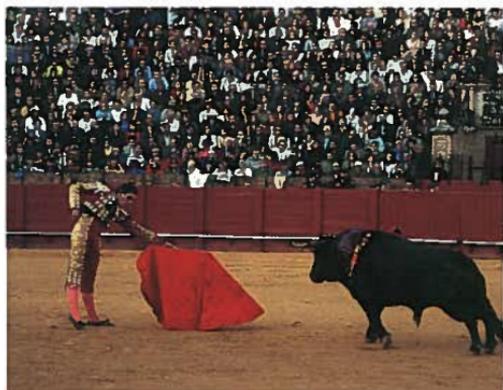
Joaquín Díaz Cuqui de Utrera (1970), pero éste en la tórrida fecha del 15 de agosto en el coso del Baratillo. Un año después, y en Burgos, Espartaco doctora a **Francisco Miguel Barragán El Umbreteño** (Sevilla, 1975), el 28 de junio de 1994. Las dificultades encontradas para torear en el escalafón superior le fuerzan a su distanciamiento de los ruedos. De la hornada de 1996 es **Vicente Bejarano** (La Puebla del Río, 1972), hijo del banderillero Antonio Bejarano, que también se doctora en la Maestranza el 15 de agosto de manos de Pepe Luis Vázquez y que sigue luchando por un hueco en el toreo. El año 1997, en fin, nos introduce en dos de los más sólidos valores del toreo sevillano en la actualidad: **Dávila Miura** y **Morante de la Puebla**.

Eduardo Dávila Miura (Sevilla, 1974). Es nieto del legendario ganadero Eduardo Miura. Después de iniciar estudios universitarios decide ser torero y toma la alternativa en Sevilla el 10 de abril de 1997 de manos de Emilio Muñoz. Su carrera transcurre en claro ascenso después de unos primeros años difíciles, en los que sin embargo fragua su oficio. En su lanzamiento siempre ha sido clave la plaza de la Maestranza, donde logra cuajar faenas importantes como la del toro de Cuvillo en el año 2000 o la realizada en ese mismo ruedo al torrestrella *Ojito*, que le vale numerosos premios en 2002. La espada le ha impedido redondear triunfos importantes, pero pese a ello Dávila sigue en candelero como torero poderoso y templado.

José Antonio Morante de la Puebla (La Puebla del Río, 1979). Es otro ejemplo de niño prodigio que con

10 años ya viste su primer traje de luces. Torea muchas tardes como novillero, lo que le proporciona una gran soltura delante del ganado. El 29 de junio de 1997 toma la alternativa en Burgos con César Rincón como padrino e inicia una etapa ascendente como matador, ratificada con su salida por la Puerta del Príncipe en la Feria de Abril de 1999 que abre una racha de importantes triunfos ese año. Pero en septiembre una lesión de vértebras le tiene tres meses postrado en la cama y en su vuelta a los ruedos al año siguiente parece totalmente recuperado. En Sevilla, sin embargo, la tarde del 29 de abril después de haberle cortado dos orejas al primer toro de su lote sufre una cornada grave que vuelve a minar su moral. Con todo, Morante es el torero más artista de las nuevas generaciones, como ha demostrado en la difícil plaza de Las Ventas con destacadas faenas para el recuerdo en 2001 –fecha en que está a punto de abrir la puerta grande– y 2003. Su toreo es referente de gracia sevillana, una cualidad que en Morante no mengua su indudable profundidad.

Si a estos dos últimos nombres unimos el de Manuel Jesús *El Cid* (Salteras, 1974) obtenemos la terna de diestros que representan a la ciudad en el circuito de ferias en el año 2003. *El Cid* toma la alternativa en Madrid, tierra a la que ha de marchar para hacerse torero y encontrar oportunidades, el 23 de abril de 2000 de manos de David Luguillano. Desde entonces se perfila como un sólido valor entre los toreros de la nueva hornada y realiza muy buenas faenas en Sevilla y Madrid que no se traducen en triunfos rotundos por un pésimo manejo de la espada. Junto al de *El Cid*, hay un nombre emer-



En la imagen superior, Eduardo Dávila Miura pone en práctica su particular concepto de las distancias. Sobre estas líneas, *Morante de la Puebla*, continuador del más puro estilo sevillano.

gente entre los toreros hispalenses. Se trata de Antonio Barrera (Sevilla, 1976) que, hijo de emigrantes, se cria en tierras catalanas y también se hace torero en el exilio, concretamente en México, donde llega a tener categoría de figura. Desde hace dos años intenta conseguir el mismo grado ya de vuelta en España, donde toma la alternativa en 1999 en Ávila. Basa su toreo en un probado valor y en

una gran firmeza, lo que le lleva a sufrir varios percances en las últimas temporadas. De alternativa reciente son también Luis Mariscal (Sevilla, 1977), Miguel Ángel Rondino (Utrera, 1974), Pepe Luis García (Santiponce, 1975), José Borrero (Sevilla, 1973), Álvaro Gómez (Sevilla, 1980), Antonio Cutiño (Sanlúcar la Mayor, 1971), Luis Vilches (Utrera, 1976), Antonio Fernández Pineda (La Puebla del Río, 1980) o Antonio Barea (Gines, 1977), todos ellos metidos de lleno en la difícil tarea de tener un lugar bajo el sol del toreo.

Dos toreros que no han nacido en Sevilla pero que están muy vinculados por su trayectoria con esta ciudad, en la que incluso residen, son Manuel Díaz *El Cordobés* y Francisco Rivera Ordóñez. Diestros de distinta edad y corte, ambos tomaron la alternativa en la Real Maestranza sevillana y se desarrollaron como toreros en estas tierras del sur.

Manuel Díaz *El Cordobés* (Arganda del Rey, 1968). Es sevillano de adopción, pues nació circunstancialmente en tierras madrileñas, pero su formación como torero se desarrolla en Sevilla y su provincia. Quien mantiene ser hijo no reconocido del famoso Manuel Benítez, tuvo dos etapas en su juventud: una primera en su zona de nacimiento, llena de episodios picares-

cos y de malos tragos en la que se anunciaba a secas como Manolo, y la segunda que coincide con su llegada a Sevilla y la mayor formalización de su vocación y pretensiones toreras. Aquí ya adopta el seudónimo de El Cordobés y comienza el proceso que le convertirá en torero mediático. Esto ocurre después de la alternativa, que toma en Sevilla en 1993 de manos de Curro Romero y Espartaco, y sobre todo en las temporadas de 1994 y 1995, donde llena las plazas alternando con Litri y Jesulín de Ubrique. Subido al centenar de corridas, no baja de esta cantidad hasta 1997, pero en 1998 vuelve a superarla. Torero carismático, efectista y de fácil conexión con los públicos se ha mantenido a flote hasta ahora y, aunque su carrera tiene asignaturas pendientes, Manuel Díaz ha demostrado en las últimas temporadas una evolución notable hacia un toreo más depurado.

Francisco Rivera Ordóñez (Madrid, 1974). Es hijo de Francisco Rivera *Paquirri*, nieto de Antonio Ordóñez y sobrino-nieto de Luis Miguel Dominguín. Nace en Madrid, pero vive desde pequeño entre esta ciudad, Ronda y Sevilla, y es en el sur donde comunica a su abuelo su intención de seguir sus pasos y los del padre trágicamente caído en Pozoblanco. Rivera, que está empadronado en Ronda, debuta en esta ciudad malagueña sin picadores en 1991 y con los del castoreño un año más tarde. La cuna del toreo es testigo de los primeros pasos de quien, aleccionado por su abuelo, obtiene el grado de figura del toreo nada más tomar la alternativa. Sevilla y su Maestranza le ven hacerse matador en 1995 y triunfar como tantas veces lo habían hecho sus antepasados en esta



plaza. Francisco pasa a la primera fila ese año y consolida su puesto en las dos temporadas siguientes. Con algún que otro altibajo debido al mal manejo de la espada, se mantiene en primera fila hasta hoy y es uno de los toreros más populares del escalafón. Sin embargo, Rivera no vive de esa fama sino de su verdadera vocación torera, que le ha llevado hacia un toreo cada vez más templado y cargado de sentimiento que pone en práctica con regularidad en las últimas temporadas.

En la página anterior, Manuel Díaz El Cordobés. A la derecha, Francisco Rivera Ordoñez.



CÓRDOBA. EL TRONO ABSOLUTISTA DE LOS CALIFAS

La historia taurina de Córdoba está indisolublemente unida al viejo matadero que existió junto a la Torre de la Malmuerta, en los alrededores del campo de la Merced y el barrio de Santa Marina. Una trinidad que constituyó el mayor vivero de gente de coleta de la historia de la tauromaquia, ligado a través de varias generaciones por lazos más o menos cercanos de sangre y por una vinculación directa o indirecta con el matadero cordobés. En ese caldo de cultivo se forja la vocación de la mayoría de los diestros cordobeses hasta bien entrado el siglo XX.

La genealogía taurina cordobesa previa a las grandes figuras que desde el siglo XIX merecen el apelativo de *Califas del Toreo* se abre con el mítico Francisco González Panchón (Córdoba, 1784-Hinojosa del Duque, 1842), alumno de Pedro Romero, que encuentra la muerte en las astas de un toro. Más tarde apa-

rece Rafael Pérez de Guzmán (Córdoba, 1803-Despeñaperros, 1838), torero aristócrata, que cambia la carrera militar por la alternativa que recibe de manos de Paquiro en la plaza de Aranjuez en 1831. Su trágico final tiene tintes de leyenda. Contratado para actuar en Madrid, la diligencia en la que viaja es asaltada por unos bandoleros en Despeñaperros, que le dan muerte. Sucede en el tiempo otro diestro de esforzado valor. José Dámaso Rodríguez *Pepete* (Córdoba, 1824-1962), tío-abuelo de Manolete, es la primera víctima mortal de los toros de Miura, una larga lista que cierra su sobrino-nieto. A Pepete le sucede Manuel Fuentes *Bocanegra* (Córdoba, 1837-Baeza, 1889), muerto en el ocaso de su profesión víctima de una cornada cuando baja al ruedo a ayudar a una cuadrilla de torerillos incipientes.

Pero, como se advertía, hablar del toreo en Córdoba es hablar de los



Machaquito entra a matar a un toro aculado en tablas.

Califas, apelativo acuñado por el escritor Peña y Goñi para definir a Rafael Molina *Lagartijo*, primer *Califa del Toreo* que —como se vio en el capítulo anterior— llenó junto al granadino Salvador Sánchez *Frascuelo* una encarnizada competencia durante el siglo XIX. El segundo *Califa del Toreo*, absoluto dominador y líder indiscutible de su época fue Rafael Guerra *Guerrita*. Contemporáneos de estas dos grandes figuras es el primo de Guerrita Rafael Bejarano *Torerito* (Córdoba, 1863-1900), cuya carrera trunca una cruel enfermedad a comienzos del nuevo siglo. Al doctorado de Torerito siguen José Rodríguez *Bebe Chico* (Córdoba, 1870-1922), tío de Manolete, y Antonio de Dios *Conejito* (Córdoba, 1867-1931) que torear con discreta fortuna en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX.

El siglo XX arranca marcado por la retirada de Guerrita, sólo en la cumbre del toreo y cansado de las crecientes exigencias de los públicos. Sin embargo, en Córdoba surgen dos nombres que van a llenar por derecho propio la primera década del siglo. Rafael Molina *Lagartijo Chico* (Córdoba, 1880-1910) —sobrino del gran Lagarti-

jo— y Rafael González *Machaquito* (Córdoba, 1880-1955) forman pareja artística desde sus inicios novilleriles hasta la doble alternativa madrileña de septiembre de 1900. El fino y elegante concepto del toreo de *Lagartijo Chico* se diluye a causa de una grave enfermedad que recorta su carrera. Mientras, el menudo y valiente *Machaquito*, excelente estoqueador, protagoniza junto al sevillano Ricardo Torres *Bombita* los duros años primiseculares precursores de la Edad de Oro del toreo personificada en Joselito y Belmonte. Precisamente, *Machaquito* se corta la coleta tras doctorar a Juan Belmonte el 16 de octubre de 1913 en la plaza de Madrid.

Paralelamente, otros diestros cordobeses desarrollan sus carreras de manera más modesta. Fermín Muñoz *Corchaito* (El Viso de los Pedroches, 1883-Cartagena, 1914) pone la nota trágica a estos años. El pundonoroso diestro fallece tras ser corneado por un toro de Félix Gómez en pleno ruedo. En esos mismos años comienza a sonar un apodo que varios lustros después iba a ser famoso en todo el mundo. Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete* (Córdoba, 1883-1923), emparentado con todas las sangres toreras de Córdoba, pasa a la historia como padre del gran Manolete de los años cuarenta. Su modesta carrera se ve condicionada por una creciente dolencia ocular que le llevó a actuar con gruesas gafas en sus últimos años.

Otro apodo que hace historia va a ser el de Camará, popularizado por el diestro José Flores *Camará* (Córdoba, 1899-Madrid, 1978), brillante banderillero y protagonista de una fugaz carrera que transcurre de más a menos. Va a ser generalmente recordado co-

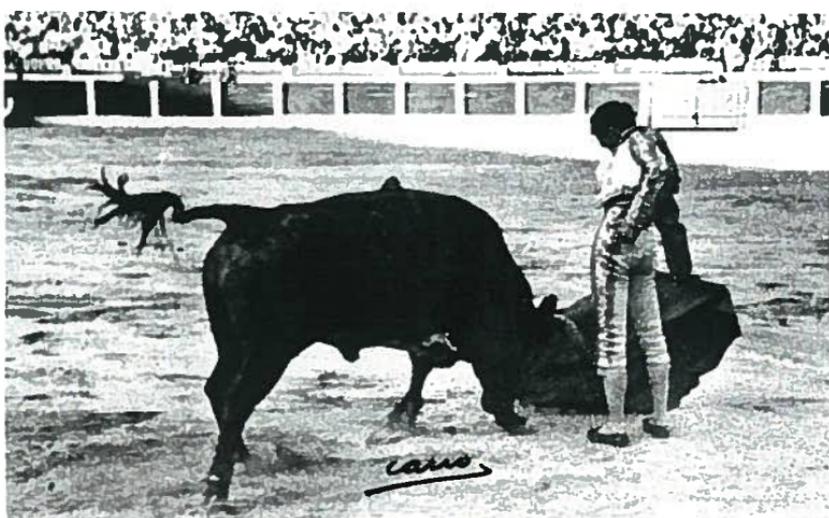
mo apoderado de Manolete, al que acompañó desde sus inicios hasta su trágico fin en Linares. Le siguen nombres mucho más modestos como Francisco Gutiérrez *Serranito de Córdoba* (1892-1936), Francisco López *Parejito* (Lucena, 1899-Madrid, 1932), Antonio de la *Haba Zurito* (Córdoba, 1901-1965) y Julio García *Palmeño* (Palma del Río, 1900-1971). Los años inminentes de la Guerra Civil suponen un antes y un después en la historia del toreo, y asisten a la forja novilleril de una de las mayores figuras de todos los tiempos.

Manuel Rodríguez *Manolete* (Córdoba, 1917-Linares, 1947). Hijo del torero del mismo nombre y de Angustias Sánchez, casada en primeras nupcias con el también torero Lagartijo Chico, da sus primeros pasos en un espectáculo cómico taurino llamado *Los Califas*. Tras su debut con picadores en Écija en 1934, el matador retirado José Flores *Camará* pone sus ojos en él y se convierte en su inseparable apoderado hasta el final de su carrera. Después de servir en el ejército nacional como artillero y actuar esporádicamente como novillero, recibe el doctorado en la plaza de Sevilla el 2 de julio de 1939 de manos de Chicuelo. El 12 de octubre de ese mismo año confirma en Madrid, con Marcial Lalanda como testigo de la ceremonia. Se inicia así una triunfal carrera en la que ningún diestro será capaz de hacer sombra a la estoica y valiente personalidad del *Monstruo* cordobés, pese a las pretendidas competencias con el sevillano Pepe Luis Vázquez y el mexicano Carlos Arruza. Pese a que el éxito de este último alivia o reparte la carga de la responsabilidad en 1945, la impresionante



Manuel Rodríguez *Manolete*, para muchos el más grande de todos los tiempos.

regularidad de Manolete acabaría por dejarle solo al frente de la torería. Lo cierto es que ninguno de sus compañeros llega a soportar el ritmo imparable del de Córdoba, sin duda el que de forma más tajante marca la condición de triunfar todas las tardes para acceder al rango de máxima figura. Manolete llena toda una época y es uno de los grandes revolucionarios del toreo, de los que marcan un antes y un después en una actividad artística. Después de ocho temporadas sin apearse de la cima y cada vez más exigido por los públicos, la temporada de 1946 hace un pequeño receso —únicamente torea la corrida de Beneficencia en Madrid—, cansado de que sobre su persona se hiciera caer el peso de todas las miserias



Manolete torea en redondo en Linares al toro *Islero*, que acabó con su vida minutos después.

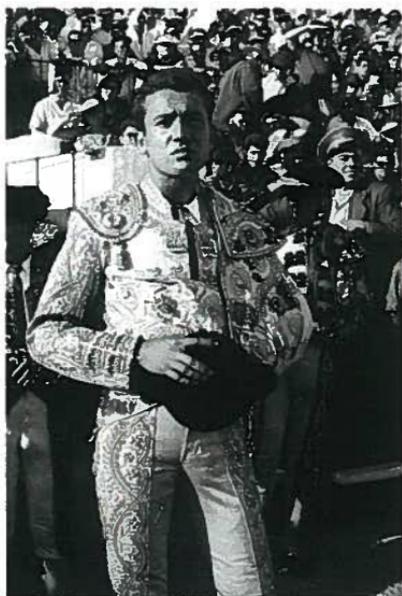
Abajo, José María Martorell fue uno de los diestros cordobeses que siguió la senda marcada por Manolete.



de la fiesta. Sin embargo sí torea en América la que para muchos estudiosos de su figura es su mejor temporada en aquel continente. La fatídica temporada de 1947 la inicia en junio sin la misma forma e ilusión de siempre, decadencia que se precipita el 28 de agosto. Manolete muere víctima de la mortal cornada inferida por el to-

ro *Islero*, de Miura, en la plaza de Linares. Su fallecimiento supone una verdadera conmoción nacional, muy similar a la que 27 años antes sucede a la muerte de Joselito El Gallo. Carlos Abella afirma que su muerte "marcará la década, la posguerra española y a toda una larga generación de españoles". El escritor Filiberto Mira, en su libro *Vida y tragedia de Manolete*, escribe que el recuerdo de la muerte de Manolete "está vivo no sólo en España, sino también México, Colombia, Portugal. Venezuela... Ello demuestra la magnitud del artista y la enorme repercusión de su muerte".

La sombra del *Monstruo* de Córdoba anima a muchos jóvenes a embarcarse en la aventura del toreo. De todos ellos, el único que llega a figura fue José María Martorell (Córdoba, 1929-1995). Desde su alternativa barcelonesa de 1949 hasta su retirada en 1957 se mantiene entre los mejores de aquellos años. Posteriores a Martorell son Rafael Soria *Lagartijo* (Écija, 1930), sobrino de Manole-



te, y el malogrado Manuel Calero *Calerito* (Villaviciosa, 1927-Córdoba, 1960), además de José María Montilla (Gerena, 1941), cordobés de adopción, al que le cabe el honor de formar parte de la terna que inaugura la actual plaza de Córdoba en 1965, en unión de Zurito y otro matador de Córdoba que lleva desde sus primeras evoluciones el marchamo de revolucionario del toreo.

Manuel Benítez *El Cordobés* (Palma del Río, 1936). Figura indiscutible de la España del desarrollismo, Manuel Benítez marca, pese a quien pese, toda una época. Maletilla y corre caminos al borde de la delincuencia, el avisado taurino El Pipo lanza su desaliñada figura y el torpe valor volcánico de sus inicios en una eficaz campaña que le hizo muy pronto famoso. Alternativo por Antonio Bienvenida, las dos cornadas que recibe el día de su confirmación madrileña acrecentan su leyenda y contribuyen a convertirlo en un figurón de época, muy por encima del gran



A la izquierda, José María Montilla, uno de los diestros que inauguró la plaza de Córdoba en 1965. Sobre estas líneas, Manuel Benítez *El Cordobés* es, pese a quien pese, uno de los diestros más carismáticos de la historia.

número de detractores y puristas que no aceptan sus formas iconoclastas. Toreramente, *El Cordobés* es dueño de un concepto posmanoletista basado en la longitud y la ligazón de los muletazos que completa con sus estafalarios alardes, como el conocido *salto de la rana*. Manuel Benítez se retira en 1971 después de haber pulverizado todos los récords conocidos hasta entonces en número de actuaciones, con 121 festejos torcados en 1970. Vuelve a la actividad entre 1979 y 1981, y en la década de los noventa protagoniza reapariciones esporádicas en cosos menores antes de su triunfal corte de coleta en la plaza de Córdoba en 2002, que no se ha visto posteriormente

materializado en una retirada seria y absoluta.

Gabriel de la Haba *Zurito* (Córdoba, 1946), Agustín Castellano *El Puri* (Bujalance, 1944) y sobre todo Manuel Cano *El Pireo* (Córdoba, 1943) son diestros de cierto ambiente en los años centrales del *cordobesismo*, antes de entrar en la década de los setenta, que pasa sin ningún relieve. Fermín Vioque (Dos Torres, 1961) y el artista Manuel Rodríguez *Palitos* son sólo esperanzas frustradas antes de llegar al final de los ochenta, con la aparición de un menudo novillero sin caballos criado en Sabadell que terminará por movilizar a toda la ciudad.

Juan Serrano *Finito de Córdoba* (Sabadell, 1971). Su irrupción en los ruedos supone un auténtico fenómeno social y su alternativa es uno de los acontecimientos más importantes de la ciudad en 1991, cuando recibe los trastos de manos de Paco Ojeda y en presencia de Fernando Cepeda con toros de Torrestrella. La competencia sostenida con el también cordobés Rafael González *Chiquilín* (Córdoba, 1968) divide la ciudad en dos bandos y acrecenta el dor-

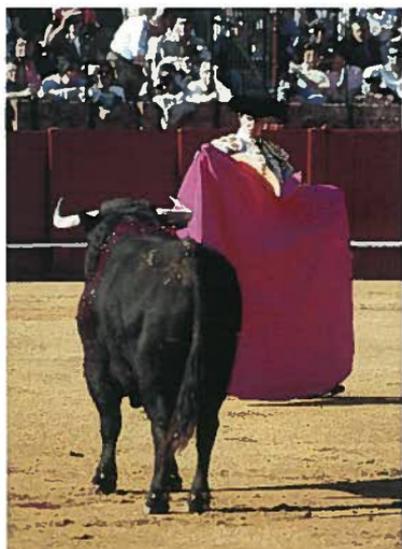
mido ambiente taurino cordobés. Desde los inicios novilleriles del torero, una legión de seguidores se echa a la carretera, en pos del empaque y enclasado toreo del diestro de Arrecife, la aldea cordobesa de la que es oriunda la familia. En aquellas primeras temporadas forma un cartel junto a Jesulín de Ubrique y Chamaco que desplaza a muchas corridas de figuras en las ferias. Tras el doctorado, la regularidad no acompaña a Finito, que cumple una trayectoria de grandes altibajos que no ha conseguido apearle de la primera fila gracias a la clase que siempre ha atesorado su toreo.

La aparición de Finito de Córdoba implica un referente, espejo e importante revulsivo para la cantera cordobesa, con lo que un buen número de nuevas promesas se embarcan en la aventura del toreo. De todos ellos, el más destacado es José Luis Moreno (Dos Torres, 1974), dueño de un poderoso y macizo estilo y de una pésima espada que le impide ocupar lugares privilegiados del escalafón. Además, en la actualidad otros diestros como el valiente Reyes Mendoza (Córdoba, 1977) tratan de abrirse un hueco en este siempre complicado panorama.

CÁDIZ, UNIDA A LOS ORÍGENES

Recientes estudios ya referidos y la presencia de toreros importantes desde los albores de la fiesta convierten a la provincia de Cádiz en otro de los pilares básicos de la construcción del toreo a pie. Además de las ya conocidas aportaciones de José Cándido, de su hijo Jerónimo José, de José Redondo

Chiclanero, de José Sánchez *Cara-Ancha* y, evidentemente, del gran Francisco Montes *Paquiro* conviene recordar las de otros diestros de la época, como Bernardo Gaviño (Puerto Real, 1812); José Lara *Chicorro* (Algeciras, 1839-Jerez, 1911), primero que corta una oreja en Madrid; y Manuel Hermosilla



De arriba a abajo y de izquierda a derecha, José Luis Moreno, Rafael González Chiquillín, Manuel Cano *El Pireo* y Juan Serrano *Finito de Córdoba*, el torero más importante de las últimas décadas en la ciudad de los Califas.





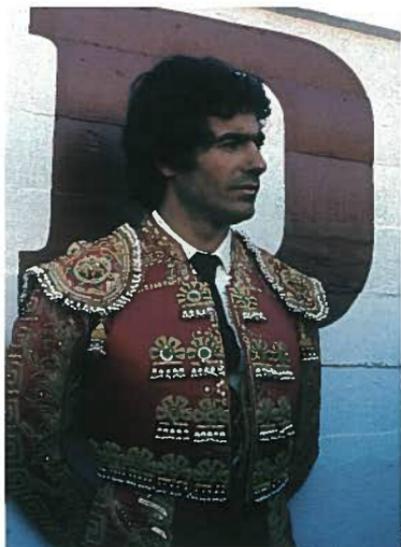
De Rafael Ortega se pondera su soberbio manejo de la espada, pero su toreo encerraba una gran pureza con capote y muleta.

(Sanlúcar de Barrameda, 1847-1918), que juega un papel importante al cruzar el charco y llevar el toreo a América. Hasta la mitad del siglo XX no vuelven a aparecer sobre la provincia gaditana toreros dignos del preciado calificativo de figura. En 1949 toma la alternativa uno de los pocos que en la historia han merecido la categoría de toreo de toreros.

Rafael Ortega (San Fernando, 1921-1997). El tópicus apunta a este excelente diestro como uno de los mejores estoqueadores de todos los tiempos –lo cual no deja de ser cierto– pero la historia y el testimonio de quienes le vieron torear le colocan mucho más lejos: en la cima del toreo. El periodista gaditano Francisco Orgambides lo define con cuatro palabras: “maestro del toreo puro”, consideración en la que coincide Paco Aguado: “Rafael Ortega es tenido hoy, cuando más y mejor se le reivindica,

como una de las más clásicas referencias de la pureza del toreo”. Su compañero Antoñete lo sitúa entre sus predilectos: “Lo considero el más completo, el que ha toreado con más pureza”. Muy castigado por los toros, el ánimo del llamado *Tesoro de la Isla* no decrece y llega a cortar dos rabos en la Maestranza sevillana en el plazo de tres años. Su aspecto físico –robusto y calvo desde joven– pudo influir en que no fuera un torero de masas en una época en la que mandan los Dominguín, Ordóñez, Litri, Aparicio... Sus últimos días los dedica a enseñar a los jóvenes toreros en la Escuela de Cádiz hasta que la muerte le llega en 1997.

Miguel Mateo Miguelín (Murcia, 1939-Algeciras, 2003) Si se atiende a la fecha de alternativa, es un toreo de finales de los cincuenta; la toma en su ciudad natal en 1958, pero vive desde su niñez y se hace torero en Algeciras. Ha de esperar



El sobrenombre del algecireño *Miguelín* es sinónimo de torero de raza.



Juan García *Mondeño* fue calificado en su época como un torero místico.

una década desde su doctorado para ocupar el lugar que merece. En 1968 triunfa en Sevilla y el 18 de mayo, cuatro días después de lanzarse de espontáneo en Las Ventas –en un toro cuya lidia y muerte correspondía a El Cordobés–, se entretiene en cortar nada menos que seis orejas en esa misma plaza. Es la genialidad de un hombre que va a su aire, nunca ajeno a la polémica y de carácter eminentemente bohemio, pero al mismo tiempo reconocido como un diestro muy poderoso en todos los tercios. Tras los aires tremendistas y su enorme variedad de los comienzos se esconden un torero completo y clásico.

La década de los sesenta se ve salpicada por cinco nombres importantes que dejan una estela imborrable, con conceptos muy distintos además, en el torero gaditano, merecedores todos ellos de un estudio pormenorizado:

Juan García *Mondeño* (Puerto Real, 1934). Arrastra una leyenda de torero místico, hierático, vertical,

estático –muy amanoletado– y con un valor impresionante en la plaza. Esta personalidad le hace ocupar un puesto destacado en la muy reñida época de los Puerta, Camino, Paquiri o Palomo Linares, sin olvidar a Ordóñez, Romero y otros astros similares. Aguado lo define muy bien: “Como un caballero templario, mitad monje, mitad guerrero, se debatió entre la fuerza y la fe”. Y es que Mondeño, tras tomar la alternativa en Sevilla en 1959 de manos de Ordóñez y de ocupar una brillante segunda fila con unas 50 corridas por temporada, en 1964 decide cambiar el vestido de torear por el hábito de los frailes dominicos e ingresar en el convento de Careluenga (Burgos). Vuelve a los ruedos dos años después, mantiene el nivel de sus mejores tiempos y se retira de manera definitiva en 1969.

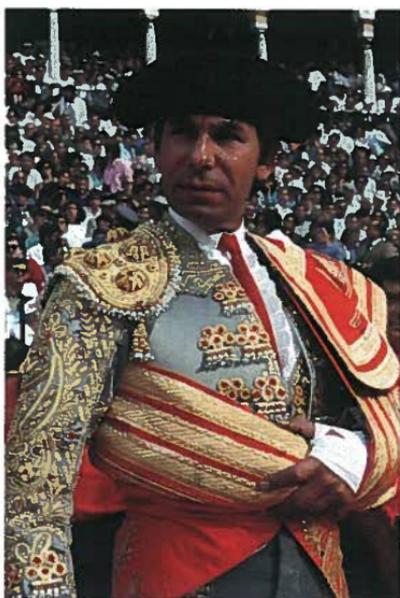
José Martínez *Limeño* (Sanlúcar de Barrameda, 1936). Toma la alternativa en Sevilla, como Mondeño, aunque un año después. Limeño



Sanlúcar de Barrameda vio nacer al poderoso José Martínez Limeño.

lanza su carrera en esa misma plaza con un rotundo triunfo ante los toros de Miura. Hasta cuatro veces logra abrir de par en par la Puerta del Príncipe este torero que, pese a incluirse en el grupo de especialistas con corridas duras, conserva siempre su toque de distinción y elegancia. Su retirada definitiva se produce en 1980 en la plaza de El Puerto de Santa María. Actualmente sigue ligado al toro en labores empresariales.

Rafael de Paula (Jerez, 1940). Estamos ante un caso aparte: pocos toreros se han dado en la historia con tanto arte y misterio como este jerezano del barrio de Santiago al que Belmonte protege en sus inicios. Distinto y especial desde sus primeros pasos allá por 1956, Paula toma la alternativa en Ronda en 1960. Su carrera no rompe en sus primeros compases, de hecho pasan seis largos años para que debute como matador en Sevilla —le echaron un toro al corral— y



La figura de Rafael de Paula es punto y aparte por su personalidad y el pelliczo de su toro.

nada menos que 14 para confirmar en Madrid. Esta plaza comienza a fraguar la leyenda, pero el empujón definitivo se lo da la faena de Vista Alegre, segunda plaza de la capital, donde el 5 de octubre de 1974 cuaja a un toro de Bohórquez en una de las faenas que aparecen con mayúsculas en el libro de oro del toreo. Esa época de esplendor de Paula se quiebra en Bayona en 1978 por la lesión en una rodilla que merma para siempre sus facultades. Aun así, en 1979 cuaja en Jerez a *Sedoso*, otro de los toros de su vida, y le corta el rabo. A partir de ahí alterna rotundos fracasos con faenas deslumbrantes, con lo que sus muchos partidarios viven de los chispazos aislados que el gitano de Jerez, sin poder apenas andar, les regala hasta sus últimas actuaciones públicas. Para el recuerdo queda la tarde de Jerez del año 2000, donde tras bordar el toreo y no poder matar a sus toros, se arrancó el añadido y lo arrojó al ruedo. Genio y figura.

A estos años sesenta pertenecen también Emilio Oliva Tornel (Chiclana, 1938), diestro de gran valor como prueban las 11 cornadas graves que sufre en su tortuosa carrera; Carlos Corbacho (La Línea, 1942), que toma la alternativa en Sevilla en 1962; José González Copano (Jerez, 1944); Pepe Luis Segura (La Línea, 1946); Luis Parra Jerezano (Jerez, 1942), José Rivera Riverita (Barbate, 1947) o Julio Vega Marismeño (Sanlúcar de Barrameda, 1949). Sin embargo, al final de esta década se hace matador un diestro en el que merece la pena detenerse.

José Luis Parada (Sanlúcar de Barrameda, 1950). El 31 de agosto de 1969 toma la alternativa este torero de aire agitanado y muy natural en su concepto. Después de unos primeros años muy prometedores, protagoniza una interesante vuelta a los ruedos en 1989. En Sevilla y Madrid expone una tauromaquia más asolerada y remonta un vuelo que dos cornadas en Barcelona –una de ellas en el cuello– frenan lamentablemente en seco. Se mantiene en activo hasta la actualidad, toreó su última corrida en Sanlúcar de Barrameda en el año 2000 y mata el gusanillo toreando festivales.

Dos años mayor que Parada, y siguiendo la línea gallista que supone el dominio de las suertes y el poder ante los toros, surge en la provincia de Cádiz uno de los más sólidos bastiones del siglo XX.

Francisco Rivera Paquirri (Zahara de los Atunes, 1948-Pozoblanco, 1984). Torero influido por la afición de su padre, Antonio Rivera, tiene como maestro a Rafael Ortega y se empareja en la etapa de novillero con su hermano Riveri-



De arriba a abajo, José Luis Parada, Julio Vega Marismeño y Francisco Rivera Paquirri.



Paquirri demostró su dominio y pundonor en las muchas tardes de triunfo que brindó a la afición de su tiempo.

ta. De la mano de Camará, el que fuera apoderado de Manolete, manda en la fiesta al dictado del aleccionador consejo del veterano taurino: "Hay que aprender a ser yunque para luego ser martillo". Líder indiscutible de los novilleros, toma la alternativa en Barcelona en 1966 y tres años más tarde se consagra con tres salidas por la puerta grande de Las Ventas que lo colocan en primera fila. Según Carlos Abella, Paquirri ha sido "el torero más profesional de cuantos han soportado la presión de la masa desde Manolete", idea corroborada por Filiberto Mira: "Tenía un temperamento muy gallístico que superaba en poder y querer a todos los de su generación". Y otra vez la contradicción, como con Joselito: al más poderoso lo mata un toro en Pozoblanco el 26 de septiembre de 1984, después de mantener su nivel y cotización hasta el último momento y ser uno de los perso-

najes más populares de España —contrajo matrimonio con Carmina Ordóñez, hija del maestro de Ronda, y después con la tonadillera Isabel Pantoja—. Otra vez la verdad de la fiesta mostrada con toda su crudeza en la enfermería de una plaza de pueblo. El libro que sin duda mejor refleja su vida y obra es *Nacido para morir*, firmado por José Antonio del Moral y José Carlos Arévalo.

Francisco Ruiz Miguel (San Fernando, 1949). También aprende al ilustre dictado de Rafael Ortega, en cuya vaquería trabaja de niño. Después de su alternativa en Barcelona en 1969, el clamoroso triunfo ante un astado de Miura en Sevilla —al que cortó el rabo en 1971— supone el lanzamiento y la orientación definitivos de su carrera. Ruiz Miguel emprende a partir de entonces una carrera heroica con las ganaderías más duras y consigue, además, un palmarés difícilmente igualable por

su extensión y brillantez. Lo demuestran las 80 corridas de toros de Victorino Martín que ha matado en su carrera, 18 de ellas en Madrid con resultado de 14 orejas. Idéntico número de corridas de Miura mata en Las Ventas, donde sale a hombros en 10 ocasiones. Su estadística madrileña es más impresionante aún: 68 tardes en total en las que corta 33 orejas. De esas actuaciones 40 fueron en San Isidro. En 1989 se despidió en esta plaza matando seis victorinos, pero su inquietud y afición le hacen volver a los ruedos en 1991. En el año 2000 mata su corrida número 80 de Victorino Martín; este poderoso de la fiesta torea por última vez de luces en septiembre de 2001.

José Luis Galloso (El Puerto, 1953). Toma la alternativa el 18 de julio de 1971 de manos de Antonio Bienvenida; se la había ganado con creces tras una fulgurante trayectoria novilleril, quizá la más ilusionante de este rincón del sur, en la que Galloso llega a cortar seis orejas en una sola tarde en Las Ventas. Su etapa de matador tiene altibajos y, aunque repunta en ocasiones, no alcanza la cota apuntada en sus tiempos de novillero. Con todo, Galloso, torero técnico, sobrado y capaz, se mantiene en activo hasta 1996, cuando se retira en la plaza que le vio nacer para el toreo, la de El Puerto de Santa María. De esta etapa cabe destacar también a Francisco Núñez Currillo (Medina Sidonia, 1954) y Juan Montiel (Sanlúcar, 1954). Con todo, va a ser en los años ochenta cuando la provincia de Cádiz alumbró a uno de los toreros más carismáticos de la historia.

Paco Ojeda (La Puebla del Río, 1955). Criado en Sanlúcar de Barrameda, es un torero de la natura-



Francisco Ruiz Miguel, cuyo poderío se evidencia con las 80 corridas de Victorino Martín que mató en su carrera.



Doblón del torero de El Puerto de Santa María José Luis Galloso.



El particular vuelo del capote del sanluqueño Paco Ojeda, que provocó una auténtica conmoción en los años ochenta.

leza, forjado a campo abierto —desde los 13 años torea vacas palurdas en la marisma—, en una

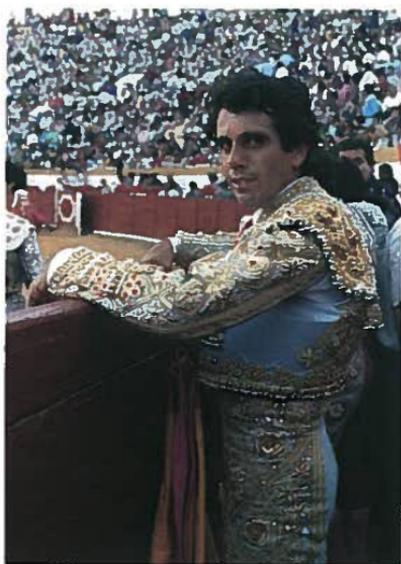
soledad que le conduce por el camino de la quietud, la cercanía con el toro y un diálogo imperceptible con el animal nunca antes visto. De ahí el gran impacto que causa su toreo en el público, por encima de las polémicas y divisiones que surgen en la crítica de su tiempo. Ojeda aprovecha un triunfo novilleril en Sevilla el 20 de mayo de 1979; esa primera Puerta del Príncipe le faculta para tomar la alternativa en julio de ese mismo año en El Puerto. Tanta precipitación es acusada por el torero que cae en un peligroso bache: otra vez la soledad y la falta de contratos, otra vez la dureza como fragua de una de las personalidades más fuertes del toreo. La *fiera* despierta en 1982 en Jerez, Nimes, Barcelona y Sevilla, donde el 12 de octubre mata seis toros y corta cinco orejas que le otorgan el mando del toreo en 1983, su mejor año en el que suma una salida a hombros en Sevilla y dos en Madrid. Esa temporada torea 84 corridas.

La temporada de 1984 no es tan intensa, aunque para el recuerdo quedan su Goyesca de Ronda y sus seis toros de Nimes. En 1985 sólo torea nueve tardes, en 1986 y 1987 recobra el tono y logra una de sus cumbres en 1988 en la Feria de Abril con el toro *Dédalo* de Juan Pedro Domecq. Inesperadamente corta la temporada en julio de ese año. Aunque en 1991 reaparece en Sevilla, la vuelta no supone el impacto inicial pero no defrauda. Ya en 1994 el tono es definitivamente más gris, lo que posiblemente le motiva a cambiar de tercio y subirse a caballo para rejonear la temporada siguiente. Confirma la alternativa en esta especialidad en mayo de 1997 y llega a liderar el escalafón con un estilo también personal y distinto al año siguien-

te con 110 festejos. En 2001 vuelve a torear de luces en Lima y la temporada siguiente reaparece en Olivenza. Fue el punto de arranque de una temporada que alcanza 24 tardes, en algunas de las cuales vuelve a desplegar aquella genialidad que marcó el inicio de la década de los ochenta. El que José Antonio del Moral definió como “el último revolucionario” es para el matador y escritor Juan Posada “el contrapunto que en todas las manifestaciones artísticas representa la fuerza de lo heterodoxo, siempre en vanguardia de la expresión”.

De la época de Ojeda son Manuel Rodríguez *El Mangui* (Sanlúcar, 1960), más reputado como novillero y finalmente como banderillero que como matador de toros; Antonio Lozano (Jerez, 1958), a quien dieron la alternativa Paula y Paquirri en 1982; y más tarde Juan Carlos Landrove (La Línea, 1965), que la recibe de manos de Espartaco en su tierra en 1991. En cambio, dos toreros de más largo recorrido son el algecireño Pedro Castillo y el chiclanero Emilio Oliva.

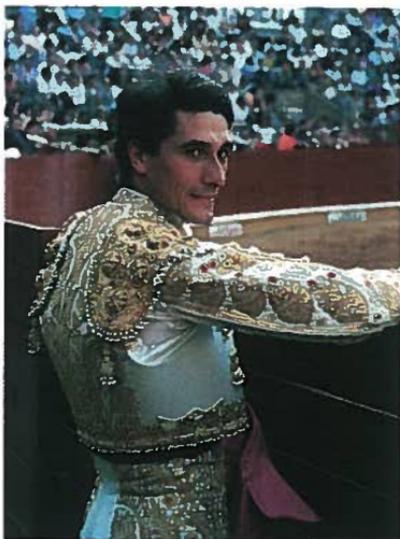
Pedro Castillo (Algeciras, 1963). Sigue la línea bullidora de su paisano Miguelín, a quien emula en ganas y entrega delante de toros de difíciles acometidas, pues también a él se le encasilló con muchas corridas de Palha, Miura o Pablo Romero. Paco Camino le da la alternativa en 1982, año en el que sufre la primera cornada grave que toca su ánimo. Resurge de sus cenizas ante una corrida de Palha en Sevilla en 1990. El valor, a veces tornado en arrojo, de Castillo asusta al público, al tiempo que divierte con sus espectaculares tercios de banderillas.



Pedro Castillo, uno de los últimos toreros destacados que ha dado Algeciras, ejerce en la actualidad tareas de apoderado.

Emilio Oliva (Madrid, 1963). Criado en Chiclana, tiene en sus manos varias veces subirse al carro de los grandes, mas los aceros merman la que podía haber sido una carrera de éxito. Hijo del referido Emilio Oliva Tornel, en sus inicios como novillero puntero llega a abrir la Puerta del Príncipe de Sevilla, en 1984. Un año después recibe la alternativa en El Puerto de manos de Rafael Paula. A Oliva lo lanza un toro de Guardiola al que corta las orejas en Sevilla en 1986, la misma temporada en la que el descabello le impide abrir la puerta grande de Madrid. Mantiene el tono hasta el año 1989, en que empieza a denotar un declive del que no ha podido salir pese a sus buenas cualidades. Pero todavía habría que aguardar algunos años para que Cádiz asistiera a la irrupción, espectacular, de uno de los toreros más populares y controvertidos de la historia del toreo que va a pulverizar, además, todos los registros.

Jesús Janeiro *Jesulín de Ubrique* (Ubrique, 1974). Es la prueba fidedigna de que los modos toreros de Paco Ojeda dejaron estela. A Jesulín, que nos introduce ya en la década de los noventa, se le compara con el genio de Sanlúcar por pisar un terreno muy cercano al toro y basar su toreo en el *parón* que aquél creara. Pero, ante todo, Jesulín es un torero precoz que lidera y revitaliza el escalafón de novilleros en 1990, temporada en



Emilio Oliva ha sido uno de los miembros más destacados de la dinastía de toreros chiclaneros.



Todos los registros de la historia del toreo quedaron pulverizados con las 161 corridas que *Jesulín de Ubrique* toreó en 1995.



Arriba, el jerezano Juan José Padilla, uno de los diestros más espectaculares en banderillas.

José Antonio Canales Rivera, sobrino del trágicamente desaparecido Paquirri.

la que toma la alternativa con apenas 16 años. Los primeros años como matador no fueron fáciles: una fuerte cornada en Zaragoza merma su ánimo, pero el de Ubrique resurge en Sevilla en 1992 con una gran faena a un toro de Diego Garrido. Ya en 1993 Jesulín se hace famoso con sus apariciones televisivas y comienza a batir récords de cantidad apoyado en una gran técnica y una

ambición notable: está sobrado delante del toro. De hecho, en 1994 torea 153 tardes, cifra nunca antes alcanzada y que él mismo sube a 161 al año siguiente, con lo que coloca el listón a una altura no superada hasta el momento por matador alguno.

Cansado de la cantidad y de representar un fenómeno mediático —algunas de sus excentricidades le valen el rechazo de los verdaderos aficionados, como aquellas corridas celebradas exclusivamente para el público femenino— a finales de los noventa quiere reivindicar la calidad de su toreo y, de hecho, disminuye el número de corridas y cuaja toros que muestran una evolución hacia una estética más cuidada y depurada. Sin embargo, en 1999 y en plena Feria de Abril anuncia su retirada. Son apenas dos años de descanso, pues en 2001 reaparece con éxito en Olivenza y torea 73 corridas. En septiembre de ese año sufre un gravísimo accidente de tráfico con fractura de tres vértebras que le tiene al borde de la muerte. Tan

sería lesión no impide que este torero vuelva a los ruedos tras una titánica rehabilitación —otra vez en Olivenza, el 8 de marzo de 2003— y siga al pie de cañón. Los que no se quedaron en la corteza de Jesulín reconocen en él a un torero de un temple y una capacidad inusitadas al que quizá le hace daño tanta presencia en los medios de comunicación y otros gestos para el olvido.

Juan José Padilla (Jerez, 1973), Es uno de los matadores jóvenes de Cádiz que mantiene un muy buen tono y que ha seguido el hilo de otro de los héroes gaditanos, Francisco Ruiz Miguel, al tener que vérselas desde su alternativa con los hierros más duros. Desde que Pedro Castillo le doctora en Algeciras el 18 de junio de 1994 la carrera de Padilla ha sido una constante lucha sin cuartel. Se destapa en 1999 en Pamplona ante toros de Miura y, enrolado en ese tipo de corridas, entra en ferias en el año 2000 con varios triunfos importantes, entre ellos una épica tarde en la miurada de

Sevilla. Estos toros le castigaron en 2001: uno de Victorino Martín le arrastra por el ruedo donostiarra de Illumbe y otro de Miura le atraviesa el cuello. Felizmente salva la vida de puro milagro. Aunque como es lógico acusa el esfuerzo, Padilla sigue en esta difícil lucha donde, de vez en cuando, un toro le ayuda a demostrar el toreo que siente, como el de Torrealta que indulta en Jerez o uno de Gavira que cuaja en El Puerto.

Entre las últimas generaciones del toreo de la provincia de Cádiz hay que incluir a **Cristo González** (Chiclana, 1973), que goza de gran cartel como novillero y en sus primeros años como matador; **Canales Rivera** (Barbate, 1974), nieto de Antonio Rivera y sobrino del malogrado Paquirri; **Gil Belmonte** (Algeciras, 1976), alternativado en la plaza de su tierra por el mismísimo Curro Romero; **Carlos Pacheco** (La Línea, 1974), torero de probado valor; **Rafael Osorio** (Madrid, 1974), afincado muy pronto en Jerez; y **Javier Vidal Chamaqui** (San Fernando, 1976), entre otros.

GRANADA, ENTRE FRASCUELO Y EL FANDI

La huella taurina de Granada comienza, como ya quedó expuesto, con la figura de Salvador Sánchez *Frascuelo*. Desde la alternativa de éste a la de David Fandila *El Fandi*, el último torero de ferias que ha dado Granada, se extienden nada menos que 134 años de historia que han dejado en la memoria de los aficionados de la ciudad de la Alhambra nombres de toreros con mayor o menor fortuna en sus trayectorias. Del siglo XIX cabe rescatar también a los

dos Lagartijillo, Antonio y José, éste último apodado *Lagartijillo Chico* (Granada, 1884) y sobrino del anterior. Toreros ambos de entrega y agallas, Lagartijillo Chico es, ya retirado, el principal impulsor de la actual plaza de Granada como se verá más adelante. Con todo, el siglo XX comienza en Granada con la leyenda negra de **Miguel Morilla Atarfeño**, cogido de muerte en la vieja Plaza del Triunfo. Aquella tarde del 2 de septiembre de 1934, la de su des-

sión es imparable y, hoy por hoy, es uno de los toreros de la tierra que más logros ha conseguido en su todavía corta trayectoria. Está considerado como uno de los más grandes intérpretes del tercio de

banderillas de todos los tiempos y su carrera no deja de ascender desde que se hace matador de toros en el año 2000 de manos de José María Manzanares y con El Juli como testigo.

HUELVA DINÁSTICA: LOS LITRI Y LOS CHAMACO

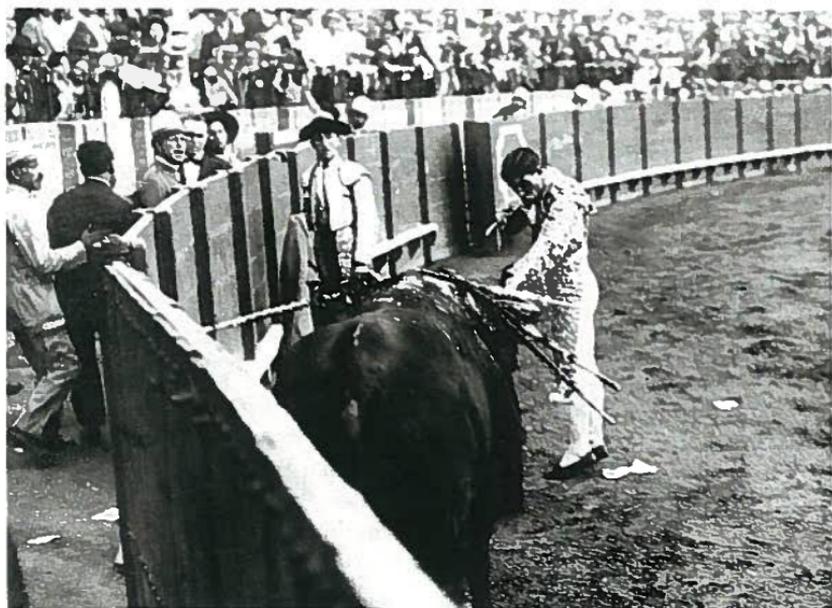
Dos dinastías marcan de un modo decisivo el devenir torero de Huelva. Separadas por apenas seis años las alternativas de Litri y Chamaco, sus nombres son los más representativos del toreo en la capital choquera. Pero ahondando en las raíces, la historia le da una mayor relevancia a la fami-

lia Litri, que nace para la fiesta con Miguel Báez Quintero (Huelva, 1869-1932), hijo del también torero local El Mequi. Este primer Litri llega a ser matador —toma la alternativa en Sevilla en 1893—, pero numerosos percances limitan su trayectoria. Su hijastro, Manuel Gómez Fernández, también se convierte en matador de toros en la Maestranza en 1924. El segundo Litri, Manuel Báez Fernández (Huelva, 1905-Málaga, 1926), es un torero importante en los albores del siglo XX y logra revitalizar la afición onubense, que había quedado sin referentes taurinos hasta entonces. Desgraciadamente muere con 20 años, siete días después de ser corneado por un toro de Guadalest en la plaza de toros de Málaga; así se inicia la estela negra del toreo onubense. Con anterioridad toma la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre de 1924.

Antes de llegar al Litri más universal, cabe reseñar dos nombres de principios del siglo XX. El primero de ellos es Diego Gómez Laíne (Huelva, 1910-1962), que toma la alternativa en Sevilla en 1934 y es uno de los mejores capoteros de la historia. El otro es un torero carismático de la ciudad, José Leandro Muñoz Pirfo (Huelva, 1921), uno de los subalternos más significados de



Miguel Báez Quintero, el primero de los Litri, posando en estudio hacia 1890.



su tiempo que llega a torear a las órdenes de Diego Puerta, Rafael de Paula y el propio Chamaco.

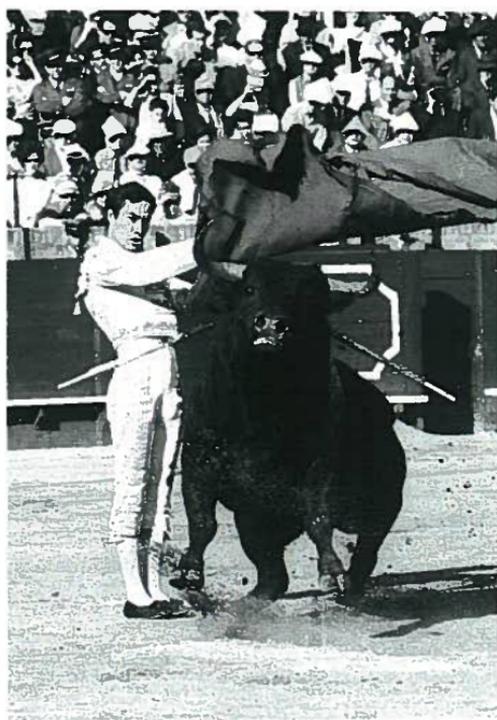
Miguel Báez Espuny Litri (Gandía, 1930). El señor de los toreros de Huelva y pilar fundamental de la dinastía Litri, nace circunstancialmente en Levante y viste su primer traje de luces en Valverde del Camino en 1948. Un año más tarde comienza su espectacular trayectoria novilleril, durante la que suma nada menos que 114 festejos. José Flores *Camará* aprecia su potencial y lo empareja con Julio Aparicio, con quien llega a torear en 1950 un total de 87 festejos antes de tomar la alternativa en Valencia –también juntos– el 10 de octubre de ese mismo año. Después de unas primeras temporadas arrolladoras como matador protagoniza diversas retiradas y vueltas a los ruedos; sin embargo cuaja en 1964 su temporada más larga con 68 corridas. Tres años después se retira definitivamente, aunque se vuelve a vestir de luces



Arriba, el onubense **Manuel Báez Litri** entra a matar junto a tablas en la Maestranza sevillana en 1924.

Sobre estas líneas, característico estatuario de Miguel Báez Espuny, el más importante torero de la dinastía onubense de los *Litri*.

en dos ocasiones especiales: en 1984 para reinaugar el coso de La Merced y en 1987 para dar la alternativa a su hijo. De él escribe Paco Aguado en su libro *Figuras del siglo XX*: “Hereditario de una casta de valientes, Litri llevaba el arrojo en la masa de la sangre, y los cientos de volteretas que sufrió en sus inicios crearon entonces la



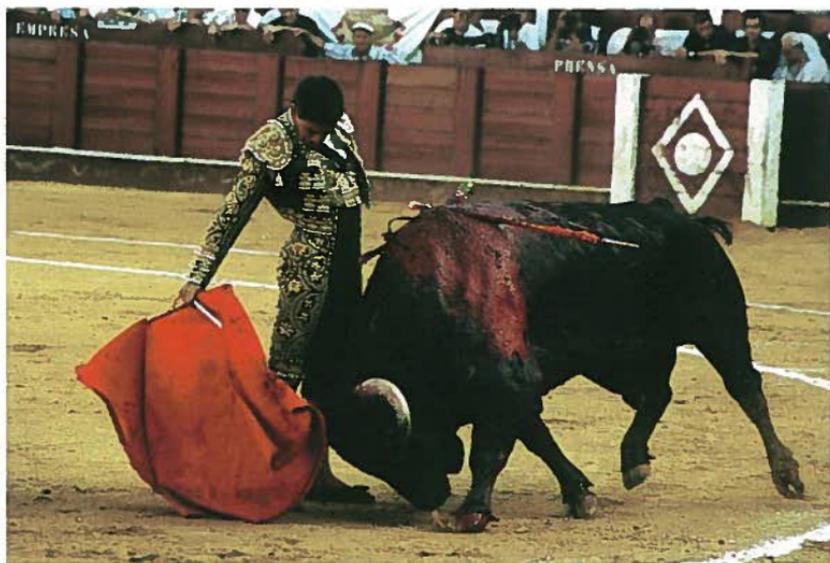
El valor y la quietud de otro torero importante de Huelva: Antonio Borrero Morano *Chamaco*.

ya clásica sensación belmontina de suicidio anunciado". El riesgo, en efecto, supone su mejor baza: su cite de punta a punta de la plaza conocido como el *litrado*, su estoicismo, su quietud y su extrema personalidad causan gran impacto en el público. Para el también historiador Carlos Abella, Litrí fue "una figura del toreo hasta el final". Premiado con la Medalla de Oro de la Bellas Artes y homenajeado en su ciudad con un monumento dedicado a toda la dinastía, Litrí vive plácidamente en su finca Peñalosa.

Antes de llegar al otro pilar básico, Antonio Borrero *Chamaco*, los años cincuenta se completan en Huelva con varios toreros de distinto destino: Rafael Carbonell, novillero de gran proyección que lamentablemente pasa a la historia como el

único torero muerto en el coso de La Merced en su siglo de historia. Ocurre en 1954. Otros toreros de este periodo son Manuel Roig *Niño de la Isla*, coetáneo de Litrí o Antonio Batalla, nombres a los que hay que unir los de la generación de novilleros formada por Joselito Romero, El Choquero, Pepe Gallardo o Manolo Puga.

Antonio Borrero Morano *Chamaco* (Huelva, 1935). El primero de la dinastía toma la alternativa en su segunda casa, Barcelona, en octubre de 1956. Junto a Litrí es el segundo referente obligado en la historia taurina de la ciudad. *Chamaco* sí nace en Huelva y en su tierra da sus primeros pasos toreros en 1953. Pero curiosamente va a ser una actuación en Barcelona la que marca el sino de la carrera de este valiente torero. Tiene lugar el 7 de marzo de 1954 y es tal el efecto de su toreo que el solo reclamo de su nombre abarrota sistemáticamente esa plaza, en la que llega a torear 48 tardes en dos temporadas y donde, como no podía ser menos, toma la alternativa de manos de Litrí y con Antonio Ordóñez en el papel de testigo. Su mejor año es el de 1958, cuando triunfa con fuerza en la Maestranza, pero más adelante llegan los altibajos y se mantiene en segundo plano. En 1967, otra vez en Barcelona, torea la última corrida de su carrera. En su caso, muchas veces su valor descomunal y su comportamiento tremendista en el ruedo dejan en segundo plano sus buenas formas toreras, sus excentricidades tapan, siguiendo la opinión de Carlos Abella, "cierto sentido agitanado del toreo" que apunta Antonio Borrero. Ahora es ganadero y, muy de vez en cuando, se deja ver por las plazas de toros.



Miguel Báez Spínola fue el último eslabón de la familia torera más importante de Huelva.

Los hijos de Litri y Chamaco despiertan en la afición el recuerdo de los veteranos toreros, ya retirados. En ambos se produce, por puro proceso genético, un mimetismo con sus progenitores, sobre todo en sus etapas novilleriles, donde los jóvenes Litri y Chamaco no escatiman en valor, entrega y alardes tremendistas frente a las reses. Las carreras de ambos, coincidentes en el impacto inicial, corren distinta suerte: Miguel Báez Spínola mantiene el tipo y se retira con borla de figura en 1999, mientras que Chamaco, de personalidad más compleja, no llega a alcanzar la cima hacia la que apuntaba.

Miguel Báez Spínola Litri (Madrid, 1968). Su caso es digno de estudio por la constancia demostrada desde sus comienzos. De novillero forma pareja taurina con otro torero de dinastía, Rafael Camino, con quien debuta con picadores en Gandía. También tomaron jun-

tos la alternativa en Nimes, el 26 de septiembre de 1987, en una jornada entrañable donde los *viejos*, Litri y Camino padre, dan un auténtico *repaso* a los jóvenes. Tras un breve proceso de adaptación al toro, Litri se encarama muy pronto a los primeros puestos del toreo y llega a sumar 114 tardes en 1994 —enrolado con Jesulín y El Cordobés en el llamado *cartel del verano*— y nada menos que 133 en 1995. En este tiempo, Litri mantiene una más que notable regularidad en el triunfo y deja bien clara su capacidad de conexión con todo tipo de público. Al mismo tiempo se fragua en su interior un cambio que se empieza a manifestar de forma más evidente a partir de 1997. Litri aparece entonces como un torero más profundo, con mejor concepto y estética más depurada. Y así llega a la retirada, que se produce en septiembre de 1999 en Sevilla y en diciembre de ese mismo año en México.



Espectacular comienzo de faena de Antonio Borrero Borrero *Chamaco* en la plaza sevillana de la Maestranza.

Antonio Borrero Borrero *Chamaco* (Sevilla, 1972). Es el tercero de la dinastía ya que su tío, **Sebastián Borrero Morano *Chamaco II*** llega a tomar la alternativa en Huelva el 3 de agosto de 1984. De nada sirve que al joven *Chamaco* le envíen a estudiar a buenos colegios—incluso en el extranjero—, pues en sus genes lleva marcado su destino torero. Hijo de Antonio Borrero Morano, se cría en Huelva y se presenta en público en Santa Ana la Real, el 26 de julio de 1988. Un año después debuta con picadores y en 1989 forma parte del cartel que revitaliza las novilladas, junto a Finito de Córdoba y Jesulín de Ubrique. Tras su alternativa en Nimes en 1992 con Paco Ojeda y Fernando Cepeda en el cartel, *Chamaco* comienza una carrera como matador con altibajos. En 1997 corta una oreja en Sevilla y en 1998 torea unas 30 tardes.

Pero la estela de los Litri nos conduce demasiado pronto a los tiempos más recientes del toreo onubense. En el camino no ha de quedar, sin ir más lejos, un torero de valor descomunal, respetado y admirado en Huelva, como es

Pablo Gómez Terrón (Trigueros, 1943), que alborota como pocos a la ciudad en sus tiempos de novillero y toma la alternativa en Barcelona en 1968. Llegados los años setenta hay que apuntar los nombres de **Francisco Méndez Curro Méndez** (Huelva, 1947), que se doctora en 1977 y, ya en los ochenta, de **Santi Ortiz** (Huelva, 1949), alternativado en la antigua plaza onubense el 3 de agosto de 1982 y que en la actualidad es uno de los más reputados escritores taurinos del país.

Situados los toreros más representativos de la ciudad en sus correspondientes épocas, toca analizar el presente. **Emilio Silvera** (Huelva, 1964) pertenece a él aunque en ocasiones haya hablado de retirada. Silvera toma la alternativa en Huelva en 1986 después de gozar de buen cartel como novillero. Es el típico caso del torero que no logra romper las fronteras de su tierra, donde protagoniza destacadas tardes de toros, y salir catapultado al exterior. También logran el grado de matadores de toros **Miguel Carrasco** (Huelva, 1972), en Cortegana en 1995, y **Jesús de Fariña** (Huelva, 1970), en Valverde del Camino en 1996; el primero pasa a la fila de los subalternos mientras que Fariña sigue en la difícil lucha por abrirse un hueco. En la misma tesitura se encuentra **Francisco Barroso** (Huelva, 1971), hasta el momento el último diestro de alternativa de Huelva. La toma en La Merced en 1997 y la confirma en Madrid dos años más tarde. Torero de probado valor, de pasmosa quietud y amante de las distancias cortas frente al toro, Barroso no termina de ocupar el puesto que por sus condiciones parece merecer.

El siglo XX arranca en Almería con uno de los toreros más representativos de esta tierra: Julio Gómez *Relampaguito* (Almería, 1884-1947), que da sus primeros pasos enrolado como banderillero en una cuadrilla de niños almerienses creada en 1896 y en la que figuran como matadores Francisco Hernández *España* y Andrés López *Borinqueno*. Pronto comienzan a sobresalir sus cualidades y en 1907 toma la alternativa en la plaza de Almería de manos de Bombita y con Machaquito como testigo de la ceremonia. Relampaguito desoreja a sus dos toros y a continuación el mismo Bombita le confirma en Madrid. En los primeros años torea cerca de 40 corridas, pero a partir de 1912 sus actuaciones descienden notablemente, circunscribiéndose casi por completo en su tierra. En Almería anuncia su retirada el 22 de agosto de 1930 en una corrida de ocho toros con Marcial Lalandá, Vicente Barrera y Enrique Torres en el cartel. Sin embargo, sus biógrafos extienden su carrera hasta 1944. Cossío no entiende por qué este torero no alcanza más altas cotas cuando lo define como un diestro “valiente y activo, que toreaba muy bien con el capote y la muleta”, a lo que añadía que “el estoque era su fuerte”. Sin embargo, este autor apostilla que “Julio Gómez, carente de ambición y aspiraciones, se conformó con torear las corridas de su feria, a las que no faltó nunca, y pocas más, sin salir de su paso, frustrando las esperanzas que en él puso la afición, cuando de novillero le vio con condiciones para haber figurado en la vanguardia de los matadores de su época”. A Relampa-

guito le sigue la estela de un grupo de toreros importantes que pasean el nombre de Almería por las plazas de España.

Octavio Martínez *Nacional* (Almería, 1929). Aunque más joven que Juan Luis de la Rosa, toma la alternativa antes que éste, el 8 de mayo de 1952 en Vista Alegre de manos del mexicano Cañitas y con Niño de la Palma hijo como testigo. Pero antes de llegar a ese momento, su carrera como novillero resulta azarosa y llega incluso a lanzarse como espontáneo en Madrid en 1947 para llamar la atención sobre su valor, el pilar básico de su toreo en una época en la que proliferaban los toreros de arte. Esta circunstancia, según Cossío, le impide llegar más lejos, además de una serie de cornadas muy graves como la que sufre en el coso de Carabanchel el mismo año de su alternativa ante un toro de Miura. Confirma en Madrid en 1953 y su carrera toma un rumbo descendente en número de corridas y éxitos.

Juan Luis de la Rosa (Almería, 1926). Sus paisanos pudieron verle por primera vez en la parte seria de un espectáculo cómico taurino celebrado en la plaza de Almería en 1941. A partir de ese momento comienza a despuntar en novilladas sin picadores y como novillero recorre prácticamente todas las plazas de la provincia. Su debut con picadores se produce el 18 de julio de 1947 en compañía de Manolo González y Antonio Corona; esa misma tarde sufre una cornada grave y, una vez respuesto, debuta en Madrid. Después de seis largos años toma la alternativa en su tierra

de manos de su paisano Octavio Martínez *Nacional* y con Enrique Vera como testigo. Esa temporada torea sólo cuatro corridas. Juan Luis de la Rosa se ha mantenido en contacto con el mundo del toro como asesor de la presidencia de la plaza de toros almeriense, siempre vinculado a los ambientes taurinos de la ciudad.

Enrique Vera (Almería, 1933). Muy pronto se afincó en Valencia, la tierra donde forja su carrera. Su primer traje de luces lo viste en Játiva en 1947 y dos años más tarde debuta con caballos en Valencia con Litri y Aparicio, la pareja de moda, en el cartel. Tiene éxito esa tarde y también en sus respectivas presentaciones en Sevilla y Madrid, lo que le permite torear bastantes novilladas y hacerse matador el 26 de octubre de 1952 en Jaén. Su padrino es Manolo Vázquez y César Girón, el testigo. Torero estilista, sus actuaciones como matador no pasan de la decena por temporada y su fama le llega de forma indirecta por sus actividades extrataurinas, pues llega a intervenir en películas como *El último cuplé* o *Tarde de toros*.

Los años sesenta cuentan con un nombre propio en esta tierra, el de **Juan Gimeno** (Almería, 1947-Gerona, 1986). Desde muy niño comienza a enfrentarse a becerros y los aficionados de la época le apodan *el David del toreo*. Viste su primer traje de luces en Granada y en Fuengirola debuta con picadores junto a Rafael Valencia, su compañero en la época de novillero. En este matador se da una curiosa circunstancia: toma dos alternativas, la primera en Berja, anunciado como Juan José Almería, con Miguellín y Jerezano, y la segunda en la propia plaza de Almería anunciado como Juan Gimeno. De mata-

dor no confirma lo apuntado como novillero, pero en Almería es considerado como una fuente de la que han bebido muchos toreros de la tierra. Termina por residir en Gerona y encuentra la muerte en un fatal accidente de tráfico, en la localidad de Villaculs. Como se puede apreciar, la historia del pionero Julio Gómez *Relampaguito* parece marcar una pauta en los toreros de la tierra, que han visto casi siempre sus carreras reducidas a actuaciones en las plazas de la provincia y les ha costado mucho esfuerzo salir de estas fronteras. En la actualidad son cinco los matadores de toros en activo nacidos en Almería, y de todos ellos, sólo uno ha podido abrir ligeramente los círculos y plazas de la provincia. Es el caso de **Ruiz Manuel** (Almería, 1971), nacido en el barrio de El Zapillo, a quien su padre imparte las primeras lecciones toreras. Con 16 años debuta en Gador y en 1991 torea por primera vez con picadores en Aranjuez. Su etapa como novillero es interesante, pero al no poder tomar la alternativa en su tierra, Ruiz Manuel lo hace en Beaucaire (Francia) en 1995, donde mantiene un buen cartel fraguado en su época novilleril, con El Fandi y Luis de Pauloba. Ya el año siguiente debuta como matador en su tierra y comienza una racha de éxitos importantes en esta plaza: resulta triunfador de la feria en 1997 y destaca en sendas corridas televisadas en 1998 y 1999. Estos triunfos, donde se ponen de manifiesto su gran sentido del temple y su verdad ante el toro, no le abren las puertas de las ferias como era de esperar y, a partir de entonces, entra en el círculo vicioso de torear en Almería y Madrid en busca de un

triunfo que le ponga definitivamente en circulación.

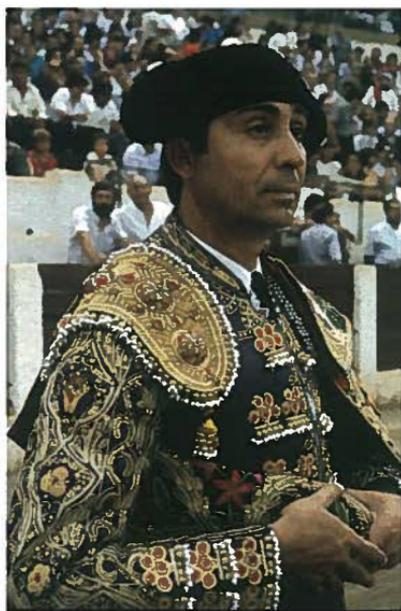
Menos eco que la carrera de Ruiz Manuel, cuyo nombre al menos suena en el panorama nacional, tienen las de los otros cuatro matadores de la tierra, que apenas han salido de este rincón. El primero de ellos es **Curro Vivas** (Almería, 1970), que se hace matador de toros en Berja el 1 de agosto de 1998 de manos de Emilio Muñoz. Le sigue **José Gabriel Olivencia**

(Almería, 1973), a quien Enrique Ponce le cede los trastos en la plaza de Almería el 23 de agosto de 1999 en presencia del Juli. Ya inmersos en el nuevo siglo aparecen **Jesús Almería** (1976), que toma la alternativa en Roquetas de Mar el 21 de julio de 2001 con Barrera y El Fandi en el cartel; y, por último, **César López El César** (Almería 1978), que se convierte en matador de nuevo cuño en la feria de la Virgen del Mar de 2002.

JAÉN, O LA IMPORTANCIA DE LINARES

Tierra más ganadera que torera, Jaén ha contado en este siglo con tres pilares básicos de su tauromaquia y los tres con el denominador común de haber nacido en Linares, la ciudad de las minas: José Fuentes, Palomo Linares y Curro Vázquez.

José Fuentes (Linares, 1944). Es un torero que destaca por el buen gusto que imprime a todo lo que realiza delante del toro. Después de su ruptura con El Cordobés, el apoderado **Rafael Sánchez El Pipo** busca un novillero con el que volver a revolucionar la fiesta. Cuando ve a Fuentes se decide a apoderarlo y emplea un ambicioso eslogan para su promoción: "Linares se lo llevó; Linares nos lo devuelve", en alusión a la tragedia que vincula a esta plaza con Manolete. El presunto sustituto del *Monstruo* cordobés destaca como novillero y da la vuelta a España en las temporadas de 1963 y 1964, año en el que pisa con buen pie las plazas de Sevilla y Madrid, y crea el ambiente propicio para una alternativa que le

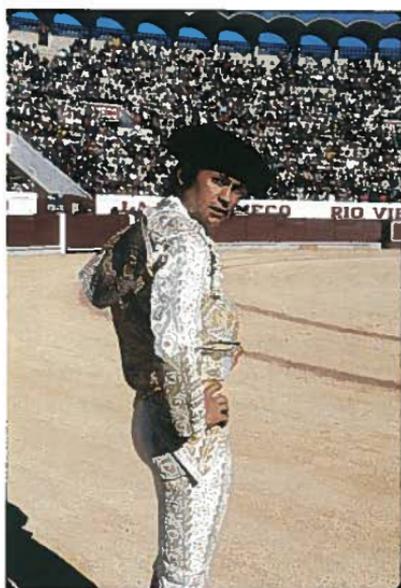


El linarense José Fuentes destacó por el buen gusto que imprimía a su toro.

llega el 18 de abril de 1965, de manos de Antonio Ordóñez en La Malagueta. Sus mejores años se extienden desde este del doctorado hasta 1969, en que comienza su declive y deja de conectar con el público su toro fácil y técnico. Todavía, y gracias a triunfos en

Sevilla y Madrid, su carrera repunta en 1973 hasta la primera retirada en Linares, el 12 de octubre de 1977. Luego decide volver, toreando poco, aunque lograra faenas y triunfos destacados como el del año 1981 en Madrid, donde salió a hombros. Néstor Luján lo define como “un torero de un temple, un arte y una calidad extraordinarios cuando se le antoja torear bien o cuando el toro posee discretas condiciones... Le falta a Fuentes aquella voluntad de triunfo y la dimensión del cordobés –se refiere a Manolete– para que la frase no sea hoy petulante e injusta”. Todavía en 1999 hace un nuevo intento de volver a los ruedos el 18 de junio en una corrida nocturna en Écija que ha sido su última aparición de luces en los ruedos.

Sebastián Palomo Linares (Linares, 1947). Con tan sólo 16 años viaja a Madrid para participar en el ciclo de *la oportunidad*, que organizaban los Lozano y los Dominguín en la plaza de Vista Alegre para descubrir nuevos valores del toreo entre los maletillas de toda España. Aquella noche Palomo Linares sorprende ante las cámaras de televisión, los Lozano se hacen cargo de su carrera y lo lanzan al estrellato apoyados en la más sólida base del torero: su garra y la raza que demuestra ante el ganado. Tras su debut con caballos en Ondara en 1965 y las 72 novilladas que torea ese año, el 19 de mayo de 1966 toma la alternativa en Valladolid de manos de Jaime Ostos y Mondeño. Pronto, y pese a las graves cornadas que padece, se convierte en ídolo de masas sin pisar las plazas claves del toreo, Sevilla y Madrid, que en su momento también dan el visto bueno a la novedad. Tanta es su



Sebastián Palomo Linares cortó el último rabo en la plaza de toros de Las Ventas, en 1972.

popularidad que en 1966 protagoniza la película *Nuevo en esta plaza*. Cinco años aguarda para confirmar en Madrid, el 19 de mayo de 1970; ese mismo año logra salir por la sevillana Puerta del Príncipe en la corrida de Miura. Pero va a ser en 1972 cuando logra su triunfo más sonado al cortar un rabo al toro *Cigarrón* de Atanasio en Las Ventas, trofeo que no se concedía en este coso desde 1934 y que genera una gran polémica. Cornadas y lesiones siguen minando su paso, pero se mantiene en primera línea hasta 1977, cuando un toro le hiere de gravedad en un pulmón. En 1979 otro toro le cornea en la Beneficencia de Madrid y decide retirarse. Vuelve a torear en América en 1983 y hace temporada en España, ya en un segundo plano. Su carácter inquieto le hace reaparecer en 1993 ante las cámaras de televisión y mantenerse en activo hasta 1995. Ahora es ganadero y hace sus pinitos en otra faceta del arte, la pintura.



Suavidad y empaque en el capote de Curro Vázquez, otro linarense que cautivó a los aficionados de la capital de España.

Curro Vázquez (Linares, 1951). Al igual que su paisano Fuentes es descubierto por El Pipo y también cuenta con la plaza madrileña de Vista Alegre como lugar clave de su trayectoria —como le ocurre a Palomo Linares—: en ella toma la alternativa el 12 de octubre de 1969 de manos de José Fuentes, y en ella, una vez reinaugurada, tras algunas idas y venidas, se despide del toreo en octubre de 2002. Vázquez resulta herido de gravedad en la tarde de la alternativa y otros dos percances le frenan en sus primeros años. Sin embargo, esto no es óbice para que el linarense se convierta en diestro predilecto de Madrid, donde consigue su primera salida a hombros en 1982 y donde un toro de Joaquín Moreno Silva le hiere de extrema gravedad en el San Isidro de 1983. En contra de lo esperado, Curro resurge de sus cenizas, consolida su cartel en Madrid y se convierte en referente del toreo puro, de siempre. Para Carlos Abella, “el

Curro Vázquez de las buenas tardes es un torero ligero, con aroma de trinchero sutil, de fácil andarle a los toros, que conoce el secreto del toreo a dos manos y que torea mejor con la derecha que con la izquierda”. En 1994 se retira matando seis toros en Las Ventas, vuelve en 1998 y, definitivamente, deja la profesión el 4 de octubre de 2002 en el nuevo coliseo de Vista Alegre, dejando una vez más aroma de toreo caro.

Otros toreros nacidos en Linares son el aguerrido **Paco Moreno** (1940); **Lázaro Carmona** (1953), que toma la alternativa a final de los setenta y está actualmente dedicado a tareas de empresa; **Juan Sánchez Saleri** (1936), que lo hace en Melilla en 1972; **Curro Caro** (1957), que se traslada en su niñez a la localidad francesa de Arles, donde da sus primeros lances; y el más reciente, **David Gil** (1972), que toma la alternativa en Úbeda en 1997.

El caso de **Paco Bautista** (Quesada, 1945), es distinto, pues aunque



Antonio Millán *Carnicerito de Úbeda* tomó la alternativa en 1968 en la plaza de toros de su tierra.

nació en otra localidad se forja como torero en Linares. Como su paisano Palomo participa en *la oportunidad* de Vista Alegre y se mantiene siete años como novillero. La alternativa le llega de manos de Diego Puerta en 1972 y como matador torea con mucha frecuencia, aunque no goza del predicamento de otros diestros que incluso se prodigan menos que él. Tiene mucho cartel en Barcelona y actúa en contadas ocasiones en las dos plazas más importantes, Madrid y Sevilla. Se retira en 1982, aunque vuelve a torear de forma ocasional.

También en la provincia de Jaén nace uno de los toreros con mayor proyección de los que ha dado esta tierra: Antonio Millán *Carnicerito de Úbeda* (Úbeda, 1947-1976). Toma el apodo del oficio de su padre y descubre, lógicamente, su vocación en el matadero. Debuta con picadores en 1965 en Jaén, desde donde arranca una brillante etapa novilleril que se salda con ocho

orejas en las seis novilladas que torea en Las Ventas y otras ocho en las dos que mata en Sevilla, una de ellas en solitario. Logra tan buen ambiente que el 10 de marzo de 1968 toma la alternativa en su ciudad natal de manos de Antonio Ordóñez y se entretiene en cortar tres orejas y un rabo. Confirma dos meses después en Madrid con Paco Camino como padrino y Paquirri como testigo; sólo cuatro días después corta su primera oreja en esta plaza, en la que consigue importantes triunfos en 1971. Curiosamente a partir de 1972 sus contratos bajan y con sólo 29 años pierde la vida en un accidente de tráfico. Como apostilla Cossío: "Mereció mejor fortuna este buen diestro jiennense del que los aficionados madrileños conservan un magnífico recuerdo".

Su sobrino Juan Antonio Millán *Carnicerito de Úbeda* (1978) hereda el mismo apodo y toma la alternativa en 1998 de manos de Paco Delgado y José Tomás en la plaza de su pueblo y está inmerso en la difícil lucha por abrirse un hueco en la torería. También ubetense es Paco Delgado (1971), que se doctora en 1992, cuya carrera resulta muy fugaz y corta en número de contratos.

El torero más relevante que ha surgido en la capital es Juan Carlos García (Jaén, 1970), que debuta de luces en Cazorla en 1987, con picadores dos años más tarde y que toma la alternativa en 1995, con 25 años, en la plaza de su ciudad de manos de Enrique Ponce y con Ortega Cano como testigo. En julio de ese mismo año confirma en Madrid, una plaza en la que goza del respeto de la afición. Torero poderoso y capaz, no logra pasar la frontera de las 15 corridas en sus ocho años como matador

de toros y, ante esa falta de oportunidades, decide en 2003 hacerse banderillero. Con todo, en Jaén se recordarán las grandes faenas que brinda a sus paisanos en la feria de San Lucas, donde casi siempre que fue anunciado triunfó con fuerza. También de la capital, aunque anteriores a Juan Carlos García, son Juan Tirado (1940) y, criado en Jaén y alternativado en 1967, Florencio Luque (Huelva, 1943), que posteriormente han figurado como asesores de la presidencia del coso de Jaén.

Por último, otra localidad eminentemente ganadera como Andújar no ha aportado demasiados matadores a la fiesta. Uno de los más destacados es José Andrés Navarro

El Andujano (1971), continuador de la saga iniciada por su padre, que toma la alternativa en 1995 y al que le han faltado contratos para demostrar las buenas condiciones que atesora. De tal suerte, en 1999 decide pasar a las filas de los banderilleros. De Andújar es también Herminio Fernández Cayetano de Andújar, que comienza su andadura como novillero en 1977. Torero gitano de inspiración, muchos ganaderos de la zona cuentan con él para realizar sus tentaderos.

Juan de Félix (Sevilla, 1973), finalmente, se hace torero en Andújar y en su plaza toma la alternativa en 1994 de manos del sevillano Emilio Muñoz.

UN PASEO ANDALUZ A CABALLO

No podía concluir este amplio repaso a las más selectas figuras del toreo nacidas en Andalucía sin dedicar un epígrafe específico a los caballeros en plaza que han escrito con letras de oro los momentos más brillantes del arte del rejoneo, una modalidad taurina tan antigua como la guerra. Nace como una práctica caballeresca, más cercana a los lances de caza, y como recreo de nobles y espectáculo cortesano y popular que tuvo su era dorada en la corte de los Austria. El progresivo alejamiento de las fiestas de toros de la corte de los Borbones instaurada en la persona de Felipe V va alejando a la nobleza de estas prácticas en beneficio del toreo a pie, que inicia su imparable ascensión. El rejoneo seguirá siendo practicado en Portugal. En España queda como una reliquia que de

tarde en tarde se asoma de manera excepcional a las plazas de toros en fiestas reales y otros eventos extraordinarios.

El toreo a caballo había quedado reducido a las faenas camperas de la Baja Andalucía, como acoso y derribo o traslados y manejo del ganado. Con la llegada del siglo XX aparece la figura del verdadero impulsor del rejoneo a la española. Antonio Cañero (Córdoba, 1900-1952), militar cordobés, comienza a actuar en público y a sortear los serios toros en puntas de los años de la Edad de Plata con los toreros de a pie. Cañero, hombre de gran temperamento, actúa vestido a la vaquera y lleva a las plazas los modos del campo bravo andaluz, a los que suma su experiencia de aficionado práctico, echando pie a tierra en muchas ocasiones para dar muer-



Álvaro Domecq y Díez ha sido, entre otras muchas cosas, una de las más importantes figuras del rejoneo.

te con muleta y espada a los astados y, además, usando el estoque también muchas veces desde el propio caballo. El estilo de Cañero, que dejaría de actuar en público en 1936, se apartaba de las cortesías y monta refinada que pervivían en Portugal, supliendo con arrojo y entrega la finura de los grandes jinetes lusos, que se influirán mutuamente, sentando las bases del moderno rejoneo. La legendaria y valiente jaca *La Bordó*, sería el primer nombre mítico de la extensa nómina de caballos toreros que han hecho posible la transformación del rejoneo en arte. En aquellos años previos a la Guerra Civil, matadores retirados como El Algabeño y Juan Belmonte emularán al caballero portugués poniendo un epílogo ecuestre a sus respectivas carreras. Termina la larga contienda, que parte en dos al toro y al toreo, y emerge una figura clave para la historia del rejoneo.

Álvaro Domecq y Díez (Jerez, 1917). El gran ganadero conoce perfectamente la monta portuguesa y ha mamado desde pequeño la brega diaria del campo en la ganadería de su padre –Juan Pedro Domecq y Núñez de Villavicencio– y en los tentaderos de machos de la Baja Andalucía. Domecq comienza a usar los caballos como un instrumento de torear, comenzando a poner en práctica suertes como las de banderillas siguiendo el más puro canon del toreo a pie. Simultáneamente, el toro comienza a lidiarse con sus defensas reglamentariamente recortadas, con lo que todo lo que se iba ganando en perfección se perdía en emoción y peligro. Con todo, Álvaro Domecq y Díez ha sido sin duda una de las principales figuras de la historia del rejoneo, a pesar de que su carrera profesional no fue demasiado extensa en cuanto a tiempo. Hermano del marqués de Domecq, comienza su andadura en

el mundo del rejoneo participando en espectáculos benéficos, por lo que le fue otorgada la Cruz de Beneficencia el 11 de octubre de 1945. En 1943, ya actúa en corridas de toros y en 1944 adquiere el grado de figura. Su carrera no es larga, pues se retira en 1949 para dedicarse en cuerpo y alma a su ganadería. Las bases sentadas por el caballero jerezano serían perfectamente recogidas por otro extraordinario jinete andaluz.

Ángel Peralta (La Puebla del Río, 1925). Es un auténtico renovador de los usos y modos del toreo a caballo, al que aporta una monta muy espectacular, nuevas suertes, y hasta algunos nuevos hierros como la rosa con la que sustituye las banderillas cortas. Hombre de inquietudes artísticas y literarias, protagoniza una larga carrera que sólo tiene colofón a principios de los noventa, como consecuencia de las graves lesiones sufridas al caerle un caballo encima en una actuación y de un accidente de tráfico. En 1992 se celebra una corrida en Madrid en recuerdo de sus bodas de oro en la que participa. Del mismo modo se anuncia en el homenaje que el 2 de octubre de 1993 se organiza en Sevilla a este maestro del toreo a caballo. Hasta el pasado año ha actuado en público, en este caso en el espectáculo *Don Juan en los ruedos*, ideado y dirigido por el dramaturgo Salvador Távora.

Ángel y su hermano Rafael Peralta (La Puebla del Río, 1933) forman, junto al portugués Samuel Lupi y a Álvaro Domecq Romero (Jerez 1940), el cuarteto apodado *los cuatro jinetes de la apoteosis*, que lideran la primera edad de oro de este arte en los primeros años setenta. Álvaro Domecq Romero, hijo del rejonea-



Arriba, la pureza en el embroque de Ángel Peralta, el gran rejoneador y ganadero de La Puebla del Río.

En el centro, Rafael Peralta se adorna con el sombrero cordobés en una actuación en el coso del Baratillo.

Álvaro Domecq Romero en una de sus actuaciones en Jerez de la Frontera.



Arriba, Javier Buendía, uno de los rejoneadores sevillanos más importantes de la última década. Sobre estas líneas, el malogrado Salvador Guardiola.

dor y ganadero Álvaro Domecq y Díez, es el más completo, por clásico y templado, de todos ellos y protagoniza una recordada retirada del toreo activo en la plaza de Jerez en 1985, en la que estuvo acompañado de lo más granado del escalafón y de su propio padre, que actúa por última vez en público colocando un par de banderillas.

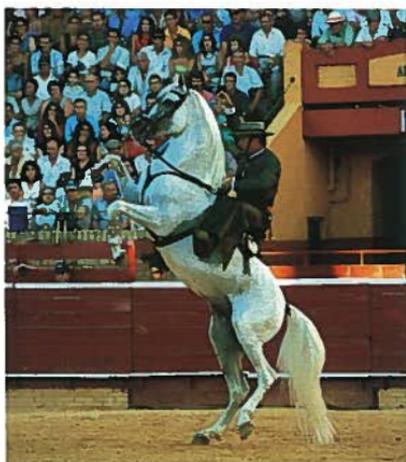
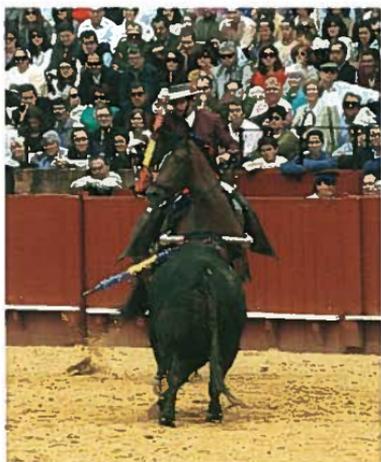
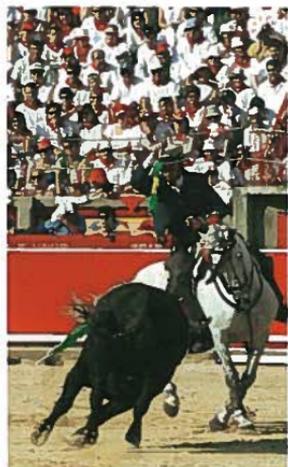
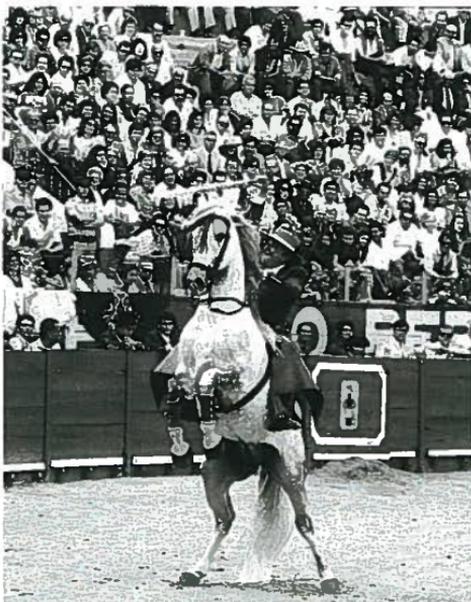
La gran estela dejada por los Peralta, Alvarito Domecq y otros grandes rejoneadores españoles y

portugueses es la que generacionalmente van a seguir otros jinetes andaluces como Antonio Ignacio Vargas (Puebla de Cazalla, 1948), que torea mucho entre los setenta y los ochenta; Javier Buendía (Sevilla, 1951), rejoneador con un sobrio sentido clásico del rejoneo, de formas camperas y que ha salido a hombros repetidamente por la Puerta del Príncipe; de hecho, la Maestranza descubrió en su honor un azulejo en los pasillos interiores de la plaza. Todavía permanece en activo el maestrante Luis Valdenebro (Sevilla, 1951), que sigue actuando con asiduidad en el festejo matinal de la especialidad de la Feria de Abril.

Resulta obligado abrir un paréntesis luctuoso para referirse a la figura del malogrado rejoneador y ganadero Salvador Guardiola, un excelente jinete dotado de una gran afición, que encuentra la muerte el 21 de agosto de 1959 en la plaza de Palma de Mallorca. Una res de la divisa de Muñoz Aguilar derriba la cabalgadura de Guardiola, con la mala fortuna de que ésta cae sobre el cuerpo del jinete. Las gravísimas lesiones que sufre en la cabeza, aunque en un principio no parecen revestir importancia, le ocasionan la muerte a las siete de aquella misma tarde en un clínica de la capital balear.

Otro de los rejoneadores más carismáticos de la década de los setenta es Fermín Bohórquez Escribano (Jerez, 1933), cuyo hijo del mismo nombre continúa en activo y es uno de los rejoneadores más completos de la actualidad. Compañeros de cartel muchas tardes de este Fermín Bohórquez Domecq (Jerez 1970) son sus primos Luis y Antonio Domecq (Jerez, 1968 y 1971), nietos de Álvaro Domecq Díez y sobrinos de Álvaro Domecq

De arriba a abajo y de izquierda a derecha, Fermín Bohórquez Escribano se adorna antes de clavar un par en la feria de Jerez. Fermín Bohórquez Domecq, continuador de la saga, es uno de los más destacados caballeros de la actualidad. Los hermanos Luis y Antonio Domecq mantienen la llama del rejoneo que encendiera su abuelo. Por último, el cordobés Leonardo Hernández en un espectacular cite.



Romero, su mejor maestro e impulsor. Ambos siguen en activo; puede decirse que Luis es más clásico y sobrio en la monta y más espectacular Antonio, que ha superado en la temporada 2003 una gravísima lesión sufrida cuando practicaba el acoso y derribo a campo abierto. Otro gran rejoneador de estos años es el cordobés, aunque criado en la localidad pacense de Monesterio, **Leonardo Hernández** (Córdoba, 1961), dueño de una monta elegante y de un rejoneo sobrio y clásico que lo ha elevado a la categoría de maestro. Con todos ellos compite a partir de 1995 el diestro **Paco Ojeda** (Puebla del Río, 1954), que, como se comprobó en este

mismo capítulo, ese año toma la alternativa como rejoneador y la confirma en 1997.

Otros rejoneadores andaluces de cierto predicamento son **Curro Bedoya** (Puebla del Río 1948), cuyo hijo de idéntico nombre también sigue sus pasos. Entre los más recientes están **Álvaro Montes** (Jaén, 1982) y a **Diego Ventura** (Lisboa, 1982), hijo del portugués Joao Ventura, aunque criado en la Puebla del Río, y tan espectacular como prometedor. Por último, se ha presentado con muy buenas maneras **José Luis Cañaverl** (Sevilla, 1975), consumado garrochista, que recibe la alternativa en la plaza de Ronda en el año 2000.

El oficio: del matadero a la escuela de tauromaquia

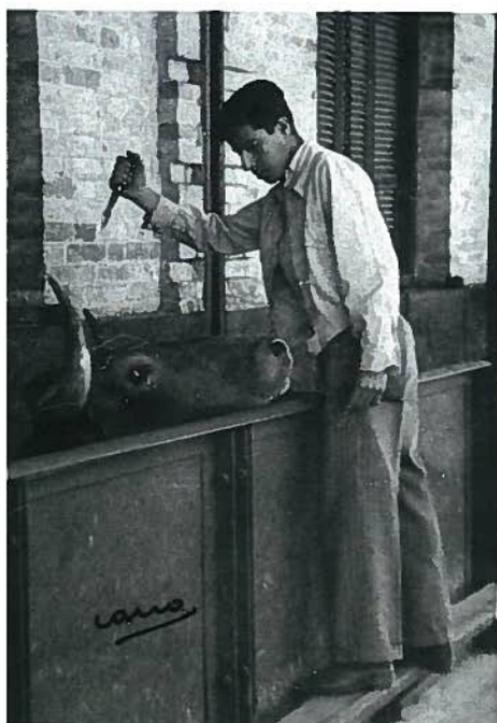
Del aprendizaje natural, basado en la observación, la intuición y la destreza para adivinar y burlar las acometidas del animal, se ha pasado con el tiempo a un acercamiento más sistematizado al oficio del torero. De las primeras escuelas espontáneas que surgen al calor del matadero y el campo bravo se ha pasado a la creación de centros taurinos especializados que hoy se extienden por toda Andalucía.

PRIMEROS PASOS. MATADEROS Y ANTIGUAS ESCUELAS

“El toro es el mejor maestro.” Esta frase, repetida por toreros de todas las épocas, puede alcanzar una primera conclusión en este nuevo apartado: por mucho que los métodos de aprendizaje de la técnica del torero hayan avanzado con el paso de los años —e incluso los siglos— el animal ha sido el que finalmente “ha puesto a cada uno en su sitio”, en frase también muy tauromaquia. El toro con su infinidad de comportamientos enseñó a los toreros de cada época a hacer lo que tenían que hacer. Primero a burlar con destreza sus arrancadas, intentar frenar sus acometidas y prepararlos para la muy valorada suerte suprema. Y después, avanzando el tiempo y evolucionado también el toro, a procurar crear con él una obra estética, acompasada y rítmica, bastante lejana ya a aquella lucha inicial entre la fiera y el hombre, aunque manteniendo su riesgo, siempre presente cuando está el toro en la plaza. Pero en los primeros pasos de los lidiadores más primitivos —y hay que remontarse incluso a la época del rondeño Pedro Romero— fue determinante un

lugar en las ciudades donde acudieron, atraídos por la presencia de ese maestro antes ahuido —el toro— todos los que sintieron la llamada de la tauromaquia: el matadero. La llegada de reses para ser sacrificadas concentraba en estos lugares a los aprendices del torero, que en tiempos más remotos todavía, cuando el torero evolucionaba de lo caballeresco a la lidia a pie, tendrían que aprender a base de revolcones y cornadas en aquellas plazas públicas donde se celebraban este tipo de festejos. Siempre en contacto con la fiera que, con sus embestidas, hacía intuir a estos primeros osados de la fiesta el camino del torero.

Tanta influencia tiene el matadero en el aprendizaje del torero que la primera Escuela de Tauromaquia que existió en nuestro país, institución fundada en 1830, fijó su sede en este recinto. Esta primera Escuela de Tauromaquia de Sevilla viene a demostrar con su asentamiento en el matadero dos cosas fundamentalmente: en primer lugar, que ya desde muy antiguo se observó la necesidad de enseñar el



Arriba, un jovencísimo Manolo Vázquez da la puntilla a una res en la que fue su primera escuela: el matadero de Sevilla. Sobre estas líneas, los primeros pasos de una futura figura del toreo.

toreo a las generaciones venideras —sobre todo en periodos de crisis o, al menos, cuando no se observa un claro relevo en el escalafón de matadores—; y segundo, que el contacto con el ganado era fundamental en esta tarea. Y una cosa más: a la vista de lo antes reseñado no es de extrañar que la evolución en el aprendizaje haya deri-

vado desde el matadero hasta las numerosas escuelas de tauromaquia que existen en Andalucía. Ha sido un camino natural perfectamente marcado desde los orígenes. Sin embargo, la vida de esa primera Escuela de Tauromaquia de Sevilla fue corta, ya que estuvo abierta entre 1830 y 1834, como pudo comprobarse en el capítulo dedicado a la génesis de la lidia. Cerró la escuela de Sevilla y así ha permanecido hasta 1994, cuando una asociación de profesores denominada Aula Taurina retomó un proyecto que se mantiene vigente.

Un poco más tarde, en 1850 y cambiando de provincia, Eduardo Aufrán solicitó a la Reina Isabel II la creación de la Real Escuela de Tauromaquia de España. La sede sería esta vez la localidad gaditana de Chiclana y el objetivo, idéntico: “Enseñar prácticamente los mejores y más lucidos métodos antiguos y modernos de correr, capear, banderillear, picar y matar toros en plaza, defensa de la gente a caballo, lances, suertes, saltos, cuarteos y demás suertes de acoso, habilidad y riesgo”. Otra vez, y pese a firmar Isabel II la Real Orden para su creación, la falta de medios económicos impidió que el proyecto echara andar. Una lástima, porque el maestro y director iba a ser Francisco Montes *Paquiro*, el primer gran legislador de la fiesta, y su segundo maestro José Redondo *Chiclanero*.

Pero antes de entrar en el repaso de las escuelas andaluzas, donde decenas de chavales aprenden el oficio en nuestros días, bueno será seguir haciendo un poco de historia. La desaparición de esa primera Escuela de Tauromaquia de Sevilla no impidió que cientos de aspirantes siguieran acudiendo a

los mataderos de las ciudades andaluzas a satisfacer sus primeros apetitos taurinos. Generaciones enteras de toreros tuvieron ese lugar como primera escuela. Uno de los más importantes de la historia, el sevillano Pepe Luis Vázquez, recuerda la primera vez que, con el capote improvisado del babi que lucía en la escuela, dio sus primeros lances a un becerrón que había quedado rezagado del grupo: “¡Caramba, qué cosa tan bonita es ésta!”, se dijo para sus

adentros el niño Pepe Luis. Y así una tropa de aspirantes, que, de noche o durante la hora de la siesta, esquivaban la vigilancia de los guardas para ponerse delante de lo que hubiera en los angostos corrales del matadero.

En Sevilla es larga la nómina de toreros que tuvieron el matadero como su primera escuela, con nombres como los del propio Pepe Luis, su hermano Manolo Vázquez o Diego Puerta, entre muchos otros.

EL CAMPO, LOS TENTADEROS

El torero siempre fue un autodidacta. Los toreros más veteranos reconocen que, en sus años de aprendizaje, rara vez alguien les guiaba con algún que otro comentario o consejo delante de la res brava. La mejor aliada era su capacidad de observación: aprendían viendo a los maestros consolidados, intuyendo su forma de colocarse, de citar a los toros, de defenderse de ellos en muchas ocasiones.

Pero el campo era el segundo escalón. En tiempos no muy lejanos era habitual encontrarse a cuadrillas de niños jugando al toro en la calle. Con sus muletillas y capotes hechos de trapo, aprendían los primeros lances. El propio Juan Belmonte toreaba de salón en el Altozano trianero, pero su carácter anárquico y aventurero le llevó pronto a otra de las escuelas prohibidas del toreo: la noche. No conforme con sus primeros contactos con las reses toreadas en ventas como las de Cara-Ancha o la de Camas, donde no obstante experimentó “la estupefacción de la bestia que pasaba por donde el capotillo la llevaba”, empezó a frecuentar la Dehesa de

Tablada, donde apartaban ganado “casi siempre de media sangre, reses que llevaban al matadero”, como refleja Chaves Nogales en la biografía del trianero, y lo toreaba a la luz de la luna. El encuentro con esas reses y la dificultad de huir seguramente enseñaron a Belmonte que la quietud era una de las mejores armas del torero. Se sentaban las bases del toreo moderno; en el campo y frente al mejor maestro: el toro.

Pero no era esta la práctica común dado el riesgo que entrañaba. Lo más habitual era que los toreros



Aficionados esperan en la tapia su oportunidad de participar en el tentadero.



Manolo Vázquez y Antonio Ordóñez, momentos antes de participar en una faena campera en sus años de juventud.

acudieran a los tentaderos organizados en las fincas ganaderas y esperaran, sentados en la tapia, la oportunidad de dar unos muletazos a la vaca que primero había toreado el matador invitado por el ganadero. Otra vez el campo y el animal como escuela del toreo. Y la vista, la memoria y la intuición como mejores cuadernos de notas para los que querían aprender el oficio.

Toreros y banderilleros veteranos consultados aseguran que en los largos tentaderos que se hacían antaño, con 15, 20 y hasta 30 vacas en una jornada en la que participaban tres o cuatro toreros, raro era el matador consolidado que daba algún consejo al chaval que se ponía delante de la becerra. Más aún, en ocasiones, cuando veían que el muchacho no sabía por dónde meter mano al animal, pedían ellos mismos la muleta y demostraban su magisterio dándole un buen puñado de pases a un animal que parecía no tenerlos: era predicar con el ejemplo. Esas lecciones las captaban sólo los que estaban llamados a seguir

los pasos de los grandes del toreo, produciéndose una criba natural entre ellos. En esos mismos tentaderos los propios matadores, los ganaderos y otras personas influyentes en el toro tomaban buena nota de las condiciones de los novilleros y los recomendaban para sus primeras actuaciones en público. Eran famosas en Andalucía las jornadas camperas de *La Abundancia*, donde pastaban los toros de Concha y Sierra, de la ganadería de Carmen Federico—luego Urquijo—, Esteban González, Buendía y Felipe Bartolomé, Pérez de la Concha, Moreno Santamaría, Guardiola o Miura, cuando los tentaderos todavía se hacían en la plaza cuadrada de Los Castellares. No era difícil que en estas largas pruebas de selección se reunieran toreros de la talla de Chicuelo, Pepe Luis Vázquez, Pepín Martín Vázquez, El Andaluz o, todavía muy joven, Manolo Vázquez. Muchos taurinos de la época recuerdan con deleite haber visto tentar al mismísimo Belmonte o dar unos muletazos, ya viejo y maltrecho, pero todavía poseedor de su gran empaque nada menos que a Rafael El Gallo. Todo un lujo.

El campo bravo andaluz ha sido, por tanto, escuela de toreros. Allí aprendían en contacto con el animal un oficio que luego no se les borraba y desarrollaban la personalidad y cualidades que llevaban dentro. Esta es, precisamente una de las críticas más habituales hacia las escuelas taurinas que existen en la actualidad: sus enseñanzas, afirman sus detractores, uniformizan a los toreros, los hacen a todos iguales. Lo cierto es que los tiempos han cambiado. De acudir a aquellos largos tentaderos a pie, con el hatillo al hombro, subidos

de forma furtiva en un tren de mercancías o en aquellas pesadas bicicletas que desplazaban como mínimo a dos toreritos –aventuras que afinaban el ingenio y despertaban la inteligencia de sus protagonistas– se ha pasado a una mayor comodidad. Los chavales disponen de coches o motocicletas para desplazarse cómodamen-

te hasta los tentaderos y a veces hemos asistido a faenas de este tipo donde no había ningún muchacho aprendiz de torero en la tapia. “Hoy en día –decía el veterano banderillero ya desaparecido Antonio Chaves Flores– hay que darle las cosas muy mascaditas a esta gente; nosotros nos buscábamos la vida.”

LA ECLOSIÓN DE LAS ESCUELAS

Las escuelas taurinas andaluzas son, en gran parte, de muy reciente creación. La inauguración de la mayoría de ellas se remonta a las últimas décadas, aunque hay excepciones, proyectos que se pusieron en marcha en los años finales de los setenta y principios de los ochenta y que corrieron distinta suerte como se verá más adelante.

SEVILLA. La ciudad de la Giralda, que ya hemos tomado como ejemplo pionero en este sentido, tuvo que esperar nada menos que 164 años para que la asociación Aula Taurina, auspiciada por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y apoyada también por el Ayuntamiento de la ciudad –siendo alcalde Alejandro Rojas Marcos–, retomara la idea de constituir una nueva Escuela de Tauromaquia, tal y como sucediera en el siglo XIX. En el año de su creación, abril de

1994, la escuela contó con 40 alumnos que acudían a entrenar a la Hacienda El Vizir, en el término de Espartinas y a escasos kilómetros de la ciudad. El subalterno Antonio Chaves Flores fue designado director artístico, contó en el equipo con Rafael Jiménez *Chicuelo* y Francisco Moreno Vega *Curro Puya*, y en el papel de asesor con el gran banderillero Tito de San Bernardo.

La inauguración oficial tuvo lugar el 20 de octubre de 1994 y supuso un hito en la historia taurina de la ciudad. Primero se ofició una misa con profesores y alumnos en la capilla de la plaza de toros de la Real Maestranza, después la firma de un protocolo de colaboración en el Ayuntamiento y, posteriormente, un tentadero que tuvo como escenario el propio coso del Baratillo en una imagen histórica que muchos aficionados no olvidarán. El ganado perteneció al conde de la Maza.

Desde 1999, la escuela desarrolla sus tareas en el Parque del Alamillo, espacio verde de la ciudad recuperado para la Expo'92, y tiene en proyecto construir en ese lugar una placita de toros donde poder entrenar de salón y celebrar las clases prácticas. Actualmente la





Los festejos de promoción representan el caldo de cultivo ideal para la formación de los jóvenes becerristas.

escuela está presidida por Miguel Serrano Falcón, también presidente de Aula Taurina –entidad dedicada a divulgar la fiesta entre los jóvenes estudiantes de enseñanza media– y dirigida en la parte artística por el matador de toros Pepe Luis Vázquez Silva. El profesorado lo completan Curro Puya y Tito de San Bernardo y ejercen como tutor José María Martínez Parra y como preparador físico Gabriel Isaac Reyes Cárdenas.

La vida de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla es muy activa. Los entrenamientos de salón en El Alamillo se completan con tentaderos en distintas ganaderías andaluzas. Pero esa parte práctica tiene un importante apoyo en clases teóricas publicadas en el libro *Principios básicos de la fiesta de los toros*, manual que facilita una formación histórica del toreo y su técnica. Para complementar estas clases, cada año se organizan conferencias y mesas redondas en las que profesionales del toreo de la talla de Litri, El Viti,

Paco Camino o Enrique Ponce, entre otros, han compartido sus experiencias con los alumnos.

La participación en ciclos organizados por la Federación de Escuelas Taurinas Españolas y por la Asociación Andaluza de Escuelas Taurinas Pedro Romero, además de las novilladas de promoción que organiza en Sevilla la empresa Pagés, dan la oportunidad a los 40 alumnos –sobre todo a los más aventajados– de tomar contacto con el animal en festejos públicos. La sede de la escuela se encuentra en la calle Adriano, 31 y el teléfono de contacto es el 954625163. Los alumnos deben tener entre 14 y 20 años y abonar una cuota mensual de 12 euros.

En la capital existieron y existen otras escuelas de tauromaquia que no adquirieron el grado de oficiales, pero que desarrollaron y desarrollan una actividad interesante. Entre ellas, la desaparecida Escuela de Amate y, todavía en funcionamiento, la del matador de toros

José Antonio Campuzano, instalada muy cerca del río Guadalquivir, concebida para la búsqueda de nuevos valores y para el perfeccionamiento de matadores de toros jóvenes y novilleros de la zona.

En la provincia, se encuentra en marcha un interesante proyecto en la localidad de Espartinas dirigido por Antonio Ruiz *Espartaco* padre. Actualmente es un aula municipal de tauromaquia, pero pronto se convertirá en una escuela oficial donde este matador de toros retirado impondrá su dura disciplina a los chavales de esta localidad que vio nacer nada menos que a Juan Antonio Ruiz *Espartaco*. El proyecto está apoyado y avalado por el Ayuntamiento de Espartinas, que muy pronto contará con una plaza de toros.

CHICLANA. Si se sigue la estela de la historia, la otra escuela con precedente antiguo es la de Chiclana. Como antes se vio, en 1850 estuvo a punto de fundarse, pero la falta de medios económicos frenó un proyecto en el que estaban implicados nada menos que Paquiro y El Chiclanero como maestros. Chiclana ha esperado todavía más que Sevilla para retomar el proyecto: no fue hasta mayo de 2001 que la Peña Taurina Francisco Montes *Paquiro* tuvo la feliz idea de fundar la escuela que lleva ese mismo nombre y que no sólo pertenece a la Federación Andaluza, sino que es una de las que funcionan con verdadera eficacia. La institución nació con el objetivo de "ayudar a los jóvenes valores de Chiclana y al resto de aspirantes de la Bahía de Cádiz, un rincón con gran tradición y afición taurina".

Presidida por Francisco Castañeda, su director artístico es el joven

—y todavía en activo— matador de toros Emilio Oliva. Tiene su sede en la plaza de toros y dispone de un aula para las clases teóricas donde se instruye a los 26 alumnos con los que cuenta en la actualidad sobre la lidia, la historia del toreo, el reglamento y las ganaderías, entre otras materias. Uno de los proyectos pasa por incorporar material informático para aplicar una enseñanza multimedia, experiencia que sería pionera en España. El teléfono de información es el 606675565.

GRANADA. A los años cincuenta se remonta la primera escuela de la ciudad de la Alhambra. Creada en el seno del Club Taurino de la ciudad, de ella salieron los matadores de toros Miguel Montenegro y Rafael Mariscal, pero la idea se vio abocada al fracaso por el antiguo motivo que se repite una y otra vez en estas instituciones: la falta de apoyo económico.

Posteriormente, en 1985, se creó un nuevo ente, dirigido por el matador José Julio Granada y que, ahora sí, tuvo el respaldo económico de la Diputación Provincial. Esta nueva experiencia dio frutos, pues de ella salió el actual matador Pedro Pérez *Chicote*. Mantuvo una intensa actividad y participó en los certámenes organizados por escuelas de España y Francia, pero esta vez el cambio político y problemas internos que mancharon el buen nombre de la escuela llevaron a su desintegración.

Desde que se produjo otro conato en 1987, frustrado como tantos otros, Granada se había mantenido sin escuela taurina. Cuando el 28 de febrero de 2002 se fundó la actual Escuela Taurina de Granada, esta ciudad era la única en toda Andalucía que no disponía

de este tipo de entidad. El proyecto fue concebido tres años atrás por el banderillero local Joaquín Ruiz *El Ruilo*, que es uno de los profesores de un equipo que dirige el matador de toros Fernando Sacromonte y del que forman parte el aficionado Francisco Rodríguez Aguado y un preparador físico. Las clases se imparten en la plaza de toros de Granada, aunque de momento la escuela no cuenta con el respaldo de las instituciones locales. Tan sólo la Junta de Andalucía aporta dinero para la compra del material –capotes, muletas, etc.– que utilizan la veintena de alumnos inscritos para sus clases de toreo de salón.

La escuela, que tiene su sede en la calle Cañaveral, Huerta del Pilar, s/n –bar Ciruela– organiza una serie de actividades paralelas, como conferencias, una revista, patidos benéficos, a través de la Asociación Cultural Taurina Frascuelo, que también dirige El Ruilo. Alumnos como Antonio López *El Moronta* y David Charneco *El Granaño* están entre los más aventajados, participaron en el ciclo de promoción Fomento de la Cultura Taurina Andaluza e hicieron un buen papel.

CÓRDOBA. Pero entre las escuelas taurinas que actualmente existen en Andalucía, dejando de lado aquellas primeras experiencias decimonónicas de Sevilla y Chiclana, la más antigua que sigue vigente es la de Córdoba, que se comenzó a gestar en 1975 en el seno del Círculo Taurino de esta ciudad. La idea de hacer algo por la fiesta en Córdoba llevó a este grupo de aficionados a plantearse la posibilidad de fomentar la aparición de nuevos valores del toreo, iniciativa que dejaron impresa en los estatutos del Círculo Taurino. Así, en

1977 consiguieron dar carácter oficial a la Escuela Taurina de Córdoba, la única que existía en aquella época en Andalucía y la segunda que aparecía en el país, pues ya en Madrid, impulsada por el taurino Enrique Martín Arranz, funcionaba otra en categoría de cooperativa. A estas primeras se les sumó luego la de Valencia, impulsada por el torero local El Turia y luego otras que llegaron a mantener contactos entre ellas y a federarse.

La actual escuela cordobesa, dirigida por Rafael Blancas, pertenece a la Asociación Pedro Romero, pero es el Círculo Taurino de Córdoba el que financia sus actividades, aunque también aprovecha desde el año 2000 las subvenciones de la Junta de Andalucía como escuela particular. En la actualidad cuenta con 34 alumnos matriculados y utiliza el coso de Los Califas para sus clases, además de disponer de un aula teórica en la sede del Círculo, en la calle Manuel María de Arjona 1. Este Círculo Taurino de Córdoba es uno de los más activos de España, pues sus 45 socios se reúnen cada semana en una tradicional tertulia, donde dan forma a un gran número de actividades: premios taurinos y periodísticos, mesas redondas, conferencias, etc. El Círculo posee además una biblioteca taurina con más de 300 títulos.

La escuela cordobesa es gratuita y su organigrama es el siguiente: director técnico, Rafael Blancas; director artístico, Enrique Reyes Mendoza; profesores: José Agüero, José Torres Castro, Francisco Asensio Torres, Francisco Gómez Algaba y Rafael Rosa Alejándrez. Tentaderos, clases prácticas, becerradas y novilladas forman parte de las actividades desarrolladas en los

últimos años. Como dato curioso, esta escuela acoge a algunos estudiantes de la Facultad de Veterinaria que están interesados en la tauromaquia y que acuden a las clases, tanto teóricas como prácticas, para ampliar sus conocimientos del toreo.

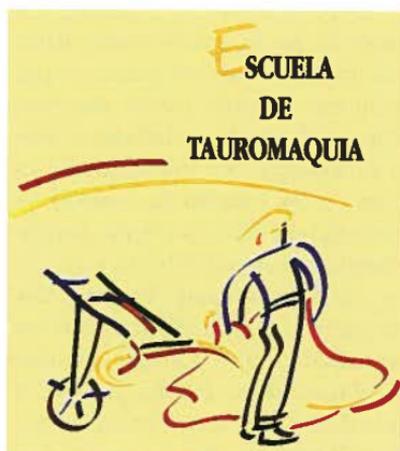
JEREZ. La Escuela Municipal de Tauromaquia de Jerez tuvo desde su nacimiento en 1986 el apoyo del Ayuntamiento de la ciudad, consolidándose poco a poco como una de las más activas de Andalucía. Dirigida por Eduardo Ordóñez Acosta, se planteó desde su creación objetivos tan importantes como la promoción de la fiesta mediante la búsqueda de jóvenes valores, sin olvidar, entre sus enseñanzas, las culturales y profesionales para que los alumnos “puedan desarrollar una actividad socialmente útil”.

Otro de los objetivos es pretender la igualdad de oportunidades para los jóvenes que quieran ser toreros y “crear en la sociedad un

esta entidad: los alumnos han participado en numerosos tentaderos y festejos organizados en la propia sede de la Escuela, la plaza de Chapín, donde en 2001 se celebraron hasta 11 festejos, y en numerosas localidades andaluzas, ya que pertenece a la Asociación Andaluza de Escuelas.

La Escuela Municipal de Jerez cuenta con 40 alumnos y su director artístico es Antonio Lozano. Entre los profesores también se encuentran José Luis Sánchez Pozo y Rafael Valenzuela Romero, además del preparador físico José Márquez. También colaboran con la entidad Ángel Jiménez, director veterinario; José Cabrera, organizador de espectáculos; Rafael Osorio, coordinador del Aula Taurina; y Abelardo del Brío, asesor cultural. Los datos estadísticos del funcionamiento de esta escuela muestran un número de alumnos decreciente —de los 80 que empezaron en 1986 a los 40 censados en 2001—, pero por el contrario las actividades se han ido incrementando de forma notable: así, de los tres tentaderos del primer año se ha pasado a 13 en 2001, y subieron de 12 a 112 el número de novillos estoqueados entre esos años. Entre los alumnos más destacados están Antonio Caro Gil, triunfador del VII Ciclo Fomento de la Cultura Taurina, Tirado Ponce, José Antonio Perdigones, y José María González Loreto *Copanito*, entre otros.

Paralelamente a la Escuela funciona el Aula Taurina, encargada de la organización de numerosos actos —conferencias, mesas redondas, etc.— sobre la fiesta de los toros. Esta aula cumple el papel de divulgar los contenidos culturales de la fiesta y cuenta con unos 170 alumnos. El teléfono de la es-



clima de atención y apoyo a la escuela”. Estos objetivos se han ido cumpliendo si se atiende a la creciente actividad e influencia de

cuela es el 956184449, y la dirección, plaza de toros de Chapín, calle Martín Ferrador, s/n, Barriada España.

CAMAS. Como se ha visto en el caso de Chiclana, no sólo las capitales están preocupadas por el futuro de la fiesta. En numerosos pueblos de mayor o menor importancia en cuanto a número de habitantes se encuentran escuelas que han sido modelo de funcionamiento y organización. Una de ellas, esta vez sí apoyada desde el principio por el consistorio municipal, es la de Camas, un pueblo sevillano que ha dado figuras del toreo de la talla de Curro Romero y Paco Camino, además de una inagotable lista de matadores, banderilleros y picadores.

Camas no quería perder el hilo de esta gran tradición taurina y en noviembre de 1991 comienza a gestarse la idea de crear una escuela. El alcalde de aquella época, Antonio Rivas, recibe bien la idea y oferta un solar para instalar la escuela en la calle Antonio Machado. Comienzan las obras y el 6 de enero de 1992 se inaugura este regalo de Reyes para la ciudad. Pero no queda ahí el esfuerzo de las instituciones locales, pues el mismo alcalde promueve la construcción de unas instalaciones mejor dotadas que incluyen plaza de toros con seis chiqueros, luz, agua, enfermería, corrales, desolladeros y una capacidad para 1.100 espectadores. El recinto, ubicado en la calle Párroco Luis Carmona, se inauguró el 19 de mayo de 1995, y ha sido tomado como modelo por otras muchas instituciones de este tipo que han querido emprender la misma aventura. La sede se encuentra en la Plaza Nuestra Señora de los

Dolores, s/n y los teléfonos son 955980256 y 955980264.

El actual director artístico de la escuela es el matador de toros local El Almendro y cuenta con 29 alumnos. Ya en los años 1993 y 1994 los alumnos de Camas participaron con éxito en el ciclo de promoción de la Real Maestranza, destacando los nombres de Javier Andana –triunfador en 1993– y Juan Carlos de Alba. Pero a partir de 1997 la escuela se consolida, año que coincide con su ingreso en la Asociación Andaluza de Escuelas Taurinas Pedro Romero. Más recientemente, Antonio Chacón, hijo del matador de toros y banderillero del mismo nombre, hizo un gran papel en el ciclo Fomento de la Cultura Taurina en Andalucía: triunfador en 2000 y segundo clasificado en 2002.

GUILLENA. Otro de los pueblos sevillanos pioneros en la constitución de su propia escuela es Guillena. Desde los años ochenta su plaza de toros, la más antigua de la provincia, acogía los entrenamientos de chavales de la zona que querían ser toreros, por lo que se puede decir que ya existía una escuela de la que salieron diestros como Antonio Manuel Punta, Juan Antonio Cobos o El Vinagre. Sin embargo, no es hasta 1994 cuando la entidad se constituye de forma oficial, dependiendo del Ayuntamiento y con el nombre de Escuela Taurina Municipal de Guillena. El proyecto fue impulsado por el alcalde de esta localidad, Justo Padilla Burgos, y por Rafael Aguilera, entonces concejal de Fiestas. Echó a andar con 19 alumnos y sede en la plaza de toros, un edificio que ha sido restaurado y remodelado en los últimos años sin perder su sabor añejo. El primer director artístico fue Juan

Antonio Cobos y de esta primera hornada salieron toreros como José Luis Osuna, El Arqueño y Francisco Charro. En esta etapa inicial la escuela se unió a las de La Algaba, Alcalá de Guadaíra, Camas y Sevilla dentro de la Fundación Andaluza de Tauromaquia.

Posteriormente, la escuela sufrió un parón en cuanto a su presencia en ciclos andaluces de promoción promovidos por la Asociación Pedro Romero, proyecto que ha retomado ahora, una vez que Rafael Aguilera ha vuelto a la presidencia y ha nombrado al matador José Fuentes como director artístico, con Juan Punta y Francisco Charro como profesores. En la actualidad, uno de sus objetivos es la ampliación del número de alumnos.

ÉCIJA. La historia taurina de Écija, donde existen documentos que demuestran la celebración de fiestas relacionadas con el toro desde 1700, exigía el fomento de la afición a través de la creación de una escuela taurina. Inaugurada oficialmente en 1998 como escuela municipal, y siempre bajo la dirección del matador de toros local Pepe Luis Vargas, esta escuela se ha integrado, pese a su juventud, en todas las actividades taurinas provinciales y regionales que organiza la asociación de escuelas.

Desde 1997, cuando ya se sembró la primera semilla con cuatro

alumnos, la escuela no ha bajado de 40. El curso de 1999 ha sido uno de los más generosos en este sentido, con 66 alumnos matriculados. En el curso 2002-2003 se inscribieron 44 alumnos, que asistieron a un apretado programa de actividades, desde clases teóricas sobre los fundamentos de toreo hasta clases prácticas y participación en el ciclo de promoción Fomento de la Cultura Taurina Andaluza. En el último curso la escuela realizó 15 tentaderos, se torearon 93 becerras y sus alumnos estoquearon 42 novillos.

La bien organizada escuela ecijana ha elaborado un temario de clases teóricas con tres puntos básicos: las suertes del toreo, proyecciones de faenas y estudio del toro. Entre sus objetivos destacan ofrecer igualdad de oportunidades a todo aquel que quiera ser torero y el fomento de la cultura taurina en general. En este sentido, la escuela está integrada en la visita turística de la ciudad, ofreciendo los alumnos una visión de las distintas suertes y haciendo una demostración frente a ganado bravo que suele sorprender a los turistas. En palabras de su director, Pepe Luis Vargas: "la formación de los chavales como personas es lo más importante de todo". La escuela tiene su sede en la plaza de toros y los teléfonos son: 954831350 y 639282109.



ALGECIRAS. El conocido matador de toros Francisco Ruiz Miguel lleva ya siete años desarrollando una importante labor en la Escuela Municipal de Tauromaquia de Algeciras, potenciando, además de la formación propiamente dicha del alumnado, la relación y apertura de la escuela en ámbito andaluz e incluso en el nacional. Presidida por el alcalde de

la localidad y fundada en 1992, cuenta en la actualidad con 25 alumnos, en su mayoría de Algeciras, aunque también los hay de algunas localidades cercanas. La escuela se inauguró con más de 40 chavales inscritos y con Salvador Mateo como primer profesor. Cuenta también con nueve banderilleros y su actividad se centra principalmente en tentaderos realizados en ganaderías de la zona, participación en el Encuentro Andaluz de Escuelas Taurinas, y la celebración de un ciclo de novilladas en clases prácticas que va ya por su séptima edición. También cuida esta escuela algecireña el aspecto cultural con la creación de un Aula Taurina.

Las clases se imparten en el coso de Las Palomas de lunes a viernes por la tarde y los alumnos son evaluados trimestralmente. De esta escuela han salido, entre otros, José María Soler, Daniel Duarte, Salvador Vega, Juan Miguel Montoya, Jesús Herrera, Juan Sierra, y banderilleros como Corruco de Algeciras, los hermanos Álvaro y Raúl Núñez, Sergio Rubiales, Óscar Herrera y Víctor Nieto.

TARIFA. También inscrita en la Asociación Andaluza, y sin apartarnos de la zona, la Escuela de Tauromaquia de Tarifa fue creada a instancias del ayuntamiento de esta localidad gaditana y gracias al impulso del matador de toros José María Núñez. La entidad fue inaugurada el 10 de octubre de 1995 y cuenta con 25 alumnos, de los cuales una veintena son de la propia localidad.

José María Núñez sigue al frente de la escuela como director artístico y el Ayuntamiento sufraga los gastos de material y desplazamientos, además de ceder la plaza de toros como sede permanente y lu-

gar de los entrenamientos de los alumnos. Entre las actividades destacan clases teóricas y prácticas en fincas cercanas como *Iruelas* o *Los Derramaderos*, pero sobresale por encima de todas ellas un certamen de promoción paralelo al organizado por la Junta de Andalucía que se denomina Ciclo Ciudad de Tarifa, que en su primera edición programó nada menos que 10 novilladas y en el que participan todas las escuelas de Andalucía. Gallito de Tarifa es uno de los alumnos que más han sobresalido de los que ha dado esta escuela.

SAN FERNANDO. Las escuelas del rincón gaditano se completan, una vez extinguida la de Cádiz, con la de San Fernando, inaugurada en marzo de 1990 a propuesta del aficionado Francisco Rodríguez Domínguez, que es desde entonces el coordinador de la entidad. El Ayuntamiento, a través de su concejal Andrés Ruiz Pizones, fue receptivo a la proposición y creó la Escuela Municipal de Tauromaquia de San Fernando, que contó desde el principio con unos 20 alumnos, número que se mantiene en la actualidad.

El matador de toros gaditano Antonio Pérez de San Fernando, después metido a banderillero, ha sido desde el principio el director artístico de la escuela, ayudado por Santiago Ruiz Rodríguez, banderillero de la primera promoción de esta escuela. El mozo de espadas es Felipe Romero Haro. La escuela está dirigida y coordinada por Francisco Rodríguez Domínguez, y el teléfono de información es el 629033789.

En la actualidad la mayoría de los alumnos no pasan de 14 años y entrenan en la sede de la escuela, la propia plaza de toros de San

Fernando, en la calle San Marco. De ella han salido los matadores Chamaqui y Antonio Fernández, así como numerosos banderilleros. Con picadores están toreando en la actualidad alumnos como Benjamín Gómez *Puyita*, Jesús Carrasco y David Batista.

OSUNA. La creación de la Escuela Municipal de Tauromaquia de Osuna estuvo motivada, según sus fundadores, por “un importante movimiento de chavales con inquietudes taurinas”. La fundación se remonta a abril de 1998, entrando un año después a formar parte de la Asociación Andaluza de Escuelas Pedro Romero. Actualmente cuenta con 22 alumnos y su filosofía es muy particular, pues no tiene el objetivo primordial de sacar alguna figura del toreo, sino de ser un centro docente donde se divulgue una cultura tan ancestral y pegada a nuestras raíces como es la taurina.

La escuela tiene a José Luis Cecilia Vega como director gerente y al diestro Pepe Luis Vargas como director artístico. Cristóbal Gallardo es profesor de apoyo y Manuel Alcaide es el preparador físico. Por esta entidad han pasado, desde su creación, casi 200 alumnos, de los cuales han destacado Antonio Gálvez *Herrerita* y Ángel Luis Carmona, ambos novilleros con picadores, y Antonio Navarro *Niño de Osuna*, actualmente banderillero. La sede la tiene en la misma plaza de toros, sita en Carretera Lantejuela, s/n. y cuenta con un aula para clases teóricas, aula para toreo de salón y el propio coso para las clases prácticas. El curso comienza el 1 de febrero y termina el 30 de octubre de cada año. El teléfono es 954812211.



El matador Pepe Luis Vargas es el director artístico de las escuelas taurinas de Écija y Osuna.

RONDA. La que es considerada como cuna del toreo, tierra de Pedro Romero, el primer maestro de la primera escuela de tauromaquia de la historia, tuvo que esperar hasta el año 2000 para ver inaugurada su propia escuela. Con el patrocinio del Ayuntamiento de la ciudad malagueña y de la propia Real Maestranza de Caballería de Ronda, que ostentan la presidencia de honor, la puesta de largo de esta entidad tuvo lugar el 27 de mayo de 2000, contando en la actualidad con 30 alumnos de entre siete y 20 años. Dirigida por José Morales García, todos los profesores son ronde-



ños. Su director artístico no es otro que el matador de toros Pepe Luis Martín, encabezando el profesorado Juan Carlos García *Niño de Leo*, además de Cándido Ruiz, Morenito de Ronda, Manuel Escalante y Bernardo Martín. La escuela cuenta con un preparador físico, José Antonio Díaz Iglesias y hasta un capellán, Francisco Jiménez Sánchez. La filosofía de este centro es estar abierto a “todo aquel que se quiera acercar a la cultura del toro bravo”, independientemente de que “los futuros rondeños accedan a la bella y difícil profesión del arte de torear”.

ALMERÍA. Un torero almeriense de los años sesenta, José Antonio Martín, puso en marcha en 1987 la primera escuela taurina que existió en la ciudad. Se apuntaron casi una veintena de chavales de 10 a 20 años, entre ellos toreros de la tierra que han llegado a tomar la alternativa como es el caso –quizá el más notable– de Ruiz Manuel. Esta primera escuela fue absorbida por el Patronato Municipal Taurino de Almería y, al surgir algunos problemas, el Ayuntamiento de la ciudad decidió crear otra escuela con el apoyo de todos los grupos políticos. Su constitución fue aprobada en pleno el día 30 de marzo de 1995 y tiene su sede en la plaza de toros de Almería, aunque al depender del Ayuntamiento se puede contactar a través del teléfono y fax de la alcaldía: 950210078 y 950210041. Este patronato, presidido por el alcalde de la ciudad, es el que actualmente rige los destinos de la Escuela Municipal Taurina de Almería, que cuenta con 22 alumnos –entre ellos tres chicas– y está inscrita en la Asociación Andaluza de Escuelas Taurinas Pedro Rome-

ro. De su marcha se ocupan Juan Antonio Romera, máximo responsable ante el Ayuntamiento, y como director artístico se encuentra Antonio Márquez, con José Plaza como coordinador docente. De esta escuela almeriense han salido los matadores de toros, además de Ruiz Manuel, Curro Vivas, José Olivencia, Jesús Almería y El César, los novilleros Torres Jerez, López Usero y Damián Ramón, y muchos banderilleros que están actuando en la actualidad.

JAÉN. Desde 1997 Jaén dispone de una escuela taurina que arrancó con 17 alumnos y que, como otras, fue puesta en marcha por una serie de aficionados y profesionales de la localidad. El primer apoyo lo encontró en la propiedad de la plaza de toros, que donó medio millón de pesetas y cedió sus instalaciones para clases teóricas y un despacho de forma gratuita. Desde entonces no tiene más subvención que la que concede la Junta de Andalucía; sin embargo su entrada en 1998 en la Asociación de Escuelas Andaluzas le ha permitido participar de forma activa en los ciclos que se organizan en nuestra comunidad. La evolución de la escuela la ha mantenido en torno a la veintena de alumnos que cada año participan en una media de 25 tentaderos en el campo. Actualmente cuenta con 25 alumnos y en los últimos años han destacado los nombres de David Araúz, Eduardo Ortega, El Sombrero, Curro Jiménez y David Sevilla que han destacado en el ciclo Fomento de la Cultura Taurina.

Como curiosidad, el granadino David Fandila *El Fandi* también perteneció dos años a esta escuela. La institución lleva a gala haber

celebrado la final del ciclo Fomento de la Cultura Taurina Andaluza en 2002, a la que asistieron más de 8.000 personas, y en 2003 organiza el IV Encuentro Andaluz de Escuelas con cinco festejos. La junta directiva está compuesta por el presidente, Francisco Gutiérrez Colmenero; el director, Luis de la Rosa

Galán; el secretario Manuel Díaz-Meco Álvarez; el tesorero, Eufrasio Ordóñez Blanca; y los colaboradores Felipe Passola Colmenero, Antonio Cordero Ruiz y Juan Toro Fernández. La sede es el propio coso de La Alameda, sito en Alameda Calvo Sotelo, 1, y el teléfono el 953241100.

LA LUCHA DE OTRAS ESCUELAS

La supervivencia de las escuelas taurinas depende de sus ingresos económicos. Estas instituciones suelen vivir del apoyo institucional, que en la mayoría de los casos es insuficiente al no implicarse las autoridades políticas en el porvenir de la fiesta. Muchas veces son meros conflictos de intereses los que provocan la paralización de proyectos muy bien encauzados.

HUELVA. Un grupo de ganaderos, concienciados de la necesidad de sacar nuevos valores de una tierra que dio grandes toreros para la fiesta, se unieron en Huelva en lo que llamaron el Aula del Toro. Al frente estaban José Luis García Palacios, Manuel Ángel Millares y Gerardo Ortega, contando la sociedad con el apoyo incondicional de otros nombres tan reconocidos en la ciudad como los de Miguel Báez *Litri* y Fernando Cuadri. Este Aula del Toro fue el germen de la Escuela Taurina de Huelva, que se fundó en 1998 y acogió en aquellos primeros años a más de 60 alumnos que probaban el interés y la necesidad de un organismo de estas características en la provincia onubense. Miguel Báez Espuny *Litri* aceptó la presidencia de honor de la escuela y el tam-

bién matador de toros onubense Emilio Silvera fue nombrado director artístico, ayudado por Miguel Conde y Pedro Muriel. Taurinos y aficionados como Paco Pirfo, Manuel Jesús Montes y Urbano Corbacho pasaron por la gerencia de este instituto.

La escuela se integró en la Asociación Andaluza y participó en certámenes taurinos, e incluso la plaza de La Merced acogió una final del ciclo Fomento de la Cultura Taurina Andaluza, pero el proyecto se fue desintegrando por rencillas entre las instituciones patrocinadoras: Ayuntamiento y Diputación. De 60 alumnos se pasó a unos 37 y en la actualidad el proyecto está estancado, aunque muchos chavales siguen yendo a entrenar al coso de La Merced.

ALCALÁ DE GUADAIRA. Una de las primeras escuelas de la provincia de Sevilla es la de Alcalá de Guadaira, fundada en 1986 por un grupo de amigos aficionados que en su día quisieron ser toreros, entre ellos Joselito Ballesteros, que fue su primer director, Ramón Regaterín, Juan España y Florencio Dorado, primer presidente, un puesto que ocupa en la actualidad Patricio González.

En los primeros años, el Ayuntamiento colaboró en la celebración de las jornadas taurinas y fue muy destacado también el papel de Antonio Peña. En esa primera etapa sobresalieron alumnos como Adolfo de los Reyes, primer matador que dio la escuela o Álvaro Ortega, además de los que luego se hicieron banderilleros como Curro Molina, Antonio Jiménez Lili, Luis Osorio y Joselito Ballesteros, entre otros.

A mediados de los noventa la escuela alcalaína pasó por un momento de crisis ante la falta de subvención del Ayuntamiento y fue su presidente Patricio González quien en un encuentro celebrado en Antequera propuso la unión de todas las escuelas de Andalucía, una medida que paliaría la precaridad de muchas de ellas. Actualmente, la desaparición de la plaza de Alcalá de Guadaira hace aún más difícil la supervivencia de esta entidad, aunque de manera provisional ha asentado su sede en el cortijo de Currito Payarés, en la carretera de Dos Hermanas, donde acuden los 15 alumnos inscritos para recibir las clases de los profesores Joselito Ballesteros y Josué Fernández.

LA ALGABA. La esperanza renace para la Escuela Taurina de La Algaba, que ha permanecido unos años apartada del circuito de escuelas andaluzas por problemas políticos y económicos. Su conversión en Escuela Municipal de Tauromaquia puede garantizar la supervivencia de un proyecto que arrancó el 15 de noviembre de 1994 por iniciativa del banderillero local Luis Arenas, que fue el primer profesor, y el entonces alcalde José María Torres Zapico, que apoyó y presidió la iniciativa. Inscrita en la Asociación Andaluza Pedro Romero, la escuela fue creciendo de la mano de Pedro Escudero, su presidente, que asegura que, pese a los problemas atravesados, "la escuela ha seguido su marcha y nunca se ha dado de baja". Con la marcha de esta entidad han colaborado profesores como José Antonio Campuzano, José María Aragón, Joaquina Ariza o Antonio Manuel Punta, y han sido alumnos destacados Manuel Carbonell, Fernando Pereira y Javier García, todos ellos novilleros con picadores. La sede es la propia plaza de toros, cuya dirección es avenida Andrés Molina Moles, s/n.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

La aparición de escuelas en muchas de las provincias andaluzas planteó la necesidad de una agrupación que permitiera una mayor organización y, sobre todo, mejores argumentos a la hora de reclamar las necesarias ayudas institucionales.

El primer paso en este sentido se dio con la creación, el 14 de octubre de 1993, de la Fundación Andaluza de Tauromaquia (FAT), con 57 socios fundadores taurinos de la talla de Diodoro Canorea, Luis Algarra, Fernando Cuadri,

Eduardo Miura Fernández, Manuel Prado y Colón de Carvajal, José Murube Escobar, Antonio Borrero Morano, Rocío de la Cámara, Juan Pedro Domecq Solís, el conde de la Maza, Antonio Gavira o el propio matador de toros Manuel Vázquez Garcés, actual presidente, además de personalidades de la vida social o cultural como Alfredo Flores, Manuel Clavero Arévalo, Ramón Vila Jiménez, Antonio Burgos e incluso la duquesa de Alba, gran aficionada a la fiesta.

La FAT nació con el objetivo “del estudio y promoción de la cultura taurina y de su relación con otras áreas culturales”, aunque en sus estatutos deja bien claro que, para ello, organizará “actividades taurinas encaminadas al florecimiento de la fiesta, y a la formación de nuevos valores dentro de la misma, como cursos teóricos y prácticos de tauromaquia en las Escuelas Taurinas o en los que pueda crear la propia Fundación”.

En la redacción de este artículo se estaban sentado las bases para el gran papel de la Fundación como entidad integradora de las Escuelas Taurinas. Y así fue: primero se empezaron a organizar tentaderos en la plaza de Alcalá de Guadaíra y, más tarde, novilladas de promoción en las que ya participaban las distintas escuelas. De ese primer roce entre estas instituciones, y siempre tutelado por la Fundación Andaluza de Tauromaquia y en concreto por el matador

de toros Manolo Vázquez, nace la Asociación Andaluza de Escuelas Taurinas Pedro Romero, que acoge en la actualidad a más de una decena de estas entidades y organiza, con el patrocinio de la Junta de Andalucía y el apoyo de Canal Sur Televisión, el ciclo Fomento de la Cultura Taurina Andaluza, donde cada año participan un centenar de noveles que buscan la gloria torera, y que va ya por su sexta edición. El actual presidente es el jerezano Eduardo Ordóñez y en el año 2002 fueron en total 69.200 los asistentes a los distintos ciclos de novilladas organizados. En el Ciclo de Becerradas de ese mismo año triunfó José Caraballo, de la Escuela de Chiclana, mientras que Curro Jiménez, de la Escuela de Jaén, resultó triunfador del VIII Ciclo de Novilladas sin picadores. El año 2003 también arroja un balance positivo con más de 50.000 asistentes, participación de más de 40 alumnos y cerca del centenar de reses lidiadas entre el XI Ciclo de Novilladas sin picadores y el VII Ciclo de Becerradas. La Junta de Andalucía invirtió la cantidad de 66.101 euros. La presencia de las cámaras de Canal Sur proporciona una gran difusión a estos festejos de principiantes, estimándose que en 2002 fueron presenciados por más de dos millones de espectadores y en 2003 los festejos obtuvieron una audiencia media del 20 por ciento, lo que acerca la audiencia a los dos millones y medio.

LA LIDIA Y LAS SUERTES

Por *Álvaro Rodríguez del Moral*

Lidiar un toro es, básicamente, potenciar todas las virtudes y pulir todos los defectos que pueda presentar una res brava en aras del mayor lucimiento de su matador y, por añadidura, de todos los intervinientes en su lidia. La lidia es el apoyo fundamental del toreo, que puede entenderse como el aprovechamiento íntegro de la bravura y la embestida de un toro para crear una obra artística o, de alguna manera, emocionante.

PRIMER TERCIO. Cuando el presidente ordena la salida del toro haciendo flamear un pañuelo blanco, el ruedo se encuentra vacío. Una vez en el albero, los banderilleros del matador al que corresponde la lidia del animal irán llamando y tocando a éste desde los distintos burladeros para conseguir que vaya fijando su trayectoria, tratando además que su recorrido sea paralelo a las tablas de la barrera. Normalmente, ese será el momento en el que el matador salga del burladero dispuesto a **parar** a la res.

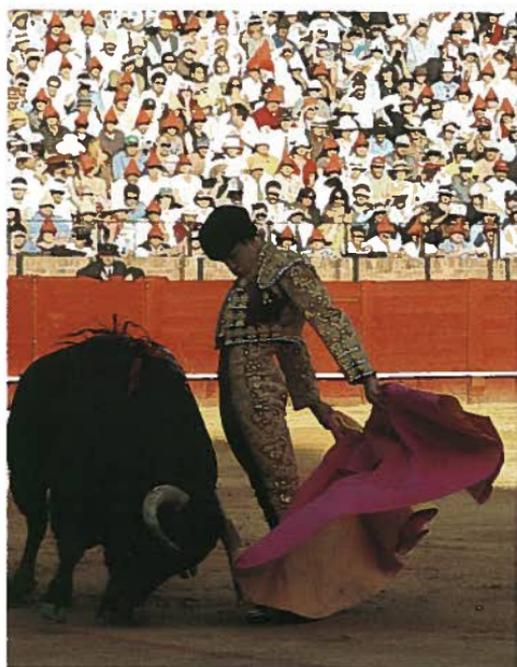
Lo habitual es que el torero lancee al toro a la **verónica**, fije los pies al suelo, presente el capote al animal cogido por ambas manos y vacíe la embestida alternativamente por uno u otro pitón, tendiendo la tela con el mismo brazo del lado por el que embiste el toro, y llevándose la mano contraria a la ingle. El toreo repetirá la suerte las veces que le permita el animal, en muchas ocasiones ganándole terreno hasta los medios de la plaza. El remate más lógico y habitual de estos lances es la llamada **media verónica**, que se presenta en su inicio como la verónica, pero que se trunca en

su mitad recogiendo los vuelos del capote a la cadera, con lo que se logra el efecto de parar al animal. Más espectacular resulta recibir al toro de salida a **portagayola**, con una larga cambiada de rodillas frente a la puerta de chiqueros —vaciar la embestida con el capote por encima de la cabeza del torero, sujeto con una sola mano—, o con esa misma larga en el tercio. Remates muy usuales son la **revoleira** —el capote gira como una espiral en torno al torero—, las diferentes versiones de la **larga** —cambiada de rodillas, cordobesa, afarolada—, en las que el diestro suelta uno de los extremos de la capa, ondeando ésta con absoluta naturalidad y prestancia, o la **serpentina**. Es el momento en el que el presidente, una vez parado y dominado el toro en sus primeros impulsos, volverá a sacar el pañuelo blanco ordenando la salida de los picadores. Después de haber cerrado al toro en un burladero el matador, si no delega en alguno de sus peones, lo llevará al caballo que monta el picador que se habrá situado a **contraquerencia** del toro, es decir en el punto opuesto a la puerta de chiqueros, para así calibrar mejor la mayor o menor bravura de la res. El toro entrará al menos dos veces —en las plazas de primera categoría— al caballo. El picador detendrá su embestida con la puya y dosificará el castigo para ahorrar las fuerzas del astado y prepararlo para la faena de muleta en la que se sustenta el toreo moderno. Es señal de bravura que el toro acepte el castigo de forma progresiva, creciéndose y empujando con los riñones, sin volver la cara y sin hacer sonar el estribo.

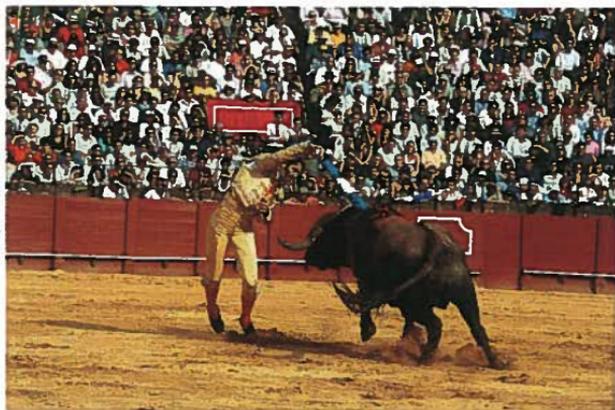


De arriba a abajo y de izquierda a derecha, un lance a la verónica con el compás abierto y las manos bajas. La estética media verónica en la versión de Curro Romero. Toro arrancándose al caballo durante el tercio de varas. Por último, la vistosidad de la larga cambiada de recibo.





De arriba a abajo y de izquierda a derecha, el toreo por chicuelinas, uno de los quites más prodigados en la actualidad. La espléndida gaonera de José Tomás. El subalterno Carmelo García banderillea con pureza. Por último, par al violín del jerezano Juan José Padilla.



Entre un puyazo y otro, los demás matadores actuantes podrán entrar a quitar al astado del peto del caballo, e intervendrán por riguroso orden de antigüedad de su alternativa. Dichos quites suelen representar un momento de lucimiento de los espadas, que recurren a un variado catálogo de lances entre los cuales, además de la verónica, los más usuales son las **chicuelinas** –burlando al animal con la panza del engaño y girando sobre los talones–; las **gaoneras**, muy en boga últimamente y que consisten en citar al toro con el capote sostenido por las dos manos, pero por detrás del cuerpo. Existe un extenso y variado abanico de quites, algunos poco practicados –por **saltilleras**, **delantales**, **talaveranas**, **tapatías**, **tafalleras**, **caleserinas**, **navarras**– que están siendo recuperados por toreros como Joselito, El Juli o El Fandi.

SEGUNDO TERCIO. Finaliza la suerte de varas cuando el presidente estima que el toro está suficientemente picado –el matador puede solicitar el cambio– y vuelve a sacar el pañuelo blanco para ordenar la retirada de los caballos. En ese momento, un banderillero de la cuadrilla del matador de turno se hará cargo de la lidia del toro, sujetará a éste en el terreno más cercano a las rayas mientras los otros dos hombres de la cuadrilla se encaminan a los medios para disponerse a banderillar al animal. En esa posición, protegidos por el capote del siguiente matador en actuar, los banderilleros citan al toro, que acude con mayor o menor presteza –esto será otro indicativo de su bravura– a la reunión en la que el banderillero, **cuarteo** al animal hasta un punto en el que alza los brazos y prende

un par de banderillas en su lomo, que debe quedar lo más reunido posible. Es muy importante que el embroque se produzca en la misma cara del toro, entre los pitones, lo que implica una mayor vistosidad y riesgo en la suerte. De ese modo, cobran mérito los pares de **dentro a fuera**, de **poder a poder** o a **la media vuelta**. A veces son los propios matadores los que asumen la responsabilidad de banderillar al toro, lo que implica una mayor vistosidad del tercio. Últimamente están muy en boga modalidades espectaculares como los pares **desde el estribo**, **al violín**, **al quiebro**, **el del molinillo** o **la moviola**. Lo normal es que el matador aproveche esos escasos minutos para refrescarse junto a las tablas y, sobre todo, para no perder de vista ni una sola de las reacciones del animal, analizando su comportamiento en los capotes y su manera de embestir a los banderilleros.

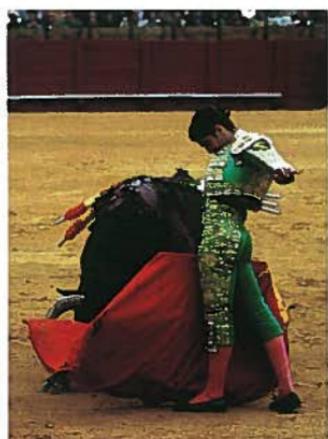
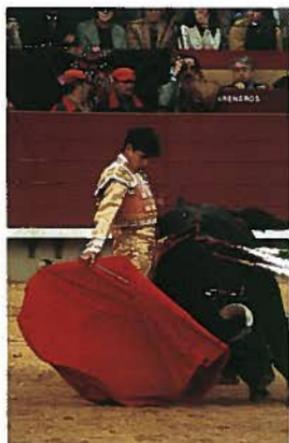
TERCER TERCIO. El último clarinazo ordenado por el pañuelo del presidente significa que ha llegado la hora de la verdad. El toro encara los últimos instantes de su vida, aproximadamente 10 minutos en los que el torero tiene que apurar al máximo la bravura del animal. Tras el toque del clarín el matador tomará la muleta, plegada en la mano izquierda con la espada encima y se dirigirá bajo el palco presidencial para cumplimentar y pedir permiso al presidente cuando se trata del primer toro que lidie esa tarde. Luego podrá brindar la faena al público –saludando con la montera desde los medios y dejándola en el suelo–, o a algún conocido del público, al que dirigirá algunas palabras y arrojará la montera, que éste custodiará hasta la muerte del animal. La faena

de muleta es la culminación fundamental del toreo moderno. El diestro puede comenzar con pases de tanteo en los que va haciendo y analizando la embestida del animal, o con algún tipo de alarde, como esperar plantado en los medios citando al toro de muy largo, con la muleta detrás del cuerpo, sacando ésta por el lado contrario al que se está citando cuando el astado llega a la jurisdicción del torero. Es el muletazo llamado del **péndulo**.

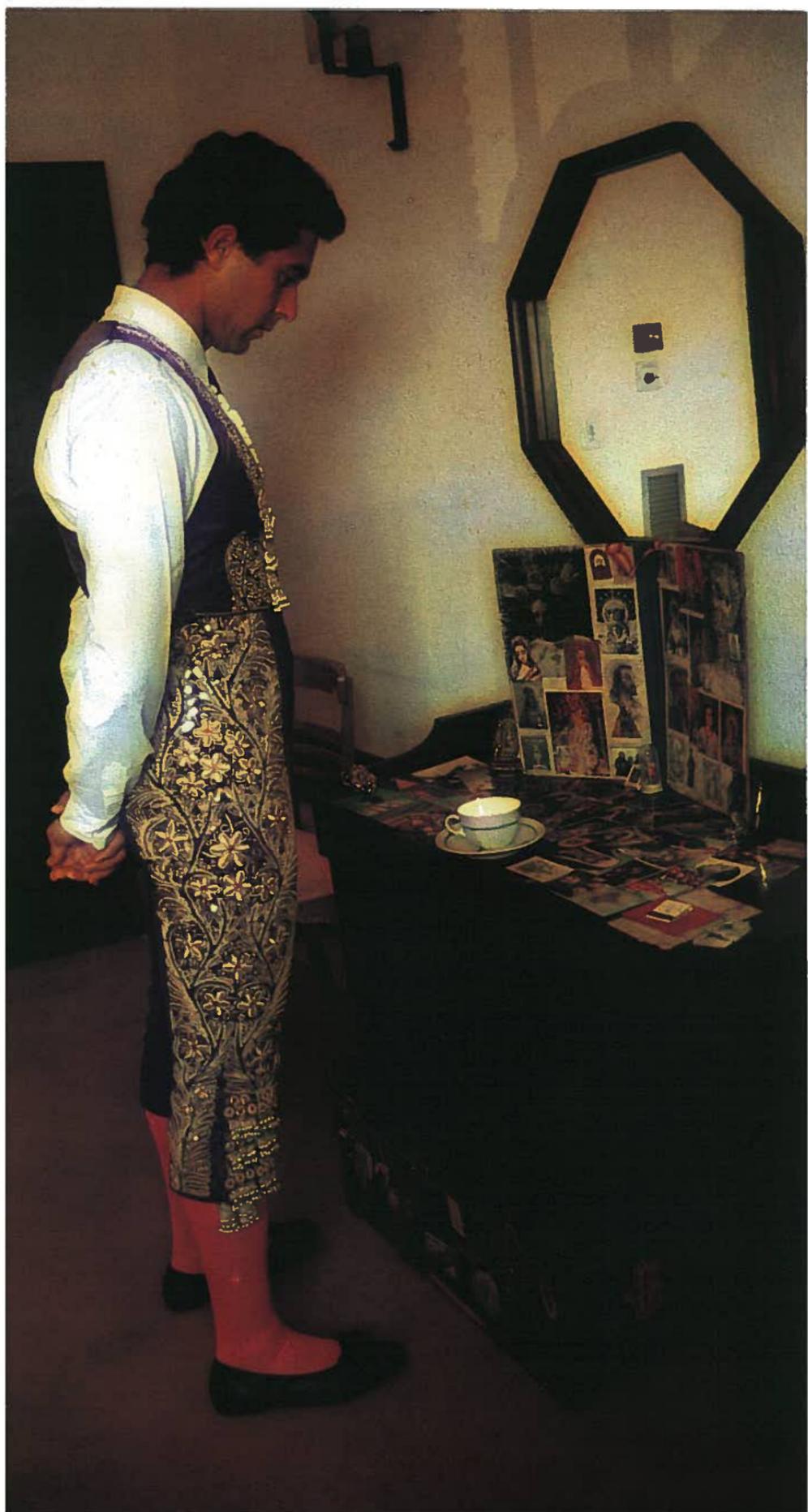
La variedad de suertes que puede interpretar el matador para torear con la muleta es infinita, aunque en todas debe primar la quietud del torero, su firmeza, la limpieza del muletazo –sin dejar que los pitones enganchen la tela del engaño–, el temple –que es adecuar la velocidad del engaño a la del toro tratando de ralentizar lo máximo posible el muletazo–, y el mayor o menor sentido estético que es capaz de imprimirle la personalidad de cada matador. El cuerpo central de la faena, su esquema básico, lo constituyen los muletazos interpretados con ambas manos de forma natural. De esa manera tenemos el toreo con la mano izquierda, el más propiamente **natural**, que consiste en citar al toro sosteniendo la muleta frente a él por el mismo pitón de la mano que torea, llevándolo lo más en redondo y largo posible. El torero remata la suerte con un golpe de muñeca y gira sobre sus talones, dispuesto a repetir la suerte, que encadena varios muletazos de esta guisa –a eso se le llama **ligar**– que son rematados con pases de pecho. En el pase de pecho se cita por el pitón contrario a la ma-

no que torea y se vacía la embestida por alto. Cuando se torea al natural, con la izquierda, la espada se mantiene en la mano derecha y el engaño cae por su propio vuelo, pendiendo del palillo de la muleta. El toreo con la mano derecha, en **redondo** y por derechazos, es muy similar. La diferencia fundamental estriba en que la espada ayuda a armar la muleta, que adquiere una mayor rigidez y una superficie más grande de defensa para el matador. Las series alternadas de naturales y derechazos, dependiendo cual sea el pitón más potable del toro, constituyen el núcleo del trasteo, que se pueden terminar con muchos tipos de adorno como, por ejemplo, el pase de la **firma**, **trinchero**, **manoletina**, **kikirikí**, **molinete**, **giraldilla**, **bernardina** o los habituales **abaniqueos**.

El matador cambiará la espada simulada por el estoque de acero y tras algún tanteo para igualarlo –como el toreo a **dos manos** y los **ayudados por alto**, a media altura o por bajo–, se situará en la rectitud del morlaco, citándolo con la mano izquierda y apuntando con la espada sostenida en la mano derecha a lo más alto de su lomo, justo tras el morrillo. El torero toca con fuerza al animal, que sigue los vuelos de la muleta mientras entierra en lo alto la espada en toda su longitud. Se considera un demérito que la espada caiga baja. Si la agonía del toro se prolonga, el diestro tendrá que emplear el descabello para terminar definitivamente con su vida. El puntillero asegurará siempre su muerte dándole un puntillazo en el mismo lugar.



De arriba a abajo y de izquierda a derecha, toro al natural de frente de Emilio Muñoz. Ceñido derecho de Julián López *El Juli*. Trincherazo con garbo y gracia sevillana de Morante de la Puebla. Perfecto pase de pecho del valenciano Enrique Ponce. El recurso de la manoletina suele ser el epílogo de muchas faenas. El volapié como mandan los cánones, interpretado por José Miguel Arroyo *Joselito*.



Religiosidad, devociones, supersticiones

Un oficio envuelto en la tradición, la liturgia y, sobre todo, el riesgo físico, esa cara o cruz de la vida y la muerte cada tarde, no puede permanecer al margen de la devoción, la religiosidad o la superstición. El torero, consciente de lo mucho que se juega cada tarde, encuentra un punto de reflexión y recogimiento en el hotel, en la capilla de la plaza, en el instante en el que, definitivamente, encara un paseillo de ida que espera sea también de vuelta.

TAUROMAQUIA Y RELIGIOSIDAD

Uno de los autores que con mayor rigor ha tratado la relación entre tauromaquia y religiosidad ha sido Pedro Romero de Solís. En un artículo publicado en 2002, el profesor sevillano recuerda la vinculación que siempre ha existido entre la fiesta de los toros y la religiosidad popular y alude a las *Etimologías de San Isidoro de Sevilla* como uno de los primeros textos que refiere el fenómeno. En efecto, éste condena la inclinación que demostraban los jóvenes de la Bética por jugarse la vida lidiando toros sin razón alguna y sólo por ganar, ante la sociedad de su tiempo, prez y fama de hombres valientes. Pero al mismo tiempo, considera, "en el hecho de que, en algunas ocasiones, murieran en el intento, hacía pensar a San Isidoro que, estos jóvenes, con su aventura, prolongaban la dimensión religiosa, el carácter funerario, que tenía el *ludus romanus*, y se situaban no sólo ante el peligro real que significaban los cuernos de los toros salvajes sino en una actitud religiosa capaz de

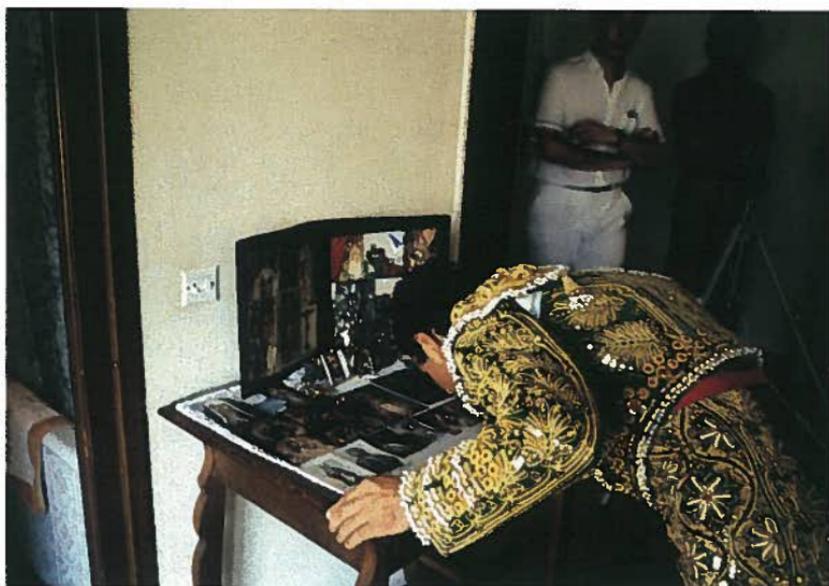
amenazar la integridad cristiana de su alma".

En un principio, los Papas del Renacimiento amenazaron las fiestas de toros: en Sevilla, en 1592 —durante el papado de Clemente VIII—, el cardenal don Rodrigo de Castro consideró inoportuna e impía la celebración, el 8 de julio, de una corrida de toros que se incluyó en los actos de celebración del Santo Jubileo, amenazó de excomunión a las autoridades y las exhortó a que aplazaran el festejo a una fecha posterior que no coincidiera con un día de fiesta religiosa. La presión popular, al final, hizo que se celebrara la corrida; a partir de ese momento, puede decirse que la vinculación entre las fiestas religiosas y las de toros quedó definitivamente sellada. Llegado el siglo XVII, la celebración de las funciones de toros son ya un medio de expresar la alegría popular por hechos de relevancia, como la coronación de un monarca, el nacimiento de un infante, alguna hazaña bélica, pero también y muy especialmente con motivo de beati-

ficaciones, canonizaciones, festividades patronales y las más diversas conmemoraciones religiosas. Este hecho, además, reviste de religiosidad a todos los colectivos humanos que permanecen en contacto con el mundo de los toros y, especialmente, a los matadores.

En el artículo *Sevilla: tauromaquia y religiosidad*, la antropóloga M^a Ángeles Pérez elabora una interesante reflexión titulada *El itinerario religioso de los toreros antes y después del paseillo*, que comienza advir-

se en una serie de pasos concretos: *La alternativa*. El término *toricantano* —que se refiere al torero que está a punto de recibir la alternativa— es una adaptación utilitarista de *misacantano*, palabra con la que se denomina al seminarista que alcanza la meta de consagrarse como sacerdote, de cantar misa. La alternativa, entonces, es un ceremonial de integración que afirma la identidad del torero e introduce al novillero en la comunidad superior de los matadores.



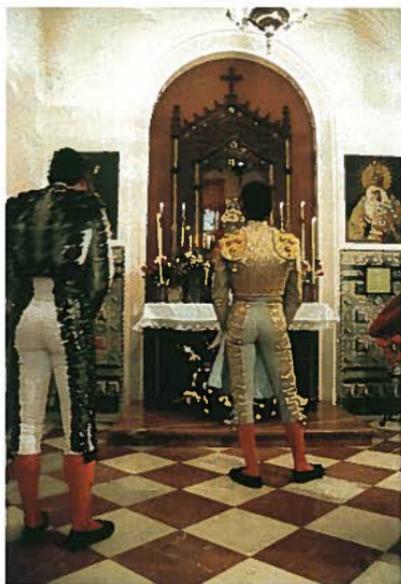
tiendo: “La corrida de toros pertenece a ese grupo de rituales que confieren a la fiesta, por la solemnidad de todos los actos que les rodean, unas señas de identidad que pocos olvidan. Este rito, compuesto de un conjunto de ceremonias o fases, culmina con la lidia en la plaza en un momento mítico-mágico, llegándose a crear en el ruedo, en ciertas ocasiones, un verdadero espacio-tiempo sagrado”. Estos grupos de rituales, envueltos efectivamente en un halo de solemnidad, pueden observar-

Alrededor del candidato a torero, además, se crea un ambiente de rigor y ascetismo, análogo al que puede observarse en el seminario de preparación de un novicio.

La capillita y la ceremonia de vestirse. En la intimidad del hotel, y en las horas previas al festejo, el torero, con la ayuda del mozo de espadas, va colocándose con gran despaciosidad y solemnidad cada uno de los elementos del traje de luces, siguiendo además un orden riguroso. Es un verdadero ceremonial, que se desarrolla en un ambiente de tal

recogimiento que puede decirse que los elementos se cargan de cierta cualidad sagrada. Concluido el ritual de vestirse, el torero acude a rezar ante la llamada *capillita*, un pequeño altar improvisado sobre una mesa formado por estampas, imágenes, medallas y lamparillas, en un instante de total recogimiento e intimidad. No cabe duda que este ceremonial recuerda en gran medida al de “revestirse” de los sacerdotes antes de officiar la misa.

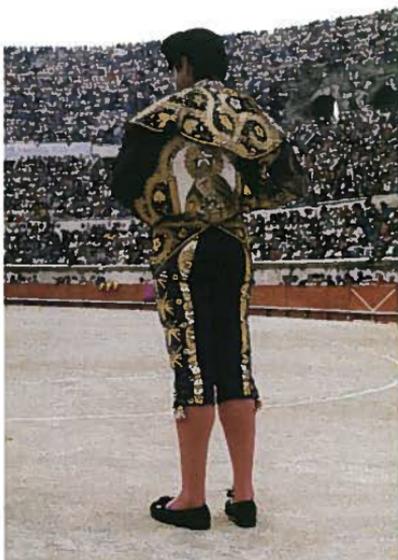
La visita a la capilla de la plaza.



Todas las plazas de toros cuentan en sus dependencias internas con una capilla destinada a la oración de los toreros antes de su salida al ruedo. Habitualmente preside la imagen del patrón o patrona de la localidad en cuestión y de otras imágenes veneradas por la comunidad. Las capillas de las plazas suelen ser pequeñas y recogidas, únicamente decoradas con bancos de madera, sillas de enea y un reclinatorio sobre el que se arrodillan los toreros. Muchos de éstos, además de rezar, buscan un reducto de

recogimiento e intimidad en la capilla en los momentos previos al paseillo, rodeados siempre de una gran tensión ambiental.

Manifestaciones externas de la religiosidad de los toreros. La primera y más vistosa resulta ser la presencia de una imagen bordada en el capote de paseo. Suele ser algún Cristo o alguna Virgen por la que el diestro sienta una especial devoción; es muy habitual en Andalucía ver esos capotes bordados con las imágenes de la Virgen del Ro-



cío, la Esperanza Macarena, la Esperanza de Triana, el Gran Poder, etc. Es costumbre, además, que los toreros donen trajes de torear a sus imágenes predilectas para que formen parte de las indumentarias de éstas.

También hay que destacar la presencia de medallas o detentes sobre la ropa de los toreros, alfileres, pisacorbatas, estampas en el interior de la montera, que se convierten en elementos mágico-sagrados a los que confieren capacidad de protección en el curso de la lidia.

O la repetición sistemática de los signos de la cruz, en la *capillita*, en la capilla de la plaza, instantes antes del paseíllo, sobre el albero con la zapatilla, etc.

Otra aportación que llama la atención sobre este apartado es la que vierte Fernando Sánchez Dragó en 1987, en un libro titulado *Vola-pié. Toros y tauromagia*. De entrada advierte, como hemos visto y desarrollaremos seguidamente, que las corridas importantes coinciden en fecha con efemérides cristianas, y que de ordinario suelen celebrarse en domingo. En cuanto al toro de lidia, se reclama su perfección física –presencia, seriedad, trapío...– tal como se exigía en los sacrificios de las antiguas religiones. El matador, por su parte, alcanza esa condición después de cubrir un arduo itinerario iniciático y de someterse a un protocolo de investidura, que no es otro que la alternativa. Su indumentaria, además, está elaborada con metales nobles, como la de los sacerdotes que desarrollan la liturgia de la misa.

En cuanto al ambiente y al público, la parroquia en suma, Sánchez Dragó puntualiza que la expresión

popular taurina por excelencia, *olé*, viene de *Alá*. El público que asiste al espectáculo permanece en silencio en algunas fases del mismo, se expresa ruidosamente en otras. La lidia arranca con un *que Dios reparta suerte* previo al paseíllo, que configura la solemne procesión de sacerdotes y monagos que inauguran las misas de postín. Varios son las suertes y lances que se interpretan genuflexos, de rodillas. Con el primer tercio, continúa el autor, viene la *probatio*; el animal, cuya solvencia física se ha medido en la prueba de capa y vara, adquiere el irreversible derecho a figurar como cabeza de turco en la hecatombe. El *ofertorio*, indispensable en las apoteosis propiciatorias, se produce cuando el matador, antes de iniciar la faena de muleta, solicita el preceptivo permiso del presidente. Los clarines, mientras tanto, van marcando los capítulos del ritual –los tres tercios de la lidia– como lo hacen las campanillas en la iglesia. La concesión final de trofeos, en fin, corresponde a la costumbre pagana de entregar los despojos de la víctima propiciatoria al sacerdote que la degolló, según concluye Sánchez Dragó.

FIESTAS DE TOROS Y FIESTAS RELIGIOSAS

SEVILLA. El calendario taurino que se desarrolla anualmente en la plaza de la Real Maestranza arranca el Domingo de Resurrección, justamente el día en que la Semana Santa hispalense pone el punto final. La celebración de un festejo taurino en la festividad del *Corpus Christi* es bastante más antigua. En la actualidad, el cartel de la corrida sevillana del *Corpus* ha

perdido el protagonismo de antaño y suele ofrecer la participación, generalmente, de toreros locales con escaso bagaje. Algo parecido ocurre con la tradicional corrida de la Virgen de los Reyes, patrona de la ciudad, que se celebra el día 15 de agosto. Finalmente, el último fin de semana del mes de septiembre, se celebra en Sevilla la Feria de San

Miguel, durante la que se organizan en la plaza de la Maestranza dos o tres festejos taurinos mayores y que, de un tiempo a esta parte, se incluyen en el abono de la temporada.

GRANADA. La festividad, religiosa y taurina, por antonomasia de la capital granadina es el **Corpus Christi**. Además, su plaza de toros celebra un festejo de inauguración de temporada el **Domingo de Resurrección** y, en la última semana de septiembre, otro en honor a la **Virgen de las Angustias**.

CÓRDOBA. La Feria taurina de Córdoba coincide con la festividad de la **Virgen de la Salud**, a finales del mes de mayo. En septiembre tiende a recuperarse una fecha también señalada en el calendario taurino cordobés: la **Virgen de Fuensanta**.

JAÉN. La cita taurina que cierra la temporada española es, justamente, la que celebra la ciudad de Jaén por **San Lucas**, a mediados del mes de octubre. El coso jienense, además, ofrece un festejo en junio en honor a la **Virgen de la Capilla**, patrona de la localidad.

MÁLAGA. La temporada de toros en la capital de la Costa del Sol se abre el **Domingo de Resurrección** con un festejo extraordinario. Además de la cada vez más pujante Feria de Agosto, en la que se incluye la fecha del día 19 –**San Ciriaco y Santa Paula**, patrones de la ciudad– la plaza de La Malaguetta celebra a principios de septiembre otro festejo más, coincidiendo con la celebración de la **Virgen de la Victoria**.

ALMERÍA. La festividad religiosa y taurina está plenamente identificada en Almería con la celebración de la Feria de la **Virgen del Mar**, patrona de la ciudad, fecha destacada del calendario veraniego a finales del mes de agosto.

HUELVA. Además de la Feria de Colombinas, que se celebra en la capital onubense en los primeros días del mes de agosto, la plaza de toros de La Merced vuelve a abrir sus puertas a principios de septiembre para celebrar un festejo en honor a su patrona, la **Virgen de la Cinta**.

TOROS Y DEVOCIONES

El primer indicador de la relación entre el mundo del toro, los profesionales y las devociones religiosas puede observarse, como vimos, en las distintas capillas de las plazas de toros, el último eslabón del ritual previo al paseíllo, a la hora de la verdad. Las capillas de las plazas de toros de Andalucía ofrecen a los toreros la posibilidad del recogimiento y la oración

ante un importante y significativo número de imágenes religiosas.

Real Maestranza de Sevilla. La capilla de la plaza de toros sevillana está presidida por una imagen de la Virgen de la Caridad, escoltada a ambos lados por reproducciones de la Esperanza Macarena y la Virgen del Baratillo. Además está presente una imagen del Gran Poder.



Dos toreros rezan en el interior de la capilla de la plaza de toros de Málaga, en los momentos de máxima tensión previos al festejo.

Plaza de toros de Granada. El coso de la avenida del Doctor Olóriz alberga en su pequeña capilla la imagen de la patrona de la ciudad, la Virgen de las Angustias, cuya festividad se celebra en Granada el día 15 de septiembre.

Plaza de Los Califas. La capilla del recinto taurino de Córdoba fue modificada hace pocos años, aunque conserva como imagen emblemática a María Auxiliadora.

Plaza de toros de Jerez. Un gran mural de un Crucificado, que data de hace dos siglos, preside la capilla de la plaza jerezana. También ocupa un lugar destacado un cuadro de la Virgen de la Merced, patrona de la ciudad, y un azulejo del Cristo de la Defensión.

Plaza de toros de Jaén. Las dos mayores devociones de la capital, es decir, la patrona, la Virgen de la Capilla, y el Cristo más popular que procesiona durante la Semana Santa, Jesús Nazareno, popularmente conocido por *el Abuelo*, escoltan a un lado y a otro a un gran crucifijo de bronce en la

capilla del coso de la avenida de Vilches.

Plaza de La Malagueta. Una gran imagen de la Virgen de la Victoria preside la capilla de la plaza de toros de la capital costasoleña.

Plaza de toros de Almería. La Virgen del Mar, patrona de la ciudad mediterránea, preside la capilla del coso escoltada a ambos lados por sendas imágenes de San Antonio y la Virgen del Carmen.

Plaza de toros de La Merced. El coso onubense cuenta en su capilla con una imagen de la patrona, la Virgen de la Cinta, acompañada por una reproducción del Cristo de la Expiración. No faltan otras pequeñas imágenes, donadas en su inmensa mayoría por toreros, como una de la Virgen del Rocío.

Real Maestranza de Ronda. Una imagen de la Virgen de la Paz, obra del escultor Álvarez Duarte, presidió muchos años la capilla del singular coso rondeño. En la actualidad ha sido sustituida por un misterio de la Virgen de los Dolores.



La capilla de la plaza de toros de El Puerto de Santa María, con la imagen de la Virgen del Carmen.

Plaza de toros de Antequera. La coqueta plaza antequerana cuenta con una imagen de una Virgen Milagrosa en su capilla. Como dato anecdótico agregar que en uno de los lados pende una fotografía del mítico Manuel Rodríguez *Manolete* acompañado por su inseparable apoderado Pepe Camará.

Plaza de toros de El Puerto de Santa María. La capilla del coso portuense está presidida por un gran cuadro de la Virgen del Carmen, escoltada por sendas imágenes de un Crucificado y una Inmaculada.

Plaza de toros de Las Palomas. La Virgen de la Palma, patrona de los algecireños, está presente en la capilla de la plaza de toros junto a diversos trípticos con fotografías de imágenes aportadas por los propios toreros.

Por otro lado, una tierra de tanta raigambre cofrade como la andaluz encuentra un interesante nexo de unión entre las distintas hermandades y el mundo del toro. En cada población, por pequeña

que sea, se localizan hermandades y cofradías vinculadas de un modo u otro con la fiesta, bien sea por tradición, por encontrarse ubicadas en barrios de marcado sabor taurino o por contar entre sus devotos con toreros o profesionales, que suelen encomendarse a las imágenes cediendo trajes de luces y capotes de paseo para la confección de mantos, sayas y vestidos.

SEVILLA. El barrio torero hispalense por excelencia es el de San Bernardo, antigua ubicación del mítico matadero, cuna de tantos toreros. La hermandad del mismo nombre, cuyas imágenes son el Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio, ha estado muy vinculada a los más afamados toreros de Sevilla. Ya en el siglo XIX los diestro Antonio Sánchez *El Tato* y Curro Cúchares figuran como Hermanos Mayores de San Bernardo. La célebre dinastía de los Vázquez, con Pepe Luis y Manolo a la cabeza –éste último también fue Hermano Mayor–, siempre ha



Los hermanos Pepe Luis y Manuel Vázquez antes de su estación penitencial con la taurina hermandad de San Bernardo.

estado vinculada sentimentalmente a la hermandad, así como el diestro Diego Puerta.

No se queda a la zaga en importancia la hermandad del Baratillo, ubicada junto a la plaza de la Real Maestranza. De hecho, la imagen de la Virgen de la Caridad preside la capilla del coso sevillano —allí se celebra la misa previa a la salida procesional, además— y desde 1939 es la patrona de la Asociación Benéfica de la Vejez del Toreo. El mítico José Delgado *Pepe-Hillo* donó en 1774 la imagen del Patriarca Bendito Señor San José, que hoy se venera en el mismo altar y que se incorporó años después como titular de la hermandad. Muchos toreros han donado trajes de luces para la confección de sayas y mantos: Antonio Ordóñez, Paquirri, Chamacó, Antonio Bienvenida, El Andalúz, Manuel Martín Vázquez, El Cordobés y un largo etcétera. Otras hermandades vinculadas con toreros sevillanos son la de Los

Javieres, a cuya Virgen de Gracia donó en 2000 un traje de luces Curro Romero. La Esperanza de Triana estuvo muy unida a la devoción de Antonio Ordóñez, Paquirri y, en la actualidad, a Francisco Rivera Ordóñez, así como al diestro trianero Emilio Muñoz. La Esperanza Macarena, a la que Joselito El Gallo regaló un juego de esmeraldas que todavía luce en el pecho —la Virgen vistió de riguroso luto en 1920, en señal de duelo por la muerte del torero—, ha contado entre sus hermanos con señeros nombres ganaderos, como los de José Luis de Pablo Romero y Eduardo Miura, que fueron Hermanos Mayores, y famosos matadores sevillanos, como Rafael y Pepín Martín Vázquez o Ignacio Sánchez Mejías, que durante muchos años portó la Cruz de Guía de la cofradía. El maestro de Ronda, Antonio Ordóñez, fue además Hermano Mayor de la Soledad de San Lorenzo. Otros nombres de toreros relacionados

con hermandades de Sevilla son los de la dinastía de los Chicuelo con el Gran Poder, Juan Belmonte con El Cachorro o Manolo González y sus hijos, hoy ganaderos de bravo, con La Trinidad.

GRANADA. La principal devoción torera en la ciudad del Darro es, lógicamente, la Virgen de las Angustias que, como señalábamos, preside además la pequeña capilla de la plaza de toros. Su salida procesional tiene lugar el último domingo del mes de septiembre. El principal torero granadino actual, David Fandila *El Fandi*, cuenta entre sus devociones con el Cristo del Silencio y lleva su foto en el interior de la montera y una insignia en el corbatín. Además es hermano de la cofradía de la Virgen del Rosario, que procesiona el Miércoles Santo, y muy devoto de la Virgen de las Nieves, que se encuentra en Sierra Nevada.

Otro matador granadino, Pedro Pérez *Chicote*, es hermano de La Concha, nombre por el que se conoce popularmente a la Hermandad de Jesús del Amor y la Entrega y María Santísima de la Concepción, que sale a las calles de Granada el Jueves Santo, y recientemente se ha unido a la del Cristo de los Gitanos, después de contraer matrimonio con la cantaora Marina Heredia.

CÓRDOBA. También es muy profunda la tradición cofrade en la capital cordobesa y muy estrecha la vinculación de sus toreros con las distintas hermandades. De hecho, la de Jesús Caído es popularmente conocida como la de los toreros, ya que en el siglo XIX su ubicación era muy próxima a la del matadero viejo. Además, en nuestros días es habitual que una presidencia de

toreros acompañe al Señor. Rafael Molina *Lagartijo* fue Hermano Mayor entre 1880 y 1892; Manolete en 1939, año en el que además se incorpora un nuevo paso para la imagen del Caído y se consolida definitivamente la popularidad de la cofradía. Diestros actuales, en fin, como Juan Serrano *Finito de Córdoba* o Enrique Ponce pertenecen a la hermandad. Otras dos hermandades con sabor taurino son la de Nuestra Señora de los Dolores, la Señora de Córdoba, que procesiona el Viernes Santo y sobre cuyos mantos han pasado sus capotes y trajes de luces Manolete o Finito de Córdoba, y la de Jesús de las Penas, ubicada en el barrio torero de Santa Marina, y a la que han estado siempre muy unidos toreros locales como Gabriel de la Haba *Zurito* o Calerito.

JEREZ. El barrio torero y más popular de Jerez de la Frontera es el de San Pedro, donde reside la Hermandad del Loreto que procesiona el Viernes Santo. El torero gitano Rafael de Paula siente especial devoción por la imagen de Jesús del Prendimiento, popularmente conocido como *El Prendi*, cuya procesión parte de la parroquia de Santiago el Miércoles Santo. El torero jerezano con más predicamento en la actualidad, Juan José Padilla, forma parte como hermano y costalero del Desconsuelo, portando la imagen del Señor de las Penas el Martes Santo. El joven espada Rafael Osorio, por último, es muy devoto de San Dionisio, patrón de la ciudad desde 1264, año de su reconquista.

JAÉN. La cofradía de la Amargura, fundada en 1984 y que realizó su primera Estación de Penitencia el Lunes Santo de 2000, es conside-

rada en Jaén como la cofradía de los toreros. Recientemente, el torero José Ortega Cano ha realizado una ofrenda a esa Virgen en la parroquia de Santa Cruz con motivo de su retirada de los ruedos en el coso jiennense y ha recibido la medalla de la hermandad.

MÁLAGA. La mayor devoción malagueña es, como vimos, la Virgen de la Paloma, patrona de la ciudad, cuya imagen adorna el capote de paseo que se entrega cada año al diestro triunfador de la feria. Recientemente, el matador Víctor Puerto ha donado un traje de luces a la imagen como recuerdo de su presentación en el coso de La Malagueta. Además, el torero local Ricardo Ortiz y su familia pertenecen a la cofradía del Cautivo, que procesiona por las calles de Málaga el Lunes Santo.

ALMERÍA. El Domingo de Ramos procesiona en Almería la hermandad de la Virgen de la Estrella, de la que es Hermano de Honor el matador madrileño José Miguel Arroyo *Joselito*. En el barrio que alberga la plaza de toros se encuentra la Macarena, de la que es Hermano Honorífico el diestro murciano Pepín Jiménez, y que pasea sus imágenes el Lunes Santo.

HUELVA. Los toreros onubenses siempre han estado muy identifi-

cados con la Virgen de la Cinta, patrona de la ciudad, y, lógicamente, con la Virgen del Rocío. La casa de los Litri en Huelva tiene un retablo de cerámica con la imagen de la Cinta en el patio, de hecho Miguel Báez Espuny sufragó en los años cincuenta buena parte de las obras de restauración del Santuario del Conquero y ostentó el cargo de tercer Teniente de Hermano Mayor de la Cinta. Su hijo, Miguel Báez Spínola, desde su retirada de los ruedos en 1999 acompaña cada año a pie a la hermandad del Rocío de Huelva en su peregrinación a la aldea almonteña. Emilio Silvera acostumbra también a hacer el camino y está vinculado a la hermandad de Los Judíos. También Francisco Barroso es hermano de Pasión y del Rocío.

RONDA. El mítico torero rondeño Antonio Ordóñez fue Fiscal de la Virgen de la Paz, patrona de la ciudad, que celebra su festividad el 24 de enero pero que, en previsión de las inclemencias del tiempo, procesiona el primer domingo de mayo.

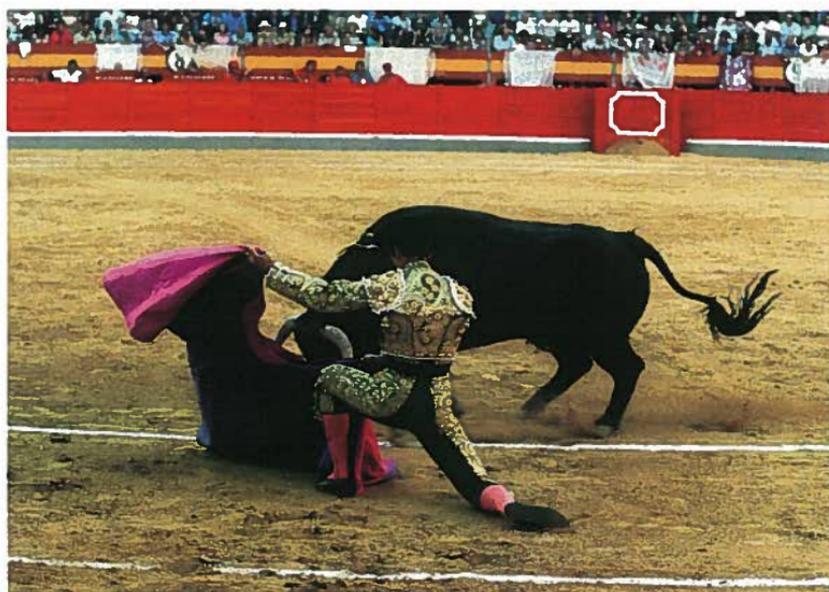
LA LÍNEA DE LA CONCEPCIÓN. La popular cofradía de la Virgen de los Toreros procesiona por las calles de La Línea el Viernes Santo desde la parroquia de la Inmaculada Concepción.

LA SUPERSTICIÓN VESTIDA DE LUCES

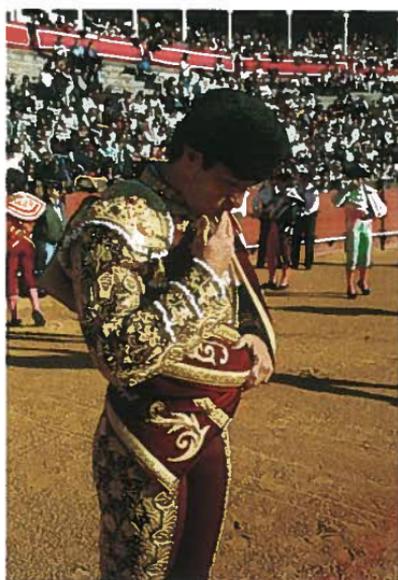
El mundo del toro, como cualquier actividad que está sujeta a los rigores del riesgo, no es ajeno a la superstición. Puede decirse, sin temor a caer en el error, que forma parte de la misma liturgia de la fiesta y son muchos los detalles, curiosos, inexplicables y hasta ridículos en ocasiones, que lo evidencian. El diccionario resuelve la cuestión en los siguientes términos: es una propensión, causada por temor o ignorancia, a atribuir carácter sobrenatural u oculto a determinados acontecimientos. En cualquier caso, las manías existen y son respetadas por los profesionales y aficionados que rodean al diestro.

Ya hemos conocido el sentido, claramente desfavorable, que para la gente del toro tiene el color amarillo. Curiosamente, salvo contadas excepciones en las que se emplean tonos azules o verdes, el dorso de los capotes y el forro

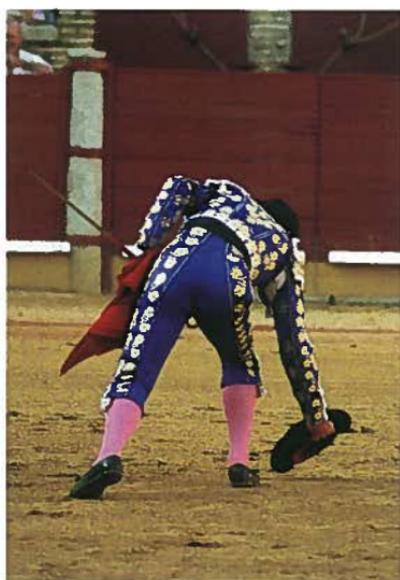
interior de las muletas es de ese color. Lo que es infinitamente menos tolerable es la presencia del *maldito* color en las sedas de los vestidos de torear. Sólo la excentricidad puntual de algún diestro –recuérdese el célebre traje canario y plata empleado ciertas tardes por Jesulín de Ubrique– ha transgredido la norma. También a la hora de vestirse el matador o profesional suele guardar un ritual, un orden establecido en el que ciertas variaciones pueden ocasionar auténtico pánico. Hay toreros, por ejemplo, que cambian el corbatín o pañoleta si el nudo no sale bien al primer intento. Por descontado, en la habitación del hotel cada elemento del traje de luces debe permanecer en su sitio y la montera, especialmente, jamás debe dejarse caer sobre la cama. La presencia de flores en la mesa donde el matador va a almorzar provoca



La superstición, o en algunos casos el sentido estético, lleva a algunos toreros a emplear el capote de vueltas azules.



Es muy frecuente que los toreros se santigüen repetidamente antes de iniciar el paseillo.



Otra de las muestras de la superstición de los espadas: colocar la montera bocabajo después del brindis.

recelos y parece que da cierta tranquilidad dejar encendida la luz de la habitación del hotel a la hora de salir hacia la plaza; que sea el torero el que la apague cuando vuelva, sano y salvo. El trayecto entre el hotel y la plaza también puede deparar alguna sorpresa, como la de encontrarse con un coche fúnebre que, manías, significa hecatombe o suerte, según cada torero.

En el complejo instante del paseillo también pueden observarse distintas manías u obsesiones. No es extraño ver cómo el torero toca la madera de las tablas antes de acceder al ruedo, cómo se santigua repetidas veces antes de echar el paso adelante, cómo pisa el ruedo con el pie derecho en primer lugar o cómo traza con ese mismo pie sobre el albero una cruz. Ya en el callejón es frecuente comprobar cómo hay toreros que no quieren ver la salida de sus toros al ruedo y para ello, colocados en la tronera del burladero, se

tapan la cara con el capote. Y, por supuesto, a la hora de hacer el brindis, cómo la inmensa mayoría se asegura de que la montera cae boca abajo. En este sentido cabe referirse a una de las excepciones, protagonizada por el torero sevillano Manolo Vázquez, que colocaba a propósito la montera boca arriba porque, decía, “todo lo bueno viene de arriba”. También los banderilleros, a la hora de tomar los palos, suelen dibujar una cruz en el ruedo con el par, antes de disponerse a citar al toro desde los medios y clavar.

La relación de anécdotas, de toda índole, vinculadas con el peliagudo tema de la superstición en el mundo de los toros es considerable. El rechazo a los trajes de luces con los que se han sufrido percances parece, cuando menos, comprensible. El número 13 protagoniza también alguna que otra leyenda; don Eduardo Miura, por ejemplo, jamás herraba a sus toros con el fatídico guarismo, aunque

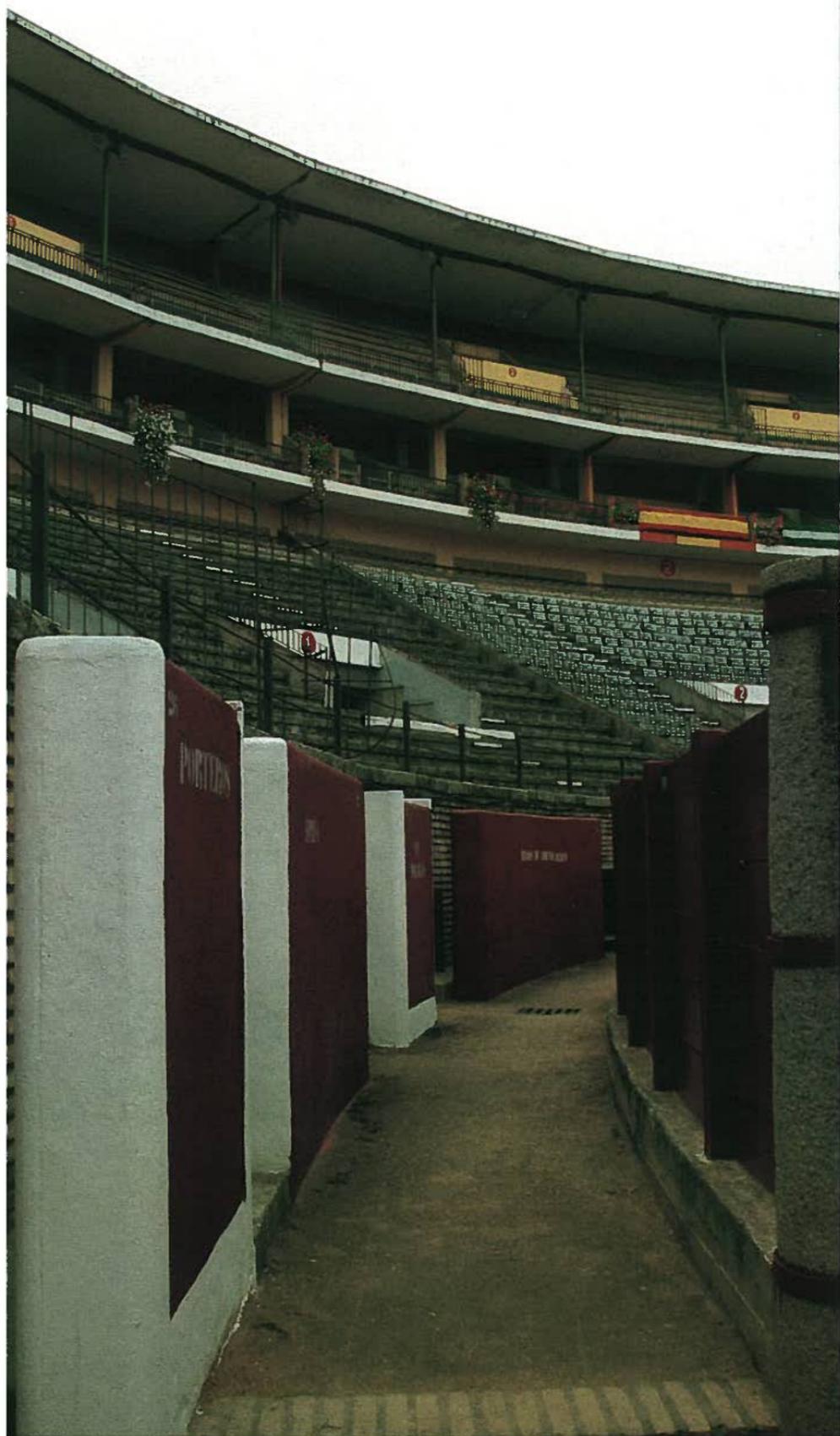
lo de Curro Martín Vázquez, padre de hasta tres matadores de toros sevillanos, llega a límites insospechados. Después de numerosas gestiones logró al fin que el número de su nueva casa, sita en la calle Resolana, fuera el 11 bis, y no el originario 13. El cordobés Machaquito, por ejemplo, sentía especial repulsión por el color acaramelado de ciertos pitones. Otro genio de aquella tierra, Manolete, empleó durante toda su carrera unas viejas camisas de tirantes sin hacer caso a los consejos de Guillermo, su mozo de espadas, que le aconsejaba sustituirlas por unas nuevas.

No se puede obviar la figura, injustificada en muchas ocasiones, del gafe, personaje al que se le achacan las desgracias y que los toreros y profesionales procuran evitar a toda costa. Un torero valiente como pocos, el gaditano Francisco Ruiz Miguel, indicó a los hombres de su cuadrilla que prohibieran el acceso a la habitación del hotel a cierto admirador cuya sola presencia o saludo, indefectiblemente, conllevaba algún percance serio. Si la figura del gafe es detestada, no lo es menos la de los reptiles, especialmente las serpientes o bichas. A Rafael El Gallo algún bromista le regaló al entrar en una plaza una cajita que contenía una serpiente; incomprensiblemente, Rafael ordenó que mantuvieran abierta la caja sobre el pilar de una



Hay matadores y subalternos que prefieren ocultar sus ojos tras el capote en el instante de la salida al ruedo del toro.

barrera y cuajó a continuación una extraordinaria faena. La misma reacción tuvo el genial Curro Romero en la plaza madrileña de Las Ventas cuando algún desaprensivo tuvo la ocurrencia de lanzarle, instantes antes de iniciarse el paseillo, un lagarto de plástico. Lejos de afligirse, Romero cuajó ese día una de sus tardes cumbres en la capital de España. La opinión, cualificada, de un supersticioso nato como el torero gitano de Jerez Rafael de Paula, pone el punto final a este espinoso apartado. Un periodista le preguntó si era realmente supersticioso, a lo que Paula respondió negativamente; acto seguido, el informador le desgranó, una por una, las manías que le constaba ponían de los nervios al jerezano. Rafael, sin inmutarse, le replicó: "Pero eso no son supersticiones, son cosas *mu* desagradables *pa* tó el mundo".



De la plaza pública al coso

La evolución de la fiesta de los toros traza también la de los escenarios que, desde los primeros tiempos hasta hoy, albergan los distintos espectáculos. Previamente a la implantación del moderno coso, ya integrado en la arquitectura urbana de cada localidad, las plazas mayores y otras construcciones cuando menos peculiares se repartían por una tierra, Andalucía, que cuenta con algunas de las plazas de toros más asoleradas de España.

EVOLUCIÓN Y PRIMERAS PLAZAS

El término *plaza* procede del latín *platea*, esto es, terreno ancho y capaz dentro de un poblado. El sinónimo que más se emplea es *coso*, que también deriva del latín *cursus*, o espacio cerrado donde se corre. Con el tiempo, los dos conceptos han lijado su actual etimología:

Coso. Comprende la zona donde evolucionan las reses y los lidiadores.

Plaza. Abarcaría el anterior y, además, las localidades que habrán de ocupar los espectadores.

La evolución misma de la fiesta de los toros marca el desarrollo de los lugares específicos donde se celebraban y se celebran los distintos espectáculos. En efecto, en los tiempos ya reseñados en los que la lidia se limitaba a la actividad caballerescas o a los festejos populares eran las calles y plazas públicas las que los albergaban. Lógicamente, esas calles o plazas debían ser previamente aisladas con tablas, talanqueras o andamios para impedir la salida de los toros y acomodar a los espectadores, un procedimiento rústico, inseguro en la mayoría de los casos y, además, costoso.

De ese modo, los distintos ayuntamientos incluyen en sus planes de

reformas urbanas la construcción o adaptación de plazas públicas dispuestas para que desde los balcones se pudieran presenciar los espectáculos. En un principio comenzaron a diseñarse en las grandes ciudades, como sucedió en Madrid con la Plaza Mayor que ordena levantar Felipe III en 1617, pero bien pronto se suman a la iniciativa ciudades menores y pueblos. La Plaza Mayor ha representado en España el espacio o lugar de reunión —de mercado, de fiestas y espectáculos— que puede tener su origen en la época de los Reyes Católicos cuando ordenan que los ayuntamientos se levanten en esas plazas, en las que también suele ubicarse una iglesia. Sin embargo, cuando el torero comienza a ser una actividad remunerada que atrae cada vez a mayor número de alicionados y curiosos, se hace necesaria la ideación de un recinto cerrado, adaptado y dedicado en exclusiva al espectáculo taurino. Ello no es óbice para que algunas localidades menores continuaran celebrando festejos taurinos en sus plazas mayores y persistan en la actualidad. Otro de los problemas estriba en la forma

de las plazas, cuadrilongas o rectangulares, que favorecía el aque-
renciamiento de los toros en aque-
llos rincones. Precisamente, la
tendencia a matar esas esquinas es
lo que da como resultado la exis-
tencia de cosos octogonales. En
ese sentido hay que apuntar que la
primera plaza octogonal que se
construyó en España fue la de La
Carolina, en Sierra Morena, a la
que siguieron en Andalucía las de
Las Navas de Tolosa, Aldea de los
Ríos, Carboneras, Ochavillo, Ar-
chidona y Aguilar de la Frontera.
Pero en aquel tiempo ya se sabe
que la disposición correcta para la
plaza es la circular, puesto que en
ella se eliminan los rincones de
ángulo y responde a la geometría
perfecta de los movimientos del
toro y el torero.

Comienzan, pues, a levantarse las
primeras plazas de toros en
España. Eran provisionales, gene-
ralmente de madera, y las sufragaban
las instituciones que habían
de beneficiarse de la fiesta. Ya en
1707, Sevilla contaba con un coso
cercano al río, cuadrilongo y de
madera. Más adelante, hacia 1733,
en lo que fue el montículo del
Baratillo, se levanta una nueva
plaza de madera que fue asolada
por un vendaval y reconstruida en
1741. Este recinto será sustituido
por la actual plaza de toros de la
Real Maestranza, cuya obra de
cantería se inicia en 1761. Al recla-
mo de ésta, Ronda erige su plaza
en 1785. Mención especial merece
uno de los recintos más antiguos

que se conservan en la actualidad,
y que se levantó en la localidad
onubense de Campofrío en 1717.
El pequeño coso, de mampostería
y que ya se utilizó en 1718 con oca-
sión de las fiestas jacobeanas, fue res-
taurado en 1977.

A finales del siglo XIX se levantan
la mayoría de plazas de toros que
se distribuyen en la actualidad a lo
largo y ancho del país. Además, las
grandes ciudades tienden a incre-
mentar la capacidad de sus cosos o
a levantar plazas monumentales
que se aproximan o incluso supe-
ran las 20.000 localidades. Los
estilos que se emplean tienen una
primera influencia en los circos
romanos presentes en la Penín-
sula y puede comprobarse en las
plazas ya referidas de Sevilla y
Ronda. Más adelante se generaliza
el estilo mudéjar o, con el tiempo,
el neomudéjar, que no tiene justi-
ficación alguna, por cuanto histó-
ricamente la tauromaquia poco
tuvo que ver, como se comprobó
en el primer capítulo, con la pro-
longada presencia del mundo
musulmán.

Paquiro, en su *Tauromaquia* de
1836, ya refiere las características
que deben adornar las plazas de
toros. Según el torero de
Chiclana, esos recintos deben
localizarse en el campo, a corta
distancia de la población y res-
guardados del viento, estar realiza-
das en cantería los primeros bal-
cones y depender del Gobierno a
la hora de ser restauradas, amplia-
das o perfeccionadas.

DISTRIBUCIÓN Y DEPENDENCIAS

El Título III del vigente Reglamento Taurino fija las condiciones que deben reunir las plazas de toros y los recintos aptos para la celebración de espectáculos taurinos. De entrada, hay que referirse a la clasificación de los mismos:

Plazas de toros permanentes. Edificios o recintos específica o preferentemente construidos para la celebración de espectáculos taurinos. Deben disponer de un ruedo con diámetro no superior a los 60 metros ni inferior a los 45, aunque en algunas plazas –Sevilla, Ronda y El Puerto, entre otras– esa distancia es superior. Este ruedo está conformado por tierra, arena o albero y debe estar compactado, aunque tampoco excesivamente duro, y delimitado por dos líneas concéntricas, las rayas de picadores o tercios, que deben estar separadas tres metros entre sí –la primera a siete metros de las tablas y la segunda a 10–. Las barreras habrán de tener una altura de 1,60 metros y contar

con un mínimo de tres puertas de hoja doble y cuatro burladeros equidistantes entre sí. Los espacios abiertos a ambos lados del burladero se llaman troneras, y el peldaño o escala que circunda la barrera para que los lidiadores puedan impulsarse en el salto al callejón, estribo. Entre la barrera y el muro de sustentación de los tendidos existirá un callejón de anchura suficiente para los servicios propios del espectáculo. El muro de sustentación de los tendidos tendrá una altura no inferior a 2,20 metros. La excepción se cuenta en el caso de las plazas de carácter histórico en las que no sea posible la adaptación a las características referidas; en cualquier caso, se instalará al menos un burladero para cada una de las cuadrillas actuantes.

Estas plazas permanentes, del mismo modo, deben contar con un mínimo de tres corrales, comunicados entre sí y dotados de burladeros, pasillos y medidas de seguridad adecuadas para realizar las



Clásica distribución arquitectónica de una plaza de toros permanente, con andanadas, gradas, tendidos y barreras.

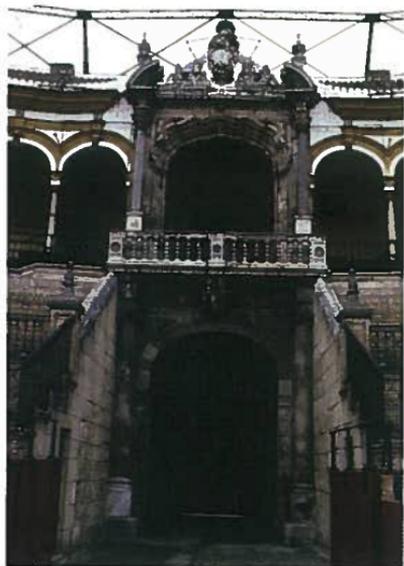


Las distintas dependencias interiores de la plaza: arriba, un corral de reconocimiento. A la derecha, el corredor interno o mangada. Sobre estas líneas el patio de caballos, que comunica directamente con el ruedo.

labores de reconocimiento, apartado y enchiqueramiento de las reses. Al menos uno de esos corrales se comunicará con los chiqueros y otro con la plataforma de embarque y desembarque de las reses. También tendrán un mínimo de ocho chiqueros, comunicados entre sí y contruidos de manera que faciliten el trabajo con las reses en las debidas condiciones de seguridad. Estos chiqueros se sitúan a ambos lados de un

corredor interno o mangada que desemboca en el ruedo. Dispondrán asimismo de un patio de caballos con entrada directa a la vía pública y comunicación con el ruedo, y de un número de cuadras de caballos dotadas de las condiciones higiénico-sanitarias adecuadas, así como una dependencia, el guadarnés, para la custodia de los útiles y enseres necesarios para el espectáculo. Otro patio obligatorio para la plaza permanente es el patio de arrastre, que conducirá a un desolladero dotado de agua corriente y desagües. Por último, concluye el Reglamento, ha de existir un departamento veterinario equipado con el instrumental necesario para realizar, en su caso, los reconocimientos y las tomas de muestras de las reses.

Las plazas, finalmente, suelen tener también disponer de otras dependencias o elementos, como la capilla, que se suele encontrar aneja o muy próxima al patio de caballos o patio de cuadrillas; enfermería, que debe conectar por una puerta con el ruedo, contar con una serie de condiciones mínimas



–quirófano, sala de despertar– y ser sufragada tanto en elementos materiales como humanos por la empresa que gestione la plaza; puerta grande, que comunica el ruedo directamente con la calle y por la que sale a hombros el torero que triunfe; palco de honor, reservado en algunas plazas a las altas instancias del Estado y a los miembros de la Casa Real; palco presidencial, situado habitualmente al final de los tendidos altos para que pueda verse desde todos los puntos de la plaza y reservado al presidente del festejo y a sus dos asesores, taurino y veterinario; además de oficinas de administración, habitaciones para conserje y mayores, taquillas, etc.

Plazas de toros no permanentes y portátiles. Son aquellos recintos que no tienen como fin habitual la celebración de espectáculos taurinos pero que son habilitados y autorizados singular o temporalmente para ellos. Están construidas con elementos desmontables y trasladables de estructura metálica o de madera con la solidez debida

para la celebración de espectáculos, deberán cumplir con las exigencias de seguridad e higiene establecidas por la normativa vigente y se aplicarán todas las exigencias que, en cuanto a ruedo, barrera, burladeros y callejón, se establecen en el Reglamento. Además contarán, como mínimo, con un corral de reconocimiento que reúna las dimensiones y medidas de seguridad adecuadas.

Otros recintos. Para el resto de recintos, los de suelta de reses para fomento y recreo de la afición asistente al festejo, o aquellas plazas destinadas a escuelas taurinas, el



Arriba, el Palco Real y la Puerta del Príncipe de la Maestranza de Sevilla. Sobre estas líneas, vista general de un quirófano, obligatorio en las plazas permanentes.

Reglamento establece una serie de condiciones mínimas en sus instalaciones. El espacio destinado al ruedo, en primer lugar, dispondrá de barreras y burladeros reglamentarios; si careciese de barrera el número de burladeros se incrementará de modo que no exista entre ellos un espacio superior a ocho metros. El diámetro del ruedo, además, no será inferior a 30 metros ni superior a 50; si fuera cuadrangular, los lados no podrán ser superiores a 60 metros ni infe-

riores a 20. Tendrá igualmente un corral anexo para desembarque y reconocimiento de las reses, dotado de burladeros y cobertizo. Por último, dispondrá de al menos cuatro chiqueros, debiendo uno de ellos destinarse a cajón de curas y para embolar o mermar, si fuera preciso, las defensas de las reses.

Hay que recordar, por último, que las plazas de toros se dividen en tres categorías: podrán ser calificadas de primera categoría las plazas de las capitales de provincia y de las ciudades en que se vengan celebrando anualmente más de 15 festejos taurinos de los que 10, al

menos, deberán ser corridas de toros. En España en la actualidad, además de las andaluzas de Sevilla y Córdoba, son plazas de primera Las Ventas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Zaragoza y San Sebastián. De segunda categoría serán todas las plazas de capitales de provincia que no tengan la categoría de primera y algunas otras que, sin ser capitales, merecen esa categoría por su importancia o tradición, como es el caso en Andalucía de Jerez, El Puerto de Santa María o Algeciras. Las de tercera categoría, en fin, serán todas las restantes.

LOCALIDADES: EL PÚBLICO EN LA PLAZA

El público accede a la plaza a través de las puertas que circundan su exterior. Estas puertas conducirán de la forma más directa posible al espectador a la localidad que se refleja en su entrada o billete, que incluye además el número de la puerta, la zona específica que ocupará, el número de fila y, por último, el del asiento. Los asientos en la plaza están divididos en tres grandes zonas o tendidos: sombra –lógicamente la más cara–, sol –la más económica– y sol y sombra –precio intermedio de una zona en la que el espectador puede encontrarse al sol durante la primera mitad del espectáculo, aproximadamente–. Estos tendidos varían en cantidad y numeración en función de la capacidad de cada plaza y se dividen en filas, de la siguiente forma:

Barreras. Es la fila más cercana al ruedo y la de precio más elevado, generalmente copadas por abona-

dos a la plaza con mucha antigüedad. El espectador de barrera está separado del callejón por un muro bajo y por una barandilla metálica o de cuerda.

Contrabarreras. En algunas plazas son las dos o tres filas de asientos que se localizan inmediatamente detrás de las barreras; en otras, son llamadas filas de barreras, normalmente segunda y tercera.

Tendidos. También se denomina así a las localidades situadas entre las contrabarreras o filas de barreras y las gradas o palcos y son las que albergan al mayor número de espectadores. En las plazas monumentales, las de mayor aforo, los tendidos se dividen en bajos y altos; las primeras filas de cada uno de estos son las llamadas delanteras.

Gradas. Son las localidades ubicadas en el primer piso de la plaza, están generalmente cubiertas y en muchos casos, sobre todo en los

cosos de aforo medio, representan la zona más alta.

Palcos. En algunas plazas el primer piso está ocupado total o parcialmente por palcos reservados para un número concreto de localidades, cubiertos y situados a la misma altura de las gradas. Suelen ubicarse la presidencia, los reservados

para autoridades o la banda de música que ameniza durante el espectáculo.

Andanadas. En las plazas monumentales, las de mayor capacidad, es la parte más alta y, consiguientemente, más lejana y económica del ruedo. También son zonas cubiertas por los tejadillos de la plaza.



El instante del paseillo en uno de los muchos días grandes de toros que se celebran año tras año en las plazas de Andalucía.

Mapa andaluz de las plazas

Andalucía, como ha quedado plasmado, es tierra de toros y tierra de toreros. Evidentemente también lo es de plazas. La enorme extensión de nuestra comunidad, unida a la gran tradición existente en las ocho provincias, dibuja un mapa arquitectónico de cosas de la más diversa índole, desde la historia y solera de las Maestranzas de Sevilla o Ronda hasta los modernos escenarios multiusos de Roquetas de Mar o Torremolinos, pasando por pintorescas plazas que tienen de sabor a los más pequeños pueblos.

ALMERÍA

Almería

Dirección: Avenida de Vilelles, s/n.

Fecha de inauguración y autor: 26 de agosto de 1888. Lagartijo y Mazzantini. Toros de Veragua.

Capacidad: 9.800 localidades.

Descripción: Se comienza a construir según un proyecto de los arquitectos Trinidad Cuartara y Enrique López Rull y muestra una planta poligonal de 20 lados, de los cuales los situados al sur, este y oeste avanzan en portadas monumentales a modo de arcos de triunfo. El diseño estético huye del tradicional estilo neomárabe o neomudéjar, que únicamente aparece en los arcos de herradura del ático, las almenas escalonadas del coronamiento o el cromatismo general de la fachada de ladrillo en contraste con el enlucido. Representa el modelo de edificio autónomo que se sistematiza en la segunda mitad del siglo XIX en plazas como las de Madrid, Málaga o El Puerto de Santa María. Se emplea el hierro en la estructura de dos plantas de las gradas cubiertas, en las finas columnas de fundición y en los arcos rebajados,

uniendo las columnas para crear el ritmo de una galería porticada. Alberga un total de ocho tendidos e idéntico número de gradas, y en el segundo piso se localizan 60 palcos —50 de sombra— y las andanadas, todas de sol. A estas localidades se accede a través de 15 puertas de acceso y 18 escaleras.

Otras plazas de la provincia

Adra. Se inaugura el 7 de septiembre de 1880 con un aforo de 4.000 localidades. Realizada en madera, consta de un solo piso dividido en tendido y gradas.

Berja. Inaugurada el 9 de septiembre de 1956 con una novillada de Pérez de la Concha que lidiaron Rafael Mariscal, Miguel Montenegro y Sergio Díaz. Tiene una capacidad para 4.500 espectadores y es propiedad del ayuntamiento de la localidad. Con anterioridad, hacia 1886, se conoce la existencia de una plaza principal con soportales que celebraba festejos los primeros días de octubre.



El moderno y funcional coso de Roquetas de Mar conserva, sin embargo, el sabor de las plazas de toda la vida.

Canjáyar. Estrenada el 19 de abril de 1969, de obra de fábrica, tiene capacidad para 3.500 espectadores.

Carboneras. Tuvo una plaza pública octogonal a finales del siglo XVIII.

Cuevas de Vera. Con un aforo de 4.000 localidades.

Gádor. Inaugurada el 10 de septiembre de 1993 con una novillada de Giménez Indarte, en la que hicieron el paseíllo Curro Vivas, Álvaro Oliver y Jesús Almería. Es propiedad del Ayuntamiento.

Herrerías. Plaza de un solo piso, con tendidos y gradas, y capacidad para 3.000 espectadores.

Huércal-Overa. Se inaugura el 27 de octubre de 1901, cuenta con 4.500 localidades y es propiedad del Ayuntamiento. En 2001 se celebró el centenario de la plaza con exposición de pintura y carteles taurinos, tertulias, recital poético, mesas redondas, conferencias y conciertos de bandas de música.

Laújar de Andarax. Estrenada el 19 de septiembre de 1925, con un aforo para 2.500 espectadores.

Roquetas de Mar. Plaza de muy reciente construcción, para 7.800 espectadores, inaugurada oficialmente el 19 de julio de 2002 con una corrida de Torrestrella para Finito de Córdoba, El Juli y Jesús Almería. El acontecimiento contó con la presencia del Ministro de Administraciones Públicas, Javier Arenas, que junto al alcalde de la localidad, Gabriel Amat, descubrió un azulejo conmemorativo de la efeméride y cortó las cintas simbólicas.

Serón. Plaza de fábrica que data de 1960 y que tiene una capacidad para 3.500 localidades.

Tabernas. Coso inaugurado el 15 de agosto de 1984 con la lidia de cuatro novillos de Dionisio Ruiz para Juan José Gimeno Mora, que actuó en solitario.

Vélez-Rubio. Inaugurada el 5 de junio de 1945, de fábrica, y con capacidad para 3.500 personas. A principios de los años treinta todavía se celebraban festejos taurinos en la plaza pública.

Vera. Es la más antigua de la provincia, pues data de 1879. Debido a su mal estado permaneció inactiva 14 años, sufrió una restauración y la consiguiente reinauguración el 25 de septiembre de 1997, con una corrida de Cunhal Patriçio y Villamarta para Ortega Cano, Javier Conde y Jesulín de Ubrique. Cuenta con cinco corrales y ocho chiqueros y un total de 4.000 localidades. Es propiedad municipal.

Jerez de la Frontera

Dirección: Circo, s/n.

Fecha de inauguración y cartel: 2 de agosto de 1894. Rafael Guerra *Guerrita* y Francisco Bonal *Bonarillo*. Toros del Marqués de Villamarta.

Capacidad: 11.500 localidades.

Descripción: La primera plaza de toros de Jerez, que sustituyó a la plaza de Las Angustias en la celebración de festejos, data del 7 de junio de 1840, fecha en la que se lidiaron ocho toros de José Arias de Saavedra para Francisco Montes y Gaspar Díaz *Lavi*, y el media espada Antonio del Río. La plaza, predominantemente de madera, con forma de polígono de 16 lados y situada en las afueras de la ciudad, es destruida por un incendio el 24 de julio de 1860. Un nuevo proyecto, dirigido por el arquitecto José Estévez y López, lleva a cabo la construcción de una nueva plaza, que se estrenará el 29 de abril de 1872 con una corrida de Juan López Cordero para los espadas Antonio Carmona *Gordito* y Manuel Fuentes *Bocanegra*. Lamentablemente, un nuevo incendio destruye gran parte del coso el 16 de junio de 1891. Los planos del arquitecto jerezano Francisco Hernández-Rubio proyectan por fin la plaza actual de Jerez, pudieron aprovecharse los muros exteriores y la mampostería y el coso mantuvo su fisonomía poligonal de 16 lados. La planta se construye sobre tres anillos poligonales y concéntricos, con un ruedo de 53,30 metros, callejón de metro y medio de ancho y contrabarrera, nueve chiqueros, cuatro burladeros exteriores y ocho interiores en el callejón, y tendido de gradas de ocho metros y medio. Se completa el edificio con



sala de toreros, guarnés, enfermería, capilla y dos cuadras, una con capacidad para 30 caballos y la segunda para 10. Recientemente se ha acometido una ampliación de los corrales.

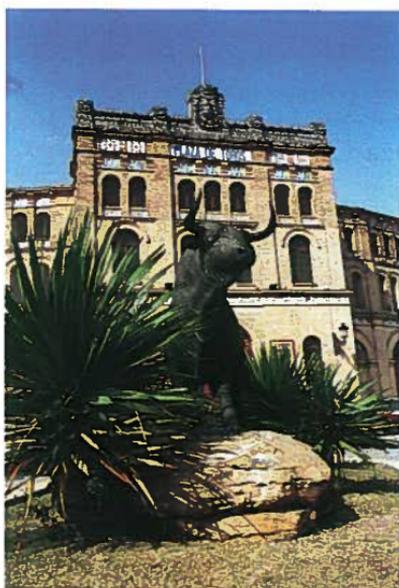
El Puerto de Santa María

Dirección: Plaza de Hauja, s/n.

Fecha de inauguración y cartel: 5 de junio de 1880. Antonio Carmona *Gordito* y Rafael Molina *Lagartijo*. Toros de Atanasio Fernández.

Capacidad: 12.687 localidades.

Descripción: A mediados del siglo XVIII ya se celebraban corridas de toros en la plaza portuense de Ga-



leras, que se habilitaba para ello. En 1768 se construye una plaza de madera en el Ejido de San Francisco, que perdura hasta 1802 y es escenario de la trágica muerte de José Cándido, el 23 de junio de 1771. Inmediatamente después se levanta en el mismo lugar una plaza más amplia que será destruida por un incendio el 13 de septiembre de 1813. Después de habilitarla con la reconstrucción un nuevo incendio destruye la plaza en el verano de 1877. Aprobado el proyecto presentado por Mariano Carderera y Manuel Pardo, el 1 de noviembre del año siguiente comienzan las obras de la nueva plaza, que concluyeron el 1 de mayo de 1880. El edificio consta de tres pisos, y la amplitud de las localidades permite albergar incluso 15.000 espectadores. Cinco puertas permiten el acceso a la plaza y 10 a los tendidos. La planta es un polígono regular de 60 lados, con un ruedo de 50 metros de diámetro. Cuenta con sala de diestros, capilla, enfermería y cuadras con capacidad para 40 equinos. Adosados al edificio se encuentran los corrales, de 27 metros de longitud y siete de altitud, que se comunican a través de tres grandes puertas con la sala de apartado que, a su vez, conecta con 12 chiqueros de 2,50 metros por 1,80 de ancho.

Algeciras. Las Palomas

Dirección: Recinto Feria Real.

Fecha de inauguración y cartel: 14 de junio de 1969. Fermín Bohórquez (rejoneador), Miguel Mateo *Miguelín*, Francisco Rivera *Paquirri* y Ángel Teruel. Toros de Bohórquez y Pablo Romero.

Capacidad: 12.500 localidades.

Descripción: La historia taurina de Algeciras arranca hacia 1765, y ya se tienen noticias de la existencia



de tres plazas: la Alta, la Baja y la de San Isidro. Posteriormente, desde 1851, los festejos se celebran en una plaza provisional que sería sustituida en 1868 por el mítico coso de *La Perseverancia*, fiel testigo de un siglo de espectáculos taurinos. Del actual de *Las Palomas*, se colocó la primera piedra el 24 de octubre de 1966 y fue inaugurada casi tres años después.

Otras plazas de la provincia

Alcalá de los Gazules. En 1886 se celebraban festejos en la Plaza de la Constitución. En 2000 la vecina localidad de Los Barrios dona por 50 años una plaza portátil instalada como fija y que fue adquirida en Ceuta.

Alcalá del Valle. Plaza con capacidad para 1.500 espectadores.

Algar. Plaza remodelada en 1984 con capacidad para 2.000 personas.

Arcos de la Frontera. Ya se consignan la celebración de festejos taurinos en Arcos los años 1717 y 1728. La plaza de toros fue inaugurada el 29 de septiembre de 1909 por el novillero Martín Vázquez II y su sobresaliente, ante ganado de Felipe Salas. El aforo es de 2.500 localidades.

Barbate. Plaza con capacidad para 3.500 espectadores que fue inaugurada el 12 de septiembre de 1935 con una novillada de Salas, que estoquearon Luis Sánchez y Francisco Varo *Varito*.

Barrios, Los. Inaugurada el 16 de abril de 2000 con un encierro de Gavira para Manuel Caballero, José Antonio Ortega y El Juli. La construcción del nuevo coso fue iniciativa del Ayuntamiento y contó con el apoyo del ganadero y rejoneador Álvaro Domecq y Díez, que en diciembre de 1998 colocó la primera piedra de las obras. La plaza,



conocida popularmente como *La Montera*, contó con un presupuesto de 210 millones de pesetas y un aforo para 4.070 espectadores. El coso anterior, una plaza portátil instalada como fija, fue cedida por 50 años al municipio de Alcalá de los Gazules.

Benamahoma. La peculiar plaza forma parte de la iglesia de San Antonio y tiene un aforo de 200 localidades. Es propiedad del Ayuntamiento de Grazalema.

Benaocaz. La mayor parte de sus localidades son de pie.

Bosque, El. Inaugurada el 5 de marzo de 1967 es capaz de albergar 4.000 espectadores.

Chiclana. Cuenta con una plaza portátil convertida en fija con 4.000 localidades.

Línea de la Concepción, La. Inaugurada el 29 de mayo de 1883 por Antonio Sánchez *Gordito*, Salvador Sánchez *Frascuero* y Antonio Ortega *El Marinero*. Tiene forma de polígono rectangular, con 49 lados, y en su construcción se emplea piedra, ladrillo, hierro y madera. Consta de dos cuerpos y 11 puertas de acceso al coso. Para el acceso a los tendidos cuenta con nueve escaleras de cantería. Otros departamentos del coso linense son la sala de toreros, enfermería, administración, conserjería con vivienda, tres cuadras con capacidad para 40 caballos, carnicería, amplios corrales, ocho chiqueros con portalones corredizos y tres más de desahogo, cuartos para vaqueros y mayores y guarnés.

Medina Sidonia. Hacia 1886, en la plaza de la Constitución, se jugaban toros durante las fiestas.

Prado del Rey. Pequeña plaza que se localiza en el complejo turístico Cuatro Vientos y que fue inaugurada en junio de 1988 por Francisco Ruiz Miguel, que mató un novillo y posteriormente actuó como director de lidia en una suelta de vaquillas.

Puerto Real. La plaza de toros de *La Gallosina* alberga 3.500 espectadores.

Puerto Serrano. Con un aforo de 5.000 localidades.

Rota. Con capacidad para 5.500 espectadores.

San Fernando. Se estrena el 16 de julio de 1871 con una corrida de Saltillo y Miura que lidian Antonio Carmona *Gordito*, José Giráldez *Jaqueta* y José Negrón. La plaza, de forma circular, se construye en piedra y madera sobre dos pisos, 12 puertas y ocho escaleras que conducen a las siguientes localidades: asientos de sillón, de valla, de cajón, grada, tendidos, palcos altos y bajos. Cuenta además con 12 chiqueros, caballeriza, corral de arrastre, carnicería, enfermería, conserjería y administración. El ruedo tiene 30 metros de diámetro y la capacidad alcanza los 8.000 espectadores.

San Roque. El 20 de agosto de 1853 los diestros Cayetano Sanz y Francisco Vilches *Lillí* inauguran esta plaza con forma de polígono regular de 18 lados y dos cuerpos; el primer piso es macizo hasta la última grada y está cubierto de losas. El segundo cuenta con un graderío de madera con columnas de piedra, verjas de hierro y paredes de mampostería. Tiene cuatro puertas de acceso a la plaza y otras tantas escaleras que dan a los tendidos, tres caballerizas con capacidad para 50 caballos, dos corrales, 11 chiqueros, conserjería, administración, enfermería, carnicería, corral de arrastres y un aforo de 6.300 localidades.

Sanlúcar de Barrameda. Sobre la antigua plaza, que data del 11 de mayo de 1884, circular y construida en madera de pino, con capacidad para 3.000 espectadores se levanta la actual, la popular plaza de *El Pino*, que se inaugura el 1 de julio de 1900 con una corrida de Miura que estoquean mano a mano Rafael González *Machaquito* y Rafael Molina *Lagartijo Chico*.

Consta de dos pisos divididos en asientos de barrera, 14 palcos y gradas. El ruedo mide 37 metros de diámetro y cuenta con ocho chiqueros, cuadra con capacidad para 30 caballos, tres corrales, enfermería y conserjería. Es la única plaza de estilo neomudéjar que se levanta en la provincia de Cádiz. En 2000, con ocasión de su centenario, se invierten 70 millones de pesetas en su renovación.

Tarifa. Estrenada hacia 1890 con una capacidad para 4.000 personas, consta de dos pisos, uno para tendidos, el segundo para palcos, con seis asientos cada uno, y gradas.

Trebujena. Con un total de 3.000 asientos, consta de tendidos y palcos.

Ubrique. La antigua plaza de toros, que data del 10 de junio de 1909 –una de las diez plazas con más solera de la provincia– fue finalmente demolida por la situación de abandono en que se encontraba y sustituida por una nueva en distinta ubicación, con aforo de 3.500 localidades, que estrenaron el 16 de septiembre de 2000 los diestros Fernando Cepeda, Jesulín de Ubrique y Víctor Janeiro, ante una corrida de Tornay. La plataforma creada en defensa del histórico coso mostró su repulsa por la demolición del mismo.

Villaluenga del Rosario. Singular plaza que data del siglo XVIII –un documento del 22 de noviembre de 1792 así lo corrobora– y que está construida sobre las rocas existentes en el lugar; así, el ruedo no es completamente redondo, los burladeros están incrustados en el muro y los estribos son piedras que sobresalen de la pared.

En la plaza, propiedad del Ayuntamiento, se celebra cada año un festival taurino a cuyo reclamo los

aficionados llenan las 3.500 localidades de que dispone.

CÓRDOBA

Córdoba. Los Califas

Dirección: Avenida Gran Vía Parque, s/n.

Fecha de inauguración y cartel: 9 de mayo de 1965. José María Montilla, Manuel Benítez *El Cordobés* y Gabriel de la Haba *Zurito*. Toros de Carlos Núñez.

Capacidad: 16.900 localidades.

Descripción: La primera plaza que se levantó en Córdoba, en el último tercio del siglo XVI, se ubicó en el Campo Santo de los Mártires pero no llegó a estrenarse. Más adelante se lidiaron toros en la Plaza Mayor, llamada la Corredera. En 1789 se construyó una de madera en el Campo de la Merced, destruida 26 años más tarde. En 1820 y 1827 volvieron a levantarse cosos de madera en la misma ubicación. La plaza de la antigua Ronda de los Tejares, posteriormente, fue inaugurada el 8 de sep-

tiembre de 1846 por José Redondo *Chiclanero* e Isidro Santiago. Después de un incendio fue reinaugurada en 1866 con un ruedo de 52 metros de diámetro, tres pisos y 10.532 asientos.

El nuevo y definitivo coso de Los Califas, con 38 años de historia, posee un ruedo de 51 metros de diámetro, 23 filas de tendido y, sobre ellos, los palcos rematados por las gradas y andanadas cubiertas.

Otras plazas de la provincia

Aguilar de la Frontera. La plaza pública, octogonal y levantada en la segunda mitad del siglo XVIII, sirvió para celebrar festejos. El coso actual consta de un piso, cuatro puertas de acceso y una capacidad para 4.000 espectadores.



Alcaracejos. Propiedad del Ayuntamiento y con un aforo de 1.000 localidades.

Añora. Con capacidad para 1.500 personas, es propiedad del Ayuntamiento.

Baena. Tuvo dos plazas públicas; la de la Constitución o del Coso y la Plaza Vieja. La actual alberga un total de 3.000 espectadores.

Bélmez. Se inauguró la plaza en el marco de las fiestas de Nuestra Señora de los Remedios el día 8 de septiembre de 1914, con un importante aforo de 6.600 localidades.

Benamejí. El coso actual vio la luz el 11 de septiembre de 1995 y se construyó en combinación con los restos de la anterior plaza portátil. Aquella tarde los diestros Rafael González *Chiquilín*, Manuel Díaz *El Cordobés* y Javier Conde lidiaron un encierro de Ramón Sánchez y Sánchez Recio. El público llenó las 3.000 localidades.

Bujalance. Contó con una plaza de madera construida en el Castillo de la Alcazaba en la que debutó como novillero en 1866 Rafael Molina *Lagartijo*.

Cabra. Se trata del coso más antiguo de la provincia de Córdoba, con ruedo de 43 metros de diámetro, forma poligonal de 16 lados y capacidad para 6.167 espectadores. Fue inaugurado el 24 de junio de 1857 por Curro Cúchares y Antonio Sánchez *El Tato*, ante reses de Agustín Salido. En 1888 se acomete una primera reforma, aunque será en la de 1904 cuando se eliminan los burladeros de madera y se incorpora un callejón de dos metros de ancho.

Carlota, La. Abre sus puertas el 17 de septiembre de 1993 con una corrida de Núñez del Cuvillo para Finito de Córdoba y Rafael González *Chiquilín*, mano a mano. Tiene un aforo de 1.500 localidades.

Dos Torres. Inaugurada el 14 de agosto de 1982 con la lidia de cuatro novillos de Víctor y Marín para Fermín Vioque como único espada. Es propiedad del Ayuntamiento y tiene una capacidad de 1.500 localidades.

Hinojosa del Duque. Plaza con un importante aforo para 5.500 espectadores, en su ruedo protagonizó Rafael González *Machaquito* una curiosa anécdota el 29 de agosto de 1902 cuando se hundió un tendido de madera. Muchas víctimas del derrumbamiento cayeron al redondel y Machaquito, sin perder los nervios, mató rápidamente al toro de una estocada y salvó así las vidas de muchos de los indefensos espectadores.

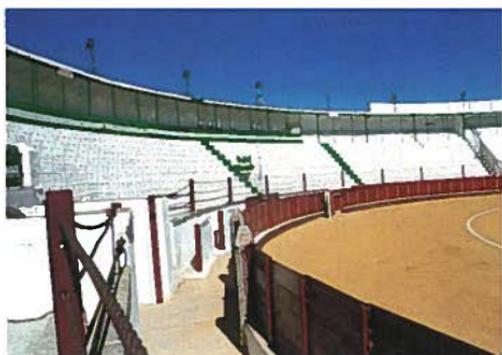
Lucena. Con capacidad para 5.687 espectadores fue estrenada el 16 de abril de 1922. En mayo de 2003 se se presentó el proyecto para la construcción de una nueva plaza, ideado por Juan González Palma, que contará con algo más de 6.000 localidades, un ruedo de 50 metros de diámetro y dispondrá de más de 2.000 metros cuadrados de espacios comerciales en el edificio.

Montilla. Existió un coso con aforo de 6.000 localidades que se repartían entre los dos pisos y el tendido. A mediados del mes de julio una plaza portátil alberga una importante feria de novilladas. En la actualidad un colectivo local trabaja para incentivar la construcción de un nuevo recinto taurino.

Montoro. Se construyó la plaza de toros en 1951 sobre los restos de la antigua, que quedó casi totalmente destruida durante la guerra. La parte antigua de gradería es de piedra molinaza, pero la construcción de otras gradas de mampostería duplican el número de localidades hasta alcanzar las actuales 4.000. Cuenta con seis chiqueros más dos para sobrereros, una excelente enfermería, ruedo de 39 metros y patio de caballos. La inauguración se verifica el 26 de agosto de 1951, aunque la primera corrida de importancia se celebra el 7 de octubre, con ganado del duque de Pinohermoso para José María Martorell, Manuel Calero *Calerito* y Rafael Soria *Lagartijo*, que tomó la alternativa. Después de una remodelación que afecta a los tendidos, accesos, puertas y otros servicios, se reinaugura la plaza el 9 de octubre de 1993, con la lidia de toros de El Toril para Palomo Linares, Vicente Ruiz *El Soro* y Rafael González *Chiquilín*.

Palma del Río. Plaza con capacidad para 4.000 espectadores. En septiembre de 1895 actuó Rafael González *Machaquito* en la cuadrilla del malagueño Antonio Haro, el público de Palma pidió que Haro cediera un novillo al entonces incipiente espada cordobés, que a partir de ese momento comenzaría su carrera como novillero

Pozoblanco. La antigua plaza, excavada en la roca, se estrenó el 25 de agosto de 1912, con un aforo de 6.000 localidades. El 26 de septiembre de 1984 fue cogido mortalmente Francisco Rivera *Paquirri* por un astado de Sayalero y Bandrés. El nuevo coso multiusos, que ocupa el lugar de la anterior plaza, se inaugura el 27 de sep-



tiembre de 2001 con motivo de la Feria de las Mercedes, con un encierro de Jaralta para Enrique Ponce, Víctor Puerto y Rivera Ordóñez, que pisaba el ruedo de Pozoblanco 17 años después de la trágica muerte de su padre.

Priego de Córdoba. Se inaugura la plaza el 7 de agosto de 1892, construida en roca viva. Se lidiaron seis toros de Miura que mataron, mano a mano, Rafael Molina *Lagartijo* y Rafael Bejarano *Torerito*. Consta de dos pisos, que albergan 7.000 espectadores en palcos, tendidos y gradas altas y bajas. El 2 de septiembre de 1932 tuvo lugar una corrida de toros en homenaje a Niceto Alcalá Zamora, primer presidente de la segunda República Española, con los diestros Marcial Lalandá, Manuel Bienvenida y Domingo Ortega y toros de la ganadería de Manuel Arranz. La corrida conmemorativa del centenario tuvo lugar el 8 de agosto de 1992, con toros de la ganadería de Luis Algarra, para Miguel Baez *Litri*, Julio Aparicio y Finito de Córdoba.

Puente Genil. Tuvo un coso con 6.000 localidades, si bien en la actualidad se celebran los festejos en una plaza portátil.

Rute. Existió una plaza con capacidad para 5.500 espectadores.

Villanueva de Córdoba. Con un aforo de 3.250 localidades, la plaza que sustituyó a la anterior de madera se inauguró el 6 de agosto de 1983 con una corrida de Alejandro García Martín para José María Manzanares, Antonio Sán-

chez Puerto y Tomás Campuzano. Está adornada con azulejos representativos de hierros de destacadas ganaderías y apliques luminosos de hierro forjado. El 6 de agosto de 1998 se inauguró la iluminación de esta plaza.

GRANADA

Granada

Dirección: Avenida del doctor Olóriz, 25.

Fecha de inauguración y cartel: 30 de septiembre de 1928. Manuel Jiménez Chicuelo, Joaquín Rodríguez Cagancho y Fermín Espinosa Armillita Chico. Toros de Concha y Sierra.

Capacidad: 14.500 localidades.

Descripción: La primera plaza de toros granadina fue levantada por la Real Maestranza de Caballería en la segunda mitad del siglo XVIII y allí perderían la vida los espadas Perucho y Antonio Romero, en 1801 y 1802 respectivamente. Un incendio la asoló el 10 de septiembre 1876 y cuatro años más tarde se inaugura una nueva, próxima a la anterior, de estilo

renacimiento y mampostería, ladrillo y madera, ochavada, con ruedo de 52 metros, dos pisos y 9.300 asientos. Se estrenó la llamada Plaza del Triunfo el 3 de abril de 1880 con una corrida de Miura para Rafael Molina Lagartijo, Salvador Sánchez Frascuelo y José Sánchez Cara-Ancha. El nombre de *La Chata* se debe al aspecto que tomó la plaza al verse despojada de sus andanadas tras los efectos de un ciclón que obligó a remodelarla en 1912. Con todo, esta plaza asistió a la inauguración de la nueva y fue derribada en 1943. La actual Monumental de Frascuelo, obra de Ángel Casas, se inauguró el 3 de septiembre de 1928, consta de tres pisos, un palco central,



14.500 localidades, ruedo de 50,40 metros de diámetro, capilla, enfermería, patio de caballos, cuadras, corrales, chiqueros, carnicería, etc. Diseñada en estilo mudéjar, destacan los torreones que escoltan la puerta grande, las celosías de madera que cubren las ventanas, los arcos de herradura del piso bajo y los menores, separados por columnillas, de los pisos altos. Un dato curioso es que la plaza se construyó en tan sólo un año por el orgullo ofendido del diestro Lagartijillo Chico, que había optado con gran ilusión al arrendamiento de la del Triunfo, el anterior coso, y había visto cómo era adjudicada al otro empresario concursante. Enojado por tal decisión su amenaza fue clara: "Antes de un año Granada tendrá otra plaza de toros". Y la cumplió. El 75 aniversario se conmemoró el 28 de septiembre de 2003 con una corrida goyesca en la que participaron Jesulín de Ubrique, El Fandi y Matías Tejela, ante toros de Juan Pedro Domecq y Parladé.

Otras plazas de la provincia

Alcudia de Guadix. Propiedad del Ayuntamiento, tiene una capacidad de 2.500 localidades.

Almuñécar. La nueva plaza se encuentra actualmente en proceso de construcción.

Atarfe. El 30 de noviembre de 2002 se colocó la primera piedra de un moderno coso funcional cubierto con capacidad para 5.000 espectadores y que tendrá un coste aproximado de 3,7 millones de euros. De estilo ecléctico, aunque no renuncia a la arquitectura popular, y de forma ovalada, la plaza tendrá 22 metros

de altura, un ruedo circular de 50 metros de diámetro, galería porticada, seis corrales, ocho toriles, quirófano, capilla, aseos y desolladero. Los bajos irán destinados a comercios y los exteriores a jardines. La cubierta, además, tendrá una estructura de policromato transparente y aberturas para ventilación.

Baza. Peculiar plaza excavada en un cerro, se inauguró hace justamente cien años, el 12 de septiembre de 1902, con una corrida de Saltillo para Antonio Montes y Bebe Chico. El mismo día de 2003 se celebró un festejo extraordinario para conmemorar la efemérides, con ganado de Gabriel Rojas para Finito de Córdoba, Javier Conde y Pedro Pérez *Chicote*.

Fuente Vaqueros. Tuvo una plaza que inauguraron Mariano Carmoña y José Moreno *Lagartijillo Chico* el 25 de julio de 1900.

Gor. Esta singular plaza es el antiguo castillo de los duques de Gor reconvertido, tiene un aforo de 1.200 localidades y acoge una de las ferias taurinas más atractivas de la comarca así como los encierros más antiguos de España. Recientemente ha sido restaurada

Guadix. Se inaugura con una novillada de Fuentelespino para el rejoneador Mariano Cristóbal y los diestros Oswaldo Sarmiento y Santiago Lozano, el 26 de septiembre de 1959.

Huéscar. El primer festejo celebrado en la plaza de fábrica de Huéscar data del 23 de octubre de 1945; fue una novillada picada de Pelayo que estoquearon los toreros Diamantino Vizeu y Reolito de Churriana.

Jerez del Marquesado. Los encierros se celebran en un coso improvisado sobre la plaza mayor.

Loja. La plaza de obra se estrenó el 24 de febrero de 1878, con dos pisos, tendido, grada y algunos palcos que acogen 3.000 localidades. En la actualidad, los festejos se celebran en una plaza portátil.

Montefrío. Con capacidad para 3.500 personas.

Motril. La plaza, con 3.500 localidades, data de 1915 y ha sido restaurada en varias ocasiones. En la actualidad se proyecta la construcción de un nuevo coso.

Pinos Puente. Plaza capaz de albergar 3.000 personas.

Puebla de Don Fadrique, La. Con capacidad para 4.000 localidades.

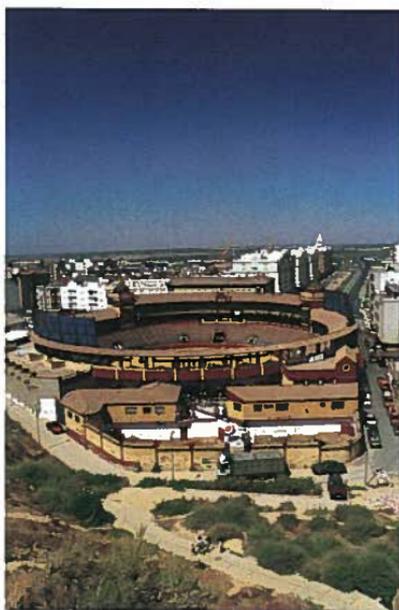
HUELVA

Huelva. La Merced

Dirección: Avenida Cristóbal Colón, s/n.

Fecha de inauguración y cartel: 5 de septiembre de 1902. Miguel Báez Quintero *Litri* y Rafael González *Machaquito*. Toros de Saltillo. Reinaugurada el 29 de julio de 1984. Miguel Báez Espuny *Litri*, Curro Romero y Pepe Luis Vázquez. Toros de Jandilla.

Capacidad: 7.123 localidades.



Descripción: La plaza originaria de Huelva, llamada La Merced, entra en un estado de abandono que únicamente deja en pie su antigua estructura. Esta situación se pretende compensar con la construcción de un nuevo coso en el recinto ferial. Esa plaza nueva, una monumental con capacidad para 15.000 espectadores, se inaugura finalmente el 2 de agosto de 1968 con la lidia de una corrida de Celestino Cuadri para Miguel Báez Espuny *Litri*, Manuel Benítez *El Cordobés* y Ángel Teruel. Con todo, la afición de Huelva sentía nostalgia por su plaza de siempre, presidida por el Cabezo del Conquero, y el empresario local José Luis Pereda impulsa esa reforma y posterior reinauguración de la mano del más importante torero onubense, Miguel Báez Espuny. La Merced cuenta con dos pisos y ruedo de 45 metros de diámetro.

Otras plazas de la provincia

Almonaster la Real. Está ubicada esta peculiar plaza a los pies de un castillo medieval y tiene una capa-

ciudad para 1500 espectadores. Se estrena el 19 de julio de 1891, con un encierro de Fernando Pérez de la Concha para José Centeno y Fernando Gómez *El Gallo*. Actualmente es propiedad del Ayuntamiento. Existe otra plaza muy antigua, elaborada en piedra en la aldea de Santa Eulalia –en la llamada dehesa de la Aguijuela– y completamente cubierta de hierba, de propiedad particular. Durante el mes mayo se realiza una tradicional suelta de vaquillas.

Aracena. Manuel Carmona *Panadero* fue el encargado de inaugurar esta asolerada plaza el 15 de agosto de 1864, edificada con cal, ladrillo y cantos, circular en dos pisos con una capacidad para 3.000 espectadores. Cuenta con cuatro puertas, otras tantas escaleras de acceso a los tendidos, corral para los toros, cinco chiqueros y una pequeña enfermería.

Aroche. La pintoresca plaza de Aroche se construye en el siglo XIX sobre el patio de armas del castillo almorávide de la localidad, el ruedo tiene suficiente amplitud y el graderío puede albergar a unos 1.200 espectadores.

Arroyomolinos de León. Se inaugura el 13 de septiembre de 1957, en la zona conocida como Cerro Miragüño, con la celebración de un festejo menor en el que se lidiaron dos erales de Montero de Espinosa para José María Aragón y Paco Camino, por entonces un jovencísimo torero en ciernes. El ruedo no era por entero circular y los tendidos no tenían asientos, por lo que los espectadores tenían que llevar sus propias sillas. En 1995 el ayuntamiento decide solicitar subvenciones para concluir la plaza,

dotarla de un nuevo ruedo de 35 metros de diámetro, cinco filas de asientos y un palco, que le darían una capacidad para unos 1500 espectadores. La reinauguración tuvo lugar finalmente el 16 de Agosto de 1997 con ganado de José Ortega para el rejoneador David Vázquez, que mató un novillo, y cuatro toros para Tomás Campuzano y Emilio Silvera.

Ayamonte. En el azulejo que preside la portada de la plaza ayamontina se lee: “Construida 1852. Reconstruida 1850”. Tiene un aforo para 3.300 espectadores y se levantó con piedras, ladrillos y cal. Cuenta con cinco puertas de acceso, tres escaleras, corral, ocho chiqueros, caballeriza, conserjería, carnicería y enfermería. En una de las reformas se le añadió el callejón.

Calañas. Tuvo una plaza que se construyó por suscripción popular entre 1890 y 1893, inaugurándose en el mes de abril de 1894, en la festividad de Nuestra Señora de Coronada, patrona de los calañeses. El cartel de esta primera corrida inaugural lo formaban Antonio Reverte y Bonarillo. El 23 de agosto de 1912 se celebra el que será el último festejo, una novillada de Concha y Sierra para los entonces aspirantes Limeño y Joselito El Gallo. En la actualidad sólo quedan algunos restos de aquel coso junto a la vieja estación de ferrocarril.

Campofrío. Declarada monumento nacional, la pequeña plaza de Campofrío fue inaugurada en 1718 con capacidad para 1.500 localidades. Es considerada como uno de los cosos taurinos más antiguos y una de las más preciadas joyas de la tauromaquia nacional. En 1977 se reinauguró después de

algunas reformas con un encierro de San Patricio para los novilleros Miguel Báez *Litri*, Antonio Borrero *Chamaco* y Manuel Roig *Niño de la Isla*. En diciembre de 2002, la consejería de Cultura de la Junta de Andalucía aprueba las obras de reparación del graderío, debido al peligro de derrumbe provocado por las fuertes lluvias de aquel invierno.

Cortegana. Esta plaza de piedra oscura con contrafuertes en su exterior se levanta en 1858. Tiene dos puertas de acceso, ruedo, corrales, patio de caballos y desolladero, muy en la línea de las viejas plazas de toros de la sierra de Huelva.

Cumbres Mayores. Es una de las más singulares y probablemente más antiguas de la sierra de Huelva. Su planta es aproximadamente rectangular, y se sitúa adosada a las murallas del recinto fortificado que domina el conjunto de la población. El castillo, la plaza de toros y la iglesia principal, de San Miguel Arcángel, conforman el centro simbólico de la ciudad. En tiempos se celebraban novilladas con motivo de las fiestas del Corpus.

Cumbres de San Bartolomé. Propiedad del Ayuntamiento, tiene un aforo de 1.000 localidades y forma rectangular.

Fuenteheridos. La plaza, con capacidad para 1.000 espectadores, se inauguró en 1885 con una corrida de toros que mató Luis Mazzantini, según reza en la lápida de la puerta principal. Disponía de varias puertas de acceso, corrales y graderío. Pasó a ser de propiedad privada pero en la década de los ochenta, los herederos del propietario

autorizaron al ayuntamiento a disponer la plaza para que pudiesen celebrarse espectáculos taurinos. Desde entonces se han celebrado algunas corridas y novilladas.

Higuera de la Sierra. Plaza de obra con dos pisos que se levantó sobre la antigua en 1888. Con una capacidad aproximada de 1.500 espectadores, anualmente celebra un festival taurino a beneficio de la famosa cabalgata de reyes que convoca a un importante número de aficionados.

Jabugo. Pequeño coso con capacidad para 700 espectadores, propiedad del Ayuntamiento. El último festejo que celebró, el 12 de julio de 2003, fue una corrida de Santa Cruz para Luisito, Mario Coelho y Jarocho.

Linares de la Sierra. Otra plaza muy peculiar, en este caso la de Linares, está integrada en el edificio del Ayuntamiento y cuenta con dos gradas: una de ellas se adosa a la base de la iglesia y la otra se encuentra bajo la copa de un enorme alcornoque que inclina su tronco hacia el centro del ruedo. Cuando hay fiestas, con motivo del día de San Juan, el ruedo se cierra completamente con elementos efímeros. Fuera de las fiestas se usa durante todo el año como aparcamiento. Un azulejo en la pared del ayuntamiento, fechado en 1992, recuerda que la plaza sigue manteniéndose gracias al matador, ganadero y poeta Juan de Dios Pareja Obregón.

Nerva. Inaugurada el 5 de agosto de 1888, con aforo para 4.500 espectadores, está elaborada en cal y canto. Cuenta con cuatro puertas, el mismo número de escaleras, caballerizas para 20 equinos, dos

corrales, seis chiqueros, enfermería y carnicería. En la actualidad se encuentra en estado de abandono y declarada en ruinas.

Niebla. La plaza de toros Monumental Condado de Niebla se abrió al público el 7 de noviembre de 1993 en festejo menor, con dos novillos de Hoya del Moral y tres de Rocío de la Cámara para el rejoneador David Vázquez y los novilleros José Luis Cotán, José Doblado, José Manuel Abuín, e Israel Castilleja *El Triguereño*. La inauguración oficial tuvo lugar 20 días después en una corrida de rejones de Carmen Borrero para Rafael Peralta, Joao Ventura y Leonardo Hernández. El ruedo mide 46 metros de diámetro y su aforo es de 1.500 localidades con posibilidad de ampliación.

Paterna del Campo. Propiedad del Ayuntamiento, tiene una capacidad de 1.500 localidades.

Repilado. El. Pequeña plaza cuadrilonga, propiedad del Ayuntamiento, con cabida aproximada para 500 espectadores.

Rosal de la Frontera. Hace algunos años se hallaron los restos de un coso taurino que data de 1599, certificado además por un antiguo protocolo notarial, lo que convertiría aquella plaza en la más antigua de España. La idea del consistorio de Rosal es iniciar un proyecto para la recreación del recinto, lógicamente deteriorado en la actualidad.

San Juan del Puerto. Con capacidad para 4.000 espectadores, alberga anualmente la Semana Cultural y las tradicionales capeas durante las fiestas en honor a San Juan Bautista.

Santa Ana la Real. Plaza con 800 localidades que se inauguró el 26 de julio de 1988 en un festival con reses de Manolo González para el rejoneador Ángel Peralta, Manuel Ruiz *Manili*, Antonio Pérez *El Onubense*, Miguel Carrasco y Antonio Borrero *Chamaco*.

Santa Olalla del Cala. Original coso de 1911 rodeado en su perímetro por sillares de granito, lo que le da un aspecto de fortaleza circular. En su ruedo falleció víctima de una cornada mortal el diestro Manuel Gárate *Limeño Chico*, el 25 de agosto de 1914. El diámetro del redondel es de 40 metros y cuenta con reciente callejón, corrales y chiqueros.

Valverde del Camino. 175 años contemplan a la plaza más importante de la provincia de Huelva, que tiene un aforo de 3.000 localidades. En 2003 se celebra, el 16 de agosto y dentro de su feria taurina, una corrida goyesca para conmemorar el aniversario con ganado de Celestino Cuadri para los diestros José Luis Moreno, Luis Mariscal y Rafael de Julia. En este ruedo vistieron por primera vez el traje de luces Manuel Báez *Litri*, el 15 de agosto de 1920 junto a Rafael Posada con ganado de Manuel Castilla, y Miguel Báez Espuny, el 17 de agosto de 1947. Aquella histórica tarde, en la que también debutaba de luces Juanito Posada y completaba el cartel José Utrera *Costillares*, se lidiaron erales de José Ortega. Es tradición en Valverde cerrar las ferias taurinas con un festejo de promoción llamado *Salto a la fama*.

Zalamea la Real. Plaza que comenzó a levantarse en 1880, aunque con anterioridad ya se celebraban espectáculos taurinos en el lugar

llamado *El Coso*, dedicado también al encierro de ganado común. En 1909 se amplía el graderío de la plaza en 1.500 localidades. Hacia la década de los sesenta, se reforman los tendidos de sol y en 1986 se acomete una remodelación general por encontrarse el coso prácticamente en ruinas. En 1996 la adquiere en propiedad el Ayuntamiento. En la actualidad la plaza de Zalamea tiene un aforo

de 3.500 espectadores y un ruedo de 36,60 metros de diámetro.

Zufre. La plaza fue construida entre 1879 y 1885 por una sociedad de 30 accionistas que encargó las obras al maestro alarife portugués Domingo Alfonso de Amorín. Es propiedad municipal desde 1949 y cuenta con un piso y tendido, el primero dedicado a gradas. Tiene una capacidad de 1.000 espectadores.

JAÉN

Jaén

Dirección: Alameda de Calvo Sotelo, s/n.

Fecha de inauguración y cartel: 18 de octubre de 1960. Ángel y Rafael Peralta, Pedro Martínez Pedrés, Gregorio Sánchez y Víctor Quesada. Toros de Alicia Tabernero y marqués de Albayda.

Capacidad: 10.500 localidades.

Descripción: La primera plaza de toros permanente en Jaén se inaugura el 15 de agosto de 1847, con toros del marqués de la Merced para los hermanos Antonio y Ricardo Luque *Camará*. A los pocos meses se vino abajo la parte de sol, con lo que hubo de

acometerse la reforma y reinaugarla el 15 de agosto de 1848 con toros de Plácido Comesaña para José Redondo *Chiclanero* y Nicolás Baró. Su cabida era de 6.500 localidades y permaneció activa hasta mediados del siglo XX. La nueva plaza —conocida como el coso de La Alameda—, en una primera fase, abre sus puertas el 18 de octubre de 1960, si bien la inauguración oficial, una vez concluido el proyecto del arquitecto Antonio María Sánchez, tuvo lugar exactamente dos años después, con un cartel formado por los espadas Diego Puerta, Francisco Camino y Manuel García *Palmeño*, que estoquearon reses de Carlos Núñez. En 1998 se convierte en la única plaza cubierta del mapa andaluz, con la instalación de una cubierta textil, móvil y mecanizada proyectada por Félix Escrig y José Sánchez, que fue destruida al poco tiempo por un fuerte vendaval.



Otras plazas de la provincia

Andújar. El 9 de septiembre de 1881 se estrena este coso, con un encierro de Colmenar para Francisco Avilés *Currito* y Francisco Sánchez Tenreyro. Está realizada en mampostería, hierro y madera, en dos pisos. En la actualidad alberga 6.200 espectadores.

Baeza. La antigua plaza, situada a las afueras de la población, data de 1828, de mampostería, piedra y madera, dos pisos y 4.280 localidades repartidas en dos pisos, con forma de polígono irregular. La actual se levantó en 1891 y es de piedra sillar, mampostería y hierro. Tiene tres pisos, uno de tendidos, el segundo de gradas y un tercero para palcos y segunda grada. El aforo es de unas 6.500 localidades, el ruedo mide 38 metros de diámetro, cuenta con dos caballerizas, corrales, corral cubierto para el apartado, corraleta, seis chiqueros, sala de toreros, capilla, enfermería, patio de arrastre, guarnés y carnicería.

Bailén. Plaza edificada en madera, cal y canto, inaugurada el 31 de mayo de 1956 con capacidad para 3.500 espectadores. Se lidiaron novillos sin picadores de Tomás Jiménez para Félix Vergara y Francisco Guardiaz.

Beas de Segura. Cuenta con una plaza con capacidad para 2.500 espectadores.

Castellar de Santisteban. De propiedad municipal, con aforo de 2.500 localidades.

Carolina, La. Coso capaz de albergar 3.500 espectadores, de figura hexagonal y gradas, se inauguró a principios del siglo pasado.

Cazorla. Se estrenó el 19 de septiembre de 1928, con unos 3.500 asientos. Es propiedad del Ayuntamiento de la localidad.

Jódar. Data de 1926 y tiene una capacidad de 3.000 espectadores. En septiembre de 2003 albergó una corrida de toros y otra de rejones.

Linares. La llamada plaza de Santa Margarita data de 1890, está levantada en piedra, hierro y madera sobre tres pisos que albergan 10.500 localidades. En este coso,



de segunda categoría, encontró la muerte Manuel Rodríguez *Manolete* el 28 de agosto de 1947. En agosto de 2003 se inaugura una placa en homenaje al diestro Sebastián Palomo Linares, que se une a las ya existentes dedicadas a toreros linarenses: Paco Moreno, Víctor Quesada y José Fuentes.

Martos. Inaugurada el 23 de agosto de 1964 con una corrida del conde de la Corte para Jaime Ostos, Curro Romero y José María Montilla, tiene capacidad para 4.630 espectadores.

Navas de San Juan. Plaza levantada el 24 de junio de 1958 con una novillada del duque de Osuna para el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza y los novilleros Tomás

Sánchez y Julio Romero. Con aforo de 3.000 localidades, el ruedo tiene 30 metros de diámetro. De un piso de edificación, cuenta con seis chiqueros, dos corrales y enfermería.

Orcera. Plaza de fábrica inaugurada en 1952 con capacidad para 1.000 espectadores.

Pegalajar. Se estrena en 1919. Propiedad del ayuntamiento, tiene un aforo de 2.500 localidades.

Puerta de Segura, La. Plaza que se inaugura el 22 de septiembre de 1963 por influencia del ganadero Alberto Frías con una corrida de Arauz de Robles para Juan Montero, Antonio Ortega *Orteguita* y Rafael Bejarano, que tomó la alternativa. Tiene una capacidad aproximada para 4.500 espectadores.

Sabiote. Inaugurada el 12 de abril de 1919 con 1.800 asientos.

Santisteban del Puerto. Una novillada de Valcárcel Toledo Hermanos, celebrada el 11 de septiembre de 1964, para Joaquín Barrera y Antonio Arroyo inaugura este coso con capacidad para 4.700 espectadores. Otras fuentes se refieren a una inauguración oficial, el 29 de mayo de 1966, con la lidia de astados de Juan Valenzuela para Gabriel de la Haba *Zurito*, Chacarte y Efraín Girón. Cuenta con capilla, enfermería, patio de caballos, ocho

chiqueros, dos corrales, cuadra y desolladero.

Segura de la Sierra. Plaza de toros de fábrica, cuadrada, con capacidad para 2.500 personas. Se trata del antiguo patio de armas del castillo.

Úbeda. Construida en 1846, dispone de un amplio aforo de 5.000 asientos. Anteriormente a ésta ya se celebraban toros en la antigua Plaza del Mercado, que se encontraba junto al Ayuntamiento viejo.

Villacarrillo. El 15 de septiembre de 1955 se inaugura esta plaza, con 5.500 localidades. Aquella tarde se lidió un encierro de Flores Albarrán para Pablo Lozano, Carlos Corpas y el rejoneador Bernardino Landete.

Villagordo. Una corrida mixta sirve para inaugurar este coso con 3.500 asientos. Fue el 25 de julio de 1983 y se corrieron ejemplares de Román Sorando para el matador Juan Sánchez *Saleri* y el novillero Francisco Aparicio.

Villanueva del Arzobispo. Una de las mejores plazas de la provincia, que se inauguró en septiembre de 1928 por el rejoneador Antonio Cañero y los diestros Manuel Jiménez *Chicuelo*, Algabeño y Vicente Barrera, con astados de Veragua. Después de una reforma se reinaugura, con una novillada picada, el 21 de abril de 1964.

MÁLAGA

Málaga. La Malagueta

Dirección: Paseo de Reding, s/n.

Fecha de inauguración y cartel: 11 de junio de 1876. Manuel Domínguez, Antonio Carmona *El Gordito* y Rafael Molina *Lagartijo*. Toros de Murube.

Capacidad: 14.000 localidades.

Descripción: Desde 1790, la capital de la Costa del Sol tuvo diversos cosos de madera. Uno se encontra-

ba junto al antiguo convento del Carmen y tenía una capacidad para 5.000 espectadores. En 1817 la sustituyó uno nuevo que estaba situado entre varios almacenes de vino de la casa Heredia. Se levantó un tercero, esta vez en el sitio de la Puerta Nueva y hasta un cuarto en el solar de la huerta del antiguo convento de San Francisco, inaugurado el 14 de agosto de 1849 con reses de la ganadería de Alvareda, que lidiaron los diestros Montes y Parra. Más adelante se habilitó un espacioso teatro-circo, llamado de La Victoria, por una sociedad que dio algunas novilladas con éxito. En 1865 se hizo desaparecer el decorado del escenario y se incorporó un graderío, con lo que se logró que tuviera capacidad para unas 3.000 localidades. Con todo, no siendo suficiente para la ciudad, se decidió la construcción de la plaza que aún hoy subsiste con forma de un polígono regular de 16 lados y rueda de 52 metros de diámetro.



Ronda. Real Maestranza de Caballería

Dirección: C/ Virgen de la Paz, 13.

Fecha de inauguración y cartel: 18 de



de corte andaluz-modernista, obra del arquitecto Ignacio Dorao, y rueda de 45 metros de diámetro. Cuenta, entre otras amplias dependencias, con enfermería, cuadra, toriles, capilla, patio de caballos, sala de despiece, tiendas varias, museo, bar y almacenes. El cartel

de la puesta de largo fue el conformado por Javier Conde, Morante de la Puebla y Salvador Vega, ante toros de María José Barral.

Vélez-Málaga. Tuvo una plaza de toros inaugurada en 1894 con dos pisos y 5.000 localidades

SEVILLA

Sevilla. Real Maestranza de Caballería

Dirección: Paseo de Colón, s/n.

Fecha de inauguración y cartel: 17 de abril de 1881. Antonio Carmona *El Gordito* y Salvador Sánchez *Frascuelo*. Toros de Antonio Miura. Capacidad: 13.800 localidades.

Descripción: En 1707 la Real Maestranza construye una primera plaza cuadrangular, de madera, junto al antiguo convento del Pópulo, tras la concesión de Felipe V de celebrar corridas de toros. Este coso se desmonta en 1733 y sobre el rebaje del monte del Baratillo, según el proyecto de Luis de Baena, se construye otra plaza, también de madera pero de forma redonda, que se inaugura en junio del año siguiente. En 1749 se comienza a levantar

en cantería una serie de dependencias adosadas a la plaza de madera, como carnicerías, caballerizas y, más tarde, casas y almacenes, configurándose el aspecto de la plaza. Transcurren 12 años y la Maestranza acuerda sustituir la plaza de madera por otra de fábrica, ochavada, a razón de un puente cada cuatro arcos, bajo la supervisión en una primera fase de los maestros de obra Francisco Sánchez de Aragón y Pedro y Vicente de San Martín. En 1765 se concluye el Palco del Príncipe, que consta de dos cuerpos: la puerta que da acceso a la plaza –por la que salen los diestros a hombros– y el palco propiamente dicho, de uso exclusivo del Rey y los miembros de la



Familia Real. El grupo escultórico que remata el palco es obra del escultor portugués Cayetano de Acosta. Con la prohibición de las corridas de toros por parte de Carlos III en 1786, las obras de la plaza se dan por concluidas, aunque sólo estaba levantado un tercio de la misma. De ese periodo es también el antiguo Palco de la Diputación, después llamado de Ganaderos, situado sobre la puerta de toriles. Llegado el siglo XIX, la mayor parte de la plaza sigue siendo de madera. En 1820 concluye la cubrición de las gradas de la mitad de la plaza, a derecha e izquierda del Palco del Príncipe. 48 años después se procede al arreglo y mejora del Palco de la Diputación. Finalmente, en 1876, la Maestranza acuerda la terminación de la plaza de toros, todavía construida en sus dos terceras partes en cantería y el resto en madera. En 1881 se cierra el edificio bajo la dirección del arquitecto Juan Talavera. La reforma del antiguo tendido, antes de piedra, es proyectada en ladrillo por Aníbal González entre 1914 y 1915; se construyen de nuevo todos los tendidos, con unas pendientes más suaves, el número de filas pasa en sombra de 10 a 12 y a 14 en sol, además de las tres filas de barrera. En la parte alta de los tendidos de sombra se incorpora una fila de sillones de tendido. La última reforma importante data de 1971, cuando se abre un pasillo circular abovedado de 250 metros de longitud aprovechando unas naves situadas bajo los tendidos que quedaron vacías. La pavimentación del pasillo siguió el modelo de los tendidos, con ladrillos dispuestos en forma de espiga. Para dar luz a este nuevo espacio se colocaron 70 farolas de hierro.

El 6 de junio de 1918 se inauguró



en el barrio de San Bernardo, por iniciativa de Joselito el Gallo, la Plaza Monumental con capacidad para 23.000 espectadores. La corrida, de Contreras, fue lidiada por Diego Mazquiarán *Fortuna*, Francisco Posada y el mismo Joselito. Dejó de celebrar festejos dos años después, perdió protagonismo con la trágica muerte de su impulsor y finalmente desapareció.

Otras plazas de la provincia

Alcalá de Guadaira. Coso con aforo de 10.840 localidades que se estrenó el 20 de agosto de 1961, con un toro de Ramos Paúl para el rejoneador Bernardo Gaviño y seis del marqués de Albaserrada para Joaquín Bernadó, Miguel Mateo *Miguelín* y Rafael de Paula. Se derribó en enero de 2002 y en la actualidad se prevé la construcción de una nueva plaza multiusos en la zona de El Zacatín, lugar que ocupaban las antiguas canteras de albero.

Alcalá del Río. Plaza que data de 1950, de mampostería, con capacidad para 1.500 personas.

Algaba, La. Peculiar plaza dividida en dos partes, una de obra y la segunda de ruedas de carro y

soportes de madera, que ocupan las peñas de la localidad durante los festejos de la feria, de promoción de jóvenes valores, que ya cuentan con una sólida tradición. Declarada de Interés Turístico Nacional por la Junta de Andalucía el 25 de enero de 2001, por "caracteres de antigüedad en su celebración, originalidad y diversidad de actos". La inauguración oficial tuvo lugar con un festival celebrado el 9 de marzo de 1996, con un novillo de Torrestrella, cuatro de Diego Puerta y uno de Puerta Hermanos, en el que participaron los diestros Curro Romero, José Luis Parada, José Antonio Campuzano, Tomás Campuzano, Pepe Luis Vázquez y el novillero local José Manuel Rodríguez. El 22 de octubre de 2000, la plaza de La Algaba pasó a la historia del toreo: después del festival en el que compartieron cartel Curro Romero y Morante de la Puebla ante reses de Zaldueño, el genial torero de Camas anunció su retirada del toreo activo.

Camas. Tuvo una plaza, del año 1958, con capacidad para 3.000 personas. En la actualidad, la escuela taurina local cuenta con un pequeño aunque moderno coso para impartir sus clases y celebrar festejos de promoción. Cuenta con seis chiqueros, luz, agua, enfermería, corrales, desolladeros, capacidad para 1.100 espectadores y se inauguró oficialmente el 19 de mayo de 1995. No obstante, la nueva corporación tiene la intención de construir una nueva plaza de toros.

Cantillana. Se estrenó el día 22 de junio de 1905 en un mano a mano entre Antonio Reverte y Algabeño Chico, con un aforo de 2.500 loca-

lidades. En agosto de 2002, el ayuntamiento adquiere la plaza a sus propietarios y encaran las obras de mejora del coso procurando mantener el sabor histórico de su construcción original y sus elementos. La reinauguración tuvo lugar el 6 de abril de 2003, con lleno histórico de sus casi 2.500 asientos, en el transcurso de un festival con novillos de distintas ganaderías, que lidiaron el rejoneador Leonardo Hernández y los matadores José María Manzanares, Manuel Ruiz *Manili*, Eduardo Dávila Miura, Eugenio de Mora y Alejandro Amaya.

Castillo de las Guardas. El Antiquísimo y peculiar coso taurino con capacidad para más de 1.000 espectadores, algunas fuentes sitúan su origen en el siglo XIX y otras van mucho más atrás en el tiempo. En cualquier caso, la plaza está realizada en piedra aprovechando el desnivel natural del terreno y dispone de un ruedo oval. Está situada en la calle Toro, junto al cuartel de la Guardia Civil.

Carmona. El 25 de marzo de 1987 se inaugura esta plaza con una actuación del rejoneador Antonio Ignacio Vargas, al que siguieron alumnos de la Escuela de Tauromaquia de la ciudad, sobre cuyos terrenos se construye el coso. Es capaz de albergar 2.000 espectadores.

Cazalla de la Sierra. La asolerada plaza de la Sierra Norte sevillana data del 20 de junio de 1878, tiene forma poligonal y está realizada en mampostería, ladrillo y madera. Con 40 metros de diámetro en el ruedo, el coso dispone de cuatro chiqueros, una caballeriza, un corral, enfermería y capilla. Sus

tendidos pueden albergar a casi 3.000 personas.

Constantina. La plaza Ángel Carmona *Camisero*, bautizada así en honor del matador local, se construyó con tierra, madera, cal y pizarra. Hay fuentes que sitúan su origen en 1880, otras en 1862. Tiene dos pisos, uno dedicado a tendidos y otro a gradas y palcos. La forma es redonda, con un saliente que corresponde a los corrales destinados al ganado, y el aforo de 3.750 localidades. También cuenta con cuatro chiqueros y enfermería. En 1957 debutó en esta plaza el rejoneador de La Puebla del Río Rafael Peralta.

Dos Hermanas. Tuvo una plaza con capacidad para 6.000 espectadores en 1905, que inauguraron los novilleros Ángel González *Angelillo* y Adolfo de los Santos *Templaito* con un encierro de Anastasio Martín.

Écija. Se levantó el 25 de julio de 1846, si bien la restauración que dio la forma actual a la plaza se acometió en el año 1888, en piedra, cemento y ladrillo. Tiene dos pisos, rueda de 52 metros de diámetro, enfermería, capilla, carnicería, sala de toreros, cuadra para 30 caballos, corral cubierto para el apartado, callejón de metro y medio de ancho y ocho chiqueros.

Espartinas. El 17 de diciembre de 2002 el torero Juan Antonio Ruiz *Espartaco* colocó la primera piedra de lo que será la futura plaza de toros, un auditorio multiusos ubicado sobre una parcela de 10.000 metros cuadrados que contará con un aforo de 3.000 localidades ampliables a 5.000.

Estepa. Tuvo una plaza de toros con capacidad para 4.000 personas.

Guillena. La plaza se levanta sobre los restos del patio de armas de un antiguo castillo musulmán y se tienen noticias de la misma desde el año 1400. En un principio fue cuadrangular, si bien con las distintas reformas –la última data de febrero de 2002– el rueda es casi circular, con una zona ovalada. Esa última remodelación dotó al coso de gradas, chiqueros, dos nuevos accesos e incluso duchas para la Escuela Taurina Municipal, y dejó el aforo definitivo en 2.800 localidades.

Marchena. Tuvo plaza de dos pisos con capacidad para 6.000 personas.

Morón de la Frontera. El primer coso se inauguró el día 2 de abril de 1961 con una novillada del conde de la Maza para Juan Vargas, Manuel Cansino y Paquín. Por iniciativa del empresario y ganadero Manuel Morilla, Morón estrenó recientemente un nuevo coso, el 10 de marzo de 2001, con un cartel estelar conformado por Manuel Benítez *El Cordobés*, que reapareció para la ocasión, Enrique Ponce y Julián López *El Juli*. La plaza llenó por completo sus 5.000 asientos.

Osuna. La llamada plaza de toros de El Lejío se estrenó el 14 de mayo de 1904, en un mano a mano que dirimieron Antonio Montes y Rafael González *Machaquito*. El coso, al haberse construido en un montículo, tiene la zona de sol excavada y la de sombra se apoya en arcos de sillares. Desde la fundación, en 1986, del Círculo Taurino de Osuna, se luchó con denuevo para conseguir que la plaza fuera de propiedad municipal. Se logró en 1999 y la plaza, además de ofrecer espectáculos taurinos, se orientó como coso funcional

para otro tipo de espectáculos, respetando siempre la integridad de un recinto muy próximo al centenario. Cuenta con un aforo de 5.500 localidades.

Real de la Jara, El. Tuvo una plaza que se estrenó el 23 de agosto de 1927 con un encierro de Concha y Sierra para Oropesa y Chalmeta. Se reinaugura en 1982 con capacidad para 1.200 espectadores.

Sanlúcar la Mayor. Aunque en la actualidad los espectáculos taurinos se celebran en plazas portátiles, Sanlúcar tuvo plaza de toros de ladrillo situada en el camino real de Sevilla a Huelva, con capacidad para 5.000 personas.

Santiponce. Se estrenó una plaza para 2.000 espectadores el 3 de

octubre de 1978 en el transcurso de un festival benéfico en el que, con reses de Diego Puerta, alternaron Paco Camino y Antonio Rubio *Macandro*. En la actualidad no existe plaza de toros en esta localidad.

Utrera. La antigua plaza del Arrecife, inaugurada a finales del siglo XIX, dejó de celebrar festejos en 1995. Contaba con dos pisos, dedicados a tendidos y palcos y gradas respectivamente. Después de un penoso proceso de abandono, el centenario coso fue derribado y en enero de 2002 se asignó el presupuesto para la construcción de una nueva plaza multiusos, que iría ubicada en los terrenos conocidos como La Fuente de Ocho Caños. En la actualidad, debido al cambio de gobierno municipal, el proyecto se encuentra bloqueado.

Tauromaquias de museo

La historia del toreo andaluz está encerrada en las paredes de los importantes museos taurinos que salpican la geografía de nuestra comunidad. Vestidos de torear, carteles, libros, enseres y un sinfín de recuerdos de la lidia y sus protagonistas están repartidos en las salas de estos rincones, que en su mayoría se encuentran en las dependencias de las propias plazas de toros. Se propone a continuación un paseo por los más representativos de cada provincia.

Museo municipal taurino de Córdoba
Plaza de Maímónides, s/n.
Actualmente en proceso de reforma.

La llamada Casa de las Bulas, del siglo XVI, abrió sus puertas en 1954 como Museo Taurino y de Artes Populares, aunque finalmente prevaleció la faceta taurina. El 4 de mayo de 1983 fue reinaugurado después de unas importantes obras de reestructuración. Es, por tanto, el museo con más solera de España por la categoría del edificio y la importancia de las colecciones que alberga. En 2003 volvió a anunciar obras de mantenimiento y reorganización. Uno de sus principales impulsores y conservadores fue José Guerra Montilla, fallecido en accidente de tráfico en 1983.

Recorrido: Cuenta con una interesante biblioteca con antiguos volúmenes —supera el millar—, muchos de ellos donados por el arquitecto y aficionado César Utrilla. En la primera planta, alrededor de un precioso patio, se encuentra la sala dedicada a la lidia con grabados de las distintas suertes, así como referencias a los toreros cordobeses. En las galerías de la planta alta hay una colección de carteles restaura-

dos, algunos firmados por Romero de Torres, y salas dedicadas a los distintos cañiles del toreo. En la de Rafael Molina Sánchez *Lagaritijo* se encuentra su antiguo despacho, el cartel de su alternativa y un juego de estoques, entre otras reliquias, algunas de ellas donadas por la familia de Julio Romero de Torres. La sala de Rafael Guerra Bejarano *Guerrita*, está presidida por un cuadro del toreo y son innumerables



El rejoneador Antonio Cañero es recordado en las paredes del museo taurino cordobés.

La colección particular del torero recientemente desaparecido Antonio José Galán fue la base de este museo que permite la entrada gratuita de los niños y que fue inaugurado en 1988, fecha desde la que ha sido visitado por miles de turistas y aficionados.

Recorrido: Dada la gran cantidad de objetos, recuerdos e imágenes que abarrotan sus paredes, el visitante deberá acometer su recorrido con paciencia para no perder detalle de las curiosidades que encierra. Se encuentran capotes y trajes de El Soro, Miguel Márquez, Joselito, el propio Galán, y cabezas de toros disecadas, así como carteles, óleos y fotografías. Las paredes muestran litografías taurinas.

Museo Taurino de la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla

Plaza de toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Paseo de Colón, s/n. Horario: De 09.30 a 19.00 horas. Precio: 4,00 euros; 3,20 jubilados y mayores de 65 años.

Inaugurado el 5 de abril de 1989 por la Condesa de Barcelona, este museo es uno de los más visitados de la ciudad. Está ubicado en el interior de la propia plaza de toros, en las amplias galerías bajo los tendidos 10 y 12. Su colección se divide en dos partes, una dedicada a la Real Maestranza de Caballería y otra a la tauromaquia. Recorrido: Una azafata se encarga de mostrar la plaza, sus dependencias y el propio museo en un recorrido de unos 20 minutos. El museo consta de cuatro módulos, el primero de los cuales es el dedicado a la corporación maestrante y muestra en vitrinas la indumentaria del personal de la plaza en el siglo XVII



El museo de la Maestranza de Sevilla se encuentra ubicado bajo los tendidos 10 y 12.

y XVIII: timbaleros, desjarretadores y lanceros. Esta primera zona cuenta con un cartel de 1740 y una muestra de los juegos caballerescos que practicaba la nobleza: toros y cañas, cabezas, cintas... El segundo módulo se adentra en la tauromaquia con pinturas del siglo XIX; destacan la obra de Eugenio Lucas Velázquez *Cogida de muerte de Pepe-Hillo* y *Vista de la plaza de toros de Sevilla*, de Eugene Ginain (1852). El comienzo del siglo XX y la llegada de la Edad de Oro están recogidos en el tercer módulo, dedicado al toreo de Joselito y Belmonte, con bronces de estos dos toreros, además de otros de Cúchares, Costillares, Pepe-Hillo, Pepe Luis Vázquez y Curro Romero. Por último, el cuarto módulo acoge los fondos más modernos, como vestidos de torear, cabezas de toros, capotes, óleos y pinturas. Artistas de la talla de Mariano Benlliure, Luis Benedito, Panadero Clemente —escultores— o de los pintores César Ruan, Hohenlohe, Romero Ressendi, Francisco Cortijo, Francisco Maireles, Jean Cocteau, Alfonso Grosso

y José Manuel Capuletti, entre otros, dan una idea del valor de un museo que está destinado a crecer.

Museo Taurino Antonio Ordóñez de Málaga

Plaza de toros de La Malagueta. Paseo de Reding, s/n. Horario: De 10.00 a 13.00 y de 17.00 a 20.00 horas de lunes a viernes.

Dedicado a la memoria de Antonio Ordóñez, de quien hay un buen número de objetos en sus fondos, se inaugura el 25 de mayo de 1999 financiado por fondos europeos y gestionado por la Diputación de Málaga. Su director, el torero Miguel Sánchez, también ha aportado piezas interesantes y es el encargado de mantener y aumentar su colección.

Recorrido: Situado en el interior de la plaza, ocupa dos salas y un pasillo donde se distribuyen objetos de gran valor taurino que acercan al visitante a la historia del toreo malagueño. En la primera

sala hay una vitrina dedicada a los toreros Manolo Segura, Pepe Luis Román y Manolo Ortiz. La segunda se dedica también a diestros de la tierra como Javier Conde —está la cabeza del toro de su alternativa—, Juan José Trujillo y Utrerita, así como a otros que han protagonizado tardes memorables en La Malagueta: Curro Romero, Paco Ojeda, Antonio Ordóñez, Paco Camino y José Tomás. Precisamente el museo cuenta con el único traje de luces que este diestro madrileño ha donado a este tipo de institución y con uno de Curro Romero con el que fue corneado en esta plaza en 1972. El pasillo que une ambas salas informa del desarrollo de una corrida de toros. Fotografías de gran valor como la última que se hizo Manuel Granero antes de su muerte, carteles y otros objetos como una hombrera de un vestido de torear de Manolete completan una colección cuyos fondos crecen constantemente, lo que obligará a una ampliación de las instalaciones



Burladeros, cabezas de toros y fotografías diversas en esta imagen del museo taurino de Málaga.

escultura original del monumento de este torero, obra de Nacho Falguera. Láminas y cuadros de los toreros chicaneros del siglo XIX, esculturas, carteles y bibliografía completan los contenidos, sin olvidar un curioso oratorio y una reproducción del escritorio donde Paquiro plasmó por escrito su famosa *Tauromaquia*. El museo cuenta con un apartado didáctico sobre la corrida con explicaciones sobre la lidia y el toro. Y como colofón, cuenta con una sala de exposiciones, abierta también a otras temáticas, y un patio que se utiliza para conferencias, recitales y conciertos.

Museo Taberna Lagartijo

Linares (Jaén). C/ Ventanas, 27.

Horario: De 10.00 a 13.00 horas.

Como taberna: De 20.00 a 23.00 horas.

Ubicado en la planta baja de una preciosa casa del año 1750 en pleno casco antiguo linarense, es propiedad de Juan Pradas y ocupa 260 metros cuadrados. Se trata de un auténtico templo de la tauromaquia cuyo propietario abre a los grupos y personas particulares verdaderamente interesados por este arte.

Recorrido: La entrada conduce directamente a la taberna, donde ya se respira el más puro ambiente taurino y donde los visitantes son agasajados con una copa. A continuación se accede al pasaje histórico taurino dividido en cartelería, fotografía y publicidad de épocas remotas de la fiesta: se pueden ver allí a Mazzantini, Lagartijo, Frascuelo, sin olvidar a los más antiguos como Pedro Romero y Pepillo. Una docena de cabezas de toros, vestidos de torear de Manzanares y José Fuentes, entre otros

diestros, y numerosos recuerdos aparecen en sus estancias. Pero el tesoro que guarda con más celo su propietario es el rincón dedicado a Manolete en el que impresionan la mesa de la enfermería donde fue atendido el diestro cordobés y el transfusor de sangre. También en este apartado monográfico se encuentran los pitones del toro *Islero*, que segó su vida, y detalles de la ropa que llevaba esa tarde, además de uno de los tres carteles tamaño escaparate que existen de aquella tarde de 1947. Para disfrutar de esta joya taurina también se puede visitar la web www.geocieties.com/tabernalagartijo.

Museo de los Urquijo

Los Palacios (Sevilla). Cortijo Juan Gómez. Carretera Madrid-Cádiz km. 575.

Propiedad de Carlos Urquijo de Federico, es el más antiguo de los formados por tradición familiar. Ya en 1917, al mismo tiempo que adquirió la ganadería, Antonio Urquijo de Federico empezó a recopilar libros y objetos taurinos. A su muerte en 1962, su hermano Carlos ordenó el material, transformó el museo e incluso lo abrió al público. Actualmente el cortijo es propiedad de la familia Peña Ortega, de Coria del Río, y no está abierto al público.

Recorrido: Consta de dos salas, la de arriba albergaba la biblioteca, una importante colección de más de 4.000 volúmenes que recientemente ha sido adquirida por la ganadera Clotilde Calvo. Allí se encuentra una colección de unos 200 carteles de seda desde 1846, entre ellos el de la despedida de Lagartijo y el de la alternativa de Belmonte, como reseña Antonio

Santainés en el tomo VII de *El Corsio*, además de un óleo de Roberto Domingo sobre El Algabeño. La sala inferior está dedicada a los toros destacados de este hierro, presenta más de un centenar de carteles de seda, uno mural de Bombita, un estoque de Paquiri y otro de Cara-Ancha.

Casa Museo Manolete

Villa del Río (Córdoba). C/ García Lorca, 3. Horario: Normalmente está abierto al público, aunque los grupos deben concertar visitas llamando al 957176053.

El escritor y coleccionista taurino Paco Laguna posee en una casa del siglo XIX en Villa del Río el que está considerado como el museo más completo dedicado a Manolete en todo el territorio español. Sus fondos fotográficos y documentales contienen innumerables documentos sobre el *Monstruo* cordobés, que se han resumido en una muestra itinerante que está recorriendo gran parte de la geografía española. Recientemente ha sido incluido en las rutas culturales y rurales de la Mancomunidad del Alto Guadalquivir, presidida por Antonio Sánchez Villaverde, lo que ha supuesto un gran desarrollo cultural de este museo.

Recorrido: Entre los tesoros que alberga la casa de Paco Laguna, autor, entre otras obras, de cinco tomos sobre la *Tauromaquia de Manolete*, se encuentra el archivo del fotógrafo Mateo, de Barcelona, que parte desde el año 1900 y recoge las numerosísimas tardes que el diestro cordobés actuó en la plaza de esta ciudad. Más de 5.000 carteles antiguos (desde 1840) y una biblioteca de más de 1.500 volúmenes dan una idea de la importancia del lugar en el que nos

18 Nov. 1 y 8

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

El suscrito, Conde de Venezuela en Bogotá, Colombia, de conformidad con el Reglamento de la Ley de Extranjería, expide la siguiente CEDULA, para que el extranjero a quien se otorga, copia fotográfica, litada, impreso del pagar derecho y sellos, que aparecen de según pueda dirigirse a Venezuela.

en calidad de (1) TRABAJADOR FISCAL

REP. Y COGEO DEL TERRITORIO DE LOS CARIBES DE FOLIO 64

Apellido y nombre: Matigues Alfonso Manuel

Nacionalidad: Española

Lugar y fecha de nacimiento: Córdoba, el 5/7/1917

Estado Civil: Soltero

Religión: Católica

Etnia: Bianca

Estatura: 1.73 cm.

Color de la piel: Bianca

Ojos: Castaños Neta: Negra

Pelo: Blanco Pájar de la cara: Ovalado

Defensas físicas permanentes: Ninguna

Uñas en la cara:

(*) Indicar además el número, fecha y datos relativos al pasaporte o libro de identidad, y expedido de salud y de otros permisos por el extranjero: Pasaporte 66332

Acreditado por la Legación de España en Bogotá el 11/11/46 Certificado de Policía por el Com. o de Investigación en al 20/3/46 Certificado de Salud por el Servicio Médico del Consulado de Colombia en Lima el 26/3/46

Bogotá 16 de abril 1946

Conde de Venezuela




Documentos personales como el de la imagen se conservan en la Casa Museo Manolete de Villa del Río

encontramos. Son más de 5.000 fotografías del torero y muy numerosos los objetos personales y documentos, así como lo que su propietario llama *reliquias*, como los pantalones manchados de la sangre del torero que llevaba Guillermo, su mozo de espadas, en la tarde de Linares, o un asa de bronce del arcón que transportó los restos mortales del diestro, así como la piel de la vaca *Islera*, madre del toro de Miura que lo mató. Cartas del torero, facturas de hotel, autógrafos y hasta la estampa de la Primera Comunión del torero aparecen en el lugar, así como los archivos del crítico Antonio Bellón, uno de los pocos testigos de la tragedia que junto al reportaje del fotógrafo Cano reconstruyen la historia del nefasto día.

Otros lugares de interés

A menor escala, pero igualmente interesantes para el aficionado,

existen pequeños museos que distintos particulares han ido organizando con dedicación y esmero, muchas veces en torno a toreros de su predilección. De esta forma, en Aguilar de la Frontera (Córdoba) se encuentra el **Museo Taurino Finito de Córdoba**, fundado en 1988 y ubicado en el Restaurante Castillo de Luna, en la carretera Córdoba-Málaga, kilómetro 453. El restaurante **La Maestranza** de Almería, cuya entrada recuerda la Puerta del Príncipe está lleno de bronce, fotografías, pinturas, trajes y otros enseres taurinos coleccionados por su propietario, Manuel Aguilera, gran aficionado y seguidor de Finito de Córdoba. En esta misma provincia, aunque de carácter privado, destaca la colección de Joaquín Américo Navarro, en la localidad de Sorbas.

También la **Peña Tendido 1** de Jaén tiene un pequeño museo abierto al público donde hay un capote de Manuel Benítez *El Cordobés* un traje de Diego Puerta entre otros objetos de valor. Por otra parte, en agosto de 2003 se ha reunido por primera vez la comisión asesora encargada de la creación de un museo taurino en Priego de Córdoba que partirá de la base de las colecciones que posee la **Peña Taurina El Paseillo** y varios particulares.

En la provincia de Huelva, y de carácter puramente privado, la familia Litri tiene en su casa de la calle Rico numerosos recuerdos de esta dinastía de toreros. El Ayuntamiento de esta ciudad manifestó en su día la intención de poner en marcha un museo taurino, tarea que todavía no ha acometido.

Ferias taurinas en Andalucía

La temporada taurina andaluza se extiende en el abanico que comprenden los meses de abril y octubre. Ferias con muy distinta personalidad, pero con el denominador común de saber apreciar el toro y el toro, se van solapando en el extenso calendario taurino de nuestra comunidad. Desde Sevilla a Jaén, son muchas las localidades que tienen un sitio bien definido en el calendario taurino nacional.

CALENDARIO DE FERIAS

En las últimas temporadas, la localidad sevillana de Morón, cuya plaza de toros fue inaugurada en 2001, está cumpliendo con el papel que se marcó el propietario de este coso, Manuel Morilla: ser el pórtico de la temporada en la provincia de Sevilla y, de paso, el de la temporada andaluza, toda vez que la tradicional cita de febrero en Lucena del Puerto (Huelva) se ha ido difuminando con el paso del tiempo y ya apenas celebra un festival, cuando en ediciones anteriores llegó a albergar hasta tres espectáculos taurinos. Morón programa un par de festejos a mediados del mes de marzo, casi siempre coincidiendo en fechas con la feria de Fallas de Valencia, aunque luego, en septiembre, y para conmemorar la feria de la localidad, programe otros dos espectáculos con carteles de buen nivel.

Pero estas primeras citas no suponen más que un precalentamiento para la primera gran feria taurina que brilla con luz propia en el calendario andaluz: Sevilla.

SEVILLA. FERIA DE ABRIL

La fecha, como su propio nombre indica, es el mes de abril, aunque su celebración más temprana o

más tardía depende de la Semana Santa, la otra gran cita religiosa y festiva de Sevilla. En los últimos tiempos, sobre todo a partir de la década de los noventa, la feria taurina de la ciudad ha crecido de tal forma que muchas veces se celebran festejos de forma ininterrumpida desde el Domingo de Resurrección —que marca el final de la Semana Santa— y el final de la Feria de Abril. Sin embargo, si nos remontamos a las primeras ferias del siglo comprobaremos que estaban integradas por cuatro o, a lo sumo, cinco festejos, en los que además prácticamente todas las tardes se repetían los diestros pujantes de aquella época. Así, por ejemplo, en la edición de 1904, Bombita se anunció en los cinco festejos programados.

Peró la Feria de Abril fue fundada como feria de ganado por un acuerdo municipal de agosto de 1846, auspiciado por Eduardo Ybarra y Narciso Bonaplata. La primera edición se celebró entre el 19 y el 24 de abril de 1847 y contó con una sola corrida de toros que se celebró el 18 de abril de 1847 con reses de Taviel de Andrade y dos de Francisco Arjona a cargo de las cuadrillas de Juan Lucas Blanco, de Sevilla, y Manuel Díaz Lavi, de Cádiz.



El Domingo de Resurrección, con el sistemático lleno de no hay billetes, es el prólogo de lujo de la temporada sevillana.

actuando como media espada Manuel Trigo.

En los años sesenta ya se observa un incremento en el número de festejos dado el auge de la fiesta en estos años. Se pasa a celebrar entonces una decena de festejos, número que seguirá creciendo en los setenta y ochenta, que sobrepasa la docena a finales de esta última década y los 15 espectáculos en los noventa, como prueban las 28 corridas que albergó la Maestranza en 1992, con motivo de la Exposición Universal. Desde

entonces, el número total de corridas al año se ha mantenido en torno a la veintena, incluyendo el serial abrilero, Corpus Christi, festividad del 15 de agosto y feria de San Miguel.

La Feria de Abril es una de las citas más importantes de la temporada taurina. Con el prólogo de lujo del Domingo de Resurrección, que en las últimas décadas ha adquirido un gran auge, el ciclo sevillano se convierte en centro del universo taurino en estos días de abril. Por la ciudad pasan los mejores toreros del momento y los taurinos más prestigiosos, así como visitantes de muchos lugares del mundo. La plaza de la Maestranza tiene una personalidad bien definida y se ha caracterizado siempre por su gran respeto a los toreros: es bien característico el silencio que se apodera de la plaza cuando un diestro está delante de un toro.

La Empresa Pagés, gestionada por Eduardo Canorea y Ramón Valencia, es la que actualmente regenta el coso de la Maestranza y la encargada de la organización de los festejos taurinos. Ante la gran de-



Fiel y respetuoso con los toreros es el público que llena los tendidos de la Maestranza.

manda de entradas que se produce en los días grandes de la fiesta —la semana de farolillos, cuando la feria lúdica se desarrolla en el Real de Los Remedios— se hace aconsejable realizar reservas con suficiente antelación en el teléfono de la empresa, el 954560759. Los carteles suelen presentarse antes de que concluya el mes de febrero, y ya en marzo se abre el plazo de renovación y venta de nuevos abonos.

Otras ferias de la provincia

No es Sevilla la provincia andaluza donde más actividad taurina se registra pese a su gran tradición torera. Una vez terminada la Feria de Abril, y mencionado ya el pórtico de la feria que en marzo se celebra en Morón, son pocas las localidades que conservan una tradición destacable de festejos taurinos. En este sentido, una de las más interesantes es la de Osuna, que casi siempre coincide en el calendario con la de Jerez de la Frontera —mes de mayo— y que programa unos cuatro espectáculos en la actualidad. Osuna, localidad situada a unos 80 kilómetros de la capital, cuenta con una de las plazas con más historia pues después de su inauguración en 1904 pasaron por su ruedo Belmonte, Joselito, Cañero, Ignacio Sánchez Mejías, Chicuelo, Pepe Luis Vázquez, y una larga lista de figuras. En el año 1974 se dieron tantos festejos como días tenía la feria, es decir, cuatro, y actualmente son tres los espectáculos que se programan. La plaza, además, ha sido objeto de una reciente restauración que la ha mejorado respetando el sabor antiguo de la piedra.

Llegado el verano, otra plaza con solera como la de Écija celebra fes-

tejos para la feria de la localidad, en el mes de septiembre. El número, lamentablemente, ha ido decreciendo en una tierra que ha dado toreros y que tiene una sólida tradición taurómaca. Hace unos años, a comienzos de la década de los noventa, esta localidad sevillana era lugar de peregrinación en el arranque de la temporada. La empresa Cañas ofrecía lo que ella misma denominaba *Carteles de Lujo en Écija* y el público respondía. Tras caer en una crisis de asistencia de público, en la actualidad la familia Cañas, integrada en la empresa Taurotoro, pretende revitalizar la feria de septiembre, que se celebra en el segundo fin de semana de ese mes.

Coincidente en fechas, pero con un matiz muy diferenciado, hay que destacar también en septiembre la feria de La Algaba, celebrada en una plaza de reciente construcción pero que respeta la tradición del coso de carros y talanqueras en su mitad. Acudir a esta localidad sevillana a mitad de septiembre es una de las experiencias taurinas inolvidables, con el aliciente añadido de que se trata de un ciclo de seis o siete novilladas sin picadores o de promoción, donde actúan jóvenes valores de la fiesta.

Antes se habrán celebrado en agosto festejos en Constantina, Guillena, Cantillana —donde el Ayuntamiento ha restaurado recientemente su vieja plaza—, Los Palacios, Burguillos, El Castillo de las Guardas o Almadén de la Plata, pero de forma aislada.

JEREZ. FERIA DEL CABALLO

Apenas una semana o dos —en función del calendario— después de Sevilla, los aficionados andaluces tienen una cita en Jerez de la

Frontera. La Feria del Caballo tiene su reflejo en el centenario coso de la calle Circo, donde se celebran unos cinco espectáculos taurinos, repartidos en tres corridas de toros, un festejo del arte del rejoneo —que no podía faltar en una ciudad tan vinculada al caballo— y una novillada de la Escuela Taurina.

Jerez cuenta con una larga tradición taurina y ya en el siglo XVI los caballeros del lugar celebraban juegos de toros y cañas llamados de rostro a rostro. La larga tradición del caballo llega hasta nuestros días con figuras del rejoneo como los Domecq o los Bohórquez. Fue precisamente durante el mandato de Alvaro Domecq y Díez como alcalde de la ciudad cuando la feria pasó a denominarse Feria del Caballo. En la época de la vendimia solían programarse festejos taurinos que se perdieron con el tiempo.

La cita jerezana se celebra, por tanto, en el mes de mayo y, pese a ser una feria corta en su faceta taurina, tiene una considerable importancia en el calendario andaluz. La clave está en que, siendo un público amable, mantiene un nivel de exigencia considerable: sabe lo que ve y valora las actuaciones de los toreros y el juego de los toros. Y todo en un marco de gran solera, un coso que data de 1894 y que en esas tardes de mayo desprende una luminosidad especial.

La empresa Balaña regenta desde hace más de 50 años el coso taurino jerezano, del que es accionista mayoritario, y, pese a ser de origen catalán, le tiene bien tomado al pulso de la afición. En la calle Porvera número 13 se ubican sus oficinas, donde se pueden adquirir los abonos para toda la feria o bien entradas sueltas. El gerente

es Francisco Doñas, el número de teléfono para información y reservas es el 956343764 y el fax el 956346148.

CÓRDOBA. FERIA DE LA SALUD

Larga es la historia de la feria cordobesa, que se remonta a la Edad Media cuando el Rey Sancho IV otorga privilegios para celebrar dos ferias: una en Pentecostés y otra en el inicio de la Cuaresma. Los Reyes Católicos fijaron las fechas y ya situaron una de ellas —la que finalmente prevalecería— en el primer día de mayo. Pero en 1665 tuvo lugar un acontecimiento que marcaría el devenir de esta fiesta: un grupo de labradores hallaron en un pozo cercano a la Puerta de Sevilla una imagen a la que se le llamó Virgen de la Salud por las propiedades curativas que tenía el agua de aquel pozo. Esa virgen acabaría dando el nombre a la feria que hoy conocemos después de que, en el siglo XIX, la Hermandad de Labradores de la ciudad solicitara el traslado de la celebración al 25 de mayo, fecha sobre la que gira en la actualidad esta feria. En lo taurino, ya en el siglo XIX, las corridas de toros eran uno de los grandes atractivos, motivando incluso que la feria mudara su ubicación para estar más cerca del coso taurino. Desde 1820 la feria pasa al Campo de la Victoria, llamado luego Paseo de la Victoria y allí se mantuvo hasta 1993. Al año siguiente fue trasladada a El Arenal, a las afueras de la ciudad.

Córdoba ha tenido hasta cuatro recintos taurinos, pero desde 1965 la Feria de la Salud tiene su marco en el coso de Los Califas, construido, como tantos otros, aprovechando el tirón popular de Ma-

nuel Benítez *El Cordobés*. La mayor cantidad de festejos en el ciclo ferial se programaron en la década de los noventa, si bien en la actualidad se han retomado a unas cifras más acordes con la demanda taurina de la ciudad. En 2003 se programaron ocho festejos, de los cuales cuatro fueron corridas de toros.

El coso de Los Califas es uno de los más cómodos de Andalucía. Se encuentra ubicado en la Avenida Gran Vía Parque y es regentado en la actualidad por la empresa Taurotoro S.L. Los teléfonos para reserva de entradas y adquisición de abonos de temporada son: 957499900 y 957232507.

Otras ferias de la provincia

En el mes de julio, se celebra en Montilla la llamada Feria de Novilladas de Lujo, con tres o cuatro festejos, aunque esta localidad no posee plaza de toros y los festejos se desarrollan en un coso portátil. Pero una de las ferias de más entidad y tradición de la provincia es la de Pozoblanco, que tiene lugar en la última semana de septiembre y que ha visto crecer con los años su oferta taurina en calidad y cantidad de los festejos. El recordado empresario Diodoro Canorea estuvo muchos años al frente de esta plaza, tristemente famosa por acaecer en su ruedo la trágica muerte de Paquirri. Otras plazas con actividad en septiembre son las de Bélmez y Priego y la de Montoro en octubre. También se registra actividad taurina en cosos como los de Almodóvar del Río, Benamejí, Cabra, Dos Torres, Lucena, Puente Genil, El Viso, Torrecampo, Posadas o Villanueva.

GRANADA. FERIA DEL CORPUS

El Día del Corpus, festividad creada por los Reyes Católicos tras la rendición de Granada en 1492, es el eje sobre el que gira la feria granadina, por tanto su celebración más o menos tardía depende de la Semana Santa. Granada posee en la actualidad una de las ferias más consolidadas y exitosas del calendario andaluz. Suele ocupar una semana completa, aunque a veces se extiende y en la edición de 2003 tuvo un total de nueve festejos taurinos, entre ellos siete corridas de toros.

La familia Miranda tiene mucho que ver en la creación y consolidación de la buena fama taurina de Granada. En primer lugar fue Luis Miranda Dávalos, empresario de la plaza desde 1957, primero en unión de José Belmonte y después con los hijos de éste, Pepe y Juan, hasta 1962, año en que Luis Miranda se queda solo al frente del coso. Su solvente y seria gestión consolidó una feria que su hijo, Emilio Miranda Casas, continuaría hasta su fallecimiento en 2003. Actualmente, la Monumental de Frascuelo está arrendada a la empresa Taurotoro, de la que son titulares José María González de Caldas y José Jesús Cañas.

Ver toros en Granada presenta muchos alicientes. El primero es entrar en un coso de estilo neomudéjar que data de 1928 y cuyos aldaños han sido recuperados con la instalación de diversos establecimientos hosteleros en los bajos de la propia plaza. Otro es la calidez de su público, que se entrega con los toreros, sin que esto quiera decir que no exista un notable grado de exigencia y conocimiento por parte de la afición de la tierra. El Corpus es el eje fundamental, tal y como se dijo, pero hay dos

citas ineludibles: el festival a beneficio de la Asociación Granadina Síndrome de Down, en marzo, y el epílogo de la corrida de la Virgen de las Angustias en el último domingo de septiembre.

La Monumental se encuentra situada en la avenida del Doctor Olóriz y la reserva de entradas se puede efectuar a través del teléfono 958272451 y el fax 958272456.

Otras ferias en la provincia

La mayoría de los espectáculos que tienen lugar en la geografía granadina son novilladas sin picadores. Las corridas de toros suelen ser escasas y se celebran con carácter unitario en **Atarfe** –última semana del mes de julio–, **Benaurel** –primeros de agosto–, **Loja** –última semana de agosto–, **Baza** –12 de septiembre, en 2003 cumple su centenario– y **Ugijar** y **Huércar** –octubre–. Por lo que se refiere a las novilladas picadas estas tienen lugar en **Güejar Sierra**, **Castillejar**, **Monachil**, **La Zubia**, **Cogollos Vega** y **Orce**.

Otros pueblos granadinos donde se celebran espectáculos taurinos con motivo de sus fiestas patronales son los siguientes: **Alamedilla**, **Albondón**, **Albuñol**, **Alcudia de Guadix**, **Almuñécar**, **Baza**, **Beas**, **Belicena**, **Cadiar**, **Campotejar**, **Castril**, **Cogollos de Guadix**, **Colomera**, **Chimeneas**, **Darro**, **Diezma**, **Dólar**, **Dúrcal**, **Ferreira**, **Las Gábias**, **Gor**, **Guadahortuna**, **Guadix**, **La Herradura**, **Huéneja**, **Jerez del Marquesado**, **La Calahorra**, **Láchar**, **Lanteira**, **Montefrío**, **Montejícar**, **Motril**, **Órgiva**, **La Peza**, **Piñar**, **Purullena** y **Trevélez**. Pueblos de gran tradición por sus encierros son: **Gor** –en torno al 8 de agosto–, **La Calahorra** –mediados de agosto–, **Diezma** y **Cogollos de Guadix** –finales de agosto–, **Lanteira** y

Jerez del Marquesado –mediados de septiembre–, **La Peza** –12 de octubre– y **Dólar** –última semana de noviembre–. Los pueblos de **Lanteira**, **Jerez del Marquesado** y **La Peza** montan plazas artesanales –hechas con palos– en la plaza del Ayuntamiento.

ALGECIRAS. FERIA REAL

Ciudad con una gran tradición taurina, Algeciras celebra su FERIA REAL en la última semana de junio, adentrándose a veces en los primeros días del mes de julio. Es, por tanto, el primer ciclo del verano andaluz. La historia nos lleva hasta 1850 como fecha de aparición de una primera feria ganadera en la ciudad, donde pronto se comenzaron a dar corridas de toros. La feria empezaba a principios del mes de junio aunque con el tiempo se retrasó por razones derivadas de la contratación de corridas de toros. Desde 1975 pasa a la última semana de junio.

Los primeros festejos taurinos que se celebraron en Algeciras datan de 1765 y tenían lugar, en su mayoría, en el patio del matadero o en la Plaza Baja. Hasta que en 1851 se levantó un primer circo de mampostería, justo en el lugar que luego ocuparía el famoso coso de **La Perseverancia**, cuyas obras terminaron en 1866, aunque **Cossío** fecha la inauguración en 1868. Sea como fuere, fue el primer escenario estable y consistente que albergó los festejos de las ferias de finales del siglo XIX y gran parte del XX, hasta que fue demolida en 1975. Seis años antes, en 1969, se inauguraba un coso construido junto a la nueva ubicación de la feria, el actual coso de **Las Palomas**. Desde entonces, este moderno y cómodo coso ha pasa-

do por las manos de distintas empresas taurinas, logrando a finales de los años noventa celebrar sus ferias taurinas más largas, con abundantes festejos que en 1999 –año del 150 aniversario de la feria– alcanzaron los nueve, cifra que se ha mantenido hasta nuestros días.

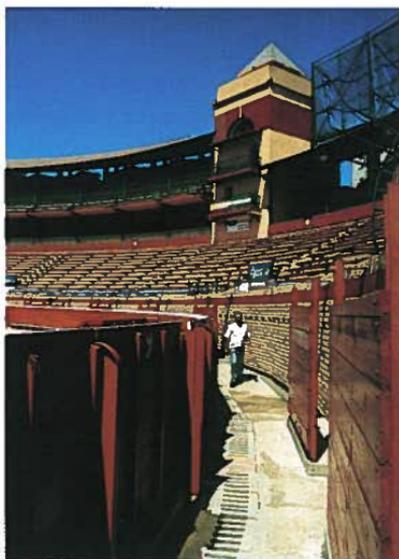
La plaza es propiedad del Ayuntamiento, que la saca a concurso cada cierto tiempo para adjudicar su gestión a empresas taurinas. En los últimos años ha sido la Empresa Dorado la que ha regentado el coso y lo ha colocado en el grupo de cabeza por número de espectáculos programados. Para la compra de abonos y reserva de entradas puede utilizarse el teléfono 956660367.

Otras ferias de la zona

En el mismo Campo de Gibraltar se celebra a mediados de julio otra feria interesante y con tradición, la de **La Línea de la Concepción**. Compuesta por unos cuatro festejos, tiene lugar a mediados de julio en una plaza con gran historia, inaugurada el 29 de mayo de 1883. Los Barrios dispone desde el 16 de abril de 2000 de una moderna y bonita plaza de toros donde se da una notable actividad taurina: no sólo se celebran festejos en la feria de mayo sino también en otras fechas de la temporada.

HUELVA. FERIA DE COLOMBINAS

La fecha de partida de los descubridores hacia el continente americano, el 3 de agosto de 1492, sitúa en el calendario el desarrollo de los festejos taurinos de las Colombinas onubenses, un ciclo que cambió de escenario taurino durante los años que el antiguo coso de La Merced, inaugurado en



El callejón de la plaza de toros de La Merced, que a principios de agosto acoge el ciclo de Colombinas.

1902 por el gran ambiente que se creó en la ciudad con Miguel Báez Quintero, permaneció casi abandonado. Fue entonces cuando se construyó una nueva plaza monumental que tuvo muy corta vida, pues en 1984, un ganadero y empresario de la ciudad, José Luis Pereda, consigue su sueño de restaurar el antiguo coso de La Merced, también conocido como el de la Vega Larga. Desde ese año los festejos taurinos de Colombinas se desarrollan allí.

La feria suele estar compuesta por tres corridas de toros y un festejo de rejones, una oferta muy acorde con las necesidades taurinas de la ciudad, que en estas fechas, y dada la cercanía de la playa, no acude en masa a los toros a menos que los carteles sean muy rematados. De ahí que de la media docena de festejos que se celebraban en la década de los noventa se haya ajustado y reducido un tanto la oferta, aunque en los últimos años se intenta recuperar una fecha

como la del 6 de septiembre, día de la Virgen de la Cinta.

La plaza de toros de La Merced es propiedad del ganadero José Luis Pereda, que dejó hace unos años la gestión en manos de sus familiares Carlos Pereda y Óscar Polo, empresarios jóvenes que son los que en la actualidad regentan el coso. La empresa ofrece un abono con un importante descuento y la posibilidad de reservar entradas en el teléfono 959281500 o el fax 959283021.

Otras ferias de la provincia

También en el mes de agosto, pero en torno a la festividad del 15, se celebra una feria de gran tradición, la de Valverde del Camino, compuesta generalmente por tres o cuatro festejos, en una plaza que data de 1828 y que tiene un aforo aproximado de 3.000 personas. A finales de ese mes, se celebra la feria de Santa Olalla del Cala, con dos o tres festejos en su preciosa plaza de piedra. En la primera semana de septiembre se celebran los festejos de Ayamonte, en una plaza que se inauguró en 1854. Otras plazas de la provincia con sabor que celebran espectáculos son las de Aracena, Campofrío, Almonaster o Nerva.

MÁLAGA. FERIA DE AGOSTO

Un hecho histórico es el origen de la Feria de Málaga: la reconquista de la ciudad por parte de los Reyes Católicos, que entraron en ella el 19 de agosto de 1487, recuperando la imagen de la Virgen de la Victoria e incorporando la ciudad a la corona de Castilla. Pero será en 1887, cuatrocientos años después, cuando resurge la celebración en todo su apogeo, considerada esta edición del siglo XIX

como primera de carácter turístico. Se localiza temporalmente justo en la mitad del mes más taurino del año, en torno a la festividad del 15 de agosto.

Entre las atracciones de la feria están, casi desde sus inicios, las corridas de toros. Cuando no existía la actual plaza de La Malagueta se celebraban en distintos cosos que por unas razones y otras desaparecieron. En 1874 se empieza a construir La Malagueta y la inauguración tuvo lugar dos años después. Desde entonces es escenario de los festejos taurinos de una feria de agosto que ha ido evolucionando en cantidad de festejos, alcanzando la cifra récord de 15 espectáculos en la temporada de 2003, frente a los 11 que se dieron en 2002, o los siete que se celebraban en la mayor parte de la década de los noventa. Estamos, por tanto, ante la segunda feria andaluza en cantidad de espectáculos taurinos y un ciclo que tiene sus encantos propios; uno de ellos es el de entrar en su bella y bien cuidada plaza de toros de estilo neomudéjar, donde cada tarde asiste a los toros una afición cálida pero que sabe lo que ve y valora al toro y al torero.

Actualmente la empresa que regenta la plaza es Tauromálaga, dirigida por José Luis Martín Lorca, que ofrece un abono a sus clientes y que tiene sus oficinas en la misma plaza de toros, en el Paseo de Reding. Los teléfonos para reservas son el 952221727 y el 952222172.

Otras ferias de la provincia

Dos citas imprescindibles del calendario malagueño son Antequera y Ronda, colocadas por orden estrictamente cronológico. Antequera celebra su feria a mediados

de agosto, por lo que muchas veces coincide con la feria de Málaga. Con todo, Antequera tiene entidad y personalidad propias. Una de las claves de esta afirmación es el escenario, su preciosa y antigua plaza de toros —inaugurada en 1848 y restaurada en los años ochenta—, que puede presumir también de ser una de las mejor cuidadas de España. Desde el punto de vista festivo, Antequera cumplió en 1998 los 250 años de la celebración de su primera feria, de carácter ganadero. La oferta taurina de Antequera en estos días de agosto ha ido creciendo en cantidad y calidad, instaurándose en 1998 una corrida goyesca que, por la calidad de sus carteles, se está convirtiéndolo en un clásico de la temporada. El trabajo del empresario Paco Dorado ha sido fundamental en la revitalización de esa plaza, que ahora ofrece cuatro festejos en su feria, entre ellos dos corridas de toros con carteles rematados. El teléfono de la empresa Dorado es el 954270029, y el fax, el 954282606. El caso de Ronda merece un punto y aparte. Las dos sagas de toreros, los Romero y los Ordóñez, se unen a partir de 1954 en la que se da en llamar Gran Corrida Goyesca y que nace “en honor del creador del toreo a pie e insigne hijo de esta ciudad, don Pedro Romero”, según reza en el primer cartel. En esa primera Goyesca ya hubo un Ordóñez, Niño de la Palma hijo, que compartió cartel con Antonio Bienvenida y César Girón. En 1955 y 1956 no se celebró esta corrida, que renace de la mano de Antonio Ordóñez en 1957, fecha a partir de la que se fragua su leyenda. Ronda se convierte poco a poco en lugar de peregrinación taurina por la belle-

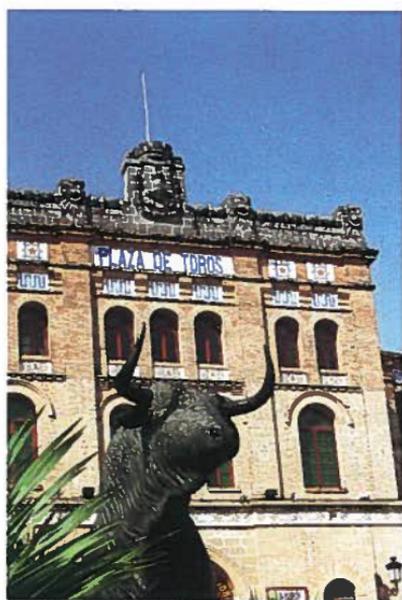
za de la ciudad, la solera de su plaza y el magnetismo indiscutible del maestro de Ronda, además del colorido y ambiente especial de un festejo en el que los toreros visitan a la usanza dieciochesca.

La corrida goyesca, incluida actualmente en la llamada Feria de Pedro Romero, enfila sus bodas de oro y en casi una veintena de ellas participó Antonio Ordóñez, verdadero alma máter de esta cita. Su última comparecencia fue en 1980 junto a su yerno Paquirri. Desde su muerte es su nieto Francisco Rivera Ordóñez quien ha tomado las riendas de un festejo para el que la Real Maestranza de Ronda viste sus mejores galas. Rivera Ordóñez ha recogido el espíritu goyesco de su abuelo y ofrece carteles de lujo en esta tarde tan especial. El fax para reserva de entradas es el 952161 809.

Otras plazas de la Costa del Sol donde la actividad taurina es intensa son las de **Benalmádena**, donde se programan festejos durante todo el año al reclamo del turismo; **Marbella**, que arranca en abril y da corridas de toros todos los domingos de julio y agosto; **Puerto Banús**, **Estepona** o **Torremolinos**, donde el 4 de septiembre de 2003 se inauguró una nueva plaza de toros. Tampoco deben quedar en el tintero localidades como Mijas, Vélez Málaga o Alhaurín El Grande, entre muchas otras de la zona.

EL PUERTO. TEMPORADA DE VERANO

Cuando se habla de la historia taurina de El Puerto de Santa María se recurre rápidamente a la frase de Joselito El Gallo, inmortalizada en un azulejo del coso construido en 1880: “Quien no ha visto toros en El Puerto, no sabe lo que es un día de toros”. Es cierto que ir a El



Característica imagen del exterior de la plaza de El Puerto de Santa María, lugar de cita ineludible en el verano taurino andaluz.

Puerto a disfrutar de una jornada taurina es una experiencia especial: por la solera de su plaza —que posee el ruedo más amplio de España—, por la sabiduría taurina que destila este rincón del sur y por la historia de esta ciudad, por la que han pasado las más importantes figuras de la tauromaquia.

El Puerto gozaba de fama taurina ya en los tiempos de Pepe Hillo o Pedro Romero, lo que reafirma su tradición torera como “una de las más firmes y arraigadas de la Baja Andalucía”, tal y como afirma el estudioso Manuel Martínez Alfonso en su libro *Plaza Real*. Este mismo autor señala que El Puerto no tuvo nunca la costumbre de celebrar una prolongada serie de festejos durante sus ferias más destacadas, y pone como ejemplo la Feria de la Victoria, que se celebraba a finales de agosto y principios de septiembre y en la que el plato fuerte eran dos espectáculos taurinos. Pasada la Guerra Civil, la

Feria de Primavera toma fuerza: se reanuda sin toros en 1945, pero luego siempre fue acompañada por algún que otro festejo taurino. Sin embargo, el crecimiento taurino de El Puerto se produjo no hace muchos años con la presencia en el coso como empresarios de Diodoro Canorea y Enrique Barrilaro. Ellos inventaron en 1985 lo que primero se dio en llamar Ciclo Taurino Veraniego, que constó en su primera edición de cinco corridas de toros, tres novilladas y un espectáculo cómico del 10 al 18 de agosto. Ya en los años noventa se puso en marcha la que hoy se conoce como Temporada Taurina del Verano, que comienza a finales de julio y se extiende hasta finales de agosto, celebrándose festejos todos los fines de semana y principalmente los domingos. En 2003 se han celebrado 12 festejos taurinos. El Puerto concita en esas fechas un gran interés taurino y es una oferta apetecible para aficionados y para la gran cantidad de veraneantes llegados desde todos los puntos de la geografía española.

Justo Ojeda es el actual empresario de El Puerto, un taurino que ha mantenido la creciente importancia de la temporada que se desarrolla en este coso. Esta empresa pone a disposición de sus clientes un abono con el 25 por ciento de descuento, lo que permite asistir a toda la temporada por un precio muy interesante. El teléfono de las taquillas es el 956859283, el de la plaza el 956876645 y el fax, el 956859483.

Otras ferias de la zona

A pocos kilómetros de El Puerto se encuentra Sanlúcar de Barrameda, otra plaza con solera de este rincón del sur. El coso de El Pino fue inaugurado en 1900 y reciente-



Almería se vuelca en agosto con la Feria de la Virgen del Mar dada su atractiva y equilibrada oferta.

mente ha sido objeto de una restauración que ya necesitaba por estar bastante deteriorada su techumbre. De coquetas dimensiones y bonitos colores, la plaza sanluqueña es escenario de festejos en la Feria de la Manzanilla, que se celebra a finales de mayo o principios de junio. También en el mes de agosto se ofrecen dos o tres festejos con motivo de la otra feria de la localidad. Pero la provincia de Cádiz está plagada de cosos, algunos de ellos muy antiguos y con gran sabor, en los que se celebran festejos en distintas épocas del año. Localidades como Algar, Olvera, Arcos, Chiclana, El Bosque, Tarifa o San Fernando, con un coso que data de 1871, mantienen una mayor o menor actividad taurina. Sin olvidar a Ubrique, que inauguró nueva plaza en el año 2000 y celebra su feria en septiembre.

ALMERÍA.

FERIA DE LA VIRGEN DEL MAR

El final de agosto nos lleva a la parte más oriental de Andalucía,

donde se vive la fiesta taurina con una intensidad inusitada que impactará al viajero. Almería celebra su feria de la Virgen del Mar en la última semana del mes más taurino del año. Muchos autores literarios, cuando se acercaron por primera vez a esta tierra coincidieron en definirla como “un oasis en medio del desierto”, pues bien, esta idea es perfectamente aplicable a Almería también en su faceta taurina, al disponer en la actualidad de una de las más relevantes y triunfales ferias de la temporada.

En Almería hay fiestas de toros desde la llegada de los Reyes Católicos en 1489 y en el siglo XVII eran costeadas por el Cabildo Catedralicio, que en unión con el Ayuntamiento, decidieron introducir y costear la merienda en mitad del festejo. Corría el año 1668. El hallazgo de una virgen en la playa y su exposición al culto en enero de 1502 centró en ese mes las fiestas en torno a la Virgen del Mar y es en 1807 cuando, de manos de Carlos IV, la feria pasa a agosto. La construcción de la plaza

de toros y su inauguración en 1888 da el definitivo impulso taurino a la ciudad, cuyas ferias, sin embargo, constan apenas de dos o tres festejos a principio del siglo XX. Este bello coso, siempre en manos de la familia Cuesta desde su construcción, fue otorgado a la casa Chopera para su gestión taurina en 1955, siempre bajo la supervisión del gran aficionado y propietario Manuel Cuesta. La feria creció y ya en los años 60 programaba cinco corridas de toros, un número que ha aumentado sólo en un par de festejos —en 2003 se celebraron seis corridas y una novillada—, una oferta muy equilibrada y atractiva para la ciudad.

La empresa Martínez Flamarique S.A., conocida en el mundillo taurino como la casa Chopera, sigue al frente de la plaza si bien cuenta como gerente con Baltasar González. Los teléfonos de taquilla son el 950220538 y el 950241582. Se ofrece un abono para toda la feria con descuento.

Otras ferias de la provincia

La cercana localidad de **Roquetas de Mar** se ha convertido, después de la capital, en la que mayor actividad taurina registra, habiéndose celebrado en 2003 más de una decena

de festejos con carteles atractivos. Roquetas, ciudad eminentemente turística, quiere con ello impulsar su nuevo coso taurino, inaugurado el 20 de julio de 2002.

Vera cuenta con una plaza muy antigua, que data de 1879 y que fue restaurada en 1997. Este marco de gran belleza acoge festejos taurinos a final de septiembre con motivo de las fiestas de San Cleofás. Esta localidad cuenta con unas interesantes jornadas taurinas y gastronómicas. También al final de la temporada hay toros en **Huércal Overa**, una villa cargada de historia que dista 116 kilómetros de Almería. Los festejos se celebran en octubre en un coso construido en 1901.

Berja da toros a principio de agosto, cuando programa un par de festejos en su coso inaugurado en 1956. Más madrugadora es **Laujar de Andarax**, a 69 kilómetros de la capital, con una coqueta plaza para 2.500 espectadores que data de 1925. También **Tabernas** entra en este circuito taurino con una placita construida en 1984 donde caben mil personas. Similar es el caso de **Gádor**, donde se celebran festejos en su plaza que apenas cuenta diez años de existencia.

LINARES. FERIA DE SAN AGUSTÍN

Tristemente famosa por ser el escenario de la trágica muerte de Manuel Roríguez *Manolete* en 1947, la feria de Linares (Jaén) es una de las de mayor entidad y tradición dentro del calendario taurino andaluz. Es la feria que cierra el ajetreado mes de agosto y nos introduce en septiembre, celebrándose en torno a la festividad de San Agustín. Históricamente, fue el rey Felipe V quien en 1734 otorgó privilegios para conceder a la Villa de Linares “una feria per-



Un instante del sorteo matinal en el moderno coso almeriense de Roquetas de Mar.

petua" que abarcaría desde la festividad de San Agustín, 28 de agosto, hasta el 4 de septiembre. Ese mismo año ya hubo feria y los toros formaron parte desde muy pronto de los actos de esta celebración. Se tienen noticias de festejos en 1801 cuando el cabildo invitaba a autoridades y otras personalidades del lugar a "concurrir al palco presidencial de la plaza de toros con pastas y refrescos".

El coso de Santa Margarita ha sido desde su inauguración en 1867 cita obligada para las figuras de todos los tiempos en una feria que ha gozado de gran renombre. Actualmente, Linares celebra su feria de San Agustín con cuatro festejos taurinos, tres de ellos corridas de toros y el cuarto una corrida de rejones.

La plaza de toros de Linares está regentada por la familia Balañá desde hace muchos años. El teléfono de la plaza de toros es el 953690849.

Otras ferias de la zona

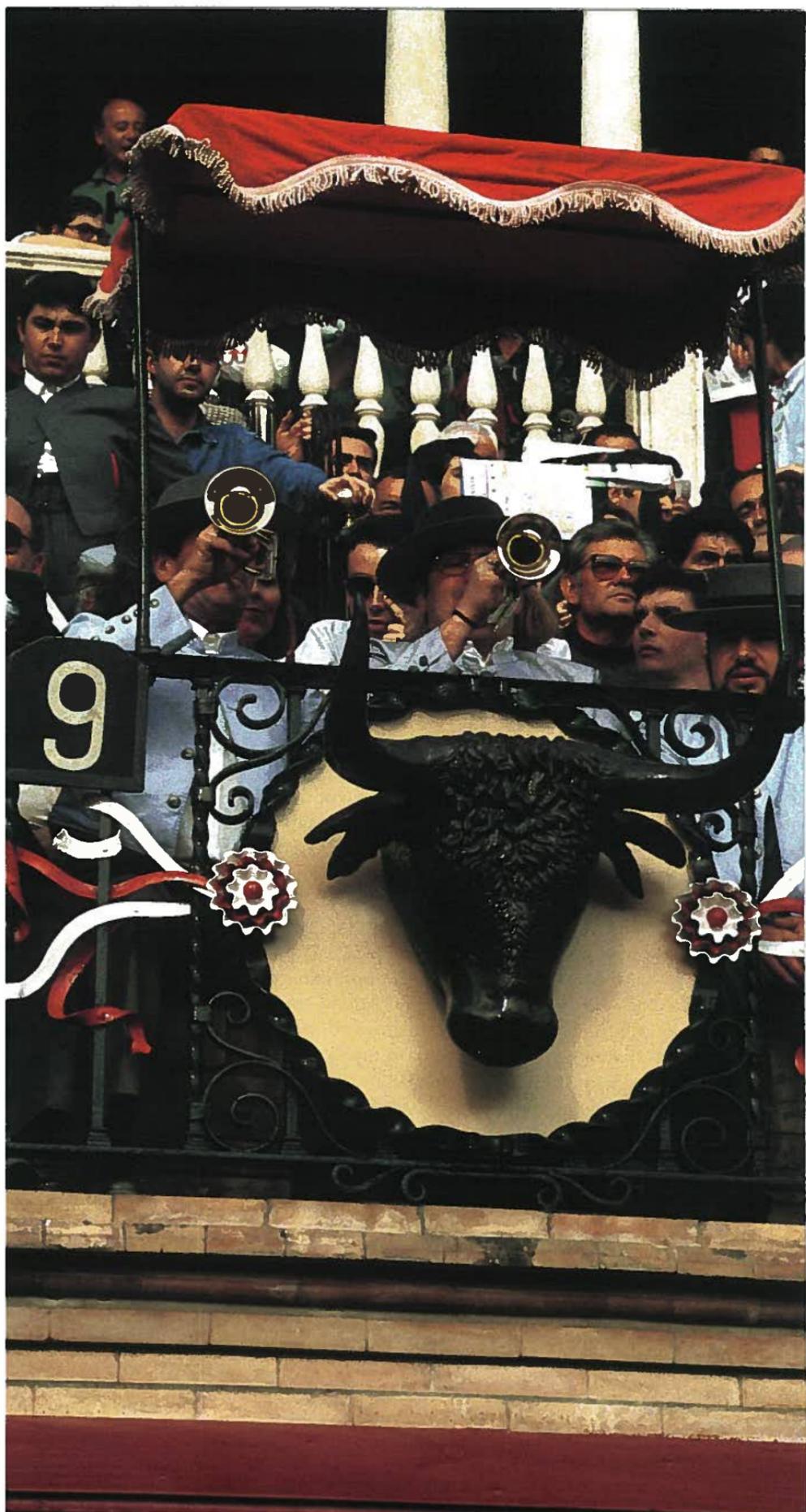
Otros ciclos de mayor entidad de la provincia jiennense son **Baeza**, que se celebra del 15 al 18 de agosto con cuatro festejos en su plaza del siglo XIX; **Andújar**, que estrena el mes de septiembre con una feria compuesta generalmente por tres o cuatro espectáculos en su coso que data de 1898; y **Úbeda**, que cierra el mes de septiembre con un ciclo que va generalmente del 29 al 4 de octubre y que consta de cuatro festejos, entre ellos tres corridas de toros. También hay toros en Villacarrillo, Cazorla, Bailén, Cazorla y La Carolina, entre otras localidades.

JAÉN. FERIA DE SAN LUCAS

Supone el cierre oficial de la temporada en Andalucía y es también la última feria taurina de España, por lo que tiene un tinte otoñal. Se celebra a mediados de octubre, en torno al día de San Lucas, el 18, y en los últimos años ha incrementado de forma notable su número de festejos. La ciudad de Jaén celebró festejos taurinos en su primera feria, la de la Virgen de Agosto, que data de 1953. Pero la Feria de San Lucas arranca en 1805, cuando una epidemia aconsejó no levantar la cuarentena en agosto y la fiesta pasó al mes de octubre, haciéndola coincidir con una feria ganadera. Las dos celebraciones convivieron durante mucho tiempo, pero a mitad del siglo XIX permaneció sólo la otoñal que sirve de marco a los festejos taurinos de la ciudad.

El coso de La Alameda, inaugurado en 1960 y de propiedad privada, experimentó su mayor auge con la inauguración de una cubierta textil, móvil y mecanizada en 1998, que poco después fue destruida por un temporal de viento. Ese año, de los cuatro o cinco festejos que se celebraban habitualmente se pasó a ocho, cantidad que se mantiene hasta nuestros días y que compone una semana completa de toros.

La empresa Taurotoro es la encargada de la gestión de la plaza. Pone a disposición de sus clientes un abono para toda la feria y teléfonos de información: 953223490 y 953241100.



El público, la afición y las peñas

Andalucía tiene su propia idiosincrasia taurina y su propia forma de ver los toros. El público que acude a los distintos cosos de nuestra comunidad posee diferentes personalidades, pero el factor común de ser muy receptivo y sensible a lo bueno. En este apartado se analiza la personalidad de las distintas plazas y se ofrece al aficionado un completo listado de las peñas más activas de Andalucía, lugares donde se habla de toros y se rinde culto a la fiesta.

LA PERSONALIDAD DE LAS PLAZAS

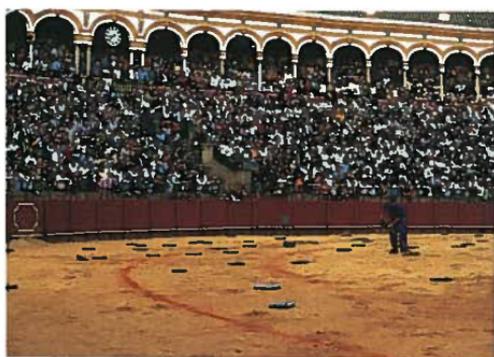
Las plazas de toros andaluzas, su público y su afición, tienen una personalidad bien diferenciada de las del resto de España, unas características comunes que las uniformizan dentro, claro está, de los matices especiales que cada una de ellas posee. En Andalucía se sabe ver al toro y al torero, aunque por lo general, y a diferencia de otras plazas del norte, se acude a los toros a ver torrear, sin importar demasiado el tamaño excesivo del toro o la prominente cornamenta que se exige en otros cosos de *Despeñaperas para arriba*. Se puede decir, aunque esto lo discutan los muchos aficionados toristas que existen en nuestra comunidad, que el público andaluz es más torerista que torista.

Si se ven toros a lo largo y ancho de la geografía andaluza se llega a la conclusión de que en todos los lugares, sea mayor o menor la exigencia de sus públicos, se sabe apreciar el torreo bueno y la entrega del torero. Eso ocurre desde Huelva hasta Almería o desde Cádiz hasta Jaén, pasando por Sevilla, Córdoba, Málaga y Granada. Cuando algo

bueno ocurre en el ruedo —ya sea por la vía del arte o por la de la entrega y el valor—, el público andaluz reacciona al unísono.

Pero lógicamente cada plaza es un mundo, que entronca su personalidad con el carácter de la gente de la ciudad. Más claro el corazón de la Maestranza, La Malagueña, La Merced o Los Califas se altera al unísono ante lo bueno, pero cada uno de esos cosos expresa sus emociones y se comporta de forma diferente.

Significando otra vez el hilo cronológico de la temporada, empezamos por el famoso silencio de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. ¿Silencio o silencios? Mucho se ha escrito sobre ello, pero lo cierto es que el principal rasgo del comportamiento del sevillano en la plaza es ese: guardar silencio. Un silencio que puede ser expectante, escrutador, frío o indiferente, respetuoso o castigador, por mencionar algunos de sus innumerables matices. Silencio que se rompe ante lo bien hecho en dos expresiones también muy diferenciadas en esta plaza, el *bien* y el *olé*. *Bien*



Aunque la imagen indique lo contrario, los silencios son la mejor muestra del descontento del público de Sevilla.

con la *e* prolongada en reconocimiento al mérito y muchas veces como fase previa al *ole*, que es la señal sonora de que la plaza se rompe ante el arte.

El público de Sevilla sabe lo que ve y no es dado a la bronca, consciente de que sus silencios, en determinadas ocasiones, hieren más que un comportamiento agresivo. Se suele decir, y es cierto, que a las barreras y tendidos de la Maestranza acuden tantos profesionales del toreo —ganaderos, toreros, banderilleros...— que es muy difícil dar gato por liebre. Es uno de los tribunales más exigentes de España, apoyado en un gran conocimiento de la lidia. Bien es cierto, como contrapartida a esta afirmación, que últimamente la llegada del llamado público de clavel ha desvirtuado bastante el alma aficionada de esta plaza y su comportamiento en los últimos años a veces resulta irreconocible para los aficionados de toda la vida.

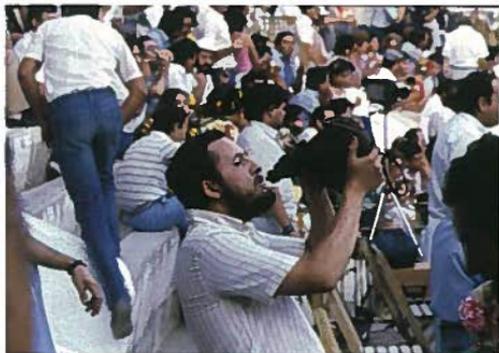
Jerez y su plaza de la calle Circo también tienen su propia personalidad. Tierra del toro y del caballo, de constante contacto con el campo, Jerez llena su plaza de buenos aficionados conocedores de la lidia. Muchos ganaderos y toreros se dan cita también en sus tendidos, aun-

que es muy complicado que la plaza se llene por completo, cosa que sólo sucede en uno de los días de la feria, por lo general el viernes o sábado. Más que de abono, la afición de Jerez es una clientela que guarda su dinero para el cartel más rematado de la feria. Y va a la plaza a pasarlo bien, sin tanta exigencia como otros cosas pero sin permitir que le engañen. Es gratificante entrar en una plaza con un color y un aire decadente que nos transporta a otra época del toreo. Uno de los momentos culminantes desde el punto de vista ambiental se produce cuando Jerez manifiesta su contento con palmas a compás, algo que también sucede en otras plazas del rincón como El Puerto y Sanlúcar de Barrameda. Estos cosas son muy similares en talante, aunque El Puerto ha elevado en los últimos años su nivel de exigencia, sobre todo en lo concerniente al ganado. Córdoba guarda la solera de ser tierra de grandes toreros, y eso se nota en su plaza de Los Califas. El público cordobés es respetuoso y sabe aguardar en silencio lo bueno o malo de la lidia, pero esto no quiere decir que no manifieste, a veces de forma contundente y ruidosa, su desacuerdo con determinados aspectos del toreo, la presentación de un toro o el comportamiento de un torero. Córdoba tiene una forma especial de decir *ole* antecedida por la conjunción *y*, con lo que queda una expresión muy personal que suena distinta a todas las plazas y que es algo así como *yole*. La sociedad propietaria de la plaza ocupa un tendido del coso, donde se reúnen cada tarde las familias más taurinas e influyentes de la ciudad. La aparición de Finito de Córdoba movilizó a la afición local a finales de los ochenta y principios de los noventa. En esas fechas la plaza se

llenó incluso para verle torear de novillero. Tanto interés y esperanzas suscitó este torero que se fletaron vuelos y trenes especiales para acompañarle a compromisos muy señalados de su carrera. Desde entonces, Córdoba ha ido languideciendo en lo taurino. Poseedora de un pasado esplendoroso con cinco *Califas del Toreo*, el presente está adormecido, con una afición a la que le cuesta ir a la plaza. Las distintas empresas que han pasado en los últimos años por Los Califas han intentado dar el impulso definitivo, pero sólo han conseguido a medias sus objetivos. Córdoba merece calidad y eso es lo que reclama su afición.

Granada y su Monumental de Frascuelo es otra historia. Conforme nos desplazamos a la parte más oriental de Andalucía hallamos una fiesta más vitalista, alegre y cálida. El Corpus granadino es una gran invitación al disfrute de una ciudad bellísima y de una plaza con un latido especial. En Granada se va a los toros a disfrutar. De todo: del toro, del torero, de la merienda..., de la vida. Por cierto, para los que discuten ese parón de unos quince minutos a mitad de corrida para merendar vaya por delante un dato: allá por el siglo XV los granadinos ya iban a las improvisadas plazas bien surtidos de viandas dada la larga duración —hasta diez horas— de los festejos taurinos en honor al Santísimo Corpus Christi. Historia manda y las tradiciones merecen un respeto.

Pero esa amabilidad o entrega del público granadino no es gratuita. Igual que en toda Andalucía, aquí se sabe ver el torero y separar el grano de la paja. Desde la aparición de David Fandila *El Fandi*, la ciudad ha experimentado un importante



El ritual de la merienda en la plaza Monumental de Frascuelo en Granada data del siglo XV.

resurgir taurino interno. Su feria estaba consolidada en cantidad y calidad de festejos y público, pero la presencia de este joven diestro ha llevado más gente a la plaza y en la ciudad se habla de toros.

Larga, como vimos, es la tradición taurina de Algeciras, siguiente feria en el calendario andaluz, con la presencia fundamental de esas dos plazas, la desaparecida La Perseverancia y la actual Las Palomas. La personalidad taurina de esta ciudad está curtida por el paso de los años, pero en la actualidad el público es variopinto, conjuga desde buenos aficionados hasta aquellos que suben desde el recinto ferial, a los pies mismos del coso, con sus neveras dispuestos a pasar una buena tarde y merendar tras el tercer toro. Pero como todas las plazas de este rincón —La Línea, San Roque, Los Barrios...— tiene una sensibilidad especial para captar lo bueno: ahí se ponen de acuerdo los aficionados y los que fueron a merendar. Un solo pero: rara vez se llena la plaza —quizá en media docena de ocasiones desde su inauguración— pese a que se han dado en ella carteles de gran importancia. No es una plaza de abonados sino de un público que se reserva sus euros

para invertirlos en el mejor cartel. Huelva y su coso de La Merced abren el ajetreado mes de agosto en Andalucía. La ciudad dispone en la actualidad de una oferta taurina muy ajustada a la demanda. Algunos aficionados del lugar reclaman una feria más larga, pero a la empresa no le salen las cuentas cuando suma la cantidad de público que acude a los festejos. Habitualmente, el aficionado onubense también se reserva para la mejor tarde, que generalmente suele coincidir con la festividad del 3 de agosto; en los demás días la plaza rara vez ocupa más de la mitad de su aforo.

El público de Huelva se ha movilizó al reclamo de toreros de la tierra tan importantes como los Litri o los Chamaco en sus dos generaciones y sin duda en la actualidad no existe ese torero local que ilusione a la afición. Con todo, La Merced, coso reinaugurado en 1984 y cuidado por la familia Pereda, tiene caché y sabe lo que ve. Su entrega pasional con las dos sagas de toreros y sobre todo con la de los Litri no ha impedido que esta ciudad reconozca y aprecie a las otras figuras de distintas épocas que pasaron por sus cosos. Huelva se entrega, pero también recrimina a tiempo. Una de las tradiciones más bonitas de la ciudad era la de llevar a los Litri a hombros hasta su domicilio en una procesión de aficionados espectacular a la vista.

Y de la ría onubense al mar malagueño, a cuya orilla, casi, está la bella plaza de La Malagueta, otro coso con personalidad propia. Puede decirse que su público es eminentemente torerista, muy entregado cuando observa voluntad en los espadas. De todos modos, el tendido seis se caracteriza

por ser más riguroso y exigente, ya que está ocupado por buena parte de los miembros de la Unión Taurina de Abonados. El resto de la plaza, de talante amable, se compone de un público variopinto —no se llega a los 2.000 abonados— que ha cambiado su actitud con el paso de los años. En la década de los ochenta, por ejemplo, con el presidente Fernández Torres en el palco, la afición malagueña se volvió algo más exigente con el toro y los toreros, si bien con el tiempo ese carácter se ha atemperado. De hecho, el toro que en la actualidad se lidia en La Malagueta es del prototipo medio, es decir, por debajo de los de Sevilla o Almería, pero con más presencia que los de Jerez o Huelva.

Una atalaya sobre el mar es Almería que, como ciudad costera, se muestra abierta y acogedora. Esta forma de ser de su gente se refleja en la plaza de toros de la Avenida de Vilches, cuya primera manifestación cada tarde de toros es una sonora y calurosa ovación dedicada a los tres diestros actuantes, que responden saliendo a saludar montera en mano desde el tercio. Eso es sólo la bienvenida, pero si a ello se une una plaza engalanada por decenas de mantones de Manila y un público que está de parte del toro, del torero y del toreo, se puede hablar, como ya se ha referido antes, de un oasis en medio de la temporada. Almería es distinta y hasta de su merienda hace un acontecimiento especial de convivencia, donde los alimentos se comparten con el vecino aunque no se le conozca de nada.

Almería tiene la suerte de ver uno de los toros más serios de la temporada andaluza y de disfrutar de una feria de gran regularidad en el triunfo. La conexión entre el

ruedo y el tendido es inmediata, tanto que a veces este público peca de condescendiente, aunque también sabe ejercer su derecho a la protesta, y de forma contundente cuando es necesario. Almería, pese a disponer de una sola semana de toros al año, mantiene viva la llama taurina a través de sus peñas y asociaciones de aficionados, donde se celebran numerosas actividades.

Las ferias de septiembre nos llevan hasta la provincia de Jaén: primero Linares y después, ya en el cierre de temporada, Jaén capital con su feria de San Lucas. Linares todavía conserva la fuerza de las ferias del verano, pero Jaén tiene tintes otoñales, muchas veces con la presencia de la lluvia, el viento y otros inconvenientes meteorológicos

que no impiden que el aficionado disfrute del toreo en el coso de La Alameda. El público de esta última feria de la temporada no es tan cálido como el de otras plazas veraniegas. Aquí se espera lo bueno y, cuando surge, la entrega sí es total. Aunque en los últimos años ha cambiado hacia un mayor triunfalismo, sobre todo en las jornadas del fin de semana, en las que acude un público más variopinto llegado de los pueblos cercanos. También La Alameda es una plaza difícil de ver llena, en las últimas décadas sólo Manuel Benítez *El Cordobés* y El Juli lo han logrado por completo, y, como ya se ha dicho no es una plaza de abonados, sino de concentrar la gran demanda de entradas en el día más señalado del ciclo.

LAS PEÑAS

El asociacionismo taurino, la creación de peñas, es más común fuera de nuestra comunidad que en la propia tierra andaluza donde sin embargo, en otros tiempos, cada ciudad disponía de sus lugares de encuentro –bares, cafés, restaurantes– de taurinos y aficionados para hablar de toros. Estas tertulias espontáneas de las que se tiene un entrañable recuerdo se han ido perdiendo. Muchas de ellas fueron, sin embargo, la semilla o el caldo de cultivo de algunas de las peñas que existen en la actualidad en Andalucía.

En este sentido, es llamativo el dato de que Sevilla, con su gran tradición taurina, sea una de las capitales con menos número de peñas, en contraste con Cádiz y su provincia, Córdoba o Granada, que se llevan la palma en este sen-

tido a gran distancia de las demás ciudades, que más o menos igualan su número de peñas como se observará en esta relación donde se ofrecen datos de utilidad para que el aficionado que lo desee contacte con este tipo de asociaciones.

ALMERÍA

Foro Cultural 3 Taurinos 3

Domicilio Social:

Avda. del Mediterráneo, 296.

Localidad: Almería 04006.

Teléfono: 950223543.

Presidente:

Alejandro Soler Hernández.

Otros datos: Organiza, entre otras actividades, el Pregón Taurino de la ciudad en colaboración con la Diputación de Almería. Tiene 145 socios de cuota y 36 de apoyo y cuenta 12 años de antigüedad.

Fue fundado por los aficionados Manuel del Águila, Manolo Illescas y Antonio Berenguel.

Club Taurino Veratense

Domicilio social:

Tesoro, nº 15. Apartado 194.

Localidad: Vera (Almería) 04620.

Teléfono: 950390020.

Asociación Taurina Pepín Liria

Domicilio social:

Paseo de la Libertad, 18.

Localidad:

Vélez Rubio (Almería) 04820.

Teléfono: 950410441.

Otros datos: Fundada en 1994, cuenta con 150 socios y participa en la organización de dos festejos anuales, además de organizar jornadas culturales.

Peña Cultural Almeriense Jueves Taurinos

Domicilio Social: Regocijos, 23.

Localidad: Almería 04003.

Teléfono: 950239139/950231504.

Presidente: Ramón García Carrique.

Otros datos: Con motivo de la Feria, cada año realiza una interesante publicación con artículos de gran nivel titulada *Jueves Taurinos*. Tiene unos 90 socios y realiza conferencias y encuentros taurinos durante todo el año.

Peña David Fandila El Fandi

Domicilio Social: Calzada de Castro, 97.

Localidad: Almería 04007.

Peña Taurina Ruiz Manuel

Domicilio Social: Mejorana

(Residencial Cortijo), 35.

Localidad: Almería 04007.

Teléfono: 629482632.

Peña Taurina Ruiz Manuel de Berja

Domicilio Social: C/ Málaga 12, 1.

Localidad: Berja (Almería) 04760.

Teléfono: 676553019/606418388.

Peña Taurina José Olivencia

Domicilio Social:

Taberna La Española. Ayala, 3.

Localidad: Almería 04003.

Presidente: Antonio Domínguez.

CÁDIZ

Club Taurino Cultural La Perseverancia 2001.

Domicilio social:

Comandante Gómez Ortega, 9, bajo.

Localidad: Algeciras 11201.

Teléfonos: 606344081/616750272.

Presidente: José Conde Romero.

Otros datos: Surge por iniciativa de 12 aficionados en 2001 y tuvo su primera sede en el Mesón La Venencia. Ahora el número de socios es de 60 y organizan numerosas actividades, entre ellas la publicación de la revista *Alamares* y premios de investigación y relatos taurinos. Como proyecto destaca la creación de un premio para la Feria Real.

Peña Miguelín

Domicilio social:

Avda. Fuerzas Armadas, 17.

Localidad: Algeciras 11202.

Teléfono: 956634550.

Presidente: Juan Ocaña Domínguez.

Otros datos: Inaugurada el 25 de septiembre de 1958, tiene 325 socios y entre sus actividades destaca la instalación de una caseta en la Feria Real y un concurso de pintura infantil. En septiembre de 2003 conmemoraron el 45 aniversario de la alternativa de su titular, recientemente fallecido, con unas jornadas y una publicación sobre esta figura.

Peña Taurina José Antonio Canales Rivera

Domicilio social: No tiene sede, pero celebra sus reuniones en el Hotel Puertatierra.

Localidad: Cádiz.

Teléfono: 620187301.

Presidente: Juan Macías.

Otros datos: Cada año celebran un aula cultural y dan el premio a la mejor estocada de El Puerto de Santa María.

Club Taurino de Cádiz

Domicilio social: Plaza de San

Francisco s/n. Taberna La Barbería.

Localidad: Cádiz 11004.

Teléfono: 670780560.

Otros datos: Concede varios premios como el Gran Trofeo Club Taurino de Cádiz, insignia de oro a la personalidad taurina más destacada, o el Premio Ezpeleta al mejor cartel de la temporada.

Peña Taurina El Maletilla

Domicilio social: Plaza de Pío XII, 11.

Localidad: Cádiz 11003.

Peña Taurina Paco Herrera

Domicilio social: Plata, 6.

Localidad: Cádiz 11003.

Peña Taurina Francisco Montes Paquiro

Domicilio social: Murcia, 36.

Localidad: Chiclana de la Frontera (Cádiz) 11130.

Teléfono: 606675565.

Presidente:

Francisco Castañeda Marín.

Otros datos: Tiene 130 socios y se funda en octubre del año 2000, aunque su presentación oficial fue en noviembre de ese mismo año. Uno de sus mayores logros es la creación de la Escuela Taurina Francisco Montes *Paquiro*. Se encarga además de organizar los festejos taurinos de la feria de esta localidad y una semana cultural y conferencias a lo largo del año. También concede premios a los triunfadores del ciclo de verano de El Puerto de Santa María.

Peña Taurina Cristo González

Domicilio social: Hormaza, 2.

Localidad: Chiclana de la Frontera (Cádiz) 11130.

Tertulia Taurina El Monasterio

Domicilio social:

Hotel Monasterio. Larga, 27.

Localidad: El Puerto de Santa María (Cádiz) 11500.

Teléfono: 95859860.

Presidente: Antonio Herrera Santilario.

Otros datos: Fundada en el año 1990, tuvo como caldo de cultivo las tertulias taurinas que se formaban en el hotel después de los festejos. El director de este establecimiento fue quien propuso crear la tertulia y ofreció una oficina como sede. Cuenta con 45 socios y organiza el pregón taurino de la ciudad un domingo antes de la Feria de Primavera. Otra de sus actividades son los *Viernes taurinos* y las concurridas tertulias en días de corridas que retransmite Onda Jerez en la voz de Jerónimo Roldán. También concede premios al mejor toro, mejor peón de brega y al mejor picador de la temporada taurina y realiza exposiciones de pintura taurina. Edita la revista trimestral *Tercio de varas*.

Federación de Peñas Taurinas Portuenses

Domicilio social: Aún no tiene.

Localidad: El Puerto de Santa María (Cádiz) 11500.

Teléfono: 956851777.

Presidente: Rafael Gómez Ojeda.

Otros datos: Surge con la intención de unir a las peñas de la ciudad y velar por la buena marcha de la fiesta en este rincón del sur.

Tertulia Taurina El Tropezón

Domicilio social: Cruces, 30.

Localidad: El Puerto de Santa María (Cádiz) 11500.

Peña Taurina José Luis Galloso
Domicilio social: Zarza, 41.
Localidad: El Puerto de Santa María
(Cádiz) 11500.
E-mail: ptgalloso@hispanista.com.
Presidente: José Luis Muñoz Barrero.
Otros datos: Concede los trofeos Solera Plaza Real a un acontecimiento de la temporada y el premio al Mejor Tercio de Capote.

Club Taurino El Rabo
Domicilio social: Luis Mazzantini, 32.
Localidad: El Puerto de Santa María
(Cádiz) 11500.
Teléfono: 615638833.
Presidente: Jesús Domínguez.
Otros datos: Cuenta con 46 socios y toda su información aparece en la web: www.clubtaurinoelrabo.com.

Peña Taurina La Garrocha
Domicilio social: Apartado de Correos 840. Se reúnen en el bar El Paseillo de la calle Valdés.
Localidad: El Puerto de Santa María
(Cádiz) 11500.
Teléfono: 956874745.
E-mail: lagarrocha@ya.com.
Otros datos: Publica una revista y edita libros de carácter gratuito. Conceden varios premios a los mejores de la Feria de El Puerto y sus trofeos llevan nombres de toreros portuenses.

Peña Tendido 7
Domicilio social: Venta El Cepo.
Carretera Jerez-Rota, km 5,5.
Localidad: El Puerto de Santa María
(Cádiz) 11500.
Presidente: Jorge Morilla Cruz.

Peña Los Criadillas
Domicilio social: Chanca, 29.
Localidad: El Puerto (Cádiz) 11500.
Presidente: Juan Manuel Bollullo Díaz
Otros datos: Sus 40 socios tienen una media de edad de 23 años y su página web es www.loscriadillas.es.vg.

Peña Taurina Juan Pedro Galán
Domicilio social: Carretera La Cartuja, s/n. Finca La Galana.
Localidad: Jerez de la Frontera
(Cádiz) 11408.
Otros datos: Tiene un pequeño museo taurino visitable.

Peña Taurina Juan Antonio Romero
Domicilio social: Gómez Carrillo, 7
Localidad: Jerez de la Frontera
(Cádiz) 11402.
Presidente: José García Castillo.

Peña Taurina Rafael de Paula
Domicilio social: Oloroso, 39.
Localidad: Jerez de la Frontera
(Cádiz) 11408.
Presidente: Francisco Valle.

Grupo Cultural Taurino Amigos del Tendido
Domicilio social:
Lechera, 5. Apartado 683.
Localidad:
Jerez de la Frontera (Cádiz) 11408.

Peña Taurina El Cordobés
Domicilio social: Pedro Sepúlveda, 11.
Bar Federico Mayo.
Localidad:
Jerez de la Frontera (Cádiz) 11408.

Peña Taurina El Toro Embolao
Domicilio social: Los Francos, 3.
Localidad: Los Barrios (Cádiz) 11370.

Peña Taurina Sánchez Romero
Domicilio social: Blas Infante, 8.
Localidad: Rota (Cádiz) 11520.

Peña Cultural Taurina José Luis Parada
Domicilio social: Trاسبolsa, 51.
Localidad: Sanlúcar de Barrameda
(Cádiz) 11540.

Peña Taurina Sanluqueña
Domicilio social:
Carretera del Puerto, km 1.
Localidad: Sanlúcar de Barrameda
(Cádiz) 11540.

Peña La Duela
Domicilio social:
Teruel, 11. Barriada España.
Localidad: Sanlúcar de Barrameda
(Cádiz) 11540.

Peña Cultural Taurina Paco Ojeda
Domicilio social: Isabel II, 16.
Localidad: Sanlúcar de Barrameda
(Cádiz) 11540.

Peña Taurina San Fernando
Domicilio social: Gravina, 10, 3º.
Localidad:
San Fernando (Cádiz) 11100.

Peña Taurina Ruiz Miguel
Domicilio social: Manuel Roldán, 19.
Localidad:
San Fernando (Cádiz) 11100.

Peña Taurina Isleña
Domicilio social: Manuel Roldán, 4.
Localidad:
San Fernando (Cádiz) 11100.

Peña Taurina Jesulín de Ubrique
Domicilio social:
Avenida de España, 61 b.
Localidad: Ubrique (Cádiz) 11600.

CÓRDOBA

Círculo Taurino de Córdoba
Domicilio social:
Manuel María de Arjona, 1.
Localidad: Córdoba 14001.
Presidente: Francisco de Blas Muñoz.
Otros datos: Se funda en 1963 para
fomentar la afición y con el firme
propósito de crear una escuela tau-
rina. Actualmente cuenta con 45
socios. Convoca premios taurinos
en la Feria de la Salud para destacar
el mejor toro, mejor puyazo, mejor
par de banderillas y mejor brega.
Además concede el premio perio-
dístico Pepe Guerra Montilla.

Tertulia Taurina Manolete
Domicilio social:
Ocaña, 4. Mesón Las Beatillas.
Localidad: Córdoba 14001.

Club Taurino Finito de Córdoba y su
Tauromaquia
Domicilio social:
12 de octubre. Cervecería El Coto.
Localidad: Córdoba 14001.
Presidente: Manuel Cuevas.

Tertulia Taurina Finito de Córdoba
Domicilio social:
Judío, 7. Bodegas Guzmán.
Localidad: Córdoba 14004.

Peña Taurina Ciudad Jardín
Domicilio social: Julio Pellicer, 23.
Localidad: Córdoba 14005.
Otros datos: Concede el trofeo *La
estocada de la tarde* a la mejor de la
Feria de La Salud.

Asociación para la Defensa del Afi-
cionado Taurino
Domicilio social: 12 de octubre, 10.
Localidad: Córdoba 14001.

Aula de Tauromaquia de la Facultad
de Veterinaria
Domicilio social: Avda. de Medina
Azahara, s/n.
Localidad: Córdoba 14071.

Federación Provincial Taurina
Domicilio social:
Ocaña, 4. Mesón Las Beatillas.
Localidad: Córdoba 14001.
Presidente: Clodoaldo Cano.

Club Taurino Calerito
Domicilio social: Moriscos, 19.
Localidad: Córdoba 14001.

Peña Taurina Zurito
Domicilio social: Avda de las Ollerías,
18. Bar San Cayetano.
Localidad: Córdoba 14001.

- Peña Azahara
Domicilio social:
Apdo. de Correos 4035.
Localidad: Córdoba 14080.
- Peña Taurina Amigos de Manuel Díaz El Cordobés
Domicilio social:
Avda de Barcelona. Bar César.
Localidad: Córdoba 14010.
- Peña Taurina Capote Finito de Córdoba
Domicilio social: Beato Henares, 172.
Localidad: Córdoba 14001.
- Peña Taurina El Burlaero
Domicilio social: Pintor Salo, 8.
Localidad: Córdoba 14010.
- Peña Taurina El Hencho
Domicilio social: Pasaje Sagrada Familia, 42 b. Bar Terraza.
Localidad: Córdoba 14011.
- Peña Taurina La Montera
Domicilio social:
Rosbita, 1 Apdo. 764.
Localidad: Córdoba 14011.
- Tertulia Taurina Manuel Díaz El Cordobés
Domicilio social:
Cuesta de la Pólvora, 8.
Localidad: Córdoba 14010.
- Peña Taurina Tendido 6
Domicilio social:
Gran Vía Parque, 41. Bar Estoril.
Localidad: Córdoba 14005.
- Peña Taurina Tercio de Quitas
Domicilio social:
Adarve. Taberna Casa Acedo.
Localidad: Córdoba 14001.
- Peña Taurina La Manoletina
Domicilio social:
Plaza del Cardenal Toledo, 1, 1ª dcha.
Localidad: Córdoba 14001.
- Rincón Taurino José Luis Moreno
Domicilio social: Apdo. Correos 527.
Localidad: Córdoba.
- Rincón Taurino Finito de Córdoba
Domicilio social: Menéndez Pelayo, 8.
Restaurante Alegría.
Localidad: Córdoba 14008.
- Tertulia Taurina Santa Marina
Domicilio social: Alarcón López, 3.
Taberna la Sacristía.
Localidad: Córdoba 14001.
- Peña Taurina Sergio Sanz
Domicilio social: Avda. de Cádiz, 68.
Localidad: Córdoba 14003.
- Peña Taurina Larga Cordobesa
Domicilio social: Bar San Agustín.
Localidad: Córdoba 14001.
- Tertulia Taurina San Acisclo
Domicilio social:
Pasaje de los Delineantes, 1.
Localidad: Córdoba 14007.
- Peña Taurina de Aguilar de la Frontera
Domicilio social:
Ctra. Córdoba Málaga, s/n.
Localidad: Aguilar de la Frontera (Córdoba) 14920.
- Peña Taurina Tomás Moreno
Domicilio social: Real, 57.
Localidad: Bélmex (Córdoba) 14240.
- Peña Taurina El Cordobés
Domicilio social: Carlos Rodríguez, 1.
Localidad: Bélmex (Córdoba) 14240.
- Asociación Provincial Taurina Puerta Grande
Domicilio social: Avda. Constitución, 1.
Localidad: Cabra (Córdoba) 14940.
- Peña Taurina Egabrense
Domicilio social: Cervantes, 11.
Localidad: Cabra (Córdoba) 14940.

Club Taurino Alcolea de Córdoba.
Domicilio social:
Edificio Los Ángeles, 23.
Localidad: Alcolea (Córdoba) 14610.
Presidente: Clodoaldo Cano.

Peña Taurina José Luis Moreno
Domicilio social:
San Roque, 17. Bar Las Cuevas.
Localidad:
Dos Torres (Córdoba) 14460.

Peña Taurina Paco Lucena
Domicilio social: Calvo Sotelo, 54.
Localidad: Lucena (Córdoba) 14900.

Peña Taurina Lucena
Domicilio social: El Peso, 15.
Localidad: Lucena (Córdoba) 14900.

Peña Taurina La Capea
Domicilio social: Llano del Espinar.
Localidad: Montilla (Córdoba) 14550.

Tertulia Taurina Las Camachas
Domicilio social: Avda. de Europa, s/n
Localidad: Montilla (Córdoba) 14550.

Peña Taurina El Paseillo
Domicilio social: Río, 37.
Localidad: Priego (Córdoba) 14800.

Peña Taurina Finito de Córdoba
Domicilio social: San Esteban, 6.
Localidad: Priego (Córdoba) 14800.

Peña Taurina Paco Aguilera
Domicilio social: Conde, 25.
Localidad: Priego (Córdoba) 14800.

Peña Taurina El Aplauso de Finito de Córdoba
Domicilio social: Carlos III.
Localidad:
La Carlota (Córdoba) 14800.

GRANADA

Tertulia Taurina Los Tres Juanes de Atarfe
Domicilio Social: Casino de Labradores

Localidad: Atarfe (Granada) 18230.
Presidente: Manuel Polo Jiménez.
Otros datos: Se inauguró en 1994, cuenta con 54 socios y otorga el premio *Frascuero*, el galardón de mayor entidad de Granada. También premia al triunfador de la Feria de Atarfe.

Aula Taurina Luis Miranda del Real Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago
Domicilio Social: Real Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago. San Jerónimo, 31.
Localidad: Granada 18001.

Presidente: José Luis Pérez Serrabona, director del Colegio Mayor.
Otros datos: Inaugurada en 1997. Este Aula se fundó en homenaje al desaparecido empresario de la Plaza de toros de Granada, Luis Miranda Dávalos y otorga el trofeo *A la mejor lección de torería* de la Feria del Corpus, además de organizar gran cantidad de actos, charlas y tertulias.

Asociación Cultural Taurina Frascuelo
Domicilio Social: Cañaveral, Huerta del Pilar, s/n. Bar Ciruela.
Localidad: Granada 18003.
Presidente: Joaquín Ruiz Fernández.
Otros datos: Data del año 2000, tiene 21 socios y fue la impulsora de la actual Escuela Taurina de Granada y la que promueve todas sus actividades, entre otras, la publicación de la revista *Granada taurina*.

Peña Joselito El Gallo
Domicilio Social: Seminario, 4.
Restaurante El Burlaero.
Localidad: Granada 18002.
Presidente: Antonio Huete.
Otros datos: Se inauguró en 2002 y otorga los trofeos al mejor toro y a la mejor estocada de la Feria del Corpus. Organiza el ciclo de con-

ferencias que se desarrolla en el mes de febrero o marzo en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Granada.

Peña David Fandila El Fandi

Domicilio social: Aún por designar.

Localidad: Granada.

Presidente:

Álvaro Luis Jiménez-Herrera.

Otros datos: Se inauguró el 20 de septiembre de 2002 y cuenta con 25 socios.

Peña Enrique Ponce

Domicilio Social: Martínez Campos, 17. Restaurante Las Tinajas.

Localidad: Granada 18005.

Presidenta: María Belén Díaz Hidalgo

Otros datos: Tiene 40 socios y se inauguró el 27 de febrero de 1996.

Peña Francisco Rivera Ordóñez

Domicilio Social: Pasaje de Recogidas. Restaurante El Figón de Triana.

Localidad: Granada 18005.

Presidenta: Lourdes Fernández.

Otros datos: Se fundó el 13 de junio de 1999 y cuenta con seis socios.

Peña Pedro Pérez Chicote

Domicilio Social: Zacatín, 1.

Localidad: Granada 18001.

Presidenta:

Dolores Enríquez Salmerón.

Otros datos: Creada el 27 de marzo de 2003. La Duquesa de Alba es la madrina de honor de esta peña, que se inauguró en la Taberna Frascuelo del Rastrillo de la Asociación Nuevo Futuro. Tiene 200 socios, la gran mayoría son mujeres, miembros de la Asociación Nuevo Futuro.

Peña David Moreno Alcazabeño

Domicilio social: Avenida del Dr.

Olóriz. Café Bar Ramírez.

Localidad: Granada 18012.

Presidenta: Fátima Martínez.

Otros datos: Fundada el 10 de enero de 2003, tiene 45 socios.

Peña José Antonio Cejudo El Güejareño

Domicilio Social: Topacio, 5.

Localidad: Güejar Sierra 18160.

Presidente:

Manuel Rodríguez Rodríguez.

Otros datos: Cuenta con 50 socios y se creó el 13 de agosto de 2000.

Peña La Distancia

Domicilio Social: Placeta Palacio, 1.

Localidad: Gor (Granada) 18870.

Presidenta:

Águeda Hernández Jiménez.

Otros datos: Tiene 40 socios y se fundó en 1991. Otorga trofeos al novillero triunfador y al corredor más destacado de los encierros de la Feria de Gor.

Tercio de Quites

Domicilio social: Monjas

Localidad: Baza (Granada) 18800.

Presidente:

Antonio García de Paredes.

Otros datos: Tiene 170 socios y fue fundada en 1973. Concede el trofeo *Dama de Baza* al triunfador de la corrida de toros de feria.

Peña Cultural Taurina Tendido 0

Domicilio social:

Don Pedro de Contreras, 1.

Localidad: Huéscar (Granada) 18830.

Teléfono: 958740411/678527698.

Presidente: Antonio Marín Rodríguez. Otros datos: Cuenta con 109 socios y fue fundada en 1997. Premia al triunfador de la Feria de Huéscar, otorga la insignia de oro y brillantes *Tendido Cero*, que se concede a nivel nacional a personas destacadas del mundo del toro, y organiza el pregón taurino.

El Primer Palo

Domicilio Social: Cobertizo, 2, 1º.
Localidad: La Peza (Granada) 18517.
Presidente: Antonio Solís Uréndez.
Otros datos: Fundada el 15 de mayo de 2001, tiene 30 socios.

HUELVA

Tertulia Miguel Báez Litrí
Domicilio Social:
Escultora Miss Withney, 79.
Localidad: Huelva 21003.
Teléfono: 959271592.
Presidente: José Castilla Vázquez.
Otros datos: Otorga los más prestigiosos premios de la feria taurina de Colombinas.

Peña Cultural Taurina Tendido 12

Domicilio Social: Plaza de Toros La Merced. Ayamonte, s/n.
Localidad: Huelva 21002.
Teléfono: 959260175.
Presidente: Pedro Lozano Ramos.

Peña Cultural Taurina Palco de Ganaderos

Domicilio Social: Coronada, 42.
Localidad: Valverde del Camino (Huelva) 21600.
Teléfono: 655909437.
Presidente: Domingo Parreño.
Otros datos: Esta peña mantiene una actividad taurina notable con conferencias y coloquios, además de organizar el pregón taurino que abre la feria de agosto.

Peña Cultural Taurina La Divisa

Domicilio social:
Juan Ramón Jiménez, 11.
Localidad: Trigueros (Huelva) 21620.
Teléfono: 959305242.
Presidente: Emilio Ceredo.

Peña Cultural Taurina de Zalamea la Real

Domicilio Social: El Caño.
Localidad:
Zalamea la Real (Huelva) 21640.
Presidente: Adolfo Lozano.

JAÉN

Peña Taurina Tendido Al Sol
Domicilio Social: Zagatín, 14.
Localidad: Escañuela (Jaén) 23657.
Teléfono: 953345216/630231676.
Presidente: José Cuesta Gil.
Otros datos: Fundada en marzo de 1988 cuenta con 30 socios, en su mayoría jóvenes que iban a las corridas a tendidos y gradas de sol. Organizan viajes a ferias y es famosa por el gran ambiente de su caseta en la Feria de Jaen.

Peña Taurina Enrique Ponce Entre Barreras

Domicilio Social:
Ventura de la Vega, 13.
Localidad: Linares (Jaén) 23700.
Teléfono: 953601153.
Presidente: Juan Callejas.
Otros datos: Fundada el 4 de marzo de 1996 por un grupo de partidarios de Enrique Ponce, tiene en la actualidad 62 socios adultos y siete infantiles. Entre sus actividades destaca el Pregón Taurino de San Agustín. Concede un trofeo a la faena más artística de la feria.

Tercio de Varas

Domicilio social: Zambrana.
Localidad: Linares (Jaén) 23700.
Presidente: Juan Casado.
Otros datos: Creada en 1987, su caseta de feria es lugar de encuentro para la gente del toro. Otorga el premio a la mejor vara de la feria local y brillan con luz propia las tertulias que organiza en febrero-marzo.

Peña Tendido 1

Domicilio social: Juan Montilla, 4.

Localidad: Jaén 23002.

Teléfono: 953231049.

Presidente: Jesús Chavinet Páez.

Otros datos: Fundada en torno a 1972, tiene unos 110 socios y en la década de los ochenta fue mascarón de proa en el taurinismo de la capital. Entre las actividades que desarrolla destacan conferencias, tertulias y presentaciones de libros.

Peña Manuel Ocaña El Sombrerero

Domicilio social:

Pradillos s/n. Hostal Zacatín.

Localidad:

Alcalá La Real (Jaén) 23680.

Teléfono: 610355800.

Presidente:

Santiago Pérez de Anguita.

Otros datos: Cuenta con unos 300 socios y fue fundada para apoyar a este novillero en noviembre de 1991. Son socios de honor Alfonso Guardiola y Niña Pastori.

Peña Taurina Benjamín Sorando

Localidad: Andújar (Jaén) 23740.

Presidente: Diego Rojas.

Otros datos: Se funda a principios de los noventa en memoria del que fuera ganadero local y activo miembro de la misma. Tiene una caseta en la Feria de Septiembre.

Peña Taurina Hermandad de San Marcos

Domicilio social: San Francisco, s/n.

Localidad: Beas de Segura (Jaén) 23280.

Peña El Juli

Domicilio social:

Poniente, 2. Mesón Villa de Beas.

Localidad:

Beas de Segura (Jaén) 23280.

Teléfono: 953424027.

Peña Taurina Paco Moreno

Domicilio Social: Plaza de Toros de Linares (Jaén) 23700.

Teléfono: 953690015.

Presidente: Francisco Ruiz Ruiz.

Otros datos: En 1954 se reunieron los cuatro socios fundadores, todos ellos seguidores del diestro Paco Moreno, pero oficialmente data del 19 Diciembre 1961. Cuenta con 94 socios y anualmente concede el premio al mejor toro de lidia de la feria de San Agustín.

Peña El Toro

Localidad: Pegalajar (Jaén) 23110.

Presidente: José Rojas.

Otros datos: Defienden al toro como base de la fiesta y sobre él recaen todos los actos de la entidad.

Peña Taurina Cultural Ciudad de Porcuna

Domicilio social:

Comandante Franco, 8.

Localidad: Porcuna (Jaén) 23790.

Teléfono: 958162301.

Presidente:

José Antonio Gascón Casado.

Otros datos: Fundada en 1997, tiene 130 socios y realiza actividades como conferencias, visitas a tentaderos y comidas.

Peña Taurina Sol y Sombra

Domicilio social:

Ministro Benavides, 27.

Localidad: Villacarrillo (Jaén) 23300.

Presidente:

Alfonso Carlos Herreros Vela.

Otros datos: Se funda el 2 de enero de 1982 y ahora tiene 200 socios, entre ellos algunos de honor como el juez Baltasar Garzón o los periodistas Ángel del Arco y Juana G. Linares. Organiza conferencias y, desde su creación, concede el trofeo *Muleta de Plata* al autor de la mejor faena de la feria. Participa con la comisión de festejos del Ayuntamiento.

Peña Taurina Juanma Vilches
Localidad: Sorihuela de Guadalimán
(Jaén) 23270.
Presidente: Antonio Muñoz.
Otros datos: Se funda en octubre
de 2001 para acompañar al joven
novillero local Juanma Vilches.

MÁLAGA

Asociación Malagueña de Tauromaquia
Domicilio social: Avenida Trías, 7.
Localidad: Málaga 29016.
Presidente: José García Castillo.

Unión Taurina de Aficionados y Abo-
nados de Málaga
Domicilio social: Paseo de Reding,
s/n. Plaza de toros de La Malagueta.
Localidad: Málaga 29016.
Presidente: José María Cano España.

Círculo Taurino Javier Conde
Domicilio social: Vélez-Málaga.
Restaurante Doña Pepa.
Localidad: Málaga 29106.
Presidenta: Francisca Castro Castillo.

Peña Taurina Ricardo Ortiz
Domicilio social: Paseo de Reding,
s/n. Plaza de toros de La Malagueta.
Localidad: Málaga 29016.
Otros datos: Se crea en 1994 para
apoyar a este diestro malagueño.
Con el objetivo de fomentar el
bello y arriesgado arte de banderil-
lear instituye un trofeo anual
para premiar el mejor par de ban-
derillas de la feria de Málaga.

Peña Taurina La Axarquía
Localidad: Torre del Mar (Málaga)
29740.
Otros datos: Esta peña está presente
en la plaza de La Malagueta desde
hace unos 30 años y se deja ver con
la colocación de una pancarta sobre
la puerta del patio de cuadrillas.

Club Taurino El Albero. Peña Taurina
Los Cabales
Domicilio social:
Apdo. de Correos 133.
Localidad:
Antequera (Málaga) 29200.

Club Taurino El Albero
Domicilio social: Los Reyes, 7.
Localidad: Estepona (Málaga) 29680.

Peña Cultural Taurina El Burladero
Domicilio social: Palangre, 16.
Localidad: San Pedro de Alcántara
(Málaga) 29670.
Teléfono: 952784797/670675040.
Presidente: Nicolás Pérez López.
Otros datos: Con 22 años de vida,
es una de las más activas de la pro-
vincia. Dispone de una pequeña
plaza de toros donde celebran
capeas y fiestas e incluso novilla-
das durante la feria de octubre.

Peña Taurina Sohail
Domicilio social:
Avenida San Isidro, 5.
Localidad:
Fuengirola (Málaga) 2965.
Presidente: José Caba Villarejo.
Teléfono: 952784032.
Otros datos: Fundada en 1971, tie-
ne 45 socios.

SEVILLA

Aula Taurina
Domicilio social:
Adriano, 31. Bajo acc.
Localidad: Sevilla 40001.
Teléfono: 954210122.
Presidente: Miguel Serrano Falcón.
Otros datos: Fundada el 19 de
enero de 1987 por un grupo de
profesores de enseñanza media
con la idea de fomentar y divulgar
la fiesta entre los jóvenes estudian-
tes. Comenzó sus actividades con
el patrocinio de la Real Maestranza
de Sevilla en 1988 y su mayor

logro ha sido poner en marcha la Escuela de Tauromaquia de esta ciudad. Comenzaron con charlas en los institutos y en 1993 sus actos se trasladaron a los salones de la Maestranza, donde tiene lugar anualmente el curso *Principios básicos de la fiesta*. Anualmente convoca concursos de pintura, dibujo y redacción y otorga el premio *A la mejor lección torera* de la Feria de Abril.

Fundación de Estudios Taurinos

Domicilio social: Adriano, 33, 2º B.

Teléfono: 954210569.

Localidad: Sevilla 40001.

Presidente: Antonio García Baquero.

E-mail: revistaestauro@retemail.es - fundacioestauro@retemail.es.

Otros datos: La Fundación se crea en marzo de 1999 con la intención de investigar en la cultura del toro y difundirla. Cuenta con unos 125 socios y, además de organizar actividades culturales como jornadas, exposiciones, seminarios y coloquios, su mejor aportación es la *Revista de Estudios Taurinos*, una publicación de calidad y gran interés patrocinada, al igual que la Fundación, por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y dirigida por Pedro Romero de Solís. Con esta corporación y con la Universidad de Sevilla ha editado varios libros, algunos de ellos reediciones de clásicos.

Fundación Andaluza de Tauromaquia

Domicilio social: Edificio Viapol.

Balbino Marrón, 3, 2ª, módulo 17 bis (provisional).

Localidad: Sevilla 41018.

Teléfono: 954934375. Fax: 954633498.

Presidente: Manuel Vázquez Garcés.

Otros datos: El 14 de octubre de 1993 se firman los protocolos de esta Fundación, que se presenta en público el 18 de abril de 1994

con 57 socios fundadores. Su objetivo es engrandecer la fiesta taurina y fomentar la aparición de jóvenes valores, por lo que, además de su actividad cultural, realizó desde el principio tentaderos públicos y novilladas de promoción. En este sentido, su papel fue fundamental para la unión de las escuelas taurinas andaluzas. También fomenta el aprendizaje de oficios taurinos con escuelas-taller en Sevilla y Jerez patrocinadas por la Junta de Andalucía y el INEM.

Tertulia Taurina Universitaria

Domicilio social: Pabellón de

Uruguay. Avenida de Chile, s/n.

Localidad: Sevilla 40013.

Presidente: Carlos Trejo.

Teléfono: 954486000/954486023.

Otros datos: Un grupo de universitarios aficionados a los toros encabezados por Francisco J. Mateos la fundan en 1993 con el apoyo del Rectorado de la Universidad de Sevilla y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Desde entonces organizan las llamadas *Charlas de preferia* con toreros y ganaderos y, gracias a un acuerdo con la Empresa Pagés sus más de 400 socios –llegó a tener cerca de 1.000– pueden acudir a los festejos taurinos de la temporada sevillana a precios muy reducidos. Concede un premio al mejor novillero del ciclo de promoción.

Tertulia Los Trece

Domicilio social: Alfonso XII. Peña

Hípica El Búcaro.

Localidad: Sevilla 41001.

Presidente:

Teléfono: 954343286.

Juan Carlos Torres Raynaud.

Otros datos: Tiene 16 socios y es una de las más tradicionales de Sevilla. Celebra un pregón taurino anual y concede un premio al

mejor novillero de la Maestranza, que se entrega en una cena en noviembre.

Rincón del Tendido 1

Domicilio social: Ardilla, 8, 2º B.

Localidad: Sevilla 40010.

Teléfono: 670481020.

Presidente: José González Contreras.

Otros datos: Con casi una veintena de años de antigüedad, tiene unos 60 socios. Se fundó por amistad entre asiduos al tendido 1 de la Maestranza sevillana y conceden cada año, en la primera quincena de noviembre, el trofeo llamado *Al sabor taurino*.

Tertulia Cultural Sevillana Molviedro

Domicilio social: Rodrigo de Triana, 44 acc. B.

Localidad: Sevilla 41010.

Teléfono: 680274767.

Presidente: Federico Luque Martínez.

Otros datos: Tiene 30 socios y además de otro tipo de actividades cuentan con un apartado taurino de reconocido prestigio que concede el premio a la mejor faena de la Feria de San Miguel sevillana.

Asociación de Críticos Independientes de Sevilla (ACRIS)

Domicilio social: Trastamara, 23, 4º A.

Localidad: Sevilla 41001.

Teléfono: 954212778.

Presidente: Carlos Crivell Charneco.

Otros datos: Tiene una veintena de socios y edita anualmente el libro *Maestranza de Sevilla*, un anuario que recoge cuanto acontece en este coso. También organiza tertulias en el Colegio de Enfermería.

Asociación de Informadores Taurinos de Sevilla (ITASE)

Domicilio social: José Laguillo, 16, pta. D, 5º dcha.

Localidad: Sevilla 41003.

Teléfono: 954426481.

Presidente: José Enrique Moreno Zaragoza.

Otros datos: Tiene unos 30 socios y se fundó el 24 de septiembre de 1998. Organiza importantes tertulias con figuras del toreo y concede anualmente el premio *La Terna Ideal* a los tres toreros más destacados de la temporada en Sevilla.

Unión de Abonados y Aficionados a la Plaza de Toros de Sevilla

Domicilio social:

Gonzalo de Mendoza, 12.

Localidad: Sevilla 41007.

Teléfono: 954236666.

Presidente: Benito Saldaña Barragán

Otros datos: Fue fundada, entre otros por Juan Maroto, actual vicepresidente, con la intención de defender al aficionado de Sevilla.

Peña El Toro

Localidad: Gines (Sevilla) 41960.

Presidente perpetuo:

Juan de Dios Pareja Obregón.

Otros datos: Fundada el 22 de junio de 1984, cuenta con 25 socios y concede anualmente el premio al toro más bravo de la Feria de Abril, puntualizando en las bases que habrá de tomar tres varas y que no será óbice que su comportamiento resulte fiero y molesto para el torero. También ha distinguido a diversas personalidades con el título *Espontáneo de Honor*, entre otros Miguel Báez Espuny, Manolo Vázquez o Luis Fuentes Bejarano.

Tertulia Taurina Sevillana

Localidad: Sevilla.

Teléfono: 954421037.

Presidente: José González-Barba.

Otros datos: La primera Tertulia Taurina Sevillana fue la creadora del Pregón Taurino de Sevilla en 1983. Esta asociación, presidida

por José Hinojosa, acabó por disolverse y el proyecto fue retomado por un grupo de aficionados que se reúne el primer lunes de cada mes en el Club Pineda. Son unos 15 miembros y otorgan un premio a lo que más les gusta de la Feria de Abril.

Peña Taurina Curro Romero

Domicilio social:

Santa María de Gracia, 13.

Localidad: Camas (Sevilla) 41900.

Teléfonos: 954390932/954395953.

Presidente:

Guillermo Ostos Gutiérrez.

Otros datos: La peña se comenzó a fraguar en 1956, pero su inauguración oficial fue el 3 de febrero de 1958. Tiene 320 socios y como presidente honorario perpetuo a Francisco Fernández Pineda. Entre sus actividades destaca un ciclo de conferencias y concursos de pinturas, dominó y rentoy. La asamblea nacional de peñas le concedió en 1998 la Medalla al Mérito Taurino.

Tertulia Cultural Taurina Paco Camino

Domicilio social: José Payán, 16.

Localidad: Camas (Sevilla) 41900.

Teléfono: 954391229.

Presidente: Blas González Prior.

Otros datos: En sus inicios se llamó *El Relente*, ya que los tertulianos se reunían en el llamado *Kiosko del Chico*. Fundada en 1962, uno de sus principales impulsores fue Manuel Domínguez Pérez. Organiza en colaboración con el ayuntamiento ciclos de conferencias y otras actividades culturales. En 2003 se procedió a la reinauguración de la sede, que fue restaurada. Con 300 socios, su madrina es Isabel Sánchez-Flor Piqueras, esposa de Paco Camino.

Peña Taurina Juan Antonio Ruiz Espartaco

Domicilio social: Leal Castaño, 2.

Localidad: Espartinas (Sevilla) 41807.

Teléfono: 954113763.

Presidente:

Leonardo Castaño Moreno.

Otros datos: Ha cumplido ya su 25 aniversario y tiene 85 socios, entre ellos María Regla Jiménez –alcaldesa recientemente fallecida– y el Padre Palongo como socios de honor. Como actividad más destacada está la organización de las Jornadas Taurinas de Espartinas, en colaboración con el ayuntamiento.

Peña Taurina Morante de la Puebla

Domicilio social: Larga, 20.

Localidad:

La Puebla del Río (Sevilla) 41130.

Teléfono: 955772220.

Presidente:

Buenaventura Ruiz Carballo.

Otros datos: Se funda el 14 de febrero de 1997 con 180 socios que en la actualidad ascienden a 424. Realizan visitas a ganaderías y en febrero una cena con el matador, además de otros actos culturales.

Club Taurino de Los Palacios

Domicilio social: Españolito, 1.

Localidad:

Los Palacios (Sevilla) 41720.

Teléfono: 606731105.

Presidente:

José Manuel Rincón Troncoso.

Otros datos: Se crea hace cinco años y llega a contar con 800 socios, cifra que se ha reducido a 200 en la actualidad. Organiza conferencias y fiestas camperas.

Círculo Cultural Taurino de Osuna

Domicilio social: Alfonso XII, 5.

Localidad: Osuna (Sevilla) 41640.

Teléfono: 954812211. Fax: 954811501.

Presidente: Cristóbal Gallardo Palomo.

Otros datos: Un grupo de aficionados encabezados por Jesús Sánchez Ortiz lo funda en 1986. Desde entonces su actividad va creciendo y, con 110 socios, organiza unas interesantes jornadas taurinas, diversos concursos y el pregón taurino de la feria. También concede premios a los diestros más destacados del ciclo y realiza una exhibición ecuestre.

Peña Curro Durán

Domicilio social: María Auxiliadora.

Localidad: Utrera (Sevilla) 41710.

Teléfono: 954864956.

Presidente: Juan Díaz.

Otros datos: Fundada en noviembre de 1981, tiene unos 150 socios y realiza conferencias y otorga un premio al matador más destacado del año.

Peña Taurina Domingo Valderrama

Domicilio social: Doctor Rodríguez de la Fuente, 1.

Localidad: El Palmar de Troya. Utrera (Sevilla). 41719.

Otros datos: Tiene unos 60 socios y 14 años de antigüedad. Celebran tertulias entre los peñistas y algunos actos y homenajes.

Tertulia Taurina Pepe Luis Vargas

Domicilio social: Rodríguez Marín, 34.

Localidad: Écija (Sevilla) 41400.

Teléfono: 954830188.

Presidente: Cesáreo López Hidalgo.

Otros datos: Tiene 27 años de antigüedad y cuenta con 160 socios, entre ellos, y como socio de honor, el que fuera apoderado del diestro, Antonio Escobar. Realiza tentaderos, conferencias y exposiciones.

Peña Taurina Manuel Jesús El Cid

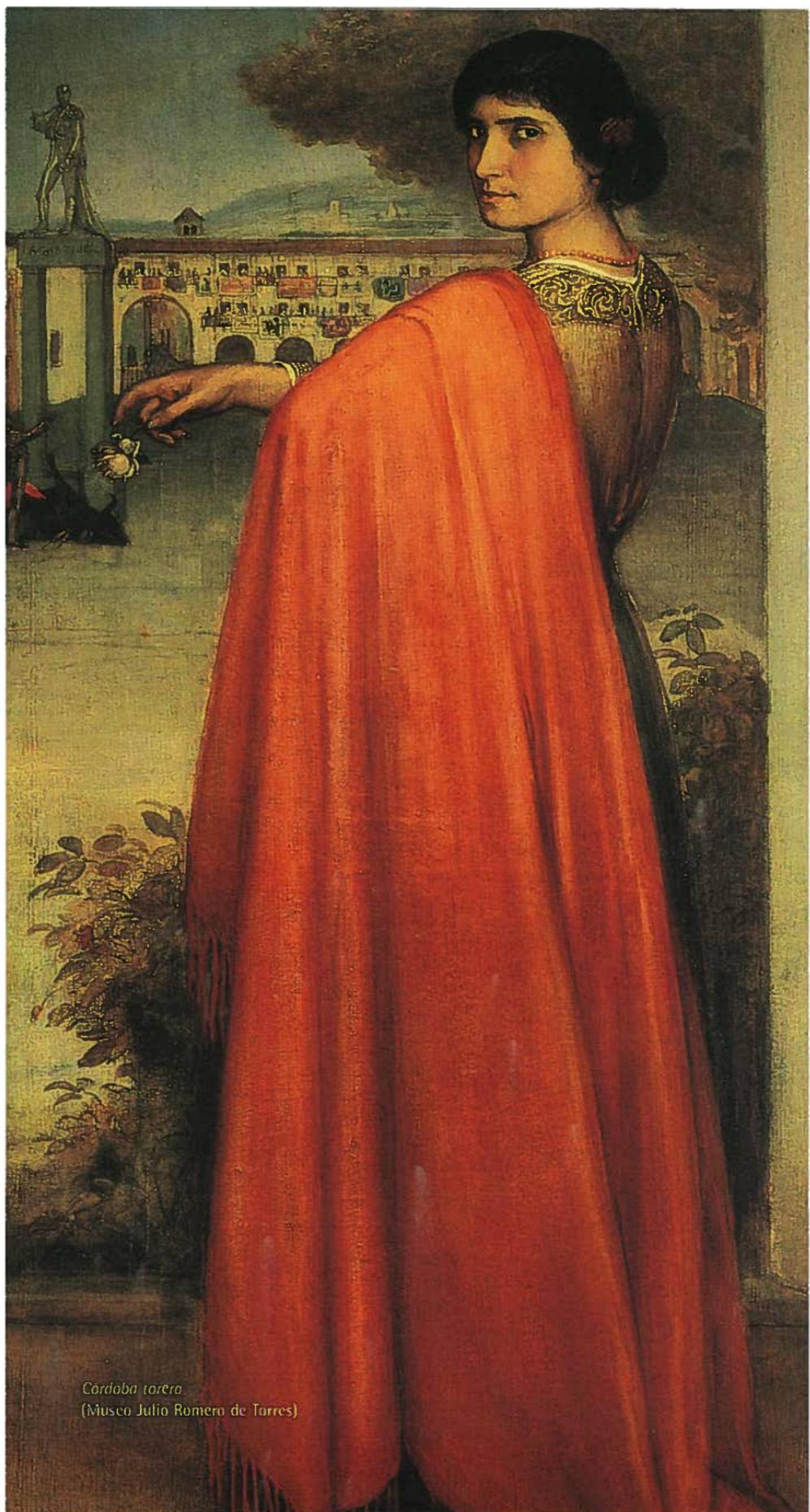
Domicilio social: Plaza de España, 2.

Localidad: Salteras (Sevilla) 41909.

Teléfono: 667472880.

Presidente: José Pinto.

Otros datos: En la actualidad esta peña, que se fundó por iniciativa de ocho partidarios del torero de Salteras, cuenta con un centenar de socios. Entre sus proyectos cabe destacar la celebración de próximos coloquios taurinos en Salteras y visitas concertadas a diversas ganaderías, que incluirán fiesta campera con almuerzo y capea.



Córdoba torera
(Museo Julio Romero de Torres)

La mirada del arte

ALBERTI. POETA DE NARANJA Y AZABACHE

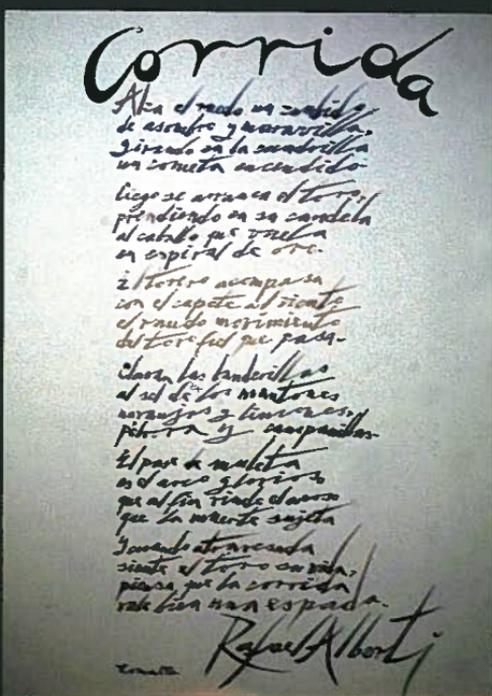
*¡Qué hombre más extraordinario e inteligente aquel torero!
¡Qué rara sensibilidad para la poesía, y sobre todo para la
nuestra, que amó y animó con entusiasmo, ya amigo de
todos!*

Naranja y azabache. Era un traje de luto que pertenecía a Ignacio Sánchez Mejías, el amigo de Alberti —“Mi amistad con Sánchez Mejías se iba volviendo peligrosa” — que se empeñó —“Ignacio era feroz cuando se proponía una cosa, siendo casi imposible escaparle” — en compartir paseíllo con el poeta de El Puerto, El torero artista y el artista torero, poeta torero, pintor torero, pactaron una pintoresca escena que en un principio iba a tener lugar en la plaza de Badajoz. No quiso acudir Alberti, se enfadó Sánchez Mejías, feroz: no habría salida. Llegó una tarde de junio de 1927, en Pontevedra, “con él, Cagancho y Márquez como espadas, y el portugués Simão da Veiga como rejoneador. Desde un tendido bajo, José María de Cossío presenció este peregrino suceso”.

Naranja y azabache. Todos vestían, recuerda Alberti, de oro o plata. El terno lo conservaba Ignacio desde la muerte de su cuñado Joselito. “Con cierto encogimiento de ombligo, desfilé por el ruedo entre sonos de pasodobles y ecos de clarines.” Por suerte para Rafael, allí se consumió su participación en el festejo. El poeta en el callejón, el torero en el ruedo, como mandaba la lógica. “Cuando el primer cornúpeto, temblando y deslumbrado, se arrancó, pasando

entre las tablas y mi pecho, comprendí la astronómica distancia que mediaba entre un hombre sentado ante un soneto y otro de pie y a cuerpo limpio bajo el sol, delante de ese mar, ciego rayo sin límite, que es un toro recién salido del chiquero.”

Naranja y azabache. El color del más extremo acercamiento de Rafael Alberti a la fiesta, del artista total al espectáculo total. Fue un contacto efímero: “A la salida de la plaza, me corté la coleta: quiero decir que di por terminada mi



carrera taurina. Tan sólo había durado tres horas”. La relación, intensa, entre el poeta y el torero fue infinitamente más fructífera. Recuerda Alberti en el primer libro de “La arboleda perdida” la génesis del poema Joselito en su gloria. Otra vez el feroz Sánchez Mejías: “Se celebraba el séptimo aniversario de la trágica muerte de Joselito. Del tren me trasladó a un cuarto del hotel Magdalena, encerrándome con llave, mientras me advertía: –Ni comerás ni beberás hasta que escribas un poema dedicado a José. La velada en su honor es esta misma noche. En el teatro Cervantes”. Cuando Sánchez Mejías se proponía una cosa...

En la página anterior, pictograma de Alberti.
A la derecha, cartel del poeta de El Puerto.



BENLLIURE. UN MAUSOLEO QUE ESTREMECE

El origen de la célebre escultura *La estocada de la tarde* –ejecutada por el diestro cordobés Rafael González *Machaquito* al toro *Barbero* de Miura la tarde del 19 de mayo de 1907– hay que buscarlo en la crónica que firmara el crítico de la época Don Modesto en las páginas de *El Liberal*. Lo recuerda de un modo excepcional Néstor Luján: “En su locuacidad escribiría a Mariano Benlliure que construyese un monumento a Machaquito que representara ‘un toro herido de muerte con una estocada monumental hasta el puño, tambaleándose como un beodo. En el pitón derecho lleva prendido un trozo de la camisa del matador...’”. Como apunta Andrés

Amorós, el toreo, la afición y el arte quedan aquí totalmente unidos y compenetrados en la figura de uno de los escultores más importantes de su tiempo, interesado de forma especial por la factura vibrante, por el detalle y la anécdota.

Anécdotas como la que introduce este capítulo al margen, la obra simbólica por excelencia del escultor valenciano quedó inmortalizada en el cementerio de San Fernando, en Sevilla: el mausoleo a Joselito El Gallo, conmovedor grupo escultórico de grandes dimensiones realizado en bronce, con gran sentido de la composición, monumentalidad y dinamismo. En contraste, el cuerpo del

torero, envuelto en un sudario y con la cabeza apoyada en una almohada, esculpido en mármol blanco de Carrara. Conjunto cargado de simbolismos, el personaje que abre la comitiva portando una imagen de la Virgen es María, la mujer del cantaor Curro el de la Jeroma. A la izquierda del torero muerto aparece, en representación de los ganaderos —había fallecido antes que el diestro de Gelves, pero quiso el escultor que esa figura apareciera en la composición— Eduardo Miura. Cierra el cortejo el también matador, y cuñado del infortunado, Ignacio Sánchez Mejías. Según Lafuente Ferrari, Benlliure busca con empeño en el mausoleo ciertos valores expresivos, sentimentales, más que una escueta interpretación escultórica. Prueba del impacto social que supuso la muerte del torero de Gelves es que en la escultura están representadas todas las clases sociales y todas las edades del hombre y la mujer.

La escultura llegó a Sevilla, procedente del estudio de Benlliure, en abril de 1925 y quedó expuesta al público en el Palacio de Bellas Artes. La presentación y definitiva instalación del mausoleo, seis años



después de la muerte de Joselito, supuso un acto social en toda regla, al que asistieron entre otros la Infanta doña Luisa y el Infante don Carlos. Incluso, en 1930, el propio rey Alfonso XIII acude al cementerio de San Fernando a visitarla expresamente. Todavía hoy es inevitable, durante las siempre indeseadas visitas al campo santo sevillano, volver los ojos a la izquierda y estremecerse con la imponente visión del Joselito muerto en la piedra labrada de Mariano Benlliure.

BERGAMÍN. BIRLIBIRLOQUES Y MÚSICAS CALLADAS

El ensayo taurino encuentra a su máximo exponente en la figura de José Bergamín, miembro de la Generación del 27 que en 1930 saca a la luz un pequeño volumen titulado *El arte de birlibirloque*. La segunda parte del ensayo —una muy particular visión del fenómeno taurino mediante la fragmentación del pensamiento, el aforismo, el juego de palabras, el

ingenio y la paradoja— la dedica *Al toreo andaluz (Escuela de elegancia intelectual)*. En la penúltima frase del libro sentencia: “El toreo no es español, es interplanetario”. Las cosas de Bergamín...

Resulta curiosa la encendida defensa que realiza del toreo de Joselito El Gallo —“ligereza, agilidad, destreza, rapidez, facilidad, flexibilidad y gracia”— frente al de

Belmonte, su gran rival en la plaza –“pesadez, torpeza, esfuerzo, lentitud, dificultad, rigidez y desgarrabo”–. El que con el tiempo fuera el torero abanderado de su generación literaria recupera en Bergamín con su verdadera dimensión, que admite en uno de los artículos de *La claridad del toreo*:

“Yo hice esto en un tratadillo de toros conocido por *El arte de birlibirloque*, desde cuyo título exaltaba verdaderamente, justamente, la figura de Joselito y ‘exageraba’, injustamente, la de Juan Belmonte”. Y termina poniendo a cada diestro, inimitables los dos, en su sitio: “Si al lector no le parece exagerado diría (...) que si uno fue su Lope, el otro fue su Calderón (o su Quevedo). Y aún osaría decir que si uno fue Mozart (Joselito) el otro fue Beethoven (Belmonte)”. El toreo mágico y estético predilecto del ya octogenario José Bergamín renacería de los brazos

del jerezano Rafael de Paula, destinatario de *La música callada del toreo* (1981), cuya primera edición especial fue ilustrada por una decena de litografías de Antonio Saura. Esa fuente de inspiración deslumbraría durante el acontecimiento que tuvo lugar en la plaza de Vista Alegre, Madrid, un 5 de octubre de 1974. Antonio Bienvenida se despedía de los ruedos en presencia de Curro Romero y el torero gitano. Paula cortaba las dos orejas a su primer toro; durante la faena de muleta, el público mandó guardar silencio a la banda de música: la música ya estaba allí, callada como el toreo.

*Torea Rafael de Paula
con la izquierda al natural
lo mismo que Manuel Torre
cantaba la soleá.*

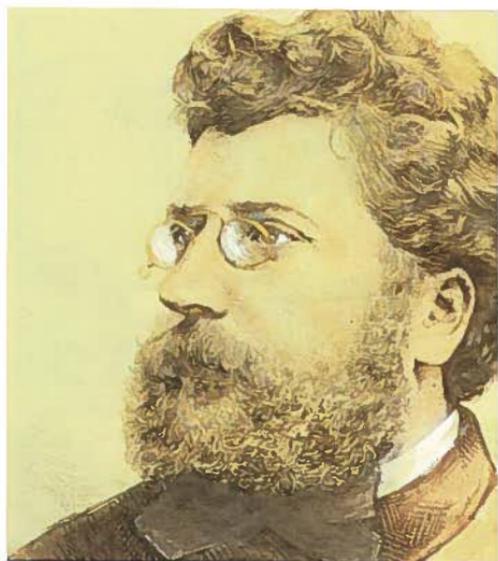
*Y cuando le da la gana,
perfila con el capote
la seguiriya gitana.*

BIZET. LA CARMEN ETERNA

Georges Bizet (París, 1838-Bouglival 1875), paradojas del devenir, fallece tres meses después del estreno de su ópera *Carmen*. Fue la decidida apuesta de un compositor francés de primera fila que entusiasmó al propio Nietzsche –la consideró una ópera casi perfecta, encantadora y natural, diabólica y refinada–. Bizet genera un ambiente taurino que protagoniza en uno de los papeles estelares un famoso torero y cuyo último acto se desarrolla ante una plaza de toros, la de la Real Maestranza de Sevilla, con el inequívoco telón de fondo de la celebración de una corrida. La

ópera, basada en la obra del mismo nombre de Próspero Mérimée y adaptada al libreto por Henri Meilhac y Louis Halévy, es, por lo demás, una de las más representadas en todo el mundo. El argumento explota el tópico andaluz decimonónico y se sustenta en los personajes de la gitana hechicera, el torero de fama, el sargento celoso y los contrabandistas de Sierra Morena. El antagonista, en el triángulo clásico que conforma junto a Carmen y el sargento don José, es el diestro Escamillo, que aparece siempre escoltado junto a su cuadrilla y sale a escena en el segundo acto,

cuando sufre el rechazo de Carmen. En el tercer acto se produce el enfrentamiento entre el torero y el sargento, que se resuelve por la intermediación de la mujer. Escamillo, antes de partir, invita a todos los presentes en la cueva donde se produce el choque a presenciar su próxima corrida en Sevilla. El desenlace sobreviene en las afueras de la Real Maestranza; Carmen ha prometido su amor a Escamillo si triunfa en Sevilla. Allí se encuentra con don José que, enloquecido por los celos, apuñala a Carmen mientras el público sale de la plaza celebrando el gran triunfo del diestro. La primera gran visión española, y andaluza por más señas, de la ópera se estrenó el 8 de junio de 1981 sobre el mismo albero de la Real Maestranza de Sevilla. El texto, original del poeta gaditano Fernando Quiñones, responde a un proyecto de larga gestación rechazado anteriormente por José María Pemán y Rafael Alberti. Finalmente Quiñones acepta la propuesta de José Tamayo, director escénico, y recuerda la gestación y, sobre todo, la adaptación a la mentalidad de un público español más familiarizado con la fiesta de los toros:



“Una de mis mayores preocupaciones, como aficionado a los toros, fue la de cuidar y ‘lavar’ los pasajes taurinos de la letra de procedencia”. Era, sin duda, una de las asignaturas pendientes de la ópera original. “Suprimida la expresión *toreador* –continuaba Quiñones–, en desuso secular, también procuré que el *matador* no fuera un simple gallo declamador de sus proezas, sino un hombre que, según sucede en la plaza y fuera de ella, tiene sus rachas de miedo y se anima para superarlos.”

TOROS. 24 IMÁGENES POR SEGUNDO

Desde su invención en 1895 por el francés Louis Lumière, el cinematógrafo se ha ocupado de la fiesta de los toros. Cuando el invento fue presentado en Madrid el 15 de mayo de 1896 el propio creador dio órdenes a uno de sus operadores de tomar imágenes taurinas y la filmografía de este tema se inauguró con la titu-

lada *Arrivéé des toreadors* (*La llegada de los toreros*). El catálogo de Lumière se ampliaría con *Espagne: courses de taureaux* o las 37 cintas agrupadas bajo el título *Courses de taureaux*, donde se desarrollaba la corrida casi al completo. Comprobado este precoz interés, no es de extrañar que el cine esté plagado desde sus orígenes de



imágenes taurinas, en las que jugaron un papel importante los toreros andaluces. En 1907 aparece la *Corrida de toros con Antonio Fuentes*, del catalán José Gaspar, y más tarde, en 1918, una historia de ficción protagonizada por el novillero jerezano Antonio Calvache: *La España trágica*. Pero sería el también andaluz y sevillano José García Algabeño el primer torero de fama que interpretara un papel escrito para él en *La medalla del torero*. Causó gran impacto la escena donde El Algabeño se deja coger por el toro. La imagen impresionó incluso a los directivos de la Paramount, que en un viaje a Nueva York del diestro le invitaron a los estudios y le preguntaron si de verdad se había dejado coger por el toro: él respondió que sí y que estaría dispuesto a hacerlo allí si le pagaban bien.

Pronto llega la primera versión de *Currito de la Cruz* (1925). La histo-

ria escrita por Alejandro Pérez Lugín gozaría de gran éxito en la pantalla y de ella se realizaron más cintas. Pero de todas interesa especialmente por su calidad taurina la interpretada por Pepín Martín Vázquez en 1948, donde se puede apreciar la enorme talla torera de este diestro sevillano en las escenas de plaza, además de su desparpajo en la interpretación. Otro *Currito de la Cruz* sería en 1965 el diestro cordobés Manuel Cano *El Pireo*, que compartió cartel con dos actores de la talla de Arturo Fernández y Francisco Rabal.

Gran éxito logró *Tarde de toros* (1956), donde el almeriense Enrique Vera encarna al torero joven que busca su oportunidad junto a Domingo Ortega y Antonio Bienvenida. Esta cinta viajó a Cannes y tuvo una gran acogida. Vera, que demostró tener buenas dotes interpretativas, fue dos años más tarde protagonista en la cuarta versión de *El Niño de las Monjas*. La naturalidad demostrada por el onubense Antonio Borrero *Chama-co* en el filme *Escuela de periodismo* le llevó en 1959 a encabezar el reparto de *El traje de oro*. Del mismo año es la hermosa película titulada *El Litri y su sombra*, dirigida por Rafael Gil e interpretada por Miguel Báez *Litri*. En ella se retrata de forma apasionante esta dinastía de toreros onubenses.

Ya en la década de los sesenta llegaría la consagración en la gran pantalla de Manuel Benítez *El Cordobés* con *Chantaje a un torero*, de la mano de Rafael Gil. Había despuntado, aún siendo novillero, en la película *Aprendiendo a morir* de Pedro Lazaga, donde se mezclaban aspectos biográficos de esta figura del toreo con otros de ficción. Estas dos cintas llevan a muchos especialistas a afirmar que

Manuel Benítez era un actor nato. La tercera versión de *El Relicario* da la alternativa cinematográfica a otro diestro de la época, Miguel Mateo *Miguelín*, que comparte reparto con Carmen Sevilla. Miguelín repetiría en 1965 en la cinta italiana *El momento de la verdad*. También en el filme italiano *Toro bravo* encontramos a los sevillanos Rafael Peralta y Curro Puya.

Un trabajo de Carlos Fernández Cuenca titulado *Otros tiempos* (1958) ofrece imágenes de Bombita, Juan Belmonte, Rafael El Gallo, Joselito, Manolete, Ignacio Sánchez Mejías, Fuentes Bejarano y Litri, entre otros, y sirve para introducirnos en otro género, el documental, que se detuvo en toreros como el propio *Monstruo* cordobés, Pepe Luis Vázquez, Aparicio y Litri, Paco Camino. En esta especialidad brilló el cordobés José Hernández Gan, que impactó especialmente con su cinta *Sangre en la arena* donde aparecían cogidas de numerosas figuras del toreo extraídas de su valiosísimo archivo. El lado trágico de la fiesta ha sido filón indiscutible para el cine como demuestra *Sangre y arena*, la novela de Vicente Blasco Ibáñez que, llevada al celuloide por los americanos con Rodolfo Valentino entre otros ilustres protagonistas, multiplicara la fama de este escritor. Tragedias reales como las de Joselito El Gallo –algo existe también sobre la de Sánchez Mejías– aparecieron en el cine en tratamiento documental con títulos como *La vida de Joselito y su muerte* o *Cogida y muerte de Gallito*, entre otras. Un año después de la muerte de Manuel Rodríguez en Linares vio la luz *Brindis a Manolete*, de Florián Rey, y más tarde *Yo he visto a la muerte*, realizada en 1967 por José María Forqué con la par-

ticipación en el guión de Jaime de Armiñán, que más recientemente plasmaría su visión taurina en la deliciosa serie *Juncal*. En ese trabajo, asesorado por Antonio Bienvenida, interviene Álvaro Domecq con su yegua *Espléndida*. Curiosamente Manolete debutó en el cine como doble de un actor en su papel de torero en la película *Carceleras*, cuando todavía era un novillero desconocido, e inspiró al realizador francés Abel Gance a hacer una película biográfica sobre el torero en 1944, obra que nunca se acabó de rodar por falta de presupuesto pero de la que queda interesante material.

Otros acercamientos del cine a la fiesta fueron menos trágicos, como *La becerrada* (1962), donde se ve torear a Antonio Ordóñez y a un jovencísimo Juan García *Mondeño*. En este apartado merece especial mención la cinta *Cabriola* que, dirigida por Mel Ferrer, tuvo gran éxito con dos protagonistas de excepción, el rejoneador Ángel Peralta y una jovencísima Marisol. Hollywood explotó el filón de lo taurino, primero con los clásicos *Sangre y arena* –cuya versión más reciente y poco afortunada fue protagonizada por Sharon Stone– y *Carmen* y luego con otros títulos en los que participaron diestros españoles, en concreto, en *The brave bulls*, aparece el sevillano Pepe Luis Vázquez, de quien Cossío afirma que “se lucía bien como actor”.

Figuras míticas del toreo han inspirado siempre a los realizadores. Desde Pedro Romero, Cúchares y Pepe Hillo hasta los más recientes Joselito, Belmonte y Manolete. Precisamente sobre el diestro de Triana trata la última película puramente taurina que se ha rodado en Andalucía: *Belmonte*. Producida en Sevilla por Maes-

tranza Films en 1995 es obra de Juan Sebastián Bollaín y se trata de un acercamiento a la biografía de este mítico torero. Dos años después, en 1997, se estrena *Muerte en Granada*, sobre el asesinato de García Lorca donde el diestro Emilio Muñoz comparte reparto con Esai Morales y Andy García. La última *Carmen* rodada hasta el momento, estrenada en 2003 por Vicente Aranda, tiene escenas tau-

rinas captadas en la plaza de Ronda. Y para finalizar, una referencia a la ganadora del Oscar al mejor guión original, *Hable con ella*, de Pedro Almodóvar, que tiene una intrahistoria taurina asesorada por el torero sevillano Juan Antonio Alcoba *Macareno*, y a los guñones del director Agustín Díaz Llanes, hijo del subalerno Michelín, en *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*.

GERARDO DIEGO. LA SUERTE O LA MUERTE

Ha sido Gerardo Diego (Santander, 1896-Madrid, 1987) el poeta del 27 que con más dedicación y generosidad se ha ocupado del mundo de los toros. En 1963 –aunque forjado desde la década de los veinte– se publica, posiblemente, el poemario taurino más fecundo, variado y brillante, *La suerte o la muerte*, escrito además, como recuerda Rogelio Reyes, “desde la posición del aficionado cabal”, el que escribe versos como los que siguen:

*Él era un veterano, era una sombra
de lo que fue, y yo era todavía
un niño de calzón corto, una cría
de terco aficionado que leía,
recitaba de coro el «Sol y Sombra».*

La fiesta en verso se pasea en toda su extensión por las páginas escritas por este terco aficionado: el toro, en la dehesa, en la tienda y en la plaza, el espectáculo, las suertes. Y desde luego los retratos de los más grandes toreros de la época, de sangre andaluza en su inmensa mayoría.

De Antonio Fuentes (*Lección de sobriedad, un solo giro / de su capote, oh pliegues desdeñosos / y ya era todo orden, luz, sosiego*) a Rafael El Gallo

(*Con la larga cordobesa, / Rafael, llévate al toro. / Con la larga cordobesa / que cae del hombro y no pesa, / que cae del hombro y no cesa / de prolongar desmayando / su decoro*).

De Joselito (*Párate, abril del toreo. / Detente, gracia, alabeo / de una adolescencia reina*) a Sánchez Mejías (*Y ahora, Ignacio, se dibuja / en tu frente el desvarío. / Si no cabe ni una aguja / entre las tablas y el asta, /*



¿cómo va a pasar un río, / un vértigo,
un hombre...? Basta...).

De Belmonte (*Triste en su soledad,
veréisle atlante / de su propia grandeza,
en su semblante / un resplandor de
ausencia de este mundo*) a Bombita
(*Pasó rozando la mole / y al estampido
del ole / sonrío frágil «Bombita»*).

De Cagancho (*Todo el cante de las
fraguas / martilla en ritmo caló*) a
Pepe Luis (*La esencia de un toreo de
cristal fino, fino, / la elegancia igno-
rándose de la naturaleza, / la transpa-
rencia misma hallaron ya su cauce*).

De Manolete (*La balanza equilibra
/ la suerte y muerte igual. / «Islero» a*

Manuel reta. / Manuel a su isla va)
a Ordóñez (*Antonio Ordóñez, hon-
do, / manda y cimbrea. / Va y viene el
lance jondo. / La luz torea*).

Pero Gerardo Diego nos reservaba
un poema –*Enigma o profecía*– que
gana valor con su lectura superada
la treintena de años desde su
publicación:

¿Y el toreo del año 2000?

¿Se toreará en Toronto y en Tarento?

¿Definirá un concilio taurológico
su dogma desde púlpitos de Trento?

Qué responder, pasados los años...

FRANCISCO DE GOYA. EL DE LOS TOROS

Sabemos de los primeros lidiadores gracias a él. Pionero como los espadas que dibujó, de Goya, lo dice Fernando Claramunt, “arranca el simbolismo, la trastienda metafórica que conlleva la corrida, la cosmovisión trágica de la fiesta. De él procede también la veta costumbrista, descriptiva. Y el retrato solemne del toro”. Sueña, recuerda Andrés Amorós, aquel *Disparate de toritos* en el que cinco reses, sobre un fondo oscuro, se acometen, topan, brincan; no pisan el suelo de ninguna plaza, parecen volar por el espacio abstracto de los sueños, de las obsesiones personales, de los recuerdos más insistentes. Imposible entender el origen del toreo, pues, sin acudir a la indescriptible visión de don Francisco, aficionado hasta los últimos días. En Francia se retrata como un viejo achacoso, casi octogenario, con la inscripción: “Todavía aprendo”. Leandro Fernández de Moratín informa en su *Epistolario*: “Goya

dice que él ha toreado en su tiempo y que, con la espada en la mano, a nadie teme”. Y sigue firmando con su nombre, al que añade esta singular coletilla: “El de los toros”.

La *Tauromaquia* del aragonés tuvo como soporte literario aquella *Carta histórica sobre el origen y progreso de las fiestas de toros en España* que escribiera en 1776 Nicolás Fernández de Moratín, padre de Leandro. Fue el refugio que encontró después de la Guerra de la Independencia, solo y viudo, desilusionado. Con 33 grabados en su primera edición, la obra tauрина de Goya arranca con un recorrido por las raíces históricas de la fiesta y la participación de los primitivos lidiadores españoles, los moros y los antiguos caballeros, en una interpretación más o menos arbitraria. No faltan las alusiones a los desjarretadores, los toros embolados y las primeras escenas del rejoneo en plaza. Un destacado bloque de la obra está dedica-



do a las suertes a pie, los verdaderos recuerdos personales del pintor, en su mayoría interpretadas por espadas navarro-aragoneses –Martincho, Licenciado de Falces, Apiñani, El Indio–, las suertes a caballo, con tres grabados que reflejan el tercio de varas originario en toda su grandeza, y otras imágenes de las primeras lidias, como la de los perros al toro o las banderillas al fuego.

También impresionó a Goya el magisterio de los primeros espadas andaluces, el dominio absoluto del rondeño Pedro Romero matando

a toro parado o la gracia de Pepe-Hillo haciendo un recorte. Y la tragedia, personificada en la triste tarde en que José Delgado, el gran discípulo de Costillares, encuentra la muerte en la plaza de Madrid en las astas del toro *Barbudo*, de Peñaranda de Bracamonte, un 11 de mayo de 1801. Probablemente Goya estuvo allí. Su *Tauromaquia*, dice de nuevo Amorós, es, en cierto sentido, “la búsqueda del tiempo perdido de don Francisco de Goya”, la pasión juvenil del pintor, el de los toros.

HEMINGWAY. ¿SOY TAN BUENO COMO MI PADRE?

No le hubiera importado cambiar el Nobel por una oreja, por algo creía que “nadie vive jamás la vida en toda su intensidad, excepto los toreros”. Sobre la relación de este americano de Illinois con la fiesta

brava se ha escrito mucho. ¿Se ha leído en cambio con detenimiento todo lo que narró Hemingway en *Fiesta*, en *Muerte en la tarde*, en *El verano peligroso*? Si la fiesta es universal, como bien apunta

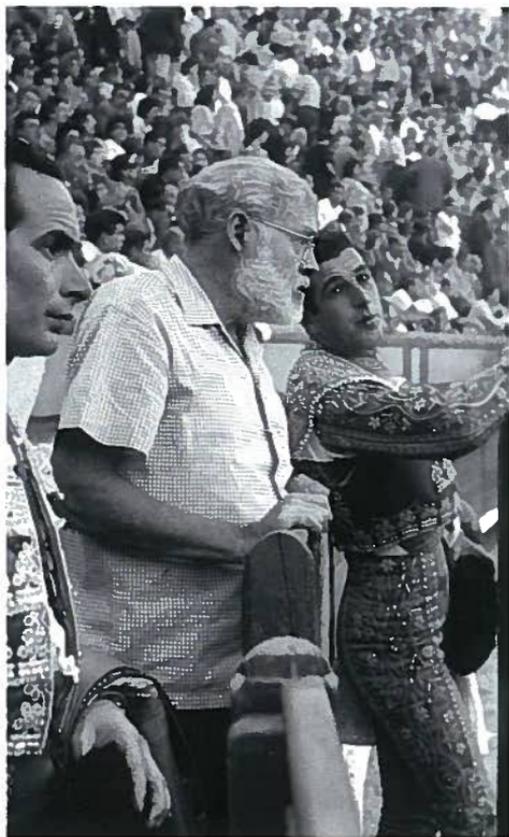
Jacobo Cortines, “no pueden dejarse de lado las opiniones de un aficionado venido de otra cultura que la hispana, por muy diferente o chocante que sea el punto de vista”. ¿Es esta una opinión, por ejemplo, que diste en exceso de la que pueda sostener un aficionado cabal?: “Lo que necesita la afición es un dios que eche a escobazos a los semidioses”.

Ernest Hemingway conoció a Cayetano Ordóñez —el Pedro Romero de *Fiesta*— antes de torear. Con Antonio nació una amistad al fuego de una pregunta, después de una corrida: “Dígame, ¿soy tan bueno como mi padre?”. Lo era, tuvo ocasión de comprobarlo la primera vez que lo vio delante de un toro: “Comprendí que era verdaderamente grande en el primer pase largo que dio con la capa”. Y lo refrendó pasado el tiempo; el dios que acabaría con los semidioses sería el más grande. “Lo que no supe es que iba a ser grande pasara lo que pasara y que su coraje y su pasión aumentarían a cada herida grave.” Ordóñez, según Hemingway, atesoraba las tres virtudes que caracterizan a los elegidos: coraje, habilidad y gracia ante un peligro mortal.

El verano peligroso —el original, el publicado en la revista *Life* y el volumen editado póstumamente oscilan entre las 120.000 palabras del primero y las 45.000 del libro— narra la temporada estival de 1959 y la rivalidad planificada entre las dos grandes figuras del momento: el torero de Ronda y su cuñado Luis Miguel Dominguín. Huelga

comentar que Hemingway toma claro partido por Antonio Ordóñez, héroe literario creado a la medida del deseo del escritor “que lidiaba bajo una mezcla de beatitud y rabia inteligente”, torero maduro y valiente que dominaba las embestidas “por medio de las muñecas, que a su vez dirigía con los músculos, los nervios, los reflejos, los ojos, sus conocimientos, su instinto y su valor”.

Dos años transcurrieron desde aquel frenético verano de grandeza y sangre hasta aquel de 1961 —Ketchum, Idaho, una escopeta—, el del adiós para siempre tan lejos de un ruedo, “el único lugar donde se puede ver la vida y la muerte”, el lugar del que salió victorioso un torero de Ronda que, en efecto, era tan bueno como su padre. Hemingway dio fe de ello.



Así de cerca, junto al maestro Ordóñez, vio Hemingway la fiesta.



Dos andaluces ilustres, José Caballero y Federico García Lorca llevaron vidas paralelas en lo artístico, incluso muchos años después de la trágica muerte del poeta de Fuente Vaqueros. El pintor surrealista nacido en Huelva en 1915 ilustró la edición de *Cruz y Raya* –la mítica publicación que dirigía José Bergamín– del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. La fuente de inspiración de una pintura que el poeta le encargó para decorar la Huerta de San Vicente partió también de los recordados versos:

*Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la*
[*beban.*]

*No hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.
¡Yo no quiero verla!*

La franca amistad surgida entre los dos artistas siguió cimentándose en 1933, cuando Caballero se incorporó al teatro universitario *La Barraca*, que fundara y dirigiera el propio Lorca, o cuando diseñó

junto a Juan Antonio Morales el cartel y los decorados de la primera representación de *Yerma*. Muchos años más tarde, en 1965, Caballero ilustró con una serie de aguatinas una versión italiana del *Llanto*, que a la postre no llegó a publicarse por el fallecimiento del editor.

La línea surrealista de Caballero evoluciona en la posguerra, ahora con la incorporación luminosa del color. Hacia 1960 desarrolla aspectos curiosos, como las barreras y burladeros de las plazas de toros; de esa nueva visión colorista del pintor nacen obras como *Sangre en la barrera* o *Huellas en la barrera*. En la década de los setenta profundiza en el estudio de las formas geométricas –pirámide, rombo y círculo– y pinta *Toros en Castilla* (1974), otra de las obras emblemáticas de su visión de la fiesta.

Retoma Caballero su faceta de ilustrador en 1988, cuando presta sus aguafuertes para *Las suertes del toreo*, obra editada por Hispánica de Bibliofilia sobre textos del poeta Gerardo Diego. Al año siguiente hace lo propio con la *Tauromaquia* de José Hernández, que incluye 10 estampas del pintor, textos de José Bergamín –del que también ilustraría en 1983 su libro *Al toro* con una veintena de aguafuertes– y hasta un soneto de Rafael Alberti. De nuevo la colaboración entre el pintor onubense y el poeta cántabro se refleja en la *Tauromaquia* de Álvaro Delgado, con 16 grabados de Caballero, también editada por Hispánica de Bibliofilia en 1995.

*A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde.*

La muerte del torero Ignacio Sánchez Mejías inspiró a su amigo Federico García Lorca un *Llanto* de inigualable intensidad, ritmo y belleza poética que constituye la mirada desgarrada del poeta de Fuente Vaqueros hacia una fiesta, la taurina, que le apasionaba por la tragedia y el espectáculo litúrgico, igual que le gustaban los autos sacramentales y la tragedia griega. Lorca se acerca a los toros como a una gran representación teatral en la que late la verdad constante del desafío y la muerte. Todo un filón para la sensibilidad de un dramaturgo. Tanto es así que los que han estudiado su biografía y conocen en profundidad su obra no lo definen como un aficionado

de a pie de plaza. Acudía, como afirma el periodista y escritor Antonio Ramos Espejo, en contadas ocasiones y llevado por amigos o por su amistad con el torero: "Más que un aficionado al uso, llevaba el drama dentro", afirma. Si bien el *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (1935) es su texto poético taurino más famoso, para algunos una elegía que fusiona de forma magistral lo popular y lo culto, en su obra aparecen más referencias a la fiesta del toro, algo completamente explicable en un hombre que se empapa de las tradiciones de su tierra y las esparce por sus escritos. Así, en el *Romancero gitano*, Antoñito el Camborio "con una vara de mimbre / va a Sevilla a ver los toros" en el momento de su prendimiento. En la misma obra aparecen más referencias a la fiesta otra vez para acercarse a la muerte: "Cuando las estrellas clavan / rejones al agua gris, / cuando los erales sueñan verónicas de alhelí, / voces de muerte sonaron / cerca del Guadalquivir".



Pero es preciso volver al *Llanto* para centrarnos en la figura del torero que lo inspira. El polifacético Sánchez Mejías fue impulsor del nacimiento de la Generación del 27. El diestro reunió a este grupo de poetas en el homenaje a Góngora en el Ateneo de Sevilla (1927) donde, además de los discursos, debates y discusiones acaloradas de Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Juan Chabás, José Bergamín y Rafael Alberti, Lorca leyó los primeros versos de su *Romancero gitano*, que aún no había publicado. Esta relación del torero con los intelectuales de la época demuestra una vez más que el toreo ata apretados lazos con el mundo de la cultura, son polos que se atraen. En el caso concreto de Federico no hay ninguna duda si se atiende a sus propias palabras: “El torero es probablemente la riqueza poética y vital mayor de España, increíblemente desaprovechada por los escritores y artistas”, algo que el escritor atribuía a “una falsa educación peda-

gógica que nos han dado y que hemos sido los hombres de mi generación los primeros en rechazar”. A lo que apostilla sin reparos: “Creo que los toros es la fiesta más culta que hay hoy en el mundo; es el drama puro, en el cual el español derrama sus mejores lágrimas y sus mejores bilis”.

Esa fuerza de atracción radica muchas veces en la belleza y la estética de la fiesta, pero, como se puede apreciar, en el caso de Lorca pesa más la tragedia, el juego con la muerte que a un autor de su sensibilidad le remite a las raíces del hombre y la naturaleza. Tragedia y leyenda que toca a Sánchez Mejías –“Qué gran torero en la plaza, / qué gran serrano en la sierra, / que blando con las espigas, / qué duro con las espuelas...”– en la fatídica tarde de Manzanares y que el poeta universal vive en sus propias carnes en otra plaza, en un barranco donde no había albero, sino la tierra salvaje de una sierra granadina que aguardaba su sangre derramada.

PICASSO: EL PORVENIR EN EL OJO DEL TORO

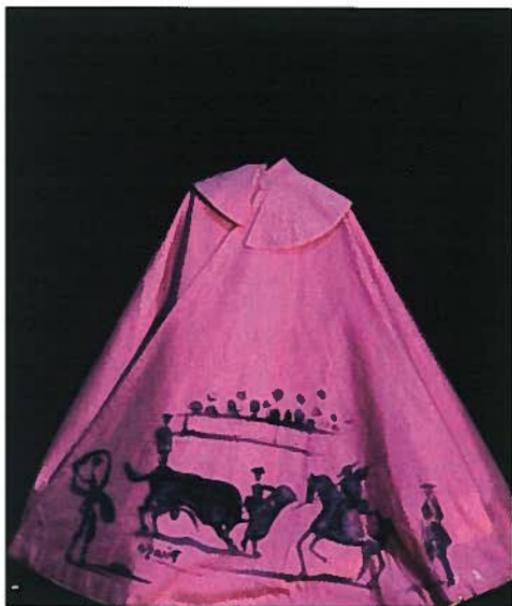
Hélène Parmelin, persona del más íntimo círculo del pintor desde los años cuarenta –la retrató en el verano de 1952–, especialista en arte en *L'Humanité* y autora de *Picasso en el ruedo*, dejó escrito: “Hay tantos toros de Picasso, toros en su vida, en su obra, en su cabeza, como para llenar por su cuenta diez mil praderas de la Camargue...”. No le faltaba razón a Hélène. Contaba el pintor apenas ocho años cuando realiza un primer óleo sobre tabla con el tema del picador. Anthony Kerrigan le recuerda en genial actitud, avan-

zando por el corredor de su casa tocado con un castoreño. Tal vez, la primera escultura que modelase en su vida, en 1903, fuera la *Cabeza de picador con la nariz rota*.

No pocos críticos asocian al Minotauro con el propio artista, en plena etapa de sufrimiento personal y creativo. En cualquier caso, esa figura simbólica sirve al artista para unir su propia afición taurina y la corriente de fuerte clasicismo de la que está dotada su obra desde el fin de la aventura cubista. Picasso llegó a dibujar al mismo Cristo crucificado haciendo un quite, en la

máxima elevación del tema taurino. Picasso, maquinalmente, en cualquier sitio, dibujaba pequeños toros en las más diversas posturas y situaciones, en un simple trozo de papel, en un sobre, en un mantel, en una servilleta...

El toro en Picasso es un recurso obsesivo que aparece en su extensa obra en todos los formatos y soportes posibles: óleo, acuarela, pastel, aguafuerte, tinta china, lápiz, gouache, collage, grattoir, lienzo, tabla, papel, barro, cerámica. El toro en Picasso evoluciona en un capote de brega, en la genial composición del manillar y el sillín de una bicicleta. El toro que pasaba tan cerca de la taleguilla del traje de Luis Miguel Dominguín que diseñó Picasso es el mismo que acometía al picador, que respondía al cite del torero, que representaba el núcleo estratégico de la corrida. El toro en la plaza, el toro y el caballo, el toro y la mujer torera. La tauromaquia ilustrada de Pepe-Hillo, el Minotauro —el mismo Picasso, dicen, herido, vencido, moribundo, ciego—, el Guernica, el toro negro de España: ¿Es el toro el fascismo en su fiera brutalidad o la nobleza del pueblo en armas? ¿Es el caballo agónico el pueblo sufriente y herido o la personificación de aquel fascismo herido de muerte?



Parte de la Tauromaquia de Picasso sobre un capote.

Picasso sostenía: “Veo el porvenir en el ojo del toro”. El más reciente guiño del toro a Picasso tuvo como escenario la plaza de La Malagueta, como fecha el 25 de octubre de 2003: Finito de Córdoba, Javier Conde y Morante de la Puebla celebraron la primera corrida picassiana de la historia, el prólogo a la inauguración, 122 años después del nacimiento del pintor, del Museo Picasso en el Palacio de Buenavista. Picasso y el toro, otra vez y por siempre.

ROMERO DE TORRES. CÓRDOBA TORERA

De Julio Romero de Torres, más allá de los muchos tópicos vertidos sobre su obra, es justo destacar el valor histórico y documental de sus retratos toreros además del carácter simbólico de los mismos, que brotan de su estrecha vinculación y modo de entender el pecu-

liar mundo que genera la tauromaquia. Tres de las grandes figuras de las más granadas épocas del toreo, los cordobeses Guerrita y Machaquito —también aparece en alguno de sus fondos la gran figura de Lagartijo— y el sevillano Belmonte han salido de la paleta

de Romero de Torres. La gestación de cada retrato, además, encierra una curiosa historia.

El de Rafael Guerra, amigo personal de la familia, nace por un encargo personal del banquero Rafael López, que lo regaló al torero para que presidiera el Club Guerrita, fundado en 1896 en la calle Gondomar después de la retirada del diestro. El local fue punto de encuentro de intelectuales, artistas y toreros, y acogió muchos encuentros entre el pintor y el protagonista de su segundo gran retrato torero. Sin embargo, el óleo de Rafael González *Machaquito* no debió de agradar en exceso al torero, que sin duda no esperaba presidir una obra alegórica, con una composición plena de idealismo y una figura extremadamente estilizada que se alejaba de la realidad.

El primer encuentro entre Romero de Torres y un joven novillero llamado Juan Belmonte rebosa historia e intelectualidad. Se produce en 1912 en el estudio de Sebastián Miranda, en presencia de Valle Inclán —el de “sólo le falta a usted morir en la plaza”— y Pérez de Ayala. Romero trató de convencer a Belmonte para que posara para él al año siguiente, pero el torero se negó alegando podero-

sas razones estéticas: cumplía por entonces el servicio militar y tenía la cabeza completamente rapada al cero. Por fin accedió y posó para el pintor, de nuevo en el estudio del amigo común, el escultor Miranda, semidesnudo y ataviado únicamente con un capote que dejaba al descubierto uno de sus hombros. En agradecimiento, Romero organiza un homenaje al torero previo a su alternativa, en el que participan Miranda, Valle Inclán, Julio Antonio y Pérez de Ayala. Parece devolver el gesto Belmonte al pintor cuando en 1915, durante la visita a una exposición en el Palacio del Retiro de Madrid, adquiere el cuadro de Romero titulado *Carmen*.

El punto álgido de encuentro entre el pintor y la ciudad, en fin, toma cuerpo en *Córdoba torera*, la reencarnación en figura de mujer de la faceta que tanto ha marcado y marca la historia de la capital. El cuadro representa la imagen de una mujer que se cubre con un gran mantón rojo, el color taurino por excelencia. Al fondo aparece un gran triunfo con la figura de Rafael Molina *Lagartijo* ubicado en una plaza con gran tradición en la historia taurina de Córdoba: la de La Corredera.

TÁVORA. EL TORO A ESCENA

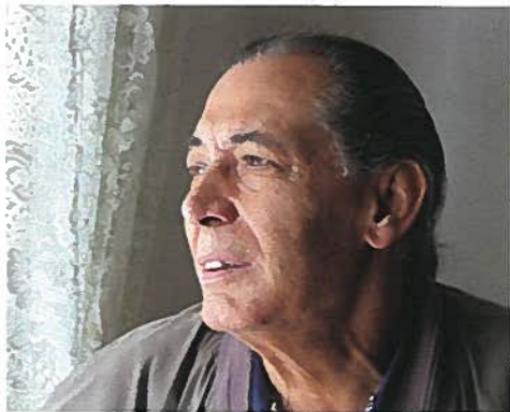
Salvador Távora lleva el toro en la sangre desde que en su juventud saltaba las tapias del matadero de Sevilla para, como hacían otros chavales de la época, robarle unos pases al ganado bravo o de media sangre que aguardaba allí el sacrificio. Así empezó un vínculo tan fuerte que todavía hoy está presen-

te en sus últimas creaciones teatrales, en las que ha llegado incluso a representar la lidia de un toro en la trama, como es el caso de *Carmen*, *ópera andaluza de cornetas y tambores* y *Don Juan en los ruedos*.

El toro en la obra de Távora es reminiscencia de su juventud novilleril, cuando, apadrinado por

el mismísimo Rafael El Gallo, adquiere cierto prestigio entre los novilleros de la tierra. Consigue torear en la Maestranza pero no llega a tomar la alternativa. Una experiencia le apartaría definitivamente de los ruedos: presenció la muerte del rejoneador Salvador Guardiola, a cuyas órdenes actuaba como sobresaliente. Fue él quien tuvo que matar al toro que causó la tragedia. Desde entonces marca un nuevo rumbo en su vida, primero por la senda del flamenco y, más tarde, por la de la creación teatral, cuya fuerza comunicativa a través de imágenes nuevas se abre ante sus ojos tras asistir, en 1971, al Festival Mundial de Teatro de Nancy de la mano de José Monleón.

El cante, el baile, su trabajo de soldador en una fábrica de tejidos de su barrio del Cerro del Águila, el toro..., su experiencia vital da lugar a una obra llena de imágenes nuevas, impactantes, provocadoras y sugestivas, todo un desafío a la imaginación. Pero, sin abandonar nunca sus otras influencias, el toro ha ido adquiriendo gran protagonismo en su creación en sus últimas obras. Su versión de la cigarrera *Carmen* (1996) despertó una inquietud en su interior: ¿Por qué no llevar a *Carmen* a los toros de verdad? El reto se cumplió y las plazas de Ronda y Sevilla, entre otros muchos cosos, fueron testigos de un hecho histórico: el toro, el toreo, la fiesta, como parte de una trama teatral. Seducido por la idea, ahondó en ella con el mito de Don Juan, al que convirtió en



un caballero rejoneador en *Don Juan en los Ruedos* (2000). La Feria Mundial del Toro, admirada por el hecho de que un dramaturgo de esta talla –Medalla de Oro a las Bellas Artes en 1985– se ocupara de la fiesta, puso en sus manos los espectáculos estelares de los años 1998, titulado *Los toros en 1830*, y 2002, en el que se ocupó de un poeta enamorado del toro: *Villalón, ganadero y poeta*.

Con su empeño taurino, Távora ha vencido una ardua batalla contra la Generalitat catalana, que se empeñó en prohibir la lidia del toro en su *Carmen*. Távora ganó en los tribunales, que finalmente tuvieron que dar la razón a la libertad de expresión. Y sigue en sus trece: en su última “locura de la imaginación”, *Imágenes andaluzas para Carmina Burana* (2003), el director de La Cuadra vuelve al toro, esta vez mecánico, con altas astas de acero y largo cuello mortal, para representar lo trágico. Siempre taurino, siempre flamenco, siempre andaluz este Távora universal.

Daniel Vázquez Díaz, artista andaluz (Nerva, Huelva, 1882-Madrid, 1969) ha sido uno de los pintores que más ampliamente abordó la temática taurina, con la particularidad de emplear una perspectiva sensiblemente distinta a la que tomaron sus contemporáneos. De entrada, el espectáculo, la corrida en sí, no aparece como tal en la obra del onubense; sí lo hacen, de forma tan personal como magistral, los retratos de toreros inmóviles, individualizados –*Retrato de Manolete*–, o a lo sumo en grupo, acompañados de su cuadrilla –*Las cuadrillas de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini*–.

Tampoco trató Vázquez Díaz aspectos como la plaza o la representación y análisis técnico de las suertes. Se detuvo sin embargo en el sufrimiento del espada; con el cuadro *Dolor*, por ejemplo, consiguió una tercera medalla en la Exposición Nacional de 1915. El célebre lienzo, que también apa-

rece consignado con otros títulos –*El torero muerto* o *La muerte del torero*– refleja a un diestro muerto en el lecho, con una mujer llorando a sus pies vestida de rojo y envuelta en un mantoncillo negro. Completan la composición un sacerdote, que le administra los últimos sacramentos, y un grupo de compañeros y amigos que rodean el conjunto.

En cuanto a los retratos individuales de toreros caben mencionarse los protagonizados por Bombita, Belmonte, Domingo Ortega y, especialmente, Manolete. De esta modalidad de Vázquez Díaz apunta el crítico Morales y Marín: “Son en general quietos, duros, penetrados de la gravedad de su profesión, como ejemplares de pétrea serenidad ante el riesgo mortal”. Con profundo respeto, seriedad y sobriedad, la que emana del espíritu del retratado, Vázquez Díaz mitifica la figura del matador en una “interpretación estoica de la



raza –prosigue Morales y Marín–, con cabezas que parecen de emperadores o de militares romanos. Cuando alguna vez cuelga de su brazo un capote –como en el de Manolete– sus pliegues parecen sórdidos, como la apoyatura maciza de una escultura. Todo aplomado y sustancial, dignificando una afición regada por la propia sangre”. Inevitable recordar, cuando se observa el espléndido retrato del espada cordobés, aquellos versos de García Nieto:

...Soledad porque nadie te seguía a la muerte; soledad en el hielo de tu última hora;

tristeza de ser hombre, tristeza de saber-te hecho de ceniza triunfadora.

Por fortuna se conservan muchos dibujos y bocetos de cuadros de temática taurina, que vuelven a incidir en los aspectos apuntados, como los dedicados a Joselito muerto o a Antonio Bienvenida. De nuevo el sufrimiento por la pérdida del mítico espada y el rostro pétreo, grave y aplomado, de una de las máximas figuras del toreo de la época. Fue la visión del mundo de los toros de uno de los pintores más importantes de su tiempo, el aspecto más estoico de la raza, lo dicho, en la visión, diferente e intransferible, de Vázquez Díaz.

VILLALÓN. EL HÉROE DE ARPA Y GARROCHA

*Que me entierren con espuelas
y el barbuquejo en la barba,
que siempre fue un mal nacido
quien renegó de su casta...*

Poeta de Andalucía la Baja y ganadero de toros bravos, en palabras de Manuel Halcón –su primo y biógrafo–, garrochista excepcional, conde de Miraflores de los Ángeles, al que alguien le atribuyó una media sonrisa eterna, ladeada, entre sentimental y escéptica, Fernando Villalón (Sevilla, 1881-Madrid, 1930) definió así su lucha por la expresión exacta y bella: “Un becerro que se me revuelve”. *La Toriada*, obra capital del poeta sevillano, se publicó como décimo suplemento en la revista *Litoral* de Málaga en 1928. Para Jacobo Cortines, se trata de una de las cumbres de la poesía táurica, más que taurina, pues la imagen del toro se presenta como una fuerza de la Naturaleza, dotada de una

compleja simbología mítica y religiosa. Previamente, también en verso, publicó la obra *Andalucía la Baja* (octubre de 1926) y un año después de *La Toriada*, *Romances del 800* (abril de 1929). En prosa, escribió el ensayo *Taurofilia racial* (mayo de 1926) y el drama *Don Juan Fermín de Plateros*. Recientemente, la casa natal de García Lorca en Fuente Vaqueros sacó a la luz *Semblanzas de toreros*, manuscrito inédito que fue escrito por Villalón hacia 1917 con epigramas, mordaces o amigables, en los que retrata a 15 toreros de la época.

La infancia de Villalón transcurre, en los primeros años, entre vaqueros y mozos de cuadradas, y en los siguientes, alejado de Morón y Sevilla, en la “niñez encarcelada” de los Jesuitas de El Puerto de Santa María. Serio, fumador y rebelde, estableció una relación con una mujer alejada de la alta sociedad, Concha Ramos, con la



que nunca se casó. Ganadero quimérico, fue propietario del hierro de Adalid —que más tarde compraría Juan Belmonte—. ¿Quiso criar toros con ojos verdes? Quizá no fuera más que una leyenda, una hipérbole hermosísima en cualquier caso. Murió arruinado en 1930, en una clínica de Madrid, aquejado de una infección renal, con el único aliento cercano de su compañera. Fue enterrado, como dejó escrito en la declaración poé-

tica que abre estas líneas, vestido de garrochista y con su reloj en marcha. Así lo recuerda Alberti:

*Y es que éste fue uno de los enterrados
con el reloj de plata en el bolsillo del
chaleco,
para que a la una en punto desapare-
cieran las islas,
para que a las dos en punto a los toros
más negros se les volviera blanca la
cabeza.*

Esta obra no hubiera sido posible sin la aportación de un buen número de personas e instituciones. A todos, gracias por vuestra amistad.

Agrupación Española de Ganaderos de Reses Bravas.	Emilio Moreno.	Juan de Dios Pareja Obregón.
Agustín Hervás.	Ernesto Campos Peña.	Juan José de Torres.
Alfonso Guardiola.	Eugenio Gil.	Juan Marcos.
Álvaro Domecq.	Fernando Carrasco.	Juan Maroto.
Álvaro Rodríguez del Moral.	Fernando Cuadri.	Juan Ramón Romero.
Ana Ruiz Rebollo.	Filiberto Mira (†).	Luis Algarra.
Ángel Peralta.	Francisco Aguado.	Luis Astolfi.
Antonio Carmona.	Francisco Arispón.	Luis Miguel Parrado.
Antonio Peña.	Francisco Gallardo.	Manuel Jesús Montes.
Antonio Ramos Espejo.	Francisco Juan Torres.	Manuel María Flores.
Antonio Rubio Macandro.	Francisco Laguna.	Manuel Tornay.
Antonio Sánchez-Molini.	Francisco Martínez Perea.	Manuel Vázquez Garcés.
Antonio Tornay.	Francisco Martos.	María Dolores Martínez.
Antonio Zoido.	Francisco Mateos.	María Mendoza.
Asociación de Escuelas de Tauromaquia Pedro Romero.	Francisco Molina Ortiz.	Mauricio Escobar.
Asociación de Ganaderías de Lidia.	Francisco Moreno.	Nuria López Jiménez.
Borja Prado.	Francisco Orgambides.	Pedro Algaba.
Carlos González Iglesias.	Francisco Ruiz Miguel.	Pedro Maza.
Carlos Núñez Delgado-Roig.	Ganaderos de Lidia Unidos.	Pedro Romero de Solís.
Carlos Núñez des Allimes.	Gerardo Ortega.	Rafael Mellado.
Carlos Ruiz Villasuso.	Ignacio González.	Rafael Peralta.
César Beneit.	Ignacio Herrero.	Real Federación de Peñas Taurinas.
Clodoaldo Cano.	Ignacio Rodríguez.	Real Maestranza de Caballería de Sevilla.
Damián Bernal.	Jaime Guardiola.	Rosa Escobar.
Diego Carrasco.	Javier Bocanegra.	Santiago Ortiz.
Diego Robles.	Jerónimo Astolfi.	Tomás Prieto de la Cal.
Eduardo Canorea.	Jesús Ramírez Rojas.	Unión de Criadores de Toros de Lidia.
Eduardo Miura.	Jesús Sánchez.	Víctor Laseca.
Eduardo Ordóñez.	José Antonio Soriano.	www.gaucinet.com .
	José Luis Algora.	
	José Luis Cecilia.	
	José Luis Vargas.	
	José Manuel Laza.	
	José María Rodríguez.	
	J. A. Ruiz Espartaco.	

